



TESIS DOCTORAL

MISTERIO, ISLA ENTRAÑADA Y REALIDAD HISTÓRICA

El exilio de María Zambrano en Cuba

Noelia Domínguez Romero
Julio, 2021





UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Facultad de Filosofía

**Departamento de Metafísica y Corrientes Actuales de la Filosofía,
Ética y Filosofía Política**

Tesis Doctoral

MISTERIO, ISLA ENTRAÑADA Y REALIDAD HISTÓRICA

EL EXILIO DE MARÍA ZAMBRANO EN CUBA

Autora: Noelia Domínguez Romero

Director: Dr. José Manuel Sevilla Fernández

Programa de Doctorado en Filosofía

Línea de Investigación: Metafísica, Ética y Política en el Contexto
Filosófico Moderno y Contemporáneo

AÑO ACADÉMICO 2020/2021

Agradecimientos

Quiero agradecer estas páginas a las personas y lugares que me han acompañado durante estos años de investigación; *personas y lugares*, recordando el hermoso título de una memoria-novela difícil de olvidar, la del pensador español George Santayana, cuya presencia jamás se ha hecho ausente en mí.

Entre esas personas no es suficiente el agradecimiento a la autora que entraña este trabajo, la filósofa y escritora andaluza María Zambrano, por el aura de su voz y por su firme y humanista compromiso intelectual. Hace no pocos años, cuando me regalaron por primera vez uno de sus libros –fue mi amiga Emilia y la obra *Hacia un saber sobre el alma*– apenas había oído hablar de ella. Afortunadamente, el tiempo me brindó luego la posibilidad de ahondar en sus textos, también de conocer los lugares que habitó, como su tierra de nacimiento y algunas de las ciudades que acabó amando en su largo exilio. De algún modo, vivir de cerca esos espacios ha hecho que el acto de pensar y el de sentir se hermanen aún más.

Primero fue Roma. Gracias al profesor Giuseppe Patella, por su amabilidad y escucha y por los cálidos paseos por la *città aperta* contemplando y dialogando sobre arte.

Pronto llegó Ciudad de México. Mi más sincera gratitud a la profesora Julieta Lizaola –y a Elena Trapanese, que sirvió de puente– y a sus amigos que una tarde me acompañaron en su casa y leyeron lo que entonces era un breve *boceto*: los profesores y escritores mexicanos Juan Manuel González, Jonathan Juárez, Ernesto Gallardo, Luis Alberto Guerra, Israel de Cuesta, y la escritora Leonarda Rivera, amiga a quien llevo en el corazón. Gracias también a la profesora Tatiana Aguilar-Álvarez Bay, por su tierna acogida, y a Reyna, por los felices días allí compartidos, tiempo de risas, barro y harina de maíz. Y a los volcanes, al parque de Chapultepec, a las ruinas aztecas y mayas, a los indios lacandones, al libre mundo de Kahlo y a las pinturas-sueños de Leonora

Carrington, a los xoloitzcuintles de Coyoacán, a los panes de muerto en compañía de buenas personas y a las blancas gardenias siempre presentes.

Y, por último, sin nunca imaginar, mis pies pisaron por primera vez una isla antillana. De ciudad de La Habana, ¿qué agradecer? Todo. Por más que piense en ella nada es comparable con vivirla, pese a que su luz, su aire, su mar, sus *palmas*, sus lagartijas posadas en las paredes de una sencilla habitación, su sofrito, sus calles empedradas... fuesen como estar en casa. Por Cuba guardo un gran tesoro: la calle 27, entre N y O, del barrio de El Vedado, y la familia insular que allí encontré. A Tomás, Nibia, Mari, Carmita, Patricia, Ernesto y, muy especialmente, a una niña de once años, Leticia, que se volvió una hija y una amiga para mí, y a Lázaro, por su callada resistencia. Y al profesor Leonardo Sarría y a cada una de las personas que me ayudaron amablemente en los diversos archivos bibliotecarios de la capital cubana. Y ahora, lejos, al recordar vienen de súbito la guayaba, el Malecón, la fruta-bomba, el rojo Chicuelo, Bacunayagua, Viñales y las cálidas palabras de Dulce María Loynaz mezcladas con imágenes en blanco y negro de “Titón”.

A la Fundación María Zambrano. A Luis Hurtado, por la ayuda recibida durante los días de estancia. No olvidaré la mañana, en Vélez-Málaga, en la que conocí al dramaturgo habanero, exiliado en Suecia, Cándido Iglesias, amigo íntimo del poeta matancero Isidoro Núñez, quien dedicó a Zambrano una hermosa décima cubana en su *Canto rodado*. Su nombre era él, su presencia era cándida como su voz. Al escucharle, recién llegada de Cuba, sentí una enorme, aunque nostálgica, alegría; su acento parecía ser su patria y su verdadero amor.

A los profesores José Manuel Sevilla Fernández, por la entregada lectura y revisión del presente escrito y por cuyas clases bucé en el pensamiento español, y José Luis Mora, por su desinteresado compromiso y alegría. Y a las profesoras Guadalupe Zavala, por su generosidad, y Lorena Grigoletto, por su grandeza humana y su amistad.

Y con enorme respeto y cariño, siempre en el recuerdo, a mis maestros de escuela y adolescencia, el avilés Herminio Crespo y el escritor onubense Francisco Silvera, y a la profesora sevillana, la hispanista Rosa García Gutiérrez. Gracias a los tres por enseñarme a amar por igual la filosofía y la literatura, amor que en el presente he

tenido la suerte de compartir con las y los estudiantes en las aulas de Sevilla. A ellas y a ellos, gracias por todo lo aprendido y por tan alegres y evocadores días.

A mi familia, y, en especial, a mis queridos sobrinos Jacobo, Sergio, Nicolás y Juan y a mi querida sobrina Irene, por hacer del tiempo otro tiempo, más libre y hermoso. A mi gran amiga, Patricia, y a mi compañero inseparable, el pintor José García Perera, quien amablemente realizó los dibujos de Zambrano y la Isla secreta que aquí aparecen. Gracias, Jose, por tu silenciosa fortaleza, tu admirada honestidad y tu comprensiva mirada.

Asimismo, en este camino de aprendizaje muchas otras han sido las personas que he conocido, ya en el silencio hablado de los textos, ya en los encuentros académicos que han recordado y homenajeado la labor de los pensadores e intelectuales españoles en el exilio y su diálogo con América Latina y el Caribe. Y con ellas también otros han sido los lugares vividos: Madrid, Salamanca, Valladolid, Burdeos, Zaragoza, Jerusalén. Gracias.

ÍNDICE

Resumen/Riassunto.....	7
Introducción.....	12
Primera Parte: LA PERSONA EN SU CONTEXTO. EL EXILIO INSULAR: CUBA (1940-1953)	
Capítulo 1. EL VIAJE INICIÁTICO.....	22
1. Preludio o el <i>alba incipiente</i> de España.....	22
2. El <i>descenso a los ínferos</i> y “sobre la iniciación”.....	38
3. Morelia, lugar de la filosofía y la poesía.....	53
Capítulo 2. EL DESTINO NO BUSCADO. PRIMERA ESTANCIA EN CUBA....	60
1. “Nuevos bríos a su memoria adolorida”.....	60
2. Escribir para vivir, vivir para escribir.....	86
3. La vida académica y el encuentro con Orígenes.....	115
4. Soñando con el retorno.....	136
Capítulo 3. DE VUELTA A LA HABANA Y EL FINAL DE AMÉRICA.....	153
1. “Isla apenas posada sobre las aguas”.....	153
2. De ida y vuelta... ..	188
3. El desengaño de América y el regreso esperanzador al Mediterráneo.....	203
Segunda Parte: ESCRITOS CUBANOS: ENTRE EL MISTERIO, LAS ENTRAÑAS Y LA REALIDAD HISTÓRICA	
Capítulo 4. DEL MISTERIO O DE LO SAGRADO: LA CUBA SECRETA.....	211
1. Cuba como espacio prenatal y secreto.....	211

2. La piedad y las ruinas: un acercamiento a lo sagrado desde el Trópico.....	235
3. La Isla es sueño... y verdad.....	253
Capítulo 5. ESCRIBIR DESDE LAS ÍNSULAS-ENTRAÑAS.....	266
1. Hacia la palabra creadora.....	266
2. La razón origenista con la razón poética.....	281
3. Delirios zambranianos y la mediación con el otro.....	296
Capítulo 6. UTOPIA DE LA ISLA CARIBEÑA.....	313
1. Noche adentro, noche afuera.....	313
2. Pensar utópico frente a <i>la agonía de Europa</i>	322
3. Como <i>frente</i> o <i>caudal</i> viviente.....	329
Conclusiones/Conclusioni. <i>Con las raíces al aire, sin necesidad de tierra</i>	333
Apéndice.....	347
1. Álbum cubano.....	348
2. Dibujos de María Zambrano (1945-1947).....	366
Bibliografía citada.....	378
1. Textos de María Zambrano.....	378
a. Libros.....	378
b. Artículos.....	382
c. Manuscritos (textos y cartas).....	393
d. Epistolarios.....	394
2. Fuentes secundarias.....	395
a. Sobre Cuba.....	395
b. General.....	405
Índice de Figuras.....	424

RESUMEN

Esta Tesis Doctoral recorre, al unísono desde lo vivencial y lo textual, los pasos del exilio político y filosófico de María Zambrano en Cuba, que abarca desde 1940 –año en el que llega a la isla caribeña desde Morelia, donde se encontraba desempeñando su labor como docente en la Universidad Michoacana– hasta 1953, cuando parte definitivamente para Europa.

Nos acercaremos a su pensamiento ahondando en una cuestión principal: la problemática de la identidad y de la conciencia de la historicidad o, dicho de otro modo, la preocupación por la vida humana y la circunstancialidad que la envuelve, visto el problema no sólo desde una perspectiva teórica sino, como sucede siempre con la autora, desde la vivencia particular del exilio que determina su propia condición filosófica.

Su vida insular constituye, ante todo, un punto álgido en su trayectoria conjuntamente vital e intelectual, no sólo porque descubre en ella, como persona y como filósofa, un mundo distinto y un *otro* imaginario donde ser, sino porque allí, unida al naciente grupo artístico y literario Orígenes y, muy significativamente, al poeta habanero José Lezama Lima, la poesía se le presenta como parte íntegra de la realidad y de la filosofía.

RIASSUNTO

Questa tesi di dottorato ripercorre, all'unisono dall'esperienza e dal testo, le tappe dell'esilio politico e filosofico di María Zambrano a Cuba, che spazia dal 1940 –anno in cui arrivò nell'isola caraibica da Morelia, dove stava svolgendo il suo lavoro come insegnante all'Universidad Michoacana– fino al 1953, quando partì definitivamente per l'Europa.

Ci avvicineremo al suo pensiero approfondendo una questione principale: il problema dell'identità e della coscienza della storicità o, in altre parole, la preoccupazione per la vita umana e la circostanzialità che la circonda, vista il problema non solo da una prospettiva teórica ma, come sempre accade con l'autrice, dalla particolare esperienza dell'esilio che determina la propria condizione filosofica.

La sua vita insulare costituisce, soprattutto, un culmine del suo percorso insieme vitale e intellettuale, non solo perché scopre in essa, come persona e come filosofa, un mondo diverso e un altro immaginario dove stare, ma perché lì, unita al nascente gruppo artistico e letterario Origene e, molto significativamente, al poeta dell'Avana José Lezama Lima, la poesia si presenta come parte integrante della realtà e della filosofia.

Cuánta vida en aquella Habana, que quizás prosiga. Y la luz y el sol dorado del dulce otoño. La nostalgia de La Habana habita mis insomnios. [...]. En duermevela beso aquella luz y aquella agua salarina, transparente, el Mar verde con el viento del Norte¹.

María Zambrano

En el Paraíso he señalado una isla².

Odysseas Elytis

¹ Carta de María Zambrano para María Luisa Bautista, desde Ginebra, del 24 de septiembre de 1979. Recogida en: ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 254-255. El documento original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (La Habana).

² Extraído del “Poema VII”, perteneciente a su libro *El Monograma*. Obra escrita en 1971.

Yo vi a Matanzas confusa
entre Yucayo y Atenas
cuando el sol doraba apenas
su alba túnica de musa.
Vi volando la lechuza
de Minerva en el estero
vi a Venus hecha lucero
nacer de las sombras ciegas
y entre dos columnas griegas
el mar violeta de Homero.

Cerrar los ojos dormir
hasta que venga la muerte
bien estirado tenderte
sin ganas ya de vivir.
Cerrar los ojos dormir
Para soñarte despierto
al cielo el balcón abierto
y en su noche sumergida
soñar la ciudad dormida
seguir vivo estando muerto³.

Isidoro Núñez

³ Décima dedicada a María Zambrano, recogida en su libro *Canto Rodado*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1992, p. 29. También se encuentra en la *Antología de la Poesía Cósmica Cubana*, tomo II, prólogo y análisis crítico de Fredo Arias de la Canal, México, FAH, 2001. En ella el poeta matancero versiona un popular canto cubano, que comienza así: “Pinta Matanzas confusa las cuevas de Villamar [Bellamar]”. El poemario fue escrito en el año 1968.



Introducción

El intento por comprender el sentido de lo histórico, desde un tiempo propio vivenciado, promueve una reflexión acerca del modo en que construimos nuestra memoria. Ahondando en la alianza indeleble entre teoría y praxis, razón y vida, verdad y existencia históricas, el presente estudio y trabajo de investigación doctoral pone la mirada en la práctica filosófica de la pensadora malagueña María Zambrano, cuyo recorrido, como el de numerosos intelectuales y artistas españoles de su generación, no puede separarse de la desgarradora experiencia de la guerra civil española y el consecuente, y no menos traumático, exilio. La palabra serena, profunda y mediadora de la filósofa bien merece ser recuperada con idea de fijar un fragmento de nuestra historia reciente, el de una época ominosa que marcó con desesperanza el destino particular de muchos hombres y muchas mujeres.

Nos acercaremos al pensamiento zambraniano ahondando en una cuestión principal: la problemática de la identidad y de la conciencia de la historicidad o, dicho de otro modo, la preocupación por la vida humana y la circunstancialidad que la envuelve, visto el problema no sólo desde una perspectiva teórica sino, como sucede siempre con la autora, desde la vivencia particular del exilio que determina su propia condición filosófica. Porque la guerra significó un fuerte compromiso con el *aquí* y el *ahora*; fue la gran pesadilla que la alejó de su tierra de origen y la castigó a un ostracismo prolongado y total que impregnó su filosofía de una profunda nostalgia. Este conflicto, que marcó a sangre y fuego su espíritu sensible a la verdad, persistirá como constante experiencia dramática (vivida y revivida) en el exilio, determinando su existencia y su escritura.

Frente a una filosofía trascendental, pura y objetiva, de corte metafísico y de raíz kantiana, de gran calado en la España como en la Europa de principios del siglo XX, Zambrano reivindica un decir reflexivo no ajeno a los latidos vitales; una labor

vocacional la suya no separada de la vida, de ahí que su *ser exiliada* venga a definir un talante creador profundamente apegado a sus circunstancias vitales.

En efecto, tras el fracaso de la Segunda República española, la vida de María Zambrano se ve forzada a un largo peregrinaje que durará cuarenta y cinco años. El comienzo de este *descenso a los infiernos*¹ tuvo lugar a finales de enero de 1939, cuando, huyendo de la destrucción y la barbarie ocasionadas por la guerra y ante el deseo de encontrar una nueva vida, cruzó la frontera camino de París. Sin embargo, y pese a encontrarse arropada por su familia en el país vecino, su destino se hallaba lejos: después de una breve estancia en México, donde publicó varias de sus obras capitales, *Filosofía y poesía* y *Pensamiento y poesía en la vida española*, arribará a la mayor de las Antillas, Cuba, lugar y casa de acogida por un tiempo, “catacumba”² a la vez que “patria pre-natal”³.

Así pues, y bajo esta matriz experiencial que cobija su pensamiento, esta Tesis Doctoral recorre, al unísono desde lo vivencial y lo textual, los pasos de su exilio político y filosófico cubano, que abarca desde 1940 –año en el que llega a la isla caribeña desde Morelia, donde se encontraba desempeñando su labor como docente en la Universidad Michoacana– hasta 1953, cuando parte definitivamente para Europa. Este tiempo forzado, cuasi sagrado, transcurrirá entre La Habana y San Juan de Puerto Rico y, ocasionalmente, entre Francia e Italia, adonde viajará por motivos familiares e intelectuales.

Su vida insular constituye, ante todo, un punto álgido en su trayectoria conjuntamente vital e intelectual, no sólo porque descubre en ella, como persona y como filósofa, un mundo distinto y un *otro* imaginario donde ser, sino porque allí, unida al naciente grupo artístico y literario Orígenes y, muy significativamente, al poeta habanero José Lezama Lima, la poesía se le presenta como parte íntegra de la realidad y de la filosofía. Y junto a la poesía, Cuba devendrá símbolo real, físico, del mundo de lo

¹ ZAMBRANO, M., “Un descenso a los infiernos”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, Barcelona, núm. 9, 2008, p. 83.

² Como le confesará a su amigo el poeta cubano Virgilio Piñera en una carta escrita desde Río Piedras (Puerto Rico) el 5 de noviembre de 1941. Recogida en: ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, p. 259.

³ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 107.

sagrado –en tanto ocultación de la realidad–; poesía y revelación de lo sacro y secreto que en ese vivir en la insularidad, sin desprenderse del doloroso padecimiento de la historia, se convierten en los basamentos de su íntima cosmovisión filosófica. Lo vivido –pensado y escrito– en ésta su *Isla secreta* conforma y acrecienta las raíces de su *razón* (y sensibilidad) *poética*, a la vez que ayuda a entrelazar diversos planos de su pensamiento: el poético, el político, el ético y el místico-religioso. En particular, una carta escrita por Zambrano al propio Lezama, en la que nos detendremos, ha sido detonante de esta investigación y la puerta de entrada hacia los conceptos configuradores de la *razón poética*. “En La Habana recobré mis sentidos de niña, y la cercanía del misterio, y esos sentires que eran al par del destierro y de la infancia”⁴, escribió la autora a su amigo, desvelándonos al mismo tiempo el sentido verdadero de aquel que fue mucho más que un lugar para ella, que más que espacialidad fue habitáculo, cueva del tiempo. La Cuba de la que aquí hablamos nace en esta confesión, vertebrando, como consecuencia, la idea y el cuerpo del presente texto a cuyo interior abre y conduce esta introducción.

Junto a esta misiva, cuyo papel destacado da idea de la importancia del género epistolar en la labor investigadora llevada a cabo, son de obligada mención, a modo de antecedentes, diversos estudios que indagan en su periodo isleño. El crítico y poeta cubano Jorge Luis Arcos, gran conocedor de los poetas origenistas, recopila en *La Cuba secreta y otros ensayos* (1996) buena parte de la producción filosófica de Zambrano en Cuba, facilitando, así, el acercamiento a una serie de trabajos antes dispersos en reconocidas revistas y periódicos de la isla caribeña. Años más tarde, en 2007, la publicación de *Islas* viene a enriquecer la tarea de compilación iniciada por el autor, formando un díptico a todas luces indispensable para la comprensión y divulgación de esta etapa crucial de la vida y del pensamiento de la intelectual española. En estos volúmenes germina como idea clave el vínculo entre Zambrano y Orígenes, señalado ya por algunos integrantes del grupo, como Lezama Lima, Eliseo Diego, Fina García Marruz o Cintio Vitier, y estudiado por el mismo Arcos en otros ensayos. Se trata de un

⁴ Carta de María Zambrano a José Lezama Lima, fechada en Roma, el 1 de enero de 1956, y reproducida por Jorge Luis Arcos en ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 208, y por Iván González Cruz en *Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, p. 232.

referente ineludible en el nacimiento y desarrollo de esta investigación, pues ha contribuido a esclarecer las “instancias decisivas”⁵ que irán configurando la razón creadora de Zambrano desde sus raíces cubanas: la irrupción de lo poético, la visión del mundo de lo sagrado y su, pese a todo, firme anclaje a la realidad desde su particular –aunque enraizada en la tradición humanista española– y abierta perspectiva filosófica. Asimismo, desde un enfoque diferente, el investigador gallego Francisco Javier Dosil Mancilla, en su artículo “El exilio en Cuba de María Zambrano”⁶, aporta datos de sumo interés para la reconstrucción de su relato biográfico e intelectual, el cual se antoja sustento necesario sobre el que acomodar los múltiples sustratos que componen su rica y compleja escritura. Esta Tesis Doctoral, por tanto, teniendo en cuenta las bases y el reto que ambas aportaciones proponen, se guía por una necesidad no cubierta: la de elaborar un análisis integrador de vida y obra, un relato *biobibliográfico* que atienda no sólo a la sucesión de acontecimientos y a la comprensión de la constitución de la *razón poética* desde su raíz insular, sino también a una descripción fenomenológica del acontecimiento histórico del exilio desde la propia vivencia de la pensadora, que posibilite el siguiente momento de una hermenéutica filosófica del *ser exiliado*.

Más allá de estos dos autores es pertinente destacar, entre otros, los estudios de Juan Fernando Ortega Muñoz, Jesús Moreno Sanz, Ana Bundgård, Mercedes Gómez Blesa, Carmen Revilla, José Luis Mora, Goretti Ramírez o Julieta Lizaola, que, si bien no comparten nuestra misma demarcación contextual, sí ofrecen claves para revelar el imaginario de la filósofa veleña. Es ésta una pequeña selección de especialistas a la que habría que sumar los nombres de Juana Sánchez-Gey, Madeleine Cámara Betancourt, Elena Trapanese, Iliaris Alejandra Avilés-Ortiz, Lorena Grigoletto, Leonarda Rivera o Guadalupe Zavala, quienes, desde diferentes puntos geográficos, evidencian la necesidad de recuperación que durante varias décadas se ha venido fraguando en torno a la figura de María Zambrano. Todas estas voces borran los límites espacio-temporales para poner en perpetuo presente y en cualquier lugar otra voz, la de la mujer pensadora

⁵ ARCOS, J. L., “Estudio Preliminar. Las islas o las catacumbas creadoras de María Zambrano”, en ZAMBRANO, M., *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, p. XIX.

⁶ DOSIL MANCILLA, F. J., “El exilio en Cuba de María Zambrano”, en SÁNCHEZ CUERVO, A., SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G., *María Zambrano: pensamiento y exilio*, Morelia, Michoacán, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas / Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura y Deportes, 2004, pp. 125-172.

Zambrano, la filósofa que trasciende su condición histórica para erigirse como modelo de estoicismo en la construcción de la persona, tanto en un sentido político como existencial.

Atendiendo al evidente interés que de un tiempo a esta parte la autora despierta fuera y dentro de nuestras fronteras, la investigación realizada, a caballo entre España, Italia, México y Cuba, ha tomado forma a lo largo de los cuatro años de disfrute de la Ayuda para la Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Dentro de este programa, tutorizado por el profesor José Manuel Sevilla Fernández, las estancias investigadoras desarrolladas en el Departamento de Estudios Literarios, Filosóficos y de Historia del Arte de la Universidad de Roma Tor Vergata (2017) y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (2018), bajo la tutela del profesor Giuseppe Patella y de la profesora Julieta Lizaola, respectivamente, han guiado el curso de la investigación y contribuido a focalizar el tema de estudio. Con todo, ha sido la labor de archivo posibilitada por la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana y el Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor”, así como por la Fundación María Zambrano, la que ha terminado por definir los contornos más precisos de la indagación trasatlántica cuyos resultados aquí se muestran. Esta amplia revisión bibliográfica se apoya en fuentes primarias –libros, artículos de revistas y periódicos, apuntes de cursos, notas y epístolas– y en la confrontación de otras secundarias –monografías, ensayos, actas de congresos y documentos audiovisuales–. Se considera, pues, un trabajo de carácter filológico-filosófico, histórico documental y llave de la constitución hermenéutica de una visión que, aunque personal, se encuentra apegada filial y empáticamente a la palabra de la autora, sin por ello mermar en espíritu objetivo y crítico. En este mismo sentido, la asistencia y la participación en congresos, reuniones científicas y cursos formativos en torno al hispanismo filosófico han permitido el siempre saludable intercambio que sirve de estímulo a la –a menudo– solitaria práctica de la investigación humanística.

Demarcado el tema y vistos los objetivos, así como los aspectos metodológicos y el material de base utilizado, este estudio se presenta estructurado en dos partes diferenciadas, aunque complementarias. Por un lado, reconstruye la biografía del exilio de Zambrano en Cuba sin olvidar su estrecha relación amistosa y su firme diálogo intelectual con pensadores, poetas y artistas cubanos de la época y con escritores y profesores españoles exiliados, que, como ella, encontraron en La Habana un nuevo lugar desde el que pudieron expresar libremente sus inquietudes y seguir dando forma a sus discursos personales. Y, por otro lado, en inseparable correspondencia, reunifica y profundiza en los textos escritos y publicados durante su estancia cubana para desvelar, a través de ellos, la constitución poética de su pensamiento y, en especial, el origen de su esencial *razón poética*.

La primera parte, titulada “La persona en su contexto. El exilio insular: Cuba (1940-1953)”, con idea de establecer la no siempre aceptada unión entre vida y creación, describe el recorrido vital e intelectual de Zambrano en Cuba, escenario de lo poético y de lo sagrado –expresión de lo desconocido– y de encuentro con amistades verdaderas. Este viaje exilar, que será, finalmente, periplo consumado, se torna, en un movimiento constante de idas y venidas, epicentro de su pensamiento filosófico. No obstante, antes de esta inmersión en la isla antillana, el primer capítulo, “El viaje iniciático”, transita necesariamente por sus años de infancia y juventud en una España recién despertada de su sueño, que hallábase, como expresará más tarde en *Delirio y destino. Los veinte años de una española* (1989), en vías de edificar “una historia nueva” que la hiciera “curar definitivamente”⁷. Ese ir hacia su raigambre familiar y social permitirá conocer la formación de sus ideales políticos y los primeros ecos de una sensibilidad que acabará forjando lo que luego conceptualmente se denominará ‘razón poética’. Pero también se recoge aquí su bajada a los infiernos, la tragedia que hará de su vivir de ‘carne y hueso’ un continuo resistir, la no grata certeza de la desaparición de “su destino soñado”⁸ y la separación de todo lo amado: los seres queridos, los paisajes, las cosas. “Porque aquello era la guerra”⁹ y Zambrano la sintió más que nunca cuando

⁷ ZAMBRANO, M., “España despierta soñándose”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, Madrid, Horas y Horas, 2011, p. 76.

⁸ ZAMBRANO, M., “Hacia el Nuevo Mundo”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 257.

⁹ *Ib.*, p. 258.

se vio fuera de su tierra de origen, entre la multitud viandante atravesando la frontera con Francia, huyendo del horror español hacia el abismo. Este tránsito entre una y otra España y su ser y saberse exiliada van asentando un pensar y un sentir íntimamente entrelazados. Y pese a que París la acogerá por unos meses, será la América hispana la que le brinde un presente desde el que vislumbrar un futuro. México la abrazará y, más especialmente, la ciudad de Morelia, donde la filósofa escribirá y publicará dos de sus obras esenciales: *Filosofía y poesía* y *Pensamiento y poesía en la vida española*, resultado de una perenne inquietud ya traída, pero que encuentra su plena razón de ser en esta otra nueva vida transoceánica.

Los dos siguientes capítulos, “El destino no buscado. Primera estancia en Cuba” y “De vuelta a La Habana y el final de América”, apenas separados por la fisura que supone su vuelta –aunque todavía no definitiva– a Europa en 1946, constituyen propiamente el cuerpo biográfico principal de su paso por Cuba, situando a la persona en su contexto político y cultural. Veremos en ellos a la profesora, a la conferenciante, a la mujer que se abre camino en un panorama intelectual bullente, inquieto y acogedor. Es en este momento, de difusa y frágil situación política, que Orígenes irrumpe con aires renovadores, colocando la poesía y las artes en el centro del corazón humano y de la *polis*. De ahí el vínculo ineluctable con Zambrano; unos y otra, a través de la palabra y de lenguajes afines, como la pintura o la música, se adentrarán en aquello oculto o misterioso de la vida, participando conjuntamente en el revelamiento de un profundo secreto, no sólo de sí mismos, sino de la propia isla en la que habitan. Para la pensadora andaluza, si intuido por vez primera en esa breve pausa de 1936 en que conoció a Lezama Lima, será buscado y desvelado hondamente en sus trece años de exilio político en La Habana.

Asentados los cimientos de su ideario filosófico, la segunda parte, que tiene por título “Escritos cubanos: entre el misterio, las entrañas y la realidad histórica”, se adentra en una selección de textos de la etapa cubana, estableciendo conexiones con otros escritos más tempranos y tardíos, con el fin de desvelar la génesis tropical de su *razón poética*. Para ello, dentro del amplio abanico de temas a los que su obra se acerca, se ha puesto el foco en tres ejes cardinales por los que fluye esa palabra creadora. La tríada misterio-entraña-realidad viene, así, a reflejar el deseo de unión entre el sujeto,

perdido por las dramáticas circunstancias, y el objeto –aquí la vida–, también anulado, azotado por sus propios acontecimientos. Frente a la lógica tradicional y a los principios del positivismo, Zambrano –en la línea de Schopenhauer, Bergson, sus muy admirados Unamuno, Machado y Ortega, y los ahora amigos y amigas origenistas– busca la liberación del sufrimiento causado por la historia a través de la materialización de un pensamiento capaz de integrarse con lo real y con aquello que se presenta oculto a la razón. Es el suyo, pues, un movimiento integrador, no rupturista, que abraza la libertad y rescata la voluntad creativa del alma humana.

Misterio, entraña y realidad componen la estructura formal de los siguientes capítulos. Más específicamente, en el cuarto, “Del misterio o de lo sagrado: la Cuba secreta”, toman protagonismo conceptos e imágenes que irán revelando no sólo el sentido órfico-pitagórico de esta “razón germinativa”¹⁰ y renacida, sino su carácter buscadamente metafórico. Queriendo abrir la interioridad humana, en Cuba recorre la autora, y no al margen de la deriva de la crisis de la modernidad, espacios secretos, antes no transitados, sólo posibles de entrever y experimentar a través de un vivir creador y poetizante. A falta de un sueño truncado, la amada República, el lenguaje reactiva la posibilidad de encuentro con lo ausente y la capacidad de reinención de la persona y del mundo. Permite, además, la entrada en el misterio o lo sagrado, la bajada al sueño, de ahí la aparición de un espacio-tiempo, estado del alma, anterior al espacio-tiempo de la historia: lo prenatal, anhelo y necesidad vital de la filósofa. Con él y con el sentimiento de piedad y con la metáfora de la esperanza, las ruinas, va desplegándose el sentir ontológico de su razón poética.

La experiencia le conducirá hacia el encuentro con un saber del alma, inaccesible para el lenguaje puramente racional, propio del proyecto cartesiano. El conocimiento poético que en él se alumbra parte de la vida y de la vida va hacia la linealidad de la escritura y la circularidad del texto. Tal es así que el quinto capítulo, “Escribir desde las *ínsulas-entrañas*”, profundiza en el acto mismo de esta palabra naciente, que late y siente más que piensa, desde su esencial entramado interior y desde un lugar concreto, una isla lejos del dolor de España. Esto es, Cuba, lugar donde lo

¹⁰ ZAMBRANO, M., *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Madrid, Trotta, 1998, p. 79.

mágico-religioso se funde con la realidad y el sueño con la vigilia y donde otra forma de pensar es posible; Cuba, casa-refugio a la vez que evasión, “lugar en donde queremos recluarnos cuando el espectáculo del mundo en torno amenaza con borrar toda imagen de nobleza humana; cuando nos sentimos próximos a la asfixia por falta de belleza y sobra de podredumbre de todas las clases”¹¹. Y cuando esa reclusión no deviene únicamente en soledad, sino en compañía, el dolor es menos dolor. Las amistades encontradas la salvarán de la desdicha y del delirio presente –sentimiento que, por otro lado, se volverá especie de género escritural–, también la acompañarán en el desvelamiento de un secreto que la poesía origenista y la razón poética zambrana, entretreídas, se aventuran a descubrir.

Cierra este bloque de contenidos “Utopía de la isla caribeña”, dedicado a desentrañar la realidad del país que la auxilia como lugar de la utopía y, por ende, a unir la poesía con la historia y con una conciencia utópica, origen de la esperanza y de la búsqueda de un mundo mejor. Por esta avidez, ni historicista ni presencialista, atemporal poética de tiempo sagrado Zambrano se interna en profundidad en la *fysis* para, desde ella, llegar a distinguir un nuevo sueño, una nueva vida.

Por último, nuestro estudio se completa con un “Apéndice” formado por un conjunto de fotografías de su vida personal y académica en Cuba, sus reuniones con la España exiliada y con esa importante constelación humana, llamada Orígenes, que hicieron de la ciudad de La Habana un espacio aún más amado. La imagen nos devuelve aquel vivo presente, nos permite poner semblantes a los escritos, asomarnos a su vida pública y recoger fragmentos de intimidad. Por ella Zambrano se hace más real, más cercana, incluso cuando la vemos retratada en una serie de dibujos, también aquí incluida, que nos la muestra resumida en trazos, con rostro de máscaras solapadas y con planos oscuros que la ensombrecen parcial o enteramente, negándonos la visión de su persona, al tiempo que oculta queda la realidad para ella.

¹¹ ZAMBRANO, M., “Isla de Puerto Rico (Nostalgia y Esperanza de un Mundo Mejor)”, en *Islas*, o. c., p. 4.

Primera Parte

LA PERSONA EN SU CONTEXTO. EL EXILIO INSULAR:

CUBA (1940-1953)

Capítulo 1

EL VIAJE INICIÁTICO

1. Preludio o el *alba incipiente* de España

La historia es sueño; el sueño del hombre¹².

María Zambrano

No se podría entender el pensamiento filosófico de María Zambrano sin conocer las circunstancias vitales, históricas y culturales, que la aguardaron y cincelaron como persona. Vida y palabra, pues, íntimamente vinculadas, formando una unidad inseparable; y junto a ellas el tiempo, o, diríase, “la multiplicidad de los tiempos”, tal y como expresó la autora en el título de un texto escrito en Cuba a inicios de la década de los años cincuenta¹³: tiempo interior –diverso, polimórfico–, el del propio individuo,

¹² ZAMBRANO, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 75. Libro que debió ser escrito, como especifica Jesús Moreno Sanz en el prólogo del mismo, titulado “La aurora en la historia de España”, “entre abril de 1951 –en que Zambrano regresa a La Habana tras más de un año de viajes por Italia y Francia– y mayo de 1953, en que, definitivamente, regresa a Europa”, o. c., p. 5. La obra en sí es un testimonio histórico de lo sucedido en torno a 1930 en España; es una introducción al origen de la Segunda República española y un documento personal del recorrido vital de María Zambrano en esos años. Concretamente, la filósofa, en una carta escrita el 31 de agosto de 1953, desde Roma, a su amiga la escritora vallisoletana Rosa Chacel, aclara sobre la misma: “No es novela. ¿Qué es?... Desde un punto de vista objetivo [...] es la historia o el relato –seamos modestos– de los orígenes de la República. La primera parte acaba el 14 de abril. La segunda, que es más bien Epílogo, son Delirios, algo que me encontré escribiendo en París a ratos cuando el ‘daimon’ me tomaba después de la muerte de mi madre. Sí, delirios, los que nos han dejado. Delirios, pero ‘secundum veritatis’, pues esto también nos lo han dejado: la verdad en su esqueleto. Y los esqueletos obligados a vivir deliran. Por eso yo no sé si es al mundo de la sangre o al mundo de los huesos donde he transmigrado” (ZAMBRANO, M., *Cartas a Rosa Chacel*, edición de Ana Rodríguez-Fischer, Madrid, Cátedra, 1992, p. 45).

¹³ “La multiplicidad de los tiempos” fue redactado, exactamente, en La Habana, en 1952, y publicado unos años después, en 1955, en Roma, en la revista *Botteghe Oscure*, núm. XVI, pp. 214-223. Más tarde constituirá un capítulo de la Primera Parte, “Destino soñado”, de la obra *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., pp. 129-139. En él, además, subraya la pensadora la relación tan estrecha que existe entre la idea de la multiplicidad de los tiempos y el nacer (y renacer) de una vida, flujo y reflujo que ella misma experimentó desde su nacimiento: “Al iniciarse de nuevo en la vida, en el jardín de la quinta, caída del limbo de las nieves del Guadarrama, del silencio de la soledad, sintió confusamente y enredados entre sí varios “tiempos”, como una red de diversas mallas donde tenía que entrar. Llegaba a la

forjado, hecho uno, con el tiempo exterior, el de la naturaleza y el de la historia, el de “la incierta, contradictoria, múltiple realidad inmediata con la cual la vida humana tiene que ‘habérselas’, el lugar de su lucha y de su dominio, al par”¹⁴; realidad que ha de hacerse, y esta acción está hecha de sueño, especificará Zambrano, como sueño es también el tiempo, *nuestro tiempo*¹⁵:

Si la vida humana es sueño, sueño de alguien, debemos tener con él alguna semejanza, puesto que soñamos también, soñamos nuestro inacabado ser de muchas maneras, en la poesía ante todo, en todo arte, y en la acción, hasta en la técnica hay ensueño. Y si en todo lo hay es porque lo hay en la acción entre todas, en la acción genérica del hombre “en cuanto tal”, que es la historia¹⁶.

Pese a ello, la filosofía será, para la pensadora veleña, contraria a la historia, puesto que, siguiendo el discurso anterior, no es sueño, sino que nace cuando acaba éste. Surge al despertar, en ese preciso instante donde comienza la *aurora* –rescatando la que podría ser la imagen metafórica medular del ideario zambraniano–, es decir, entre el sueño y la vigilia. Y es así como se va estableciendo la unidad del pensar con la vida, haciendo memoria de lo que se va, de lo que desaparece, y confrontándose por entero en lo que es y está, en lo que aparece ante sí y nos constituye: la realidad y su presente. Porque el pensamiento es, sobre todo, existencia, “materia corporal”, como apuntará la ensayista y poeta catalana Clara Janés, además de “espacio de revelaciones y, por ello, una grave enfermedad que padeció en sus años de estudiante”¹⁷ María Zambrano. Asimismo, el interés y el deseo por recordar el pasado histórico, la historia propia y la colectiva, eran seña, por otro lado, del legado de su propia familia¹⁸ –dedicada la

vida de nuevo y así descubría, redescubría, esos tiempos diversos que la evolución lenta desde la infancia a la “edad de la razón” la había ido envolviendo, como un capullo a la larva. Como había estado cerca de desnacer, sentía al renacer las diversas vestiduras temporales” (*Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 129).

¹⁴ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 42-43.

¹⁵ El interés por el tiempo, si bien es una constante en su pensamiento, se irá enlazando cada vez más con la problemática del sueño, principalmente a partir de los setenta en adelante, años en los que nacerá su obra *Los sueños y el tiempo* (1992). En particular, entre sus textos inéditos encontramos “La multiplicidad de los tiempos en la vida humana según los sueños”, fechado en 1958. Véase: M-33 de los archivos de la Biblioteca de la Fundación María Zambrano, en Vélez-Málaga (Málaga).

¹⁶ ZAMBRANO, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 75.

¹⁷ JANÉS, C., *María Zambrano. Desde la sombra llameante*, Madrid, Siruela, 2010, p. 32.

¹⁸ Son conocidos los relatos que reconstruyó María Zambrano sobre el modo de vivir y de pensar de su familia. De la paterna se respiraba un ambiente de hidalguía, propio del mundo cultural hispánico. La figura del hidalgo estuvo encarnada, para Zambrano, esencialmente, en su abuelo Diego y en su padre,

mayoría, desde el siglo XIX, a la educación y la enseñanza en Andalucía, Extremadura y Castilla y León—. Así, como matiza Juan Carlos Marset:

Esta costumbre entre los Zambrano de rescatar su pasado en forma de mito, y luchar con la memoria mítica contra la injusticia del tiempo presente, fue categórica en el modo de pensar la historia, la personal y la colectiva, por parte de quien se supo heredera de un legado familiar hecho por igual de realidades y de sueños¹⁹.

Su familia fue, sin duda, su primera escuela. Su padre, Blas José Zambrano, “arquitecto del acueducto”²⁰, y su madre, Araceli Alarcón, “andaluza recóndita” –como gustaba llamarla su hija–, le enseñaron no sólo el apego incondicional a las palabras y a los números, sino también a la música. Desde este centro cercano y amoroso fue naciendo y desarrollándose su vocación filosófica²¹, surgida “entre el pozo profundo [...] del patio de su casa”, en su Vélez-Málaga natal, según la descripción que de él hace el filósofo español, amigo de Zambrano, Juan Fernando Ortega Muñoz²², y de “aguas negras y misteriosas”, como expresará la filósofa, “y aquella luz clara que se filtraba por las ramas del limonero al tiempo que su padre la alzaba para que acariciara con sus pequeñas manos los limones”²³. A través de la materia (las personas, las cosas, los espacios habitables) y del fondo insondable de la realidad fue abriéndose su mirada de niña hacia el encuentro con su propio pensamiento y su destino, el suyo, íntimo y personal, unido al de la historia de España y de Europa; mirada primera, atónita ante la belleza de la vida y su misterio, nunca abandonada, y que irá siempre acompañando el fuerte compromiso intelectual que caracterizó su persona. Intelectual aquí entendido no únicamente en el sentido en que lo conceptualizó en su influyente *Les trahisons des*

Blas J. Zambrano; el hidalgo visto como fiel representante de la sustancia espiritual frente a todo intelectualismo vacuo. Véase: MARSET, J. C., *María Zambrano. I. Los años de formación*, Sevilla, Fundación J.M. Lara, 2004, pp. 8 y 9.

¹⁹ *Ib.*, p. 7.

²⁰ Blas J. Zambrano fue visto y llamado así por el escultor segoviano Emiliano Barral, quien realizó, en 1923, el único busto conocido del profesor.

²¹ Y sobre esta vocación que formará parte integral de su vida, en una carta dirigida a Juan Fernando Ortega Muñoz, desde Ferney Voltaire (Francia), el 3 de mayo de 1979, escribe Zambrano: “Sólo la irresistible vocación me ha sostenido por el estrecho, áspero, inacabable camino del pensamiento”.

²² Entre otros muchos aspectos, es importante subrayar aquí la labor de rescate realizada por Juan Fernando Ortega Muñoz para con la vida y la obra de María Zambrano. El teórico malagueño luchó institucional y académicamente para que el legado de la pensadora no cayera en el olvido y formara parte de la historia del pensamiento español del siglo XX. Entre sus logros está el haber hecho posible la creación de la Fundación María Zambrano el 12 de junio de 1987, la cual tiene su sede en el Palacio Marqués de Beniel, en Vélez-Málaga (Málaga).

²³ ORTEGA MUÑOZ, J. F., *Biografía de María Zambrano*, Málaga, Arguval, 2006, p. 18.

clercs (1927) el escritor y filósofo francés Julian Benda, queriendo subrayar que la esfera del arte y el pensamiento debía desempeñarse en un plano de abstracción metafísica o espiritual, sino también en un plano diferente a éste, en el *aquí y ahora* históricos, esto es, sin abandonar su dimensión política y moral. De ahí el sentido de estas palabras de la joven Zambrano, escritas contra el fascismo y por la República:

La inteligencia tenía que ser también combatiente. La inteligencia vistió ese traje sencillo de la guerra, ese uniforme espontáneo del ejército popular. Todavía hay quien se extraña. Pero convendría recordarles que en los días del nacimiento de la razón, cuando en Grecia, con maravillosa y fragante intuición, se quiso representar a la diosa de la sabiduría, Palas Atenea, se la vistió con casco, lanza y escudo. La razón nació armada, combatiente²⁴.

Ahora bien, ¿en qué consiste comprometerse? Según otra de las grandes figuras del exilio filosófico español del 39 en América, el pensador andaluz, nacionalizado mexicano, Adolfo Sánchez Vázquez: “comprometerse es [–como Zambrano ha expresado–] servir. Y comprometerse intelectualmente es servir mediante la palabra y el ejercicio de la razón vinculada a la vida”²⁵.

A este firme y apasionado compromiso político de la filósofa andaluza se ha de sumar su modo particular de entender la escritura, ya desde sus años juveniles, y, más específicamente, la filosofía: su debilidad –como también lo fue la conciencia histórica y de pertenencia a un lugar–:

Una debilidad que cuidar dentro de sí misma, de su propia vida, no hecha aún para combatir fuera, para regalar a los otros al par que recibía de ellos; era saber que estaba aún haciéndose, naciendo; pues aquella acción con la que había soñado era propia más bien de un ser entero, de un ser “idéntico a sí mismo” en esa forma de identidad viviente. Era la lucha entre querer ser y querer ofrecerse por entero, como si por entero fuera.

No podía resolverlo. Y comprendió que la vida, la suya, habría de ser las dos cosas; ir entre lo uno y lo otro, saltando de lo uno a lo otro, ir haciéndose al mismo tiempo que se acercaba al ir haciéndose de los demás; de aquello que no era “lo demás” para ella, que

²⁴ Cfr. TRAPIELLO, A., *Las armas y las letras*, Madrid, Ediciones Destino, 2011, p. 83.

²⁵ SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., “El compromiso político-intelectual de María Zambrano”, *Revista de la Universidad de México* (Universidad Nacional Autónoma de México), núm. 16, 2005, p. 9.

no lo podría ser nunca, su “circunstancia” irrenunciable en trance de transformación: España”²⁶.

España, realidad viva y presente en los años treinta para Zambrano –luego ausencia, dolor, memoria, y, por último, regreso–, será *sueño y verdad*²⁷, sueño del pueblo que despierta después de un doloroso pasado –“España despierta soñándose”, titulará Zambrano uno de sus capítulos de *Delirio y destino*– y verdad de la acción y de la historia hecha en pro de “un tiempo feliz” para las mujeres y los hombres de España:

Despertar, sin dejar de soñarnos, sería tener un sueño lúcido. Es el ansia que se padece y que se está a punto de lograr en ciertos momentos de la historia –individual o colectiva– cuando un pueblo despierta soñándose, cuando despierta porque su ensueño –su proyecto– se lo exige, le exige conocerse; conocer su pasado, liquidar las amarguras que guarda en su memoria, poner al descubierto las llagas escondidas, realizar una acción que es a la par una confesión, “purificarse”, haciendo. En aquella hora histórica en que estaba al nacer la República del 14 de abril, los españoles se disponían a hacerlo, a curarse de sus llagas. Teníamos una dolorosa herida y que, por virtud de muchos médicos, no llegaba a ser enconada: la “decadencia”, la famosa decadencia. Pero en ese punto no eran ya las palabras, sino la acción; una historia nueva que tenía que curar definitivamente²⁸.

Y ello significa estar en la historia. Pero ésta se realiza plenamente –acentúa Zambrano, en el primer capítulo de su libro *Persona y democracia*²⁹, en plena crisis de Occidente– “cuando se acepta la responsabilidad o cuando se la vive moralmente”³⁰. Y especifica:

²⁶ ZAMBRANO, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., pp. 110-111.

²⁷ Aludiendo al título de su obra *España, sueño y verdad*, una compilación de ensayos sobre temas de España, esto es, sobre pensadores, poetas, pintores y lugares españoles, aunque no únicamente: “Pues estos ensayos no tienen sólo la unidad del tema español. A través, o más bien, en cada uno de ellos, aparecen no ya el pensamiento y la poesía sino el sueño –sueño de ser y existir, sea histórica o individualmente– y la conciencia que los rechaza o acoge” (ZAMBRANO, M., “Advertencia a *Camino de España*”, *España, sueño y verdad*, en *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 681).

²⁸ ZAMBRANO, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., pp. 75-76.

²⁹ Libro aparecido por vez primera en Puerto Rico, en 1958, como relata la misma Zambrano en el Prólogo de 1987, si bien fue escrito y concluido en Roma dos años antes.

³⁰ ZAMBRANO, M., “Perplejidad ante la historia. La conciencia histórica. El tiempo”, *Persona y democracia*, en *Obras Completas. III*, o. c., p. 381.

El tener lo que se ha nombrado “conciencia histórica” es la característica del hombre de nuestros días. El hombre ha sido siempre un ser histórico. Mas hasta ahora, la historia la hacían solamente unos cuantos, y los demás sólo la padecían. Ahora, por diversas causas, la historia la hacemos entre todos; la sufrimos todos también y todos hemos venido a ser sus protagonistas³¹.

María Zambrano fue testigo, en su juventud, de una historia nueva que puso fin a la anquilosada dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930)³²; testigo directo y activo que contribuyó al nacimiento de una república parlamentaria y constitucional, ganada a golpe de esfuerzo y perseverancia, y que hallábase en un verdadero y auténtico *ahora* abierto al pasado y al futuro. Cambio político necesario que, ante todo, para la entonces filósofa en ciernes y su generación, significó un amoroso grito viviente:

Y ese hombre, con los brazos abiertos, gritó: ‘¡Que viva la República!’ . Y hasta ‘¡Viva España!’ , que se decía muy poco en mis tiempos, porque la patria, esa verdad, no se nombraba. Después la han nombrado mucho; nosotros no la nombrábamos, pero no porque fuésemos antipatria, sino por todo lo contrario, porque la dábamos por supuesta. El caso es que, abriendo los brazos, el hombre de la camisa blanca acabó dando un grito que él andaba buscando y que al fin le salió: ‘¡Y muera... , pues que no muera nadie!’ . Y gritó por tres veces: ‘¡Que no muera nadie! ¡Que viva todo el mundo! ¡Que viva la vida!’³³.

³¹ *Id.*

³² Dictadura que a finales de los años veinte veía próximo su final: “En el verano de 1929 Primo de Rivera había perdido buena parte del crédito con el que había iniciado el Directorio Civil. Ni el Rey ni el Ejército, sus dos baluartes más firmes, le prestaban un apoyo incondicional. El fracaso de la Unión Patriótica y del somatén no era un secreto para nadie y crecía el número de opositores dispuestos a conspirar para terminar con la dictadura” (CASANOVA, J. y GIL ANDRÉS, C., *Breve historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel, 2012, p. 74).

³³ ZAMBRANO, M., “Aquel 14 de abril”, en *Las palabras del regreso*, edición de Mercedes Gómez Blesa, Madrid, Cátedra, 2009, p. 107. También, sobre estos acontecimientos, el poeta sevillano, aunque afincado en Madrid, Vicente Aleixandre escribió: “[...] masa madrileña, la ciudad hervidora en un trance decisivo para el destino nacional. Era un día de abril y las gentes corrían, con banderas alegres, por improvisadas. Enormes letreros frescos, cándidos, con toda la seducción de lo vivo espontáneo, ondeaban en el aire de Madrid. Mujeres, jóvenes, hombres maduros, muchachos, niños. En los coches abiertos iban las risas. Cruzaban camiones llevando racimos de gentes, mejor habría que decir de alegría, gritos, exclamaciones. Pocas veces he visto a la ciudad tan hermanada, tan unificada: la ciudad era una voz, una circulación y, afluyendo toda la sangre, un corazón mismo palpador” (ALEIXANDRE, V., “Luis Cernuda, en la ciudad” [De su libro *Evocaciones y pareceres*, 1962], en REYES CANO, R., *Sevilla en la Generación del 27*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla. Servicio de Publicaciones, 2002, pp. 181-182).

Y su establecimiento, siguiendo al historiador Julio Gil Pecharromán:

No sólo representó el relevo de buena parte de los altos cargos de la Administración, sino la sustitución o la reforma profunda de muchas de las instituciones vigentes con la Monarquía, conforme a la idea, expresada por Azaña, de ‘cambiar el sistema político y la política del sistema’. En la marcha hacia un ordenamiento constitucional acorde con los principios democráticos que inspiraban al nuevo régimen, era preciso, no obstante, cubrir una etapa de transición. Ello implicaba levantar en muy poco tiempo un considerable entramado legal y político, cuya pieza maestra sería la Constitución. Hasta que el Parlamento la aprobase, era al Gobierno provisional y luego a las Cortes Constituyentes a quienes correspondería la tarea de improvisar un marco legal que respondiera a las expectativas creadas el 14 de abril³⁴.

A los cambios políticos y sociales se sumaron las transformaciones culturales. La Segunda República española (14 de abril de 1931-1 de abril de 1939) vio recogidos los frutos sembrados por los ideales krausistas, divulgados a partir de la segunda mitad del siglo XIX, gracias, fundamentalmente, a la ardua labor de difusión realizada por la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876 por un grupo de intelectuales, entre los que se encontraba Francisco Giner de los Ríos, y despreciada por la dictadura de Primo de Rivera, en una primera instancia, y por el franquismo tras la guerra civil.

El krausismo español, además de un estilo de vida, supuso un proyecto pedagógico y social reformador que, siguiendo sus propios estatutos, se convirtió en una institución ajena a toda tendencia política y religiosa. Estos hombres que trajeron desde Alemania las ideas de Krause, a la vez que encontraron gracias a ellas un estilo propio, elevaron la vida de la cultura española. En particular, para María Zambrano, dicha corriente, entendida como instrumento moral, fue el detonante que llevó a crear:

Esta clase nueva o casi nueva: profesores, científicos, intelectuales, artistas, que formaban parte de la sociedad viviente y que encontraron en ella su acicate y, en el Estado, su sostén. Y avivar en la escasa burguesía industrial, el amor y la atención hacia las cosas de la inteligencia. Pero todavía había más. Un fondo religioso, algo así como un rebote de la fracasada reforma religiosa del XVI. Un cierto renacer bajo la distinta doctrina de un día espléndido o “erasmismo” español³⁵.

³⁴ GIL PECHARROMÁN, J., *La Segunda República española (1931-1936)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1995, p. 49.

³⁵ ZAMBRANO, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., pp. 89-90.

Bajo esta efervescencia se creó la Residencia de Estudiantes de Madrid en el año 1910 por la llamada Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas; centro cultural que, siguiendo el alma de la Institución Libre de Enseñanza, propagó el deseo de una sociedad basada en el cultivo de la sensibilidad y del conocimiento. Y junto a ella, que sólo admitía a hombres, se fundó en 1915 la Residencia de Señoritas, también en la capital española, bajo la dirección de la pedagoga, católica de tendencia liberal, María de Maeztu, quien promovió la educación de y para la mujer española³⁶.

Por otro lado, hay que señalar que la tan conocida generación del 98 –con Miguel de Unamuno, Ángel Ganivet, Antonio Machado como sus máximos representantes, junto a literatos como Azorín, Valle-Inclán o Pío Baroja y escritoras como Carmen de Burgos, Concha Espina o María de la O Lejárraga– se nutrió de estos presupuestos, además de otros que llegaban del exterior. Para más detalle, los autores noventayochistas se acercaron a la cosmovisión de buena parte de la cultura alemana tan en boga en el momento. Ideas y doctrinas de Friedrich Nietzsche y Arthur Schopenhauer, entre otros pensadores europeos, les ayudaron a abrir el camino hacia el surgimiento de los primeros destellos del existencialismo; a la vez que establecieron una dura crítica contra el positivismo y el neokantismo de gran actualidad en la época. Y, más concretamente, “en este caldo de cultivo, donde se mezclan influencias foráneas y pensamiento propio, se gesta una actitud espiritual”³⁷ –como sostiene el teórico de la historia de las ideas José Luis Abellán–, una actitud que da lugar a lo que Raúl Cardiel

³⁶ Gracias a la Residencia muchas mujeres, venidas de todos los rincones de la península ibérica, pudieron acceder a los estudios superiores. María Zambrano, aunque fue admitida para cursarlos una vez concluido el bachillerato, nunca pudo realizarlos, debido a una enfermedad que la incapacitó durante unos años. Con todo y más tarde, después de licenciarse en Filosofía en 1927 en la Universidad Central de Madrid, Zambrano formó parte durante un breve periodo de tiempo del cuerpo docente universitario.

³⁷ ABELLÁN, J. L., *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 14. Esta obra supone hoy un hito en la historia de la filosofía española, pues marcó un antes y un después en tanto que pionera en el estudio del pensamiento español contemporáneo hecho en el exilio americano. Exactamente, para apreciar de primera mano la magnitud e importancia de este libro, he aquí, de nuevo, las palabras del propio autor, a saber: “Estamos todavía como cuando realicé la primera edición, hace treinta años, sin un libro de conjunto sobre la emigración filosófica tras la guerra civil, lo que le da a este libro un carácter especial, objeto por mi parte de una predilección quizá excesiva, sobre todo ahora en que he podido realizar la puesta al día con mayor comodidad. Entre aquella lejana fecha de 1967 y ésta de hoy, en España se ha recuperado la democracia y los libros de los autores que entonces estaban prohibidos pueden hoy leerse y consultarse sin dificultad. Esto me ha permitido ampliarlo y completarlo muy considerablemente, hasta poder considerarlo un libro casi definitivo” (o. c., p. 24).

Reyes denomina una “forma peculiar de la sensibilidad española”³⁸, que, aunque comprendida en su particularidad, no se aleja de lo ajeno y, por ello, tampoco de lo universal. Igualmente, en este marco descrito sobresalió la figura del filósofo madrileño José Ortega y Gasset, cuya huella fue más que pronunciada en autores españoles coetáneos, entre los que se halló María Zambrano, incluso de posiciones ideológicas muy distintas y hasta contrarias, como José Gaos, Eduardo Nicol, Joaquín Xirau, o Eugenio Ímaz, y su estela fue notoria en ámbito extranjero, principalmente en México, lugar que abrazó con ímpetu la *filosofía de las circunstancias*, concebida como una necesidad a ambos lados del Atlántico.

Resulta ya tópico referir que Ortega y Gasset fue el gran maestro³⁹ de María Zambrano. Sin embargo, antes de iniciar sus estudios de Filosofía, a principios de los años veinte, en la Universidad Central de Madrid⁴⁰, donde se conocieron, otros rostros y nombres ya habían dejado surco en el intelecto y en el alma de la heterodoxa discípula. En Segovia sus admirados Antonio Machado⁴¹ y Miguel de Unamuno⁴², amigos íntimos

³⁸ CARDIEL REYES, R., “La filosofía”, en VV. AA., *El exilio español en México (1939-1982)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 206.

³⁹ A pesar de las diferencias ideológicas y personales que fueron apareciendo con el tiempo entre ambos filósofos, Ortega siempre fue considerado, por Zambrano, su maestro. Para comprender el sentido de esta admiración, he aquí estas palabras de la pensadora española: “Pocas tareas tan difíciles como la de hablar del pensamiento de un maestro. El pensamiento de un maestro, aunque sea de filosofía, es un aspecto casi imposible de separar de su presencia viviente. Porque el maestro, antes que alguien que enseña algo, es un alguien ante el cual nos hemos sentido vivir en esa específica relación que no proviene tan sólo del valor intelectual. La acción del maestro trasciende el pensamiento y lo envuelve; sus silencios valen a veces tanto como sus palabras y lo que insinúa puede ser más eficaz que lo que expone a las claras. Si hemos sido en verdad sus discípulos, quiere decir que ha logrado de nosotros algo al parecer contradictorio; que, por habernos atraído hacia él, hayamos llegado a ser nosotros mismos” (ZAMBRANO, M., “Ortega y Gasset, filósofo español”, en *España, sueño y verdad*, o. c., p. 729). Este texto, en particular, fue la primera lección que María Zambrano impartió en la Universidad de La Habana, en 1948, en el curso “Ortega y Gasset y la Filosofía actual”. Sobre él existen varios manuscritos que pueden encontrarse en los Archivos de la Fundación María Zambrano: M-215 y M-345 –el más decisivo, fechado, también en la capital de Cuba, el 2 de enero de 1949–. Con todo, hay que subrayar que fueron innumerables los escritos que Zambrano dedicó a Ortega y Gasset durante toda su vida y que, al parecer, tuvo la intención de recopilar y darles forma de monografía. Por citar algunos artículos publicados: “Obras de José Ortega y Gasset (1914-1932): Señal de vida” (*Cruz y raya*, Madrid, 1933, núm. 2, pp. 145-154); “Ortega y Gasset” (*El Sol*, Madrid, 8 de marzo de 1936, p. 7); “De Unamuno a Ortega y Gasset” (*Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, Cuba, 1949, núm. 7, pp. 27-44); “Don José” (*Ínsula*, Madrid, 1955, núm. 119, p. 2); “Ortega y Gasset, filósofo y maestro” (*El Nacional*, Caracas, 1956, 12 de enero), etc.

⁴⁰ Además, durante este periodo madrileño, fue clara la influencia de los profesores y pensadores Xavier Zubiri y Julián Besteiro en la joven estudiante; también de Manuel García Morente, Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Miguel Asín Palacios, entre otras figuras singulares de la cultura española de la época. En dicha universidad, por otro lado, fue nombrada, en 1931, profesora auxiliar de Metafísica, trabajo que combinó con las clases en el Instituto-Escuela de Madrid.

⁴¹ Y no sólo de su estimado Machado aprendió el compromiso poético ante la vida y el propio pensamiento, sino el valor y el significado de pueblo, en general, así como el compromiso moral y ético

de su padre, le descubrieron la total cercanía entre la Filosofía y la Poesía –“las dos formas de la palabra”⁴³–, característica genuina de la tradición cultural hispana, que se convertirá en necesidad imprescindible para la autora y en sostén fundamental de su pensamiento, presente desde su primera obra publicada, *Horizonte del liberalismo* (1930), “libro juvenil escrito en un tiempo feliz”⁴⁴ –que expresará Jesús Moreno Sanz–, y que alumbró la “razón mediadora” que dará paso a la llamada “razón poética”, hasta los textos escritos después de la guerra. Segovia, tierra de renovación política y moral, y hogar desde 1911 para María Zambrano y su familia, le despertó la vida –la de fuera y la de dentro–: el campo, las calles empedradas, el repicar de las campanas, el Eresma, las amistades, el primer amor, que formaron parte de su universo cotidiano durante su primera juventud, convivieron armónicamente con el mundo carnal y a la vez etéreo de las palabras y las ideas. Asimismo, la ciudad castellana, “lugar de la palabra”⁴⁵, le dejó

para con el pueblo español, en particular. Para profundizar en ello, consúltese el escrito del profesor José Luis Mora titulado “Filosofía y política en el pensamiento de María Zambrano (1930-1950). La utopía como acción política”, en CEREZO, P. (Coord.), *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano: II. Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano*, Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 2005, pp. 302-303.

⁴² En los últimos años son muchos los estudiosos de la obra zambraniana que consideran que la conexión entre el pensamiento de Zambrano y el de Unamuno es aún más significativa que la hallada entre Ortega y Zambrano, sobre todo por ese afán de reivindicación de la sabiduría poética, raíz o germen de la filosofía española misma. Igualmente, señalar que de la admiración que María Zambrano sintió por el filósofo vasco nacieron diversos textos, entre ellos un ensayo que ha permanecido inédito hasta el año 2003, escrito entre 1939 y 1942, titulado *Unamuno y su tiempo*. Véanse: ZAMBRANO, M., *Unamuno*, edición de Mercedes Gómez Blesa, Barcelona, Debate, 2003, y CEREZO GALÁN, Pedro, “Los maestros de María Zambrano: Unamuno, Ortega y Zubiri”, en MORENO SANZ, J. (Coord.), *María Zambrano, 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2004, pp. 189-207.

⁴³ De este modo denomina María Zambrano al pensamiento y a la poesía en su libro *Filosofía y poesía*, escrito en México en el otoño de 1939, ya acabada la guerra de España. La referencia bibliográfica es la siguiente: ZAMBRANO, M., *Filosofía y poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 13.

⁴⁴ MORENO SANZ, J., “Presentación a *Horizonte del liberalismo*”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, edición de Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, p. 3. Con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Mercedes Gómez Blesa, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo.

⁴⁵ Como bien quedó expresado en su texto “Un lugar de la palabra: Segovia”, de su libro *España. Pensamiento, poesía y una ciudad*, escrito en Italia durante su exilio. Se ha consultado la edición del profesor e investigador Francisco José Martín, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, pp. 103-120 (primera en español, pues la obra fue publicada en italiano, en traducción de la fuente original –en castellano– de Francesco Tentori Montalto, en la editorial florentina Vallecchi, en 1964). A propósito del tema, véase: MORA GARCÍA, J. L., “La ciudad ausente como utopía de la ciudad en el pensamiento de María Zambrano: Segovia en su recuerdo”, *Estudios segovianos*, vol. 53, núm. 110, 2011, pp. 183-208; y el volumen del mismo MORA GARCÍA, J. L. y MORENO YUSTE, J. M. (Coords.), *Pensamiento y palabra en recuerdo de María Zambrano (1904-1991): contribución de Segovia a su empresa intelectual*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005, en especial el cap. de Mora en pp. 255-280. Cfr. GRIGOLETTO, L., *Monismo estetico e Ragione poetica. Il pitagorismo in José Vasconcelos e María Zambrano* [Tesis de Doctorado no publicada], Università degli Studi di Napoli Federico II y Universidad de Sevilla, 2018, p. 64, nota 162.

para sí, como donación, su sentido de la religiosidad –en especial, la surgida del misticismo de San Juan de la Cruz– y de la historia⁴⁶, esto es, le fue acercando poco a poco a lo divino y a lo humano. Fue *unidad* para Zambrano, en puro sentido ontológico:

Un lugar donde se da el modo de visión que rescata a las cosas y a los seres de la confusión, de la ambigüedad, de las variaciones impresas por el roer del tiempo. Un lugar de unidad, en cuyo interior cosas y seres están recogidos sin estar aprisionados; comunicados sin estar encadenados, ni sometidos a ninguna forma de continuidad forzada; donde parece estar cada cosa en sí misma, alojada en un cierto hueco que preserva su ser y lo señala, y que lo comunica al par con todas las demás. Ello es vivir, vivir verdaderamente⁴⁷.

Del nutrido y calmado ambiente social y cultural segoviano de inicios del siglo XX al enriquecedor y convulso del Madrid de finales de los veinte y principios de los treinta pasaron apenas unos años, que, sin embargo, fueron cruciales en la vida y en el pensamiento de Zambrano. En la capital española los sueños se mezclaron con los temores: “Lo que más temo, más que la muerte, es que nadie nos entienda”⁴⁸, escribiría la filósofa en su exilio, recuperando a través del recuerdo el miedo vivido durante el cambio político de finales de los treinta por la injusticia, opresión e incompreensión del otro –el que manda, ordena y no escucha, incluso anula, la voz del pueblo⁴⁹: la élite, la sombría España oficial, personificada en los *tradicionalistas*, los *liberales* y los *fascistas* de los que hablará la pensadora en *Los intelectuales en el drama de España* (1937)⁵⁰–, sentimiento sufrido y padecido, pero superado y transformado, finalmente, en

⁴⁶ Exactamente, en 1922, en la Universidad Popular Segoviana –fundada por profesores de la Escuela Normal de Maestros y del Instituto General–, María Zambrano quedó embelesada por la conferencia dictada por Manuel García Morente “El sentido de la historia”. Sobre estos orígenes intelectuales de Zambrano, consúltese el artículo del profesor José Luis Abellán titulado “La Segovia del primer tercio de siglo: orígenes intelectuales de María Zambrano”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano*, v. I, Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 1998, p. 20.

⁴⁷ ZAMBRANO, M., *España, sueño y verdad*, en *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, o. c., pp. 789-790.

⁴⁸ ZAMBRANO, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 123.

⁴⁹ “El pueblo llano español acabará siendo para María Zambrano, en suma, bajo la masa interclasista e indiferenciada, la que ha quedado de más incólume en la aciaga historia de España de los últimos tres siglos, lo que la vida y la historia menos han consumido. Lo que estaba aún en los años treinta en situación de visibilidad y entereza. Lo que aún tenía rostro. La promesa de resurrección que el pensamiento y la acción de las elites habrían de movilizar al máximo” (MORENO SANZ, J., “Presentación”, en ZAMBRANO, M., *Horizonte del liberalismo*, o. c., pp. 20-21).

⁵⁰ Este libro, que además de nuevos escritos recoge algunos de los textos publicados en la revista *Hora de España*, fue publicado por vez primera en Santiago de Chile en la editorial Panorama, en el año 1937. En el volumen, entre otros aspectos esenciales, “se intentaba rescatar a un sujeto colectivo cuyo conflicto

un deseo ferviente de hacer libre y justa la vida propia y la de la colectividad. Sólo entre 1928 y 1930, tras la decadencia y la posterior caída de la dictadura del general Primo de Rivera, pudo este deseo empezar a ser realidad en España, en parte gracias al papel desempeñado por la Alianza Republicana, de la cual surgieron nuevas formaciones políticas, como el Partido Republicano Radical, el Partido Republicano Federal, el Grupo de Acción Republicana y el Partit Republicà Català, así como a lo aportado, a nivel teórico y práctico, por el gran número de librepensadores e intelectuales españoles, como Gregorio Marañón, Vicente Blasco Ibáñez o los mencionados Miguel de Unamuno y Antonio Machado, a favor de los principios e ideales republicanos. Todo ello para desestabilizar un sistema político que durante varias décadas había reducido o llevado a la nada las posibilidades de libertad y de acción política. Al hilo de esta cuestión:

El republicanismo español, muy minoritario hasta entonces, llegó a 1930 dividido en varios partidos y corrientes de opinión, pero que habían forjado lazos de solidaridad en la lucha contra la Dictadura y estaban ahora en condiciones de movilizar considerables apoyos sociales en defensa de sus tesis rupturistas⁵¹.

La lucha del pueblo, de esta “cultura de la libertad”, que diría Shlomo Ben-ami⁵², y de la verdad y la justicia⁵³, dio origen a una nueva pleamar de la historia⁵⁴; y recordemos, para Zambrano, a “una historia nueva que tenía que curar

trascendía el ámbito doméstico y ponía en evidencia las estrecheces de cualquier interpretación casticista” (SÁNCHEZ CUERVO, A., “Presentación a *Los intelectuales en el drama de España y otros escritos de la guerra civil*, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, o. c., p. 108). Se trata, como expresa Andrés Trapiello, “de un libro de intervención: al tiempo que de reflexión, de pensamiento, un libro de propaganda. Alta propaganda y no precisamente para las masas, en lo cual no hay que ver, ni mucho menos, un defecto, sino una de sus principales virtudes: la de la exigencia intelectual” (cfr. *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Editorial Planeta, 1994, p. 170).

⁵¹ GIL PECHARROMÁN, J., *La Segunda República española (1931-1936)*, o. c., p. 26.

⁵² En un capítulo de su obra *Los orígenes de la segunda República española. Anatomía de una transición* titulado, precisamente, “La cultura de la libertad” (cfr. o. c. en Alianza, Madrid, 1990, pp. 93-117).

⁵³ “Salvaremos a España, maestro, la salvaremos de la ladronería, de la mentira, de la servilidad y de la sandez... Y vendrás tú a entrelazar tus recuerdos con nuestras esperanzas mozas, y te llevaremos a nuestra Universidad, limpia ya, y respirarás con gozo la atmósfera, que haremos diáfana, de nuestra patria, y en ella escribiremos anchurosamente las palabras del espíritu que nos envías: Libertad, Verdad y Justicia”, escribieron los estudiantes españoles Carlos Díaz Fernández y José López Rey, compañeros de María Zambrano de la Federación Universitaria Escolar (FUE), en carta a Miguel de Unamuno en la primavera de 1929.

⁵⁴ Espíritu renovador que se dejó ver en los más influyentes periódicos de la época, como *El Liberal y Libertad*, en Madrid, *La Nau*, en Barcelona o *El Norte de Castilla*, en Valladolid, entre otros.

definitivamente”⁵⁵. ¿Y de qué modo? Saliendo de la decadencia –social, política, económica, moral–; tal vez, ayudados por la idea de renacimiento⁵⁶ que, para la filósofa española, es intrínseca a la propia vida humana, como refleja en este texto de 1949:

Pues el hombre puede existir, estar en el mundo y en la vida de muchas maneras, no de una sola, que justamente por ello es hombre y no astro ni piedra. Cada uno de estos intentos de ser hombre, llamados comúnmente culturas, tiene su hora de esplendor, su centro de irradiación y su muerte o decadencia. Pero lo más extraordinario es que tiene también su resurrección y su renacimiento que no siempre se verifica del mismo modo⁵⁷.

Frente al abismo político y social en que se encontraban los españoles, el surgimiento de la Segunda República supuso, ante todo, la proyección real de la búsqueda de la esperanza, alimentada desde el corazón y el intelecto, al tiempo que llevó a la renovación e indispensable reconstrucción de los ideales liberales, tal y como ya previó y apuntó la filósofa andaluza en dos artículos publicados en el mes de julio de 1928 en Madrid: “Sentimos los jóvenes de hoy”⁵⁸ y “Hemos hecho alusión”⁵⁹. El “nuevo sentido del liberalismo”⁶⁰ se fue imponiendo entre la juventud española y, por supuesto, en María Zambrano, cuyo compromiso social y político, unido a sus intereses

⁵⁵ Para la referencia bibliográfica léase la nota al pie de página número 16.

⁵⁶ Igualmente, hay que señalar que Zambrano, en su obra *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, como recoge Maset, “plantea en términos autobiográficos su filosofía poética del nacimiento como una forma de despertar en la vida, o de empezar a despertar, más bien, a partir de entonces, a los sucesivos renacimientos o etapas que tienen lugar en la vida” (MARSET, J. C., *María Zambrano. I. Los años de formación*, o. c., p. 142).

⁵⁷ ZAMBRANO, M., *Unamuno*, o. c., p. 157. El texto apareció por vez primera con el título “De Unamuno a Ortega y Gasset”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, núm. 7, 1949, pp. 27-34.

⁵⁸ ZAMBRANO, M., “Sentimos los jóvenes de hoy”, *El Liberal*, Madrid, 5 de julio de 1928, p. 3; y ya más recientemente puede encontrarse este texto en *La aventura de ser mujer*, Málaga, Veramar, 2007, pp. 79-80.

⁵⁹ ZAMBRANO, M., “Hemos hecho alusión”, *El Liberal*, Madrid, núm. 4-5, 26 de julio de 1928, p. 3.

⁶⁰ No por azar el libro *Horizonte del liberalismo*, de María Zambrano, publicado en septiembre de 1930, apareció con varios títulos, además del conocido: *Nuevo Liberalismo* y *Horizontes de un nuevo liberalismo*. En él expresó Zambrano su apuesta política –bajo la influencia de pensadores socialistas como Julián Besteiro y Fernando de los Ríos–: “si bien no abandona el liberalismo, lo critica ferozmente en sus complicidades con la explotación asociada al sistema capitalista. Y aunque desea no salirse del liberalismo, admite que éste debe venir acompañado, como forma de estado, del socialismo en lo económico” (BALIBREA, M. P., *Tiempo de exilio. Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*, Barcelona, Montesinos, 2007, p. 164).

literarios y filosóficos, avivó la lucha del movimiento estudiantil universitario de las principales ciudades españolas⁶¹:

El liberalismo es un desafío, un reto a la necesidad; a todas las fuerzas gravitatorias que empujan al hombre hacia las bajas zonas del universo. Es el empeño que el hombre pone en superar toda esclavitud, en ser hombre sólo; es decir, árbitro, señor de sí mismo y de la vida, y, sin embargo, esforzado. Esfuerzo éste que se goza en sí mismo y que en sí tiene su fin; esfuerzo heroico, del más puro y descarnado heroísmo⁶².

En 1930, con la publicación de esta referida obra *Horizonte del liberalismo*, quedó clara la actitud política ante la vida mantenida por Zambrano en ese presente de la historia de España y por la *nueva generación*⁶³ de la que formó parte:

Nosotros tenemos fe en una política que ame tanto la vida, que se encuentre con elasticidad bastante para correr tras ella, no para apresarla, sí para que la unión perdure. Es la que esperamos, la que será auténticamente el instrumento de nuestra época... si es que “nuestra época” va a ser una realidad.

Así es la política, cuando parte de la vida. Mas cuando el individuo da la tónica, tenemos, hemos tenido, religión y política liberales, es decir, circunscritas a sus propios límites –el liberalismo es, ante todo, cuidadosa delimitación de poderes–, cauces siempre abiertos a la posibilidad de un futuro⁶⁴.

Fe que continuará recorriendo las páginas de sus textos posteriores. Un caso significativo de esta convicción se aprecia en el Prólogo a la edición de 1988 de

⁶¹ Pero no fueron los únicos, como aseveró uno de los líderes de la Federación Universitaria Escolar (FUE), creada a finales de los años veinte en la Universidad Central de Madrid: “En estos años se incorporaron a ella algunos dirigentes obreros, de ideario anarco-sindicalista, como los hermanos Inhiesta, madrileños” y esos encuentros o “reuniones clandestinas tenían siempre lugar en la casa de María Zambrano” (GONZÁLEZ LÓPEZ, E., *El espíritu universitario*, Morata, Madrid, 1931, p. 32).

⁶² ZAMBRANO, M., *Horizonte del liberalismo*, o. c., p. 80.

⁶³ Se trata de la denominada generación de 1929 o “generación de la dictadura”, “generación de la libertad” y “generación política”, en palabras de Luis de Zulueta en su artículo publicado el 20 de enero de 1931 en *El Sol*, citado por G.G. Queipo de Llano y J. Tusell, en *Los intelectuales y la República*, Madrid, Nerea, 1990, pp. 67-68. El grupo, creado por la FUE, estuvo formado, principalmente, por jóvenes madrileños. Véase: SALGUERO ROBLES, A. I., “El pensamiento y el compromiso político de María Zambrano”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano*, v. I, Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 1998, p. 704.

⁶⁴ ZAMBRANO, M., *Horizonte del liberalismo*, o. c., p. 62.

Persona y democracia; fe que no es más que una concepción de la vida apegada a la creación continua, en Zambrano, en particular, al acto mismo de escribir⁶⁵:

Algo se ha ido para siempre, ahora es cuestión de volver a nacer, de que nazca de nuevo el hombre en Occidente en una luz pura, reveladora, que disipe como en un amanecer glorioso, sin nombre, lo que se ha perdido. Hay que esperar, sí, o más bien, no hay que desesperar de que esto pueda suceder en este planeta tan chiquito, en un espacio que se mide por años luz, que se repita el “fiat lux”, una fe que atravesase una de las noches más oscuras del mundo que conocemos, que vaya más allá, que el espíritu creador aparezca inverosímilmente a su modo y porque sí. Es lo único que honestamente puede enunciar quien esto escribe⁶⁶.

No obstante, como sabemos, los aires de renovación política, social, económica, venidos con la Segunda República, duraron apenas cinco años a causa de la sublevación militar que condujo a la cruenta guerra civil española, la cual marcó no sólo la vida y la obra de Zambrano para siempre, sino el destino y la reciente memoria histórica del pueblo español. Y, justamente, por su breve existencia, la República fue, para la filósofa, una aparición semejante a esa Niña velazqueña, la infanta Margarita de Austria, de ojos atentos, expectantes e inmóviles:

Ésa que aparece inconfundiblemente en la pintura española y en especial en el más diáfano cuadro de historia que se haya escrito, íbamos a decir y no lo corregimos, “Las Meninas”, de Velázquez. Esa niña que no puede acabar de coger la rosa que le ofrece su enigmática aya. Rodeada de monstruos del inconsciente mientras en la claridad del fondo al maestro que mira cuando se está yendo deja entregada su mirada. Y en el espejo del fondo, las figuras casi ahogadas de los reyes como si desde un pasado remoto estuviesen mirando así todo sin ver apenas nada. ¿Y quién mira a la Niña? Todo parece estar y moverse en función de ella, centro pálido, indefenso. Alba incipiente, detenida en un tiempo cuajado, ofrece tan sólo su presencia que sólo el fluir del tiempo vivificaría⁶⁷.

⁶⁵ Sobre el propio acto de escribir y la escritura misma léanse los textos de María Zambrano “Por qué se escribe”, publicado en la *Revista de Occidente*, en el año 1934, y “Del escribir”, aparecido en el periódico *El País*, en 1985, un año después de su regreso a España tras cuarenta y cinco años en el exilio.

⁶⁶ ZAMBRANO, M., *Persona y democracia*, o. c., p. 380.

⁶⁷ Cfr. TÉLLEZ, J. J., *María Zambrano y la República Niña*, Málaga, C&T Editores, 2011, pp. 79-80.

El arduo esfuerzo de hombres y mujeres por salvar el nuevo sistema político⁶⁸ no fue suficiente ante la tiranía que empezaba, nuevamente, a apoderarse de España y que llevó a la destrucción de la democracia. En este sentido, es relevante a la par que emotivo destacar el relato que sobre los trágicos sucesos del momento plasmó, desde España, el escritor y corresponsal de guerra inglés Henry Buckley:

Quería, sobre todas las cosas, contagiar esta santa ira y este fervor a mis lectores de fuera de España, convencido de que nadie en el mundo podía permanecer ajeno a lo que estaba ocurriendo en este país, la lucha titánica de un pueblo sin preparación y sin apenas armas contra un ejército que pretendía imponer una tiranía. Yo estaba convencido de que del resultado de aquella desigual y feroz contienda iba a depender no ya la suerte de España, sino la de Europa y la de nuestro Imperio⁶⁹.

Roto el sueño de la República española, sólo le quedó a María Zambrano el dolor y la partida. Sin presente, creció la nostalgia del pasado y con ella la lucha incesante de hacer memoria de lo vivido, como individuo y como sociedad; en definitiva, de dar testimonio de la fatalidad de la historia. Pero también en la derrota, confesará en La Habana, “se esconde, a veces, el secreto del porvenir”⁷⁰.

⁶⁸ También contribuyeron a ese deseo de salvar la República los intelectuales españoles: “Tras el pronunciamiento militar del General Franco un grupo de intelectuales publica en la prensa de Madrid y Barcelona (31 de julio) un manifiesto de adhesión al Gobierno de la República. Firman, entre otros, Ortega, Antonio Machado, Menéndez Pidal, Pérez de Ayala, Gustavo Pittaluga. Ese mismo día aparece otro manifiesto suscrito por la generación joven de intelectuales entre los que se encontraba María Zambrano, Ramón Gómez de la Serna, José Bergamín, Rafael Alberti, etc. Se organiza la Alianza de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura, entre los que se encontraban Zambrano y su padre” (ORTEGA MUÑOZ, J. F., *Biografía de María Zambrano*, o. c., pp. 58-59).

⁶⁹ BUCKLEY, H., *Vida y muerte de la República española*, traducción de Ramón Buckley, Madrid, Espasa-Calpe, 2004, p. 173.

⁷⁰ ZAMBRANO, M., “Sentido de la derrota”, en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, p. 165. Aunque el texto fue publicado por primera vez en la revista cubana *Bohemia*, La Habana, núm. 43, 25 de octubre de 1953, p. 3 y pp. 134-135.

2. El descenso a los ínfimos y “sobre la iniciación”

Entretanto no dejemos apagarse el fuego. Esa “ascua viva”. Sí, tienes razón, ¡tan poco! ¡Pero tan verdadero y luminoso! “Una lucecita...”⁷¹.

José Bergamín, en carta dirigida a María Zambrano.

París, 6 de diciembre de 1957.

Estas palabras, escritas por José Bergamín en el exilio, bien vienen a revelar el espíritu esperanzador que definió a ambos amigos. El fuego –“ascua viva”, “lucecita”– que no ha de ser abandonado, frente a la experiencia⁷² sufrida por el yo empírico cuando queda despojado de su lugar de origen, de sus raíces familiares y personales, podría aparecer, en el texto del poeta madrileño, como metáfora de un sentir originario, que, en el caso de Zambrano, se vuelve centro de su búsqueda vital y filosófica. Exactamente, en “Carta sobre el exilio”, ensayo redactado por la autora en 1961, se aprecia cómo el sufrimiento causado por tan abrumadora y angustiosa situación política y existencial le reveló la verdadera conciencia de sí. Porque:

La prenda que el exiliado conserva entre sus manos, mientras mira al cielo sin interrogación y sin llanto, debe ser esa. Désele voz y palabra. No pide otra cosa sino que le dejen dar, dar lo que nunca perdió y lo que ha ido ganando: la libertad que se llevó consigo y la verdad que ha ido ganando en esta especie de vida póstuma que se le ha dejado⁷³.

⁷¹ BERGAMÍN, J., *Dolor y claridad de España. Cartas a María Zambrano*, edición de Nigel Dennis, Sevilla, Colección El Clavo Ardiendo. Editorial Renacimiento, 2004, p. 52. Los dos intelectuales se conocieron gracias a la revista española *Cruz y Raya*, dirigida por el propio Bergamín, quien invitó a una joven Zambrano a colaborar en el número 6 (septiembre de 1933), dedicado a la figura de su maestro Ortega. Desde entonces nació una profunda y duradera amistad entre el poeta y la filósofa, marcada por una vida vuelta hacia la belleza y la nostalgia de lo propio, esencialmente tras el desastre de la guerra civil española y la experiencia mutua, compartida, del posterior exilio.

⁷² Sobrecogedora, siempre trágica: “El exilio es algo curiosamente cautivador sobre lo que pensar, pero terrible de experimentar. Es la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre el ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza. [...] Los logros del exiliado están minados siempre por la pérdida de algo que ha quedado atrás para siempre” (SAID, E. W., *Reflexiones sobre el exilio*, Barcelona, Debate, 2001, p. 179).

⁷³ ZAMBRANO, M., “Carta sobre el exilio”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, núm. 49, París, 1961, p. 66.

Con este sacrificio la filósofa ganó, según matiza la investigadora Ana Bundgård, “la ‘lucidez’ de un saber de iniciación que, a su juicio, fecunda la vida”⁷⁴, un saber epistemológico y metafísico:

El exilio de la tierra propia, en situaciones excepcionales, como es el caso de María Zambrano, llega a ser experiencia de esclarecimiento y vía de conocimiento, pues, en esos casos, el sentimiento de abandono, el sufrimiento y el desarraigo del exiliado despiertan en él la aspiración a ser libertado del yo escindido en el tiempo y hacia la unión con el ser. María Zambrano asigna un alcance metafísico a esas vivencias que así quedan situadas en un nivel epistemológico⁷⁵.

Una vida, la suya, que ya no podía no quedar solapada a la historia y a la razón, tampoco a lo dictado por el corazón⁷⁶ y las siempre ahí entrañas –símbolo “que capta [...] lo originario, el sentir irreductible, primero del hombre en su vida, su condición de viviente”⁷⁷–.

Ciertamente, el florecimiento cultural español de los años treinta se vio truncado por el triste panorama de su realidad política. La violenta guerra civil, y tras ella la doliente posguerra y el establecimiento del régimen franquista, rompió con la armonía de los movimientos intelectuales que empezaban a predominar en el país; muchos de sus miembros, los que pudieron, hicieron, como María Zambrano, las maletas e iniciaron un largo viaje que les arrastró lejos de sus lugares de origen. Se descartaba, así, entonces, la posibilidad de constituir una unidad de la filosofía española:

Las generaciones se dispersaron, las personas siguieron rutas diferentes. Algunas salieron de España, un poco antes de que la República moviese su asiento de Madrid a Valencia y luego a Barcelona en 1938, en misión de información y propaganda, como parece ser el caso de José Gaos. Otros esperaron hasta el final, recalando, primero en Santo Domingo y luego en México o Argentina. Algunos otros salieron a Francia, de

⁷⁴ BUNDGÅRD, A., “Exilio y transcendencia”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 8, 2007, p. 87.

⁷⁵ *Ib.*, p. 85.

⁷⁶ Por lo vivido y desde lo vivido el corazón se convertirá, para Zambrano, en el órgano principal de su pensamiento, tal y como nos va anunciando a través de sus escritos, y desvelando y configurando con su *razón poética*. Imprescindibles son, a este respecto, los siguientes textos: “La metáfora del corazón (fragmento)” (*Orígenes*, La Habana, 1941) y “Las dos metáforas del conocimiento” (*La Verónica*, La Habana, 1942). Por otro lado, para conocer los tres momentos que recorre la metáfora del corazón en la obra zambraniana, véase el estudio realizado por la profesora mexicana Mariana Bernárdez: “La metáfora del corazón”, en RIVARA, G. y LIZAOLA, J. (Eds.), *Exilio y razón poética. María Zambrano en el centenario de su nacimiento*, México D. F., Cátedras. Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 133-149.

⁷⁷ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., pp. 177-178.

donde pudieron dirigirse a otros países ordenadamente, sin prisa y bien documentados, como Joaquín Xirau, que lo hizo así desde París⁷⁸.

La guerra fue, por un lado, enterramiento y enfermedad, y, por otro, enajenación y desgarró; siempre dolencia. En el campo de la cultura, añade el teórico Francisco Calvo Serraller, la guerra fue “tumba de la vanguardia histórica española. Los casi cuarenta posteriores años de férrea dictadura del general Franco clausuraron prácticamente toda posibilidad de desarrollo de una vanguardia local y cortaron la memoria histórica con lo anterior”⁷⁹. La pasividad y el aislamiento caracterizaron a España a lo largo de esos años; no obstante, junto a ese desolador paisaje, sin vida, renació otro, alternativo, crítico, con aires de transformación. El exilio empezó a ser testimonio de su existencia, de sus propias condiciones ontológicas. A todos los efectos, el pensamiento español se extendió más allá de sus fronteras físico-políticas debido al esfuerzo y a la voluntad de los filósofos exiliados.

El exilio español del 39, y con él su círculo intelectual, si bien ha sido intensamente estudiado en las últimas décadas, continúa todavía hoy siendo analizado con insistencia y desde múltiples perspectivas. El interés por desentrañar el contenido verdadero de esta experiencia vital, que abrió nuevos modos de sentir y pensar la condición humana, en concreto, aquella surgida de un convulso momento histórico, goza de plena actualidad, pues es en el presente generadora de interrogantes a la par que autora de un dilatado espectro teórico que permite, ante todo, hacer memoria de un pueblo en lugar de generar olvido. Y es, justamente, cuando entonces se escribe en primera persona, teniendo como testigos a los mismos exiliados, que esta memoria desvela, saca a la luz aquello que se encuentra oculto, hace de lo diáfano su condición *sine qua non*. Según el investigador Antolín Sánchez Cuervo:

Una memoria del exilio a partir de sus propias voces e interlocutores, a menudo ligada a una reflexión sobre la vivencia del exilio y su significación —es decir, a partir de la autorreflexión del propio exiliado— abre en este sentido una perspectiva diferente: el exilio es entonces experiencia subjetiva antes que objeto de un discurso científico, lo

⁷⁸ CARDIEL REYES, R., “La Filosofía”, en VV. AA., *El exilio español en México (1939-1982)*, o. c., p. 208.

⁷⁹ CALVO SERRALLER, F., *España. Medio siglo de arte de vanguardia 1939-1985* (1), Madrid, Ministerio de Cultura, 1985, p. 27.

cual permite desahogar eso “otro” que se ha quedado desprendido de la historia y que sin embargo es clave para reconstruirla críticamente⁸⁰.

Este exilio hurgó en las profundidades de la filosofía en lengua española hasta sacar de ella lo más auténtico. O, dicho de otro modo, la importancia adquirida por esta filosofía se debe a la aportación de aquella realizada en el exilio. José Gaos, Eduardo Nicol, María Zambrano, Joaquín Xirau, Adolfo Sánchez Vázquez, Juan David García Bacca, José Ferrater Mora, Eugenio Ímaz, entre otros, formaron parte de una generación filosófica paciente e inquieta. Deambulando entre la firmeza de la propia tradición y la inseguridad de un futuro que parecía no entreverse con nitidez, el brillo originado por los textos de estas figuras emblemáticas alumbró en la patria de destino el camino de la filosofía hispánica, entonces acechada por el peligro del silencio en la patria de origen.

El 28 de enero de 1939 María Zambrano cruzó la frontera española camino de Francia –comenzaba el inicio de su largo exilio, el cual duraría más de cuarenta años–, constituyendo, con centenares de españoles, uno de los éxodos más trágicos de la historia de España y de Europa. Sobre el relato de este profundo “cambio de su situación en el mundo” nos hablará el fragmento que sigue, escrito años después bajo la luz del Trópico:

Y no era como otras veces; ahora, su casa había desaparecido y “aquello”, su destino soñado, quedaba en suspenso, suspendido entre cielo y tierra o más allá. No podía saberlo, pues aún no se hacía cargo de la derrota. [...]. Sintió el cambio de su situación en el mundo, frente al mundo, por algo nimio, como suelen revelarse las grandes cosas; sintió miedo al oír unos pasos que subían la escalera del pequeño hotel, pensando fuesen los gendarmes a pedirle la documentación, aunque la tenía. Eran unos viajeros jóvenes y alegres que cruzaban camino de París, como ella misma había cruzado así carreteras, caminos, ciudades, pueblos, al amanecer, desconociendo la angustia que dormía en alguna cerrada alcoba. Y aquel miedo y distancia que la separaba de los alegres viajeros le dio la medida del cambio de su situación, más que el haber atravesado la frontera en medio de aquella inmensa multitud. Porque aquello era la guerra, o algo que estaba todavía dentro de la epopeya vivida. Mientras anduvo formando parte de esa multitud no se sintió sola ni vencida. Quizá la multitud tenía ánimo, porque delante de ella, en la fila para pasar la frontera abierta, al fin, aquella mañana, iba un hombre con un cordero atravesado sobre su espalda, porque no muy lejos iba una mujer con una vaca, porque había encontrado amigos, compañeros de otros tiempos, como si se hubieran dado cita

⁸⁰ SÁNCHEZ CUERVO, A., “Memoria del exilio y exilio de la memoria”, *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXV 735, enero-febrero 2009, p. 5.

aquellos que quedaban de los primeros días de aquel ensueño, de aquel destino soñado; [...] ⁸¹.

En el país galo se encontró con su marido, el historiador Alfonso Rodríguez Aldave, y con su madre, su hermana Araceli y la pareja de ésta, Manuel Muñoz ⁸², quien pronto vería su vida truncada por otro horror, el nazismo. París fue, para ella y su familia, por poco tiempo, un trozo de luz en medio de tanta oscuridad. Sin embargo, el destino de Zambrano no se encontraba ahí, sino en América, continente que pisó por primera vez en 1936, acompañando a Rodríguez Aldave –recién nombrado secretario de la Embajada Española– a Santiago de Chile ⁸³; viaje que apenas duró seis meses, viéndose interrumpido por el estallido de la guerra civil y, en consecuencia, por el forzado regreso a España ⁸⁴. En ese agónico 1939, de nuevo, le era necesario cruzar el Atlántico, pero para renacer, para sentirse otra vez en la vida. Parece ser que, ayudada por su buen amigo el poeta León Felipe y por Narciso Bassols, entonces embajador de México en Francia, pudo continuar su camino, junto a su compañero, y empezar a vislumbrar un futuro en Ciudad de México ⁸⁵, lugar que, más tardíamente, María Zambrano recordaría con estas cariñosas y a la vez inyectivas palabras:

Yo llegué a México invitada por la Casa de España, que muy pronto se llamaría Colegio de México. Era un gesto realmente inusitado, ningún país nos quería a los refugiados españoles, sólo México, sólo México, no me cansaría de decirlo, como una oración. Sólo México nos abrazó, nos abrió camino. Yo fui privilegiada en eso, como en tantas cosas, invitada a la Casa de España, al poco tiempo de ser inaugurada. Su fundador,

⁸¹ ZAMBRANO, M., “Hacia el Nuevo Mundo”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., pp. 257-258.

⁸² Vid.: SÍGLER SILVERA, F., *Cautivo de la Gestapo. Legado y tragedia del dirigente republicano y masón gaditano Manuel Muñoz Martínez*, Cádiz, Tréveris, 2010.

⁸³ Viajaron a bordo del *Santa Rita* e hicieron escala en La Habana, sin saber Zambrano lo que acabaría significando este lugar en su vida, en su corazón y en su intelecto, y las personas que allí encontró, años después. Véanse los estudios que sobre esta estancia chilena de María Zambrano ha escrito y publicado la investigadora Pamela Soto: “Chile: un inolvidable y decisivo viaje”, en MORENO SANZ, J. y MUÑOZ VITORIA, F. (Eds.), *María Zambrano, 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes-Fundación María Zambrano, 2004, pp. 103-109 y “María Zambrano en Chile”, en MORENO SANZ, J. (Ed.), *María Zambrano. Ahora, ya*, monográfico de la revista *República de las letras*, Madrid, núm. 89, 2005, pp. 48-68.

⁸⁴ Una vez en España, Zambrano se marchó con su marido a Valencia y al poco tiempo a Barcelona, donde fue miembro del Consejo de Propaganda y del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada y colaboró activamente en las Misiones Pedagógicas. Mientras tanto Rodríguez Aldave se unió al ejército republicano.

⁸⁵ La pareja tomó un barco desde Cartagena a Nueva York y desde allí a La Habana, antes de llegar a su destino final: el puerto de Veracruz.

Daniel Cosío Villegas, había ido a Valencia para ver qué personas podía llevarse a México. Yo estaba en Chile, pero me dejó su invitación a través del gran poeta y amigo, León Felipe.

Recuerdo cómo atravesé la frontera entre medio millón de españoles. Tengo que hacer un esfuerzo para olvidar esa imagen terrible en la memoria, esa memoria que es mediadora también, pero puede aplastarnos, devorarnos. Me veo después en tierras de México, tomando el tren en Veracruz, cruzando en el tren entre aquellos inmensos volcanes, entre aquellas violetas. Todo era inmenso. Recuerdo las violetas de Córdoba y un paisaje inmenso, dulce y tierno. Estaba también la presencia española con todas sus contradicciones. México ha debido de tener muchos mediadores, cada uno de ellos en su forma y en su estilo, también los españoles⁸⁶.

Su experiencia exilar, transformada en materia filosófica y poética, “se eleva”, como sostiene la teórica Angelina Muñiz-Huberman pensando en el exilio como fenómeno en sí, “a expresiones cercanas a una experiencia de desprendimiento, casi místico”⁸⁷. En María Zambrano la mística se da como sinónimo de un encuentro con un universo propio y con una tradición de pensamiento, la española; también como vía de escape a la incursión de la barbarie y de los fascismos y los totalitarismos políticos que asolaban a Europa en las primeras décadas del siglo XX, y, quizá con más acierto, diríase que su pensamiento místico está emparentado con el saber trágico, el único saber que para Zambrano “ha descubierto que la ‘vida es sueño’”⁸⁸. Sueño y tragedia conviviendo al unísono: saber de iniciación –(re)nacimiento, pregunta, apertura a toda posibilidad de ser– y *descenso a los ínferos*, a los de la Historia y a los infiernos de la propia intimidad humana; estos últimos actuando como catarsis y como rechazo a la claridad de la razón moderna, cartesiana, “claridad que rechaza las tinieblas sin penetrar en ellas, sin deshacerlas en penumbra, sin abrir en ellas fillos de luminosidad”⁸⁹, al tiempo que anuncian “el umbral de una nueva época”:

Un signo inequívoco de que estamos en el umbral de una nueva época, quizá de un nuevo mundo, es la necesidad y aun las parciales realizaciones de ese viaje que el hombre se ha visto siempre precisado a cumplir: el descenso a los infiernos, a sus

⁸⁶ ZAMBRANO, M., “Entre violetas y volcanes”, en *Las palabras del regreso*, o. c., pp. 224-225. También puede encontrarse en las *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, edición de Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 771-772.

⁸⁷ MUÑIZ-HUBERMAN, A., *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio*, Barcelona, Asociación d’Idees-GEXEL/Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, p. 175.

⁸⁸ ZAMBRANO, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 22.

⁸⁹ ZAMBRANO, M., *Notas de un método*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 25.

propios infiernos. Infierno de la propia alma individual, infierno de la Historia poblada de ellos⁹⁰.

El *ser exiliada* llevó a María Zambrano a encontrarse partida, dividida, entre dos mundos, y esa conciencia de escisión le hace toparse cara a cara con el dolor, que enturbia su interior al tiempo que la inmuniza. Al verse obligada a abandonar su tierra, arrancadas quedaron sus raíces –atrás lo conocido y amado– y descentralizada quedó su mismidad. Quizá en algún momento, ante la dificultad de retornar a su país y ante la certeza de la derrota absoluta de la República, Zambrano sintió su alma como la de ese otro emigrado que se encuentra, como aclara el filósofo español Adolfo Sánchez Vázquez, “a hombros de una contradicción permanente: entre una aspiración a volver y la imposibilidad de realizarla”⁹¹. Y es esta situación bifronte la que llevaría a hablar, del mismo modo, de existencia trágica⁹². Desde un punto de vista epistemológico, *sujeto* puede significar persistencia, fundamento, solidez, pero también inestabilidad, cambio, vacío. El caso del sujeto exiliado es revelador por lo que tiene de aglutinador; él mismo puede amalgamar en sí ambos rostros tan opuestos. Ese extraño oxímoron⁹³ puede deberse a su forzado destino, que le exige vivir otra vida, es decir, ser otro imperativamente. Para José Ángel Ascunce Arrieta:

El exiliado se define por la ‘otredad’, una ‘otredad’ que no se relaciona con la realidad externa al sujeto sino con su propia realidad personal. Deja de ser uno mismo para asumir su otra identidad, personalidad impuesta, con otra historia y en un lugar diferentes a los suyos propios⁹⁴.

⁹⁰ ZAMBRANO, M., “Un descenso a los infiernos”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, Barcelona, núm. 9, 2008, p. 83.

⁹¹ SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., “Fin del exilio y exilio sin fin”, en *Recuerdos y reflexiones del exilio*, Barcelona, GEXEL, 1997, p. 46.

⁹² En estos años su amigo Emil Cioran, a quien María Zambrano conoció en París, escribió su conocida obra *De lágrimas y de santos* (1932). En ella el joven escritor rumano se pregunta, reflexionando, esencialmente sobre el sentido trágico de la historia, si no será que la existencia misma sea exilio.

⁹³ Hacemos aquí uso del vocablo “oxímoron” no sólo en su valor tropológico de figura retórica, sino en su sentido semántico, en tanto que se trata de “la unión sintáctica íntima de conceptos contradictorios en una unidad, la cual queda con ello cargada de una fuerte tensión contradictoria” (LAUSBERG, H., *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid, Gredos, 1966, p. 222).

⁹⁴ ASCUNCE ARRIETA, J. Á., “El exilio entre la experiencia subjetiva y el hecho cultural: tema para un debate”, en ASCUNCE ARRIETA, J. Á. (Coord.), *El exilio: debate para la historia y la cultura*, San Sebastián, Editorial Saturrarán, 2008, p. 33.

Ese definirse en la ‘otredad’, esa alteración de sí mismo es, en cierto modo, una forma de alienación –noción marxiana de *Entfremdung*⁹⁵, y en tanto alienación ese volverse otro se vive trágicamente, porque implica dejar de ser lo que se era para ser algo que, en principio, por hallarse indefinido, indeterminado, desconcierta de manera inexorable. Y pese a que las circunstancias son las que fuerzan a esta sujeto a ser otra no son éstas las que dictan quién o cómo va a ser, sino su propia soledad. Con todo, Zambrano transformó esta tragedia, el exilio, en *camino de perfección*⁹⁶, en privilegio, a pesar del dolor, a pesar de la nostalgia, a pesar de la injusticia: “Así que estoy entre dos mundos o entre dos Continentes; no soy la única y creo que se trata de una situación de privilegio desde el punto de vista moral e intelectual”⁹⁷. Hizo del exilio histórico su exilio interior, metafísico, místico, metafórico, y tal vez por ello acabó amándolo, sentimiento que reconocería muchos años después en su regreso definitivo a España:

Hay ciertos viajes de los que sólo a la vuelta se comienza a saber. Para mí, desde esa mirada del regreso, el exilio que me ha tocado vivir es esencial. [...]

Creo que el exilio es una dimensión esencial de la vida humana, pero al decirlo me quemó los labios, porque yo querría que no volviese a haber exiliados, sino que todos fueran seres humanos y a la par cósmicos, que no se conociera el exilio. Es una contradicción, qué le voy a hacer; amo mi exilio, será porque no lo busqué, porque no fui persiguiéndolo. No, lo acepté; y cuando se acepta algo de corazón, porque sí, cuesta mucho trabajo renunciar a ello⁹⁸.

⁹⁵ Podemos emparentar estas nociones, la de “alteración” y la de “alienación”, con la indicada por Javier Muguerza: “con la noción hegeliana de *Entäusserung* o ‘enajenación’, noción ésta que añade a la de alienación o ‘extrañamiento’ la de ‘exteriorización’, como en el caso del proceso a través del cual la idea o el *ser en sí* se exteriorizan para Hegel en el fuera de sí –o mundo de la ‘otredad’– con el fin de cobrar de esa manera conciencia de sí y transformarse en idea o en ser para sí” (MUGUERZA, J., “La herencia filosófica de La Casa de España en México: José Gaos y el pensamiento de lengua española”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 59, 2013, p. 784).

⁹⁶ Como el protagonista de una de las obras capitales de Pío Baroja del mismo título (1902), Fernando Ossorio, quien, atormentado por las experiencias ligadas a la muerte, inicia un viaje –desde Madrid hasta Levante– necesario y purificador. Tanto que en ese camino iniciático afirma: “Debo ser un espíritu religioso. Por eso quizá no me he podido adaptar a la vida. Busquemos el descubrir lo que hay en el fondo del alma; debajo de las preocupaciones; debajo de los pensamientos; más allá del dominio de las ideas” (BAROJA, P., *Camino de perfección (pasión mística)*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 137).

⁹⁷ Carta de María Zambrano para su amiga cubana Josefina Tarafa, escrita en París el 12 de marzo de 1951. Serie “Correspondencia 1951”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁹⁸ ZAMBRANO, M., “Amo mi exilio”, *Las palabras del regreso*, o. c., p. 66.

La América hispana fue el lugar elegido por la mayoría de los exiliados⁹⁹ españoles del año treinta y nueve. Los intelectuales, como consecuencia de la guerra civil española, miraron esta tierra como el lugar sorteado para empezar una nueva vida¹⁰⁰. Algunos formaban parte, desde el año 1936, de la llamada Escuela de Madrid, como Gaos y Zambrano, o de la de Barcelona, como Nicol, Xirau, García Bacca y Ferrater Mora y otros, como Ímaz, de una posible escuela donostiarra¹⁰¹. América les ofrecía, además de asilo lingüístico, refugio cultural –compartían un pasado– y político –países como Argentina, Uruguay, Perú, Venezuela, Cuba, Puerto Rico, y México especialmente¹⁰², les abrieron sus puertas–. Este último se caracterizó por su generosa acogida, por su abrazo, recordando las palabras de Zambrano; el contacto fue cercano, familiar, y esa grata impresión acompañó a los recién llegados. El país, recuperado, si no total sí parcialmente, de las secuelas de la revolución, entró en una época política de cierta estabilidad que le llevó a expandirse y a alcanzar grandes reformas sociales. El gobierno cardenista, simpatizador con las ideas de la Segunda República española, se

⁹⁹ O *transterrados*. José Luis Abellán, comentando el texto de José Gaos “Los ‘transterrados’ españoles de la filosofía en México”, sugiere que el filósofo asturiano “ha expresado esta vivencia [sentir la nueva tierra no como absolutamente extraña] diciendo que los españoles en el Nuevo Mundo no se sentían ‘desterrados’, sino ‘transterrados’, pues su nueva vida se experimenta como una prolongación de la anterior” (*El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, o. c., p. 28). Se emplea aquí con ese mismo sentido.

¹⁰⁰ José Gaos, en el texto anteriormente citado, habla de una “singular fidelidad” para con la vida nueva por parte de los exiliados españoles de 1939: “Toda emigración representa una experiencia vital tan importante como no puede menos de ser la de emprender una vida más o menos nueva. Pero una emigración forzosa representa la experiencia de emprender una vida más o menos nueva en una peculiar relación con la vida anterior. Como ésta se dejó por fuerza y no por prever otra vida preferible y resolverse a vivirla, se vive la vida nueva con una singular fidelidad, entre efectivamente espontánea y moralmente debida, a la anterior, lo que da de sí una potenciación de lo que retenía en ésta, lo valioso de ella, menos notorio en lo habitual de la posesión que en lo al pronto insólito de la pérdida y en lo engrandecedor, que no empequeñecedor, de la distancia temporal en el recuerdo” (GAOS, J., “Los ‘transterrados’ españoles de la filosofía en México”, *Filosofía y Letras. Revista de la Universidad de México*, núm. 36, octubre-diciembre de 1949, p. 288).

¹⁰¹ En torno a la existencia de una escuela en Donostia: “No se ha hablado nunca de una escuela de pensadores vascos. Sin embargo, partiendo de la premisa de que ni la Escuela de Madrid ni tampoco la de Barcelona presentan características comunes (algunos historiadores de la filosofía incluso dudan de la existencia misma de estas escuelas) podemos suponer que una nueva corriente de pensamiento, con sucesivas ramificaciones en el exilio y en la cultura española de los años cuarenta y cincuenta, ha tenido origen en la ciudad de San Sebastián en torno a la figura del catedrático y sacerdote vasco Juan Zaragüeta” (LLERA, L. de, *Filosofía en el exilio: España redescubre América*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2004, pp. 61-62).

¹⁰² Para conocer las principales fuentes, los textos y manuales más relevantes, las bibliotecas especializadas, las asociaciones y las fundaciones sobre el exilio español del 39 en México, se recomienda consultar este artículo de Walter L. Bernecker “Los estudios sobre el exilio republicano en México”, en PAGNI, A. (Ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Bilbao, Iberoamericana -Vervuert- Bonilla Artigas Editores, 2011, pp. 33-57.

solidarizó con los vencidos españoles acogiéndolos como hijos adoptivos de su nación¹⁰³.

Además, México tenía una situación filosófica muy adecuada para los intelectuales exiliados españoles¹⁰⁴. Como sucedió en la Península, se atacó al positivismo y, sobre todo, hubo una afanosa preocupación por la identidad filosófica y por la propia circunstancialidad, antes del resplandor orteguiano, con el *Ariel* de José Enrique Rodó en 1900 –marca, por otro lado, palpable en todo el continente–. En los albores del siglo XX el pensamiento predominante en este país americano fue, a grandes rasgos, el que se relata a continuación¹⁰⁵: antes de 1910 persistían algunos flecos de la filosofía escolástica con vestigios del positivismo decimonónico de Comte, Spencer, Taine y Mill, que serían poco después superados dado el ataque recibido de parte de los denominados “los fundadores”, entre ellos Antonio Caso y José Vasconcelos. El siglo XIX se vio fracasado; frente al positivismo¹⁰⁶, al cientificismo y a la razón ‘física y abstracta’ (que diría Ortega) se exaltó la intuición como auténtica fuente de conocimiento. Una vez fundada la Universidad Nacional e iniciada la Revolución mexicana empezó a cobrar valor el vitalismo de Bergson y Nietzsche, a la vez que se fueron presentando los cimientos de un pensar propio¹⁰⁷, pensamiento en curso que no

¹⁰³ Pero México no dejaba de ser un país con escaso poder económico: “gran parte de los recursos financieros para esta inserción provino menos del gobierno de México que de las organizaciones generadas por el propio gobierno republicano a poco de concluir la guerra, primero del Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE), con su Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), y luego de la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE). Estas instituciones socorrieron a la gran mayoría de los refugiados, financiaron gran parte de sus proyectos culturales y, por un tiempo, crearon en México fuentes de trabajo con los fondos que originalmente provinieron de la propia República ya en el exilio” (LIDA, C. E., “El exilio en vilo”, en PAGNI, A. (Ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, o. c., pp. 21-22).

¹⁰⁴ Aunque Octavio Paz se referirá a los poetas españoles exiliados, el destino fue compartido con sus compañeros filósofos: “El destierro de los poetas españoles puede verse como un episodio de la historia de la emigración republicana que, a su vez, fue una de las consecuencias de la guerra civil española que, a su vez, es un capítulo particularmente dramático de la historia de las guerras ideológicas del siglo XX” (“México y los poetas del exilio español”, en *Hombres en su siglo y otros ensayos*, Barcelona, Seix Barral, 1984, pp. 49-50).

¹⁰⁵ Sirva, a modo de orientación, esta referencia: HURTADO, G., “La filosofía en México en el siglo XX”, en GARRIDO, M., ORRINGER, N. R., VALDÉS, L. M. y VALDÉS, M. M. (Coords.), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 1159-1173.

¹⁰⁶ Véase de Leopoldo Zea –el reputado filósofo mexicano y reconocido discípulo de Gaos– *El positivismo en México*, México, El Colegio de México, 2 tomos, 1943-1944 (nueva edición en México, Fondo de Cultura Económica, 1975).

¹⁰⁷ Sobre este asunto: “A principios de los años veinte, diversos intelectuales hispanoamericanos cobraron conciencia de que Hispanoamérica había vivido desde la época de la Conquista un colonialismo cultural

se negó a recibir influencias externas. Así, entre el lapso de los años treinta a los cuarenta México se dejó seducir por la fenomenología de Husserl y por el existencialismo heideggeriano, difundidos por los ilustres filósofos españoles a su llegada; muy celebradas fueron también las teorías de Ortega y las ideas de Dilthey.

En este contexto filosófico y cultural se movió María Zambrano a su llegada a México, en el mes de marzo de 1939, donde fue invitada por el historiador mexicano Daniel Cosío Villegas a impartir unas conferencias –germen de su obra *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939)–, como “miembro especial”, en La Casa de España¹⁰⁸, organismo erigido en 1938 que apostó por el saber desde sus inicios, ayudando a intelectuales, tanto autóctonos como foráneos, a desplegar y ampliar sus trayectorias profesionales. En pocos años, *La Casa*, que recibió el nombre de El Colegio de México, impulsó la equidad entre investigadores mexicanos y españoles. La Sección de Filosofía, a cargo de José Gaos, fue muestra más que clara del esplendor que la filosofía española había empezado a tomar en ese difícil periodo histórico, cuyo eco resonó en toda Hispanoamérica. Simultáneamente, se crearon otras instituciones que hicieron posible una auténtica integración entre españoles y mexicanos: el Centro de Estudios Filosóficos, fundado en 1945; el Ateneo Español, en 1948; la creación en 1934 –de la mano de Cosío Villegas– de la editorial Fondo de Cultura Económica, que facilitó el descubrimiento y la consiguiente difusión del conocimiento en las naciones en lengua española. Igualmente, hay que destacar la importancia de algunas revistas académicas, como *Cuadernos Americanos*, que vio su luz en 1941 gracias al apoyo del poeta y ensayista español Juan Larrea. Todo ello dejaba entrever un joven y activo momento cultural y un ápice de la habida síntesis.

inaceptable. Con los ojos siempre vueltos hacia Europa habían cultivado siempre una filosofía prestada que había impedido el desarrollo de una genuina filosofía ‘criolla’ que partiera de reflexionar sobre los problemas de Hispanoamérica y su historia, y que de alguna manera se engarzara con tradiciones culturales propias. La preocupación por encontrar la propia identidad cultural se encuentra en la base de muchas obras producidas entre las décadas de los años veinte y los cincuenta” (VALDÉS, M. M., “El pensamiento filosófico en Hispanoamérica en el siglo XX”, en GARRIDO, M., ORRINGER, N. R., VALDÉS, L. M. y VALDÉS, M. M. (Coords.), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, o. c., p. 1115).

¹⁰⁸ Para una descripción más exhaustiva y pormenorizada sobre las actividades culturales que se desarrollaron durante este periodo en La Casa de España léase: LIDA, C. E., *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988.

El término “transtierro”, al que se ha aludido en páginas anteriores, formulado por José Gaos en el exilio, se trata de un concepto que funcionó como expresión o indicador de una mutación que empezó a ser consustancial al propio vivir de los exiliados españoles en América, y que no hay por qué entender negativamente. La extrañeza de vivir en otro país fue menor que las similitudes halladas; las mismidades más que las diferencias: España y México se parecían, compartían un tronco histórico, cultural y lingüístico común. Continuando con el origen de esta discutida voz, Aurelia Valero Pie, investigadora en El Colegio de México, subraya:

Todo había sucedido como si las aguas atlánticas representaran apenas un paréntesis oceánico, tras el cual se reanudarán los accidentes del paisaje cultural. Pese a la evidente idealización, lo cierto es que los exilados republicanos encontraron en los países de habla hispana una cierta continuidad de costumbres, de historia y –elemento muy significativo– de lenguaje. [...] Si a esto se aúna la ventaja de pertenecer a una élite intelectual, afortunado objeto de un trato privilegiado, entonces es posible comprender por qué Gaos sostuvo que ‘queriendo expresar cómo no me sentía en México *desterrado*, sino..., se me vino a las mientes y a la voz la palabra *transterrado*’¹⁰⁹.

Estas afirmaciones se apoyan, como apreciamos, en la confidencia directa del filósofo español, que en “Confesiones de un transterrado” dio a conocer dicho vocablo y con él su significación¹¹⁰. El autor se sintió *como en casa* en esa segunda patria, la ‘de destino’; sin embargo, hemos de aclarar que tal sentimiento de trasplante no fue repentino, no se produjo nada más llegar a México; la asimilación, suponemos, iría emanando naturalmente con el tiempo. Ni tampoco todos los exiliados, por ejemplo, Ímaz, llegaron a asumir ese sentimiento de transtierro. En el fondo, fuera de cualquier controversia que la expresión haya podido suscitar, la clave está en ver cómo la idea de *transtierro* conduce hacia una reflexión sobre la identidad española en un agrio periodo

¹⁰⁹ VALERO PIE, A., “Metáforas del exilio: José Gaos y su experiencia del ‘transtierro’”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, núm. 18, 2013, p. 72.

¹¹⁰ Este enfoque mantenido por Gaos no fue compartido por muchos de sus coetáneos españoles, tampoco por algunos investigadores actuales. Luis de Llera, por ejemplo, prefiere utilizar el vocablo “desterrado” en lugar de “transterrado”, ya que, en su opinión, el segundo concepto no corresponde con la situación vivida por los exiliados después de la Guerra Civil española. En la línea de Eduardo Nicol, sostiene que emigrar es alejarse de lo más constitutivo, la lengua y la tierra propias: “[...] el exilio, a pesar de la acogida cardenista y de su magnífica producción humanística y científica, significó sobretodo des-tierra y no trans-tierra, dislocación de las propias circunstancias y por tal alejamiento, orteguianamente hablando, del propio yo, del ser del hombre de carne y hueso incapaz de encontrarse por no conseguir personalizar el entorno que le fue concedido al nacer” (LLERA, L. de, “El falso concepto de transtierro”, en ASCUNCE ARRIETA, J. Á. (Coord.), *El exilio: debate para la historia y la cultura*, o. c., p. 74).

histórico y a una idea que hemos de tener en cuenta: la teoría orteguiana de la salvación de las circunstancias, que Gaos¹¹¹ y otros muchos intelectuales españoles, entre ellos María Zambrano, supieron trasladar al continente iberoamericano¹¹²:

La salvación de la circunstancia española no radicaría tanto en su incorporación a los grandes flujos de la modernidad europea –tal y como propugnara Ortega, aun a pesar de su distanciamiento crítico del neokantismo que abrazara en su juventud– como en su conjunción con las tradiciones veladas de la modernidad iberoamericana –en sintonía, por lo demás, con su concepción del exilio en términos de “transtierro”¹¹³.

En plenas ruinas –sociales e íntimas–, llevando en sus memorias la catástrofe de lo vivido, estos intelectuales construyeron una comunidad de pensamiento caracterizada por la lealtad a la palabra, palabra rigurosa que es *logos* creador, que es *razón* misma. Contribuyeron a que la filosofía en lengua española continuara desplegando sus alas y alzando el mejor de sus vuelos en territorio mexicano; hicieron de un “pensar en español” un pensar propio y universal a la vez. En este sentido, es acertada la máxima de Humberto Giannini cuando objeta que “el pensamiento filosófico es un pensamiento

¹¹¹ Gaos en el choque con esa otra realidad reconoció su circunstancia; no sólo la vio, sino que la aceptó, y de ella nació su filosofía, “filosofía ciertamente arraigada en su formación europea –tanto en Ortega como en Dilthey–, pero que ahora adquiriría cuerpo en su circunstancia personal” (GÓMEZ-MARTÍNEZ, J. L., “Una influencia decisiva: el legado de José Gaos al pensamiento iberoamericano”, en HEREDIA SORIANO, A. (Ed.), *Exilios filosóficos de España. Actas del VII Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1992, p. 64). Su forma original de entender y asimilar el historicismo le ayudó a aceptar su situación; con ella se enfrentó a los problemas radicales de su vida y de su pensamiento (no es casualidad, por tanto, que sus obras más relevantes se titulen *Del hombre* y *De la filosofía*). Teorizó fijado o enraizado en lo que se le iba presentando, hizo de la filosofía un saber vivido, accionado por la palabra encarnada de mundo y por el *circunstancialismo*. Véase: SEVILLA, S. y VÁZQUEZ, E. M. (Coords.), *Filosofía y Vida. Debate sobre José Gaos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.

¹¹² Para otros exiliados, en cambio, la separación fue agitada, al menos en principio; la guerra civil española acabó con la vida personal y académica que Nicol, Xirau, Ímaz –por citar algunos casos– tenían en España. No sólo les bastaba con sentirse arrojados y reconocidos por el pueblo mexicano; con una memoria trastocada y desvalida, el presente se tornaba sombrío. La lucha entre el dolorido recuerdo y la felicidad inalcanzable bajo el devenir continuo se les antojó difícil de conciliar. A este respecto, y, en particular, deteniéndose en Ímaz, escribe José Manuel Sevilla Fernández: “A pesar de este sentimiento, que parece fue bastante generalizado, no todos los espíritus en el ‘transtierro’ portaban la fortaleza vital para poder llegar a lograr esta identificación plena con la ‘patria de destino’ –como refiere Gaos– alejando de sus conciencias la idea del retorno. Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (1945), los exiliados republicanos permanecían, como se dice, ‘con las maletas hechas’. Imaz fue uno de estos espíritus que no dejaron nunca de mirar desde ultramar hacia la ‘patria de origen’, esperando hasta el final de su vida la recuperación de una España restaurada democráticamente. Un ideal que acabaría desesperanzándole ante su imposible consecución una vez finalizada la guerra mundial” (*El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1731-2005)*). Nápoles, La Città del Sole, 2007, pp. 490-491).

¹¹³ SÁNCHEZ CUERVO, A., “¿Pensamiento crítico en español? De la dominación al exilio”, *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXIV 734, 2008, p. 1019.

que tiene como exigencia propia la universalidad”¹¹⁴, y a esta condición añadimos la decibilidad desde una lengua. Igualmente, hay que considerar otra característica:

Dejaron tras de sí contribuciones notorias –y en algunos casos, sumamente originales– a ámbitos y debates del pensamiento contemporáneo bien diversos. Tales fueron, entre otros, la problemática vigencia de la metafísica o las condiciones de posibilidad de la filosofía como tal, suscitando desde lecturas singulares del método fenomenológico hasta revisiones del logos occidental que se remontaban a sus mismos orígenes. Ligado a lo anterior, la recepción crítica de corrientes filosóficas tales como el historicismo, la fenomenología, el vitalismo, el existencialismo o la filosofía analítica¹¹⁵.

Los filósofos españoles en esa primera mitad del siglo pasado, escorados hacia un nuevo mundo, que daba entrada a un vivir y un pensar libres, se esforzaron en hacer de la nueva tierra la suya propia. La fusión fue tal que se llegó a hablar de dos patrias: la “de origen” –marcada por el azar– y la “de destino” –supeditada a la volición–. Así lo señaló Gaos y más tarde lo presentó Abellán. El éxito de la filosofía española se debió, rotundamente, a esa consanguinidad; reparando en su *singularidad* continuó su andadura teniendo en cuenta la *multiplicidad* de perspectivas. Se asimiló lo nuevo sin desechar lo viejo, se creció en la autorreflexión y en el diálogo con el otro. En ese “redescubrimiento de América”, como se ha denominado, hubo necesariamente un influjo: nuestros paisanos se sintieron asombrados por la realidad que se les presentaba, realidad que pronto asimilaron sin gran conflicto. El encuentro acrecentó la visión que tenían de sí mismos, de *lo español*, de su cultura y su idiosincrasia.

Separada la filosofía de su función abstracta, no sólo supuso “una recuperación de la perdida tradición humanista, sino una forma de integrar al sujeto en el conjunto de la existencia”¹¹⁶, existencia desdoblada *entre* dos orillas: la americana y la peninsular. Y este estar ‘entre’ será, en efecto, uno de los temas principales que desarrollen los filósofos en el exilio. Ello dará lugar a un hondo análisis teórico, nunca independiente del contexto físico y concreto de quienes piensan sobre la problemática de la identidad y

¹¹⁴ GIANNINI, H., “En el diálogo de las lenguas. Pensar desde el español”, *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXIV 734, noviembre-diciembre 2008, p. 1044.

¹¹⁵ SÁNCHEZ CUERVO, A., “El legado filosófico-político del exilio español del 39”, *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, núm. 41, julio-diciembre 2009, p. 202.

¹¹⁶ ABELLÁN, J. L., “Introducción al pensamiento del exilio”, en ABELLÁN, J. L. y MONCLÚS, A. (Coords.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América. II. El pensamiento en el exilio*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1989, p. 23.

del saberse conscientes de la historicidad. Al hilo de esta explicación, Antonio Monclús¹¹⁷ comenta:

Pues el concepto de “transterrado” no es, sin más, una elaboración feliz, o una expresión que por su relativa originalidad va a perdurar. Es una inflexión determinante en la constante alusión que los exiliados hacen de su propia condición, una inflexión que va a dejar constancia histórica de que el esquema generalizado de exilio como salida que debe volver a su punto de origen no tiene por qué ser la única posible interpretación. No por casualidad, tras esa célebre expresión que comentamos, se encuentra una experiencia existencial, una “aventura personal”, una opción intelectual, y una reflexión que en sí misma une lo vivencial con la teoría sobre la condición humana, en este caso desde su perspectiva particular del exilio¹¹⁸.

Pero si nos referimos al exilio de María Zambrano, tal vez sea más acertado hablar de “desarraigo” –o “desgarro”, expresión usada por la propia filósofa– que de “transtierro”. En afirmación de José Luis Abellán, y perfilando los matices que definen con más precisión los términos “destierro”, “transtierro” y “exilio” propiamente dicho¹¹⁹:

María Zambrano no se sintió desterrada, ni transterrada; ella fue el arquetipo de la exiliada, es decir, el de un ser que, por haber perdido toda vinculación a tierra alguna, se siente “de ninguna parte”. Este flotar en tierra de nadie es el exilio propiamente dicho. Entre los exiliados españoles muy pocos tuvieron esa vivencia trágica; [...]¹²⁰.

¹¹⁷ Si, como apunta el autor, detrás del conocido enunciado “se encuentra una experiencia existencial, una ‘aventura personal’” que lleva a los filósofos españoles a problematizar sobre su situación, entonces seguimos aquí la tesis de Monclús, inspirada en Gaos, y no la de Luis de Llera. El tropiezo con América, más que un rompimiento de las raíces, fue un enriquecimiento de las mismas. Fuera de la decadencia en que empezó a estar sumida España, se pudo crecer con confianza, y atendiendo a los valores del espíritu en vez de a los puramente materiales motivados por la economía y el poder político-militar.

¹¹⁸ MONCLÚS, A., “José Gaos y el significado de ‘transterrado’”, en ABELLÁN, J. L. y MONCLÚS, A. (Coords.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América. II. El pensamiento en el exilio*, o. c., p. 37.

¹¹⁹ Para un análisis más detallado y profundo puede consultarse su texto “Tres figuras del ‘desgarro’: refugiado, desterrado, exiliado”, en ABELLÁN, J. L., *El exilio como constante y como categoría*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pp. 45-57.

¹²⁰ ABELLÁN, J. L., “María Zambrano: la España soñada”, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, núm. 59, 2003, p. 71. La expresión “de ninguna parte” referida aquí aparece en el libro de Zambrano *El exilio como patria*: “Mi vocación, mi educación, la infinita exigencia intelectual y moral que papá en un modo y mamá en otro, ejercieron sobre mí, todo, todo, lo que he comido, lo que he visto en nuestra España, todo, hasta los antepasados con su fuerza han hecho de mí un ser que no se adapta, que no puede adaptarse a lo que en América hay que ser... Mucho me temo que sea así en todo el mundo. La verdad, toda la verdad es esta que yo creí no tendría que decíroslo porque el decírselo es cruel y más dramático que vivirla a diario: para mí no hay sitio en ninguna parte” (ZAMBRANO, M., *El exilio como patria*, edición, introducción y notas de Juan Fernando Ortega Muñoz, Barcelona, Anthropos, 2014, p.

3. Morelia, lugar de la filosofía y la poesía

A pesar de la gran acogida que tuvo María Zambrano a su llegada a Ciudad de México, en marzo de 1939, y aun respaldada por la buena receptividad de su obra y su pensamiento, no fue integrada totalmente en La Casa de España, como había creído en un inicio, y, en consecuencia, la filósofa se vio obligada a sufrir un nuevo exilio dentro del exilio mexicano¹²¹. Esta vez su viaje se detuvo en la ciudad michoacana de Morelia, donde residió durante nueve meses y escribió dos de las obras fundamentales de su corpus filosófico: *Pensamiento y poesía en la vida española*¹²² y *Filosofía y poesía*¹²³,

17). En especial, se trata de una carta escrita por María Zambrano en La Habana, fechada el 1 de enero de 1946.

¹²¹ Especialistas en la obra zambranianiana subrayan el siguiente infortunio como causa primera de su partida de Ciudad de México a Morelia: “Este éxito, sin embargo, y su derivada visibilidad, pudieron motivar esa especie de ajuste de cuentas desencadenado en el seno de aquel orteguismo expatriado liderado por José Gaos: sus antiguos compañeros y colegas fueron “obstáculo” –de acción y, sobre todo, de omisión– para su permanencia en Ciudad de México. A María Zambrano no le quedó más remedio que aceptar un mal contrato en una universidad secundaria de una ciudad de provincias. Morelia fue, en cierto modo, una suerte de destierro dentro del exilio. El primer acto de un camino de espinas que no había hecho más que empezar” (MARTÍN, F. J., “Habitar el exilio entre las ruinas de la historia”, en ZAMBRANO, M., *España. Pensamiento, poesía y una ciudad*, o. c., p. 42). Por su parte, también recientemente, los investigadores Beatriz Morán Gotari y Agustín Sánchez Andrés argumentan, sin negar la explicación del profesor Francisco José Martín Cabrera, que “no obstante, hay que tener en cuenta las dificultades que suponía acomodar al elevado número de filósofos españoles que iban llegando a México en esos días, muchos de ellos con un prestigio académico bastante más consolidado que el de la joven Zambrano. En este sentido, sólo un pequeño grupo de los filósofos del exilio, entre los que se encontraban José Gaos, Joaquín Xirau y José Medina Echavarría, entre otros, lograron ingresar en La Casa de España. La mayoría debió integrarse en otras instituciones mexicanas [...]” (“El exilio de Zambrano en México y sus primeras colaboraciones”, en SÁNCHEZ CUERVO, A., SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G. (Coords.), *María Zambrano: pensamiento y exilio*, Morelia, Michoacán, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas / Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura y Deportes, 2004, p. 87). Con todo, hay otros intelectuales que coinciden con la argumentación de Francisco J. Martín, como es el caso de Octavio Paz: “Hubo según parece cierta oposición entre algunos de sus colegas (¡Una mujer profesora de Filosofía!) y se decidió enviarla a Morelia. Sin apenas darle tiempo a descansar y a conocer un poco la ciudad, con aquella indiferencia frente a la sensibilidad ajena que era uno de los rasgos menos simpáticos de su carácter, Cosío Villegas la despachó inmediatamente a Morelia. La ciudad es encantadora, pero María se sintió perdida, lejos de sus amigos y en un mundo ajeno a sus preocupaciones” (“Una voz que venía de lejos (María Zambrano, 1904-1991)”, en VALENDER, J. *et al.*, *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*, México, El Colegio de México, 1998, pp. 23-24).

¹²² La obra fue publicada por primera vez en el Fondo de Cultura Económica para “La Casa de España” en Ciudad de México, resultado de tres conferencias impartidas por Zambrano en el Palacio de Bellas Artes de esta ciudad en junio de 1939. Valga aquí el propio relato de la autora: “Quisiera decir que la presente edición publicada en el Fondo de Cultura Económica para ‘La Casa de España’, septiembre, 1939, corresponde a tres conferencias leídas, y a ratos dictadas, como miembro de ‘La Casa de España’ en la ciudad de México, siendo yo profesora en Morelia (Michoacán). Tiene, pues, un estilo oral, aunque no por timidez las leyera. Corresponde a un momento decisivo de mi vida: nada más terminada la guerra de España, en México encontré no sólo la acogida, que México dio a tantos refugiados, sino una más inapreciable todavía, la de encontrar manera y lugar apropiados para mi pensamiento” (ZAMBRANO, M., “Nota aclaratoria a la presente edición española” –al frente de la edición de Endymion, año 1986–, recogida en su obra *Pensamiento y poesía en la vida española*, en *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, o. c., p. 555). Sobre este libro su amigo el filósofo sevillano, afincado en Argentina desde los trece

además de un texto inédito, *La crisis de la objetividad*¹²⁴, y numerosos artículos y ensayos en revistas especializadas de América y Europa. Más tarde, en La Habana, y con la firme convicción de regresar a Europa –corría el año 1946–, Zambrano relatará a su madre y a su hermana los difíciles días pasados en Morelia, por la escasez de recursos, si bien, sobre todo, por la “soledad espantosa” padecida, pero que hicieron posible sus dos grandes obras publicadas en el exilio americano, las recién mencionadas, amén su famoso ensayo sobre San Juan de la Cruz, entre otros escritos publicados en periódicos y revistas académicas:

Al pensar en México nada tiene de particular que yo llame a esto: *ayudar*, pues no puede por menos de acudir a mi mente los nueve meses pasados en Morelia sin hablar absolutamente con nadie, con nadie. ¿No os lo imagináis, verdad? Pues así fue. [...] allí, no en Barcelona, pasé las mayores hambres de mi vida; la cama no tenía colchón, sino una especie de manta doblada, y al pie del cuarto había un garaje sin soldadura autógena, es decir, a martillazo limpio, desde la siete de la mañana; en la esquina había una plaza con tres “tio vivos” sonando desde las nueve y enfrente una peluquería con una radio a todo meter desde las ocho de la mañana (allí me sentí europea, allí descubrí a Europa una mañana que la radio estridente tocaba un vals de Strauss) y, así, dando además todas las asignaturas de Filosofía en la Universidad escribí mi primer libro: “Pensamiento y Poesía en la Vida española” y un Ensayo sobre San Juan de la Cruz que estaba escribiendo en Barcelona cuando tuvimos que salir de ella... Luego nos fuimos a

años con su familia, Francisco Romero le expresó estas palabras en 1941: “Pensam. y poesía en la v. esp. es un libro bellissimo, y debo repetirle lo que le dije a raíz de la primera lectura. Es un libro de sabiduría más que de filosofía, denso y viviente, sin un desmayo. Es una contribución importante al problema del español, y por lo tanto al problema del hombre. Su tesis de que el español o la espiritualidad española, por su índole y el consecutivo despego respecto a la civilización moderna racionalista y burguesa, constituye una reserva, me parece indudable. Todo es acierto es su libro, que tiene algo o mucho de breviarío. Yo no sé si será explicable parcialidad, pero me parece que la sustancia humana española es una de las cosas mejores de este mundo. Usted ha realizado una interpretación que sólo era posible por el gran saber y el mucho amor, por la inteligencia iluminada. [...]”. Carta de Francisco Romero para María Zambrano, desde Sierras de Córdoba (Argentina), del 8 de febrero de 1941. Serie “Correspondencia 1941”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

¹²³ Publicada en Morelia en ese trágico 1939, se podría ver como complemento de su obra *Pensamiento y poesía en la vida española*. “En este libro se perfilan con admirable lucidez las dos figuras en las que vendría a tomar cuerpo la humana, y por ello irrenunciable, vocación de la palabra: la del poeta y la del filósofo” (RODRÍGUEZ, M., “Presentación a *Filosofía y poesía*”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, o. c., pp. 659-675).

¹²⁴ Si bien, por deseo de Zambrano, no fue publicado finalmente. En carta a su amigo Alfonso Reyes relata el motivo: “La Casa de España me había aceptado para su publicación un libro pequeño de los varios que le ofrecí para la serie de ‘obras originales’. Yo les di el título: ‘La Crisis de la Objetividad’, que Uds. amablemente aceptaron. Pero la escasez de libros para consultar me ha hecho imposible el que dicha obrita quede apta para su publicación y así, en su lugar, me permito ofrecerles una de idéntica dimensión, es decir, igual en extensión a la que han tenido la gentileza de publicarme en la serie de Conferencias-. Su título es, tal vez, mucho más sugestivo para la mayoría: ‘Séneca o la Resignación’. Mucho le agradeceré la contestación. Si es afirmativa, quedará, naturalmente, cancelado el compromiso de ‘La Crisis de la Objetividad’. [...]”. Carta de María Zambrano para Alfonso Reyes, desde Morelia, del 21 de octubre de 1949. Serie “Correspondencia 1939”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

otra casa donde estábamos mejor y allí escribí “Filosofía y Poesía” y otro Ensayo más y miles de notas... Por eso os digo, ¡no han escrito, no han escrito algunos por falta de medios, pero yo, ¿cómo he escrito? [...]”¹²⁵.

Abandonar Ciudad de México supuso dejar un lugar que empezaba a amar y también despedirse de sus amigos, especialmente, de los poetas León Felipe y Emilio Prados, y de otros españoles exiliados con los que allí entabló amistad, y del intelectual mexicano Octavio Paz, a quien conoció en Valencia, en 1937, en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura¹²⁶. Sea como fuere, el destino de Zambrano estaba otra vez abocado a la incertidumbre y forzado a adaptarse a personas y paisajes desconocidos. De nuevo fue Daniel Cosío Villegas, secretario de La Casa de España, quien movió hilos y pudo ayudar a la pensadora malagueña en este segundo traslado, gracias a un acuerdo establecido con el rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Natalio Vázquez Pallares, para que entre los futuros profesores contratados estuviera María Zambrano¹²⁷.

En la primavera de ese no tan floreado año 1939 llegó María Zambrano, en ferrocarril, a Morelia, en compañía de su marido. Bajo una serie de términos se desarrolló la docencia de la joven filósofa, quien, contratada como profesora residente en la Universidad Michoacana, impartió, siguiendo el plan de estudios propuesto por dicha institución, un curso –excesivo en horas semanales– de Introducción a la Filosofía

¹²⁵ Carta de María Zambrano para su madre y hermana, desde La Habana, del 6 de febrero de 1946. Archivo de la Fundación María Zambrano.

¹²⁶ La primera reunión de escritores antifascistas en defensa de la cultura se celebró en París, en junio de 1935. Sobre el II Congreso, al que acudió María Zambrano, puede consultarse el siguiente libro: AZNAR SOLER, M. (edición, estudio introductorio y compilación), *Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937). Actas, discursos, memorias, testimonios, textos marginales y apéndices*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d’Estudis i d’Investigació, Colección: Arxius i Documents, 2018.

¹²⁷ “De acuerdo con las conversaciones que mi compañero de Patronato, el Dr. Arregui, celebró con usted en Morelia hace algo más de dos semanas, [y] con la conversación que los tres sostuvimos en mi oficina hace unos días, quisiera formalizar la sugerencia que ha hecho el Patronato de La casa de España para que la universidad a su digno cargo acoja a tres profesores universitarios españoles de los muchos que como consecuencia del desenlace de la guerra civil en España se han dirigido al Patronato en demanda urgente de ayuda, aprovechando la ocasión casi única de asegurarse en condiciones excepcionales los servicios de profesores de primero orden”. Carta de Cosío Villegas a Vázquez Pallares, fechada el 21 de marzo de 1939 en Ciudad de México: *vid.* en AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 26, Correspondencia institucional y documentos de trabajo, carpeta 17, exp. María Zambrano. Cfr. MORÁN GOTARI, B. y SÁNCHEZ ANDRÉS, A., “El exilio de Zambrano en México y sus primeras colaboraciones”, en SÁNCHEZ CUERVO, A., SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G. (Coords.), *María Zambrano: pensamiento y exilio*, o. c., p. 88.

–que comprendía las materias de Ética y Lógica– y otros de Sociología y Psicología. Al final de su vida, en su escrito “Entre violetas y volcanes”, evocaría la grata impresión que la ciudad mexicana le causó en esos primeros días:

Ya profesora de Filosofía, como lo era en España, comencé a impartir clases –el mismo día que cayó Madrid en manos de los autollamados salvados– en la Universidad de Morelia, una Universidad que tenía, como toda la ciudad, el color de Salamanca, dorada. Se alzaban dos inmensas buganvillas que yo nunca había visto tan inmensas, esas dos torres de la catedral hecha por españoles, pero con manos indígenas, estaban rodeadas hasta arriba de buganvillas. Comencé a dar mi clase en medio de ese silencio, en ese que tiene el indito, y lo digo con todo cariño, en ese silencio del indito mexicano. Y cómo me escucharon, cómo me arroparon. Su silencio fue para mí como un encaje, como una envoltura o una mantilla de esas que les ponen a los niños que tiemblan. Porque yo temblaba por todo y me quitaron el temblar¹²⁸.

Contrariamente a lo que podría esperarse, dado que su vida académica quedó sometida en parte, durante este periodo, a los dictados ideológicos y políticos de la Universidad Michoacana¹²⁹ y, en especial, a las sesgadas reformas educativas de su rector¹³⁰, el pensamiento de Zambrano continuó fluyendo libremente y su escritura filosófica siendo fructífera. Allí escribió, junto a las dos obras capitales mencionadas, “Nietzsche o la soledad enamorada”, que fue su primera publicación en Morelia, en el número 16, del mes de julio, de la revista *Universidad Michoacana*. Terminó su ensayo “San Juan de la Cruz. De la noche oscura en la más clara mística”, texto que empezó a escribir en Barcelona, en 1938, y que vio la luz en diciembre de 1939 en la conocida revista argentina *Sur* –formada al calor de las vanguardias americanas, en 1931, y dirigida por Victoria Ocampo¹³¹–, y dos escritos que fueron publicados en la revista

¹²⁸ ZAMBRANO, M., “Entre violetas y volcanes”, en *Las palabras del regreso*, o. c., p. 225.

¹²⁹ Puede consultarse el siguiente estudio de Raúl Arreola Cortés: *Historia de la Universidad Michoacana*, Morelia, Universidad Michoacana, 1984.

¹³⁰ Zambrano debía ajustarse al artículo 3 de la Constitución, la cual prescribía la educación socialista y, por ello, prescindir de la libertad de cátedra. Este mandato le fue informado por el rector de la Universidad Michoacana. En la actualidad, el hispanista Anthony Stanton ha reproducido algunas cartas de Zambrano dirigidas a Cosío Villegas donde le narra lo sucedido, *vid.*: STANTON, A., “Alfonso Reyes y María Zambrano: una relación epistolar”, en VALENDER, J. *et al.*, *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*, o. c., p. 109.

¹³¹ La revista bonaerense *Sur* ya reflejó en su primer número sus intereses estéticos. Se centró en el redescubrimiento y exploración del continente americano, ayudó a difundir los movimientos artísticos y literarios del momento y, por encima de todo, la revista se posicionó ideológicamente, señala la investigadora Magali Fernández, mostrando su preocupación “con respecto a la mujer y su papel en la sociedad” (*El discurso narrativo en la obra de María Luisa Bombal*, Madrid, Pliegos, 1988, p. 21), de ahí el gran número de textos publicados en ella de escritoras y pensadoras, tanto europeas como americanas,

Taller, bajo la dirección de Octavio Paz: “Poesía y Filosofía” –un breve escrito introductorio a las ideas planteadas en su libro, que finalizará y publicará ese mismo año, *Filosofía y poesía*– y “Descartes y Husserl”. Por otro lado, entre los proyectos de libros, que durante ese tiempo estaba preparando, destacaron los siguientes títulos: *Miguel de Unamuno y su obra*; *Filosofía, poesía y tragedia*; *Breve historia de la mujer (La mujer, la sociedad y el Estado)*; *El estoicismo como fenómeno de la crisis histórica*, y los citados *Pensamiento y poesía en la vida española* y *La crisis de la objetividad*. De éstos, sólo se publicó en México, como se ha mencionado, *Pensamiento y poesía*; el resto de escritos formó parte, con posterioridad, de otras obras. Y, junto a estos libros-proyectos que no pudieron ser publicados, redactó Zambrano un buen número de bocetos de ensayos para cursos y conferencias: “La pasión y la imaginación”, “El amor y el odio”, “Los sentimientos sociales y los sentimientos morales”, “Los sentimientos estéticos”, entre otros dedicados al tema de las pasiones humanas¹³². Relevantes también resultan ser los temarios elaborados para los cursos de Filosofía que impartió en la Universidad Michoacana, pues reflejan el interés de la filósofa española por ciertos autores e ideas filosóficas. Incluso antes de finalizar el año dio por concluida una disertación sobre *Filosofía y cristianismo*, que fue publicada en la Editorial Losada, en Buenos Aires, y un estudio sobre Séneca, con el título *Séneca y la resignación*, que apareció más tarde, en 1944, también en Losada, como *El pensamiento vivo de Séneca*.

Mas, como se ha indicado, el hecho revelador durante este 1939 mexicano se daría con la publicación en paralelo de *Filosofía y poesía* y *Pensamiento y poesía en la vida española*. La primera: punto de partida al tema cumbre y clave de todo su pensamiento: la reconciliación entre la intuición poética y la razón filosófica. El conflicto eterno entre filosofía y poesía, que ya le alumbraron Machado y las lecturas del danés Kierkegaard, así como Unamuno y Nietzsche, continuará presente en la mayoría de escritos posteriores, con gran entusiasmo y detalle en *El hombre y lo divino* (1955; 1973) y, por supuesto, en su mencionado *Claros del bosque*. Sobre el primero de

del siglo XX, entre las cuales destacó María Zambrano. Véase el estudio de KING, J., *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

¹³² Importante, en este sentido, el artículo que sobre el periodo universitario de Zambrano en Morelia realiza el investigador Gerardo Sánchez Diego titulado “Un exilio fecundo: María Zambrano en la Universidad Michoacana”, en SÁNCHEZ CUERVO, A., SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G. (Coords.), *María Zambrano: pensamiento y exilio*, o. c., pp. 111-124.

estos recién citados libros, en especial, hay que destacar que será centro y punto de partida, pues a partir de ella nacerán futuras investigaciones de Zambrano y escritos fundamentales de su corpus teórico, además de perfilar la génesis de su razón poética. Su contenido servirá, de alguna manera, como introducción a toda su filosofía, “y, quizás mayormente todavía, a todo lo que conservado en las carpetas aguarda el momento propicio de ser entregado a la atención del posible lector, por muy alejado y aun extraño que pudiera parecer”¹³³, y, más específicamente, a todo lo que acontecía en su realidad y en su pensamiento presentes.

En cuanto a la segunda obra publicada en Morelia, *Pensamiento y poesía en la vida española*, como es sabido, constituye una meditación sobre la crisis de España, que se torna su propia crisis personal, su honda tragedia, al tiempo que trata sobre la crisis europea de la razón moderna, sistemática, que, en el parecer de Zambrano, es posible superar a través del conocimiento poético, característico del pensamiento español. Además, esto justificaría el carácter confesional del texto, como explica la profesora e investigadora Mercedes Gómez Blesa, la simbiosis entre vida y pensamiento y la asistematicidad y la ausencia de método¹³⁴.

El continuo contacto de la pensadora con miembros activos de La Casa de España, en especial, con Alfonso Reyes y Daniel Cosío, y las escapadas del matrimonio español a la capital hacían de México un lugar no tan aislado, y suponían la oportunidad para conseguir libros y revistas que Zambrano no encontraba en Morelia para preparar sus clases y profundizar en sus escritos filosóficos. Pese a sus intentos de acomodo, Morelia parecía no ser su ciudad, tal vez por el aislamiento intelectual en que se vio y por la escasez de recursos que halló en la Universidad: “la pobreza absoluta de medios en que nos encontramos”, llegó a decir María Zambrano, por carta, a su amigo Reyes¹³⁵. Y por ese mismo tiempo le confesó a otro buen amigo, malagueño como ella de raíz, Emilio Prados: “Quiero irme. Lo necesito. He pensado mucho en escribirte, pero la

¹³³ ZAMBRANO, M., “Prólogo a la segunda edición”, en *El hombre y lo divino*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 9.

¹³⁴ Véase: GÓMEZ BLESA, M., “Presentación a *Pensamiento y poesía en la vida española*”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, o. c., p. 532.

¹³⁵ De nuevo se hace necesario consultar el texto de Anthony Stanton “Alfonso Reyes y María Zambrano: una relación epistolar”, en VALENDER, J. et al., *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*, o. c., p. 119. Nota: carta fechada el 22 de agosto de 1939.

angustia no me dejaba. [...] Quiero irme donde no haya tanto ‘sabio’ y sus mujeres que le roan a uno los huesos...”¹³⁶. Su decepción fue clara, también para su esposo, lo cual les planteó a ambos la posibilidad de no permanecer más en esta tierra. México había cambiado para Zambrano, como luego recordaría:

Yo pasé unos momentos difíciles. Perdonen que diga yo, que me remita a mi experiencia. Momentos difíciles, no sólo por el terrible trasplante o la dureza del exilio. Porque en México resultaba especialmente duro, porque era en cierto modo España, otro modo de ser España. Se sentía uno ser español, como si el ser español fuera un inmenso órgano con varios registros y uno de los registros o quizá el órgano principal era precisamente México, era una cuestión musical de trasponerse el ser español que ya no se podía, de trasponerlo al México que se nos ofrecía¹³⁷.

En cualquier caso, este traspase se agotó, se acabó su estancia en Morelia. Pero otro horizonte apareció frente a ella: Cuba, su isla secreta. Y, allá, en la mayor de las Antillas, se reencontrará con viejos amigos y conocerá a otras presencias necesarias e irreemplazables en su vida, además de continuar abordando desde dentro, desde el pensamiento que el teórico estadounidense James Hillman diría “del corazón”, los temas centrales de su obra filosófica.

¹³⁶ Nota manuscrita de María Zambrano a Emilio Prados, anexa a la carta que le escribe su marido al poeta, desde Morelia, el 10 de julio de 1939. Se encuentra reproducida en: CHICA, F., “Un cielo sin reposo. Emilio Prados y María Zambrano: correspondencia(s)”, en VALENDER, J. *et al.*, *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*, o. c., p. 203.

¹³⁷ ZAMBRANO, M., “Entre violetas y volcanes”, en *Las palabras del regreso*, o. c., pp. 225-226.

Capítulo 2

EL DESTINO NO BUSCADO. PRIMERA ESTANCIA EN CUBA

La isla es la huella de un mundo mejor...¹³⁸.

María Zambrano

CUBA, azúcar blanca y morena sitiada de sal.
Azúcar en salazón. Fundición profunda de sal y
azúcar en sol azul¹³⁹.

Juan Ramón Jiménez

1. “Nuevos bríos a su memoria adolorida”

María Zambrano arribó a la isla de Cuba –para quedarse, aunque ella no lo vislumbrara– el 1 de enero de 1940¹⁴⁰, cuando fue invitada por el Instituto Cubano de Altos Estudios e Investigaciones Científicas y por la Universidad de La Habana¹⁴¹ a

¹³⁸ ZAMBRANO, M., “Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un Mundo Mejor)”, en *Islas*, o. c., p. 5. El texto vio la luz en forma de libro en La Habana, en 1940, en la imprenta La Verónica, fundada por los intelectuales españoles –exiliados en Cuba– Concha Méndez y Manuel Altolaguirre.

¹³⁹ JIMÉNEZ, J. R., “Heliotropiquismo” [*De mi “Diario poético”. 1937-39*], *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 36-37, mayo-agosto de 1941, p. 23. Se respeta la ortografía original del poeta.

¹⁴⁰ Véase: CASTILLO, J., “Cronología de María Zambrano”, *Anthropos*, Barcelona, núm. 70-71, 1987, pp. 74-81.

¹⁴¹ Así consta en una carta enviada por el escritor cubano José María Chacón y Calvo, director de la *Revista Cubana*, presidente del Ateneo de La Habana y director de Cultura de la Secretaría de Educación, a Alfonso Reyes, entonces Presidente de la Casa de España en México: “Ahora un ruego vivísimo: me escribió Alfonso Rodríguez Aldave, antiguo y querido amigo mío diciéndome que con su señora María Zambrano[,] de quien acaba de publicar la Casa de España dos bellísimos libros, vendría a pasar las Navidades en La Habana. Me dio su dirección en México, pero he tenido la mala suerte de perderla. Debo escribirle urgentemente a México. Que he escrito al Embajador de Cuba dándole cuenta de que tanto él como María Zambrano han sido invitados por el Instituto de Altos Estudios y por la Universidad de La Habana para dictar varios ciclos de conferencias. El favor que te pido en toda urgencia es que le hagas llegar este aviso para que vaya en seguida a ver al Embajador Carbonell”. Carta enviada desde La Habana el 21 de diciembre de 1939. Serie “Correspondencia 1939”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Pese al deseo de celebrar en Cuba las fiestas, finalmente, el matrimonio español llegó a la isla empezado el nuevo año. En cuanto al Instituto Cubano de Altos Estudios e Investigaciones Científicas, fue una institución que mostró una enorme solidaridad con los intelectuales españoles exiliados. De los diez primeros profesores invitados, cinco fueron españoles: María Zambrano, Joaquín Xirau, José María Ots Capdequí, Vicente Lloréns y Claudio Sánchez-Albornoz. Cfr. DOMINGO CUADRIELLO, J.,

impartir un ciclo de conferencias¹⁴², siendo aún profesora en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y cuyo viaje fue posible gracias a la ayuda brindada por su amigo Alfonso Reyes¹⁴³. Esta visita quedó programada unos meses antes, como muestra la siguiente carta de Zambrano escrita al poeta, narrador y ensayista cubano José Lezama Lima, desde Morelia, en octubre de 1939; la cual, además, es testimonio del profundo apego que la filósofa sentía por La Habana y por sus amigos isleños:

¡Cuánto me acuerdo y cuántas veces hemos evocado en medio de las más terribles situaciones La Habana, el baile de los negros en Marianao, los amigos... Vds. no saben lo que son para nosotros, para Alfonso y para mí!

No tema que me ponga en plan de ‘catedrática’ en las conferencias, iré a dar lo mejor que tengo, lo más verdadero... iré a hablar como a mí misma, como a lo mejor de mí misma”¹⁴⁴.

Frente a la tragedia padecida, la evocación de los días felices. Desde el exilio mexicano, el recuerdo de la Isla aparece como un haz de luz después de la oscuridad política y moral vivida. Rememora aquí Zambrano el verano de 1936 cuando, en compañía de su marido, y camino de Santiago de Chile, visitó La Habana por primera vez. Especialmente, en este brevísimo paso por la capital cubana, antes del estallido de la guerra civil española, María Zambrano conoció a José Lezama Lima y a otros

“Introducción”, en DOMINGO CUADRIELLO, J. y GONZÁLEZ, R., *Sentido de la derrota (Selección de textos de escritores españoles exiliados en Cuba)*, Barcelona, Associació d’Idees-GEXEL, 1998, p. 11. Sobre el Instituto: Anónimo, “El Instituto de Altos Estudios”, *Revista Cubana*, La Habana, vol. XIV, julio-diciembre de 1940, pp. 215-219.

¹⁴² El cual pudo llevar a cabo por encontrarse en su periodo vacacional. Y, al parecer, en iniciativa de su amigo el poeta habanero José Lezama Lima, quien contó con el apoyo de dos figuras relevantes de la cultura cubana de la época: Roberto Agramonte, decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana y miembro del Consejo de Gobierno del Instituto de Altos Estudios, y José María Chacón y Calvo. Véase la carta de Lezama Lima a María Zambrano, sin fecha, reproducida en GONZÁLEZ CRUZ, I. (Ed.), *Archivo de José Lezama Lima*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1998, p. 600. Asimismo, puede consultarse la “Carpeta con apuntes de conferencias y cursos” (M-331), 1938-1954, que se encuentra disponible en la Biblioteca de la Fundación María Zambrano.

¹⁴³ “Ante todo quiero darle las gracias desde aquí por cuanto hizo para que fuera posible el viaje, [...]”. Carta de María Zambrano para Alfonso Reyes, desde La Habana, del 1 de enero de 1940. Serie “Correspondencia 1940”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Nota: la autora fecha la carta en 1939, pero se trata de un error.

¹⁴⁴ Carta a José Lezama Lima, desde Morelia, del 27 de octubre de 1939. Se encuentra reproducida en ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 200-201. Publicada originalmente en la revista *Albur*, La Habana, 1992, y, con posterioridad, en el libro *Fascinación de la memoria* (prólogo y compilación de Iván González Cruz), 1993. El texto original se encuentra en la Colección José Lezama Lima de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (La Habana): Carpeta Ms. 94-1, núm. 2626.

intelectuales que, en 1944, formarían el movimiento literario y artístico más insólito y vanguardista de la historia cultural de Cuba, esto es, Orígenes:

Tras de una larga y azarosa travesía en un barco español, [...] llegamos a La Habana, en este buque que, según supimos después, iba a Veracruz. Mas al llegar a La Habana, bajo el poder del general Fulgencio Batista, el barco fue detenido, su tripulación encarcelada, y nosotros, solamente sustraídos a esta suerte por un pasaporte diplomático. Creo haberlo ya relatado, que prodigiosamente en un lugar llamado La Bodeguita del Medio, nos ofrecieron una cena unos cuantos intelectuales de izquierda, entre ellos, el muy joven e inédito José Lezama Lima, quien me sorprendió por su silencio y por referirse a lo poco que yo había publicado en la Revista de Occidente¹⁴⁵.

Los pocos que la habían leído y los que no la conocían disfrutaron, asimismo, de la conferencia que la joven filósofa dedicó al pensamiento de su maestro José Ortega y Gasset, el 22 de agosto del año 36, en La Habana, en el Lyceum and Lawn Tennis Club¹⁴⁶. En la presentación el escritor cubano Antonio S. de Bustamante y Montoro, miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba, destacó no sólo su esencia intelectual sino su personalidad humana:

Mis palabras de presentación no han de tener el cauce suave y sabido, convencional y vacuo, de esas presentaciones ilustres en que la plenitud de la carrera destruye y oscurece la plenitud del hombre. Voy a presentar, por el contrario, una figura intelectual llena de juventud y de vida, que está precisamente en un inminente devenir, creando día a día su esencia intelectual.

¹⁴⁵ ZAMBRANO, M., "A modo de Prólogo", en *Filosofía y poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 7-8. Prólogo fechado en Madrid, el 15 de febrero de 1987.

¹⁴⁶ El Lawn Tennis Club se creó el 5 de mayo de 1913 y sus directivas fundadoras fueron Rosa Ferrán, Clemencia Batista, María Urbizu, María Luisa Arellano, Nancy Castillo Duany, Seida Cabrera y Silvia Martínez, y el Lyceum, el 22 de febrero de 1928, y sus fundadoras fueron Berta Arocena y Renée Méndez Capote (iniciadoras) y Carmen Castellanos, Alicia Santamaría, Ofelia Tomé, Lillian Mederos, María Josefa Vidaurreta, Sara Méndez Capote, Matilde Martínez Márquez, Carmelina Guanche, Rebeca Gutiérrez, Dulce M. Castellanos, María Teresa Moré y Mary Caballero. En 1939 se dio la fusión entre ambas instituciones habaneras. Y entre sus estatutos caben mencionar varios de sus artículos constituyentes, relacionados con la Sociedad y sus fines: Art. 1: "El Lyceum y Lawn Tennis Club es una sociedad femenina con residencia fija en Calzada y Ocho, Vedado, que tiene por objeto fomentar en la mujer el espíritu colectivo, alentando y encauzando toda clase de actividades de orden cultural, social y deportivo"; Art. 3: "La Sociedad no tiene filiación religiosa ni política determinada, ni podrá pronunciarse en uno u otro sentido", *Estatutos del Lyceum y Lawn Tennis Club*, La Habana, El Siglo XX, A. Muñiz y Hno., 1944, p. 3.

De su carrera y de su obra escrita sólo hemos de decir esta tarde palabras afirmativas, y especialmente por la forma como dejan presentir su perfección futura; en su personalidad humana, en la espiritualidad filosófica más delicada, [...] ¹⁴⁷.

Juventud la suya y viveza de espíritu que pronto se ensombrecieron por los terribles sucesos de España y por la deshumanización de Europa y su creciente y devastadora barbarie. De ahí que, para Zambrano, el retorno a Cuba, en 1940, significara nada más y nada menos que la vuelta al paraíso perdido ¹⁴⁸ –mundo de la alegría, de la infancia, de la belleza, del misterio–, no sólo arrebatado por la guerra, sino por la propia vida y su inevitable devenir. Así pues, aunque esta vez regresara como exiliada –o, siguiendo la descripción de su amigo el filósofo, crítico y ensayista cubano Medardo Vitier, como “misionera” ¹⁴⁹–, volvió a sentir la isla íntima y cercana, semejante a la primera vez que llegó a la bahía de La Habana en 1936. La pensadora revelaría esta vivencia con el tiempo, en señal de su nostalgia y añoranza. A ese encuentro con el lugar, Cuba, y con el *hombre verdadero*, Lezama, se refieren estas palabras tan sentidas y al mismo tiempo tan evocadoras, que nos podrían recordar a las de otro andaluz en el exilio, Juan Ramón Jiménez –a quien del mismo modo el Trópico dejó una huella indeleble ¹⁵⁰–, o a las de otro de sus maestros, Antonio Machado, reviviendo en la vejez sus *recuerdos de un patio de Sevilla*:

¹⁴⁷ BUSTAMANTE Y MONTORO, A., “Presentación de María Zambrano”, en *Ironía y generación. Ensayos*, La Habana, Ucar, García y Compañía, 1937, p. 161.

¹⁴⁸ En el Archivo de la Biblioteca de la Fundación María Zambrano se encuentran varios manuscritos titulados “El paraíso perdido”: uno, ca. 1950-1951, es el M-521, y otro, de 1953, es el M-218. América: el paraíso frente al horror de España y Europa. Como escribiera Juan Ramón Jiménez: “VIVIR en América (América total) es para mí, hoy, estar en el revés de Europa. Un estado intermedio entre la vida y la muerte, mi vida y mi muerte por lo menos. Pero Europa (la muerte) es ahora otra muerte con relación a ella misma, a la Europa de ayer mismo, a mi Europa; es otra muerte mía. (Europa puede ser mi muerte material, América quizás sea mi ausencia definitiva). España de Europa me da en cuerpo y alma mi paraje, mi luz, mi lengua y me quita mi libertad. América me da mi libertad y me quita el alma de mi lengua, el alma de mi luz y el alma de mi paraje. Soy en América, tan hermosa, un cuerpo bastante vivo, un alma en pena, un ausente (en la naturaleza particular) de mí mismo. ¿No tiene solución de espacio en este mundo el poeta enamorado, el chopo español con la raíz al aire?” (JIMÉNEZ, J. R., “Derecho y revés” [*De mi “Diario poético”. 1937-39*], *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 36-37, mayo-agosto de 1941, p. 24).

¹⁴⁹ VITIER, M., “Un libro de María Zambrano”, *Diario de la Marina*, La Habana, año CXIX, núm. 4, sábado 15 de septiembre de 1951, p. 221.

¹⁵⁰ Buscando lo propio en lo ajeno, aunque con cierta insatisfacción, escribió Juan Ramón Jiménez en el exilio: “En este trópico (Puerto Rico, Cuba, La Florida, etc.) mi vida ha sido, es, como un retorno a mi angustiada vida juvenil de Andalucía, Moguer rabioso y lamentable. La misma nostalgia de ajenas carencias ideales, el mismo romanticismo fatal y hueco de no sé qué concavidad mortal contra el mar

Veo que dejé raíces en La Habana donde yo me quedé por sentir las muy en lo hondo de mí misma. En aquel domingo de mi llegada en que le conocí, la sentí recordándomela, creía volver a Málaga con mi padre joven vestido de blanco –de alpaca– y yo niña en un coche de caballos. Algo en el aire, en las sombras de los árboles, en el rumor del mar, en la brisa, en la sonrisa y en su misterio familiar. Y siempre pensé que al haber sido arrancada tan pronto de Andalucía tenía que darme el destino esa compensación de vivir en La Habana tanto tiempo, pues que las horas de la infancia son más lentas. Y ha sido así. En La Habana recobré mis sentidos de niña, y la cercanía del misterio, y esos sentires que eran al par del destierro y de la infancia, pues todo niño se siente desterrado. Y por eso quise sentir mi destierro allí donde se me ha confundido con mi infancia¹⁵¹.

Por su parte, el ilustre poeta onubense en su *Diario poético* –escrito en 1937 en el Hotel Vedado, próximo al Malecón– manifiesta que La Habana fue un reencuentro con lo ya conocido y vivido, antecediéndose a lo que nos confesaría Zambrano unos años después, en 1948, en “La Cuba secreta”, uno de los ensayos más célebres de su etapa cubana¹⁵²:

La Habana está en mi imaginación¹⁵³ y mi anhelo andaluces, desde niño. Mucha Habana había en Moguer, en Huelva, en Cádiz, en Sevilla. ¡Cuántas veces, en todas mis vidas, con motivos gratos o lamentables, pacíficos o absurdos, he pensado profundamente en La Habana, en Cuba! La estensa realidad ha superado el total de mis sueños y mis pensamientos; aunque, como otras veces al “conocer” una ciudad, la ciudad presente me haya vuelto al revés su imagen de ausencia y se hayan quedado las dos luchando en mi cámara oscura. Mi nueva visión de La Habana, de la Cuba que he tocado, su existencia vista, quedan ya incorporadas a lo mejor del tesoro de mi memoria¹⁵⁴.

vacío; ansia de vuelta siempre por el mar del día y de la noche, por el solitario sol y la luna solitaria del mar” (JIMÉNEZ, J. R., “Trópico general. La Fuente de la Juventud” [*De mi “Diario poético”. 1937-39*], *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 36-37, mayo-agosto de 1941, p. 20). Asimismo en: JIMÉNEZ, J. R., “El trabajo gustoso”, en *Política poética*, Madrid, Alianza, 1982, p. 61.

¹⁵¹ Carta de María Zambrano a José Lezama Lima, fechada en Roma el 1 de enero de 1956 y reproducida por Jorge Luis Arcos en ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., pp. 207-208, y por Iván González Cruz en *Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, pp. 231-232. Al margen izquierdo de la epístola se lee: “Perdona la escritura, pero estoy tan cansada que no puedo escribir otra carta”.

¹⁵² Publicado en *Orígenes*, La Habana, año V, núm. 20, invierno de 1948, pp. 3-9. Y recopilado por Jorge Luis Arcos en ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., pp. 106-115, y en ZAMBRANO, M., *Islas*, o. c., pp. 92-100.

¹⁵³ Se respeta la ortografía original del poeta.

¹⁵⁴ JIMÉNEZ, J. R., “De mi ‘Diario poético’”, *Universidad de La Habana*, La Habana, enero-marzo de 1937; en VITIER, C. (Ed.), *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1981, p. 44. Andalucía siempre en su recuerdo. Sobre Cuba y, especialmente, sobre Puerto Rico, tierra que le acogió hasta su muerte en 1958, hablaría también, recién arribado a San Juan, en una entrevista concedida el 7 de octubre del año 36, realizada por Ángela Negrón Muñoz, para el periódico *El Mundo*: “Desde joven –dijo–, como todos los andaluces, tenía la ilusión de Puerto Rico y Cuba. Hay entre nosotros un vínculo

Sobre estos pensamientos y sentimientos acerca de las revelaciones de La Habana, y de Cuba, Cintio Vitier¹⁵⁵ considera, centrándose en el testimonio de Zambrano, que para conocer la ciudad es necesario adentrarse en “un insondable secreto que es, como siempre, dice María, ‘un secreto de amor’. Y es rigurosamente así, sin perder su esencia misteriosa, como puede des-velarlo”¹⁵⁶.

María Zambrano llegó a Cuba, decíamos, invitada por el Instituto de Altos Estudios y por la Universidad de La Habana, para pronunciar unas conferencias. La primera de esas intervenciones, celebrada en el Aula Magna de la Universidad de La Habana –se cree, probablemente, que el 10 de enero, como recoge el investigador español Dosil Mancilla en un texto que ha servido aquí de necesario punto de partida¹⁵⁷–, la dedicó al estoicismo senequista español¹⁵⁸, tema que le inquietaba desde

muy grande. Nos parecemos mucho. Al ir por las calles, he creído ver en las personas con quienes me encontraba conocidos de Sevilla. San Juan se parece a Cádiz. Al abrir las ventanas del hotel, me parecía estar allí. La manera de hablar de ustedes me recuerda mucho a la de Andalucía, no sólo por el tono, sino también por la riqueza del léxico. Esa riqueza idiomática de Andalucía la he encontrado aquí. Es su virtud más fuerte, la poesía del idioma en la invención del vocablo. Y esa virtud la tienen ustedes. Nos parecemos también en la belleza del paisaje, aunque en ustedes se manifiesta más dulce, el tipo de arquitectura, las flores, en fin, variedad de cosas que me recuerdan a Andalucía a cada momento. En los ojos de las gentes se expresa todo eso. Son como espejos de esa belleza exterior. Y además, por la inteligencia de la gente del pueblo y de los niños que he visto me parece estar en Andalucía. [...]”. Recogida en: GULLÓN, R., *El último Juan Ramón Jiménez [Así se fueron los ríos]*, Madrid, Huerga y Fierro Editores. Signos. Versión Celeste, 2006, p. 87. La primera edición es de 1968.

¹⁵⁵ Poeta, escritor y ensayista nacido en Cayo Hueso (Florida, Estados Unidos), en 1921. Integrante del grupo cubano Orígenes, junto a los poetas José Lezama Lima, Ángel Gaztelu, Cleve Solís, Fina García Marruz, Gastón Baquero, Justo Rodríguez Santos, Lorenzo García Vega, Octavio Smith y Virgilio Piñera; los músicos Julián Orbón –de origen español– y José Ardévol; los pintores Mariano Rodríguez y René Portocarrero; y los intelectuales Agustín Pi, Bella García Marruz, José Rodríguez Feo y María Zambrano. El núcleo se creó y se sustanció con la revista que le dio el nombre: *Orígenes* (1944-1956).

¹⁵⁶ VITIER, C., “La aventura de *Orígenes*”, en GONZÁLEZ CRUZ, I. (compilación y prólogo), *Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima*, o. c., p. 326.

¹⁵⁷ Vid.: DOSIL MANCILLA, F. J., “El exilio en Cuba de María Zambrano”, en SÁNCHEZ CUERVO, A., SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G. (Coords.), *María Zambrano: pensamiento y exilio*, o. c., p. 130. Igualmente, la propia Zambrano así lo expresa en la nutrida correspondencia que mantiene con su amigo mexicano Alfonso Reyes. En una de esas cartas, además, cuenta el éxito de las mismas: “Como le decía en mi anterior [carta/escrito] ya he comenzado a dar las conferencias en la Universidad. La primera fue en el Aula Magna presidida por el Rector; el Decano Sr. Agramonte me presentó; parece que han gustado mucho, pues de cuatro [que iba a dar] daré seis. Asisten muchos profesores y escritores y la gente más selecta a quien parece que de verdad gusta mi trabajo. Estoy contenta y creo que a Ud. le gustará saberlo”. Carta de María Zambrano para Alfonso Reyes, desde La Habana, del 18 de enero de 1940. Serie “Correspondencia 1940”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

¹⁵⁸ Y así lo expresó por carta Zambrano a su amigo el novelista e hispanista estadounidense Waldo Frank: “Acaba de llegar su carta a mis manos; salimos de México y ahora estoy dando conferencias; ya he dado una serie de seis en la Universidad sobre ‘Estoicismo español’ y ahora daré otras en diferentes lugares”. Escrita en La Habana el 8 de febrero de 1940. Recogida en: ELIZALDE FREZ, M. I., “Dieciséis cartas inéditas de María Zambrano a Waldo Frank”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, Madrid, núm. 17, 2012, p. 125. Asimismo, en torno a este tema de estudio, en el Archivo de la Fundación María Zambrano se

que era una joven estudiante de Filosofía en Madrid. Antes de haber iniciado el exilio, en mayo de 1938, publicó un artículo en la revista *Hora de España* con el título “Un camino español: Séneca o la resignación” y ese mismo año expresaría a su amiga la escritora española Rosa Chacel¹⁵⁹ su deseo de escribir un libro sobre el estoicismo; deseo que se haría realidad en el continente americano, exactamente, en 1944, cuando apareció su obra *El pensamiento vivo de Séneca*¹⁶⁰. Y publicó ese mismo mes de enero un texto dedicado a *Don Miguel de Unamuno*, en honor a su memoria, en la revista cubana *Nuestra España*, primera publicación de los exiliados españoles en América, dirigida por el escritor y político asturiano Álvaro de Albornoz:

Hace ya tres años que se apagó su voz. Era lo que parecía tener más que nada: voz. Resonaba por todo el ancho espacio de España infatigable, conmoviendo, removiendo, no dejándonos eso que tanto dice ansiar el español: “vivir en paz”. Es bastante dudoso que, realmente, el español quiera esto que tanto dice y habría que ver en qué ocasiones lo dice y respondiendo a qué intrincados acontecimientos. En todo caso, no era Don Miguel el hombre destinado a traerla. Pero la guerra tampoco era su clima y en ella sucumbió como llama que se apaga en una campana neumática, repentina y sordamente, casi sórdidamente. Su vida, su palabra y su obra era guerra, pero en la paz. Eran agonía y la guerra propiamente no lo es porque en ella no se deja tiempo para agonizar. En la guerra, toda lucha que no sea la mecánica, directa y elemental queda abolida y los agonizantes de cuerpo y espíritu quedan sin espacio, ni tiempo, abolidos de golpe¹⁶¹.

“Sin espacio, ni tiempo, abolida de golpe” quedó Zambrano tras la guerra. Pero en Cuba otra luz distinta, aunque familiar, brillaba. El reconocimiento de su pensamiento por parte de académicos, profesores y alumnos, junto al calor de los amigos y a la sencilla y alegre vida en La Habana –ciudad “en la luz, más que en el

encuentran los siguientes manuscritos fechados durante su periodo de estancia en Cuba: “Sobre el estoicismo” (M-485 y fechado en 1940), “El orden del corazón. Notas sobre el estoicismo” (M-323 y fechado en 1945) y “El estoicismo, filosofía de crisis” (M-234 y fechado en 1948). Para un atento análisis, puede consultarse el artículo de MURCIA SERRANO, I., “María Zambrano y el estoicismo senequista español”, *Thémata. Revista de Filosofía*, núm. 34, 2005, pp. 271-284. Con todo, nos detendremos en esta cuestión en el Capítulo 5.

¹⁵⁹ ZAMBRANO, M., *Cartas a Rosa Chacel*, o. c., p. 38.

¹⁶⁰ Escrita en Cuba y publicada en Argentina. ZAMBRANO, M., *El pensamiento vivo de Séneca (Presentación y antología)*, Buenos Aires, Losada, 1944 y 1975; Madrid, Cátedra, 1987; Madrid, Siruela, 1994; Madrid, Cátedra, 2010. Ahora bien, el texto se publicó unos años antes, en forma de artículo, en *Revista Cubana*, La Habana, julio-diciembre de 1941, pp. 5-25. Puede consultarse el escrito original en el Archivo de la Fundación María Zambrano: M-6.

¹⁶¹ ZAMBRANO, M., “Sobre Unamuno”, *Nuestra España*, La Habana, vol. IV, núm. 21-22, enero de 1940, p. 21.

mar”¹⁶², dirá años después– no tardó en llegar e hicieron que la filósofa barajara pronto la posibilidad de alargar su residencia en la mayor de las Antillas y posponer su regreso a México. Zambrano sentía nacer en Cuba íntima y profesionalmente y así se lo comunicaría expresamente a su amigo el distinguido pensador y escritor mexicano Alfonso Reyes¹⁶³:

Como tiene Ud. la amabilidad de preguntarme por mis planes le diré que todavía tengo conferencias aquí. Un ciclo de cuatro en la H.[ispano] Cubana de las que ya he dado dos; una en el Ateneo que di anoche, Chacón hizo mi presentación, pues tiene mucho empeño en que el Ateneo reviva. Y tengo para el 25 un cursillo de cinco lecciones sobre Ética Griega en la Escuela Libre de La Habana, matrícula libre, para el cual antes de haberse anunciado se han inscrito más de sesenta personas; el mismo Sr. Presidente de la República ha manifestado deseos de ir. Tengo también una invitación del Departamento de E. Hispánicos de la U. de Puerto Rico y de varias entidades más de aquel país. Me imagino que tanto a Ud. como al Sr. Cossío Villegas les será grato el saber tan favorables noticias¹⁶⁴.

Aunque el cansancio acumulado y el empeoramiento de su salud aceleraron la decisión de poner fin a la labor docente desempeñada en la Universidad Michoacana. Respondía, de este modo, Zambrano al telegrama enviado por Daniel Cosío Villegas¹⁶⁵, el 2 de febrero de 1940, en el que el entonces presidente de la Casa de España le insistía en que reanudara sus cursos en Morelia de inmediato, de lo contrario la institución acabaría prescindiendo de ella: “Estoy enferma; tengo fiebre a diario y un gran agotamiento que no me permite hacerme cargo de los numerosos cursos que hay que dar

¹⁶² ZAMBRANO, M., “Desde La Habana a París”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 267.

¹⁶³ Nacido en Monterrey, Nuevo León, a finales del siglo XIX, fundó, junto con otros intelectuales, el Ateneo de la Juventud de México. Fue el presidente de La Casa de España en México, que en 1939 pasaría a llamarse Colegio de México, hasta su muerte en 1959. Su obra incluye diversos géneros: poesía, ensayo, teatro y cuento. Siempre mantuvo con Zambrano una estrecha amistad, que fue creciendo más y más con el tiempo, como se aprecia en las numerosas cartas que se conservan de ambos amigos.

¹⁶⁴ Carta de María Zambrano para Alfonso Reyes, desde La Habana, del 13 de marzo de 1940. Serie “Correspondencia 1940”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

¹⁶⁵ Daniel Cosío Villegas (1898-1976) fue un economista, historiador y sociólogo mexicano. Fundador del Fondo de Cultura Económica y el Colegio de México, entre otras instituciones distinguidas de su país. Mostró ayuda a Zambrano desde su llegada a México en 1939, pero no fue suficiente. En la Casa de España –Colegio de México– la filósofa no tuvo su lugar merecido, tampoco en la Universidad, por lo que tuvo que marchar.

en la Universidad de Morelia, mientras no me encuentre más repuesta”¹⁶⁶. También a Reyes le comunicó lo sucedido:

Mi salud no es nada buena; paso días enteros echada en la cama y hasta con algo de fiebre; no sé qué será esto. Tal vez el trabajo de este curso y el no haber podido todavía descansar desde antes que empezara la guerra, sea la causa. Mas lo cierto es que me encuentro completamente agotada¹⁶⁷.

Desde ese momento selló Zambrano su destino con la isla hasta su partida definitiva a Europa en 1953, mas ello no supuso un olvido, sino un amor –aunque con sus idas y venidas– que fue creciendo todavía más en la distancia y con el paso del tiempo, sobre todo por el deseo y la nostalgia del retorno que nunca llegó. Ahora bien, hay que matizar y decir que esta primera estancia cubana transcurrió hasta 1946, año en que la pensadora española se ausentó de La Habana para reencontrarse con su familia en Francia, si bien a finales de 1947 volvería de nuevo.

María Zambrano encontró en Cuba, en 1940, no sólo un pasado histórico y cultural común, sino un presente y un futuro necesarios para su vida, marcada profundamente por el dolor y la pérdida. Y entre sus personales hallazgos descubrió que en esa vida insular lo desconocido cohabitaba armónicamente con lo cotidiano: lo natural hallábase en perfecta convivencia con lo humano, es decir, con el fluir del pueblo cubano y su viva y heterogénea, camaleónica, cultura. Junto al nuevo, vivo y secreto mundo poético de la isla, su naturaleza selvática y sublime se volverá, para la filósofa española, realidad misteriosa, a descifrar, cual una quimera o un ensueño, al modo de la mágica y simbólica *jungla* pintada en 1943 por el artista cubano, amigo, Wifredo Lam¹⁶⁸. En un hermoso texto dedicado al pintor, escrito en Roma, en 1954,

¹⁶⁶ Carta de Zambrano a Cosío Villegas, escrita en La Habana, el 4 de febrero de 1940. La original se halla en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

¹⁶⁷ ZAMBRANO, M., *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes, 1939-1959 y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes, 1960-1989*, compilación, estudio preliminar y notas de Alberto Enríquez Perea, México D. F., Taurus, El Colegio de México, 2005, p. 232.

¹⁶⁸ Aunque existe en su obra una clara influencia del cubismo y del surrealismo, corrientes que le mostraron el camino de lo fantástico y sobrenatural, Wifredo Lam acabó yendo más allá de estas visiones en aras del alumbramiento de un nuevo imaginario cubano. Una conciencia sobre la especificidad que se alejaba de los presupuestos primeros de su pintura, aquélla realizada en Europa. En la década de los cuarenta, ya de regreso a su tierra natal, Cuba –y casi al mismo tiempo de la publicación de la obra escrita por el intelectual martiniqués Aimé Césaire, *Cahier d'un retour au pays natal* (1942), traducida al español por Lydia Cabrera, con dibujos de Lam–, eligió otro rumbo para sus lienzos, al dotarlos de un carácter híbrido que dará lugar al surgimiento de una nueva identidad, esto es, la cubana, con sus raíces africanas y

aunque publicado en 1991 en una antología filosófica dedicada a la pintura y a pintores titulada *Algunos lugares de la pintura*, expresa Zambrano:

Si se me preguntara cuál es el mundo de la pintura de Wifredo Lam, respondería que es el de la naturaleza; mas el de la naturaleza tratada en una relación distinta a la tradicional, en esa forma que el surrealismo ha querido hacer posible. No en la relación del concepto, no en una visión conceptual como lo es siempre la visión diaria del hombre de nuestros días, sino en modo mágico.

Mágico es una palabra usada muy a menudo para definir lo indefinible; un recurso. Aquí tiene en cambio un significado preciso: es la forma de relación primaria, original, del hombre con la realidad que le rodea. Realidad que todavía no se ha dividido en visible e invisible, y que no ha sido transformada en “cosa”. Las cosas son ya conceptos que encierran dentro de sí un misterio que el hombre ha sellado para poderlas manejar con su mente y hasta con sus manos. El misterio inicial con que la realidad aparece está sepultada en las cosas, especialmente en las cosas de la naturaleza¹⁶⁹.

Cuba fue, además, un reencuentro con lo conocido, sobre todo por la huella dejada en el país caribeño, en torno a 1936, por dos figuras insignes de la poesía española contemporánea: Federico García Lorca¹⁷⁰ y Juan Ramón Jiménez¹⁷¹, y por

españolas fundamentalmente. Hibridez o, en términos de la crítica de arte cubana Adelaida de Juan, *mulatez* (JUAN, A. de, “Presencia afrocaribeña en la pintura cubana moderna”, *Revista América sin nombre*, núm. 19, 2014, pp. 166-170), pero que, si nos remontamos atrás en el tiempo, y acudimos a Fernando Ortiz, diríase que no es “ni hibridismo insustancial, ni sincretismo, ni decoloración, sino simplemente, una nueva sustancia, un nuevo color, un alquitarado producto de transculturación” (ORTIZ, F., “Preludios étnicos de la música afrocubana”, *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, núm. 59, 1947, p. 12). Y no por ser metafóricas sus telas, no por estar pobladas de seres irreales, mujeres-palmas confundidas con cañas de azúcar, criaturas con rostros de luna u hombres-pájaro, son ingenuas. Su arte es un arte secreto, pero también un arte comprometido, *revolucionario*, como afirma la hispanista Anke Birkenmaier (BIRKENMAIER, A., “Alejo Carpentier y Wifredo Lam: Negociaciones para un arte revolucionario”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 32, 2003, p. 206). Similar experiencia se encuentra también relatada por Ernesto Grassi tras su viaje por Latinoamérica en los primeros años de la década de los cincuenta del siglo XX. Véase: GRASSI, E., *Viajar sin llegar. Un encuentro filosófico con Iberoamérica*, trad. e introducción de Joaquín Barceló, presentación de Emilio Hidalgo-Serna y José M. Sevilla, Barcelona, Anthropos, 2008.

¹⁶⁹ ZAMBRANO, M., “Wifredo Lam”, en *Islas*, o. c., p. 181.

¹⁷⁰ Fue invitado a la isla por el célebre historiador y antropólogo cubano Fernando Ortiz, a través de la Institución Hispanocubana de Cultura. Desde entonces fueron íntimos amigos. Lorca, en señal de cariño y admiración, le dedicó su “Son de negros en Cuba”, escrito en La Habana, en el año 1931, y recogido en *Poeta en Nueva York* (1940), exactamente en su décima sección titulada “El poeta llega a La Habana”: “Cuando llegue la luna llena/ iré a Santiago de Cuba/ iré a Santiago/ en un coche de agua negra./ Iré a Santiago/ cantarán los techos de palmera./ Iré a Santiago/ cuando la palma quiera ser cigüeña. [...]”. El documento original se encuentra en el Archivo de la Colección Marinello de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Véase la Carpeta núm. 527. Por su parte, del poeta granadino escribió Juan Marinello el texto titulado “García Lorca en Cuba. I. Un poeta clásico”: “Conocí al gran poeta andaluz en su momento mejor. En 1930 vivía Federico un tiempo estelar. Muy joven, en el filo de los 30, se mostraba como una fuerza erguida, bullente, victoriosa, inviolable a la declinación y el agotamiento. Era un muchacho –y ya había en esto una marca de su tamaño–, saludable y parlero, ebrio de vida y de canto. Un contacto breve

otros intelectuales españoles, como la pedagoga María de Maetzu¹⁷² o el filólogo e historiador Ramón Menéndez Pidal¹⁷³, cuyos pasos fueron aún más transitorios en la isla, pero firmes e influyentes, antes de la guerra civil. Igualmente por lo nuevo que llegaba desde España y que empezaba a dialogar con lo propio, con el elenco más innovador y universal de la cultura nacional cubana, el formado por los isleños Fernando Ortiz, Medardo Vitier, Mariano Brull, Eugenio Florit, José Lezama Lima, Eliseo Diego, Fina García Marruz, Cintio Vitier, Lydia Cabrera, Rosario Rexach, así como por otros jóvenes intelectuales cubanos que se sumaban a estas nuevas corrientes de la isla, de quienes hablaremos a lo largo de estas páginas, especialmente de los originistas. Es decir, los poetas, escritores y pensadores exiliados del año 39 que se

con él dejaba la sensación que puede ofrecer un árbol lozano, un río encrespado, una mañana luminosa. Era, en verdad, una naturaleza alérgica, de imprevisibles vientos, ansiosa de todos los vientos, pero alimentada de los jugos más espesos y viejos de su tierra. De esta circunstancia dichosa venía su inexcusable magnitud; la de ser, a un tiempo mismo, nacional y universal, de poner su carrera libérrima al paso de su entrañable servidumbre”, pp. 1-2. Fragmento extraído del texto original, *vid.*: Carpeta C. M. Marinello, núm. 523. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

¹⁷¹ El poeta español, exiliado en Nueva York tras el desastre de la guerra civil, llegó a Cuba, casi accidentalmente, en diciembre de 1936 para dictar unas conferencias en la Hispanocubana de Cultura. Puede leerse la carta, fechada el 30 de septiembre de ese año, en la que Fernando Ortiz le invita a dar “un saltito” a la isla, pues “el calor va de vencida y una zambullida en este ambiente antillano –aun cuando sea ahora de enrarecido oxígeno, no habría de serle del todo ingrato”. Reproducida en *Correspondencia de Fernando Ortiz. 1940-1949. Iluminar la fronda*, compilación y notas de Trinidad Pérez Valdés, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2016, pp. 268-269. Pero, finalmente, ante la inclemencia de la guerra, Juan Ramón Jiménez se quedó en el país caribeño hasta enero de 1939 que partió hacia México en compañía de su esposa, la traductora española, de origen catalán, Zenobia Camprubí Aymar. Su aportación a la cultura cubana, a pesar de la brevedad de su estancia, fue significativa, pues, además de las conferencias y la colaboración en prólogos, entrevistas, programas de radio, creó el Festival de la Poesía Cubana y publicó los libros *La poesía cubana en 1936* y *Presencia*. Para conocer con mayor hondura este periodo de su vida y obra, véase.: VITIER, C., *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, o. c. Este libro, junto con el hermoso y exhaustivo estudio introductorio de Cintio Vitier, recopila textos de Juan Ramón Jiménez escritos en Cuba, como “José Martí (1895)”, “Estado poético cubano” o “La belleza”, por citar algunos, y textos de otros autores sobre el poeta y su obra, la mayoría cubanos, como José María Chacón y Calvo y Juan Marinello, y también de Antonio Machado. Asimismo, recoge el famoso “Coloquio con Juan Ramón Jiménez”, de José Lezama Lima, y alguna correspondencia.

¹⁷² María de Maetzu Whitney (1882-1947) fue una ensayista y pedagoga española, y notable feminista de la época, entre sus obras destacan: *El trabajo de la mujer: nuevas perspectivas* (1933), *Antología Siglo XX. Prosistas españolas* (1943). Fundó la Residencia Internacional de Señoritas de Madrid, durante la II República española, y el Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza. Asimismo, presidió el Lyceum Club Femenino de Cuba, donde coincidió con Zenobia Camprubí y la escritora española María Teresa León. Tras la guerra civil española se exilió en Buenos Aires hasta su fallecimiento.

¹⁷³ Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), director del Centro de Estudios Históricos, de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Históricas y Científicas, de Madrid, y fundador de la *Revista de Filología Española*, llegó a La Habana, invitado por Fernando Ortiz y la Hispanocubana de Cultura, en el año 1937, quedándose a vivir en la ciudad durante cuatro meses, donde el reputado filólogo, historiador y crítico literario creó, junto con el escritor cubano José María Chacón y Calvo, la Comisión Nacional de Folclore Cubano. Para recordar la estancia de Menéndez Pidal en la isla antillana, puede leerse el breve texto de: CHACÓN Y CALVO, J. M., “Los días cubanos de Menéndez Pidal”, *Lyceum*, La Habana, núm. 5-6, 1937, pp. 5-8.

asentaron en Cuba¹⁷⁴, como Zambrano, y con quienes la filósofa estrechó íntimos lazos de amistad, como Manuel Altolaguirre y Concha Méndez¹⁷⁵ –que fundaron la imprenta La Verónica¹⁷⁶, y en ella, a partir de octubre de 1939, como se ha indicado, nació la revista *Nuestra España*, así como *Espuela de Plata* –dirigida por José Lezama Lima antes de la creación del grupo y de la revista *Orígenes*–, *La hora de España* y *Atentamente*; a su vez, promovió coloquios y encuentros culturales entre intelectuales cubanos y españoles–; y Bernardo Clariana¹⁷⁷, Juan Chabás¹⁷⁸, Álvaro de Albornoz y su

¹⁷⁴ A finales de la década de los noventa el investigador literario y narrador habanero Jorge Domingo Cuadriello ponía énfasis en la necesidad de escribir –y, por ello, de hacer memoria– sobre el exilio republicano español en Cuba: “El exilio republicano español en Cuba, cuya historia aún está por escribir, apenas ha recibido atención por parte de aquellos que se han dedicado a estudiar las consecuencias de la Guerra Civil en España y su repercusión en Hispanoamérica. Si bien han proliferado las investigaciones acerca de los desterrados que marcharon a México, a Francia o a la Argentina, los que buscaron refugio en tierra cubana, salvo muy contadas excepciones, han quedado al margen de ese recuento y con los años ha ido sentando plaza el erróneo criterio acerca de la irrelevancia del exilio intelectual hispano en la mayor de Las Antillas. [...] A tal grado ha llegado ese nivel de desinformación que para muchos estudiosos de la historia y de la cultura cubanas el exilio español en esta tierra se limitó a la presencia temporal y poco fecunda de unos cuantos escritores” (DOMINGO, J., “Introducción”, en DOMINGO, J. y GONZÁLEZ, R., *Sentido de la derrota (Selección de textos de escritores españoles exiliados en Cuba)*, o. c., p. 7). Con posterioridad, el mismo autor Jorge Domingo Cuadriello ha continuado con la labor de recuperación volcada en los siguientes libros: *Espanoles en Cuba en el siglo XX*, Sevilla, Renacimiento, 2004; *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI, 2009; y *Diccionario bio-bibliográfico de escritores españoles en Cuba. Siglo XX*, La Habana, Letras Cubanas, 2010. En todos ellos dedica un espacio a María Zambrano.

¹⁷⁵ Ambos poetas vivieron en Cuba desde 1936 a 1943 y fueron un gran apoyo, tanto en lo personal como en lo intelectual, para Zambrano en esos primeros años en la isla. Les unía el vínculo histórico, pero, fundamentalmente, el íntimo, una amistad nacida en los juveniles y apasionados años vividos en Madrid antes de la guerra. Manuel Altolaguirre únicamente publicó en Cuba *Nube temporal* (La Habana, La Verónica, 1939), una antología de poemas que vieron la luz con anterioridad en revistas o libros españoles. No fue ése el caso de Concha Méndez, quien publicó numerosos poemas y obras de teatro. Por su parte, en 1941, también en La Habana, Zambrano prologará *El solitario*, de Concha Méndez. Sobre esta obra de teatro, llamada por ella “poesía dramática”, dirá: “Certidumbre misteriosa que procede de una mirada dirigida al mundo y su habitante. Una mirada inocente y cargada de asombro, que nos transmite sin paliativos, con inexorable honradez, como el más limpio cristal, lo que ve. Lo que ve: el hombre y su soledad; el hombre y el tiempo su enemigo –amigo su creador-destroador. Tema esencial de la poesía, pues podría decirse: mientras exista el tiempo, habrá poesía...” (ZAMBRANO, M., “‘El Solitario’ de Concha Méndez”, en MÉNDEZ, C., *El solitario. Misterio en un acto*, La Habana, La Verónica, 1941, pp. 12-13). Y, más recientemente, puede consultarse en *Una mujer moderna: Concha Méndez en su mundo (1898-1986)*, Actas del Seminario Internacional celebrado en la Residencia de Estudiantes de Madrid en mayo de 1988 con motivo del nacimiento de Concha Méndez, edición de James Valender, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2001.

¹⁷⁶ Sobre La Verónica se recomienda el artículo de: VALENDER, J., “La Verónica (1942): una revista del exilio”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 473-474, noviembre-diciembre de 1989, pp. 221-240.

¹⁷⁷ Bernardo Clariana, poeta valenciano adscrito a la denominada Generación del 36, finalizada la guerra civil española, se exilió en Francia, Cuba, Santo Domingo y, finalmente, en Estados Unidos, donde pasó los últimos años de su vida. Fue íntimo amigo de Zambrano. En 1943, también en su exilio cubano, María Zambrano escribirá “Bernardo Clariana”, invitación a la obra de Clariana *Ardiente desnacer. Testimonio poético*. Este texto, como el Prólogo de *El solitario* de Concha Méndez, ahonda teóricamente en la ‘naturaleza’ de la poesía y en el papel activo del poeta en el conocimiento del mundo y del propio yo, siguiendo la estela de sus libros, publicados en México en 1939, *Filosofía y poesía* y *Pensamiento* y

hija Concha¹⁷⁹, y la presencia insustituible del médico y escritor humanista Gustavo Pittaluga¹⁸⁰; y por lo aportado por los intelectuales que visitaban Cuba temporalmente, como el poeta Pedro Salinas¹⁸¹ o el filósofo José Ferrater Mora¹⁸². Con ellos vivió Zambrano en la isla caribeña años de entrañable amistad y enriquecedor diálogo, haciendo de su soledad en el destierro, de ese *lamentable destierro* sentido por Clariana, una soledad menos dolorosa:

poesía en la vida española: “Toda poesía, si es verdadera, nos trae la voz de un hombre. En esto se parece a la confesión, y confesión sería si únicamente nos trajese la voz de un hombre. Poeta es aquel por quien hablan también las cosas, las humildes criaturas no dotadas de voz y es aquel por quien se confiesa lo inconfesable. Se ha tachado al poeta de falta de pudor, sin mirar esa inmensa piedad que le posee y le hace, embriagado, hablar de lo que no se habla, hablar también por los que no hablan. Ser poeta es ser la voz del oscuro mundo, voz que ilumina: la palabra es la luz del mundo; la palabra de la poesía es la que se extiende piadosa a las zonas oscuras, inconfesadas o inconfesables, la que caritativa salva de la asfixia a lo que en ella cautivo gime” (ZAMBRANO, M., “Bernardo Clariana”, en CLARIANA, B., *Ardiente desnacer. Testimonio poético*, La Habana, Ediciones Mirador. Colección Verso y Prosa, 1943, p. 7).

¹⁷⁸ Juan Chabás, escritor alicantino e historiador de la literatura española; miembro de la Generación del 27; se exilió en Cuba después de la guerra civil. Conoció a María Zambrano en La Habana en los años cuarenta. Su libro de poesía titulado *Árbol de ti nacido*, publicado en la capital cubana, en 1956, cosechó un gran reconocimiento en la vida cultural y literaria de la isla y en la de toda la América hispana.

¹⁷⁹ En la nutrida correspondencia que mantiene Zambrano con Lezama Lima la filósofa le expresa la gran estima que siente por Concha de Albornoz: “Después España hasta el final, y el final no fue el éxodo hacia Francia, sino este de aquí, todavía continuación, ‘fin y remate’ de la tragedia dolorosísima. Ahí están, entre Uds., un grupo de españoles, entre ellos mi amiga Concha Albornoz, a quien supongo conocerá ya. Es lo mejor de lo mejor, cuanto más la conozca más la estimará y más amistad tendrá hacia ella [...]”. Carta fechada en Morelia el 27 de octubre de 1939, que puede consultarse en: ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 200, y en GONZÁLEZ CRUZ, I. (compilación y prólogo), *Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima*, o. c., p. 224. El texto original se halla en la Colección de manuscritos de José Lezama Lima de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí: Carpeta Ms. 94-1, núm. 2626.

¹⁸⁰ Aunque de origen italiano, español en alma y sentimiento. En 1902 se trasladó a España invitado por el eminente científico Santiago Ramón y Cajal para colaborar con él en el Instituto Nacional de Higiene “Alfonso XIII”, y al poco fue nacionalizado español. Unos años después ocupó, en el mismo centro, el cargo de director. Pero tras la guerra civil española se exilió en Francia, si bien, finalmente, emigró hacia Cuba, lugar donde conoció a María Zambrano. Vivió en la isla hasta su fallecimiento en 1956. Exactamente, el 6 de mayo de 1952, en el Lyceum de La Habana, pronunció Pittaluga unas palabras para su amigo Ramón y Cajal con motivo del Primer Centenario de su nacimiento, luego publicadas. Véase: “Santiago Ramón y Cajal (1852-1934)”, *Lyceum*, La Habana, vol. VIII, núm. 30, mayo de 1952, pp. 43-54. Y sobre la correspondencia entre Zambrano y Pittaluga, *vid.*: BLANCO MARTÍNEZ, R., “La relación epistolar de Gustavo Pittaluga y María Zambrano” y “Cartas a María Zambrano”, *Revista de Occidente*, Madrid, núm. 313, junio de 2007, pp. 39-45 y 46-69, respectivamente.

¹⁸¹ Visitó Cuba en 1944: “De La Habana, ciudad, he sacado una grata impresión: me parece que debe ser la ciudad más española que hay fuera de España. Se siente uno como el pez en el agua. Amplia, fácil, ‘democrática’, a lo Barcelona o a lo Valencia”. Carta de Pedro Salinas al poeta Jorge Guillén, desde San Juan de Puerto Rico, fechada el 17 de julio de 1944. Reproducida en: SALINAS, P., *Correspondencia (1923-1951)*, edición de A. Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets, 1992, p. 334.

¹⁸² María Zambrano conoció al filósofo español en La Habana al comienzo de su estancia en la isla caribeña. Tras la partida de éste a Estados Unidos entablaron un largo diálogo por carta. Muestra de ello es el rico epistolario que se encuentra inédito y disponible en el Archivo digital del Fons Ferrater Mora: <http://www.catedraferratermora.cat> o mdc.csuc.cat (Epistolarios del Legado Ferrater Mora), de la Universidad de Girona.

Lamentable es el hombre sometido a destierro
Si no es igual la rosa que ven los mismos ojos
Ni la voz se entrecorta ante entrañables nombres.
Únicas son las lágrimas que anegan sus pupilas¹⁸³.

Compartieron, como un zumbido constante, la misma tragedia, la de la guerra de España y la de la pérdida de la República, la de la España vencida que el poeta español Juan Chabás, en la lejanía, lamentaría así:

¡Oh, malherida España!
¡Te persigue la muerte hora por hora!
Labra surcos de duelo por tus tierras
una espantosa sombra
de horcas y de rejas,
mientras la sangre grita y llora
por tus ríos y valles.

[...]

¡Oh, malherida España, desgarrada,
despedazada toda, y sin embargo entera;
crujiendo de energía salvadora,
abrazada a tus hijos,
erguida de pasión entre las horcas
mientras grita tu sangre por los montes
y entre los valles llora!

¡Oh, mi España lejana, perseguida
por furias de la muerte hora tras hora;
de cielo y tierra y mar y monte y llano
mis ojos llenos, hacen luz la sombra
de este dolor que espera y clama y alza

¹⁸³ CLARIANA, B., “Cercada soledad. 1”, en *Ardiente desnacer. Testimonio poético*, o. c., p. 58.

tu cumbre entre las manos con tu gloria¹⁸⁴.

O el poeta León Felipe, cuando exclama, aunque con un hálito esperanzador dentro de la desesperanza de las graves circunstancias, en su obra *Español del éxodo y del llanto* (1939):

Españoles

españoles del éxodo y del llanto: levantad la cabeza

y no me miréis con ceño, porque yo no soy el que canta la destrucción

sino la esperanza¹⁸⁵.

Estos intelectuales y profesores españoles exiliados en Cuba –como el también escritor y diplomático Luis Amado-Blanco¹⁸⁶, el poeta de origen gallego Ángel Lázaro¹⁸⁷, el bibliotecario, archivero y periodista canario Jenaro Artiles¹⁸⁸ o el penalista y teórico del Derecho Mariano Ruiz-Funes¹⁸⁹, entre otros¹⁹⁰ – se abrieron a la

¹⁸⁴ CHABÁS, J., “¡Oh, malherida España!”, en *Árbol de ti nacido*, La Habana, Editorial Lex, 1956, pp. 85-86.

¹⁸⁵ FELIPE, L., “El llanto es nuestro”, en *Español del éxodo y del llanto*, Madrid, Colección Visor, 1981, p. 24. Sobre León Felipe y su citado libro escribió Ángel Lázaro, poeta español desterrado en Cuba tras la guerra civil, en la revista *Nuestra España*: “Quizás es él, muerto Antonio Machado, el poeta español que más a tono con la tragedia española ha sabido cantar. A tono con la tragedia, y con este llanto coral –aunque no se vea en ocasiones– que dentro y fuera de España ha seguido a la acción. Hay un ayer y un mañana” (LÁZARO, Á., “Bibliografía. Publicaciones de la Casa de España en México”, *Nuestra España*, La Habana, vol. IV, enero de 1940, p. 110).

¹⁸⁶ Luis Amado-Blanco (1903-1975) fue un narrador, diplomático, crítico de arte y director de teatro español. Autor de *Poema desesperado* (1937), *Ciudad rebelde* (1967), entre otras obras. Colaboró, además, en numerosos periódicos y revistas de La Habana.

¹⁸⁷ Aunque cultivó con pasión la poesía, también destacó en otros géneros, como el ensayo, la narrativa, el teatro, además de dedicarse plenamente al periodismo. Si bien emigró a Cuba en el año 1914, de alguna manera, buscando sus raíces maternas, regresó en los años veinte a España. Ya iniciada la guerra civil, el Gobierno de la República lo envió en 1936 a Cuba, Puerto Rico y México para que desarrollara labores culturales. Sin embargo, tras la derrota republicana, su viaje temporal por este lado de América se tornó su casa definitiva, y, más especialmente, La Habana.

¹⁸⁸ Para acercarnos brevemente a esta figura casi desconocida de la historia de la República española y de la guerra civil, véase el artículo publicado en el periódico *ABC Canarias*, con fecha 15/05/2019. También el ya citado libro de Jorge Domingo Cuadriello: *Diccionario bio-bibliográfico de escritores españoles en Cuba*, o. c.

¹⁸⁹ Mariano Ruiz-Funes García (1889-1953) fue un penalista, criminólogo y profesor universitario español. Ayudado por Fernando Ortiz se exilió en Cuba en 1939, pero, por motivos políticos, no pudo quedarse y tuvo que marchar a México. Pese a ello, sus visitas a la capital cubana fueron constantes, invitado por la Institución Hispanocubana de Cultura, el Colegio de Abogados y la Universidad de La Habana. También desarrolló una ardua colaboración con las revistas cubanas más importantes de la época, como *Carteles*, *Bohemia*, *Ultra*, etc.

¹⁹⁰ Pueden consultarse los estudios ya señalados de Jorge Domingo Cuadriello. Véase de este Capítulo la nota a pie de página 46.

comprensión de lo ajeno, al tiempo que fueron inspiración para escritores y pensadores cubanos. Creando revistas, participando en coloquios, seminarios y conferencias, colaborando con autores de la isla en libros, periódicos –publicaciones varias–, así como dedicándose a la enseñanza, se entregaron a la nueva cultura que les acogía, y, desde entonces, empezaron a formar parte de la historia literaria, filosófica y cultural de Cuba, y de España –de aquella hecha fuera de la Península, en ese momento silenciada y olvidada por el franquismo¹⁹¹–. Y este suceso histórico es clave

para una historia de la intelectualidad de izquierda de ambos países, en un contexto hostil y en circunstancias de inicial desconfianza, por el largo hiato de relaciones hispanocubanas entre el fin de la colonia y la época de la preguerra civil. Por otra parte, al final de la década de los años treinta el fracaso de la segunda república española se alineaba con el fracaso de la primera etapa de la llamada pseudo-república cubana, la caída del régimen de Gerardo Machado y Morales y la instauración del gobierno de Ramón Grau San Martín¹⁹².

Tras la guerra civil española Cuba fue un refugio para los exiliados –para unos, transitorio; para otros, más perdurable–, y en ocasiones un puente hacia otros países de América Latina¹⁹³, en especial hacia México y Puerto Rico. En 1939 los españoles republicanos, que huían del desastre y de la barbarie de España y de Europa y cruzaron el Atlántico buscando una mejor vida, encarnaban para los cubanos otra razón, no la “instrumental”¹⁹⁴ contra la que se habían resistido durante décadas, sino una razón moral, reflejo de unos valores éticos compartidos. Además, las dramáticas circunstancias históricas, unidas a unos ideales políticos afines, avivaron el interés por restablecer relaciones culturales entre Cuba y España, las cuales ya se habían empezado a manifestar unos años atrás, en 1937, cuando el gobierno cubano permitió que sus más

¹⁹¹ Pionero en la recuperación de esta parte de la historia de España, la de los intelectuales españoles exiliados en el continente americano tras la guerra civil, es el libro del hispanista José Luis Abellán *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939* (1998), una reedición de su anterior y clásica obra *Filosofía española en América* (1966). Y teniendo como foco Cuba, destacan los recién nombrados estudios, ya más recientes, de Jorge Domingo Cuadriello. Recordemos: *Espanoles en Cuba en el siglo XX*, o. c.; *El exilio republicano español en Cuba*, o. c., y el *Diccionario bio-bibliográfico de escritores españoles en Cuba. Siglo XX*, o. c.

¹⁹² SERRA, A., “La extraña familia: intelectuales españoles exiliados en Cuba (1936-1943)”, en PUÑALES ALPÍZAR, D. (Ed.), *El Atlántico como frontera. Mediaciones culturales entre Cuba y España*, Madrid, Verbum, 2016, p. 51.

¹⁹³ Véase: NARANJO OROVIO, C., *Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 1988, p. 166.

¹⁹⁴ La resistencia a la “moral instrumental” a la que se refiere Rafael Rojas. Véase: ROJAS, R., *Isla sin fin. Contribución a la crítica del nacionalismo cubano*, Miami, Universal, 1998.

aclamados escritores, Juan Marinello y Nicolás Guillén, acudieran al Segundo Congreso Internacional de Defensa de la Cultura, que tuvo lugar en las ciudades de Madrid, Valencia, Barcelona y París durante el mes de julio de ese año¹⁹⁵. He aquí las palabras de apertura del discurso pronunciado por Marinello, la cuales dejan entrever esa cofraternidad¹⁹⁶:

Damos término esta tarde a un Congreso de veras histórico, a una obra que será advertida mañana como de impar significado. Hombres de libro y meditación han acudido de todos los rumbos a decir una coincidencia esencial en ciudades agostadas por el sitio y deshechas por la metralla, cabezas de resonancia exclusiva, cabezas singulares, han venido a inclinarse ante una misma verdad; gentes que fundan su poder y su excelencia en el hallazgo de hondas particularidades, se han dado aquí las manos en el firme entendimiento de un caso de sentido universal.

Hace algunos años, esto hubiera lucido categoría milagrosa. Ayer se llegaba a Roma por todos los caminos. Hoy todos los caminos conducen a Madrid. Y cuando los hombres de parajes diversos y de vidas distintas andan caminos que van hacia un mismo lugar, es que se trata del grave caso de su salvación. A Roma se iba, en efecto, a salvar el alma, peleada con el cuerpo, que es impulso de evasión. A Madrid se llega para salvar el cuerpo con alma, que es ímpetu de comunicación. Por eso para llegar hasta Roma precisaba una fe; para arribar a Madrid, una evidencia.

El hombre que viene a Madrid es dueño de una experiencia decisiva, madre de su evidencia y sustento de una fe explicada por los hechos. No es hombre de partido, sino de justicia. Viene a Madrid –a España– porque siente en sí mismo el caso español; porque ve en la obra de los sitiadores, de los opresores, un ademán contra el hombre;

¹⁹⁵ María Zambrano también acudió al evento, y con ella Rafael Dieste, Luis Cernuda, Rosa Chacel, Rafael Alberti, María Teresa León y José Bergamín, entre otros nombres destacados de la joven cultura española. Citamos de nuevo esta obra de referencia: AZNAR SOLER, M. (Edición, estudio introductorio y compilación), *Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937)*. *Actas, discursos, memorias, testimonios, textos marginales y apéndices*, o. c.

¹⁹⁶ A este respecto, elocuente resulta también el texto, especie de carta abierta, firmado por Marinello y otros eruditos cubanos (Fernando Ortiz, Jorge Mañach, Agustín Acosta, Emilio Roig de Leuchenting, Conrado Massaguer, Herminio Portell Vilá, Pablo de la Torriente-Brau, Raúl Roa, Henry Salazar, Rita Shelton, Juan Antiga, Gustavo Aldereguía, J. M. Irisarri, Manuel Bisbé, Ofelia Rodríguez Acosta, Flora Díaz Parrado, Tomás Castañeda Ledón, Pedro López Dorticós, Otto Bluhme, José Z. Tallet, José Hurtado de Mendoza, Virgilio Ferrer Gutiérrez) titulado “A los intelectuales españoles”, escrito antes de la caída de Primo de Rivera. Comienza así: “Compañeros: La actitud de la intelectualidad española frente a la realidad política de los últimos años nos da ocasión y ánimos para dirigirnos a ustedes en demanda de una acción que, con nuevo y generoso sentido de los deberes cívicos, tanto interesa a España como a Cuba”. Se ha consultado el texto original que se halla en la Colección Marinello de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Véase: Carpeta núm. 836.

está con los sitiados heroicos de Madrid, con los defensores de España, porque ha descubierto que su batallar es un esfuerzo para realzar al hombre. [...] ¹⁹⁷.

María Zambrano también asistió a este encuentro de intelectuales y académicos antifascistas, y fue tal la admiración que sintió por los dos autores cubanos mencionados que escribió el texto “Dos conferencias en la Casa de la Cultura”. De ellos dijo:

Entre ambos está la poesía que diríamos ‘política’ revolucionaria, el canto al soldado –al hombre oculto bajo el soldado– la búsqueda poética de lo que late bajo la angustia y la humillación. Están al salir un libro de Guillén y otro de Marinello que sellarán su permanencia entre nosotros ¹⁹⁸.

En concreto, con Marinello le unió una verdadera amistad, surgida en España y fortificada durante el exilio. La correspondencia que se ha conservado es fiel testimonio de esa realidad. Un ejemplo lo hallamos en una carta escrita en noviembre de ese delicado año de 1937, donde la filósofa le pide al intelectual cubano ayuda para que él y su esposa, y con ellos Cuba misma, colaboren con el Consejo Nacional Español de la Infancia Evacuada, del que la filósofa formaba parte activa. Se transcribe el comienzo de este mensaje, no sólo por lo que tiene de biográfico y personal, sino, esencialmente, por lo que significa como dato histórico:

Mi querido amigo Juan Marinello: Mucho nos ha alegrado tu carta a Alfonso y a mí; él no la ha leído pero sabe que existe, pues se lo he dicho; sigue por ahora en Barcelona, así que sus riesgos no han aumentado. Mi carta es interesada y es para tu compañera, a quien no conozco pero me la imagino. Tanto como para ti. Mirad: se trata de lo siguiente: llegan las fiestas y en todas las partes del mundo se compran regalos para los niños. En España tenemos muchos y muchos recogidos en las Residencias Infantiles del Consejo nacional de la Infancia Evacuada del que ahora formo parte en la Conserjería de propaganda. No oficialmente porque no puedo sino amistosamente yo le pediría, Juan, a tu compañera que se ocupara de esto. No sé si ahí funciona algún Comité; aquí tengo la ficha de uno, pero nada más que la ficha. En París hay el Comité de d’Aide et Coordination a la Republique Espagnole con su sección de niños. Es él quien hasta

¹⁹⁷ MARINELLO, J., “Discurso en el II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura”, pp. 1-2. Fragmento extraído del documento original, *vid.*: Carpeta C. M. Marinello, núm. 904. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

¹⁹⁸ “Dos conferencias en la Casa de la Cultura (de Nicolás Guillén y Juan Marinello)” apareció en la revista *Hora de España*, Valencia, núm. X, octubre de 1937, pp. 72-74. Se encuentra reproducido en ZAMBRANO, M., *Los intelectuales en el drama de España. Ensayos y Notas (1936-1939)*, Madrid, Hispamérica, Colección Textos Recuperados 4, 1977; en ZAMBRANO, M., *Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1986, pp. 175-177, y en ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 65. Se cita por esta última edición.

ahora sirve de intermediario a diversos comités de diversos países; mas que todo sepa en Cuba no funciona ninguno. El régimen es el siguiente: se busca padrinos, grupos de personas que den su nombre a una Residencia infantil y le envíe víveres o dinero. Hasta ahora hay muy pocas casas apadrinadas, por Cuba desde luego no. Sería cosa de formar si ya no lo hay un grupo de mujeres *sin carácter político* sino simplemente humanitario y amigo de la independencia del pueblo español y ansioso de ayudar a sus niños¹⁹⁹.

Se desconoce si hubo una carta de respuesta de Marinello a Zambrano, y si la hubo no sabemos si se conserva en la actualidad, al menos no se halla en la Colección Marinello de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. No obstante, entre los manuscritos del intelectual cubano hay uno, firmado en La Habana, el 18 de julio de 1939, centrado en la Conferencia Continental de Ayuda a España —que se celebró en Buenos Aires en marzo de ese mismo año— donde exige conciencia y ayuda a Cuba para con las víctimas de España en tan dramáticas circunstancias políticas, éticas y sociales:

Los días 29 y 30 de marzo tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires la Conferencia Americana de Ayuda a España y a las víctimas de la Guerra. No sabemos por qué causas esa Conferencia, de singular significado, no ha tenido en Cuba oportuna divulgación. Sus resoluciones fueron certeras y ponderadas como nacidas del estudio cuidadoso de las realidades a que miraban. No es tema inactual el que esas resoluciones comportan. Tratemos de sintetizarlas para ORIENTACIÓN SOCIAL. El caso de España, que con nuevas formas sigue siendo caso universal, lo pide. La asistencia de países como los Estados Unidos, México, Cuba, Chile, Uruguay, la Argentina, Brasil y Venezuela merece que informemos a nuestros lectores, a la gente popular interesada como ninguna en estas cosas, de cómo se estimó en la gran asamblea el modo adecuado de prestar apoyo al pueblo español, ahora maltratado y ofendido por generales traidores y extranjeros rapaces.

La primera cuestión abordada por la Conferencia fue la ayuda a los refugiados. Estimando que la invasión totalitaria en España ha creado un ineludible deber de solidaridad internacional, se declara que la función fundamental de los demócratas del mundo está en prestar el más amplio apoyo a las víctimas de esa invasión. Y que de esas víctimas, las más necesitadas de ayuda son las que en los campos de concentración de Francia sufren indecibles torturas. Por lo que urge la realización de amplias campañas nacionales que amplíen la aceptación de estos refugiados en los países de América, la creación de sistemas eficaces de racionamiento, la creación de ciudades infantiles, organizar centros de cultura en que hallen cabida los maestros e intelectuales españoles,

¹⁹⁹ Carta inédita de María Zambrano a Juan Marinello, escrita en Valencia el 16 de noviembre de 1937. Se halla en la Colección de manuscritos de Marinello de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. El documento se encuentra sin procesar; no tiene ni carpeta ni código. Además, hay que añadir que en la presente cita no aparecen los errores ortográficos y de signos de puntuación que sí existen en el texto original mecanografiado.

la colaboración económica entre las naciones del Continente para el fletamento de barcos que traigan, no sólo los españoles momentáneamente vencidos sino también los numerosos hombres americanos que lucharon por la democracia española. [...]

La misma Comisión tuvo a su cargo el estudio de una organización de la conciencia continental para poner fin a las brutales masacres realizadas por el franquismo en la península. Los últimos crímenes sin calificativo, las salvajes sangrías de inconfundible sabor nazifachista, dan nueva actualidad al bello trabajo en que quedaron sentadas las bases de una campaña de divulgación del horror falangista y de una obra común para terminarlo [...] ²⁰⁰.

Durante los pavorosos años de la guerra civil el pueblo de Cuba mostró una ingente solidaridad con los españoles republicanos:

La ayuda brindada al gobierno legítimo de Madrid no se limitó en aquellos días al envío de remesas de tabaco o de dinero, ni a respaldar las consignas republicanas en las concentraciones públicas, sino que incluyó también la organización de un contingente de combatientes voluntarios que marcharon a España a defender con las armas la causa leal. En comparación con el número de habitantes de la isla, este grupo fue uno de los más nutridos que integraron las Brigadas Internacionales.

[...] Ese sentimiento no desapareció con el triunfo militar del General Franco en 1939; continuó vigente y se acentuó aún más durante los años de la II Guerra Mundial ²⁰¹.

Sin embargo, la solidaridad de Cuba con la España derrotada, finalizada la guerra, no perduró en el tiempo. La isla antillana se encontraba en un momento crítico de su historia. Si bien pudo sobrevivir a un periodo convulso, libre de la sangrienta dictadura de Gerardo Machado (1925-1933) y del yugo de los grupos oligárquicos que se habían aferrado a su gobierno ²⁰², y proyectaba orientarse hacia un proceso de

²⁰⁰ MARINELLO, J., "La Conferencia Continental de Ayuda a España", pp. 1-2. Extraído del manuscrito original. Véase: Carpeta núm. 1009. Colección Marinello. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

²⁰¹ DOMINGO, J., "Introducción", en DOMINGO, J. y GONZÁLEZ, R., *Sentido de la derrota (Selección de textos de escritores españoles exiliados en Cuba)*, o. c., p. 8. El II Congreso Nacional Obrero, que tuvo lugar en diciembre de 1940, fue un ejemplo más de la solidaridad de Cuba para con el pueblo español republicano.

²⁰² Muy importante en este proceso de lucha, junto al movimiento obrero, fue el papel desempeñado por el estudiantado universitario de La Habana. Después de la creación del Directorio Estudiantil Universitario (DEU) se convocó una manifestación el 30 de septiembre de 1930 donde quedó clara la postura política de los estudiantes. El Manifiesto "Al Pueblo de Cuba" planteó su oposición a dicho régimen opresor: "[...] Por eso los Estudiantes Universitarios, leales a sí mismos y a sus tradiciones gloriosas, se aprestan de nuevo, mejor organizados y más decididos que nunca a combatir la Machadocracia, que nos explota y diezma [...]. El propósito central que nos impulsa esta vez a coadyuvar con nuestras fuerzas a la caída del régimen. Machado es nuestro objetivo. Machado es el verdugo del

normalización social, vivía en esos inicios de los años cuarenta una situación política y económica delicada e inestable. La llegada de María Zambrano coincidió, justamente, con el final del gobierno reformista de Federico Laredo Brú y con el comienzo de la presidencia de Fulgencio Batista Zaldívar, triunfante con la Coalición Socialista Democrática en las elecciones de 1940²⁰³, bajo las circunstancias de la segunda guerra mundial y del auge del fascismo europeo, hasta 1944; mas volvería a ocupar el poder, en 1952²⁰⁴, dando un golpe de Estado militar, suceso que llevará a la filósofa española a tomar la decisión irreversible de emprender su viaje decisivo de retorno a Europa. Entre los testimonios: el de su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, quien, en noviembre de ese año, le escribió en una carta: “[...] sé también que tu liberación está en Europa. En Francia o en Italia”²⁰⁵, o su amigo José Lezama Lima en la dedicatoria a su libro *Analecta del reloj*, en 1953, antes de su partida final: “Para María Zambrano, con mis deseos de que realice la gran síntesis: que no se vaya nunca de La Habana y llegue a Roma”²⁰⁶.

No obstante, Cuba, antes de que quedara ensombrecida por la tiranía de Batista, de 1940 a 1952, propuso soluciones jurídicas para paliar los grandes problemas de su sociedad, a través de los distintos gobiernos que se sucedieron, los cuales estuvieron regidos por la Constitución del 1 de julio de 1940²⁰⁷. En ella el país quedó definido como “Estado independiente y soberano organizado como República unitaria y democrática, para el disfrute de la libertad política, la justicia social, el bienestar

pueblo cubano” (PICHARDO, H., *Documentos para la historia de Cuba*, Tomo III, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1973, pp. 449-450).

²⁰³ “Estas elecciones fueron las últimas celebradas bajo las normas de sufragio de segundo grado establecidas en 1901 para los máximos cargos del país. Por primera vez, los auténticos se presentaron con candidatura presidencial, pero los mecanismos de poder posibilitaron el triunfo de Batista quien asumiría la presidencia ya bajo el impacto de la guerra. También por primera vez llegaban comunistas –10– a la Cámara de Representantes, concejales y hasta un Alcalde: Francisco ‘Paquito’ Rosales en Manzanillo” (CALLEJAS OPISSO, S., LOYOLA VEGA, Ó., DÍAZ PENDÁS, H., LÓPEZ CIVEIRA, F. y RODRÍGUEZ BEN, J. A., *Historia de Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2011, p. 238).

²⁰⁴ Recuérdese que entre el primer gobierno de Batista y su segundo mandato se sucedieron varios gobiernos constitucionales, cuyos presidentes fueron Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952).

²⁰⁵ Carta de Alfonso Rodríguez Aldave para María Zambrano del 21 de noviembre de 1952. Y con mayor rotundidad en otra carta del 27 de mayo de 1953, desde Ciudad de México. Serie “Correspondencia 1952” y serie “Correspondencia 1953”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

²⁰⁶ Consúltese, para ello, la Biblioteca personal de la autora en la Fundación María Zambrano.

²⁰⁷ La anterior Constitución se aprobó el 21 de febrero de 1901, y en su primer artículo, además de constituirse como Estado independiente y soberano, Cuba adoptó como forma de gobierno la republicana. Véase: PICHARDO, H., *Documentos para la historia de Cuba*, o. c., pp. 75-101.

individual y colectivo y la solidaridad humana” (Art. 1), además de declarar la soberanía de su pueblo. Su implementación, y aunque se trataba de una Constitución burguesa al fin, declaraba las bases mínimas de un Estado moderno. Entre sus preceptos, que establecían el reconocimiento de los derechos individuales de las ciudadanas y los ciudadanos cubanos, por citar algunos: el sufragio universal de hombres y mujeres “igualitario y secreto” (Art. 97); el derecho a la libertad de expresión: “Toda persona podrá, sin sujeción a censura previa, emitir libremente su pensamiento de palabra, por escrito o por cualquier otro medio gráfico u oral de expresión, utilizando para ello cualesquiera o todos los procedimientos de difusión disponibles” (Art. 33), pero no total sino parcial, pues se consideraba “ilícita la formación y existencia de organizaciones políticas contrarias al régimen de gobierno representativo democrático de la República, o que atenten contra la plenitud de la soberanía nacional”(Art. 37). Igualmente, el respeto a la libertad de culto, y “la Iglesia estará separada del Estado, el cual no podrá subvencionar ningún culto” (Art. 35); el reconocimiento de la “existencia y legitimidad de la propiedad privada en su más amplio concepto de función social y sin más limitaciones que aquellas que por motivos de necesidad pública o interés social establezca la Ley” (Art. 87), así como una serie de derechos para los trabajadores, como el salario retribuido, los seguros sociales “a fin de proteger a éstos de manera eficaz contra la invalidez, la vejez, el desempleo y demás contingencias del trabajo, en la forma que la Ley determine” (Art. 65), la jubilación por antigüedad, la protección a la maternidad obrera, etcétera. A pesar de los logros alcanzados, se dieron restricciones²⁰⁸ con respecto a las medidas adoptadas para la población migrante. Dicha Constitución, aun acercándose a los dictámenes políticos –progresistas– de la República española, no promulgó, finalmente, una verdadera alianza, un acuerdo político perdurable con los exiliados españoles después de terminada la guerra civil:

Según esta constitución, el aspirante a un empleo en Cuba debía haber sido naturalizado cubano cinco años atrás, con lo cual se dejaban de lado a los exiliados tras el fracaso de la República española. Las restricciones se hicieron particularmente fuertes en la Universidad de La Habana, al dificultar el proceso de convalidación de diplomas extranjeros, y por el hecho de que los profesores mismos se mantuvieron firmes contra

²⁰⁸ Véase: BOBES, V. C., “Democracia, ciudadanía y sistema político”, *Encuentro de la cultura cubana*, núm. 24, 2012, pp. 223-233.

la admisión de cualquier colega español. En resumidas cuentas, si el estallido de la guerra civil española motivó un fuerte apoyo ideológico, el temor a que los enfrentamientos entre las diferentes tendencias fueran a trasladarse a la isla, las dificultades económicas, los inmigrantes de la Alemania nazi y de la guerra europea, unidos a la amenaza de una oleada incontenible de refugiados españoles, desencadenaron una fuerte reticencia a admitir intelectuales españoles en la isla²⁰⁹.

Por tanto, pese a los primeros intentos y esfuerzos por acoger a los desterrados –hubo un acuerdo incluso con México para que los intelectuales españoles residentes allá pudieran realizar estancias breves en Cuba²¹⁰, como le sucedió a la pensadora malagueña–, la principal limitación de la nación antillana fue su frágil economía. El desempleo era considerable y, además, muchos ciudadanos cubanos, que vivían en el extranjero, empezaban a regresar a su patria tras la dictadura de Machado:

Como resultado de esta difícil circunstancia, el gobierno de Cuba tomó medidas para evitar un multitudinario ingreso de refugiados al país. Y ante esos obstáculos muchos de ellos variaron su rumbo y marcharon a radicarse a otras naciones de Hispanoamérica. Sin embargo, a través de distintos testimonios orales o escritos hemos conocido que aquellas trabas migratorias muchas veces fueron violadas por funcionarios cubanos deseosos de ayudar a los exiliados españoles y algunos de ellos arribaron al país con documentos falsos²¹¹.

²⁰⁹ SERRA, A., “La extraña familia: intelectuales españoles exiliados en Cuba (1936-1943)”, en PUÑALES ALPÍZAR, D. (Ed.), *El Atlántico como frontera. Mediaciones culturales entre Cuba y España*, o. c., pp. 56-57. De igual modo, el teórico cubano Jorge Domingo Cuadriello subraya que estas disposiciones de las autoridades cubanas, efectivamente, como consecuencia, impidieron que los intelectuales españoles exiliados en Cuba, entre los que se encontraba María Zambrano, pudieran “desempeñarse como profesores fijos del único centro universitario que funcionaba entonces en el país” [Se refiere a la Universidad de La Habana]. Y continúa matizando: “Ante esta situación algunos marcharon al extranjero en busca de mejores oportunidades y otros tuvieron que conformarse con puestos de trabajo menos importantes. Tomando en cuenta el real alcance de aquella medida, que si bien aspiraba a proteger las posibilidades de empleo de los nativos impidió que desarrollaran su labor en nuestro país destacados profesionales, y sin olvidar la carga de inseguridad y de desgarramiento que ha acompañado siempre a los exiliados, debe entenderse y disculparse la petición de María Zambrano, que si bien constituía en el sentido académico más riguroso un fraude era una solicitud a la que casi se le obligaba a acudir” (DOMINGO CUADRIELLO, J., *Una mirada a la vida intelectual cubana (1940-1950)*, Sevilla, Renacimiento, 2007, p. 118).

²¹⁰ La Casa de España –más tarde, Colegio de México– movió hilos con la Universidad de La Habana. Véase la carta de Daniel Cosío Villegas a Roberto Agramonte, escrita en Ciudad de México el 17 de septiembre de 1938, así como la respuesta dada por Agramonte, desde La Habana, el 20 de diciembre de ese mismo año. AHCOLMEX, Fondo Alfonso Reyes, sección: Instituciones educativas y culturales, Caja 16, Carp. 5, Exp. Universidad de La Habana. Cfr. DOSIL MANCILLA, F. J., “El exilio en Cuba de María Zambrano”, en SÁNCHEZ CUERVO, A., SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G. (Coords.), *María Zambrano: pensamiento y exilio*, o. c., p. 132.

²¹¹ DOMINGO, J., “Introducción”, en DOMINGO, J. y GONZÁLEZ, R., *Sentido de la derrota (Selección de textos de escritores españoles exiliados en Cuba)*, o. c., p. 9. Como garantía a esta información el autor

El estancamiento económico seguía siendo uno de los mayores obstáculos que vencer; problema que no logró resolverse ni con la política machadista ni con la etapa revolucionaria subsiguiente. Y no fue el único factor:

En todos estos años, además, ocurrieron acontecimientos internacionales que influyeron directamente en la situación cubana, como fueron la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el surgimiento de procesos en países de Europa que integraron lo que se denominó campo socialista, la Revolución China, la reconstrucción de posguerra, con la posición hegemónica de Estados Unidos dentro del mundo capitalista, y la instrumentación de la Política de Guerra Fría y sus manifestaciones diversas. Otros hechos tuvieron hondo impacto en la movilización popular como la Guerra Civil Española (1936-1939) y el enfrentamiento al fascismo²¹².

El aliento revolucionario manifestado en los treinta²¹³, que desafió al machadato y diagnosticaba un porvenir esperanzador para Cuba y sus gentes, no pudo, en cambio, sostenerse, debido al intervencionismo imperialista estadounidense²¹⁴, máxime durante y después de la segunda guerra mundial. Según el historiador cubano Julio Le Riverend²¹⁵:

La política norteamericana después de la segunda guerra mundial profundiza la dependencia de Cuba y contribuye a que la crisis de la economía semicolonial se

cita a Santiago Álvarez Gómez y su libro *Memorias*, Tercer Tomo, A Coruña, Ediciós do Castro, 1986, p. 201.

²¹² CALLEJAS OPISSO, S., LOYOLA VEGA, Ó., DÍAZ PENDÁS, H., LÓPEZ CIVEIRA, F. y RODRÍGUEZ BEN, J. A., *Historia de Cuba*, o. c., p. 219.

²¹³ La lucha antimachadista creció entre 1930 y 1933. Muy sonado fue el movimiento huelguístico obrero, especialmente el de los trabajadores azucareros que, en 1932, crearon el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA). En solidaridad con ellos, la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) emitió un documento expresando sus objetivos: “Abajo la dictadura sanguinaria de Machado, que es un instrumento de la burguesía y latifundistas cubanos, bajo la hegemonía del imperialismo yanqui./ Contra el hambre, el terror, la guerra y el imperialismo./ Ni un centavo para pagar las deudas que Machado abona a los banqueros yanquis a costa del hambre de las masas trabajadoras./ [...] Por el establecimiento del gobierno soviético obrero y campesino de Cuba” (IHMCRSC, *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos. 1925-1935*, Tomo II, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1977, p. 288).

²¹⁴ Sobre el imperialismo económico en Cuba, véase: PINO SANTOS, Ó., *El imperialismo norteamericano en la economía de Cuba*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1973.

²¹⁵ El historiador y profesor cubano Julio Le Riverend Brusone (1912-1998), director durante varios años de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y miembro de la Academia de Ciencias de Cuba y de la Sociedad Económica de Amigos del País, fue un gran amigo de Fernando Ortiz y colaborador insigne de la Hispanocubana de Cultura. A partir de 1959 fue designado embajador permanente de Cuba ante la UNESCO. Entre sus libros más conocidos: *Los orígenes de la economía cubana (1510-1600)* (1945) e *Historia económica de Cuba* (1963).

transforme en una crisis permanente e insoluble dentro de la mecánica del mundo capitalista²¹⁶.

Como contrapartida, la conciencia política de la clase obrera en Cuba empezó a ser cada vez más profunda:

Frente a la perduración y el agravamiento de las condiciones coloniales, el pueblo de Cuba se mantuvo firme. De nada valieron la represión y la demagogia. En el propio año 1936 se libró una gran batalla, la huelga general de marzo, que los partidos burgueses traicionaron. La clase obrera prosiguió su camino. En lo sucesivo, dirigió su acción hacia la formación de organizaciones sindicales nacionales que culminarían en la Confederación de Trabajadores de Cuba, que [...] constituyó durante los años 1939 a 1946 un factor decisivo en la defensa de los intereses populares. La lucha contra la inflación durante la segunda guerra mundial es un hecho que debe destacarse en esta etapa, en la que, además, la acción del Partido Comunista, ahora denominado Partido Socialista Popular, basándose en las condiciones de frágil legalidad establecidas por la constitución de 1940, contribuye a crear la conciencia política de la clase obrera²¹⁷.

Pero sobre este telón de fondo de una economía dependiente y una política agitada, la vulnerabilidad y la incapacidad del pueblo cubano continuaron presentes en la década de los cuarenta, no pudiéndose llevar a cabo una completa transformación política, social y económica del país caribeño hasta la Revolución del 59. Así pues:

El sentimiento de frustración, la imposición de las normas de una burguesía que miraba hacia el Norte, la defensa de los ideales de aquella Revolución, la afirmación de la óptica marxista o de las corrientes de pensamiento burgués, la búsqueda de raíces y causas, estarían presentes en el debate de ideas y en sus resultados intelectuales²¹⁸.

Cintio Vitier, adentrándose en la perspectiva de la moral pública cubana, y no olvidando las graves consecuencias humanas que el vaivén de la historia produce, escribe –y sus palabras calan hondo– que después de la caída de Machado la situación social no se distinguía de la etapa anterior:

²¹⁶ LE RIVEREND BRUSONE, J., *Historia económica de Cuba*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1965, pp. 261-262.

²¹⁷ *Ib.*, p. 263.

²¹⁸ LÓPEZ CIVEIRA, F., LOYOLA VEGA, Ó. y SILVA LEÓN, A., *Cuba y su Historia*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2003, p. 199.

Los mismos factores de descomposición social siguieron actuando, con el agravante de los subproductos derivados de una violencia sin objetivo. En realidad era eso lo que se institucionalizaba: la ausencia de finalidad, el círculo vicioso, el fracaso de la revolución. El saqueo de la hacienda pública se multiplicaba de año en año, de gobierno en gobierno, al igual que el juego y la prostitución. La inestabilidad de los empleados, el acorralamiento de los obreros y la miseria de los campesinos sin tierra, eran angustiosos. La ficción republicana [...] adquiría la invisibilidad de un simulacro perfecto. [...] El ideal de vida del materialismo norteamericano, el *American Way of Life*, con todas sus irrealidades sustitutivas y sus apetencias provocadas por una propaganda embrutecedora, cubría cada vez más de un falso brillo a la Isla, y especialmente a La Habana, vitrina del sistema neocolonial. El país estaba hueco. Sólo su alma, oculta, vivía. No, por cierto, en “la política” desprestigiada hasta la médula. Vivía en el sufrimiento callado de la familia pobre y media, en su capacidad de resistencia y de ilusión, en la inapresable risa popular, en la música invencible, en la lámpara del estudioso, en la poesía. La cultura se replegaba a posiciones de investigación y crítica, de recuento histórico, de rescate de esencias. Una distinta eticidad, asediada por la farsa y el vacío, se hacía fuerte en el silencio²¹⁹.

Bajo ese falso brillo, impuesto, y descrito con claridad por Cintio Vitier, se oculta el secreto de la isla, ese que la filósofa española y sus amigos cubanos, los intelectuales origenistas, luchan por desentrañar a través del pensamiento (“Y hasta ahora únicamente el pensamiento es lo que ha llevado a la actualidad lo que yace oculto en la posibilidad”²²⁰) y la palabra poética, adentrándose en lo desconocido, en lo que parece no tener nombre. Modo, pues, de encuentro y exaltación de la libertad humana. También España tiene su secreto para María Zambrano, el que la historia y el arte entreverados tratan de dejar ver; sin embargo, sucede que, en el fondo, es el misterio lo que envuelve a la vida española²²¹:

De los misterios de la vida occidental, pocos como este de la vida española. Misterio que corre parejo con el de su luz proverbialmente espléndida como último extremo de una cultura luminosa y misteriosa que hizo de la luz su máxima metáfora. Es la cultura mediterránea en que la antigua Grecia se levanta como cima de universalidad. [...]

²¹⁹ VITIER, C., *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*, La Habana, Ediciones Unión, 1995, p. 128.

²²⁰ ZAMBRANO, M., “Confesiones de una desterrada. Una voz que sale del silencio”, *Nuestra España*, La Habana, vol. VIII, núm. 35-44, mayo de 1940, p. 38.

²²¹ Y, en especial, ese “misterio creador” al que alude el pintor y ensayista español Ramón Gaya en su obra *Velázquez, pájaro solitario*. Sin la pregunta –nos dice– por la índole central de ese misterio, “sin esa pregunta, más aún, sin estar constantemente, incansablemente, haciéndonos esa pregunta, nada de cuanto podamos encontrar en una obra viene a tener sentido” (GAYA, R., *Velázquez, pájaro solitario*, Granada, Editorial Trieste. Biblioteca de la Cultura Andaluza, 1984, p. 33).

España, donde la luz se revela en toda su pureza, donde la luz sola llega a constituir el paisaje de regiones enteras como la alta meseta de Castilla, es también el país de un misterio más inaccesible en su vida. Todo lo decimos, todo nos lo decimos, y, sin embargo, todo queda siempre por decir, y el silencio viene a ser más elocuente [...]

Y no es, ciertamente, que no hayamos alcanzado manifestación histórica. Al contrario: todo lo hemos hecho y todo lo hemos dicho [...] Y por si fuera poco, en cuanto a capacidad de revelación y expresión, tenemos el arte, el gran arte nacional de la pintura y de la escultura, y la gloriosa imaginería española, y aun la popular figuración. Y, sin embargo, de nuestra historia, de nuestra prodigiosa capacidad representativa y expresiva, de nuestro doméstico teatro, el misterio es el invisible guardián de nuestra vida²²².

2. Escribir para vivir, vivir para escribir

Volviendo al recorrido vital de María Zambrano en el Trópico, sus primeros años transcurrieron entre el tiempo dedicado a la escritura –vocación, sacrificio, obligada soledad²²³– y el tiempo compartido con los otros –encuentro, ofrenda, amado diálogo–. Ante la inestabilidad laboral, fundamentalmente de 1940 a 1942, la filósofa española se dedicó a escribir y a dictar conferencias e impartir cursos breves en importantes centros culturales cubanos: el Instituto de Altos Estudios ya citado, la Sociedad de Estudios Filosóficos, el Ateneo y la Universidad del Aire, principalmente; y en la Universidad de La Habana: en su Aula Magna, y, en especial, en la Escuela de Verano; también en la estimada isla hermana caribeña de Puerto Rico.

María Zambrano llegó por primera vez a Puerto Rico en abril de 1940, invitada por el profesor Jaime Benítez, quien en 1942 sería nombrado rector de la Universidad, y por la Asociación de Mujeres Graduadas, bajo la dirección de Nilita Vientós Gastón, quien se convertiría pronto en una de sus inseparables amigas isleñas. Se sabe que en abril y mayo, tiempo de esta primera estancia puertorriqueña, la filósofa fue recibida

²²² ZAMBRANO, M., “La mujer en la España de Galdós”, *Revista Cubana*, La Habana, vol. XV, enero-marzo de 1943, pp. 74-75.

²²³ Como estos versos de San Juan de la Cruz: “En soledad vivía/ y en soledad ha puesto ya su nido”, dirá Zambrano: “Soledad terrible, soledad metafísica del hombre de donde nace la filosofía”, ZAMBRANO, M., “La mujer en la cultura medioeval 2”, *Ultra*, La Habana, vol. 8, núm. 45, abril-mayo de 1940, pp. 276-277. Y con esta soledad viene a la memoria otra soledad, la juanramoniana, la padecida por el poeta en su exilio cubano; aquélla que encuentra en el mar su centro, mar que es muerte, pero también recuerdo o cercanía de España: “Ya estoy más solo, sí, ya voy estando/ más solo. No del mar. Sí de sus rondadores./ Cerca y lejos, el mar me está cantando/ en esta soledad sus verdades mejores”, JIMÉNEZ, J. R., “Soledad”, en *Antología poética*, La Habana, La Verónica (El Ciervo Herido), 1940, p. 75.

con gran entusiasmo, tanto en las aulas universitarias como en el Ateneo o el Colegio de Trabajadores Sociales. Y si bien su residencia oficial, así como la de su marido, se encontraba en La Habana, durante los años de su exilio antillano viajó de manera reiterada a esta isla, a falta de un empleo fijo en Cuba, para impartir clases en la Universidad y ofrecer el dictado de conferencias. Aunque no siempre fue bienvenida, como podemos apreciar a continuación en una de las cartas a sus familiares.

Pero no se puede decir que, por ejemplo, cuando yo fui a Puerto Rico en el verano del 41 (no había sitio en el avión para Alfonso y llegó una semana después, que llevando un contrato absolutamente legal y legalizado en la Embajada americana de aquí, de la Universidad, visado y todo el sin fin de papeles que había arreglado por meses, huellas digitales, permisos, investigaciones... al llegar allí me hicieron una especie de proceso para ver si yo tenía derecho a entrar en territorio americano y me hicieron un interrogatorio de tres horas[]). Jaime Benítez entonces no era Rector de la Universidad, pero sí Profesor de la Universidad que me avalaba. Me hicieron toda clase de preguntas y hasta examinaron mis libros, un policía americano examinando “Filosofía y Poesía”, a ver qué clase de Filosofía era y me lo preguntaron y si yo colaboraba en periódicos que no conocía y cien mil preguntas más a las que yo contesté irónicamente²²⁴.

²²⁴ Carta de María Zambrano para su madre y hermana, desde La Habana, del 7 de enero de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Con todo, para una reconstrucción más completa de este periodo borincano, léase el ya mencionado artículo de AVILÉS-ORTIZ, I. A., “María Zambrano en la isla de Puerto Rico: crónica de una estancia particular”, *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, núm. 17, 2016, pp. 6-19. Asimismo, la correspondencia mantenida entre la pensadora española y el escritor Waldo Frank ayuda a conocer de viva voz las circunstancias acaecidas en el país vecino. En este caso, esencial resulta ser la citada publicación de María I. ELIZALDE: “Dieciséis cartas inéditas de María Zambrano y Waldo Frank”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, Madrid, núm. 17, 2012, pp. 115-139. Estos escritos atestiguan el interés personal de Zambrano por instalarse temporalmente en Puerto Rico en 1940 y de los obstáculos que hicieron imposible tal proyecto. Más exactamente, en una de las cartas expresa la autora cómo le “[...] gustaría ir de Profesora, podría hacer una labor en la Universidad y tendría un año de tranquilidad económica, pero el Canciller, creo, teme que mi presencia sea peligrosa para Estados Unidos” (*Ib.*, p. 131). Zambrano le confiesa a su amigo que, a pesar de que le han propuesto enseñar en la Universidad de Puerto Rico, los miembros de la Junta de Síndicos de la universidad se lo impiden: la tildan de “roja” y “creen que todo español intelectual va a avivar la hoguera del independentismo” (*Ib.*, pp. 130-131). Su postura política, por tanto, parece ser la causa principal por la que Zambrano no amplió su estancia en Puerto Rico durante ese año de 1940, y, en consecuencia, no pudo llevar a cabo su nombramiento como profesora en la Escuela de Verano de la UPR. Con todo, tal y como sugiere la investigadora Avilés-Ortiz, “parece sumamente curioso y hasta dudoso que la Junta de Síndicos mostrara una animadversión tal por la exiliada andaluza precisamente por sus ideales políticos. Es posible que existieran otros asuntos envueltos en la negativa de la Junta de Síndicos. [...]. ¿Por qué Zambrano tenía que ser vista como una amenaza? Probablemente aquí pueda haber una situación más sexista que política. Asimismo es posible que sus relaciones con los intelectuales puertorriqueños también afectaran su futuro como catedrática de la UPR” (AVILÉS-ORTIZ, I. A., art. citado, pp. 9-10). Por suerte, y como siempre, no le faltó la generosidad de las amistades. Además de Waldo Frank, Jaime Benítez y su esposa Lulú, las hermanas Elsa y Esther Fano, Archibald MacLeish, entonces funcionario de la Librería del Congreso, también hizo lo posible por remar a su favor, pero sus esfuerzos no se vieron consagrados: “Es de lamentar que mis gestiones en su favor acerca del Canciller de la Universidad de Puerto Rico han sido infructuosas, pero espero que le será posible alguna vez regresar a los estudiantes de esa Universidad que saben apreciar el valor de su admirable obra”. Carta de MacLeish

Las relaciones con la tierra borinqueña nunca desaparecieron en su largo deambular por América; su impronta es sumamente visible en su vida y en su obra, tanto que no es posible entender su exilio americano sin su paso por esta otra isla de las Antillas Mayores.

Regresando a su primer año de residencia cubana, en concreto, en la Institución Hispanocubana de Cultura²²⁵ fundada en 1926 y dirigida por el historiador, antropólogo y etnólogo habanero Fernando Ortiz –institución en la que, como se ha mencionado, participaron unos años antes Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca–, pronunció Zambrano²²⁶, los días 1 y 8 de marzo de 1940, bajo el contexto presente de la crisis histórica, varias conferencias dedicadas a las formas de expresión de la mujer en Occidente; tema, por otro lado, que ya venía investigando desde 1928. Estas conferencias: “La mujer en la cultura medioeval, 1 y 2”, “La mujer en el Renacimiento” y “La mujer en el Romanticismo”, fueron pronto recogidas en la revista cubana *Ultra*²²⁷.

para María Zambrano, desde Washington, del 24 de septiembre de 1940. Serie “Correspondencia 1940”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

²²⁵ “Tuvo dos etapas de existencia: de 1926 a 1932 y de 1936 a 1947. Si bien en su primera etapa esta institución desplegó una amplia y original labor de vanguardia en los adormecidos medios culturales cubanos, dejando sentado, como afirmó siempre Ortiz, su carácter de institución hispanocubana de cultura y no de cultura hispanocubana, en su segundo período sus actividades se diversificaron y proyectaron en nuevos ámbitos. Fueron los años de la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial. A partir de estos dos hechos, la Hispanocubana rediseñará muchas de sus programaciones y las insertará en el acontecer internacional, influyendo así en el ámbito social y cultural nacional” (*Correspondencia de Fernando Ortiz. 1940-1949. Iluminar la fronda*, compilación y notas de Trinidad Pérez Valdés, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2016, p. 4). Puede consultarse también el siguiente libro: TORO GONZÁLEZ, C. del, *Fernando Ortiz y la Hispanocubana de Cultura*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 1996.

²²⁶ Puede leerse el texto de: VIÑALET, R., “María Zambrano en la Institución Hispano-cubana de Cultura”, en *María Zambrano. La visión más transparente*, coordinado por Juan Antonio González Fuentes y José María Beneyto Pérez, Madrid, Trotta, 2004, pp. 545-560.

²²⁷ Revista fundada en 1936 por Fernando Ortiz y difundida mensualmente por la propia Institución Hispanocubana de Cultura hasta 1947. En la “Presentación” del primer número el historiador y antropólogo cubano expresó: “Ese vástago, ya enraizado y fructificante, retorna ahora por impulso de la propia savia espiritual que lo vivifica, como mugrón que desgajado del vetusto tronco lleva la misma vida a una planta nueva, a otras flores y a más frutos. Así nace en el terruño cubano la revista presente, rebrote de una misma arborecencia”. Cita tomada del siguiente libro: VV. AA., *Diccionario de la literatura cubana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980, p. 1026. Para Julio Le Riverend la revista *Ultra* era “antifascista, progresista, científicista, librepensadora, volteriana y positivista, como lo era don Fernando” (LE RIVEREND, J., “Fernando Ortiz y su obra cubana”, en LE RIVEREND, J. (Selección y Prólogo), *Órbita de Fernando Ortiz*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas. Colección Órbita, 1973, p. 36). Sobre la revista véanse: LAMORE, J., “La obra antirracista de Fernando Ortiz: el caso de la revista *Ultra*”, *Revista Santiago*, Santiago de Cuba, núm. 58, junio de 1985, pp. 45-62; y VIÑALET, R., “Tres revistas imprescindibles: una mirada a Mensajes de la Institución Hispanocubana de Cultura, Surco y *Ultra*”, en *Acercamientos y complicidades*, La Habana, Ediciones Unión, 2011. Y en cuanto a las referencias bibliográficas de los textos mencionados: ZAMBRANO, M., “La mujer en la cultura medioeval, 1 y 2”, *Ultra*, La Habana, vol. 8, núm. 45, 1940, pp. 274-278; ID., “La mujer en el

Unos meses más tarde, y con motivo de su partida a Puerto Rico para continuar con sus compromisos académicos, en agosto de 1940 Ortiz le remitirá una carta a la filósofa para comunicarle una ayuda económica de parte de la Hispanocubana que quedó pendiente por la impartición de estas conferencias, además de mostrarle su gratitud y devoción intelectual.

Estimada amiga:

Dadas las circunstancias en que usted llegó a La Habana, pensamos entonces espontáneamente incluir en sus honorarios algo que, en parte, la compensara de los gastos de viaje, ya que para hacer este tuvo usted que tener en cuenta, en algo, las posibilidades económicas de su conferencia en la Hispanocubana de Cultura. Todo quedó, sin embargo, sin solución y es ahora, ante la mala noticia de su pronta ausencia, que hemos de tratar de dar alguna expresión efectiva a nuestro deseo, para lo cual le ruego se sirva aceptar el adjunto cheque a pesar de su insignificancia como un *souvenir* de esta tierra donde deja usted tantos amigos y admiradores. Usted sabe la situación de la Hispanocubana y cuán lejana está ella de nuestros verdaderos deseos.

Hemos de vernos antes de su partida, de modo que le digo hasta luego, y le anticipo mi gratitud por aceptar nuestro recuerdo²²⁸.

En cuanto al ciclo “La mujer y sus formas de expresión en Occidente”, al modo de una confesión, Zambrano lo abrió con estas palabras:

Y justamente hoy lo que hace falta es una confesión no individual sino histórica, una confesión de toda la cultura de Occidente. Por eso no es que el tema de la mujer nos interese más que ningún otro sino que es la situación de la mujer que lleva consigo y no puede desprenderse de la del hombre en su aspecto más esencial, en el creador y en el íntimo. O, mejor dicho, hablar de la situación de la mujer en cualquier época supone hablar de una de las capas más profundas, de los estratos más decisivos en la marcha de una cultura. Precisamente la situación de crisis por [la] que atravesamos reconocidamente hace urgente esta confesión²²⁹.

Renacimiento”, *Ultra*, La Habana, núm. 46, junio de 1940, pp. 367-368; e ID., “La mujer en el Romanticismo”, *Ultra*, La Habana, núm. 46, junio de 1940, pp. 368-369. También aparecieron recopilados, en 1997, en la revista cubana *Unión. Revista de Literatura y Arte*, en su número dedicado al discurso femenino, con obra en portada de la artista cubana Alicia Leal. Vid.: ZAMBRANO, M., “La mujer y sus formas de expresión en Occidente”, *Unión*, La Habana, año IX, núm. 26, enero-marzo de 1997, pp. 2-7.

²²⁸ La carta fue escrita, desde La Habana, el 27 de agosto de 1940. Reproducida en la reciente publicación: *Correspondencia de Fernando Ortiz. 1940-1949. Iluminar la fronda*, o. c., p. 3. A este respecto, no se ha hallado ninguna carta de respuesta de Zambrano a Ortiz.

²²⁹ ZAMBRANO, M., “La mujer en la cultura medioeval”, *Ultra*, La Habana, vol. 8, núm. 45, 1940, p. 275.

Hurga la intelectual española en los orígenes históricos de la divergencia cultural entre la mujer y el hombre en Occidente, y más en particular se detiene en analizar cómo ha ido conquistando la mujer occidental su libertad, cómo ha ido definiéndose conforme ha ido obteniendo su propio espacio de creación en una cultura masculinizada. Comienza por Grecia, continúa por el Cristianismo y deteniéndose en la Edad Media se pregunta: “Y la mujer, ¿cuál fue su situación? Es decir, ¿qué era ella y cómo se había definido aparte de como el hombre la soñara?”²³⁰, y prosigue hasta el romanticismo. En 1943, en su ensayo “La mujer en la España de Galdós”, publicado en *Revista Cubana* –editada por la dirección de Cultura del Ministerio de Educación de La Habana–, escribirá sobre la existencia individual de la mujer:

Antes del Romanticismo, en el siglo XVIII, el prodigio sucede y es una de las novedades embriagadoras de esta vida maravillosa que nace. La mujer ha bajado a este mundo, existe de veras y en él el hombre la encuentra con realidad propia: antagonista real liberada de la cárcel de sus sueños. A la mujer idea, fantasma, engendro poético, han sucedido *las mujeres*. Ha habido una vanguardia heroica y arriesgada [...]. Pronto habrá escritoras, pintoras, y esas otras que desde su salón ejercían el más delicado de los ministerios, el más delicado y el más sutil, esa suave ligazón social, agente de unidad en la vida tumultuosa que surgía. Pues más allá de las revoluciones sonadas y repentinas, surge esta revolución continuada hasta hoy: el crecimiento de la vida social, su complejidad, su vertiginosa actividad. [...] El varón se lanzaba a la posesión completa de su individualidad; la mujer salía de su existencia ideal, de las regiones de los sueños donde había sido “dama”, o musa [...] ²³¹.

Casi por las mismas fechas, un año antes, en 1939, la escritora dominicana, afincada en Cuba desde 1926, Camila Henríquez Ureña²³² había publicado un artículo en *Lyceum*²³³ –revista cubana que se ocupó desde su creación, en 1936, por la difusión

²³⁰ *Ib.*, p. 276.

²³¹ ZAMBRANO, M., “La mujer en la España de Galdós”, *Revista Cubana*, La Habana, vol. XV, núm. XVII, enero-marzo de 1943, p. 80.

²³² Camila Henríquez Ureña (1894-1973) fue una pedagoga y ensayista dominicana, hermana de los escritores Pedro y Max Henríquez Ureña. Formó parte del Lyceum de La Habana y de la Institución Hispanocubana de Cultura, donde ocupó el cargo de secretaria, además de profesora en universidades de Estados Unidos y de Cuba (en la Universidad de Santiago de Cuba y en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana). Preocupada por el tema de la mujer en el ámbito educativo y cultural, en 1929 participó en el Congreso Femenino celebrado en La Habana; asimismo, en 1938, dictó la conferencia “El feminismo” en la Hispanocubana, en un Curso de Lecciones de Doctrinas Políticas, organizado por Fernando Ortiz. Puede leerse el siguiente ensayo: YÁNEZ, M., *Camila Camila*, La Habana, Editorial del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau (Premio Memoria 1999), 2003.

²³³ Revista cubana exclusivamente dirigida y coordinada por mujeres. Su primer ejemplar apareció el 22 de febrero de 1936. Más tarde, en 1939, se fusionó con el Lawn Tennis Club del Vedado. María

de la cultura realizada por mujeres– titulado “La mujer y la Cultura”, texto que, a pesar de su brevedad, traza una acertada orografía de la historia de la mujer en la cultura europea y americana. He aquí algunas de sus reflexiones:

Si estamos de acuerdo en que *cultura* es el esfuerzo consciente mediante el cual la naturaleza moral e intelectual del ser humano se refina e ilustra con un propósito de mejoramiento colectivo, no es posible decir que existiera antes de fines del siglo XIX una *cultura femenina*. Lo que se cultivaba en la mujer por medio de las *artes de adorno* y de las faenas caseras, y sobre todo, por el cuidadoso desarrollo en ella del espíritu de sumisión, era un ser cuya existencia se concebía sólo en función correlativa cuyo otro término era el varón o era el hijo. No importa cuál fuese la situación de la mujer –obrero obligada a ganarse el pan, dama (exquisita flor parasitaria), honesta ama de casa burguesa, monja, criatura caída en el deshonor y por ello privada del derecho a la luz del sol de acuerdo con leyes injustas y costumbres absurdas–, ella no podía desarrollar su propia personalidad. Era hija, esposa, madre, hermana, esposa del Señor recluida en un convento que representaba a veces, relativamente, una liberación [piensa, como excepción, en Sor Juana Inés]; pero no podía ser ella misma, una individualidad humana. Su condición era análoga a la del esclavo, que existe solo en función de un amo. Se la esclavizaba en nombre de su misión biológica²³⁴.

E insiste Camila Henríquez en que una de las mayores revoluciones del siglo XX ha sido la conquista de la mujer por la libertad y la cultura, también de la mujer cubana, y esa cultura no ha de silenciarse u olvidarse, sino que necesariamente ha de seguir viva:

Zambrano colaboró en ella con varios artículos. Exactamente, en febrero de 1949, en el número 17 (en el que participaron María Zambrano –quien abrió el número con “Para una historia de la piedad”–, Camila Henríquez Ureña, Carolina Poncet, Dulce María Loynaz, Rafaela Chacón, Mirtha Aguirre, Isolina Velasco, Rita Shelton, Hilda Perera, Bertha Arocena y Olga de Blanck), y en conmemoración de los años transcurridos desde el primer número de la revista, su entonces directora, la escritora habanera Piedad Maza, escribió a modo de presentación: “Queremos que al recorrer estas páginas pueda el lector apreciar, en una breve ojeada, los progresos que ha realizado la mujer en los diversos órdenes de actividad. Y si hace veinte años, tal vez esta demostración no hubiera podido advertirse en toda su pujanza, por no hallarse todavía suficientemente difundida la educación superior en el sexo femenino, ni haber probado la mujer en el ejercicio de sus deberes profesionales y cívicos esa ‘vitamina moral’ que es el sentido de responsabilidad, creemos que una parte de este resultado, quizá mínima en el conjunto de las otras fuerzas sociales que lo ha producido, pueda atribuirse a este Lyceum nuestro que, al mostrarle nuevos horizontes para la superación, la ayudó a vencer sus angustias y temores para impulsarla a la lucha por el bienestar colectivo, mediante una coordinación más estrecha de los esfuerzos individuales a través de los lazos de la solidaridad” (MAZA, P., “Directrices”, *Lyceum*, La Habana, vol. V, núm. 17, febrero de 1949, p. 5).

²³⁴ HENRÍQUEZ UREÑA, C., “La mujer y la Cultura”, *Lyceum*, La Habana, vol. IV, núm. 13, 1939, pp. 28-29. En este mismo número, además, aparece un “Informe sobre el Primer Congreso Internacional de Mujeres” (páginas 38-41), redactado por Dolores Guiral. Este Primer Congreso fue convocado por la U. F. I. A., esto es, la Unión Femenina Ibero Americana, y celebrado en México del 6 al 11 de octubre de 1938.

Hoy es esencial seguir propagando la cultura femenina, y la mujer cubana, que en esa obra marcha a la vanguardia de las mujeres hispanoamericanas, tiene en ello una misión grave que cumplir. La mujer tiene todavía grandes luchas que librar para lograr la paridad con el hombre ante la ley y ante la vida²³⁵.

Asimismo, en 1943, en la revista cubana *Universidad de La Habana*, Gustavo Pittaluga, íntimo amigo de Zambrano, trató esta problemática en su ensayo “La mujer y la historia”, introducción a su libro *Grandeza y servidumbre de la mujer*, que estaba próximo a su publicación. En él afirma:

Para los que piensan que la mujer no ha contribuido apenas a en la milenaria historia de la humanidad se alza hoy un hecho irrefutable: la existencia histórica de la mujer. Pero los hechos no bastan. La cultura es a su vez un hecho que consiste en preguntarse por el sentido y valor de los hechos espontáneos. Y si la ciencia ha buscado desentrañar los hechos de la naturaleza, esclarecer “las cuestiones naturales”, la necesidad del conocimiento no se detiene ahí; nace también ante los hechos humanos, ante lo que el hombre hace, ante la Historia.

La “existencia histórica de la mujer” es pues un hecho necesitado de explicación, de un último esclarecimiento que venga a enriquecer la vida con eso que solo logra el conocimiento, pero que es irrenunciable. Por extraño que a primera vista parezca no se ha verificado. Y ante nosotros su hueco demanda una atención delicada y leal²³⁶.

“Atención delicada y leal” la de María Zambrano, que en un texto posterior, “El nacimiento de la conciencia histórica”, publicado en 1952 en *Cuadernos de la Universidad del Aire*²³⁷ –revista dirigida por el intelectual y político cubano, entonces

²³⁵ *Ib.*, p. 31.

²³⁶ PITTALUGA, G., “La mujer y la historia”, *Revista Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 50-51, septiembre-diciembre de 1943, p. 33.

²³⁷ En concreto, en el mes de diciembre (núm. 36). Los textos publicados en la mencionada revista se transmitían previamente por radio todos los domingos de cinco a seis de la tarde, por el Circuito CMQ, Radiocentro, La Habana, Cuba. Se recoge la información de su “Extracto de reglamento” –contraportada de la revista–: “La Universidad del Aire es una institución de difusión cultural por medio del radio. Está, por tanto, sujeta a las condiciones de acción que le imponen la índole de ese propósito y el medio transmisor de que se vale”. En 1949, la profesora y ensayista cubana Rosario Rexach, en ese momento alumna de Zambrano en los Cursos de Verano de la Universidad de La Habana, escribió estas notas sobre la labor educadora de la Universidad del Aire: “debe la Universidad del Aire mantenerse en un tono de elevación tal que constituya, en verdad, una obra educadora para el pueblo cubano; pero sin perder de vista nunca que es a él a quien se dirige y no a una minoría selecta, al cabo, informada de estos problemas. Quizás fuese una buena fórmula para ello pensar que la elevación del tono ha de estar más en el contenido que en la forma; por lo que en lenguaje sencillo y animado del más hondo calor humano han de estar expuestas las tesis de los trabajos. Y bueno sería –tal vez– que sugirieran tareas y lecturas de modo muy concreto” (REXACH, R., “Notas”, *Lyceum*, La Habana, vol. V, núm. 17, febrero de 1949, p. 83).

ministro de Estado, Jorge Mañach²³⁸—, si bien el tema central abordado por la filósofa es el surgimiento de la conciencia histórica en el hombre²³⁹, alumbrará una mayor comprensión de la problemática tratada en los artículos anteriormente citados sobre la mujer en la historia y la cultura de Occidente:

La historia verdadera de una cultura o de una persona no es solamente lo que le pasa, el relato fiel de los sucesos, sino algo más: cómo se viven esos sucesos, desde qué situación; cuál es la conciencia que los recoge y aún más: cuál es la esperanza que los atraviesa. Sin eso no hay [en] verdad historia humana, sino tan sólo un amasijo de hechos²⁴⁰.

Y precisa sobre el término “histórico”:

Lo histórico es lo que nos envuelve y nos condiciona. Como si el ser humano estuviese envuelto, como la masa encefálica, en dos membranas: la Naturaleza y la Historia. La naturaleza ningún hombre la ha hecho, estaba desde siempre ahí. La historia... ahí viene el problema, que es congaja mortal ¿quién la hace? Algunos podrían decir “Yo”. Los grandes personajes lo deben de haber sentido así en algún momento de su vida, cuando decidían algo. Ahora, la masa anónima pretende y hasta cree que puede decirlo, que ella hace la historia. Mas siempre quedará un inmenso grupo de hombres que no hacen la historia o no se sienten hacerla. Y aún los mismos que la hacen han de saber que la hacen en un momento, mas, que se la encontraron ahí ya, no hecho, sino más peligrosamente: en marcha. La historia es un vehículo que no se detiene ni un instante. La cogemos en marcha si es que no nos atropella²⁴¹.

La conciencia histórica tiene, para Zambrano, dos aspectos: uno negativo, que está patente en el concepto de crisis, y otro positivo, que es lo que puede surgir de esa conciencia, a expensas de un futuro mejor o de una historia venidera, y, por ello, profiere que ser conciencia histórica es ser “in vía”, en marcha, ser lo que “se está

²³⁸ Jorge Mañach (1898-1961) fue un periodista, crítico y ensayista cubano. Formó parte del Grupo Minorista y de la Institución Hispanocubana de Cultura en su primera etapa. Además, fundó en 1932 el programa radial *Universidad del Aire*. Autor de libros como *Indagación del choteo* (1928), *Martí, el apóstol* (1933), *Historia y estilo* (1944), entre otros. Para indagar en la persona y en el escritor, *vid.*: SEGRÉ, R. y SEGURA, M., *Más allá del mito. Jorge Mañach y la Revolución Cubana*, La Habana, Editorial Oriente, 2012.

²³⁹ Aquí el término “hombre” tal y como lo usa Zambrano, esto es, en su sentido genérico, incluyendo a la mujer.

²⁴⁰ ZAMBRANO, M., “El nacimiento de la conciencia histórica”, *Revista Universidad del Aire*, La Habana, año III, núm. 36, 14 de enero de 1952, p. 42. Número correspondiente al Quinto Curso (diciembre de 1951).

²⁴¹ *Ib.*, p. 44.

haciendo y no por otro”²⁴². Cuba y Puerto Rico le proporcionaron ese sentimiento utópico, que quedó reflejado sobremanera en su libro *Isla de Puerto Rico, nostalgia y esperanza de un Mundo Mejor*, que vio la luz en 1940, también en la imprenta La Verónica –aunque apareció previamente, ese mismo año, una primera edición breve del mismo en el periódico *El Mundo*, de San Juan de Puerto Rico–, junto con *El freudismo, testimonio del hombre actual*²⁴³; ambos ensayos comentados por el escritor español exiliado en Cuba, y amigo suyo, Bernardo Clariana²⁴⁴.

Junto al desvelamiento de lo nuevo, Cuba, el nunca abandono de lo traído en las entrañas, España. Y, concretamente, regresando a su primer año de estancia en La Habana, a ese dinámico mes de marzo de 1940, Zambrano dictó dos ponencias sobre el pensamiento de Ortega y Gasset en el Ateneo –cuyo director era el escritor cubano José María Chacón y Calvo–, abriendo el ciclo “Figuras de la Filosofía Contemporánea”, organizado por la Sección de Estudios Filosóficos, en el que intervinieron los filósofos José Ferrater Mora, Jorge Mañach, Medardo Vitier –presidente de dicha Sección–, entre otros distinguidos intelectuales cubanos, españoles y latinoamericanos de la época: Félix Lizaso, Luis A. Baralt, Miguel Jorrín y Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro²⁴⁵. Sin embargo, por las mismas fechas, rechazó una tercera conferencia dedicada a su maestro debido a la ambigüedad política manifestada por el filósofo madrileño. En una carta, desde La Habana, a Chacón y Calvo escribe:

²⁴² *Ib.*, p. 47.

²⁴³ El segundo, además, fue integrado más tarde, en 1950, en su libro *Hacia un saber sobre el alma*. Y como curiosidad: el único ejemplar disponible –de la primera edición del libro, esto es, la de 1940– en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí está firmado por la propia autora y dedicado al Dr. Juan J. Remos. Por otro lado, en el año 2007 el ensayista cubano Jorge Luis Arcos recogió ambos textos citados en su recopilación de escritos de María Zambrano, publicados en Cuba, titulada *Islas*, o. c., pp. 20-37 y 3-19, respectivamente. Se citan por esta edición.

²⁴⁴ CLARIANA, B., “Dos ensayos de María Zambrano: Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor) y El freudismo, testimonio del hombre actual” (reseña), *Nuestra España*, La Habana, núm. XIII, 1941, pp. 215-219.

²⁴⁵ El programa del Ciclo de Conferencias fue el siguiente: 1 y 2. María Zambrano: “Ortega y Gasset y el pensamiento español” (dos conferencias: 6 y 13 de marzo); 3. José Ferrater Mora: “Unamuno” (20 de marzo); 4. Medardo Vitier: “La filosofía de Alejandro Korn” (27 de marzo); 5. Félix Lizaso: “Francisco Romero y los estudios filosóficos en la Argentina” (3 de abril); 6. Luis A. Baralt: “Bergson” (10 de abril); 7. Miguel Jorrín: “Heidegger” (17 de abril); 8. Jorge Mañach: “Husserl” (24 de abril), y A. S. de Bustamante y Montoro: “Varona” (2 de mayo). En el Archivo de la Biblioteca de la Fundación María Zambrano se halla la invitación original entregada a Zambrano, en ese mismo mes de marzo de 1940, de parte del Presidente del Ateneo de La Habana, José María Chacón y Calvo. Al dorso aparece el programa señalado. Véase la Carpeta M-252.

Mi estimado y buen amigo: lamento mucho el motivo que me obliga a escribirle estas líneas y le ruego que crea que he tratado de forzarle a mí misma, para no tener que hacerlo. Se trata de que me es completamente imposible el dar las conferencias sobre Ortega y Gasset según le había dicho. Cuando Ud. me lo pidió, no debo ocultarle que se me aparecieron una serie de motivos adversos; solamente por venir de Ud. la petición los vencí y contesté afirmativamente. Pero ahora a los motivos de entonces se une otro nuevo y que ya me lo hace imposible.

Espero que Ud. tan inteligente y delicadamente comprensivo no dejará de entender esto que a mí me pasa, esta congoja, esta angustia imposible hoy de vencer y que me obliga mientras tanto al silencio. A un silencio que es el mejor homenaje que yo puedo hacer a mi maestro y a lo que me considero obligada por todo cuanto le debo. Cuando no se entiende a los que se ha admirado y querido, lo mejor, lo único, es callar... y tal vez, esperar todavía²⁴⁶.

Existe un borrador de esta misma carta en el Archivo de la Fundación María Zambrano, que no figura en la definitiva –reproducida en líneas anteriores y publicada en la edición de Jorge Luis Arcos–, en la cual la filósofa declara con mayor claridad el motivo de su rechazo:

Ha llegado a mí la posición franquista de Ortega y ya es algo muy por encima de mis fuerzas el hablar sobre él. No me lo imagino. [...] Mi primera conferencia iba a ser esto precisamente: ‘Ortega, figura de la vida y el pensamiento español’ y su figura se me desdibuja y se me rompe... Quizá cuando pase algún tiempo me sea posible el componerla de nuevo, pero hoy se me ha hecho polvo y no quiero tampoco, en modo alguno, que se me trasluzca²⁴⁷.

Al hilo de este asunto, apareció también en marzo de 1940, aunque escrito en 1937, el texto “Los intelectuales en el drama español. Los que han callado. Ortega y Azorín”, donde Zambrano arremete contra la “actitud de cautela” tomada por estos autores liberales mientras el pueblo de España se echaba a las calles en pro de la libertad y a la conquista del porvenir:

²⁴⁶ La carta se encuentra reproducida en ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 256. Fue publicada en la revista *La Gaceta de Cuba*, La Habana, mayo-junio de 1993, p. 30, con una nota de Jorge Luis Arcos: “Una lección de ética. Sobre una carta inédita de María Zambrano”. La original se halla en el Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor” de la Academia de Ciencias de La Habana, concretamente en el Archivo de José María Chacón y Calvo.

²⁴⁷ Borrador de carta de María Zambrano a José María Chacón y Calvo, fechada en La Habana, el 4 de marzo de 1940. Archivo de la Fundación María Zambrano. Cfr. DOSIL MANCILLA, F. J., “El exilio en Cuba de María Zambrano”, en SÁNCHEZ CUERVO, A., SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G. (Coords.), *María Zambrano: pensamiento y exilio*, o. c., p. 135.

No cabe duda de que es la actitud de cautela propia del pensador, del filósofo, que si lo es, es justamente por haber sentido con punzante sensibilidad el temor a la tontería y al delirio; que si se ha llegado a ser filósofo, es por haber partido de la experiencia del fracaso, fracaso que tiene lugar en toda vida humana. Es también la actitud más cauta moralmente, tratándose de una revolución, es decir, de un delirio colectivo, en el cual se traspasan los límites de la moral y los impulsos andan sueltos, [...].

Esa falta de misericordia era lo que nos irritaba, el sustraerse al delirio, el permanecer callados cuando todos gritábamos, el quedar lúcidos cuando habíamos renunciado a la lucidez, poseídos como estábamos de esa otra lucidez que da el amor exasperado hacia algo que amenaza ser destruido ante nuestros mismos ojos. El querer quedar limpio era también lo que nos irritaba, porque era quedar separado.

Porque esto sí. Es imposible pretender haber quedado limpio después de haber estado, no ya con el pueblo, sino *dentro* del pueblo y su contienda²⁴⁸.

Con todo, pese a las diferencias ideológicas mantenidas, a este respecto, entre ambos amigos, María Zambrano siempre se consideró su amiga y discípula. En el Prólogo a *Hacia un saber sobre el alma*, obra publicada en 1950, si bien se trata de una recopilación de artículos escritos durante las dos décadas anteriores (1933-1944), manifiesta:

Aunque haya recorrido mi pensamiento lugares donde el de Ortega y Gasset no aceptaba entrar, yo me considero su discípula. Por este salvar las circunstancias platónicamente (no para adaptarse a ellas como después se ha entendido), y por esta fidelidad al idioma que podría parecer una limitación y que es fidelidad al verbo que se nos ha entregado, al idioma español²⁴⁹.

Igualmente, ofreció en ese mes de marzo en el Ateneo de la Habana un curso sobre ética griega titulado “Los orígenes de la Ética”²⁵⁰, que formó parte de un programa de actividades de la Escuela Libre de La Habana, lugar de encuentro común

²⁴⁸ ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., pp. 260-261. El manuscrito original se encuentra en el Archivo de la Fundación María Zambrano, *vid.*: M-4.

²⁴⁹ ZAMBRANO, M., “Prólogo”, en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 14. Dicho Prólogo fue escrito por Zambrano en Madrid, en 1986, esto es, ya de vuelta de la “inmensidad del exilio”, como dirá al final del mismo.

²⁵⁰ Puede consultarse la carpeta M-315, con el título “Programas”. Archivo de la Fundación María Zambrano. En ella aparece el currículo académico hasta esa fecha de María Zambrano, y en él se encuentra registrado este Curso impartido por la filósofa en la Escuela Libre de La Habana, auspiciada por la intelectualidad cubana y la exiliada española en la isla desde 1940 y dirigida por el político, originario de Las Villas, José Miguel Irisarri.

entre exiliados españoles e intelectuales cubanos. El escritor Antón D'Alence lo reseñó en *Nuestra España*, revista cubana mensual dirigida por Álvaro de Albornoz:

La “Escuela Libre de La Habana” es un Centro creado por un grupo de intelectuales españoles exiliados de la guerra y cubanos hermanos en sentimiento e idealidad, con miras a la expansión cultural y a mantener viva la inquietud de saber de la juventud de esta República. La tribuna de la “Escuela Libre de La Habana”, habitualmente ocupada por el elenco de Profesores que constituyen su cuadro, se ha visto honrada con la actuación de la pensadora María Zambrano que desarrolló un curso libre sobre ÉTICA GRIEGA (Los orígenes de la Ética), en cinco conferencias dictadas ante un selecto grupo de estudiosos e intelectuales, que acudieron a recibir las enseñanzas de la señora Zambrano, que mereció los mayores plácemes por este ciclo²⁵¹.

Al año siguiente, concretamente el 14 de enero de 1941, impartió uno dedicado completamente a la historia de la filosofía griega²⁵² en la Institución Hispanocubana de Cultura. Zambrano invitó personalmente a Lezama Lima, como se aprecia en esta carta escrita en La Habana:

Mi buen amigo Lezama Lima, adjunto van dos invitaciones para mi Cursillo de Filosofía Griega que daré en la Hispano Cubana: es el mismo que se pensó dar en la Universidad. No es estrictamente de la Hispano, sino de un grupo de personas que lo han organizado en colaboración. Puede ir todo el mundo que sea estudiante o algo así, recogiendo la invitación en la Hispano. Tal vez a Eloísa le interese²⁵³.

²⁵¹ D'ALENCE, A., “María Zambrano en ‘La Escuela Libre de La Habana’”, *Nuestra España*, La Habana, vol. VIII, mayo de 1940, p. 84.

²⁵² La revista cubana *Carteles*, dirigida por Alfredo T. Quílez, publicó, en la Sección “Actualidad Nacional”, una fotografía de este encuentro, donde aparece María Zambrano en el acto de la palabra. Véase: *Carteles*, La Habana, núm. 3, 19 de enero de 1941, p. 13. El documento original se encuentra en la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor” de la Academia de Ciencias de La Habana. El curso fue posible gracias a la ayuda económica de dos amigas cubanas de María Zambrano, Titina (María Teresa de Rojas) y Lydia Cabrera, como ella misma escribió a su madre y hermana: “[...] y ya en enero del 41, creo, Titina y Lydia me organizaron un curso en la Hispanocubana, Institución que ha sido muy brillante, pero que no tiene un centavo y ellas pagaron el curso: 250 pesos por diez conferencias sobre Filosofía griega. Fue una multitud y lo mejor de aquí y me salieron como no me volverán a salir”. Carta escrita en La Habana el 1 de enero de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

²⁵³ Fechada el 10 de enero de 1941 y reproducida en ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 202. También puede encontrarse en la *Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista*, o. c., p. 92. Para acceder al manuscrito original: véase la Colección de José Lezama Lima de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Carpeta Ms. 94-1, núm. 2627.

En la revista *Ultra* aparecieron dos comentarios de este Curso. En uno de ellos se señala que:

El acto fue abierto por el Dr. Miguel Jorrín, quien después de señalar la personalidad de la conferenciante como uno de los positivos valores filosóficos de la actualidad, subrayó la conveniencia de estudiar el pensamiento griego, especialmente en estos momentos en que parece que oscilan los principios fundamentales de nuestra cultura. Urge, dijo, realizar una revisión total de esos principios [...]. El Curso de la Dra. Zambrano viene, pues, a llenar una necesidad²⁵⁴.

En estos primeros años en la isla, María Zambrano empezó a colaborar en las revistas filosóficas y literarias cubanas más importantes de la época: *Nuestra España*, *Espuela de Plata*, *Poeta*, *Ciclón*, *Bohemia*, *Lyceum*, *Universidad de La Habana*. En especial, en *Nuestra España* apareció, en mayo de 1940, el escrito “Confesiones de una desterrada. Una voz que sale del silencio”²⁵⁵, texto íntimo y sobrecogedor, que por su mimesis de autobiografía e historia recuerda a su obra novelada *Delirio y destino. Los veinte años de una española* –cuya redacción inició en Cuba en 1952, aunque verá la luz en Europa en la década de los ochenta–. En estas “Confesiones”, el silencio de Ortega ante “los terribles sucesos de España” continúa siendo motivo de inquietud y honda preocupación para Zambrano. Pese a ello, comienza informándonos con asombro del silencio roto de su maestro, gracias a la publicación de su libro *Alteración y ensimismamiento*²⁵⁶:

²⁵⁴ “Curso de filosofía griega por la Dra. María Zambrano”, *Ultra*, La Habana, vol. 9, núm. 54, febrero de 1941, p. 184, y vol. 9, núm. 55, marzo de 1941, p. 280. Nota: ambas reseñas no están firmadas por Miguel Jorrín y Fabián, como han señalado algunos investigadores, sino por el Consejo de Redacción de la mencionada revista.

²⁵⁵ Publicado por primera vez en *Nuestra España*, La Habana, vol. VIII, mayo de 1940, pp. 35-44. Acerca de este texto, su amigo Francisco Romero le escribió: “Con el gusto profundo que todo lo suyo me produce leí los trabajos que me mandó aparecidos en ‘Nuestra España’ y en ‘Ultra’. Las ‘Confesiones de una desterrada’ me han impresionado muchísimo. Vuelvo a decirle –y perdóneme– que no puedo o no quiero hablar sobre Ortega. No presuponga nada, por favor. Acaba de llegarme ‘Sur’, que le despacho en seguida, con su art. ‘La agonía de Europa’, que leeré hoy mismo. En ‘Sur’ se la estima como usted merece. Allí nos reunimos periódicamente para conversar; en estos tiempos reunirse para conversar es una de las cosas mejores y más importantes q. puedan hacerse. El mundo se va olvidando de conversar, y si América aprende a conversar mucho se habrá ganado. [...]”. Carta de Francisco Romero a María Zambrano, desde Argentina, del 18 de octubre de 1940. Serie “Correspondencia 1940”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Sobre su amigo Zambrano publicó un texto en La Habana: “Francisco Romero”, *Mirador Literario*, núm. 6, 1942.

²⁵⁶ El libro al que se refiere Zambrano es: *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica y otros ensayos*. Puede consultarse en: ORTEGA Y GASSET, J., *Obras Completas*, Tomo V “1932-1940”, Madrid, Taurus, 2006.

En estos días ha aparecido un volumen pequeño, que en su sencillez sin espectáculo se destacaba de todos los demás; nuestra mirada cargada de asombro, lo ha destacado de todo. Es el nuevo libro en que D. José Ortega y Gasset vuelve, tras el silencio opaco, a darnos su voz: “Alteración y Ensimismamiento”.

Tenemos así dos sucesos en este breve volumen; el hecho de volver a escuchar una voz y lo que esta voz nos diga. Lo primero para nosotros, españoles de la condición de quien esto escribe, es sin duda, lo más importante, lo que durante algún tiempo nos embarga y suspende el ánimo imposibilitándonos casi el parar mientes que en lo que nos trae la voz. ¡Tanto ha significado su acallamiento! Por el acallamiento mismo y por la contemporaneidad con los terribles sucesos de España. De esa España por la cual Ortega se ha afanado desde la primera palabra que su voz produjera. ¿Por qué entonces ha callado, dejándonos huérfanos en tan terrible trance?²⁵⁷.

La voz orteguiana sigue siendo la voz del silencio, de un silencio “dolorosamente patente”, lamentará Zambrano, durante la tragedia de la guerra y del consecuente exilio. El dolor de la filósofa es el dolor de todo el pueblo español, y su palabra, como la de su amigo el poeta zamorano, exiliado en México desde el año 39, León Felipe, “hace ya tiempo no es más que un grito colectivo”²⁵⁸:

Duele, sí, no ha dejado de doler, este silencio de Ortega. Lo hemos sentido como una losa fría en los días de la guerra, en la soledad de Barcelona. Y lo hemos sentido más que nadie, quienes hemos confiado en su palabra, quienes hemos *creído* en ella con una ingenua y radical confianza. Y quienes por permanecer enteramente adheridos a la vida del pueblo durante su tragedia, hemos vivido también su desamparo, anónimamente, [...].

Pues en lo que a mí hace, confieso que en todos los momentos decisivos en que la tragedia se cumplía definitivamente, el silencio de esta voz se me hacía dolorosamente patente. Y así, cuando llegó la hora de partir entre tantos, entre todos... Una mañana lívida como ninguna, mis ojos buscaban entre la muchedumbre anónima, la figura del meditador pueblerino, del pensador callejero. No ya la voz sino la figura entera se me

²⁵⁷ ZAMBRANO, M., “Confesiones de una desterrada. Una voz que sale del silencio”, *Nuestra España*, La Habana, vol. VIII, mayo de 1940, p. 35.

²⁵⁸ “[...] Pero no se trata de mí sólo. Y yo no sé hablar ya por mí mismo. Mi voz hace ya tiempo no es más que un grito colectivo. Yo, por ahora, no soy más que un español. Lo que llevo en mi sangre viene de muy lejos y es un río viejo y ancho que muere ahora en el mar. Para empezar a ser hombre [...] me he de salvar como español. / Mis cuentas, aquí en el destierro, que no me las pide nadie, nadie más que tú, que tú que acaso seas el contrapunto de mi sangre y el latido siniestro de mi pulso en el gran cuerpo de España. [...]. Pero el día del Juicio Final hablará por ti y por mí y por todos los españoles, porque todos los españoles están hechos como yo de luz y de excremento. Entonces me ayudarás a recordar mis pecados (todo cuanto dices sobre mí en tu carta es cierto), no los olvides. Yo no los he olvidado. Yo no olvido esta carne podrida que llevo aún amarrada a mis huesos. Pero si se me olvidase, recuérdamela tú, que es tu misma carne también”. Carta de León Felipe para María Zambrano, desde México, del 27 de junio de 1943. Serie “Correspondencia 1943”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

hacían necesarias en aquella hora. Como era necesario todo lo verídico e inalienable, la presencia de alguien anterior y primero al maestro; [...] Cruzamos la frontera; mujeres con niños, hombres con corderos a la espalda, perros, vacas... Unas voces dijeron a nuestro lado “¿Qué hora es?”. “Las dos y veinte”. Y en el instante mismo de levantar los pies del suelo de la tierra de España, en el vacío sin límites que dejaba la patria a nuestra espalda, sentimos llegar para instalarse definitivamente, lo que siempre llega cuando hemos perdido algo; una deuda, un deber. El deber de recoger esa experiencia, de clarificar en enseñanza, en clara y compleja “razón de amor”, todo el dolor, de todo un pueblo²⁵⁹.

“Razón de amor” que Zambrano descubrió en la propia filosofía, y, en especial, en el “auroral libro” *Meditaciones del Quijote* (1914), de José Ortega y Gasset:

Y así, el amor y la muerte, eludidas en la pura filosofía, me dieron valor al ser descubierto el *ordo amoris*, por ejemplo, de Max Scheler más decisivo para mí que el concepto de la angustia de Kierkegaard. Me he sentido más encadenada a las “razones de amor” a las que Ortega y Gasset se refiere a su auroral libro, para mí definitivo, *Meditaciones del Quijote* [...] ²⁶⁰.

Como podemos apreciar, durante este breve periodo en Cuba Zambrano dictó conferencias y cursos fundamentalmente sobre cuestiones éticas y sobre poetas y filósofos españoles; temas que estuvieron presentes también en sus intervenciones ofrecidas en Puerto Rico. Después de concluidas sus lecciones de Ética en el Ateneo de La Habana en marzo de 1940, la filósofa viajó por primera vez, y por unos días, a la cercana isla tropical, donde dictó algunas conferencias en la Universidad, invitada por la Asociación puertorriqueña de Mujeres Graduadas, y varios cursos en distinguidos centros culturales del país. Las primeras impresiones y visiones de la isleta de Puerto Rico fueron recogidas en *Delirio y destino*²⁶¹; páginas envueltas de gran lirismo poético, natural-ensoñador, expresión de una felicidad –o “ternura”– inmediata, y, a la vez, recordada.

²⁵⁹ ZAMBRANO, M., “Confesiones de una desterrada. Una voz que sale del silencio”, *Nuestra España*, La Habana, vol. VIII, mayo de 1940, pp. 42-44.

²⁶⁰ ZAMBRANO, M., “Prólogo”, en *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 13.

²⁶¹ En este libro hablará de la amistad y de los encuentros intelectuales en la “Cabaña” de Elsa Fano.

Nuevamente, Antón D'Alence dedicó en *Nuestra España* unas breves notas sobre este corto, pero fructífero, viaje intelectual de Zambrano, “nuestra compatriota” –la llama–:

Invitada por la “Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad” de Puerto Rico, desarrolló varios cursillos en la capital, San Juan, nuestra compatriota María Zambrano. Fueron éstos integrados por las siguientes conferencias: *Cuatro* sobre SÉNECA, y *tres* sobre BREVE HISTORIA DEL AMOR EN OCCIDENTE, pronunciadas en la citada Asociación. Una en el “Departamento de Estudios Hispánicos” de la Universidad, sobre el PENSAMIENTO DE ORTEGA Y GASSET. En el “Ateneo”, otra conferencia sobre UNAMUNO EN LA TRAGEDIA DE ESPAÑA. En el “Círculo de Conferencias”, otra sobre ANTONIO MACHADO y *tres* más sobre HISTORIA POÉTICA DE LA ESPAÑA ACTUAL: LORCA, ALBERTI, EMILIO PRADOS, CERNUDA Y ALTOLAGUIRRE. Por último, en la “Asociación de Trabajadores Sociales”, pronunció otras *tres* conferencias sobre ORÍGENES DE LA ÉTICA.

En Puerto Rico recibió la escritora Zambrano ofrecimientos varios, siendo muy agasajada en aquellos medios intelectuales²⁶².

Si ese estar “entre dos mundos o entre dos Continentes”, recordando las palabras que más adelante, en 1952, Zambrano escribirá a su amiga cubana Josefina Tarafa, significó “una situación de privilegio desde el punto de vista moral e intelectual”²⁶³, fue también tragedia. Los problemas de la historia española seguían siendo preocupación para Zambrano en América, y sus contribuciones, conferencias y cursos se convirtieron en testimonio vivo de ello. De regreso a Cuba, después de su fugitivo paso por Puerto Rico, participó en agosto de 1940 –junto con su marido²⁶⁴ y otros intelectuales

²⁶² D'ALENCE, A., “Los intelectuales españoles en América. Conferencias de María Zambrano”, *Nuestra España*, La Habana, vol. VIII, mayo de 1940, p. 100.

²⁶³ Carta de María Zambrano a su amiga cubana Josefina Tarafa, escrita en París el 12 de marzo de 1951. Serie “Correspondencia 1951”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

²⁶⁴ En ese mismo mes de agosto su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, también dictó dos conferencias en la Hispanocubana, como señala Anton D'Alence: “Invitado por esta benemérita Institución, ha pronunciado dos conferencias los días 16 y 23 de agosto del año 1 en curso, nuestro amigo y colaborador Alfonso Rodríguez Aldave, miembro destacado del Cuerpo Diplomático y antiguo Comisario de Cuerpo de Ejército en la guerra española. Versaron los temas sobre: ‘Introducción a la política americana’ y ‘Los errores diplomáticos de España en América’, a través de los cuales hizo el ilustre conferenciante una exposición sazónada de la política imperante en la España que veía desgajarse su antiguo imperio colonial, arrastrado por la fuerza avasalladora de los tiempos sedientos de libertad que se abren con el siglo XIX, teniendo por pedestal de gloria las doctrinas que llevaron a la Gran Revolución. Las glosas enjundiosas, los datos minuciosos, el aporte bibliográfico, han despertado en el selecto público que asiste a los cursos de la Institución Hispano Cubana de Cultura, un interés creciente, ofreciendo a nuestro compatriota el elocuente testimonio de su felicitación entusiasta” (D'ALENCE, A., “Notas Literarias. En la Institución Hispano Cubana de Cultura”, *Nuestra España*, La Habana, vol. X-XI, agosto de 1940, p. 143).

españoles, entre ellos sus amigos Manuel Altolaguirre, Bernardo Clariana y José Ferrater Mora— en un seminario formado por una veintena de conferenciantes. Dicho encuentro, “Los problemas de la vida española desde 1873”, estuvo promovido por la Asociación de Amigos de la República Española²⁶⁵, organismo que dependía de la Acción Republicana de España en Cuba, y cuya dirección estaba a cargo de Álvaro de Albornoz; memoria, pues, de un pueblo: pasado, presente y porvenir de los exiliados españoles:

[...] corriendo las palabras de apertura a cargo del señor Vázquez Gayoso y el discurso de turno a D. Mariano Ruiz Funes que habló sobre *La Segunda República*, y al que siguieron los siguientes oradores: María Zambrano, *Un momento español: 1898*; Manuel Altolaguirre, *Poesía moderna*; José Ferrater Mora, *España en el pensamiento europeo*; José Luis Galbe, *La justicia en la guerra*; Bernardo Clariana, *La ilusión de América*; Alfonso Rodríguez Aldave, *La política americana de la Primera República*; Jenaro Artiles, *El Ateneo de Madrid en la vida española*; Alfonso Rodríguez Dranguet, *Evolución de la justicia: la Dictadura y la República*; Felipe A. Cabezas, *Los problemas de la vida campesina*; Julián Alienes Urosa, *La estructura de la economía española y nuestra inacabada revolución democrática*; Francisco Prat Puig; José Rubia Barcia, *El “esperpento” de Valle-Inclán, espejo de una época*; Ángel Lázaro, *Sangre de España*; Jesús Vázquez Gayoso, *Un tema inconcreto: Más allá de la Dictadura*; Manuel Millares Vázquez, *La emigración española*; José Marcial Dorado, *El movimiento republicano en Andalucía*; Antonio Ortega, *Problemas de la República y de los republicanos*; E. Palomo, *Hacia la Tercera República*²⁶⁶.

A su vez, pronunció en octubre “Tres momentos de la crisis histórica”, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana²⁶⁷, y sobre este tema publicó, en 1949, su ensayo “La crisis de la cultura de Occidente”²⁶⁸.

²⁶⁵ En la Biblioteca de la Fundación María Zambrano es posible consultar una invitación del Consejo Directivo de Amigos de la República Española para asistir a la conferencia de Zambrano, que tuvo lugar el día 1 de agosto de 1940, a las nueve de la noche, en el salón del Club de Cantineros, sito en el Prado, 553, en la ciudad de La Habana. En el documento aparece el Programa completo del Ciclo. *Vid.*: Carpeta M-252.

²⁶⁶ “Los españoles en América. Amigos de la República Española”, *Nuestra España*, La Habana, vol. XII, septiembre de 1940, p. 192. Asimismo, en este número de la revista se enuncian las colaboraciones para el volumen XIII; aparece María Zambrano y su ensayo “Madrid”. Sin embargo, no se publicó su texto finalmente en ese número. Nota: El escrito original de Zambrano, “Un momento español: 1898”, se encuentra en el Archivo de la Fundación María Zambrano: M-324.

²⁶⁷ En el Archivo de la Fundación María Zambrano se conservan las dos últimas partes del texto original dictado por Zambrano en este ciclo de conferencias: “Segundo momento: desconfianza y método” y “Tercer momento: la impotencia humana”. Cfr. DOSIL MANCILLA, F. J., “El exilio en Cuba de María Zambrano”, en SÁNCHEZ CUERVO, A., SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G. (Coords.), *María Zambrano: pensamiento y exilio*, o. c., p. 134.

Frente a la barbarie la filosofía, la poesía, el arte, la amistad como salvavidas. Desde una óptica intelectual, Zambrano vivió su juventud en la isla, en la década de los cuarenta, rodeada de un ambiente vivaz y dialogante, y sutil y profundamente renovador, en contraste con el panorama cultural de la Cuba de años atrás:

Durante más de diez años, hasta la Constitución nacional de 1940, que cierra en cierta medida este periodo pugnaz, la labor cultural, artística y literaria estará supeditada a las cuestiones políticas. Estos ensayistas que inician su producción literaria bajo los mismos signos adoptan discrepantes posturas, se adscriben a partidos políticos de nueva estructura y proyección; ponen su labor literaria a su servicio y propaganda. Esta escisión entre los escritores [...] mutila dolorosamente la vida literaria cubana. Después de 1940, paulatinamente se han hecho esfuerzos fructíferos, creando instituciones, desbrozando dificultades para superar el abismo, el vacío abierto en 1930²⁶⁹.

En paralelo, la filosofía cubana resurgió a partir de 1940²⁷⁰. Por un lado, como efecto bumerán de la reforma de la filosofía europea, dadas las circunstancias de la crisis occidental, hecho que propició, además, el éxodo de muchos intelectuales a América –y, por tanto, el traspase y el intercambio de ideas–, entre los que destacó María Zambrano:

Gracias a sus lecciones fue posible que se estableciera un mayor contacto con ideas nuevas y con autores casi desconocidos en el ámbito insular, debatir los postulados de Platón o reconsiderar la literatura mística española. El existencialismo, el estoicismo, Heidegger y Séneca se hicieron más familiares por medio de sus disertaciones. María Zambrano, junto con José Ferrater Mora y otros profesores españoles exiliados, tuvo una destacada participación en el proceso de reanimación del pensamiento filosófico en Cuba ocurrido a partir de la década de los años 40²⁷¹.

²⁶⁸ ZAMBRANO, M., “La crisis de la cultura de Occidente”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, núm. 1, diciembre de 1949, p. 27. El artículo pertenece al Primer Curso de 1949 “Ideas y problemas de nuestro tiempo”. En él participaron, además de Zambrano, importantes intelectuales cubanos: Jorge Mañach, quien dio introducción al curso; Francisco Ichaso con “El ambiente de nuestro tiempo”; Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro con “La concepción actual del mundo y de la vida”; Rafael Marquina con “Personalidades dominantes de nuestro tiempo”, entre otros.

²⁶⁹ BUENO, S., “Medio Siglo de Literatura Cubana”, *Lyceum*, La Habana, vol. VI, núm. 21, noviembre de 1950, p. 74.

²⁷⁰ Y así se recuerda hoy: “Cuba no ha conocido hasta hoy un periodo de esplendor filosófico tan intenso como el abarcado entre 1947 y 1957. Esa fue –y es– la década de oro del pensamiento filosófico cubano” (JARDINES, A., *Filosofía cubana in nuce. Ensayo de historia intelectual*, Madrid, Editorial Colibrí, 2005, p. 77).

²⁷¹ DOMINGO CUADRIELLO, J., “Republicanos andaluces exiliados en Cuba”, en *Espanoles en Cuba en el siglo XX*, o. c., p. 324.

Por otro lado, por la influencia de lo nuevo que llegaba a través de las revistas filosóficas más trascendentales de la época. El profesor y filósofo cubano Humberto Piñera Llera, hermano del célebre y reconocido poeta, Virgilio, lo explicará en *Lyceum* en el año 1950:

Contrayéndonos ahora al caso de la restauración de la filosofía en Cuba, debemos señalar, ante todo, la circunstancia siguiente. Condicionado el ambiente para dicho resurgimiento por consecuencia de la restauración de la filosofía en Europa, primero la guerra civil española y casi de inmediato a ésta la segunda guerra mundial obligan a emigrar a América a numerosos intelectuales y profesores de filosofía, quienes en unos casos amplían con su aporte lo que ya en América se conocía sobre algunos pensadores y tendencias filosóficos y en otros dan a conocer lo que aún se ignoraba. Es preciso, sin embargo, insistir en el detalle, en mi concepto de gran importancia, de que el ambiente americano estaba ya precondicionado para el resurgimiento filosófico, sin duda porque la inquietud y el desasosiego producidos por la crisis de la cultura occidental no podía dejar de afectarnos en cierta medida. También es preciso tener en cuenta, como valiosos aportes, la *Revista de Occidente*, que extendía hasta América el más sazonado fruto de la nueva filosofía, así como que muchos americanos hubieran podido completar su formación filosófica en las aulas europeas durante los años que precedieron a la segunda guerra mundial²⁷².

Lentamente la vida se le fue abriendo a María Zambrano: el misterio de la realidad y su belleza, el recuerdo de la candidez de la niñez en su Andalucía natal²⁷³ y la evocación del amor o la presencia irremplazable de las amigas y los amigos, así como la irrupción de lo poético y el florecer de las ideas. Cuba fue todo ello, es decir, reencuentro con el tiempo perdido y posibilidad de un tiempo otro, inexplorado, desconocido.

Sólo la libertad y la esperanza la mantuvieron a salvo de la agonía de la historia, de su “inmensa pesadilla”²⁷⁴, también la propia vocación filosófica que estaba detrás de ella sosteniéndola²⁷⁵. Sobre “La agonía de Europa” escribió un artículo en la célebre e

²⁷² PIÑERA LLERA, H., “Sobre la Filosofía y la primera mitad del Siglo XX”, *Lyceum*, La Habana, vol. VI, núm. 21, noviembre de 1950, pp. 90-91.

²⁷³ Y quién sabe si, allí, en La Habana, en las muchas noches despiertas mirando hacia el mar, sonaba la suite *Andalucía*, del maestro de Guanabacoa Ernesto Lecuona. Quién sabe si la estuvieron acompañando, haciendo del tiempo presente espacio soñado, presencia de su tierra, presencia toda de sí misma.

²⁷⁴ “Si[n] esa esperanza no resistiría esta inmensa pesadilla”. Carta de María Zambrano a su madre y hermana, del 20 de febrero de 1945, desde La Habana. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

²⁷⁵ Como argumenta en el Prólogo, de 1986, a su obra *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 12. Vocación que debía esencialmente a su padre, Blas Zambrano: “[...], pero he llegado a una cierta paz: he

influyente revista *Sur* de Buenos Aires, en 1940²⁷⁶, y habló en el Seminario de Investigaciones Históricas de la Academia de Ciencias de La Habana, en marzo de 1941²⁷⁷ –al tiempo que vio la luz otro texto que ahonda en la barbarie de Europa: “Franz Kafka, mártir de la miseria humana”²⁷⁸–. También dictó varias conferencias, en el mes de abril, en el Instituto de Altos Estudios²⁷⁹, publicando parte de su contenido en

tenido desde que nació una vocación intelectual, eso sólo no me justificaría ante mis propios ojos. Pero cuando recuerdo, y no tengo necesidad de recordarlo, porque no lo he olvidado, lo que esa vocación significó para nuestro padre, me tranquilizo. Pues me digo, ¿cómo deslindar la parte mía en esa vocación de la parte suya? [¿]Hasta dónde yo soy yo, hasta dónde vive él dentro de todo lo que hago?”. Carta de María Zambrano para su madre y hermana, desde La Habana, del 1 de enero de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

²⁷⁶ Véase: ZAMBRANO, M., “La agonía de Europa”, *Sur*, Buenos Aires, vol. 9, núm. 72, septiembre de 1940, pp. 16-35. En la capital argentina, tras otras aventuras como la de la revista *Martín Fierro*, muchos de los intelectuales formados al calor de las vanguardias se agruparon alrededor de otra revista, *Sur*, fundada en 1931 y dirigida por Victoria Ocampo. En ella aparecieron textos de gran envergadura como los de Jorge Luis Borges, Guillermo de Torre, André Breton o Paul Eluard. Al espíritu de ésta, vanguardista, pero ya más mesurada y depurada en sus manierismos más exteriores, y más dispuesta al diálogo crítico con la tradición, se sumó María Zambrano. Asimismo, *Sur* ya reflejó en su primer número sus intereses estéticos. Se centró en el redescubrimiento y exploración del continente americano, ayudó a difundir los movimientos artísticos del momento y, por encima de todo, se posicionó ideológicamente con respecto a la mujer, destacando su rol en la sociedad, y apostando por la participación de la misma en la revista.

²⁷⁷ He aquí el Programa del Ciclo de Conferencias sobre el tema “La Agonía de Europa”: I.- “SÍNTOMAS DE DESINTEGRACIÓN EN LA VIDA EUROPEA. ¿ES POSIBLE UNA TOTAL DECADENCIA DE EUROPA?” (4 de marzo); II.- “LA VIOLENCIA EUROPEA. EL DIOS DE EUROPA ES UN DIOS CREADOR. LOS ORÍGENES DE EUROPA” (6 de marzo); III.- “GRECIA: SU INFLUENCIA EN EL PENSAMIENTO Y EN LA VIDA EUROPEA. EL PENSAMIENTO MÍSTICO” (11 de marzo); IV.- “EL CRISTIANISMO PADRE DE EUROPA. SAN AGUSTÍN, PRIMER EUROPEO” (13 de marzo). Se encuentra disponible en la invitación enviada por el Ministro de Educación de Cuba, Juan J. Remos, a María Zambrano, con fecha 25 de febrero de 1941 (La Habana). Archivo de la Fundación María Zambrano: Carpeta M-252.

²⁷⁸ Apareció por primera vez en la revista habanera *Espuela de Plata*, vol. V, agosto de 1941, pp. 3-8. *Mártir* aquí en el sentido del llamado “a dar testimonio”, escribirá Zambrano. Y sigue matizando la autora: “Merced a estos mártires hoy podemos ver el cáncer que corroe a Europa no en la inmediatez cruelísima de los bélicos hechos, sino con la calma y precisión del que trabaja en un laboratorio. Una vista al microscopio de algo que es a su vez una radiografía se nos ofrece en lugar de las azarantes noticias de la prensa, del vaivén contradictorio de los cables. Resulte lo que resulte de los bélicos acontecimientos, el testimonio de Kafka es cierto, más cierto que suceso alguno, puesto que lo que nos muestra son sus causas, sus entrañas mismas” (ZAMBRANO, M., “Franz Kafka, mártir de la miseria humana”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 72). Unos años después Zambrano publicó otro escrito sobre el escritor checo titulado: “Franz Kafka: un mártir de la lucidez”, *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, núm. 1, 1947, pp. 5-17.

²⁷⁹ “En el mes de abril di seis conferencias sobre ‘La Agonía de Europa’ en el Instituto de Altos Estudios, dirigido por Chacón, que me había enviado un cable a París invitándome y que no pudo hacer efectiva la invitación hasta entonces por carecer de fondos. Me pagaron trescientos pesos, creo. Y entonces una muchacha de sociedad, aunque divorciada y madre, María Luisa Azpiazu, se encontró un día con Lydia y le dijo que le gustaría dar clase de Filosofía y Lydia me la trajo y empecé por cincuenta pesos al mes y entonces Titina, que hacía tiempo me había hablado, se decidió y tenía otros cincuenta. [...]”, escribió Zambrano a su madre y hermana en una carta con fecha 1 de enero de 1946, desde La Habana. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Como vemos, Zambrano se fue desenvolviendo económicamente impartiendo conferencias en las principales instituciones de la isla, traduciendo, publicando y dando clases privadas hasta que llegó su primer contrato oficial, primero en

*Revista Cubana*²⁸⁰, y en otras instituciones de la isla en años posteriores, que la llevarían a la publicación de su libro *La agonía de Europa*²⁸¹, en 1945 –año, además, en que pronunció un discurso con motivo de la conmemoración del noveno aniversario de la guerra civil española²⁸²–. Asimismo, en *Delirio y destino*:

[...], desde esta isleta del Mar Caribe, una de las que avanzaron al paso del Almirante, se sentía dentro de Europa, en sus entrañas, en las entrañas, como se siente el hijo cuando ve sufrir a su madre. Y las entrañas de la Historia son el lugar donde se gesta el futuro.

Y empezó a sentir lo que es una agonía. La agonía de su madre, de la única, ¡quizá en aquellos mismos momentos! ¡Quizá mi madre agoniza ahora! No lo podía desechar y la Agonía de Europa, su madre en la historia, de Europa su patria irrenunciable²⁸³.

Puerto Rico en el año 41, aunque siempre puntualmente, y después en Cuba: “Hasta el cuarenta y tres vivíamos así, con doscientos dólares de la manera que os he dicho. Mientras tanto Alfonso más que yo fue planeando la cosa de la Universidad de aquí, que la reunión de Profesores en el exilio acabó de cimentar: la creación de un Instituto de Investigaciones Científicas, donde entramos el Dr. Pittaluga y yo en igualdad de condiciones: esto fue en octubre del cuarenta y tres” (*Id.*).

²⁸⁰ ZAMBRANO, M., “La agonía de Europa”, *Revista Cubana*, La Habana, vol. XVI, julio-diciembre de 1941, pp. 5-25.

²⁸¹ La primera edición apareció en Buenos Aires en la Editorial Sudamericana. Con posterioridad en Madrid, Mondadori/Bolsillo, 1988, y en Madrid, Trotta, 2000. Asimismo, es importante subrayar, siguiendo a la teórica María Luisa Maillard, que “*La agonía de Europa* está compuesto, como muchos otros libros de María Zambrano, por cuatro partes que fueron publicadas previamente como artículos en fechas que van de 1940 a 1944: I. La agonía de Europa. II. La violencia europea. III. La esperanza europea. IV. La destrucción de las formas”, “Anejo a La agonía de Europa”, en *Obras completas. II (Libros 1940-1950)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Karolina Enquist Källgren, Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard, Fernando Muñoz Vitoria y Ricardo Tejada Mínguez, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016 p. 715. Efectivamente, en 1940 la filósofa comenzó a escribir el primer capítulo “La agonía de Europa”, y, como se ha señalado, fue publicado ese mismo año en forma de artículo en la revista bonaerense *Sur*, y, en 1941, en *Revista Cubana*. En cuanto al resto de capítulos que conforma la obra definitiva de 1945: “La violencia europea” y “La esperanza europea” también en *Sur* (78, marzo de 1941, pp. 7-23, y 90, marzo de 1942, pp. 12-31, respectivamente) y “La destrucción de las formas” en la revista mexicana *El Hijo Pródigo* (IV/14, mayo de 1944, pp. 75-81), si bien aparecerá recogido más tarde en su libro *Algunos lugares de la pintura* (Madrid, Acanto, 1991, pp. 23-41, y Madrid, Eutelequia, 2012, pp. 19-30). Por otro lado, como curiosidad, el único ejemplar disponible en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí corresponde a la primera edición del libro, esto es, 1945, y está firmado por la propia autora, en La Habana, en octubre de ese mismo año, y dedicado al profesor Elías Estrada.

²⁸² El acto se desarrolló, exactamente, el día 18 de julio de 1945, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Puede leerse el texto original (M-321) en la Biblioteca de la Fundación María Zambrano. Publicado en: ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., pp. 273-277.

²⁸³ ZAMBRANO, M., “13 de junio de 1940”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 266. Esa “isleta del Mar Caribe” a la que se refiere es, en concreto, Puerto Rico. El capítulo se centra en una experiencia allí vivida mientras se encontraba temporalmente impartiendo clases, en junio de 1940, en la Universidad. Si bien la agonía descrita estará presente a lo largo de todo su exilio político.

No obstante, Zambrano intentó mantener una actitud cautelosa ante la crisis histórica, además de esperanzada y paciente, como relató en el Congreso de Cooperación Intelectual que tuvo lugar en La Habana en el mes de noviembre de 1941 –y que fue motivo de regreso de la filósofa malagueña a la ciudad cubana, como ella misma cuenta a su amigo Virgilio Piñera en la recién mencionada carta escrita en Puerto Rico–.

Por eso me permito indicar, en nombre de esta generación protagonista de la tragedia, que lo mejor tal vez que pudiera salir de una reunión de intelectuales sería la manifestación de su vocación de tales, y la entrega esperanzada, paciente, a su labor, de ir iluminando las oscuras entrañas de la vida y no ir marcándolas tal vez en una precipitada acción. Y os lo dice quien lo ha aceptado íntegramente²⁸⁴.

No es baladí su reflexión, pues el debate mantenido a lo largo de las seis reuniones que constituyeron el corpus total del Congreso giró en torno al papel de los intelectuales ante la crisis histórica. En especial, la filósofa planteó interesantes cuestiones sobre la responsabilidad del intelectual, pero, ante todo, dirigió la mirada hacia la persona; para ella, la gran víctima de la sinrazón de la historia.

¿Pero es de veras que la responsabilidad atañe al intelectual? ¿No es algo que tenemos en función de ser, algo más hondo y previo que intelectuales, es decir, personas? ¿No es la responsabilidad la manera específica de conducirse y de estar en el mundo aquella entidad, hoy tan amenazada, que llamamos persona, persona humana, ese maravilloso compuesto de libertad, de inteligencia y de dignidad?

Yo no puedo pensar que la responsabilidad ante las trágicas circunstancias actuales pertenezca a los intelectuales. Creo que es de todos los hombres, y que se trata, antes que todo, de ser persona antes que nada²⁸⁵.

²⁸⁴ ZAMBRANO, M., “Segunda Reunión”, en VV. AA., *Plática de La Habana. América ante la crisis mundial*, La Habana, Comisión Cubana de Cooperación Intelectual, 1943, p. 108. Fue celebrada la Segunda Reunión el 24 de noviembre de 1941 y el presidente fue Alfonso Reyes. En dicha sesión participaron –por orden de palabra– Miguel Ozorio de Almeida, Julián Nogueira, Juan Marinello, Antonio Castro Leal, Medardo Vitier, Cosme de la Torriente, César Barja, Herminio Portell Vilá, Max Henríquez Ureña, María Zambrano, Ruy Ribeiro Couto, Samuel Ramos, y, en último lugar, Giuseppe Antonio Borgese.

²⁸⁵ *Ib.*, pp. 105-106.

La pensadora española se basa en la experiencia, en la vivencia trágica de su propia historia, que no sólo es de ella, sino, como explica, de toda su generación:

Sólo la experiencia me puede dar valor para hablar ante ustedes y con ustedes, porque solamente ella ha constituido el título para que me encuentre en una tan ilustre Asamblea. Pertenezco a una generación de la vida europea rica en este amargo tesoro, y quizás terriblemente pobre en todo lo demás.

Si nuestros mayores o nuestros maestros han tenido el problema de sentir su inteligencia demasiado desasida de los acontecimientos, a nosotros se nos ha planteado la situación inversa: los acontecimientos se nos han adentrado de tal manera, nos han tomado de tal forma y han sido tan trágicos, que nos han hecho a todos protagonistas de una tragedia, en la que peligra el pensamiento mismo.

Y al hablar de mi experiencia no es solamente la mía a la que me refiero, sino también a la de los compañeros de mi generación que han muerto, y aquellos que gimen en duras cárceles, donde no es posible una palabra, ni tan siquiera consigo mismo²⁸⁶.

El discurso de Zambrano pareció no coincidir totalmente con el planteamiento de su amigo Juan Marinello, quien en la misma reunión expresó:

Para un hombre de mis criterios la crisis de la hora, más concretamente, la guerra terrible que estremece el mundo, no es una crisis en sí sino el intenso reflejo de una crisis más honda, de un viejo y fatal conflicto que no puede resolverse sino por vías políticas. Pero no se tema un planteamiento teórico. No debemos llevar por ahí nuestro trabajo, que, a fin de cuentas, se tornaría una enconada discusión sin fruto. Esto no es, no debe ser, ni academia ni parlamento. Estimo que es nuestra función, sin andar hurgando raíces polémicas, definir nuestra postura frente al hecho. Pero hay una verdad que no admite que no admite interpretaciones: esta crisis, este reflejo sangriento de una crisis profundísima, afecta no sólo nuestra condición de hombres de conciencia desvelada sino también nuestra posibilidad de producción intelectual. De ahí que no podamos rehuir lo que yo llamaría la expresión de nuestra responsabilidad de intelectuales.

Bien sé, compañeros, que al llegar a este punto se levanta en muchos de los presentes –en definitiva somos hombres de discusión, de libre pensamiento– el problema, por demás delicado, de fijar hasta qué extremos, dentro de qué fronteras exactas, debe quedar encuadrada la responsabilidad del intelectual ante circunstancias como las presentes²⁸⁷.

²⁸⁶ *Ib.*, p. 105.

²⁸⁷ MARINELLO, J., “Segunda Reunión”, en VV. AA., *Plática de La Habana. América ante la crisis mundial*, o. c., pp. 72-73. Precisamente, Zambrano alude en su intervención a los planteamientos expresados por Marinello y a partir de ellos comienza su disertación sobre la responsabilidad del intelectual para con la crisis de la historia.

Dicho *entretien* –o “Plática”²⁸⁸–, mantenido durante el 23 de noviembre de 1941, con un “público, de fisonomía universitaria, que se agolpaba en el amplio salón del Hotel Nacional, entre las palmeras y frente al mar [...] bajo el cielo del trópico”²⁸⁹, después de recién concluida la Segunda Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual de Cuba, fue posible gracias al esfuerzo del poeta cubano Mariano Brull²⁹⁰, miembro de la Comisión y Delegado Permanente de la misma en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, por deseo y encargo del escritor y político cubano Cosme de la Torriente²⁹¹, presidente del Consejo Organizador. Y el tema acordado para el diálogo, “después de madura reflexión [...], y teniendo en cuenta lo grave de la situación mundial, con ocasión de la guerra, y la posición de América ante ella”²⁹², fue: ‘América ante la crisis mundial’. Sobre él, en la Primera Reunión, argumentó el literato y funcionario consular, nacido en La Habana, Luis Rodríguez Émbil:

Tiene la presente por tema “América ante la crisis mundial”, y se abre en un instante de la historia y en medio de un mundo enzarzado en una lucha a muerte, lucha a cuyas fundamentales influencias, repercusiones y responsabilidades próximas y lejanas no podemos, como hombres, y menos aún si cabe como escritores, sustraernos. Pues escritor significa en realidad [...] expresador sobre todo –expresador de nosotros mismos y del acontecer vital–. Y escudriñadores, si me es permitido ahora agregarlo, del sentido profundo de tal acontecer y de nosotros. Sin sentido profundo de los hechos que juntos tejen la tela del vivir, no hay orientación del vivir; y sin orientación, los

²⁸⁸ Véase: VV. AA., *Declaración de la Plática de La Habana*, La Habana, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual de Cuba, 1941. O la obra mencionada: VV. AA., *Plática de La Habana. América ante la crisis mundial*, o. c. El Presidente de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual de Cuba fue Antonio S. de Bustamante y Sirvén y la comisión ejecutiva del Consejo organizador de la Segunda Conferencia Americana la constituyeron Cosme de la Torriente (Presidente); José María Chacón y Calvo (Vicepresidente); Luis A. Baralt, Fernando Ortiz, Manuel Bisbé, Mariano Brull, Jorge Mañach, Félix Lizaso, Salvador Massip, Luis Rodríguez Embil, Carlos de la Torre, Medardo Vitier y Herminio Portell Vilá (Vocales); y Herminio Rodríguez (Secretario general).

²⁸⁹ MARINELLO, J., “Aventura y triunfo de la Plática de La Habana”. Véase el manuscrito original en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí: Carpeta C. M. Marinello, núm. 798, p. 3.

²⁹⁰ Mariano Brull Caballero nació en el este de la isla de Cuba, en Camagüey, y fue uno de los más destacados poetas cubanos de principios del siglo XX. En 1923 se unió a un grupo de jóvenes intelectuales y formó con ellos el denominado Grupo Minorista.

²⁹¹ En el Archivo de la Fundación María Zambrano puede leerse la invitación que Cosme de la Torriente, Presidente del Comité Organizador de la Conferencia, envió, desde La Habana, el 30 de octubre de 1941, a María Zambrano –que justo en ese momento hallábase en San Juan de Puerto Rico desempeñando sus labores docentes en la Universidad, para que participara en dicha “Plática”.

²⁹² VV. AA., *Plática de La Habana. América ante la crisis mundial*, o. c., p. 7.

hechos mismos son como una suerte de pesadilla dolorosa y absurda, o de película cinematográfica producida y representada por dementes²⁹³.

También, y sobre el tema de la discusión, el ensayista y crítico literario, de origen gallego, César Barja, en la misma reunión en la que participó Zambrano, al final de su intervención, indicó:

¿Dónde está América? Y yo diría: “Hay que ir a buscar la respuesta; pedir la respuesta a los mismos americanos”. Y debo añadir que en la palabra americano incluyo no solamente a los nacidos aquí o a los naturalizados, sino también a los aquí residentes por el hecho de haber huido de las tiranías de Viejo Mundo, y han venido a buscar una atmósfera de libertad en América, que los identifique con la libertad del Continente americano²⁹⁴.

Entre los veintisiete escritores e intelectuales europeos y latinoamericanos que asistieron a dicha “Plática de la Habana”²⁹⁵, como queda recogido en su lista de participantes²⁹⁶, además de María Zambrano, se encontraron reconocidos nombres de la cultura cubana de la época, como Fernando Ortiz, Juan Marinello, Medardo Vitier, Jorge Mañach, Cosme de la Torriente, Mariano Brull, José María Chacón y Calvo, Max Henríquez Ureña, Francisco Ichaso, Juan J. Remos, y de México, como el distinguido Alfonso Reyes –presidente de la Plática–, y Germán Arciniegas, escritor colombiano y ministro de Educación Nacional de su país; Julián Nogueiras, e intelectuales italianos, como Max Ascoli y Giuseppe Antonio Borgese; franceses, como Henri Bonnet; y españoles, como Antonio Castro Leal y José Manuel Cortina, entre otros.

De las conclusiones alcanzadas en la “Plática” apareció, el 26 de noviembre de 1941, es decir, en la clausura de la misma, un manifiesto, denominado “Declaración de la Habana”, en varias lenguas: español, inglés, francés y portugués. Se recoge aquí íntegramente:

²⁹³ RODRÍGUEZ EMBIL, L., “Primera Reunión”, en VV. AA., *Plática de La Habana. América ante la crisis mundial*, o. c., p. 27.

²⁹⁴ BARJA, C., “Segunda Reunión”, en VV. AA., *Plática de La Habana. América ante la crisis mundial*, o. c., pp. 93-94.

²⁹⁵ Pueden leerse las siguientes reseñas publicadas en la revista *Ultra*: “27 intelectuales en La Habana” y “Manifiesto de los Intelectuales en Plática. II Conferencia Interamericana”, *Ultra*, La Habana, vol. XI, núm. 65, enero de 1942, pp. 98-99 y p. 100, respectivamente.

²⁹⁶ VV. AA., *Plática de La Habana. América ante la crisis mundial*, o. c., p. 9.

Los americanos y europeos invitados a La Habana para la Plática organizada por la Comisión Cubana de Cooperación Intelectual, penetrados de dolor ante los sufrimientos afligidos a los pueblos por la agresión de los Bárbaros, han adoptado por unanimidad las conclusiones siguientes:

PRIMERO: Condenan la obra de conquista emprendida por las Potencias del Eje y sus cómplices en todas partes del mundo.

SEGUNDO: Declaran indispensable la solidaridad de todos los países americanos frente al peligro universal, e indispensable también la firme determinación de tales países para combatir ese peligro, abandonando así todo espíritu de aislamiento y de neutralidad.

TERCERO: Expresan su reconocimiento a aquellas naciones que, las primeras, se han sacrificado para detener la agresión; su admiración para todas las naciones y las fuerzas libres que continúan combatiendo y preparan, por su heroísmo, la victoria final; su fraternal simpatía para todos aquellos que, con peligro de su propia vida, continúan la resistencia en los países temporalmente subyugados o invadidos, y para todos aquellos que son actualmente perseguidos por razones de raza, de ideales políticos, filosóficos o religiosos.

CUARTO: Declaran la obligación que asiste a los intelectuales en todos los países que se han mantenido independientes, de defender la libertad de los pueblos, los derechos del hombre y del ciudadano, y los principios de la justicia económica y social.

QUINTO: Proclaman que corresponde a América velar por el patrimonio común de la cultura amenazada, y asegurar la continuidad de la obra espiritual colectiva.

SEXTO: Apoyan con su voto la Recomendación de la Conferencia de Cooperación Intelectual de La Habana para el sostenimiento de un centro de acción común.

- a) Esta acción deberá orientarse sobre todo de manera que permita a los intelectuales conservar el contacto indispensable al frente único, movilizar la conciencia americana contra las doctrinas y propagandas antidemocráticas, contra el espíritu de indiferencia o apaciguamiento, ilustrar a la opinión y a los gobiernos y asegurar el trabajo metódico de coordinación intelectual.
- b) A este propósito apoyan también las Resoluciones de la Conferencia de La Habana, sobre las Uniones y empresas científicas internacionales.
- c) Piden, sobre todo, que esta colaboración se aplique, desde ahora, como a un objeto supremo, por sobre todas las tendencias egoístas y aislacionistas, a procurar una solución orgánica de los problemas del mundo, único medio de salvaguardar la paz, la libertad y la democracia²⁹⁷.

²⁹⁷ VV. AA., *Declaración de La Habana*, La Habana, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual de Cuba, 1941, s/p. También se encuentra recogida en *Plática de La Habana. América ante la crisis mundial*, o. c., pp. 295-296.

Al poco de la celebración de estas conferencias de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual y de su Declaración resultante, Fernando Ortiz creó la Alianza Cubana por un Mundo Libre, inspirado en la *Free Worl Association*, que llevó a cabo, junto a la dirección de la periodista norteamericana Freda Kirchwey, en su breve periodo de exilio en Estados Unidos. La nueva y comprometida Asociación cubana surgió en diciembre de 1941 y estuvo integrada por Raúl Roa, Emilio Roig de Leuchsenring –Historiador de la ciudad de La Habana–, Miguel Ángel Céspedes, Raimundo Lazo, entre otros investigadores cubanos y extranjeros. Frente al falangismo y al nazismo crecientes durante y después de la segunda guerra mundial defendieron los ideales de libertad, justicia y democracia social tan necesarios en esos difíciles y turbulentos años del siglo XX. Y, a este respecto, matiza la reconocida historiadora cubana Trinidad Pérez Valdés:

Ortiz desarrolló, desde la Institución Hispanocubana de Cultura y la Alianza por un Mundo Libre [...] una intensa campaña por los derechos de la humanidad, la libertad y la igualdad. Su lucha contra todo tipo de racismo se intensificó. Su lema: ‘La cultura no puede ser neutral’²⁹⁸, se divulgó ampliamente en todos los medios de comunicación de Cuba. Disertó en varias ocasiones sobre el tema antibélico y organizó diversos cursos con conferencias sobre los conceptos de democracia y totalitarismo²⁹⁹.

En el mes de enero de 1942 las aulas puertorriqueñas la esperaban de nuevo. Sin embargo, Zambrano no pudo tomar en ese momento un avión hacia su destino, pues la segunda guerra mundial había paralizado el tráfico aéreo. Las siguientes noticias sobre este viaje corresponden ya, como subraya la investigadora Avilés-Ortiz, al 25 de octubre de ese año, fecha en que Alfonso Rodríguez Aldave escribe una carta al profesor Jaime Benítez, recién nombrado rector de la Universidad de Puerto Rico, felicitándole por ello y agradeciéndole su ayuda, puesto que, gracias a él, el matrimonio español consiguió trabajo:

²⁹⁸ Véase: ORTIZ, F., “La cultura no puede ser neutral”, *Ultra*, La Habana, vol. XI, núm. 65, enero de 1942, p. 86.

²⁹⁹ PÉREZ VALDÉS, T. (compilación y notas), *Correspondencia de Fernando Ortiz. 1940-1949. Iluminar la fronda*, o. c., p. 42.

El lunes pasado recibimos tu grata carta del 13 y ya puedes imaginarte cuán cordialmente te agradecemos tu oferta de sendas cátedras, para María y para mí, en esa Universidad. Más que la oferta en sí te agradecemos, como es natural, tu recuerdo, el que sigas contando con nosotros para la obra de renovación y reforma que te has trazado³⁰⁰.

Y aunque en 1943 todo parecía estar en orden para que la nueva estancia tuviera lugar, a diferencia de lo ocurrido en la primera estadía, en agosto de ese año Zambrano y su marido decidieron no irse de Cuba³⁰¹.

En todo momento, el personal de la Universidad presenta interés y consideración hacia el matrimonio Rodríguez-Zambrano. Es un hecho que la nueva administración universitaria hacía todo lo posible para que estos se establecieran en la isla. Todo está documentado. Si existió alguna traba fue por parte del Departamento de Inmigración de los Estados Unidos. El matrimonio pudo elegir y eligió quedarse en Cuba. Más adelante, sucederá lo mismo con Zambrano³⁰².

Gracias al presente y riguroso estudio de Avilés-Ortiz sobre su exilio en Puerto Rico, así como a los datos ofrecidos por otros documentos, se conoce que la pareja vivió por este tiempo en La Habana. Una carta del suegro de María Zambrano, Silverio Rodríguez, a su hermana Araceli, del mes de junio del cuarenta y tres, sirve de testimonio como vemos a continuación.

Muy respetable Sra.: En este momento recibo su carta de fecha 2 del pasado mes de mayo, y correspondo muy gustoso a sus deseos, máxime que estos días he recibido carta de Alfonso, donde me comunican que hace 4 meses que están en La Habana, que están muy bien y al mismo tiempo me recomendaban así con mucho interés que viera la manera de saber el paradero de Uds. y enterarme de su situación económica, y como quiera que a Paco le vemos con mucha frecuencia, tenía ideado en la primera entrevista que tuviéramos, llevarle la carta para que se enterara e hiciera los posibles de

³⁰⁰ Carta de Alfonso Rodríguez Aldave para Jaime Benítez del 25 de octubre de 1942. “Expediente de personal”, folio 39-92, caja 11. Archivo Histórico Central de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Cfr. AVILÉS-ORTIZ, I. A., “María Zambrano en la isla de Puerto Rico: crónica de una estancia particular”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 17, 2016, p. 13.

³⁰¹ “No puedes imaginarte con qué sentimiento te escribo esta carta en la que me veo en la necesidad de decirte que no podemos aceptar tus generosas ofertas. Cuando llegaron tus cables hacía varios días que estábamos contratados por la Universidad de La Habana, María como profesora regular del Instituto de Altos Estudios que acaba de fundarse con 250 dólares al mes y yo como conferenciante con cien al mes”. Carta de Alfonso Rodríguez Aldave para Jaime Benítez del 24 de agosto de 1943. “Expediente de personal”, folio 39-92, caja 11. Archivo Histórico Central de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Cfr. AVILÉS-ORTIZ, I. A., “María Zambrano en la isla de Puerto Rico: crónica de una estancia particular”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 17, 2016, p. 14.

³⁰² *Id.*

entrevistarse con Ud. Todo esto en la creencia de que residiría Ud. en Madrid. No obstante, me ocuparé de lo expuesto, con el fin de que él sepa dónde están para ver si le puede detallar personalmente.

Por noticias que tenía de La Habana, sabía que lo están pasando muy bien tanto Alfonso como María, que se defienden en su desarrollo. Hoy les pienso contestar. Les pondré en antecedentes de la desgracia que le aflige, y sepa que comparte esta familia con Ud. el dolor, haciendo votos para que siga teniendo esa fuerza de ánimo suficiente para saber conllevar³⁰³.

La vida en Cuba seguía adelante a pesar de los pesares. La amistad allí fraguada, primordialmente la mantenida con los españoles Concha Méndez y Manuel Altolaguirre y con sus inseparables *hermanas* habaneras, Josefina Tarafa y Lydia Cabrera, fue, sin duda, para Zambrano, el bien más preciado, bálsamo capaz de lidiar el inextinguible dolor de sus entrañas. Y junto a la compañía de estas personas queridas, el perdurable cultivo de su pasión. Siguió colaborando la filósofa con revistas cubanas y con la imprenta La Verónica, donde vieron la luz dos textos de gran belleza formal y conceptual: “Las dos metáforas del conocimiento” y “San Juan de la Cruz”³⁰⁴, claros ejemplos de germinación de su razón poética, de despliegue de la palabra creadora.

Después de varios *ires* y *venires* por el Mar del Caribe, permanecer un tiempo en La Habana significaba, ante todo, disfrutar del presente y reposar lo vivido, ya fuera por las personas que formaban parte de su vida, sus amigas y amigos más cercanos, ya fuera por el propio lugar, la perenne ínsula misteriosa, y con ella su luz, esa inmensa luz que lo abarcaba todo. Como si no existiera separación entre el hoy y el ayer y entre los

³⁰³ Carta escrita el 12 de junio de 1943, desde Lesaca (Navarra). Serie “Correspondencia 1943”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Si bien se desconoce la localización exacta del matrimonio en esos inicios del año cuarenta y tres. Probablemente María Zambrano y Alfonso Rodríguez pasaron el mes de enero en el *Ingenio*, nombre de la segunda residencia de su amiga cubana Josefina Tarafa; hermoso lugar en el campo, donde pasaron entrañables veladas. En 1944 escribe Tarafa: “[...] pensé mucho en nuestra estancia en el Ingenio el año pasado y aquellos días y noches inmejorables –en todo sentido. Poco a poco conforme pasa el tiempo, [i]cuán bueno es tener esos recuerdos! Hubiera querido ir a esa para pasar esa temporada de nuevo en el Ingenio, [...]. Tengo intenciones de ir al Ingenio [...], tengo grandes deseos de ver de nuevo el “centro del universo” que tanto –insospechablemente– me dio el año pasado. Está de más el que te diga que espero que tus “deberes” te faciliten unos días de descanso y vengas al campo conmigo. Hay que hacer como los criminales vulgares: volver a la escena del crimen”. Carta de Josefina Tarafa para María Zambrano, desde Nueva York, del 20 de abril de 1944. Serie “Correspondencia 1944”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁰⁴ “Las dos metáforas del conocimiento” apareció por primera vez en la revista *La Verónica*, La Habana, año I, núm. 1, octubre de 1942, pp. 11-14, y “San Juan de la Cruz”, *Ib.*, año I, núm. 6, noviembre de 1942, pp. 184-195. Ambos textos fueron publicados en 1996 por Jorge Luis Arcos en ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., pp. 79-81 y pp. 81-85, respectivamente, y en *Islas*, o. c., pp. 44-46 y pp. 47-51, respectivamente. Al citarlos se sigue la primera edición.

distintos espacios, la luz de Cuba parecía ser también, para la filósofa, la de España. Como si fuera un sueño, la isla le traía lo ausente.

3. La vida académica y el encuentro con Orígenes

Entre 1943 y 1946 Zambrano se integrará totalmente en el mundo universitario cubano impartiendo cursos y seminarios, sin por ello abandonar su activa vida social e intelectual, tampoco su obra filosófica. Siguió pronunciando conferencias en las más importantes instituciones de La Habana, además de en Santiago de Cuba y en Cienfuegos, y publicando en las revistas de literatura y pensamiento más aclamadas dentro y fuera del territorio nacional. En 1943, exactamente, se ocupó de la Tercera Sesión de los Cursos de Verano de la Universidad de La Habana³⁰⁵, celebrada del 10 de julio al 21 de agosto. Continuando con los temas planteados años atrás, resultado de sus propias inquietudes personales y del tiempo que le tocó vivir, dictó dos cursos avanzados de filosofía, de tres horas semanales cada uno, que tuvieron una enorme acogida entre los jóvenes estudiantes cubanos y extranjeros matriculados: “Historia del pensamiento español” y “La crisis de la cultura de Occidente” –que, en 1949, verá la luz en *Cuadernos de la Universidad del Aire*³⁰⁶–.

El filósofo cubano Humberto Piñera Llera, en una reseña escrita sobre este último curso de María Zambrano, subraya:

Comienza la conferenciante dando las gracias a la Universidad de La Habana, que, de ese modo, le permite realizar lo que ella considera más importante, de acuerdo con el género de vida que, por lo general, es común al intelectual de hoy, o sea el del intercambio de ideas. Y a renglón seguido expresa que es ociosa la referencia a la *vida en crisis* actual, puesto que “hace tiempo que vivir en ella es nuestra realidad inmediata y el afrontarla es nuestro destino”. Y subraya la diferencia que va del vivir en crisis a la *inquietud* que, por el hecho de serlo, es toda vida³⁰⁷.

³⁰⁵ Véase: “Resumen de las actividades llevadas a cabo por la Escuela de Verano en su tercera sesión”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 50-51, septiembre-diciembre de 1943, pp. 316-335.

³⁰⁶ ZAMBRANO, M., “La crisis de la cultura de Occidente”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, núm. 1, diciembre de 1949, pp. 27-33. Véase de este Capítulo la nota a pie de página 135.

³⁰⁷ PIÑERA LLERA, H., “La crisis en la cultura de Occidente. Dra. María Zambrano” [reseña], *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 49, julio-agosto de 1943, p. 313. En este mismo número María Zambrano publicó el texto “Unamuno y su tiempo (II)”, pp. 7-22. (Esta distinción zambranianamente entre ‘vivir en crisis’ y ‘ser crisis’ ha sido desarrollada –con inclusión de Zambrano entre los *filósofos de la crisis*; es decir, de aquellos que hacen de la *crisis* la esencia del filosofar– por José M. Sevilla en

La historia de las ideas de Occidente desde los cimientos de la crisis histórica ya la abordó Zambrano, como se ha indicado, en octubre de 1940³⁰⁸ en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, con su ponencia “Tres momentos de la crisis histórica”. El análisis de esta problemática, tan presente en su periodo cubano, la acompañará de por vida, apareciendo tanto en sus escritos académicos como en sus artículos y sus obras filosóficas propiamente. *La agonía de Europa* es fiel reflejo de ese esfuerzo teórico por expresar conceptualmente las causas y consecuencias de la crisis de su tiempo. Y rescató temas como el senequismo y el papel de la mujer en la historia, pero esta vez los dio a conocer en otros centros: el primero, en el Instituto de Estudios Superiores de Santiago de Cuba, y el segundo, en la Sociedad Universitaria de Bellas Artes³⁰⁹. El mismo Humberto Piñera volverá a reseñar algunas de estas ponencias; acerca de “La mujer en la historia”:

[...] inicia la doctora Zambrano su tema expresando que éste resulta, simultáneamente, arriesgado y secundario, puesto que hablar del “rôle” que tocará desempeñar a la mujer en el futuro depende, sin duda, de la propia naturaleza de ese futuro.

Si hoy constituye preocupación lo que haya de ser el mañana, es porque el presente está en crisis, es decir, que “contiene dentro de sí gérmenes contradictorios”, y lo que hoy, en medio del instinto dramático que se vive, está en crisis es nada menos que *la vida como existencia individual*, como triste corolario de un exceso de individualismo que pone en trance de pérdida –para el occidental– “la existencia humana como individuo” (exclusiva conquista del hombre de Occidente).

“Crisis, ruinas y filosofía. Del norte al sur del pensamiento”, en SCOCOZZA, A. & D’ANGELO (Eds.), *Magister et discipuli: filosofía, historia, política y cultura*, Bogotá, Penguin Random House – Taurus, 2016, tomo 2, pp. 483-506. Véase, en especial, el apartado 1 “Filosofía de la crisis”, en pp. 485-489).

³⁰⁸ En esa misma fecha dio una conferencia sobre Plotino que, según la pensadora española, le abrió las puertas de la Universidad de La Habana: “Siguió la vida de conferencias. Di una en la Universidad, octubre del 40, que, creo, será la mejor de mi vida sobre un filósofo que jamás había estudiado: Plotino. Había centenares de estudiantes y un grupo especialmente se entusiasmó y pidieron al Decano que me diera trabajo en la Facultad de Filosofía y... nada”. Carta de María Zambrano para su madre y hermana, desde La Habana, del 1 de enero de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁰⁹ La Sociedad Universitaria de Bellas Artes fue una organización de divulgación artística y cultural de la Universidad de La Habana. Se creó en el año 1942, “merced al ingente esfuerzo de un grupo distinguido de damas y profesores interesados en que nuestro máximo centro docente contribuya intensamente al conocimiento y desarrollo de las Bellas Artes en nuestra patria. La Universidad cumple con ello un propósito más que afirma su carácter funcional y rector de nuestra cultura. Era este uno de los aspectos nunca abordados por la Universidad. Mientras en universidades extranjeras las artes eran objeto de una especial atención y se organizaban Institutos de Investigación Estética, Facultades de Música y Academias de Artes Plásticas, etc., en la nuestra aun estábamos –y mucho nos falta por hacer en este sentido– sin abordar tan importante e interesante aspecto de la cultura de un pueblo” (“La Sociedad Universitaria de Bellas Artes”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 43-44-45, julio-diciembre de 1942, pp. 452-453).

Características de esta vida individual son la *soledad* y la *libertad*. [...]

Y, dentro de esta vida individual en que ha consistido la cultura de Occidente, ¿cuál ha sido el papel de la mujer? ¿Ha logrado su plenitud de vida individual? De cierto que no. [...]

Termina su brillante exposición la doctora Zambrano haciendo referencia a su esperanza de que logre continuarse la senda de la individualidad en que ha venido consistiendo la vida del hombre de Occidente. Lo que para la mujer representará el grave problema de *inventarse a sí misma*, prescindiendo del varón, [...]. “Y sólo tenemos que desear – concluye la doctora Zambrano– que la imagen que la mujer forje de sí misma sea tan bella como la que un día el varón creara”³¹⁰.

El Trópico vio nacer, además, en 1943, textos significativos de ese vivir *entre dos mundos* de Zambrano, como “Las catacumbas” –metáfora del estar y ser en Cuba–, el ya citado “La mujer en la España de Galdós” –dedicado a Ramón Lavandero³¹¹, escritor puertorriqueño– y “Unamuno y su tiempo”. En este último meditará sobre la crisis occidental y el consecuente drama de la conciencia europea –y española–:

En la actual crisis de Europa aparece con suficiente claridad que el más hondo padecimiento que el hombre sufre es la asfixia por falta de espacio vital. Espacio vital, que se ha pedido a gritos sin lucidez alguna, pues claro es que no puede corresponder al espacio geográfico, en que un pueblo domina a los demás. Se trata de una trasposición a términos sociales y políticos de algo más hondo, de ese espacio vital que al faltar produce la asfixia de toda vida humana.

Se trata, sí, de la falta y de la deformación de ese espacio anterior a cualquier otro, donde entramos en contacto con la realidad y en el que nos hacemos visibles y presentes para nosotros mismos³¹².

Y durante este tiempo escribió *La confesión: género literario y método*, la cual fue publicada en México por la editorial Luminar³¹³. El ilustre político y teórico socialista español Fernando de los Ríos consideró esta obra una de las más bellas de la

³¹⁰ PIÑERA LLERA, H., “La mujer en la historia. Dra. María Zambrano” [reseña], *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 49, julio-agosto de 1943, pp. 310-312.

³¹¹ Junto al doctor Tomás Blanco fundó la Asociación Pro Democracia Española. Para ahondar más en esta figura, simpatizante de la República española y amigo de Zambrano desde su primera estancia borincana, y sobre la ayuda a los intelectuales españoles exiliados en Puerto Rico a causa de la guerra civil, *vid.*: RUIZ, E. F., “La acogida de universitarios españoles en Puerto Rico a raíz de la Guerra Civil española (1936-1939): los primeros momentos”, *Migraciones y exilios*, núm. 9, 2008, pp. 49-72.

³¹² ZAMBRANO, M., “Unamuno y su tiempo (II)”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 49, julio-agosto de 1943, pp. 20-21. En la misma revista se encuentra “Unamuno y su tiempo (I)”, núm. 46-48, enero-junio de 1943, pp. 52-82.

³¹³ En España en 1988 (Madrid, Mondadori) y en 1995 (Madrid, Siruela).

filosofía española moderna, y así se lo hizo saber personalmente, por carta, a su amiga María:

¿Por qué llamar frustrado a su patético y profundo estudio sobre “La Confesión como género literario”? No, no tiene usted razón; ¡naturalmente que en esa vía usted puede seguir avanzando en adentramiento! Al hecho último del espíritu jamás llega quien lo busca; pero creo firmemente, María, que ha escrito usted algunas de las páginas más bellas, por su tremo lírico y agónico, que la filosofía española moderna ha producido. Esa es *nuestra* filosofía, que no es análisis de pensamiento sino de agudas angustias... María, continúa usted en esa vía y si el dolor llama a las puertas de su vida en esta hora tremenda, recójalo en Confesión...³¹⁴.

Publicó, asimismo, en 1943, “La ‘Guía’ forma parte del pensamiento”, en la *Revista de las Indias*, a cargo de la Asociación de Escritores Americanos y Españoles, y bajo la dirección del político y ensayista colombiano Germán Arciniegas³¹⁵, fundada en Bogotá en el año 1938. Escritos éstos, pues, centrados en la recuperación de dos géneros olvidados en filosofía, que la autora rescata y dignifica:

Todavía resulta vigente el considerar la filosofía en su forma pura y sistemática. Mas, ¿es esta forma la única en que se ha vertido la filosofía? ¿Es posible seguir identificando, sin más, la filosofía con su forma sistemática?

No es ésta la cuestión que querríamos abordar en las líneas que siguen, sino otra que parece desprenderse de ella o quién sabe si antecederla. Y es la consideración de esos otros géneros de pensamiento no sistemáticos. Géneros como las Confesiones, como las Guías, las Meditaciones, los Diálogos, las Epístolas, los Breves Tratados, las Consolaciones. Sus autores suelen ser estudiados en las historias de la filosofía; los textos, en cambio, en las historias de la literatura. Lo cual quiere decir que la doctrina es cosa que la historia del pensamiento tiene que recoger y que la forma no se ciñe a la propia del pensamiento filosófico.

Pero esta disparidad entre la doctrina y la forma en que se vierte, no puede ser aceptada como algo accidental. Ha de ser cifra y clave de un género de conocimiento, de una forma en que el pensamiento actúe, distinta del filosófico. Ha de tener su justificación íntima, su función propia, y esa doctrina que se estudia, separada de su forma, ha de encerrar quizá algo no reducible a sistema. Si no ha llegado a la forma sistemática ¿por qué ha de ser a causa de una deficiencia? ¿Por qué su forma mixta, y a veces ambigua,

³¹⁴ Carta de Fernando de los Ríos a María Zambrano. Serie “Correspondencia 1943”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Nota: no aparece recogida la fecha exacta.

³¹⁵ Sobre el mismo escribió Zambrano: “La ‘América Mágica’ de Germán Arciniegas”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, núm. 54, noviembre 1961, pp. 85-88.

no ha de ocultar y verter a la vez un pensamiento que no ha querido reducirse a la fórmula sistemática, porque ella le arrebataría su virtud más íntima?³¹⁶.

Por otro lado, las actividades culturales no cesaban en la isla en esa década de los cuarenta políticamente frágil. Participó, también en el verano de 1943, en el recién inaugurado Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios de la Universidad de La Habana –creado el 20 de agosto, por iniciativa de su rector, Rodolfo Méndez Peñate–, en unión con otros colegas españoles exiliados, como Joaquín Xirau y Mariano Ruiz Funes –que, pese a vivir ambos en México, no perdían sus contactos con Cuba–, el humanista Antonio González Regalado, y su amigo Gustavo Pittaluga³¹⁷, e intelectuales cubanos y de otros países de América Latina. En su Informe la profesora María Zambrano reflexiona sobre el acto de investigar en Filosofía y sobre la exigencia que conlleva para quien realiza tal labor, y con ello medita sobre la unión indisoluble de razón y vida, sobre la búsqueda –exclusiva de la persona– de ese “fondo del alma” que la filósofa trata de desentrañar a través del pensamiento, y que llama vocación, la cual pasa de ser receptora, dirá, a creadora.

Cuando tuve el honor de que el Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios me encargase de uno de sus cursos, no pude dejar de sentir una cierta perplejidad. Porque la exigencia es grande: se trata de investigar y en Filosofía. La investigación es la plenitud de la vida intelectual y exige originalidad en el doble sentido del término: en el sentido de un trabajo propio que venga a añadir algo a los ya aceptados en el caudal del conocimiento y “originalidad” también en el sentido de que tenga su origen en la propia vida.

Sentí entonces que precisamente a causa de mis maestros podía, aunque en el grado más modesto, enfrentarme con el primer aspecto de esa exigencia. A causa de un pensamiento que durante tantos años había yo referido puedo ofrecer un intento de interpretación del pensamiento griego desde una base nada común. En cuanto al segundo sentido de la originalidad encontré que ese pensamiento de mis maestros había

³¹⁶ ZAMBRANO, M., “La ‘Guía’ forma parte del pensamiento”, *Revista de las Indias*, Bogotá, núm. 56, agosto de 1943, pp. 151-152. Nota: El texto no aparece recogido en las ya citadas antologías de Jorge Luis Arcos *La cuba secreta y otros ensayos e Islas*.

³¹⁷ De los encuentros intelectuales surgió entre ambos una estrecha e íntima amistad, que ha quedado plasmada en la larga correspondencia mantenida durante años, desde que se conocieron en La Habana en 1940, dentro y fuera de Cuba. He aquí una carta del año cuarenta y tres: “[...]Y al propio tiempo, he tenido el supremo consuelo de encontrar uno de los más nobles espíritus femeninos que puedan existir, la forma de un ensueño ideal, que con toda la riqueza de su gracia y de su bondad me ha asistido y me asiste en mi angustia, en el ansia inagotable que compartimos ante la dolorosa realidad de la vida”. Carta de Gustavo Pittaluga para María Zambrano, desde La Habana, del 1 de octubre de 1943. Serie “Correspondencia 1943”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

crecido en mí a través de este tiempo tan lleno de dramáticos acontecimientos, de una manera ininterrumpida de forma que nada ha podido detenerlos. Porque el pensamiento crece también a la manera de la vida; depositada la semilla el crecimiento puede ser lento, mas es seguro, orgánico. No otra cosa puede ser investigar en Filosofía: proseguir lenta e implacablemente, a veces invisible y silenciosamente el crecimiento orgánico de unos pensamientos que un día prendieron no ya en la mente sino en eso que se ha denominado “fondo del alma”. Es la vocación. La investigación no es otra cosa que vocación; la vida de la vocación que oculta y muda durante muchos años, un día puede manifestarse tras de un lento período de aprendizaje, de pasividad. Se llama investigación cuando esa pasividad ha cambiado de signo, se ha convertido de receptora, en creadora; pero su esencia es la misma³¹⁸.

Y entre las funciones y propósitos del Instituto se recogen:

[...] los que se condesan y contienen en la “suprema aspiración de toda Universidad”, que es la de “llegar a constituirse en paradigma de servicio nacional y humano y en auténtico centro rector de la vida cultural en que radica”. Y como en el caso particular de Cuba aun no existe la organización capaz de satisfacer dicha suprema aspiración, este Instituto viene, sin duda, a satisfacer tal deficiencia. Como reza el proyecto del mismo, “es, pues, un órgano permanente, que asume, como función cardinal, el fomento y desarrollo sistemático de las actividades superiores del pensamiento con el propósito de incorporarlas a la cultura cubana y contribuir al progreso técnico, espiritual y social de nuestro pueblo”, así como “establecer inmediatamente... estrechas y constantes relaciones con las Universidades de este hemisferio a fin de forjar una genuina unidad de conciencia americana que sirva de sustento y estímulo a la armónica convivencia de las distintas culturas y pueblos de ambas Américas”³¹⁹.

Así como la alianza con los exiliados españoles:

“Y aspira, igualmente por intermedio del mismo, a mantener nexos profundos y duraderos con los núcleos representativos de la cultura en el exilio y, particularmente, con las figuras más destacadas de la Universidad española del inmediato pasado al objeto de sentar bases de fecunda y sólida cooperación y reciprocidad con la Universidad española del mañana, mediante la creación de órganos comunes íntimamente vinculados y el intercambio regular de profesores y alumnos”³²⁰.

³¹⁸ “Informe de la profesora María Zambrano”, *Boletín del Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios*, La Habana, Año 1, núm. 1, 1 de abril de 1944, p. 29.

³¹⁹ “Informe sobre el ‘Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios’”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 50-51, septiembre-diciembre de 1943, pp. 355-356. Nota: lo que aparece entrecomillado está extraído literalmente del Boletín Oficial Universitario correspondiente al número 15 (31 de agosto de 1943), como consta en el mismo texto.

³²⁰ *Ib.*, p. 356.

Concretamente, en su año inaugural (1943-1944), Zambrano dictó cursos de especialización, seminarios y conferencias sobre filosofía, como así quedó plasmado en su programa:

Filosofía. Profesor: Dra. María Zambrano (Universidad Central de Madrid). Cursos de Especialización sobre *Filosofía y Cristianismo* y *Problemas y Formas del Pensamiento Español*. Cursos de Seminario sobre *La Idea del Hombre y del Tiempo en San Agustín* y *El Tiempo en la Mística Española*. Cursos de conferencias públicas sobre *El Conocimiento Histórico* y *Las Guías en el Pensamiento Español*³²¹.

Sobre la elección de algunos de estos temas, mostramos aquí sus propias consideraciones recogidas en el *Boletín del Instituto Universitario*. En especial, centrándose en el de *Filosofía y Cristianismo*, tema que trabajará profundamente durante estos años y que será germen y nacimiento de *El hombre y lo divino* (1955), obra centro de su corpus filosófico y cuyos primeros capítulos escribió en Cuba. Así, en el *B.I.U.* argumenta lo siguiente:

Cada época tiene el inexorable deber de afrontar sus propios problemas, y el de hoy parece ser el de adquirir, tanto en la ciencia como en la vida, sentido y conciencia histórica. Hacer historia en cualquiera de sus aspectos en esta hora en que una crisis amenaza cortar la herencia del pasado es, sin duda, de las formas mejores de ayudar a salir de la presente crisis. Recordar, revivir aquello que hemos sido y lo que hemos querido ser, es parte esencial de la tarea presente. En la Historia de la Filosofía la renovación es profunda; se ha hecho hasta ahora la Historia de las doctrinas filosóficas, con posterioridad la Historia de los problemas filosóficos en su interna dialéctica. Pero no se ha abordado hasta el momento la conexión entre la Filosofía y lo que no lo es y le anda próximo, a veces condicionándolo, otras en lucha y contraposición, otras como agudo estímulo. Las ideas de la mente al ser acogidas por la mente humana no encuentran un vacío sino, por el contrario, un territorio ocupado por otras cosas que no son ideas; tales, las creencias. Y entre las creencias, las religiosas no han sido todavía puestas a luz en su relación con el pensamiento. Las sutiles y complejas conexiones, a veces ocultas, entre Filosofía y Religión es el tema de mis preocupaciones desde hace varios años. Y así me encontraba en condiciones de ofrecer un curso sobre “Filosofía y Cristianismo”, estudio del pensamiento griego en su interna evolución hasta su enfrentamiento con la nueva fe cristiana. Y ese drama habido entre pensamiento griego y religión cristiana está en el origen mismo de nuestra cultura occidental, y al revivirlo

³²¹ *Ib.*, p. 357.

miramos también dentro de nosotros mismos, es decir, aclaramos nuestra propia imagen³²².

En el mismo número del *Boletín* aparece la información general de las propuestas de trabajo presentadas por los profesores al Consejo de Gobierno³²³ del Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios para el curso 1944-1945, entre ellas la de Zambrano: un Curso de especialización sobre la culminación del idealismo en Fichte y Hegel y sobre las reacciones anti-hegelianas, con sus correspondientes seminarios, planificados del siguiente modo:

La Dra. María Zambrano, profesora de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid, propone un curso sobre el tema citado, de acuerdo con el siguiente plan: Primer semestre: Un curso sobre *La Culminación del Idealismo: Fichte y Hegel*; y un seminario sobre *La Idea del Hombre y del Tiempo en Nietzsche y en Bergson*. Textos: “Humano demasiado humano”, “La Genealogía de la Moral” y “Así hablaba Zaratustra” (Nietzsche). “Los datos inmediatos de la Conciencia”, “Materia y Memoria”, “La evolución Creadora” y “Las dos Fuentes de la Moral y de la Religión” (Bergson).

Segundo semestre: Un curso sobre *Las Reacciones Anti-hegelianas*. Desde la Religión: Kierkegaard; desde la Ciencia: Comte; desde la Política: Marx; desde la Historia: Ranke. Psicologismo e Historicismo. Y un seminario sobre *el Sujeto del Idealismo, el*

³²² “Curso de especialización y de seminario sobre los temas Filosofía y Cristianismo y Orígenes del hombre moderno. A cargo de la profesora María Zambrano”, *Boletín del Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios*, La Habana, Año 1, núm. 1, 1 de abril de 1944, p. 20. En cuanto a los programas de los temas citados, véanse las páginas 20, 21 y 22 del mencionado artículo. Los originales de esta propuesta docente para el Curso 1943-1944 se encuentran en el Archivo de la Fundación María Zambrano, *vid.*: Caja 9, Carpeta 332. También puede consultarse la Carpeta M-20, página 6, pues en ella aparece el texto “Filosofía y Cristianismo”, así como su informe en la M-319: “Informe sobre un curso”, en especial, sobre el Curso “Filosofía y Cristianismo” y sobre el Seminario “La idea del hombre y del tiempo en San Agustín”. Y, por último, señalar que Zambrano contó, entre el alumnado asistente al Seminario celebrado en el Instituto Universitario, con estudiantes ejemplares, hoy nombres destacados de la cultura cubana: Rosario Rexach, Rafael García Bárcena, Aníbal Rodríguez. Pueden leerse sus trabajos seleccionados, y de otros compañeros del curso impartido por la filósofa española, en el propio *Boletín Universitario y de Ampliación de Estudios* de la Universidad de La Habana, en el número citado, páginas 53-89: Aníbal Rodríguez (*Circunstancias históricas en las que surge San Agustín. Ideas dominantes*), Rafael García Bárcena (*Estampa espiritual de Federico de Nietzsche. Exégesis en el Primer Centenario de su muerte*), Gustavo Torroella González (*Historia y significación del afán filosófico por un principio absoluto en general y en particular en San Agustín*), Rosario Rexach (*La idea del tiempo en la filosofía de San Agustín*), Manuel Álvarez Morales (*El estilo de las Confesiones de San Agustín*), Raúl Gutiérrez Serrano (*La idea del alma en San Agustín*). Y como oyentes: María Fernández, Cintio Vitier, Carmen García Marruz, Rafael García Bárcena y Raúl Gutiérrez Serrano, estos últimos propuestos por Zambrano como profesores auxiliares en los trabajos de los cursos de Especialización y Seminario, el 30 de octubre y el 10 de noviembre de 1943, respectivamente. Serie “Correspondencia 1943”. Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios de la Universidad de La Habana. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³²³ Rodolfo Méndez Peñate (Director), Roberto Agramonte y Pichardo (Vicedirector), Raúl Roa (Secretario) y Elías Entralgo (Vicesecretario).

Sujeto de la Fenomenología y el Sujeto del Historicismo y de la Razón Histórica. Textos: “Fenomenología del Espíritu” (Hegel), Investigación V de las “Investigaciones Lógicas” (Husserl), “Meditaciones Cartesianas” (Husserl), “Introducción a las Ciencias del Espíritu” (Dilthey), “Ideas y Creencias”, “La Historia como Sistema” y el Prólogo de la “Historia de la Filosofía” de Brehier (Ortega y Gasset)³²⁴.

En esta cronología vital y escritural de su paso por Cuba y por la vecina Puerto Rico –pues sus idas y venidas por las Antillas, principalmente entre 1940 y 1945, fueron constantes– reveladores resultan ser, al mismo tiempo, sus proyectos docentes y sus esquemas de trabajo, puesto que nos dan un sentido de su propia cosmovisión filosófica y se tornan una guía para ahondar en las claves de su pensamiento y sus obras. De estos últimos, Rosa Mascarell Dauder, quien fuera amiga y secretaria de María Zambrano entre 1988 y 1991, ha escrito:

Estos esquemas, esparcidos mayormente en cuadernos de notas, encierran la semilla de su pe(n)sar, que luego ella desarrolló en sus escritos, o no. Leídos independientemente creemos que, además de servir como objeto de estudio, podrían iluminar las obras de las que son germen, las que han quedado sólo apuntadas e incluso podrían constituir una sugerente obra por sí mismos³²⁵.

Regresando a 1943, el 30 de septiembre de ese año Zambrano asistió, en compañía de los intelectuales españoles Fernando de los Ríos, Joaquín Xirau, los hermanos Francisco y José Giral, Pedro Bosch Gimpera, Manuel Pedroso, Augusto Pí y Suñer, José de Benito, Alfredo Mendizábal, Cándido Bolívar, Mariano Ruiz Funes y el español de adopción Gustavo Pittaluga, al encuentro de la Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados, en la Universidad de La Habana y en la Institución Hispanocubana de Cultura. El mismo rector de la Universidad de La Habana, Rodolfo Méndez, escribió personalmente a Zambrano para que auspiciara el acto. Éstas que siguen fueron sus palabras.

³²⁴ “Información general. Propuestas de trabajo presentadas al Consejo de Gobierno del Instituto para el Curso 1944-45”, *Boletín del Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios*, La Habana, Año 1, núm. 1, 1 de abril de 1944, p. 176.

³²⁵ MASCARELL DAUDER, R., “Las obras inéditas de María Zambrano”, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, Madrid, núm. 59 (“María Zambrano: la razón sumergida”), diciembre de 2003, p. 22.

Muy distinguida Colega:

La Universidad de La Habana, según acuerdo que en copia le adjunto, ha determinado auspiciar la Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles en el exilio, atendiendo a sugerencias de la “Unión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados”.

Esta Reunión tendrá por sede nuestra propia Universidad de La Habana y se celebrará en la segunda quincena del próximo mes de Septiembre.

Al objeto de posibilitar la realización de nuestro empeño, se ha constituido una Comisión Preparatoria, a cuya propuesta tengo el honor de invitarlo en calidad de Miembro de esta Reunión.

Esta Reunión, que actuará con plena autonomía y se producirá y resolverá con absoluta independencia, habría de tener por objeto a nuestro entender, “*el estudio de los problemas que atañen a la futura incorporación de España al programa ideal de la reconstrucción de Europa, desde el punto de vista económico, social, jurídico y moral, con arreglo a las bases proclamadas en la Carta del Atlántico*”³²⁶.

La Universidad de La Habana al extenderle esta invitación espera obtener su esfuerzo intelectual y contribución científica para el mejor éxito de la Reunión que auspicia.

³²⁶ La cursiva pertenece al secretario de la Universidad de La Habana, Adriano G. Carmona y Romay. Palabras que aparecen también recogidas en una carta escrita a Juan Marinello, desde La Habana, el 23 de julio de 1943, p. 2. Véase: Carpeta C. M. Marinello, núm. 437. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Nota: la Carta del Atlántico fue declarada el 14 de agosto de 1941. Entre sus principios: “El presidente de los Estados Unidos de América y el Primer Ministro representante del Gobierno de S. M. en el Reino Unido, habiéndose reunido en el Océano, juzgan oportuno hacer conocer algunos principios sobre los cuales ellos fundan sus esperanzas en un futuro mejor para el mundo y que son comunes a la política nacional de sus respectivos países: 1. Sus países no buscan ningún engrandecimiento territorial o de otro tipo. 2. No desean ver ningún cambio territorial que no esté de acuerdo con los votos libremente expresados de los pueblos interesados. 3. Respetan el derecho que tienen todos los pueblos de escoger la forma de gobierno bajo la cual quieren vivir, y desean que sean restablecidos los derechos soberanos y el libre ejercicio del gobierno a aquéllos a quienes les han sido arrebatados por la fuerza. 4. Se esforzarán, respetando totalmente sus obligaciones existentes, en extender a todos los Estados, pequeños o grandes, victoriosos o vencidos, la posibilidad de acceso a condiciones de igualdad al comercio y a las materias primas mundiales que son necesarias para su prosperidad económica. 5. Desean realizar entre todas las naciones la colaboración más completa, en el dominio de la economía, con el fin de asegurar a todas las mejoras de las condiciones de trabajo, el progreso económico y la protección social. 6. Tras la destrucción total de la tiranía nazi, esperan ver establecer una paz que permita a todas las naciones vivir con seguridad en el interior de sus propias fronteras y que garantice a todos los hombres de todos los países una existencia libre sin miedo ni pobreza. 7. Una paz así permitirá a todos los hombres navegar sin trabas sobre los mares y los océanos. 8. Tienen la convicción de que todas las naciones del mundo, tanto por razones de orden práctico como de carácter espiritual, deben renunciar totalmente al uso de la fuerza. Puesto que ninguna paz futura puede ser mantenida si las armas terrestres, navales o aéreas continúan siendo empleadas por las naciones que la amenazan, o son susceptibles de amenazarla con agresiones fuera de sus fronteras, consideran que, en espera de poder establecer un sistema de seguridad general, amplio y permanente, el desarme de tales naciones es esencial. Igualmente ayudarán y fomentarán todo tipo de medidas prácticas que alivien el pesado fardo de los armamentos que abrumba a los pueblos pacíficos” (“Documento 1. Carta del Atlántico”, en PEREIRA CASTAÑARES, J. C. y MARTÍNEZ-LILLO, P. A., *Documentos básicos sobre Historia de las Relaciones Internacionales (1815-1991)*, Madrid, Editorial Complutense, 1995, pp. 306-307).

En espera, consecuentemente, de su aceptación, quedo de usted con los sentimientos de mi consideración más distinguida³²⁷.

Existe un Informe acerca de esta Primera Reunión en la revista *Universidad de La Habana*:

La última decena del mes de septiembre registra un acontecimiento de indudable memorabilidad en los anales de la Universidad de La Habana y de modo especial para la administración del Rector Méndez Peñate. Bajo los auspicios de esta Casa, con el decidido apoyo del señor Rector de la misma, tuvo lugar la Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles, convocada con el objeto de llevar a cabo un estudio delimitador previo de la realidad española actual, y en función de la misma, aportar colectivamente los mejores ensayos posibles de reconstrucción general de la Península³²⁸.

También *Ultra* dedicó unas palabras al respecto:

Una emocionada velada en honor de sus viejos e ilustres amigos, los profesores españoles que por varias semanas fueron huéspedes de nuestra capital. Fue este un acto de confraternidad de cubanos y españoles unidos por el mismo vínculo cultural y motivados por un mismo anhelo y la misma fe en un porvenir de comunes libertades, expresados en la palabra del Dr. Fernando Ortiz y los profesores Pí y Suñer y Fernando de los Ríos³²⁹.

Su presidente, Fernando Ortiz, abrió el acto con un emotivo discurso que tituló “Hermandad hispanocubana”. En su disertación no faltaron elogios para los profesores españoles exiliados en Cuba y en otros rincones de América. Véase a continuación cómo exhorta Ortiz a los oyentes por común esfuerzo en defensa de la cultura y la democracia.

³²⁷ Carta de Rodolfo Méndez Peñate para María Zambrano, desde La Habana, del 5 de julio de 1943. Serie “Correspondencia 1943”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Nota: en esta carta, en particular, aparece la dirección completa de la residencia actual de Zambrano: Calle 23, 654-Dpto. C., esq. A Baños, Vedado, La Habana. Asimismo, es posible consultar la carta, del 21 de julio de 1943, escrita por el Secretario de la Universidad de La Habana, Adriano G. Carmona, a María Zambrano donde se adjunta el “Anteproyecto de Organización de la Reunión de Profesores Universitarios Españoles y Programa provisional de trabajos”. Serie “Correspondencia 1943”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³²⁸ “Informe acerca de la Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 50-51, septiembre-diciembre de 1943, p. 339.

³²⁹ “Los profesores españoles en la Hispanocubana”, *Ultra*, La Habana, vol. XIV, núm. 87, noviembre de 1943, p. 193. En dicha publicación se encuentra una imagen de los asistentes, entre los cuales aparece María Zambrano (p. 195). Puede verse, en estas páginas, en “Testimonio gráfico cubano”.

¡Amigos españoles, próceres de la España Libre! En estos fugaces momentos sois nuestros huéspedes; pero en todo tiempo sois nuestros aliados. No sois los únicos. En esta casa, como por el mundo entero, han dado su esfuerzo por el triunfo de la inteligencia y del progreso humano, pensadores de diversas oriundece y culturas: de las varias Américas y de los demás continentes, de las razas más apartadas, de las religiones más disímiles, de las políticas más antagónicas; pero vosotros los pensadores de la España Libre, como los de las Américas que asimismo hablan y creen, nos traéis, por fuerza de la comunidad de cultura y de emociones históricas, una calidez mayor para los estímulos y un lenguaje más vivaz para los razonamientos y la convicción. Seguiremos unidos para los esfuerzos comunes en la guerra defensiva por la cultura y por la democracia íntegra. ¡Guerra larga, guerra eterna...! Aquí queremos que contra las fuerzas disociadoras y forajidas se reafirme entre *Cuba Libre y España Libre* una perenne *Santa Hermandad*. Por la libertad de nuestros pueblos y por la del Mundo; libre todo él³³⁰.

En la sesión de clausura, efectuada en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el 3 de octubre, se leyó el texto definitivo de la Declaración de La Habana, firmado por los profesores españoles emigrados asistentes, entre ellos María Zambrano. Dicho manifiesto quedó resumido del modo que sigue:

1) La causa aliada es la misma sustentada por España; 2) La República condenó la guerra como instrumento político y acató las normas del derecho de gentes, exaltando la primacía del Tratado Internacional sobre la Ley Nacional; defendió la seguridad colectiva ante la liga de las Naciones y condenó toda agresión imperialista; 3) Sólo una gran compenetración y afán de cooperación es lo que siente el pueblo español por las repúblicas hispanoamericanas, sin deseo alguno de agresión a las mismas; [...]; 5) Que la rebelión falangista fue un movimiento antinacional y un golpe de Estado internacional, amparado, el primero, por los gobiernos de Alemania e Italia, y el segundo por el Comité de No-Intervención; 6) Que el régimen no es, no ha sido, ni será neutral en la actual guerra, como lo demuestra su beligerancia moral contra las Naciones Unidas, la intervención armada contra Rusia, la adhesión explícita al Eje y la expresión de Franco de que la libertad y la democracia han terminado en España para siempre. 7) Que el pueblo español, pese a su encadenamiento actual, es un activo beligerante en pro de la causa aliada, en lucha no terminada y mal comprendida, cual fue la guerra civil. 8) Que conforme a uno de los principios esenciales de la Carta del Atlántico, España tiene el derecho indiscutible a recobrar su poder soberano, escoger su gobierno y decidir la fórmula de integración de sus pueblos en una fraternal comunidad. [...]³³¹.

³³⁰ ORTIZ, F., “Hermandad hispanocubana”, en “Los profesores españoles en la Hispanocubana”, *Ultra*, La Habana, vol. XIV, núm. 87, noviembre de 1943, p. 196.

³³¹ “Informe acerca de la Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 50-51, septiembre-diciembre de 1943, pp. 349-350. Lo firman: Cándido Bolívar, José de Benito, Fernando de los Ríos, Francisco Giral, Félix Montiel, Augusto Pí y Suñer,

Cuba apoyaba el espíritu de los republicanos españoles exilados en la isla. El 15 de febrero de 1944 tuvo lugar, igualmente en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, un acto por el Aniversario de la instauración de la Primera República Española, con el benemérito de la “Alianza de Intelectuales Españoles Antifranquistas”³³². Roberto Agramonte, como Vicerrector de la Universidad, pronunció estas palabras de agradecimiento a los españoles emigrados, no sólo en Cuba, sino en toda América:

[...] Al rememorar hoy este aniversario de grandeza en los fastos de la historia, tenemos la convicción firme de que el próximo año hemos de celebrarlo, no bajo el pendón del régimen de Franco, que apaga, sino bajo la bandera y égida de los nuevos constructores que incorporarán definitivamente a la España ya redimida al nuevo orden de libertad, de justicia social y de paz duradera que la postguerra ha de elaborar y fomentar.

Nos congregamos hoy los profesores y republicanos españoles en el exilio y los profesores y republicanos de América, que sentimos al unísono el dolor del drama español, haciendo votos, y poniendo de consumo nuestros esfuerzos en la obra futura de la reconstrucción nacional de la República en su nuevo e inminente retorno.

No ha sido en balde vuestro exilio, señores profesores españoles emigrados. Vosotros habéis dejado en nuestra América, lo mismo en México y en Cuba, que en Chile y en Colombia, la impronta indeleble de vuestros mejores esfuerzos y afanes, derramando por doquiera vuestras luces y vuestro saber. Y también muchos de nuestros pueblos se

Mariano Ruiz Funes, Antonio Trías, María Zambrano, Pedro Bosh Gimpera, Demófilo de Buen, José Giral, Alfredo Mendizábal, Manuel Pedroso, Gustavo Pittaluga, Paulino Suárez, Joaquín Xirau y Luis de Zulueta (*Ib.*, p. 351). “En la misma Aula Magna, ‘en presencia de su insigne Rector, Dr. Rodolfo Méndez Peñate, y de los Miembros de la Comisión Preparatoria, observadores e invitados de la *Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados*’, se procedió, por dichos profesores, a la aprobación y firma de este documento, en dos ejemplares, uno para el Archivo de la Universidad de La Habana y el otro para, en su día, ser presentado en la Universidad de Madrid, en memoria de las jornadas de estudio, comenzadas el 20 de septiembre y clausuradas este día 3 de octubre, y como tributo de reconocimiento al profesorado cubano, de sus colegas españoles. (Fdo.): Por la Universidad de la Habana: Rodolfo Menéndez Peñate (Rector) y Adriano Carmona (Secretario de la Comisión Preparatoria). Por la Universidad de Madrid: Luis de Zulueta (Filosofía y Letras), Cándido Bolívar (Ciencias), Fernando de los Ríos (Derecho), Gustavo Pittaluga (Medicina), José Giral (Farmacia)” (*Ib.*, p. 351). Y en la misma Reunión se acordó celebrar un acto conmemorando la figura de José Martí, en el que participarían Joaquín Xirau, María Zambrano y Fernando de los Ríos.

³³² Con todo, la filósofa siente, con el paso del tiempo, no tener el suficiente apoyo de parte de los españoles republicanos exiliados en Cuba: “Yo también te iré hablando de las amistades que he encontrado y de la gente española. Pero de entrada os diré que los favores grandes, inmensos, los he recibido de cubanos y puertorriqueños y que los españoles a menudo hubieran gozado viéndome si no morir descender; pero se ha fastidiado. Claro que cada cual ha tenido bastante con ayudarse a sí mismo, pues la lucha ha sido tremenda y sigue siéndolo; yo diría que cada vez peor, pues en el fondo están hartos de nosotros y deseando que nos vayamos. No ha habido solidaridad en lo más mínimo, y los españoles, una vez más, hemos perdido una gigantesca ocasión a causa de nuestra envidia y falta de inteligencia. Por eso yo me retiré de todo; he aparecido en actos republicanos muy genéricos y siempre por encima de los partidos y grupos”. Carta de María Zambrano para su hermana y madre, desde La Habana, del 7 de octubre de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

han beneficiado en su economía con nuevas técnicas de trabajo que la emigración ha traído consigo³³³.

Poco a poco la filósofa se fue sintiendo parte de Cuba, bien por el amor que le profesaban las amigas y los amigos *insulares*, bien por el reconocimiento de su labor docente y filosófica. Además, por ese tiempo gozaba de buena salud y de ingresos económicos. De este modo lo cuenta por carta su tía, Asunción Alarcón, a su madre y a su hermana:

La pobre María, vuestra hija y hermana entrañable, nos escribió hará un mes y medio preguntándonos por vosotras con mucha angustia [...]. María decía que enviará dinero para vosotras. Si así lo hiciera habrá que procurar que ese dinero llegase a vosotras. Decía que ella estaba muy bien de salud y disfrutaban de una buena reputación, y económicamente estaba muy bien³³⁴.

En la primavera de 1944, con el nacimiento de la revista *Orígenes*³³⁵, dirigida por los poetas y ensayistas cubanos José Lezama Lima y José Rodríguez Feo, comenzó la verdadera andadura zambrana por los secretos de la isla. A “La metáfora del corazón (fragmento)”, su primera publicación, le siguieron varios textos hasta 1956, año del último número publicado.

Su cercana amistad con Lezama le llevó al encuentro con un mundo que se asemejaba a lo vivido en sus años juveniles, bajo el cielo de Madrid antes de la guerra, junto a sus queridos amigos y compañeros de ideales los poetas Luis Cernuda, Federico García Lorca, Rafael Dieste y el poeta-pintor Ramón Gaya, con quienes compartió no sólo el amor por la belleza y la poesía, sino un mismo compromiso de justicia social, para con el pueblo español, en las llamadas Misiones Pedagógicas³³⁶ durante la Segunda República. Después del exilio, de la pérdida de horizonte y de sentido, algo de aquella España amada volvía a renacer ahora en esta nueva tierra; se trataba de la irrupción de

³³³ “Homenaje a la República Española”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 55-56-57, julio-diciembre de 1944, p. 348.

³³⁴ Carta escrita desde Fuentepiñel (Segovia), el 25 de febrero de 1944. Serie “Correspondencia 1944”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³³⁵ A la que precedieron *Nadie parecía* (1942-1944), bajo la tutela de José Lezama Lima y Ángel Gaztelu, y *Espuela de Plata* (1939-1941) y *Verbum* (1937), también dirigidas por Lezama Lima.

³³⁶ Sirva para indagar en los aspectos generales el texto que sigue: VEGA FUENTE, A., “Las Misiones Pedagógicas: más que una utopía”, *RES. Revista de Educación Social*, núm. 24, enero de 2017, pp. 1221-1230.

lo poético, y en ese renacimiento, decimos, la figura de Lezama Lima fue, para Zambrano, una presencia necesaria, a la vez que imborrable en su memoria. En el escrito “Breve testimonio de un encuentro inacabable” (1988) se recogen algunos de esos recuerdos de su primer encuentro, allá en 1936, con Lezama y con La Habana:

La misma tarde que por primera vez puse el pie en La Habana, camino de Santiago de Chile y tras un largo y accidentadísimo periplo entre la vida y la muerte, encontré a José Lezama Lima, el año de 1936. Habíamos entrado en la ciudad por un mar que allí se hacía río, al pie de las casas, algunas espléndidas, nacidas del agua, y que luego se extendía en la inmensa bahía.

Fue en una cena de acogida, más bien nacida que organizada, ofrecida por un grupo de intelectuales solidarios con nuestra causa en la guerra civil española. Se sentó a mi lado, a la derecha, un joven de grande aplomo y ¿por qué no decirlo? de una contenida belleza, que había leído algo de lo por mí publicado en la Revista de Occidente. No es cosa de transcribir aquí mi estado de ánimo en aquel momento. En esa sierpe de recuerdos, larga y apretada en mi memoria, surge aquel joven con tal fuerza que por momentos lo nadifica todo. Era José Lezama Lima. Su mirada, la intensidad de su presencia, su capacidad de atención, su honda cordialidad y medida, quiero decir comedimiento, se sobrepusieron a mi zozobra; su presencia, tan seriamente alegre, tan audazmente asentada en su propio destino, quizá me contagió³³⁷.

Este “encuentro sin principio ni fin”³³⁸ le ancló a Cuba, y con él la posibilidad de adentrarse en los secretos de la isla; también el mantenido con aquellos que conformaban, desde el 37, lo que pronto vino en llamarse Orígenes –gracias a su reconocida revista homóloga, la más importante del idioma, vaticinaría Octavio Paz–, movimiento artístico que surgía como aluvión esperanzador de un nuevo porvenir, de una nueva vida cultural. Los origenistas ansiaban, ante todo, la libertad creadora del espíritu, de la persona, soterrada por un sistema político denostado y dogmático, si bien respetuoso con ciertas libertades individuales, a diferencia de lo que estaba ocurriendo en España y en Europa. Pero, frente a las críticas circunstancias, no sólo se oían las voces de los intelectuales, sino las de todo un pueblo.

³³⁷ ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., pp. 180-181. También puede consultarse el texto en ZAMBRANO, M., *Islas*, o. c., pp. 234-236. Apareció por vez primera en LEZAMA LIMA, J., *Paradiso*, edición crítica de Cintio Vitier, Madrid, Unesco, 1988, p. XV.

³³⁸ *Ib.*, p. 181.

Tienen los pueblos una asombrosa sensibilidad para descubrir por dónde les vienen los grandes peligros y por donde pueden llegarle las oportunidades de mejoramiento. [...] No seríamos sinceros si ocultásemos que la gran interrogación está abierta, que los graves peligros amenazan todavía, que no aparece libre de acechanzas el mañana de Cuba. No creemos, sin embargo, que tales perspectivas sean incambiables, fatales. Creemos, por el contrario, que hay modos de coordinar las intenciones y las voluntades mayoritarias de los cubanos en el interés primordial de asegurar, para la etapa difícil y promisoriosa de la postguerra, una unión sagrada que sea el cauce oportuno para continuar y superar la marcha de nuestro pueblo hacia la democracia y el progreso³³⁹.

Y junto a la publicación en 1944 de *El pensamiento vivo de Séneca*³⁴⁰ –su amigo el poeta y crítico literario y de arte español futurista Guillermo de Torre le anunció por carta la noticia³⁴¹–, escribió para la revista mexicana *El Hijo Pródigo* “La destrucción de las formas”³⁴² y para *Universidad de La Habana* el texto “La escuela de Alejandría”.

Escritura y vocación, vocación filosófica y docencia. La filósofa continuó con sus labores académicas en el Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios. Esta vez el tema elegido para el Curso 1944-1945 fue: *Nacimiento y Evolución de la Idea de la Libertad desde Descartes a Hegel*; y para el Seminario: *La Idea del Hombre y la idea del Tiempo en la Filosofía de Henry Bergson*³⁴³. Sobre el desarrollo del tema de este último y sobre su modo de proceder con el alumnado expresará la profesora en el Informe presentado al Instituto las claves del proyecto docente que ésta ha seguido, centrado en el estudio de *La evolución creadora* de Henri Bergson.

³³⁹ Palabras de Marinello en la RHC, Cadena Azul, retransmitidas por MIL DIEZ, en la tarde del 25 de junio de 1944. Véase: Carpeta C. M. Marinello, núm. 794, pp. 1-2. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

³⁴⁰ Véase en este Capítulo la nota a pie de página número 26.

³⁴¹ Guillermo de Torre, en carta dirigida a María Zambrano desde Buenos Aires, escribe el 28 de junio de 1944 –en la postdata–: “Por fin puedo anunciarle que su PENSAMIENTO VIVO DE SÉNECA está en prensa”. Serie “Correspondencia 1944”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁴² ZAMBRANO, M., “La destrucción de las formas”, *El Hijo Pródigo. Revista literaria*, México D. F., núm. 14, mayo de 1944, pp. 75-81.

³⁴³ En el Archivo de la Fundación María Zambrano se encuentran los escritos originales. Véase la siguiente referencia: M-20. Igualmente, sobre el mismo, *vid.*: “De un curso de María Zambrano. Nacimiento y desarrollo de la idea de la libertad de Descartes a Hegel” (La Habana, 1945), *Litoral*, Torremolinos, Málaga, núm. 2, abril-junio de 1983, pp. 38-50.

Comenzamos por abordar la cuestión del Método en Metafísica, lo cual nos llevó a la idea de la Unidad, que Bergson criticaba en toda la Filosofía precedente, muy especialmente en el pensamiento clásico tradicional. Y así hemos examinado a esta luz algunos textos de las Enneadas de Plotino. Uno de los días de diálogo más afortunado surgió la cuestión de la actitud propia de la Filosofía o por mejor decir del Filósofo; como el interés de los concurrentes era muy vivo, determinamos hacer cada uno un pequeño trabajo sobre lo que ella significa, en un sentido personal. Entregaré estos trabajos al final del curso, permitiéndome la recomendación de que sean publicados, tal vez en la Revista de la Universidad, si no en el Boletín correspondiente³⁴⁴.

En el mismo escrito manifestará la satisfacción obtenida como profesora dado el enorme interés mostrado por el estudiantado asistente³⁴⁵. En una misiva dirigida al Director del Instituto Universitario³⁴⁶—complemento a su Informe—, junto con algunos aspectos relacionados con la mejora de la enseñanza, aparecen los nombres de las alumnas y los alumnos matriculados, entre los que figuran María Fernández, a quien Zambrano tanto estimó y dedicaría su ensayo “Para una historia de la Piedad” (*Lyceum*, 1949), y varios jóvenes que alumbrarían al poco tiempo el nuevo panorama de la cultura

³⁴⁴ Y sigue el informe: “Como en el Seminario anterior, a cada alumno le fue asignado un trabajo que eligió él mismo entre una lista presentada por mí. Dado el tiempo tan breve, no ha podido ninguno de ellos terminarlo y me ha parecido necesario concederles una prórroga que espero sea aceptada por la Dirección del Instituto. Y por mi parte muy gustosamente me reuniré con ellos para la lectura y comentario de esos trabajos, fuera del curso y como una especie de prórroga al Seminario, que ofrezco realizar sin más interés que el que dichos trabajos puedan ser presentados y publicados, como si espero, son dignos de ello” (“Curso de la Dra. María Zambrano”, *Boletín del Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios*, La Habana, año II, núm. 3, 1 de agosto de 1946, p. 58). Puede verse el manuscrito original de este Proyecto docente, ya citado (M-20), en el Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁴⁵ “Y como motivo de honda satisfacción, tengo que anotar la que me ha producido la asistencia de un pequeño grupo de alumnos del año pasado, precisamente de los que más se destacaron en los trabajos realizados, especialmente en el Seminario. Esto me hace pensar de una generación cubana que continúa la ya larga tradición de los estudios filosóficos en Cuba” (*Id.*).

³⁴⁶ Escrita en La Habana, el 7 de julio de 1945: “Sr. Director del Instituto de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios: [...] Poco tengo que añadir a lo dicho en mi anterior informe. Las dificultades para encontrar aula siguieron quizá en mayores proporciones, a causa de los exámenes finales. Por lo que me permito insistir en la poca conveniencia de que el mes de junio sea utilizado para los trabajos del Instituto. Los alumnos que a mi entender merecen recibir el certificado son los que a continuación se expresan: CURSO DE ESPECIALIZACIÓN: Fernández Ruiz, María; García Marruz, Bella; García Marruz, Josefina; Lizondo Casugas, Esther; Lizondo Casugas, María; Pí Román, Agustín; Rexach Cao, Rosario; Rodríguez Tomeu, Humberto; Santamarina Becerra, Leonardo; Simeón González, Juan Gabriel; Valdés López, Armando R.; Vitier Bolaños, Cynthio; López Rayneri, Marino. SEMINARIO: Según ya indiqué en mi anterior informe los trabajos correspondientes al Seminario no han sido entregados todavía por los alumnos, habiéndoles concedido por mi cuenta un plazo hasta el mes de septiembre en que voluntariamente efectuaré su lectura y comentario. Los alumnos que merecen recibir certificado son los siguientes: Rexach Cao, Rosario; Rodríguez Álvarez, Aníbal; Santamaría Becerra, Leonardo; Simeón González, Juan Gabriel; Torroella González, Gustavo; Valdés López, Armando R.” (“Curso de la Dra. María Zambrano”, *Ib.*, pp. 58-59).

cubana y la vida académica de La Habana, como Fina García Marruz, Cintio Vitier, Agustín Pí o la ya nombrada Rosario Rexach, entre otros nombres singulares de la isla.

Muchos años después, convertida ya en una reconocida poeta y ensayista, en su hermoso y clarividente estudio *María Zambrano: entre el alba y la aurora* García Marruz recordará el “inolvidable Seminario” de la profesora y filósofa española en el Instituto Universitario y de Ampliación de Estudios de la Universidad de La Habana y lo que su presencia supuso en su destino y en el de sus jóvenes compañeros cubanos.

Pero, como siempre, su descenso órfico a “los íferos” va seguido del inicio de un ascenso rescatador. Es el momento de su llegada a Cuba, que le dará nuevos bríos a su memoria adolorida. Es el momento en que empezará a escribir también en La Habana esa extraña autobiografía de la que el Yo, no la persona, está ausente y que contiene *in nuce* como diría Gabriel Marcel, la historia de Europa. Es en ella donde nos cuenta de aquella límpida atmósfera universitaria en que se fueron encontrando, como por un misterioso azar, esos amigos que después sabemos que nos estaban predestinados –experiencia que pudieran hacer suya tantos jóvenes aislados en Hispanoamérica o en el mundo, que, por primera vez sintieron que su destino individual tenían relación con el destino de su patria, y que, más allá de todo Programa o Manifiesto, soñaban simplemente con servirla³⁴⁷.

No se puede dudar de la influencia “vivificadora” de Zambrano en esta generación, tampoco de la de otros intelectuales españoles exiliados en Cuba y en otros países de América. Como expresó, en 1948, el filósofo cubano Medardo Vitier en la Introducción a su libro *La filosofía en Cuba*:

Dije en un artículo hace poco que algún día el historiador de la vida intelectual americana se detendrá a justipreciar la importancia del grupo de profesores españoles hoy residentes en varias Repúblicas. Reiteraré la especie en mi presentación de D. Pedro Salinas en el Ateneo de La Habana.

Entre esos profesores, los dedicados a Filosofía, con algunas excepciones (Zubiri, Morente) han dictado lecciones en Cuba. Joaquín Xirau, José Gaos, María Zambrano, han explicado cursos. María Zambrano se ha quedado. Su influencia en reducidos grupos de jóvenes es considerable. Ella misma quizá lo ignora. Todos han avivado los intereses filosóficos. Esta clase de influencia no es mensurable. La perciben los que tienen sensibilidad para las finas gradaciones en el largo andar de la cultura.

³⁴⁷ GARCÍA MARRUZ, F., *María Zambrano: entre el alba y la aurora*, La Habana, Ediciones Vivarium, 2004, p. 28.

Otros profesores españoles, no de Filosofía, en rigor, pero inmersos en ella, como D. Fernando de los Ríos y el Dr. Luis Recaséns, deben incluirse, por altos títulos, entre esas influencias vivificadoras³⁴⁸.

Conciencia que aún hoy continúa vigente, sobre todo dentro de Cuba. Ciertamente,

No puede escribirse una historia de la cultura cubana sin mencionar su nombre, definitivo para comprender las profundidades de una “ínsula indistinta en el cosmos”, al decir lezamiano, que se empeña en desbordar las aguas que la encierran para hacer de ellas la oportunidad, no el límite, de brindarse al mundo a través de sus riberas³⁴⁹.

Zambrano siguió participando en eventos públicos relacionados con la cultura y la memoria de España. El 18 de julio de 1945 se celebró nuevamente, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, un acto de homenaje a la República Española, “un acto de afirmación democrática y de solidaridad internacional”, con presencia del Rector Clemente Inclán y del profesor Manuel Bisbé, entre “otros oradores a nombre del Comité Universitario Pro-República Española”³⁵⁰. Uno de los muchos actos en que interviene para mantener viva una conciencia histórica. Precisamente, en un ensayo publicado ese año en la revista puertorriqueña *Asomante*, titulado “Aparición histórica del amor”, se detiene la filósofa española en la necesidad de recuperar la conciencia histórica en su presente:

En momentos así no queda más solución que el crecimiento efectivo de la conciencia. Sin duda el desengaño de nuestros días guarda cierto paralelismo al de los tiempos en que Lucrecio escribiera con los más dulces versos las verdades más amargas. Pero “las cosas” que hoy importan son las cosas de la historia humana. Y así, lo que está naciendo o ha de nacer es la conciencia histórica.

Conciencia histórica que ha de llegar a algo como el amor, que parece nacer y vivir del anhelo de atravesar el tiempo, cuyo más embriagador atractivo haya sido ofrecer al

³⁴⁸ VITIER, M., *La filosofía en Cuba*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1948, p. 31. Igualmente, en un capítulo dedicado al presente de la filosofía en Cuba, menciona a María Zambrano: “La ‘Sociedad de Estudios Superiores de Oriente’ trabaja con proyecciones universitarias en Santiago de Cuba. Entre sus actividades recientes figuran cursos filosóficos de J. Xirau y María Zambrano”, *Ib.*, p. 204.

³⁴⁹ FUENTES, I., “Nota de presentación”, en GARCÍA MARRUZ, F., *María Zambrano: entre el alba y la aurora*, o. c., 2004.

³⁵⁰ “Homenaje a la República Española” [“Relación de actos celebrados en la Universidad durante los meses de mayo a diciembre de 1945”], *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 61-62-63, julio-diciembre de 1945, p. 487.

hombre el regalo de sentirse por unos instantes hundido o arrebatado en la eternidad. El que la conciencia histórica pudiese abordar tal cosa, es decir, adentrarse en el desencanto del amor, sería una de sus pruebas definitivas; en el vacío, quieto espacio abandonado por sus alas, encontrar un saber que le corresponda, es decir, una vez más, conocer por la ausencia.

Y lo primero que ha de hacer esta conciencia histórica es recordar. La conciencia histórica será también memoria, unión de dos saberes que hasta ahora aparecían como distintos y aun irreductibles; el saber propiamente consciente dirigido hacia el futuro, a un futuro que se trata de amoldar con el presente, “saber de previsión” y ese otro saber más intermitente e indeciso donado por la memoria³⁵¹.

Ese otro saber será el saber metafísico y poético, ilimitado, capaz de trascender la propia conciencia histórica de la que emerge en el *recuerdo*, es decir, en volver a pasar por el corazón (‘re-cordis’). Por ello, la conciencia, consciente de sí y de su procedencia, *es también memoria* y ligamen de esos “dos saberes que hasta ahora aparecían como distintos y aun irreductibles”.

En 1945 también verán la luz textos como “El caso del coronel Lawrence”³⁵², en la revista cubana *Orígenes*, y en Buenos Aires el mencionado libro *La agonía de Europa*, dedicado a su madre, como le revela en una entrañable carta después de varios meses sin tener noticias de ella, ni de su hermana, debido a la restricción postal de una Francia irrupida por los nazis³⁵³. Comienza también a escribir su ensayo sobre Antígona, homenaje a su hermana, la inocente sacrificada; “‘Antígona’, la figura de la tragedia griega, la hermana que se sacrifica...eres tú y va dedicado a ti”³⁵⁴.

³⁵¹ ZAMBRANO, M., “Aparición histórica del amor”, *Islas*, o. c., p. 61. El texto fue publicado por vez primera en *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, año I, núm. 2, abril-junio de 1945, pp. 38-50.

³⁵² Apareció por primera vez en *Orígenes*, La Habana, núm. 6, 1945, pp. 47-51.

³⁵³ “Querría escribiros infinitamente, pero ¿por dónde empezar y qué deciros de estos inmensos años? Todas las noches rezo a la Virgen que os conserve sanas y nos reúna pronto. Si[n] esa esperanza no resistiría esta inmensa pesadilla. Estoy bien de salud, fuerte y gruesa. Trabajo mucho. Espero algún día podáis ver mis libros; uno que están editando ahora en Argentina está dedicado a mamá y se llama ‘La Agonía de Europa’ pero, creedme, no os puedo escribir; la angustia y la ansiedad es demasiado grande. Sólo cosas ‘prácticas’”. Carta de María Zambrano a su madre y hermana, desde La Habana, del 20 de febrero de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁵⁴ “[...] La Filosofía no produce y sin embargo [i]a veces encuentro increíble haber podido salir adelante con ella! Es casi milagroso. Pero yo debería haberme dedicado a otra cosa que el mundo necesitara más y que pagara más, por tanto. Dicen que ya se pueden enviar paquetes de una libra por correo a Francia; veré si puedo enviaros algún libro mío. Hermana, estoy haciendo un Ensayo sobre “Antígona”, la figura de la tragedia griega, la hermana que se sacrifica...eres tú y va dedicado a ti. Forma parte de un libro que te dedicaré entero. ¡Quiera Dios me produzca algún dinero! [...]”. Fragmento de una carta escrita por María

Y en un escrito posterior Zambrano reitera esa conciencia deudora del amor y del sacrificio: “Y el Ensayo que te estoy haciendo a ti se llama “Antígona” y formará parte de un libro sobre la Mujer que te dedicaré entero, aunque también te quería dedicar una “Historia del Amor” sumamente filosófico y abstracto”³⁵⁵.

A pesar de las graves circunstancias acontecidas durante la guerra civil española y la posterior tragedia del exilio, que llevaron a Zambrano a la pérdida de la España soñada y a un profundo dolor por el abandono de su madre y hermana, la vida en la “Isla bella” no se detenía, como tampoco su pasión por el conocimiento y el amor a la belleza y a lo desconocido, a la realidad misteriosa y sagrada –en el sentido de *oculta*–, raíz de su filosofía. Traemos a colación unas sinceras líneas dirigidas a su familia en las que la pensadora española recoge el relato de esta resistencia frente a las adversidades, pero, sobre todo, expone cuán grande ha sido su *crecimiento intelectual*.

Mis queridas mamá y hermanita: he recibido la carta de mamá primero, la de Araceli después y han sido dos acontecimientos que me han removido lo más hondo del alma. ¡Qué alegría que hayáis salido adelante y con tanto ánimo y brío! Frente a vosotras me siento avergonzada; sólo ante vosotras, pues yo también me he sabido portar: resistir y luchar, trabajar, dar clases y escribir en medio de preocupaciones atroces y angustias sin nombre. Pero este orgullo es frente al mundo; frente a vosotras me siento que no os merezco. Querría contaros mi vida en todo este tiempo y no sé cómo hacerlo: dos cosas se destacan de todo: he trabajado y he padecido por vosotras lo indecible hasta el punto de bordear la locura que en nada ha trascendido a mi conducta, sino en un retraimiento que la gente toma a veces por orgullo–. Mi salud y resistencia física ha sido increíblemente buena; [...]. Intelectualmente no soy la misma que salió de España; he crecido enormemente [...]³⁵⁶.

No se escapa que como trasfondo se hallan las crisis social, política, económica, religiosa, existencial; la crisis calando en cada ápice de la vida humana. Sobre la magnitud de ese abismo, no sólo atisbando las propias circunstancias personales, sino en un sentido global, escribió Joaquín Xirau, por estas fechas, en la revista *Universidad de La Habana*:

Zambrano a su madre y hermana, desde La Habana, del 12 de agosto de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁵⁵ Carta de María Zambrano para su madre y hermana, desde La Habana, del 7 de octubre de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁵⁶ Carta de María Zambrano a su madre y hermana, desde La Habana, del 25 de septiembre de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

La crisis social y política que atraviesa el mundo contemporáneo tiene su trasfondo metafísico apenas advertido o del todo ignorado por la mayoría de los hombres. Es la atmósfera que respiran. Y toda atmósfera permanece invisible si no se sale de ella o se toma la distancia necesaria para contemplarla en masa. De ahí la sorpresa ante los acontecimientos al parecer inauditos aunque en realidad previsibles y perfectamente naturales. El rayo se forma en lo alto. En la profundidad el volcán. Uno y otro en regiones invisibles. De ahí su aparente subitaneidad. Largo tiempo vivieron los hombres distraídos sin advertir las hecatombes que en su atmósfera se forjaban. Seguían hablando de progreso, de libertad, de civilización sin reparar en que el metal de la voz iba perdiendo toda capacidad de resonancia. Todo síntoma alarmante era frívolamente despreciado mediante la solemne declaración de que “en estos tiempos” ciertas cosas ya no son posibles. De ahí el desconcierto y el terror al darse cuenta de que “en estos tiempos” son posibles “cosas” tales como acaso ningún había visto ni sospechado³⁵⁷.

4. Soñando con el retorno

Si bien la vida de María Zambrano en la isla de Cuba y las Antillas transcurría con buena salud, amor y grandes amistades, su deseo de retornar –“y para siempre”– le era cada vez más necesario. En marzo de 1945 escribe a su hermana participándole su deseo de volver, en parte por *inquietud* por ellas y, en parte, por nostalgia³⁵⁸. Este anhelo de volver a Europa para poder reunirse con su familia estuvo presente en todo momento desde que comenzara su exilio por tierras americanas, más aún conociendo la delicada situación de quienes dejó atrás. Su envejecida madre y su hermana Araceli, al quedarse en Francia desde el fatídico 1939, habían sufrido las consecuencias de la ocupación nazi, terrible pesar que no dejaba vivir a Zambrano³⁵⁹. En Cuba, en 1941, sin noticias de ellas, encontrándose incomunicada, llegó a confesarle a su estimado amigo Lezama: “Hace mucho tiempo que debía haberte escrito; pero este tiempo ha sido sencillamente horroroso para mí. Aún no sé si en mi familia habrá sucedido algo

³⁵⁷ XIRAU, J., “Culminación de una crisis”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 58-59-60, enero-junio de 1945, p. 45.

³⁵⁸ “¡Tengo un miedo de lo que hayas tenido que hacer[!], aceptar algún trabajo inadecuado o excesivo; he imaginado tantos horrores rodeándos y sin poder hacer yo nada, nada, nada. Me siento muy indigna de vosotras que habiendo sufrido tan inmensamente aún me devolvéis la vida y el ánimo a mí para seguir hasta que nos podamos encontrar. Y por cierto, yo quiero ir enseguida, en cuanto sea posible y para siempre. Así que hermanita te pido que veas si tú ahí tienes alguna relación para pedir mi visado y el de Alfonso”. María Zambrano escribe esta carta a su madre y hermana el 16 de marzo de 1945, desde la ciudad de La Habana. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁵⁹ “[...], un velo negro iba envolviéndolo todo. París... y en París estaba su madre, su hermana y el hombre a quien su hermana estaba unida amenazado en grado extremo. París, Europa, la madre. No había ya remedio” (ZAMBRANO, M., “13 de junio de 1940”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 264).

irreparable”³⁶⁰. Sus ansias por partir hacia el continente materno crecieron con mayor ímpetu una vez finalizada la segunda guerra mundial:

[...]. Y quiero deciros una cosa: nosotros estamos rabiando por irnos. [...]. Aquí yo no tengo nada estable ni arraigado, ni nadie, [...]. América es tierra para emigrantes, no para refugiados y aun para emigrantes ya pasó el tiempo. Os voy a decir la verdad: quitando lo terrible de Manolo, habéis estado ahí mejor, aquí el ambiente es de un burguesismo repugnante y de una falta de generosidad que espanta, rivalidades, mezquindades, envidias y remilgos de lo peor, a mí cuando llegué a México me echaron en cara que yo no era del Lyceo de Madrid... [...]. Aquí en La Habana hemos estado más tranquilos, pues que no había dineros del SERE ni del JARE ni la aristocracia republicana con sus grandezas... pero ganarse la vida ha sido muy difícil, tan difícil que la mayoría no se la ha podido ganar y han vivido o mal vivido de parientes que los han prohiado y hay casos muy lastimosos. Nosotros hemos vivido en todo momento con decoro y sin carecer de lo necesario, pero ha sido por esos milagros de entusiasmos que han despertado, del buen crédito de Alfonso con gentes como Chacón que le conocí en España y de esas amistades que uno no podía imaginar y que a veces me han ayudado muy fuertemente. Pero sin raíces; es la verdad³⁶¹.

O como relata Rodríguez Aldave a su cuñada, desde La Habana, en el mes de agosto: “Cada día el periódico trae noticias más agradables que no[s] llena de esperanza [y] nos consume de impaciencia. María no vive más que para reunirse con vosotras, yo para volver a España cuanto antes. Esperamos que ya no falte mucho para ambas cosas”³⁶².

³⁶⁰ Carta de María Zambrano a José Lezama Lima, escrita en La Habana en 1941. La original se halla en la Colección de manuscritos de José Lezama Lima de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Carpeta Ms. 94-1, núm. 2625. Reproducida en el libro *Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista*, edición, introducción y notas de Javier Fornieles Ten, Prólogos de Eloísa Lezama Lima y Tanghy Orbón, Sevilla, Ediciones Espuela de Plata, 2006, p. 93.

³⁶¹ Carta de María Zambrano para su madre y hermana, desde La Habana, del 20 de diciembre de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁶² Carta escrita por Alfonso Rodríguez Aldave a su cuñada Araceli, desde La Habana, el 26 de agosto de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Y en noviembre de ese mismo año se dirige a su suegra, Araceli Alarcón: “Actualmente se siente muy agotada, aburrida de estos países y ansiosa de reunirse con Uds. Desde la liberación de París este ha sido su deseo más ferviente, y desde el final de la guerra, ya no es un deseo, sino una obsesión. Yo hago todo lo posible por calmarla, pero resulta un poco difícil, Ud. la conoce muy bien. Yo creo que, dadas las dificultades con que se vive en París y el deshabito de ella con respecto al frío, no debe ni pensar en salir para esa antes de mayo, eso sin contar con los inconvenientes de visados y medios de transporte. Si Ud. opina de la misma manera le agradeceré la escriba diciéndoselo”. Carta de Alfonso Rodríguez Aldave para Araceli Alarcón, desde La Habana, el 6 de noviembre de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

Al término de la guerra en Europa, el ansiado sueño parecía próximo a realizarse, aunque no la vuelta a casa, España. Para la filósofa, como constata el fragmento que sigue, la todavía presencia del régimen fascista de Franco imposibilita la repatriación en España, mas no el deseo ferviente de esperanza por volver algún día:

Mis queridas mamá y hermanita: cada carta que recibo vuestra es un acontecimiento que me remueve hasta lo más hondo del alma. Sí; mi desesperación era infinita, aunque no me cabía en la cabeza y menos en el corazón que Dios nos hubiese desamparado por completo; aun en los momentos negros la esperanza de que algo, un dedo, un hilo débil pero un hilo al fin, de la providencia os sostenía, no me ha faltado; a no ser por ella no hubiera podido soportar esta prueba conservando mi integridad, como la he conservado y sólo eso puedo deciros, que soy la misma, más fuerte que antes, con más fe, gracias a vosotras.

La guerra ha terminado en Europa; pero no los días difíciles para nosotras. [...] No puede en una Europa liberada del fascismo quedar una España fascista. Va contra la historia. [...] Yo sigo queriendo ir a Europa en cuanto pueda; a España naturalmente en cuanto desaparezca el régimen fascista; [...] ³⁶³.

Mientras tanto, comprometida con los quehaceres académicos y entregada en cuerpo y alma a sus textos, y esperando la obtención del visado, en octubre se ausentaría por unas semanas de La Habana para ir a San Juan de Puerto Rico, según relata Alfonso Rodríguez Aldave ³⁶⁴. Y narra la misma María Zambrano antes de su partida, en un escrito que, al tiempo que cuenta con minucioso detalle los motivos que la llevan de nuevo a la isla hermana, rememora los días allí pasados desde 1940, felices por las

³⁶³ Carta de María Zambrano para su madre y hermana, desde La Habana, del 9 de mayo de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁶⁴ “Mi querida Araceli: La semana pasada se han recibido dos cartas vuestras que las he retransmitido a Puerto Rico donde se encuentra María desde el domingo catorce, y a donde llegó sin novedad y es agasajada cual se merece. María no veía con buenos ojos ese viaje. En realidad puedo decir que lo hizo contra su voluntad, y, sin embargo, yo creo que ha sido una suerte el poder ir a aquella isleta para un par de meses, no sólo por el dinero que puede ganar, sino porque el ver caras nuevas, y paisajes distintos, es siempre un descanso y porque a la vuelta le será más llevadero su permanencia en esta hasta que vayamos para Europa. // Os agradeceré muy mucho la deis ánimos. Está un tanto cansada y deprimida y ansiosa por reunirse con vosotras. Ya falta poco para eso, pero en ocasiones cuando más cerca de la meta se encuentra uno es mayor el desánimo, y naturalmente el cansancio. Por el esfuerzo realizado. Las palabras que tanto tú como Dña. Araceli le decíais en las dos cartas con respecto a su trabajo espero le harán mucho bien y le darán calma y paciencia. [...]” Carta de Alfonso Rodríguez Aldave a Araceli Zambrano, desde La Habana, del 22 de octubre de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Ahora bien, por otras cartas “sabemos que Zambrano estuvo en Puerto Rico desde agosto, aunque los documentos administrativos en la universidad solo hablan de su estancia en el mes de octubre. [...] Al parecer, María retorna a Cuba durante el mes de septiembre. Después regresará a Puerto Rico” (AVILÉS-ORTIZ, I. A., “María Zambrano en la isla de Puerto Rico: crónica de una estancia particular”, art. cit., p. 15).

vivencias compartidas y el amor de los amigos puertorriqueños Jaime Benítez y su esposa y su estimada Elsa Fano, pero angustiados por la caída de París³⁶⁵ y la imborrable incertidumbre por el terrible y contingente destino de los suyos:

Creo que el miércoles tomaré el avión (pues ya no conozco otro medio de viaje) para Camagüey y al día siguiente de allí a Puerto Rico en un solo salto, descendiendo unos minutos en Haití y en una islita de Santo Domingo. (¿No os parece extraño que yo ande tan familiarmente por estas tierras?). Estaré un mes, creo. Lo preciso para dar las doce Conferencias por las cuales la Universidad me paga setecientos dólares y me tendrá en la Casa de Invitados, sin que me cueste nada, creo. ¿No os parece también fantástico? Pero el viaje solamente me cuesta doscientos ¡helas! Y ya veremos. De todos modos podré volver con cuatrocientos y pico de ganancia y habiendo vivido un mes. Y ¡a seguir! Allí en Puerto Rico pasé los días más terribles de todo el destierro y de toda mi vida: la caída de París. Fueron muy buenos conmigo, el que ahora es Rector de la Universidad y su actual mujer que entonces no era ni su novia (boda de la que yo fui madrina un año después) y una amiga mía, quizá la mejor de todas las que encontré por aquí, llamada Elsa fano que tiene una finca muy bonita, bajo cuyos árboles sufrí aquellos espantosos días y después todo el año que pasé del cuarenta y uno al cuarenta y dos penando por las terribles incertidumbres de vosotras y del pobre Manolo. Desde allí unos días antes de venirme mandé los 150 dólares a Suiza a nombre de Fol, que me devolvieron un año después a esta... ¡Cuánto horror! Sí; todavía no puedo acostumbrarme a lo bueno y todavía sueño que estáis en un campo de concentración, cuyas descripciones, que ahora prodigan por aquí, no puedo soportar. Todavía os veo ahogándoos en el mar en un naufragio luchando por huir de Francia, todavía la tragedia de Manolo sigue “pesándome”³⁶⁶.

Tras siete años en el exilio, la nostalgia empezaba a pesar demasiado, también la vida insular: “Mi verdadera situación física y moral es de fatiga ¡es mucho destierro, mucha separación de vosotras y mucho trópico! No os podéis imaginar cómo debilita este calor sofocante, sin tregua apenas”³⁶⁷. La inclemencia del clima caribeño y, sobre todo, la ausencia de su familia³⁶⁸, así como esos pequeños placeres diarios que

³⁶⁵ Véase: LOTTMAN, H., *La caída de París: 14 de junio de 1940. Tiempo de memoria*, Barcelona, Tusquets, 2007.

³⁶⁶ Carta de María Zambrano para su madre y hermana, del 7 de octubre de 1945, desde La Habana. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁶⁷ Carta de María Zambrano, escrita en La Habana el 20 de diciembre de 1945, para su madre y hermana. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁶⁸ “[...] ausencia espantosa, que el corazón se me parte y hay días que parece que no va a poder, que durante noches enteras os he sentido materialmente llorar y que hubiera enloquecido si en los momentos peores de la incomunicación no hubiera sentido a veces a papá a mi lado que me decía sin palabras que saldríais de todos los riesgos. Esto es inexplicable, pero es verdad. Que no he tenido nada que ofrecer os y que lo poco que os he mandado de dinero no llegó a vosotras y ahora los paquetes tampoco. Que os tenéis

recordaba junto a Araceli, sin olvidar la difícil e inestable situación profesional en la que se encontraba como residente extranjera, la fueron distanciando, más y más, de Cuba y de su *paraíso* americano, visto ahora –con la perspectiva aplomada por la inquietud, el cansancio y el pesimismo– como “una gran aldea”, aburrida y mortecina.

Os lo puedo decir todo, el todo que os quiero decir en muy breves palabras allá van: yo no tengo una vida en América, quiero decir que no la tengo ni la puedo tener. Y el conflicto para mí estriba en que creo que vosotras quizá la podríais tener. Eso es todo. Detallemos un poco: en Cuba lo creo casi imposible, para vosotras también. El clima de aquí es uno de los peores del mundo, os hablo por boca del Dr. Pittaluga, que entiende de climas. Hace dos días a las doce de la noche, y con el balcón abierto de par en par, hacía calor, calor de sudar. Hoy hace frío. Un frío que ahí no sería nada, pero que aquí te obliga a meterte en casa, pues en la calle cogerías una bronquitis o algo más serio. La anemia es normal. El verano de nueve meses o más es calurosísimo y húmedo... Considero uno de los prodigios de mi vida en estos años no haber enfermado seriamente. [...]

Cuba tampoco tiene ambiente de nada. Es una gran aldea. Un pueblo lleno de chismes y pequeñeces; con mucho dinero, eso sí, pero sin vida. [...]³⁶⁹.

Pese a sus intentos, Zambrano siente que es “un ser que no se adapta”, que no tiene lugar ni en América ni en el mundo; descubre no tener “sitio en ninguna parte”. Incluso llega a revelarles, a su madre y hermana, que sólo la idea de permanecer más tiempo viviendo en Cuba le causa espanto:

Mi vocación, mi educación, la infinita exigencia intelectual y moral que papá en un modo y mamá en otro ejercieron sobre mí, todo, todo lo que he comido, lo que he visto en nuestra España, todo, hasta los antepasados con su fuerza han hecho de mí un ser que no se adapta, que no puede adaptarse a lo que en América hay que ser... Mucho me temo que sea así en todo el mundo. La verdad, toda la verdad es esta que yo creí no tendría que decíroslo, porque el decíroslo es cruel y más dramático que vivirla a diario: Para mí no hay sitio en ninguna parte. Sin apetencias por el dinero he pedido a la Providencia que me conceda un mínimo de seguridad económica para vivir en un rincón sin tener que disputar con el mundo, luchar con los que tienen dientes y garras, con los que son de “este mundo”. Y a partir de esa verdad, de que para mí no hay sitio en este mundo, considero prodigioso todo lo que [he] logrado: vivir con decoro, sin haber caído en la miseria un solo día, sin haber tenido que hacer demasiadas concesiones, aunque

que salvar, que os tenéis que salvar, que os tenéis que salvar y que eso es lo primero de todo”. Carta de María Zambrano a su madre y hermana, desde La Habana, del 1 de enero de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁶⁹ *Id.*

algunas he hecho... Porque lo curioso es que eso mío que no es de este mundo es lo que ha servido para sostenernos. Cuando lo pienso me parece algo increíble.

[...]

[...]. La sola idea de quedarme en Cuba para toda la vida o para diez años me espanta. Ustedes no se pueden dar idea de lo que aquí se exige para ser considerado no extranjero. [...] ³⁷⁰.

Insiste en que América tampoco es casa y lugar para ellas, del mismo modo que no es para sí misma:

Ya sé que a estas horas tendréis la impresión quizá no muy clara por no haber recibido mi última carta (la del día primero de año), de que yo no quiero que vengáis. Si nosotras no fuésemos lo que somos tendría temor de que me creyeseis egoísta, pero mi egoísmo me llevaría a querer teneros conmigo el tiempo que me quede de estar aquí. Yo misma no puedo explicármelo del todo, pero me da espanto que vengáis a América... Pienso y siento desde el fondo de mi alma que este cáliz americano lo debo de apurar yo sola, como vosotras habéis apurado ese. Quizá ha debido de ser al revés: haberme yo quedado ahí y vosotras haber venido a América donde Manolo ³⁷¹ se hubiera salvado de trágico fin y donde vosotras quizá hubieseis disfrutado más que yo. [...]

[...]

No estoy enferma; sólo de los nervios, pero los nervios pueden hacer sufrir más que nada. Estoy de América hasta no poder más y los que dan por ahí versiones de una América que no existe o no tiene conciencia o son unos hipócritas. Ahora en el mundo hay una especie de terrorismo americano americano que no tolera decir la verdad; de Europa se puede decir todo y nosotros hemos sido los primeros en decirlo. [...] ³⁷².

Como ciudadanos y residentes exiliados sentían la necesidad de reintegrarse con la tierra de origen; la sola posibilidad de poder algún día alcanzar ese horizonte tan añorado, Europa, les mantenía esperanzados. De ahí el peso de las palabras de la pensadora; también de las de su marido:

³⁷⁰ *Id.*

³⁷¹ Se refiere a Manuel Muñoz Martínez, pareja de su hermana, encarcelado en Francia durante la ocupación nazi y fusilado en Madrid en 1943. Véase: SÍGLER SILVERA, F., *Cautivo de la Gestapo. Legado y tragedia del dirigente republicano y masón gaditano Manuel Muñoz Martínez*, o. c.

³⁷² Carta de María Zambrano para su madre y hermana, desde La Habana, del 7 de enero de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Asimismo, tampoco tolera del continente americano su ambiente social y moral, en especial, “la doctrina religiosa llamada Puritana”, que –dirá Zambrano, y al decirlo recomienda la obra *América*, de Franz Kafka– “es el fondo religioso de toda América”. Carta de María Zambrano a su madre y hermana, desde La Habana, del 10 de abril de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

Para nosotros era, y es, una angustia el pensar que podáis venir por estas tierras. ¡Hemos sufrido tanto con pequeñas cosas, indefinibles, pero no por ello menos agobiadoras! ¡]Es tan dura y tan estéril la lucha aquí! El agotamiento de todos, me refiero no solamente a María y a mí, sino a todos los refugiados de cierto espíritu y de cierta calidad moral e intelectual, igual españoles que franceses o polacos, es tan fuerte que sólo la esperanza de reintegrarnos en ese Continente nos sostiene. No voy a negarte que hay algo de enfermizo en nuestro amor por Europa. Sabemos de sus miserias, conocemos su vileza, pero es nuestro y si él no sobrevive estamos perdidos. Aquí se puede vegetar, ni se vive ni se muere³⁷³, ahí se muere de verdad y en consecuencia se puede resucitar. ¡Que esa resurrección sea próxima y todos los dolores serán bien empleados!³⁷⁴.

Y con rotundidad, en una carta dirigida a la madre de Zambrano, afirmará, con cierto tono desolador, que, como españoles refugiados, ya no tendrán una vida, que serán, para siempre, “sobrevivientes”. La filósofa había dicho inadaptados. A esa inadaptación al medio sólo le resta la pervivencia de la que habla su pareja de vida y de exilio.

Ahora bien –escribe Alfonso Rodríguez a Araceli Alarcón–, lo que su carta y todas las que nos han escrito últimamente muestran es que se encuentran tan desesperadas y ansiosas de dejar Europa como nosotros de abandonar América. ¡Es terrible esto que nos sucede a los españoles! Todos los que viven en Francia y en España quisieran venir a estas tierras, y todos nosotros no soñamos más que con reintegrarnos a nuestro Continente. Por cierto que nosotros les aventajamos a Uds. en algo: Uds. hablan de hacerse una vida en algún sitio de América, y nosotros no le pedimos eso a nuestro futuro por saber que es imposible que nos conceda. Ni en Buenos Aires, ni en México, ni en La Habana, ni en París, Londres, Sebastopol, o Madrid, tendremos una vida. Seremos siempre sobrevivientes. También habla de cuando “se arregle lo de España”. Lo de nuestra Patria no se arreglará en cincuenta años, nosotros nos conformamos con que el régimen que haya, sea el que sea, no nos persiga ni física ni moralmente, y que podamos trabajar en algo. [...]”³⁷⁵.

³⁷³ María Zambrano expresará a su familia por escrito una expresión parecida a la usada por Alfonso Rodríguez Aldave: “Por eso os dije que no estoy ni en la vida, ni en la muerte”. Carta para su madre y hermana, desde La Habana, del 6 de febrero de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁷⁴ Carta de Alfonso Rodríguez Aldave para Araceli Zambrano, desde La Habana, del 16 de enero de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁷⁵ Carta de Alfonso Rodríguez Aldave para Araceli Alarcón, desde La Habana, del 18 de enero de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Sin abandonar sus ansias de retorno a Europa, en ella, además, cuenta que permanecerá en Puerto Rico de enero a junio de ese año 46: “Parece que en este año voy a ser más afortunado. La universidad de Puerto Rico me ha contratado por seis meses pagando mil quinientos dólares. El trabajo lo tengo que hacer desde La Habana, unas investigaciones históricas en el Archivo Nacional y otras cosas más. Esto dura hasta junio y en esa fecha bien con un contrato de la misma Universidad para que la represente en Europa, con base en París, o bien

Sobrevivientes, podría añadirse, entre la vida y la muerte; el exilio significó, ante todo, un –que diría Zambrano– “vivir muriendo”³⁷⁶. En 1939, atravesada la frontera entre España y Francia, y cruzando el inmenso y ensordecedor océano,

eran ya diferentes. Tuvieron esa revelación: no eran iguales a los demás, ya no eran ciudadanos de ningún país, eran exiliados, desterrados, refugiados... algo diferente que suscitaría aquello que pasaba en la Edad Media a algunos seres “sagrados”: respeto, simpatía, piedad, horror, repulsión, atracción, en fin... eso, algo diferente. Vencidos que no han muerto, que no han tenido la discreción de morirse, supervivientes³⁷⁷.

A finales de 1945, después de unos meses impartiendo clases sobre “Historia del Pensamiento Español” en Puerto Rico³⁷⁸, María Zambrano retornará a Cuba, donde se ocuparía de varios cursos en la Universidad de La Habana –en especial, durante abril y mayo dedicó uno a la figura de Aristóteles en la Cátedra de Historia de la Filosofía³⁷⁹, pero esta vez no aceptó el puesto ofrecido, por mandato también de Jorge Mañach, en la Escuela de Verano³⁸⁰– y continuaría compartiendo coloquios –el último en el mes de

porque la Restauración Monárquica o el plebiscito que propugna Prieto se hayan realizado, o esté en vías de realizarse este último, regresaré a España” (*Id.*).

³⁷⁶ ZAMBRANO, M., “Hacia el Nuevo Mundo”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 261.

³⁷⁷ *Ib.*, p. 260.

³⁷⁸ Invitada por la Universidad puertorriqueña, según queda recogido en su currículum. Puede consultarse el manuscrito en la carpeta M-315: “Programas”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Con todo, a pesar de su enorme satisfacción por estar de nuevo en la isla borinqueña y por seguir ocupando un lugar en la Universidad de Puerto Rico, el padecimiento de una enfermedad la deja sin fuerzas, y con él el deseo de volver a La Habana: “María: Estoy desesperada. El viaje ha sido un total error. Los “recuerdos” no vieron claro. Estoy enferma. Cuando llegue tendré 10 años más de vejez. No me dan de comer. No me dejan dormir y me pasan cosas atroces. Creo no podré más. Adiós, María”. Carta de María Zambrano a su estimada alumna habanera María Fernández, desde Hato Rey (Puerto Rico), del 30 de octubre de 1945. Correspondencia “Serie 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁷⁹ Como consta en su currículum. Véase el manuscrito, fechado en 1948, M-315: “Programas”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁸⁰ “[...] por gestión de Mañach me han ofrecido trabajar en la Escuela de Verano: 120 pesos por mes y medio, es decir, menos que un bedel. No he aceptado. Quiero irme al campo ahora, pues estoy muy necesitada”. Carta de María Zambrano, desde La Habana, para su madre y hermana, del 26 de junio de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Probablemente, necesitaba descansar después de días de mucho trabajo académico y recuperarse de esas “cosas atroces” que, unos meses antes, tuvieron lugar en Puerto Rico. Por otro lado, remarcar que nunca hubo una verdadera amistad entre el intelectual cubano Jorge Mañach y la filósofa española; y aunque en esta ocasión contó con su ayuda, Zambrano deja claro en una carta, dirigida a su madre y hermana –las cuales recibirán pronto la visita de Mañach en París–, que nunca le debió a él su trabajo en la Universidad de La Habana: “Os diré de él todo lo que os sirva: Es más bien conservador en política; ha pasado su niñez en España y es hijo de un español, pero eso aquí significa que tiene que ser más cubano que nadie, ¿comprendes? Es profesor de Historia de la Filosofía de la Universidad. Ha sido gentil conmigo hasta el punto de asistir a mis clases el año pasado, pero nada más. Quiero decirte que el trabajo que he tenido en la Universidad no se lo debo a él, ningún español le debe nada. Cortesía, nada más, y algún artículo

noviembre, el cual concluyó con una cena dedicada a la pensadora por parte de algunos profesores españoles exiliados, entre ellos el escritor y poeta madrileño Pedro Salinas—. El trabajo y el compromiso con la escritura y la vocación la mantuvieron siempre a salvo.

He salido adelante en mis conferencias muy bien. Mamá, puedes tener la seguridad que sea cual sea mi estado de ánimo y de salud jamás he fallado en eso, al llegar la hora de la conferencia la nerviosidad me devora, pero al comenzar a hablar el dolor de cabeza se me quita, todo se me olvida y me entra una lucidez extraordinaria que hasta ahora jamás, jamás, me ha faltado. Casi un milagro³⁸¹.

También el sentirse, en cierto modo, puente entre dos mundos, España y América, precisamente al llevar a la Cuba contemporánea y vanguardista la voz y la presencia –por medio de su propia palabra entrañada– de los grandes nombres de la historia de la literatura y la cultura españolas, al tiempo que acompañaban y modulaban su propio pensar y vivir errantes:

Nunca he fracasado en ningún curso ni conferencia por ardua que haya sido la materia, por muy torturada que estuviese; ha sido algo prodigioso, como un regalo que alguien me hiciera, pues a veces yo misma me parecía que no era yo la que hablaba. Este programa, mamá, lo he cumplido con creces, pues algunas cosas no las he tratado a fondo, pero en cambio he dado otras que no figuran en el programa y otras mucho más extensamente, pues aunque prepare las conferencias siempre digo algo nuevo, algo que yo no sabía que sabía. Te hubiera gustado oírme, mamá, en Cervantes, San Juan de la Cruz y Quevedo, a cada uno le dediqué unas conferencias que eran de hora y media³⁸².

Pero América resultó ser, al fin, una especie de quimera, una utopía nacida de la ferviente y providencial esperanza que caracterizó de por vida a la persona y a la filósofa. Aunque vivieron en Cuba, en lo político y en lo intelectual y espiritual, libremente y, en lo material, decorosamente, ello no les bastó, ni a Zambrano ni a Rodríguez Aldave, para continuar y echar raíces en la isla. Si en 1940, recién llegados, y

publicado con referencias elogiosas a mí; nada más. Pero hay que estar bien con él. Es el intelectual de más tono de aquí. Publicó en España en Espasa-Calpe una biografía de Martí que es la mejor [...]”. Carta de María Zambrano para su hermana y su madre, desde La Habana, del 7 de octubre de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁸¹ Carta de María Zambrano para su madre y hermana, desde La Habana, del 27 de noviembre de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁸² Carta de María Zambrano para su madre y hermana, desde La Habana, del 20 de diciembre de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

durante todo el siguiente año, se hospedaban en el Hotel Savoy³⁸³, y ahora ya podían decir que habían encontrado un hogar, un pequeño apartamento “con aire y sol”, próximo al Malecón, sin embargo, seguían a expensas de una estabilidad laboral que parecía no llegar:

Siempre Alfonso y yo hemos estado vestidos para salir a la calle decentemente, a veces yo he tenido más trajes que en España. Hemos recibido obsequios, atenciones... Situación segura, nunca. Alfonso ha dado algunas conferencias, ha hecho algunos trabajos de investigación pagados, ha vendido algunas cosas como intermediario. Yo trabajo en la Universidad de un modo intermitente y sin seguridad. Es decir: no tenemos una vida, lo que se dice una vida. Esta es la razón fundamental por la que no os he llamado categóricamente a mi lado. La otra razón es igualmente fundamental: he creído que después de la liberación estaríais ahí mejor que aquí. Sí, lo he creído. Os he querido evitar lo que yo aquí padezco, el desengaño de América. Quizá parte de la culpa sea mía, nuestra, es posible... pero no somos los únicos en estar así. [...]

No os extrañe, pues, que yo me haya querido marchar. Es el ferviente anhelo de todos los refugiados y de algunos que no lo son. Aun los que tienen mucho dinero. [...] ¿Cómo explicar lo que es América? Si tuviese que elegir una palabra sería esta: desolación. Aparte de todo nuestro problema, me gustaría que lo supieran las gentes de ahí que aún sueñan con el “Paraíso Perdido” americano³⁸⁴.

³⁸³ Si bien durante un breve periodo de tiempo, en marzo de 1940, el matrimonio español vivió en la casa familiar de María Teresa de Rojas, amiga cubana, íntima de la escritora e investigadora Lydia Cabrera, en la Quinta de San José –lugar que le inspirará unos años después de esta llegada a escribir el texto “El estilo en Cuba: la quinta de ‘San José’” (*Bohemia*, La Habana, núm. 29, 20 de junio de 1952, pp. 98-99): “Los apoyos materiales y profesionales de Cabrera a Zambrano datan de antes, desde su misma llegada a la ciudad de La Habana. En marzo de 1940, recién llegada, María Zambrano y su esposo viven en casa de la madre de María Teresa de Rojas, donde también viven Cabrera y Rojas, es decir, en la Quinta de San José” (CÁMARA BETANCOURT, M., “Sororidades habaneras entre María Zambrano y Lydia Cabrera”, en *El Atlántico como frontera. Mediaciones culturales entre Cuba y España*, edición de Damaris Puñales Alpízar, o. c., p. 160).

³⁸⁴ Carta escrita por María Zambrano, desde La Habana, para su madre y hermana, el 27 de diciembre de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Unos días después, Rodríguez Aldave escribirá a su suegra, Araceli Alarcón, contándole, con más detenimiento, la situación profesional y vivencial en la que se encontraban: “En Cuba estuvimos todo el año cuarenta y parte del cuarenta y uno; mi actividad remunerada se redujo a unas conferencias. En Puerto Rico permanecí un año y por un milagro trabajé en la Defensa Civil, ganando setecientos dólares. Volvimos a esta, yo con una pequeña beca –cien dólares mensuales– de un grupo puertorriqueño, que duró exactamente un año, y desde septiembre del 43 hasta la fecha, más de dos años, he ganado menos de mil pesos. Y no es únicamente el no ganar, sino que uno no tiene la menor esperanza, la menor tranquilidad, ningún horizonte. Y nada digamos de seguridad que es el calificativo que menos se puede aplicar en América. Efectivamente tenemos seguridad física, o sea que no viene la policía a detenernos, pero esa seguridad no alcanza nada más. Hace un año inicié actividades comerciales con uno de los mejores hombres de la emigración, D. Valentín Azpilicueta, y nada de utilidad hemos hecho. He salido a la calle, eso sí, con muestras de cincuenta cosas raras, para visitar los comercios, y todavía no he realizado una sola venta que se haya servido. He hecho toda clase de planes para negocios: librerías, editoriales, meramente comerciales y nada ha cuajado. (No sé si sabrá Ud. que para trabajar en cualquier comercio como simple empleado se necesita ser cubano nacionalizado o nativo). [...] Por todo esto, mi situación en Cuba y lo imposible que me resulta ganarme la vida y tener alguna esperanza, allá por noviembre, encontrándose

En septiembre de 1946 realizaría su primer viaje de vuelta al Viejo Continente³⁸⁵ –lugar de los brazos maternos y fraternales–, desde que partiera para América finalizada la guerra civil, gracias a la ayuda de su buena amiga, hermana en la isla, que por entonces se encontraba en Nueva York, Josefina Tarafa, o “Fifi” –como la llamaban cariñosamente–³⁸⁶, “personificación del sentido maternal de América, de Cuba, la hija que se despidió la última de España”³⁸⁷. Y, ante la noticia de su partida, hay que destacar que muchas fueron las muestras de agradecimiento recibidas, de parte de amigas y amigos, profesores y alumnado, por la labor docente y cultural realizada durante estos años vividos en Cuba. Entre ellas, el sincero elogio de Agramonte:

Sus enseñanzas, de primaria y esencial calidad, han dejado una huella indeleble en el vaso de nuestro espíritu. Por ello los que directamente la escuchamos experimentaremos el vacío que Ud. deja, sólo compensable con la esperanza de que, reinstaurado en España el régimen de libertad y de democracia, vuelva Ud. a visitarnos y a deleitarnos con su palabra quintaesenciada³⁸⁸.

María en Puerto Rico, había pensado irme a México y trabajar con Josecho, creo que les escribí esto, pero al volver su hija me pidió que me quedara hasta junio, además ha venido enfermiza, sigue estando mala, pues este clima no la prueba. Mis planes para el futuro son bien sencillos, y creo que los conoce. Tan pronto caigan Franco y la Falange en España vuelvo a la Patria. Poco me importa que el sucesor sea general, monarca, republicano, socialista, comunista, anarquista, lo que sea. Ya sé, no soy ningún iluso, que la vida en nuestro país será más que dramática, pero no será este vegetar en el que subsisto merced a que María gana para ella y para mí. (Y si en algún momento no lo ha ganado, amigas muy buenas, y que también desesperan por ir a Europa, le facilitan lo que necesita). De no poder ir a España para Junio nos habíamos hecho al ánimo de trasladarnos a Francia [...]”. Carta escrita en La Habana el 29 de diciembre de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁸⁵ “[...] en avión desde New York que llega a París en trece horas”, escribe María Zambrano a su hermana, desde La Habana, el 7 de julio de 1946. Y, con mayor exactitud, le especificará, el 30 de agosto por telegrama y desde La Habana, que el pasaje será el 12 de septiembre. Pueden consultarse ambos documentos en el Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁸⁶ Y no sólo en esta ocasión, sino que la ayudó económicamente en años venideros, más concretamente, “desde 1947 hasta 1962, fecha en que ante la situación que atraviesa Cuba se ve obligada a dejar de ayudarla. Desde 1947 hasta 1959 enviará los primeros días de cada mes un cheque de 400 dólares durante los meses que van desde septiembre a diciembre, y 300 dólares los restantes meses; y desde 1959, debido a que empeora su situación, reduce la asignación a 200 dólares” (BERENGUER VIGO, A., *María Zambrano y la raíz desnuda*, Libros.com, 2019, p. 143).

³⁸⁷ ZAMBRANO, M., “Desde La Habana a París”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 268.

³⁸⁸ Carta de Roberto Agramonte para María Zambrano, desde La Habana, del 6 de septiembre de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano. También recibió Zambrano, en su despedida, palabras más cercanas y amorosas, como las de su íntimo amigo Gustavo Pittaluga, que, como ella, se encontraba exiliado en la isla: “Muy querida amiga: No olvidaré nunca la línea roja del alba de aquel sábado 7 de septiembre. Eran las 5 de la mañana. Me levanté con el sobresalto de quien recibe una orden, una llamada, una avocación. La línea roja del horizonte parecía una espada que cortara el espacio. Cortaba en verdad –había cortado ya– el hilo de una vida del que estuvo pendiente durante estos meses últimos la vida de usted; y yo, que la quiero como una hija, estoy lejos; y el espacio es inmenso, y el tiempo corre inexorable; y el dolor penetra hondo en los huesos; y todo se funde en una amargura que no deja lugar ni para la protesta contra el destino ni para la resignación ante Dios. [...]”. Carta de Gustavo

Si cruzando el vasto océano en el año 39, tras la agonía y el eco ensordecedor de la tragedia en que se convirtió la historia, sintió no estar en “parte alguna del planeta”, al no constatar “ninguna señal de la presencia de la tierra, de esa presencia que se acusa antes de hacerse visible”³⁸⁹, el encuentro con Cuba logró, finalmente, darle nombre y cuerpo a su anhelo de arraigo. Pero los días en esta ínsula salvadora no pudieron soportar la angustia traída, lejana, tampoco la presente. Desde La Habana imagina París para ser vivida y para continuar los proyectos comenzados:

Entonces, ¿qué más me da aquí que en París o que en España? Y aquí la parte relativa humana: dentro de que yo no tengo sitio en ninguna parte he soñado con París, porque París ha sido desde hace siglos el sitio de los que no tenían sitio, de la siguiente manera. Os voy a decir cuál es mi sueño de París, todo lo que yo le pido. Reunirme con vosotras en un rincón apacible y humilde, poder ir a las Bibliotecas donde están los libros que ya me son imprescindibles para poder continuar lo que tengo dentro, es decir para escribir la media docena de libros que tengo en apuntes, en notas, en esbozos, hasta con capítulos enteros. Si lo hago, seriamente os digo que será algo muy serio, lo cual no significa que el mundo se me vaya a rendir. Cuando salga de la biblioteca poder pasear, que aquí no puedo porque el calor es asfixiante y porque no hay a donde ir. Y si encuentro dos o tres seres humanos con quien poder hablar que aquí no tengo a nadie, será el completo. Esto en cuanto a lo positivo, en cuanto a lo negativo: dejar el trópico con el que ya no puedo. Dejar el ambiente de América que no os podéis imaginar porque yo, que vivo en él, a veces no lo creo³⁹⁰.

Y París llegó, pero el deseado regreso no le devolvió a Zambrano la imagen de su sueño, sino su peor despertar: la ausencia para siempre de su querida madre³⁹¹, o en

Pittaluga para María Zambrano, desde La Habana, del 7 de septiembre de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁸⁹ ZAMBRANO, M., “Hacia el Nuevo Mundo”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 260.

³⁹⁰ Carta de María Zambrano para su madre y hermana, desde La Habana, del 1 de enero de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Se encuentra recogida en: ZAMBRANO, M., *El exilio como patria*, o. c., p. 18.

³⁹¹ Zambrano supo del delicado estado de salud de su madre en junio de ese año de 1946, esto es, unos meses antes de partir hacia París. Conmocionada, ésta fue su respuesta a la carta de su hermana: “Lo de mamá me dejó anonadada, pues yo había temblado por ella todo este tiempo sin saber por qué, pues que ella me escribía... ¿Qué medicinas necesita, por qué no me las habéis pedido? Rezo de un modo desesperado y lo he ofrecido todo para que ella se conserve. Y como creo en la voluntad y en las ganas de vivir, te ruego, mamá querida, que vivas, que te conserves, que yo iré, que viviremos juntas otra vez. Que lo de España se arreglará, [...]. El caso es que se vaya Franco y sus forajidos y entonces volveremos aunque sea a un pueblo. A mí no me importa”. Carta de María Zambrano para su hermana, desde La Habana, del 26 de junio de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Y, de nuevo, en la misma carta Zambrano les recuerda su cansancio y enorme tristeza por estar lejos de ellas: “Pero yo no puedo más aquí, siento que pelagra mi ser entero, mi salud, que envejezco a pasos agigantados, que me marchito en esta soledad y aislamiento sin nombre, que no puedo más”, *Id.*

otras palabras: la caída insalvable en el delirio. Sobre este viaje y su desembarco hablará la pensadora en un texto titulado “Desde La Habana a París”, incluido en *Delirio y destino*, obra, recordemos, escrita en Cuba a inicios de los cincuenta, pero gestada, desde lo más profundo de sí misma, en esta breve, aunque transformadora, estancia en el país galo junto a su hermana³⁹².

En este primer viaje a Europa desde que se exiliara, María Zambrano vivió por más de un año con su hermana en el *continente*, en la ciudad de París, la *polis* cultural y liberal que activó en las últimas décadas el sorprendente surgir y crecer de las vanguardias artísticas y culturales europeas. La capital francesa fue un canto a la libertad internacional; sus calles, sus edificios, sus gentes, su cultura, inspiraron y acogieron a los jóvenes pensadores, escritores y artistas, los cuales, llegados de todos los rincones de Europa y América fundamentalmente, no dudaron, en absoluto, en echar allí sus raíces. París fue el escenario principal de una revolución en el sentimiento y en el pensamiento por medio de las artes, de la filosofía y la ciencia, y ese espíritu seguía aún latente, si bien ahora con menos fuerza e ímpetu renovador y con la marca terrible e imborrable del horror de la segunda guerra mundial.

Con todo, pese al profundo dolor causado por la muerte de su madre y por la delicada situación política de su hermana –dada su experiencia con la Gestapo, la suya y la de su difunto marido, Manuel Muñoz–, la pensadora pudo inmiscuirse en las pequeñas alegrías de la vida, distrayéndose y disfrutando de los placeres, ya casi

Y, viendo ya muy próxima su partida, en julio le escribe estas palabras a su madre: “Estoy muy desesperada al ver que no puedo tomar el avión tan pronto como yo quisiera. [...] Mamaíta, apégate a la vida por nosotras, por mí, por Aracelita, me haces más falta que nunca, tú lo sabes, aunque quizá no sepas cuánto; tenemos que reunirnos y vivir un tiempo juntas, las tres, después de esta separación; después Araceli que haga lo que crea mejor y yo me quedo contigo, tal vez en Portugal, clima dulce y tranquilo. Adiós. Quiero llegar pronto”. Carta de María Zambrano para su madre, desde La Habana, del 13 de julio de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Pero, tristemente, su madre murió antes de que María Zambrano pudiera reencontrarse con ella. En el Archivo de la Fundación María Zambrano se conserva el telegrama que Araceli Zambrano envió el 7 de septiembre a su cuñado, donde le comunica la noticia de su muerte, el día 6 de septiembre, y le ruega no decirle nada a su hermana, ya en Estados Unidos a punto de cruzar el Atlántico y llegar a Europa.

³⁹² Vivirán ambas estos meses parisinos de 1946 en compañía del escritor francés Charles Foll, en su casa en Chaucée de la Muette, nº 8 bis, lugar donde Zambrano proseguirá la redacción de su “Historia de la piedad”. Y en 1947 se mudarían a un piso en la Rue de L’Université, nº 186, si bien por este tiempo se alojaron, asimismo, en una pensión en la calle Pressident Wilson, cerca de la Place d’Alma –y allí, por mediación de unos residentes de origen ruso, la intelectual española conoció al poeta y pintor simbolista Alexis Remishov–. Véase: MORENO SANZ, J., “Cronología de María Zambrano”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., pp. 83-84.

olvidados, que la *Ciudad de las Luces* le despertaba, gracias, sobre todo, a las muchas reuniones mantenidas con numerosos artistas e intelectuales, y amigos, de la época. Entre ellos algunos conocidos españoles que se hallaban también fuera de España, como Pablo Picasso, cuya pintura estimó profundamente, y Francisco Giner de los Ríos, que por este tiempo se encontraba en París prestando servicios políticos. Otras grandes amistades durante este periodo fueron las parejas formadas por los escritores mexicanos Octavio Paz³⁹³ y Elena Garro, el matrimonio griego Yvonne y Christian Zervos –crítico de arte, editor y fundador de la famosa *Cahiers d'art* en el año 1926– y, más especial y cercanamente, la activista política y escritora barcelonesa Mercedes C. Guillén y su esposo, el escultor zamorano Baltasar Lobo, y por medio de éstos también el pintor asturiano Luis Fernández³⁹⁴, así como el escritor catalán José María Quiroga Plá. Este último le dedicaría, en 1947, los hermosos versos que siguen, retrato fiel de la persona y de la amiga cercana que fue:

Si esta paloma se quema,
no es sólo en la zarza ardiente,
sino buscando una fuente
que corra entre la alhucema.

Fuente viva y con amor,
que, si va a la *noche oscura*,
nace de claridad pura,
se alumbra un diáfano hervor

de misericordia, que es
corazón y ojos abiertos,
ávidamente despiertos
para adivinar los míos

[...]

³⁹³ Por este tiempo trabajaba en la Embajada de México en París. Zambrano, antes de su llegada a Francia, pidió a su hermana contactar con él y su esposa: “Te mando una carta para que se la mandes a Octavio Paz a la Embajada de México donde acabo de saber que está. No sé si te acordarás de él, de Valencia; es poeta, buenísimo y encantador y con una mujer preciosa a la que quiero mucho, pues fueron los únicos, únicos que en México se portaron como amigos con nosotros y con todos. Y quiero recobrar la relación también, por si significara algo para vosotras, pues una Embajada siempre está bien”. Carta de María Zambrano para su hermana, desde La Habana, del 24 de julio de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁹⁴ En el Archivo de la Fundación María Zambrano se conservan varios retratos de la filósofa realizados por Luis Fernández y, junto a ellos, un cuaderno de poemas escritos por Zambrano a lo largo de la década de los cuarenta. Véase la carpeta M-360.

Mies
telúrica, inmemorial,
hecha espiga en el trigal
en carne viva de España.

Carne viva, tierra viva,
de cuyo vaho abrazada,
el ala transverberada
–fuego abajo y fuego arriba–,
Flecha de arco heraclitiano,
esta paloma, sin su vuelo,
por lo universal del cielo
lleva un soplo castellano³⁹⁵.

Al mismo tiempo, empezó a forjar amistad con dos figuras francesas que brillaban con intensidad en la esfera pública europea, el escritor y pensador Albert Camus, que pronto sacaría a la luz su novela *La peste* (1947), y el filósofo, historiador de las religiones y especialista en San Juan de la Cruz, Jean Baruzi, quien quedó intelectualmente conmocionado al leer su *Filosofía y Poesía*³⁹⁶.

En cuanto a su escritura, en Francia Zambrano se sumergirá por entero en el “Delirio de Antígona” y en la proyección de un libro sobre la Piedad que nunca llegó a materializarse, pero que sirvió de impulso para su aclamado *El hombre y lo divino* (1955). Igualmente, en diciembre de 1946 verá la luz en la revista argentina *Sur* una reseña sobre una reciente obra publicada de Pittaluga: “A propósito de *La grandeza y servidumbre de la mujer*”. Sobre ella hablará su amigo en varias cartas, donde, además de expresarle su tristeza por el inmenso mar que les separaba, le comunica que se ha puesto en contacto con la famosa casa editorial parisina Hachette para que conozcan el

³⁹⁵ Poema titulado “María Zambrano”. Se encuentra en la carta escrita por José María Quiroga Plá para María Zambrano, desde París, del 11 de abril de 1947. Serie “Correspondencia 1947”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁹⁶ Véase la carta escrita por Jean Baruzi a María Zambrano, desde París, del 22 de diciembre de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

nombre de María Zambrano y puedan difundir su obra en territorio francés³⁹⁷. Asimismo, fue muy celebrado y elogiado su discurso sobre Cervantes³⁹⁸.

París se volverá, poco a poco, reflejo de su propia intimidad, expresión de su vida. Como recogiera en un texto escrito en La Habana, en agosto de 1951, y publicado en la revista cubana *Lyceum*:

Son sus avenidas, sus mismos árboles, su río. Y como lo hecho de línea, aparece ser intangible, alejarse. Y así la impresión de que París se nos ofrece por entero es corregida inmediatamente ahondándose en el tiempo, por otra contradictoria: que no acaba de estar cerca nunca; que estamos cerca y lejos, que se nos escapa y que más que presencia, es huella de sí misma; que la vemos como una imagen reflejada en algo, en un medio puro, abstracto, en el medio de la luz íntima y quieta. Y entonces, sentimos la intimidad, solo entonces sentimos estar no dentro de una ciudad, sino de un mundo, de nuestra propia alma quizá, como si la ciudad fuera una imagen recordada nítida y claramente en el lago en calma de una memoria enamorada³⁹⁹.

Las circunstancias hicieron imposible continuar viviendo más tiempo en Francia, por lo que Zambrano y su hermana deciden partir juntas hacia América a finales de 1947, llevando a cabo, así, la expresión de una sororidad imperiosa e irremplazable. El testimonio de su amiga cubana Josefina Tarafa sirve aquí de certeza, posibilita el seguir los pasos del exilio de la pensadora española:

Querida María: Hasta ayer no he sabido tus señas. Estuve en Nueva Orleans y allí recibí una carta tuya anunciándome la partida de Europa. Una vez de regreso aquí, me encontré con carta tuya de Diciembre y otra de reciente fecha enviada desde Nueva York. Bienvenidas a América⁴⁰⁰.

³⁹⁷ Léanse las cartas enviadas por Gustavo Pittaluga a María Zambrano, desde La Habana, de octubre a diciembre de 1946. Serie "Correspondencia 1946". Archivo de la Fundación María Zambrano.

³⁹⁸ "Es significativa la conferencia que da en París sobre 'La mirada de Cervantes', en cuyo enfoque ya hallamos la misma perspectiva que preside sus acercamientos a la piedad y que desarrollará de inmediato en La Habana al año siguiente. Esta conferencia, traducida al francés por Ivette Billod, sería publicada primero en *Europe* y en *La Licorne*, en el otoño de 1948, junto a 'Le mythe de don Quijote', y a la vez que en *Sur* (nº 158) publicaba 'La ambigüedad de Cervantes'" (MORENO SANZ, J., "Cronología de María Zambrano", en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 85).

³⁹⁹ ZAMBRANO, M., "Una ciudad: París", *Aurora. Papeles del "Seminario María Zambrano"*, núm. 2, 1999, p. 131. Texto publicado por vez primera en *Lyceum*, La Habana, núm. 27, 1957, pp. 13-17.

⁴⁰⁰ Carta de Josefina Tarafa, desde La Habana, para María Zambrano, del 23 de enero. No aparece el año, aunque se encuentra en la Serie "Correspondencia 1947". Archivo de la Fundación María Zambrano. Nota aclaratoria: todo apunta a que esta carta, en concreto, por el contenido del resto de epístolas leídas de los años cuarenta, y conservadas en la Fundación María Zambrano, correspondería a 1948 y no a 1947.

Como se puede apreciar, junto con los textos filosóficos, las cartas conservadas ayudan a reconstruir el relato fiel y cercano de las vivencias de María Zambrano, llenas de alegrías y muchas desdichas. Las palabras, cercanas y cómplices, unas veces ardientes, otras sollozantes, entre la filósofa y sus seres queridos y sus amigos y amigos, a un lado y otro del Atlántico, son memoria personal, evidencia de vida, pero también memoria de un pueblo herido que se vio arrancado de su lugar de origen y obligado a peregrinar por el vasto mundo. Eco, pues, de un pasado histórico aún muy presente.

El epistolario, por tanto, al par que las confesiones, los diálogos, las guías, las meditaciones, es decir, los géneros literarios usados y revitalizados por Zambrano, y estrechamente emparentados con la tradición filosófica española, interesa como fuente de conocimiento para la configuración de su biografía, permitiendo, de un lado, la desnudez del corazón de la persona y, de otro, y con ella, la posibilidad de introducirnos más carnal, corpórea y espontáneamente en su pensar filosófico, en lo que la autora viene en llamar “escritura de una vida. Y más aún lo que una vida escribe ella misma”⁴⁰¹. Ahora bien, ante la sospecha de que toda vida tenga su secreto, quizá sea acertada la tesis del pensador madrileño Ortega y Gasset al afirmar que “la biografía sea siempre un albur de la intuición”, y, por ende, “no hay método seguro para acertar con la clave arcana de una existencia ajena”⁴⁰². Sea como fuere, en Zambrano vida y escritura están entrelazadas, así como pensamiento teórico propiamente y palabra compartida, surgida del vivo y necesario diálogo con los otros. Así pues, las más de las veces, las cartas se vuelven extensión de sus escritos filosóficos, raíz y desarrollo de sus intereses estéticos y expresión de su razón poética, además de ser espejo que refleja su ferviente y sincero compromiso político, ético y moral para con el tiempo que le tocó vivir, y su evocación e indagación en los ideales de democracia occidentales.

⁴⁰¹ ZAMBRANO, M., “Introducción a la Filosofía. Biografía de la Filosofía”. Texto inédito. Puede leerse en M-331: “Carpeta con apuntes de conferencias y cursos”, con fecha 1938-1954. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴⁰² Escribió el filósofo en 1932, prologando la Edición de sus Obras. Cfr. ZAMORA BONILLA, F. J., *Ortega y Gasset*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002, p. 15.

Capítulo 3

DE VUELTA A LA HABANA Y EL FINAL DE AMÉRICA

1. “Isla apenas posada sobre las aguas”

Cuba, “Isla bella” donde el destino determinó pasara unos años la filósofa malagueña, en “una especie de letargo que no es la muerte, pero que tampoco es la vida”⁴⁰³, extensión, tal vez, de ese limbo sostenido en que se había convertido la historia vivida y padecida, se hacía sentir, para Zambrano, tras su paso por París, carnal y viviente, frente a la nueva Europa que, pese a estar renaciendo de sus cenizas, seguía sin poder acogerla. Esta “isla apenas posada sobre las aguas”⁴⁰⁴ la unía repetidamente a lo incognoscible y a las amistades verdaderas. Balsa de tierra y trópico, en la que había naufragado del desastre y de las ruinas tanto españolas como europeas, y tabla de salvación en la amistad. Como el recuerdo mismo, Cuba es un retornar de la amistad y del amor a través del corazón; un *volver a pasar por el corazón*, según la dulce etimología latina⁴⁰⁵.

Lejos de España, exiliada, y habiendo ya perdido casi todo, bien supo Zambrano del auténtico sentido de la amistad en el corazón humano. Allá muchos brazos la esperaban: los de sus amigos originistas –y, en especial, los de José Lezama Lima– y los de sus amigas habaneras: su confidente y en muchas ocasiones mecenas Josefina Tarafa, y la escritora y etnóloga Lydia Cabrera, quien conoció en 1940 y a la que se unirá más hondamente a partir de este regreso. He aquí seguido el relato de ese feliz

⁴⁰³ Carta de María Zambrano para su madre y hermana, desde La Habana, del 7 de octubre de 1945. Serie “Correspondencia 1945”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴⁰⁴ ZAMBRANO, M., “Desde La Habana a París”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 267.

⁴⁰⁵ “En el ‘invierno’ la Isla es como una plataforma de tierra vuelta hacia los astros, como si flotara en el océano luminoso u oscuro del espacio interestelar. / La amistad la había guardado también, las amistades que la ligarían a la Isla, la fijarían en ella y la harían volver una y otra vez, atraída por esa vibración cordial que la hacía sentirse dentro de un corazón humano, sin patetismo, de un corazón simple y ligero. Inocente aún de la culpa histórica” (*Id.*).

primer hallazgo, narrado a su madre y a su hermana, clara demostración de nuestra insistencia en el valor no sólo filial sino también académico e intelectual de esa *amistad*.

Una tarde en casa de Altolaguirre me encontré con Lydia Cabrera, por la que yo había preguntado infructuosamente, pues la conocía de nombre y era amiga de amigas de Madrid. Se conmovió mucho al verme; yo estaba sentada, lo recuerdo perfectamente, vestida con un traje sastre a rayas que compré –la tela– en Barcelona fumando un cigarrillo. Ella estuvo muy amable conmigo y me dijo de ir a verme –vivíamos a tres cuerdas–. No fue. Luego yo di una conferencia en el Lyceo y se me ocurrió mandarle dos invitaciones firmadas. Fue con Titina, con quien ella vive, y con su madre. La conferencia fue lo que por aquí dicen un “éxito” –me pagaron 25 pesos–. Salieron de allí conmigo y nos llevaron a cenar. Comenzó la amistad: flores, invitaciones [...]”⁴⁰⁶.

La ínsula caribeña era esta vez lugar buscado y deseado, y escenario compartido, pues desde la pérdida materna Araceli se tornó su viva alma gemela, poco más o menos luz y sombra de sí misma. De ahí que, y por otros motivos relacionados con las presencias irremplazables y el amor a la vocación, María Zambrano viviera este reencuentro con alegría y con una plena y clara conciencia de estar en este mundo, pues “la conciencia es la que aporta claridad. Allí donde comienza la conciencia comienza también la claridad”⁴⁰⁷.

En enero de 1948 las hermanas Zambrano Alarcón se encontraban instaladas en el refinado y no por ello menos bohemio barrio de El Vedado de la ciudad de La Habana, en un apartamento en el histórico y modernista Edificio López Serrano⁴⁰⁸, hogar de ambas por un tiempo⁴⁰⁹. Y aunque sentían pertenecer a este trozo de tierra del Trópico, las inestables condiciones laborales propiciaron la partida repentina de Cuba con rumbo a Ciudad de México, puesto que a la pensadora le fue ofrecida, al igual que

⁴⁰⁶ Carta de María Zambrano para su madre y hermana, desde La Habana, del 1 de enero de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴⁰⁷ Véase el documento original M-429, fechado en el año 1949: “Sobre la enseñanza de la Filosofía”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴⁰⁸ Entre Calle L y 13. En él vivió también, durante este periodo, el político cubano Eduardo Chibás (1907-1951), fundador, en mayo de 1947, del Partido Ortodoxo o Partido del Pueblo Cubano, al que perteneció Fidel Castro, entonces un joven abogado con aspiraciones liberales y revolucionarias.

⁴⁰⁹ Por la relación epistolar –cartas y postales– con amigos, familiares e intelectuales de la época se sabe que vivieron en este emblemático edificio de La Habana hasta mediados de 1949, fecha de su primer viaje a Italia.

en 1939, la cátedra de Metafísica de la Universidad Nacional Autónoma de México⁴¹⁰. No obstante, sintiéndose poco arropada por sus compañeros de profesión, parece que después de dos meses, en marzo, retornaron a La Habana, incluso recibiendo en febrero de ese año una propuesta de empleo como profesora de Filosofía en la Universidad de Panamá⁴¹¹.

Vivir en la isla tampoco resultaba fácil, en cambio, las amistades sumaban. La frágil economía y, principalmente, la heredada crisis política del país seguían eclipsando sus vidas, también las de sus compatriotas exiliados, así como las de los *hijos* cubanos que, aferrados en la construcción de un estado de derecho libre y democrático, tolerante y sensato, se enfrentaban en su presente a los designios de su propia historia. La persona sufre y aguanta la historia, según subrayaba Zambrano años atrás.

Ninguna vida, por individual que sea, deja de estar engarzada con la cultura de que forma parte, con su historial; ninguna vida, por anónima que sea, deja de formar parte de la historia, deja de ser sostén de ella y de padecer sus consecuencias. El hombre padece la historia⁴¹².

A este respecto, sobre la crisis política nacional, sentenció en un breve ensayo el teórico Fernando Ortiz a principios del siglo XX que es,

como todas las graves enfermedades de los pueblos, fenómeno complejo de difícil diagnóstico y de tratamiento complicado. No hay que pensar, pues, en que pueden por

⁴¹⁰ Y, en este sentido, y como recogen, por un lado, el investigador Dosil Mancilla en el artículo mencionado y Jesús Moreno Sanz, por otro, en la citada cronología del tomo VI de las *Obras Completas*, puede leerse la carta enviada por José Gaos, desde Ciudad de México, a María Zambrano, fechada el 26 de abril de 1949. A modo de postdata escribió: “Creo que fue prudente, en efecto, que usted aplazase el año pasado su proyecto de ser nombrada profesora de carrera en esta Universidad. Actualmente, la casa está tranquila, pero el profesorado de carrera, que nunca tuvo buena atmósfera entre la mayoría de los colegas, languidece. Pienso que a lo sumo se dejara seguir a los nombrados, pero que no se harán muchos nombramientos nuevos. Sin embargo, la Filosofía, con la partida de García Bacca, que parece definitiva, y la anterior de Roura, tras la muerte de Grau, y con el haber sido nombrados altos funcionarios algunos de los profesores mexicanos, ha decaído tanto, que quizá no fuera demasiado difícil el nombramiento de usted, si siguiera interesándole”. Serie “Correspondencia 1949”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴¹¹ En el Archivo de la Fundación María Zambrano se conserva el telegrama enviado por el rector Octavio Méndez Pereira, cuya transcripción es la siguiente: “RUEGOLE AVISARME SI ACEPTARIA CONTRATO UN AÑO PRORROGABLE PROFESORA FILOSOFIA UNIVERSIDAD PANAMA TRESCIENTOS DOLLARS MENSUALES ADEMAS GASTOS DE VIAJE”. 13 de febrero de 1948.

⁴¹² ZAMBRANO, M., “Pensamiento y poesía en la vida española”, *Ultra*, La Habana, vol. VIII, enero-diciembre de 1940, p. 894. [Texto a modo de presentación de su libro del mismo título, publicado en México en 1939]

arte de encantamiento ser desentrañados todos los factores morbosos de un pueblo y ser cauterizadas sus lacras, como rezan en sus arengas los rábulas de la politiquería⁴¹³.

Y Junto a la economía y la política, la necesidad de salvar la cultura. Justamente, todo hacía presagiar, por el momento crítico que se vivía, que estos años alumbrarían una nueva mirada sobre el porvenir cubano; y en esa visión novedosa se vio involucrada, incluso sin quererlo, María Zambrano, y con ella, y desde ella entrañada en profundo y amistoso diálogo, el grupo Orígenes.

Cuba será, extrañamente, silenciosa y subterránea, oculta y misteriosa, volviéndose, por tanto, carnal y amorosa presencia para la vida y la creación, es decir, “substancia poética visible ya” –declara Zambrano–, y recóndito secreto –ése aludido por Cintio Vitier–.

Como un secreto de un viejísimo, ancestral amor, me hirió Cuba con su presencia en fecha ya un poco alejada. Amor tan primitivo que aun más que amor convendría llamar “apego”. Carnal apego, temperatura, peso, correspondiente a la más íntima resistencia, respuesta física y por tanto sagrada, a una sed largo tiempo contenida. No la imagen, no la viviente abstracción de la palma y su contorno, ni el modo de estar en el espacio de las personas y las cosas sino su sombra, su peso secreto, su cifra de realidad, fue lo que me hizo creer recordar que la había ya vivido. [...]. Algo más hondo ha estado sosteniéndola. Y así, yo diría que encontré en Cuba mi patria pre-natal. [...]

Y así, sentí a Cuba poéticamente, no como cualidad sino como substancia misma. Cuba: substancia poética visible ya. Cuba: mi secreto⁴¹⁴.

Sentida y escuchada desde dentro, pensada desde el corazón, abierta a la diversidad de la mirada humana y engrandecida por las poéticas visiones de sus amigos, Cuba se le fue desvelando clandestinamente a Zambrano, y no sólo a ella, sino al lugar mismo como epifanía de lo sagrado, de lo secreto u oculto (*sacer*). En particular, en “La Cuba secreta” se manifiesta la revelación poética y ética –a la par, sin excepción– que los origenistas están realizando en su tiempo presente, revelación que empieza, en la década de los cuarenta, a ser imagen y voz del Caribe y a resonar en la tradición

⁴¹³ ORTIZ, F., “La crisis política cubana: sus causas y remedios”, en *Obras*, La Habana, Ediciones Unión, UNEAC, Colección Órbita, 1973. Texto original fechado en marzo de 1919 y publicado en junio de ese año en el *Heraldo de Cuba*.

⁴¹⁴ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 107.

literaria, artística y cultural americana, también en la española, aunque más lentamente, dada la censura a la que estaba sometida por el régimen franquista.

Desde el punto de vista intelectual este retorno resultó ser más productivo y enriquecedor, si cabe, que el periodo anterior. En 1948 no sólo vio la luz en *Orígenes* el ensayo insular por antonomasia en el conjunto de su cómputo filosófico, es decir, el antes citado “La Cuba secreta”, sino un cuidadoso texto que venía fraguándose desde hacía tiempo en sus entrañas y que había empezado a escribir un año antes en París, dedicado a su querida hermana, por su inocencia, por su gran fortaleza de espíritu y por haber sobrevivido al horror acumulado de la guerra civil española y del nazismo. Nos referimos a “Delirio de Antígona”⁴¹⁵; también su propio espejo.

Lejos de casa y de su gente amada, con la nostalgia y el vértigo de vivir, se enfrentó Zambrano a un nuevo modo de pensar y de sentir, de ser en la historia y de afrontar las circunstancias. Tratando de entender la naturaleza de lo español, como ahora de lo cubano –de nuevo en su vida–, soñando un mundo de belleza, no renunció a la condición creadora del alma humana; sino que, más bien, apostó desde su exilio en adelante –exilio histórico y existencial– por una razón conciliadora de la vida y del propio pensamiento siendo y haciéndose, *moviente* –diríamos en recuerdo de su admirado e influyente Bergson– capaz de penetrar en esa propia vida circunstanciada en la que se articula y despliega, y de reconocer, además, la ‘durabilidad’ de ese tiempo en que se inserta todo presente en un movimiento evolutivo creador que integra pasado, presente y futuro, energía y espíritu, materia y memoria⁴¹⁶. Así, su Cuba presente, re-

⁴¹⁵ Publicado en *Orígenes*, La Habana, núm. 18, verano de 1948, pp. 14-21.

⁴¹⁶ Ya desde año antes de la época universitaria de Zambrano, así reconocido por la autora en su autobiográfico *Delirio y destino*, escrito en La Habana en 1952-53. Cfr. BERGSON, H., *La Pensée et le Mouvant*, París, 1934 (*El pensamiento y lo moviente*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976 y ss.), última obra del pensador judío francés y Nobel de Literatura. Por referencia: *Matèrie et mémoire* (1896); *L'évolution créatrice* (1907); y *L'énergie spirituelle* (1919). Por relación, cfr. el trabajo de NOVOA, A., “Artistic Philosophy and Philosophical art: vitalism in María Zambrano, Henry Bergson and Lezama Lima”, en CÁMARA, M. & ORTEGA, L. (Coords.), *María Zambrano: Between the Caribbean and the Mediterranean. A Bilingual Anthology*, Pról. de J. L. MORA, Newark - Delaware (USA), Juan de la Cuesta (Hispanic Monographs), 2015, pp. 57-77. La contribución de Adriana Novoa, profesora de la Universidad del Sur de la Florida, destaca “la presencia significativa de María Zambrano en ese momento crucial del desarrollo político y cultural del Caribe, dada la crítica contra el racionalismo, entonces imperante en la cultura occidental y la necesidad de un método nuevo que revitalice el pensamiento filosófico. El nuevo método que propone se abre a estos intelectuales como Lezama Lima o Henri Bergson a la elucubración filosófica al arte y a la literatura” (de Luis Ortega en la reseña del libro en *TSN Transatlantic Studies Network // Revista de Estudios Internacionales*, núm. 1, enero 2016, pp. 179-181; cit. p. 180).

cordada y a la vez ahora re-vivida. Sentida por la necesidad mas, a la vez, pensada por la posibilidad; rastreada por el pensamiento en lo moviente. Y en ese rastreo halló en la razón poética no sólo un método de trabajo, sino, fundamentalmente, un modo de vivir la existencia, de habitarla, de estar *en el ahí*. Tras los desastres de la historia, fue avanzando hacia la construcción de otra razón capaz de superar la limitada razón racionalista propia del pensamiento occidental. Un deseo y una aptitud verdadera por investigar filosóficamente (y, por ello, racionalmente, si bien se trata de un modo diferente de razonar) el misterio del ser como realidad posible: “La realidad para el hombre, en su estado original, es irradiación de la vida que emana de un fondo de misterio”⁴¹⁷, dirá reflexiva. Y ese misterio –razón de vida–, hallado dentro de sí misma desde la más tierna infancia, cuando su padre la alzaba al vuelo en brazos, presentido en su juventud a través de las palabras, las suyas y las de los amados autores, y olvidado por el dolor y la ceguera de la guerra, resurgirá en Cuba casi espontáneamente.

De hecho, junto al personaje trágico de Antígona, aparecerá por este tiempo en escena *Electra*, reseñando la obra teatral, totalmente renovadora en la escena cubana contemporánea, de su amigo Virgilio Piñera⁴¹⁸, enfocada en este personaje femenino, en noviembre de 1948, esto es, en el primer aniversario de la revista habanera *Prometeo*, que después de algunos obstáculos veía de nuevo la luz; y en cuyas páginas quedó plasmada su importancia para con la cultura cubana. Así leemos en la Introducción por ese primer aniversario de la revista:

Del Teatro al Ballet, PROMETEO ha dado una información constante de y veraz de los últimos acontecimientos artísticos y ha hecho conocer, más allá del contorno de nuestra isla, el nacimiento de un arte cubano y la existencia de un espíritu inquieto y atormentado de superación en este adormecedor clima del trópico. Actores, escenógrafos, directores, etc., es decir, todas las figuras que han conquistado un nombre en nuestra escena, han ido apareciendo –y continuarán haciéndolo en nuestra revista, en

⁴¹⁷ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 33.

⁴¹⁸ Virgilio Piñera estrenó la pieza *Electra Garrigó* en el año 1948 en La Habana, abriendo con ella un nuevo enfoque en el teatro cubano, si bien no fue publicada hasta 1959. Y aunque hacedora del mito clásico, el que bebe directamente de Esquilo, Sófocles y Eurípides, la *Electra* de Piñera se vuelve propia, cubana. La investigadora Christilla Vasserot señala: “No cabe duda de que *Electra Garrigó* es una obra cubana. Las situaciones, los personajes son cubanos. [...]. En realidad, por primera vez en la escena cubana contemporánea, un autor decide exponer una problemática nacional y de su tiempo sin llegar a la caricatura ni apartarse de los modos de expresión vernáculos en el sentido noble de la palabra. A mi parecer, *Electra Garrigó* constituye la primera metáfora teatral de una identidad cubana” (VASSEROT, C., “Una obra fundadora del teatro cubano: *Electra Garrigó*, de Virgilio Piñera”, *Ciclón*, La Habana, 1996, p. 27).

un recuento de actividades que les confieren mención de honor entre nosotros[–]. Nuestra publicación les hace justicia⁴¹⁹.

El escrito de Zambrano, especie de lección sobre la tragedia griega y los conflictos procedentes de la conciencia humana, abrió este número tan esperado. Para la pensadora española, la “Electra Garrigó” del poeta y dramaturgo cubano será, en el fondo, expresión de la conciencia moderna: es decir, vacía y apática a partes iguales, y la misma vivida y padecida en su tiempo presente. Tragedia de la destrucción del sujeto y de la ausencia del unamuniano ‘hombre de carne y hueso’, el que vive, siente y padece; el que ama, sueña y desea. Con mayor exactitud aclara Zambrano que

A la tragedia de los tiempos actuales parece faltarle el sujeto, el “quien” o el “alguien” que la vive y padece; tragedia desasida, abstracta y que por ello no conduce a la libertad.

Y así, la “Electra Garrigó” del poeta Virgilio Piñera presenta en su centro mismo, en la protagonista que le da nombre, más que un personaje, un vacío: el vacío de la conciencia “apática”. Electra no es nadie, es la blanca luz concentrada que en el último momento se disipa en pura atmósfera, en gas incontenible que se adhiere a todos los objetos. No sé si el poeta habrá presentado este desenlace con plena intención. Pero ahí creemos encontrar el suceso esencial de la pieza: a hueca personificación de una conciencia sin piedad que, como no pertenece a nadie, termina por disiparse como un gas, como el antiguo éter, tocándolo todo, contaminándolo todo, sin iluminarlo. Personaje el de Electra Garrigó que es una pura metáfora de la conciencia, pálida luz indiferente que no nace de un foco reflejo, de una luz originaria, ni de un fuego íntimo, hogar de la piedad⁴²⁰.

En ese mes de noviembre participa también, rodeada del Grupo Filosófico de La Habana, en el primer aniversario de la fundación de la Sociedad Cubana de Filosofía, con una comunicación sobre la necesidad y la fe en la filosofía en tiempos de incertidumbre, “a través del concepto” –interpretará Jorge Luis Arcos– “tan caro a su pensamiento, de la *libertad*, no constreñido a su inmediatez política, sino visto en su dimensión más universal y trascendente”⁴²¹. Una libertad, según apunta la propia

⁴¹⁹ Introducción del Consejo de Redacción de la revista *Prometeo* en su primer aniversario. Véase: año II, núm. 10, octubre de 1948, p. 1. Director de la misma: Francisco Morín.

⁴²⁰ ZAMBRANO, M., “*Electra Garrigó*”, *Prometeo*, La Habana, año II, núm. 10, octubre de 1948, p. 2. Texto reproducido en las dos ediciones citadas de Jorge Luis Arcos: *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., pp. 115-118, e *Islas*, o. c., pp. 101-103.

⁴²¹ ARCOS, J. L., “Cuatro credos de María Zambrano en Cuba”, *Credo. Cátedra de Estudios Cubanos del Instituto Superior de Arte*, La Habana, año I, octubre de 1993, p. 6.

Zambrano, que “no es condición de una determinada política, ni siquiera de un régimen, sino el modo mismo de vida de la persona humana”⁴²², pues es su futuro, y, por ello, sueño antes que realidad. Se aprecia esta concepción humanístico-vitalista afirmada ya desde el comienzo de su discurso conmemorativo de la Sociedad, como puede corroborarse a continuación en su alegato liberalista inicial, de innegable sabor orteguiano en su última parte.

Agradezco profundamente la hospitalidad con que el GRUPO FILOSÓFICO DE LA HABANA me ha acogido, [...]. Esta acogida de Uds. muestra que existe una fraternidad por encima de las fronteras, un cierto espíritu que permite que nos encontremos un tanto en nuestra patria allí donde vayamos; es decir, allí donde se encuentren personas como las que constituyen este GRUPO nacido bajo el signo de la vocación y los estudios filosóficos. Esta unidad viva que siento existir entre todos nosotros me llena a actualizar en mi conciencia, como a recordar, algunas ideas de las que integran nuestra fe común, pues el amor a la Filosofía comporta una fe como ella misma la comporta. Esta fe la veo resplandecer más que en ningún otro concepto en ese que simplemente dice “libertad”. Y lo siento así, tal vez por estar más que nunca amenazada su vida. Y es en los instantes de peligro cuando nos oprime la necesidad de dejar constancia de nuestra fe. Mas la fe implícita en la actitud filosófica no puede ser una fe irracional, nacida no más que del fondo último de nuestras emociones, sino una fe racional, que en ello, en la unidad de razón y fe, reside la luminosidad misma de la Filosofía, su virtud de hacer a la vida transparente⁴²³.

En esta venida se empiezan a vislumbrar en sus textos las inquietudes despertadas en su vida insular, sin, por ello, abandonar sus esenciales y hondas preocupaciones en torno a España –tema cardinal en el pensamiento y la literatura española desde el noventayocho–, y sus autores y problemas históricos y particulares, tratados en sus cursos y conferencias en destacadas instituciones cubanas. La primera intervención la dedicó, nuevamente, como sucediera en esos breves, aunque intensos, días vividos en 1936, a su maestro madrileño, pero esta vez con más detenimiento en unas lecciones impartidas de marzo a mayo en la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana, como recoge la misma Zambrano, bajo el rótulo: “El

⁴²² ZAMBRANO, M., “Palabras en la Sociedad Cubana de Filosofía”, del 12 de noviembre de 1948. Recogidas en la revista *Credo*, La Habana, año I, octubre de 1993, p. 12. Ahora bien, su intervención fue publicada por vez primera en el *Boletín. Sociedad Cubana de Filosofía*, La Habana, vol. II, núm. 4, octubre-diciembre de 1948, pp. 5-6.

⁴²³ *Ib.*, pp. 11-12.

pensamiento de Ortega y Gasset y la Filosofía actual”⁴²⁴. Previamente a este acto-homenaje, en un cuaderno escrito en Cuba⁴²⁵, en 1945, además de unas hojas dedicadas al estudio del significado y del sentido de la filosofía para con la vida, es posible encontrar un esquema realizado por la autora sobre la obra y la razón teórica de Ortega, esto es, unas anotaciones acerca de un curso que está por venir, y que unos años después, como vemos, llevó a cabo.

De igual forma, en plena primavera de abril de 1948, hablará sobre “Los conflictos entre la piedad y el amor” en el Lyceum and Lawn Tennis Club de la capital cubana⁴²⁶. Muchos fueron los asistentes que acudieron a estas conferencias impartidas por Zambrano y se reunieron en esta emblemática organización cultural femenina de la ciudad, casi con seguridad atraídos por su éxito y su buena acogida en las aulas universitarias. Motivo atrayente corroborado por el relato de su querida amiga Josefina Tarafa:

Pero quiero volver a tu primera carta un momento para decirte que no me es extraño que a tus clases acudan aquellos “que esperan afirmarse en su fe”. Aparte del pensamiento por aclarar que buscan y encuentran seguramente, en ti hay algo de sacerdotisa, algo de culto... Y, es más, me das esta sensación *por tu pensamiento*... Me gustaría algún día hablarte sobre esto, si puedo⁴²⁷.

De este ciclo, y exactamente de la primera conferencia, surgirá su texto “Para una historia de la piedad”⁴²⁸, en recuerdo de su estimada alumna y amiga cubana María

⁴²⁴ Véase la Carpeta M-315: “Programas”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Nota: la primera de estas lecciones, señala Dosil Mancilla en el artículo citado, fue publicada en la revista borinqueña *Asomante*: “Ortega y Gasset, filósofo español”, en el núm. 1, 1949, pp. 5-16, y en el núm. 2, 1949, pp. 6-15. Igualmente, en su libro *España, sueño y verdad*, Madrid, Siruela, 1994, pp. 81-109, aunque con una leve modificación.

⁴²⁵ Consúltese la Carpeta M-357: “Función de la Filosofía ante la vida”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴²⁶ En el Archivo de la Fundación María Zambrano se pueden leer algunas notas de estas conferencias sobre la piedad impartidas en La Habana: Carpeta M-398: “Piedad”.

⁴²⁷ Carta de Josefina Tarafa para María Zambrano, desde Nueva York, del 9 de diciembre de 1948. Serie “Correspondencia 1948”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴²⁸ *Lyceum*, La Habana, vol. 5, núm. 17, febrero de 1949, pp. 6-13. María Zambrano abrió este número especial de la revista, que conmemoró los veinte años transcurridos desde su creación. En él también participaron reconocidas intelectuales cubanas e hispanoamericanas, como Piedad Maza, Camila Henríquez Ureña, Carolina Poncet, Dulce María Loynaz, Rafaela Chacón, Mirtha Aguirre, Isolina Velasco, Rita Shelton, Hilda Perera, Bertha Arocena y Olga de Blanck. En la primera sección, “Directrices”, que sirve de presentación a las páginas de este número 17, la directora de la misma, Piedad Maza, finalizó su escrito afirmando: “Queremos que al recorrer estas páginas pueda el lector apreciar, en una breve ojeada, los progresos que ha realizado la mujer en los diversos órdenes de actividad. Y si hace

Fernández, que tanto –muestra en la dedicatoria– le había enseñado de este sentimiento, “el más amplio y hondo; algo así como la patria de todos los demás”⁴²⁹. Este escrito es claro antecedente del capítulo “El trato con lo divino: la Piedad” de su libro *El hombre y lo divino* (1955), así como un ejemplo más de su crítica al racionalismo moderno y su afirmación de la poesía como salvavidas de la historia sacrificial, y este surco es fácil de esclarecer entre sus páginas cuando dice:

¿No habrá, además, de los saberes distintos y claros, necesidad de otros, menos distintos y claros, pero igualmente indispensables? ¿No habrá cosas y relaciones tan sutiles, ocultas y discernibles que sólo por el presentimiento o la intuición sean captables? ¿Se podrá prescindir de la inspiración?⁴³⁰.

Al unísono de esos lugares secretos de la conciencia humana transitados por sus amigos origenistas, descenderá Zambrano hacia eso propio no tocado por la política y la economía, sus entrañas, centro de sus sentimientos; y en esta línea coincidió de igual forma con dos autores alemanes de la época: el teólogo Rudolf Otto y el filósofo de tinte existencialista Paul-Louis Landsberg, “uno de los más significativos personalistas, a quien había conocido en los años treinta en Madrid, personalmente y a través de sus publicaciones en la *Revista de Occidente*. La teorización de Landsberg sobre la esperanza co-incidirá con la de Zambrano”⁴³¹. Esa búsqueda de otro saber, el poético, capaz de entrar en el interior de la persona y de la realidad y desvelador de ese misterio hacedor de todo, incluida la filosofía, se va desplegando por la totalidad de la obra *El hombre y lo divino*, subrayando no sólo sus puntos comunes, sino descubriendo su estrecha e indisociable unidad.

veinte años, tal vez esta demostración no hubiera podido advertirse en toda su pujanza, por no hallarse todavía suficientemente difundida la educación superior en el sexo femenino, ni haber probado la mujer en el ejercicio de sus deberes profesionales y cívicos esa ‘vitamina moral’ que es el sentido de responsabilidad, creemos que una parte de este resultado, quizá mínima en el conjunto de las otras fuerzas sociales que lo ha producido, pueda atribuirse a este Lyceum nuestro que, al mostrarle nuevos horizontes para la superación, la ayudó a vencer sus angustias y temores para impulsarla a la lucha por el bienestar colectivo, mediante una coordinación más estrecha de los esfuerzos individuales a través de los lazos de la solidaridad” (*Ib.*), p. 5.

⁴²⁹ ZAMBRANO, M., “Para una historia de la piedad”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 124.

⁴³⁰ *Ib.*, p. 129.

⁴³¹ MORENO SANZ, J., “Cronología de María Zambrano”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 87.

El saber que corresponde con la realidad, significado en el sacrificio, es sin duda la inspiración. Saber recibido, mas sin la nitidez del saber revelado. En la inspiración hay también trueque como en el sacrificio, intercambio en que el hombre recibe algo superior, que quizá no le pertenece, un don; don que acrecienta el misterio de donde viene porque es como una muestra nada más de todo un territorio que debe existir y del que aparece aisladamente. [...]

Y así la poesía es el saber primero que nace de este piadoso saber inspirado. Conservará siempre la huella de su origen inspirado, de algo que llega desde otro lugar, que llega y huye, claridad que cuando se presenta recuerda lo que no sabía, inesperada memoria repentina que por un instante libra al hombre de ese sentir que no se acuerda de algo que es lo que más le importa.

Poesía es creación, la creación primera humana, y es palabra inspirada, recibida, pasiva todavía. [...] ⁴³².

La poesía como “saber primero” (a semejanza de la *proté philosophia*), nacido de la “palabra inspirada”, del misterio arcano donde brota la piedad sabia, o sea, aquella sabiduría piadosa que el clásico nos recuerda, de que no se puede ser sabio sin ser piadoso ⁴³³. Junto a los descubrimientos que los poetas cubanos le iban desvelando, por este periodo las palabras de Claudel y de St. John Perse alegraban sus días en La Habana, gracias a los libros que generosamente recopilaba y le traía de sus viajes por Estados Unidos y Europa su amada “Fifi”; también los pensamientos de Bergson la acompañaban en la cálida soledad de esta isla luminosa, y el pensador Scheler, a quien nombraba en sus clases y en las conversaciones con los amigos, mayormente, al referirse a su sagaz crítica a la razón instrumental y absolutista que había sacudido el

⁴³² ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., pp. 210-211.

⁴³³ Es el final de la *Scienza nuova* (1744) del filósofo napolitano Giambattista Vico, defensor de la “Sapienza poetica” (libro II de la *Scienza nuova*), quien finaliza esta obra de manera senequista alegando que “esta Ciencia lleva indivisiblemente al estudio de la piedad, y que, si no se es pío, no se puede de verdad ser sabio” (§ 1.112; *Ciencia nueva*, introd. y trad. de R. de la Villa, Madrid, Tecnos, 1995, p. 529). A propósito del tema de relación apreciable entre Vico y Zambrano, véase GRIGOLETTO, L., “¿Cuál origen? Poiesis y èthos en G. Vico y M. Zambrano”, en SCOCOZZA, A. & D’ANGELO (eds.), *Magister et discipuli: filosofía, historia, política y cultura*, o. c., tomo 2, pp. 469-486 (a la misma autora y tres años después se debe también “Da mostri a giganti. La cornice inumana nelle prospettive filosofiche di Vico e Zambrano”, en *Rocinante. Rivista di filosofia iberica, iberoamericana e interculturale*, núm. 11, correspondiente a 2018/2019, aún en prensa). Recordemos que la influencia y recepción de Vico en Lezama Lima, de quien el cubano se siente heredero, es notoria y pública (cfr. MÁRQUEZ, E., “José Lezama Lima y Giambattista Vico: lo natural, lo histórico”, en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992, pp. 783-794; reproducción en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016; y véase SEVILLA, J. M., *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, o. c., pp. 444-445; y en relación con Zambrano p. 388).

destino europeo. De estos diálogos nació esta carta de Tarafa, enviada a Zambrano, de finales de 1948:

Releyendo tu segunda carta donde hablas de que cuando personas como Scheler “habían disipado tanta confusión como quedó del siglo pasado” es cuando “justamente se ha desatado lo peor”... [¿]Tú no ves a nuestra época como si fuera una tormenta tremenda de la naturaleza? [¿]No es una conmoción del orden de las cosas? Yo la siento muy así. Siento la catástrofe... Y cuando en el reino de la naturaleza se avecina una tormenta, las flores se recogen; los animales se intranquilizan y se esconden; los pájaros, las aves, dejan de cantar; el sol se retira; las estrellas no están a nuestra vista y la tierra misma parece contraerse... inclusive el hombre (hombre) se disminuye... En cambio, salen a relucir en esa oscuridad, en esa palpitante tenebrosa, los bichos nacidos de la inmundicia, las alimañas, las fieras y los bandidos... [¿]No hay que aguardar y esperar que termine el ciclo? Quizás si Scheler y otros como él fueron la calma antes de la tormenta... y los Dioses, esos tuyos de que me hablas, se recogen como las flores durante las tormentas para que los que puedan, como tú, sufran su ausencia (que es presencia, [¿]no?), y así los mantengan vivos...⁴³⁴.

Sus “Dioses” –dioses-palabras–, tal vez, nacidos de la esperanza o, posiblemente, de la memoria de la niñez, o de la belleza por vivir y crear, del amor y de la amistad, o de la sencilla y perenne inocencia, ésa que bien le describió su amigo Bernardo Clariana desde el gris y monstruoso Nueva York. Dice Clariana en carta neoyorquina de 5 de julio de 1948:

Querida María: En el universo concentracionario en que vivimos aún hay la crueldad de los viajes necesarios para separar a los seres que se quieren porque ni siquiera nos dejan estar juntos con los seres queridos. Un monstruo de papel de billete y de tampón de pasaporte juega a torturarnos [...].

[...]. Creo estar curado de muchas cosas, sobre todo del sentido y sentimiento de transitoriedad. Han acabado hasta con la patria, a la que han bastardeado entre unos y otros, y sólo nos queda el amor y la amistad. Es un lujo que ya no deberíamos permitirnos el separarnos así de los amigos. Toynbee en su “Civilization on Trial” prescribe que hay que volver a poner la superestructura secular sobre sus cimientos religiosos. Y eso que él, como inglés, tiene patria. Qué no sentiremos nosotros de hambre religiosa si ha tanto que la perdimos sin culpa. En nuestra inocencia está nuestro sentimiento religioso y quienes tan prescripción dan debían tomarse su pulso y acusar

⁴³⁴ Carta de Josefina Tarafa para María Zambrano, desde Nueva York, del 9 de diciembre de 1948. Serie “Correspondencia 1948”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

su culpa. Porque son los dueños del dinero y del tampón de los pasaportes y los carceleros del universo concentracionario⁴³⁵.

Por otro lado, a su estudio sobre la piedad y al curso sobre el pensamiento orteguiano se sumarían unas charlas nocturnas dedicadas a la mística española, especialmente, a su admirado San Juan de la Cruz, que se desarrollaron en el Ateneo de La Habana, por iniciativa de su Presidente, José María Chacón y Calvo, quien al poco publicaría una reseña al respecto en el célebre habanero *Diario de la Marina*⁴³⁶. Las referidas conferencias fueron: “La Mística, realización de la vida personal” (28 de mayo), “San Juan de la Cruz. Vida y camino: La Noche Oscura” (4 de junio) y “San Juan de la Cruz: El Cántico Espiritual” (11 de junio)⁴³⁷. Los esquemas de este curso, y la teorización sobre las relaciones entre la poesía, la filosofía y la religión, quedaron recogidos en varios escritos. En el primero de ellos aparecen varias frases dispersas, a modo de breves pensamientos: “Cuando me adentré en la F. [Filosofía] todo parecía callar. La F. [Filosofía] hace el silencio”, “Vivir es ir en busca de una imagen” o “1ª. Noche del sentido. Volcarlo al espíritu. 2ª. Vaciar el espíritu”⁴³⁸. Y a estos apuntes originales les siguen otros que aluden claramente a la relación entre la filosofía y la vida⁴³⁹, uno de sus temas medulares: “Y la Filosofía es vida y conocimiento, conocimiento *viviente*. Vida que ha llegado a ser *conocimiento*. Integridad de la Vida y del Conocimiento”⁴⁴⁰. Igualmente, en este Cuaderno hay programas de sus lecciones dictadas en Cuba en este primer año de su vuelta a América y algunas páginas dedicadas a temas como la piedad y el sacrificio: “Andalucía. ‘Niña Antígona’ –dirá–”⁴⁴¹. Y no sólo sus contribuciones tuvieron lugar en La Habana, también en Santa Clara, región

⁴³⁵ Carta de Bernardo Clariana, desde Nueva York, para María Zambrano, del 5 de julio de 1948. Serie “Correspondencia 1948”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴³⁶ CHACÓN Y CALVO, J. M., “Una conferencia por María Zambrano”, *Diario de la Marina*, La Habana, 10 de julio de 1948.

⁴³⁷ Este temario se halla en el Archivo de la Fundación María Zambrano. Véase: M-252: “La Habana. Conferencias”. En la misma carpeta es posible encontrar la invitación a este ciclo, fechada el 28 de mayo de 1948, del Presidente del Ateneo de La Habana, esto es, su amigo, el recién nombrado, José María Chacón y Calvo. Dato recogido también por el investigador Dosil Mancilla en el artículo citado.

⁴³⁸ Carpeta M-463: “La Mística realización de la vida personal (cuaderno)”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴³⁹ Véanse, a este respecto, dos carpetas de 1948: M-464 y M-465: “Sobre la vida (cuaderno)”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴⁴⁰ ZAMBRANO, M., “Sobre la vida (cuaderno)”. M-464. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴⁴¹ *Id.*

situada en el centro del país. Muestra de ello es el manuscrito “Conferencias de Santa Clara”, si bien en él sólo aparece el esbozo de la segunda conferencia dictada en esta ciudad en 1948. Nuevamente, su discurso girará en torno a la función de la filosofía en la vida humana, deteniéndose en la actitud y la pregunta filosóficas.

La Actitud filosófica.

La Filosofía no basta porque sí.

[...]

Lo más importante, lo decisivo, es la actitud. Por eso no surge sino en su determinado momento.

Antes: sometimiento.

Por eso se ha producido la confusión de creer en la *rebeldía*.

No es rebeldía, sino liberación, desprendimiento.

La pregunta.

¿Qué son las cosas?

La ? [Pregunta]se da entre una fe y una duda.

En el principio es la fe y no la duda.

Sin fe no hay pregunta porque no hay seguridad⁴⁴².

Y prosiguen sus ideas, sus apuntes teóricos, semejantes a aforismos o *greguerías*⁴⁴³ –aunque sin el tono humorístico que las caracteriza–, ensalzando la raíz misma de la filosofía, el nacimiento y nunca olvido de la pregunta y de la certeza de la duda, de la “duda fecunda”:

Es decir:

Naturaleza.

Y más: espontaneidad.

-

Y más: que el hombre es algo

⁴⁴² Véase el manuscrito “Conferencias de Santa Clara” (M-327). 1948. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴⁴³ Género literario creado en 1912 por el escritor vanguardista Ramón Gómez de la Serna, perteneciente a la denominada generación de 1914 o novecentismo. En su autobiografía, titulada *Automoribundia* (1948), el literato madrileño explica exactamente cómo nació este género aforístico. Debió conocer a Zambrano en el II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, celebrado en España, en 1937 y, al igual que la filósofa, se exilió a América –en concreto, a Argentina– tras la guerra civil española.

Y más: que hay un -----*⁴⁴⁴

Última causa: Dios.

Y así respira la pregunta filosófica.

El mundo.

El hombre (el conocimiento)

Dios.

Asunto de las próximas lecciones.

-

a)

Toda duda surge sobre su fondo de seguridad y confianza. Toda duda fecunda.

[...] ⁴⁴⁵.

Su nombre era sentido como propio. Además de Chacón, el filósofo Medardo Vitier escribió este año sobre su curso acerca de Ortega un artículo para el periódico cubano *El Mundo* e incluyó a Zambrano en su necesario y completo estudio *La Filosofía en Cuba*; así como también escribieron Cyril Osborne, en la cada vez más aclamada revista *Orígenes*, y Rafael Marquina, en *Informaciones culturales*⁴⁴⁶. Su aportación al sector de las humanidades de este generoso pueblo, que llevaba una década acogiéndola, era innegable. La cultura en Cuba, hecha desde sus cimientos de intercambios y miradas diversas, tenía su seña de identidad característica, donde no podían faltar ni el hibridismo ni la transculturación —ésta referida por Ortiz⁴⁴⁷—, tampoco el reciente diálogo surgido entre lo autóctono insular y lo foráneo, esto es, lo traído sustancialmente por los intelectuales españoles exiliados del 39. En la actualidad ese vencimiento que debía ser superado, y del que hablaba Jorge Mañach en 1928, parecía inexistente. Por entonces el escritor emitía esta disertación demandando esfuerzo colectivo e ideal en pro de una perfectibilidad civilizatoria. Dice Mañach:

⁴⁴⁴ Palabra ilegible en el manuscrito original.

⁴⁴⁵ Carpeta M-327: “Conferencias de Santa Clara”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴⁴⁶ Las referencias bibliográficas son —por orden cronológico—: Vitier, M., “Lecciones de María Zambrano”, *El Mundo*, La Habana, XLVI, 18, 4 de abril de 1948; Vitier, M., *La Filosofía en Cuba*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948, p. 31; Osborne, C., “María Zambrano (*gouache*)”, *Orígenes*, La Habana, vol. V, núm. 18, verano de 1948, pp. 24-25; Marquina, R., “Panorama de la Cultura”, *Informaciones culturales*, La Habana, vol. 11, núm. 8, marzo-abril de 1948.

⁴⁴⁷ Léase: ORTIZ, F., “Preludios étnicos de la música afrocubana”, *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, núm. 59, 1947, p. 12.

Los aportes intelectuales que forman la base de la alta cultura llegan, [...], a requerir un esfuerzo verdaderamente heroico. Tenemos que vencernos a nosotros mismos, vencer las sugerencias externas, vencer hasta la misma Naturaleza. Una vez realizada esa triple conquista, sin embargo, los diversos aportes triunfantes no logran formar todavía un estado típico de cultura. Es que les falta organización, contacto, orientación, hacia un ideal tácito, pero íntima y concientemente formulado. Trabajemos en nuestros gabinetes, mas no existe entre nuestros trabajos una vinculación de intenciones. Cada obrero tiene su pequeña aspiración, su pequeño ideal, su pequeño programa; pero falta la aspiración, el ideal, el programa de todos; aquella suprema fraternidad de espíritus que, según vimos, es la característica de las civilizaciones más cultas⁴⁴⁸.

Acaso esta aspiración era difícil de realizar, teniendo en cuenta la historia cultural de Cuba, su fundamental y enraizado cruzamiento, por un lado, y el devenir de su agitada política, sobre todo antes de la Constitución de 1940, por otro, mas no imposible. A partir de este nuevo periodo se crearon instituciones y centros culturales y académicos, revistas y ediciones, que ayudaron a establecer esa unidad tan anhelada expresada por Mañach –recordemos que él mismo contribuyó, unos años antes, con la fundación del programa de radio *Universidad del Aire*, un espacio de transmisión de la cultura cubana, esencialmente, y americana y europea⁴⁴⁹– y la intelectualidad de la época. Ahora bien, estos cambios experimentados en la cultura y en la educación estuvieron motivados por lo sucedido en la primera mitad de 1930; a saber:

Cese de la dictadura, inicio de una nueva política de relaciones Cuba-Estados Unidos, disolución de la tendencia negrista y de otras propuestas experimentales y desestructuradoras de los estilos precedentes, abandono en los creadores de los signos externos de la vanguardia y del carácter urgente y provisorio de algunas manifestaciones de esos años. La fusión de corrientes estilísticas hispanoamericanas y europeas de la modernidad con los temas y los aportes de la tradición nacional, uno de los rasgos que definen el arte y la literatura de vanguardia en Cuba, inició el camino hacia la

⁴⁴⁸ Texto recogido en: BERNAL, B. (compilación y estudio introductorio), *Cuba: fundamentos de la democracia. Antología del pensamiento liberal cubano desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XX*, Madrid, Fundación Liberal José Martí, 1994. Fragmento citado: p. 242. Nota: Jorge Mañach pronunció esta conferencia en la Sociedad Económica de Amigos del País, en La Habana, en el año 1928. Apareció publicada más tarde en el doble-libro *La crisis de la alta cultura en Cuba. Indagación del choteo*, Miami, Ed. Universal, 1991.

⁴⁴⁹ Sobre la *Universidad del Aire* y la revista del mismo nombre, puede leerse la nota a pie de página número 110, Cap. 1.

universalidad que más tarde habría de caracterizar a los mayores creadores de los años 40 y 50⁴⁵⁰.

Durante estos años se hicieron “esfuerzos fructíferos”, subrayará en los cincuenta el escritor e investigador de la literatura cubana e hispanoamericana Salvador Bueno, “desbrozando dificultades para superar el abismo, el vacío abierto en 1930”⁴⁵¹, ése al que el diplomático, periodista y alabado novelista, salmantino pero criado en La Habana desde su infancia, Alfonso Hernández Catá, se refiere con las siguientes palabras:

¡Desventurado y malquerido país fue siempre Cuba! No importa que los mejores de sus hijos acendrarán en corazones y cerebros amor y previsión que hubiesen podido salvarlo. Un Padre Varela, un don José de la Luz, un José Antonio Saco, un Martí, un Maceo y otros cien antes de lograrse la independencia; un Sanguily, un Varona y pocos más después de lograrla; y un pueblo sufrido, vivaz y heroico siempre, nada pudieron contra la enredadera asfixiadora de los mediocres activos que se obstinaron en considerar a la Isla como una factoría, especie de funesto El Dorado en torno al cual las leyes de la ética quedaron en suspenso y donde sólo la magia negra del dinero ha sido todopoderosa⁴⁵².

En contraste con el aire desencantado de principios de los treinta, el ambiente por el que discurría Zambrano dejaba entrever los nuevos bríos de una cultura activa, soñadora y tolerante, abierta al encuentro con lo desconocido y con lo silenciado u olvidado. En este sentido, importantes fueron los estudios antropológicos y etnográficos realizados por Fernando Ortiz y Lydia Cabrera sobre la historia y el folclore afrocubano. Sin menospreciar la investigación puramente científicista, la etnóloga Cabrera se aferró a la literatura para visibilizar ese legado, esa presencia ineludible de África en la isla caribeña, convirtiéndose, por ello, en una de las máximas figuras representativas de los cuentos negristas, junto a otros autores paisanos como Rómulo Lachatañeré, Ramón

⁴⁵⁰ SAÍNZ, E. y HERNÁNDEZ, R., “Contexto político, social y económico. Rasgos de la vida cultural: temas y actitudes”, en ACOSTA, R., GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, I. y MUÑOZ BACHS, A. (Eds.), *Historia de la Literatura Cubana*, Tomo II, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2003, p. 217.

⁴⁵¹ BUENO, S., “Medio Siglo de Literatura Cubana”, *Lyceum*, La Habana, vol. VI, núm. 21, noviembre de 1950, p. 74.

⁴⁵² HERNÁNDEZ CATÁ, A., “Un cementerio en las Antillas”, en BERNAL, B. (compilación y estudio introductorio), *Cuba: fundamentos de la democracia. Antología del pensamiento liberal cubano desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XX*, o. c., p.252. Este fragmento pertenece a una monografía del mismo título, impresa en Madrid, en Galo Sáez, en 1933.

Guirao y Gerardo del Valle ⁴⁵³. Y, claramente, principal en este vitalismo y reivindicación cultural nacional fue, como se ha indicado, el surgimiento de Orígenes, formalizando y trascendiendo la díada *cubanía*-universalidad a través de la palabra y del pensamiento e integrando la totalidad de lo poético en la historia.

Cuba se vivía a sí misma, plena, libre, desde todos los ángulos, y concedía en su vivirse originario, aun convaleciente por las desavenencias políticas pasadas y la incertidumbre presente, un papel significativo a la filosofía, a las ciencias y a las artes. Estas últimas, en particular, fluían en el espacio público para ser vividas. En la capital los cines, teatros y círculos musicales colmaban los barrios, sobre todo de El Vedado, y La Habana Vieja se transformó por completo con el nacimiento, en octubre de 1948, del Ballet Alicia Alonso ⁴⁵⁴. La ciudad, incluso bajo el espejismo de una política democrática, fue constituyendo su discurso exterior, su paisaje urbano, el cual parecía ser legible por sus habitantes, alcanzándose, pues, de este modo, el axioma de Roland Barthes: “Toda ciudad está construida, hecha para nosotros un poco según la imagen del navío *Argo*, cada una de cuyas piezas no era una pieza original, pero que seguía siendo siempre el navío *Argo*, es decir, un conjunto de significaciones fácilmente legibles o identificables” ⁴⁵⁵.

⁴⁵³ Sobre estos escritores y sus relatos negristas: “Otra de las manifestaciones literarias en la búsqueda afanosa de la identidad nacional, además de la poesía negra, lo constituye, en la narrativa de los años 1923-58, la llamada tendencia negrista. Esta tendencia, estimulada de una parte por los logros indiscutibles en ese tipo de poesía, y de otra, por los no menores alcanzados por Fernando Ortiz en la continuidad de sus investigaciones etnológicas de tanta significación en nuestra cultura, si bien no puede exhibir los mismos niveles de realizaciones artísticas en cantidad y calidad que la poesía —piénsese solamente en Nicolás Guillén y las muchas figuras que prestigiaron dicha línea temática en la lírica—, produjo obras sumamente interesantes y de un valor estético nada desestimable, en buena parte de los casos” (BARRERO, A., “La tendencia negrista. L. Cabrera y otras figuras”, en ACOSTA, R., GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, I. y MUÑOZ BACHS, A. (Eds.), *Historia de la Literatura Cubana*, Tomo II, o. c., pp. 456-457).

⁴⁵⁴ Hoy —y desde el periodo revolucionario— Ballet Nacional de Cuba, surgido gracias al ímpetu y a la pasión de su fundadora, la bailarina cubana, nacida en La Habana en 1921, Alicia Alonso.

⁴⁵⁵ Y sigue el semiólogo francés: “En este esfuerzo de aproximación semántica a la ciudad tenemos que intentar comprender el juego de los signos, comprender que cualquier ciudad, no importa cual, es una estructura, pero que no hay que tratar jamás y no hay que querer jamás llenar esa estructura” (BARTHES, R., “Semiología y urbanismo”, en *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós, 2009, p. 349). Conferencia dictada en el Instituto Francés del Instituto de Historia y de Arquitectura de la Universidad de Nápoles, en 1967. Como texto apareció por vez primera en la revista *L'Architecture d'Aujourd'hui*, núm. 53, diciembre de 1970-enero de 1971.

Por su parte, para Zambrano, entre las ocupaciones académicas e intelectuales, finalizó un año y comenzó otro. Y si agradecida a la isla por *las vidas* ofrecidas y si feliz por tener cerca a su hermana y a sus amistades –aunque no a su marido, que se hallaba en París intentando solventar la frágil situación económica de la pareja⁴⁵⁶–, su corazón no estaba entero, sino roto por la pérdida de España. La esperanza la reconducía hacia su legítimo deseo: poder volver a su lugar de infancia y juventud, al espacio originario. En cambio, los sueños no podían hacerse todavía realidad, porque la realidad española era otra, y no la suya, la vivida y soñada. Por aquel entonces otro ciudadano español de nacimiento, pero cubano de adopción, Alfonso Camín, en su poema-elegía “¡Cómo está España!” se lamentaba:

Todos me vienen diciendo
Que España está como Dios.
Y no me vienen mintiendo:
Dios está en la cruz muriendo
Y España está como Dios⁴⁵⁷.

La herida-España siempre presente, memoria imborrable, imagen definitiva. Paradójicamente, las hermanas consiguieron ser felices en La Habana, “en aquella Habana llena de misterio”⁴⁵⁸, como matizaría la propia filósofa, muchos años después, en un texto dedicado a su amigo el poeta sevillano Luis Cernuda. Las pequeñas alegrías de la vida dejaban por momentos ocultas la agonía y el dolor. Vivir era sencillamente comprometerse con la vocación y con las personas que la rodeaban y amaban; era pensar, escribir y estar siendo parte de todo y de todos. Un paseo sereno por la ciudad, un diálogo o acaso tan sólo asomarse por una ventana y ver entrar la luz en la isla o

⁴⁵⁶ “Quiero decirte, querida María, lo mucho que Alfonso te echa de menos y cuánto y cuánto desearía que alguno de sus negocios le saliera bien para llevarte a París o irse él a reunirse contigo. [...]”. Fragmento de una carta escrita y enviada por su amigo Bernardo Clariana, desde Nueva York, del 5 de julio de 1948. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴⁵⁷ CAMÍN, A., “¡Cómo está España!”, *Crónica*, La Habana, año I, núm. 7, mayo de 1949, p. 27.

⁴⁵⁸ ZAMBRANO, M., “Felices en La Habana”, en *Las palabras del regreso*, edición de Mercedes Gómez Blesa, o. c., p. 279. María Zambrano escribió este texto en forma de artículo, en el periódico *ABC Literario*, el 30 de abril de 1988, para el Homenaje ofrendado al poeta ese mismo año en Sevilla.

sentir la brisa del mar, esa invisible, que trae “con ella algo del soplo de la creación”⁴⁵⁹, bastaban para ser ahí y resistir al tiempo –primera acción entre todas– y a la muerte.

En 1949 Zambrano continuó como docente en la Universidad de La Habana, de nuevo con un curso sobre el pensamiento de Ortega y Gasset, y volvió a participar en la Universidad del Aire, invitada por Jorge Mañach, en un programa dedicado a las “Ideas y problemas de nuestro tiempo”, donde estuvo acompañada por el propio director y los escritores y profesores Francisco Ichaso, Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro, Salvador Massip, Jorge Martí, Rafael Marquina y el político Joaquín Martínez Sáenz –líder del partido *ABC*, surgido a principios de la década de los treinta en Cuba en oposición al régimen machadista–. Entre las aportaciones, la suya: “La crisis de la cultura de Occidente”; crisis, palabra que definía, según la autora, la historia occidental del siglo XX, su cultura, su tiempo:

No es necesario probar que nos sentimos vivir en una crisis. Apenas hay otra palabra que aparezca con tanta frecuencia encabezando los títulos de los libros más conocidos, los artículos de las revistas y periódicos y hasta salpicando las conversaciones más cotidianas. Con ser de tanta magnitud los desastres que venimos padeciendo desde hace años ninguno de ellos —guerras, revoluciones—, nos sirve para designar el tiempo que estamos viviendo. Aún sin sepultar los muertos de la pasada guerra y en el temor de otra todavía más atroz, cuando se quiere definir la condición de nuestro tiempo no se alude a la guerra y sus horrores, sino que se dice simplemente: estamos pasando una crisis. La crisis viene a ser como un fantasma que se insinúa por todas partes y cuya indecisa y fugitiva presencia es más real, que las trágicas realidades sucedidas. De “crisis” se hablaba ya al final de la guerra del catorce y de crisis se sigue hablando después de la que acaba de pasar, como si tan cargadas de horror, no fueran sino un episodio —el más sangriento— pero un episodio, de un proceso más amplio que las envuelve, el proceso de la crisis⁴⁶⁰.

Estos cursos y conferencias fueron impartidos durante el año cuarenta y nueve tanto en La Habana como en Cienfuegos, y de ellos dependió por completo Zambrano para mantenerse económicamente en la isla, también de las publicaciones en revistas especializadas, y, ocasionalmente, de las clases particulares, algunas ofrecidas a las

⁴⁵⁹ ZAMBRANO, M., *Los bienaventurados*, o. c., p. 36.

⁴⁶⁰ ZAMBRANO, M., “La crisis de la cultura de Occidente”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, núm. 1, diciembre de 1949, p. 27. Cfr. nuestra anterior Nota 299, y véase a propósito de ello el citado ensayo de J. M. Sevilla “Crisis, ruinas y filosofía. Del norte al sur del pensamiento”, o. c.

amigas cubanas Josefina Tarafa y María Fernández –a quien, si recordamos, le fue dedicado su texto “Para una historia de la Piedad” (1948)–.

En sus ensayos no podían faltar sus temas recurrentes, tampoco la presencia de los admirados autores españoles e íntimos amigos: Unamuno, Ortega y Gasset y Fernando de los Ríos. A los dos primeros le dedicó un escrito en *Cuadernos de la Universidad del Aire* en el mes de agosto, en cuyo interior es posible encontrar aspectos que definen, desde la vida y las obras de estos escritores y pensadores, la propia cultura hispánica, “el problema español”, y la revelación de su tragedia. A través de ellos accedemos, conforme concluye la filósofa, “a encontrar la razón de esa sinrazón que es la historia española”, es decir:

a deshacer el nudo de nuestro fracaso, a decirnos de verdad a ser del todo lo que somos, a vivir auténticamente con la plena responsabilidad, a aceptar en suma nuestro ser que es con fórmula acuñada feliz, “necesariamente libre”. Es decir a extraer de nuestra fatalidad nuestra libertad. Pero esta hazaña tanto les está encomendada a Uds. como a nosotros. Entre todos hemos de justificar la existencia histórica de España, de hacer que no sea la esfinge, el monstruo de occidente. Y ello nos abre ilimitadamente un horizonte único: el del futuro ilimitado⁴⁶¹.

Y, de modo parejo, cuando remite al político y teórico Fernando de los Ríos se refiere, análogamente, a España, al ser y al pueblo español, y a la tragedia a la que se vio abocado por la guerra civil. Tras la noticia de su muerte, con el dolor todavía presente y con el imborrable recuerdo de su “caridad intelectual” y generosa amistad, ofrendó desde Cuba su más sincero afecto hacia el maestro krausoinstitucionista.

Era un español de rango y eso parece abarcar su persona y su obra al mismo tiempo –dijo Zambrano–. Y[,] así, contemplar su vida, ahora que ya la dejó, nos conduce a contemplar la esencia de lo español, tan enigmática, y desconocida hoy como jamás lo haya estado en el mundo. Tanto que, muchas veces desde lo hondo de la miseria actual[,] nos hemos preguntado con esa angustia esperanzada del hijo que ha crecido en la desdicha del hogar paterno: ¿Cómo eran, cómo serían los españoles del siglo XVI?, los que recorrían el mundo dominándolo[,] antes que con la espada, con la fuerza de su estilo; cuando se podía ser español sin inhibición, sin tener que usar esas largas cadenas de explicaciones como si se tratase de un pecado. Y al recordar ahora que ya nunca los

⁴⁶¹ ZAMBRANO, M., “De Unamuno a Ortega y Gasset”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, núm. 7, agosto de 1949, p. 34. Este año publicará, igualmente, un texto –en dos partes– en torno al pensamiento de Ortega: “Ortega y Gasset, filósofo español”, *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, vol. 1, 1949, pp. 5-7, e *Ib.*, vol. 2, abril-junio de 1949, pp. 6-15.

volveremos a ver, la sonrisa y el gesto de Don Fernando, cuando saludaba a no importa quién, o cuando aparecía en público, nos sube de lo más hondo una certeza: era así como sonreían y saludaban los españoles que podían serlo sin trabas; los que pudieron vivir al exacto nivel de su grandeza. Así, como sonreía Don Fernando, sonrío el Marqués de Spínola inmortalmente en el cuadro de Las Lanzas de Velázquez⁴⁶².

La dimensión intelectual de la autora, desde sus primeros escritos hasta los actuales, va quedando plasmada en su dimensión textual, en el asentado, y, a la vez vertiginoso, entramado de las palabras y las ideas. Así, junto a su firme compromiso con la razón filosófica que construye y con la historia española se descubre su entrega a la vida y a la intelectualidad europea y americana. De ahí que no pudieran faltar dos homenajes: uno, al polifacético escritor y actor marsellés Antonin Artaud en “La muerte de un poeta”⁴⁶³, aparecido en la revista *Crónica*; y otro agasajo dedicado a su estimada amiga cubana Lydia Cabrera, efectuado con una colaboración en *Orígenes*. Más exactamente, para Zambrano, la labor de esta última significó, como quedó recogido en un texto escrito y publicado por vez primera en 1949, un ejemplo perfecto de búsqueda de lo por ella perseguido en su vida y su pensamiento, esto es, lo *poético*, saber o conocimiento que tan bien supo contener y articular la narradora e investigadora de la cultura afrocubana en sus aclamados libros *Cuentos negros de Cuba* (1940)⁴⁶⁴ y *Por qué* (1948). La poeta de la negritud mágica y de la metamorfosis de la *sabiduría poética* —en acertada expresión y concepto tanto de Giambattista Vico como de Antonio Machado*—:

⁴⁶² ZAMBRANO, M., “Don Fernando de los Ríos”, *Crónica*, La Habana, año I, núm. 10, 15 de junio de 1949, p. 8. En el mismo número evocaron también al intelectual español el político y jurista Eduardo Ortega y Gasset, hermano del célebre filósofo, y el escritor y diplomático cubano Raúl Roa.

⁴⁶³ Véase: ZAMBRANO, M., “La muerte de un poeta”, *Crónica*, La Habana, año I, núm. 3, marzo de 1949, pp. 5-6.

⁴⁶⁴ En particular, *Cuentos negros de Cuba*, fue editado por vez primera en París, en 1936, en lengua francesa, y luego en La Habana, en castellano, en 1940. Tuvo un gran recibimiento, tanto dentro como fuera de la isla caribeña. Sobre la misma escribió su amigo Fernando Ortiz: “La mayor parte de los cuentos negros coleccionados entonces por Lydia Cabrera son de origen yoruba; pero no podemos asegurar que lo sean todos. En varios de ellos es evidente la huella de la civilización de los blancos con muy curiosos fenómenos de transculturación. De todos modos ese libro fue un rico aporte a la literatura folklórica de Cuba, que es blanquinegra o mulata, pese a las actitudes negadoras que suelen adoptarse por injerencia inexcusable o por vanidad tan prejuiciosa como ridícula. Son muchos en Cuba los negativistas; pero la verdadera cultura y el positivo progreso están en las afirmaciones de las realidades y no en los reniegos. Todo pueblo que se niega a sí mismo está en trance de suicidio. Lo dice un proverbio afrocubano: ‘chivo que rompe tambor con su pellejo paga’” (ORTIZ, F., “Lydia Cabrera, una cubana afroamericanista”, *Crónica*, La Habana, año I, núm. 3, 1 de marzo de 1949, p. 7).

Lydia Cabrera es en múltiples maneras poeta de este mundo, entre cielo, agua y tierra donde la luz es creadora de todo. Y así sirve a la más elemental, imperiosa necesidad del mundo que la vio nacer, pues tales mundos mágicos cuando son vistos, por las miradas no poéticas, producen una inquietud y hasta un malestar indefinible; no se saben que son porque no se encuentra en ellos la cristalizada apariencia, la mudez propia del mundo en que todo ha sido ya definido. Y los contrarios parecen marchar sueltos sin fundirse. Necesitan estos mundos antes que leyes, razones u otras cosas prácticas, la poesía capaz de entender a las cosas esclavas, de oír su voz y apresar su huidiza figura.

Lydia Cabrera se destaca entre todos los poetas cubanos por una forma de poesía en que conocimiento y fantasía se hermanan hasta el punto de no ser ya cosas diferentes, hasta constituir eso que se llama “conocimiento poético”⁴⁶⁵.

Frente al drama de la historia, el conocimiento poético se configura como un antídoto o una salida que pone en evidencia las limitaciones del lenguaje racional e instrumental, claramente utilizado por los poderes hegemónicos, revelando sus imposiciones claustrofóbicas y su condena a las personas en camino y hallazgo hacia la libertad. Y es con esa eliminación de fronteras entre lo que se considera oficialmente real y lo que subyace bajo esa apariencia que la escritura, tanto la de Lydia Cabrera como la de la filósofa española, repercute en un replanteamiento del concepto de realidad, lo que lleva a posibilitar una obra polisémica, en la que todo cabe en un mismo e indistinto plano de verdad (lo etnológico y antropológico, lo poético y literario).

Por este tiempo Cuba seguía inmiscuida, aunque con sus circunstancias e intereses actuales, en la dramática situación histórica de medio siglo de independencia y en el imperialismo creciente, con las secuelas que dejaba a su paso. En este final de la década de los cuarenta la crisis del sistema quedaba aún sin resolver, y los partidos políticos, encabezados por los dirigentes Eduardo Chibás, Ramón Grau San Martín, Fulgencio Batista y Juan Marinello, que se disputaban el poder, en vez de formalizar una auténtica transformación social, política y económica, un verdadero plan de acción

⁴⁶⁵ ZAMBRANO, M., “Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 132. Texto incluido más tarde en una recopilación de escritos, publicados e inéditos, y señeramente elegidos por Zambrano antes de su muerte, al que se le dio el título de *Algunos lugares de la poesía*. En dicha selección es esencial la relación establecida entre la filosofía, la poesía, la religión y la historia. Véase, pues, en: ZAMBRANO, M., *Algunos lugares de la poesía*, edición, introducción y notas de Juan Fernando Ortega Muñoz, Madrid, Editorial Trotta, 2007, pp. 259-264. (*Por referencia hecha antes, cfr. RAMÍREZ LUQUE, M. I., “La reivindicación de la ‘Sabiduría Poética’ en G. Vico y A. Machado. De los universales fantásticos a los universales del sentimiento”, *Cuadernos sobre Vico*, Sevilla, núm. 1, 1991, pp. 69-80).

para el país, apostillaban más problemas a los ya existentes. Pese a ello, intentos de renovación y de emprendimiento social y cultural por parte de la ciudadanía y la intelectualidad isleña no faltaron. Hubo quienes se resistieron a este nuevo desbordamiento político, despertaron del sueño y tomaron conciencia de lo que significaba *cubanidad* en el momento presente.

El médico-escritor español, exiliado en Nueva York, Félix Martí Ibáñez, en una entrevista realizada a los cuatro líderes cubanos, evoca la belleza y potencialidad de la Isla –y su capital, La Habana, lugar ya no en la periferia, sino ciudad abierta al mundo a través de la creación e innovación artística–, y el fulgor y vitalismo de su gente. Cosmópolis poética en el eje de los trópicos,

Cuba es una antesala del Paraíso, lo que es siempre mejor que el propio Paraíso. Es una perenne fiesta de verdes, blancos y añiles, los tres colores de la isla –palmas, espumas y cielo–. Terraza miramar de las Américas, Cuba es la bandeja isleña que brinda los estimulantes de sobremesa: Café y azúcar, tabaco y ron, salpicados de chistes y sonrisas. Es también una isla sometida al peligro de esa bomba atómica que es el corazón de cada cubano, siempre dispuesto a estallar por una pasión de amor o una idea política.

Con casi medio siglo de República ganada en la manigua, bajo palmas y rifle al brazo, olvidado el olvido de España, surcado el peligroso siglo XVI con sus invasiones, se ha creado una isla de poetas de la acción, de forjadores de una cultura de morenez campesina, de hombres que, como el cubano actual y cual resultado de cuatro siglos de ajedrez político, saben proseguir el gesto universal de José Martí y hacer una realidad de su utopía de América⁴⁶⁶.

El grito “¡América para los americanos!” –lema de la Doctrina Monroe ante el rechazo del intervencionismo europeo del siglo XIX, y reformulado por el político venezolano Simón Bolívar– ya no les bastaba a todos, porque a todos no correspondía; algunos eruditos cubanos, como Ortiz, ante la maleabilidad de la política interior y exterior, vaticinaban de nuevo un desafortunado y sombrío futuro para Cuba y la América hispana:

Las banderas sirven para nuclear a los pueblos en torno de ellas, pero por sí solas no les marcan rumbos. Toda América marcha por la vía de la “ilustración”; pero unos, ya con adiestramiento probado, van a gran paso en su vía progresiva, mientras los otros van remisos o siguen en el remanso estantío. Vapor de máquina que triunfa y humo de

⁴⁶⁶ MARTÍ IBÁÑEZ, F., “Chibás-Grau-Batista-Marinello. Los cuatro hombres que luchan por la conquista del Poder”, *Crónica*, La Habana, año I, núm. 7, 1 de mayo de 1949, p. 20.

incienso que resigna. Invenciones, experimentos y libertades, que mejoran y prolongan la vida; y mitos, inercias y servidumbres que perpetúan los morbos y las hambres. Inquietud dinámica para hoy y quietismo y dejadez para mañana. Apresuramiento y procrastinación. Instrumentalidad industriosa e innovadora del joven capitalismo y desamparo del agro socialmente enfeudado y decrepito.

Una centuria más y ya estamos en otro ciclo de revoluciones y guerras; otra vez conflictos de ideologías, creencias, de políticas y de economías. Hoy los imperialismos han cambiado de rango y predomina sobre todos el del capital, mientras los otros le sirven de palafreneros⁴⁶⁷.

En consecuencia, y en lo que respecta a María Zambrano, la filósofa enarbola, moviéndose entre el claroscuro español y la incertidumbre política y el entusiasmo identitario de la joven Cuba⁴⁶⁸, un vivir –rememorando sus palabras– “con las raíces al aire, sin necesidad de tierra”⁴⁶⁹, hoy diríamos un pensar resiliente, si bien no aferrándose a un método filosófico sistemático, y sí, en cambio, representativo y revelador.

Pero pronto la felicidad en la isla luminosa tan amada se llenó de sombrías preocupaciones y tristes anhelos, tal que viendo imposible soportar por más tiempo la precariedad económica que desde el inicio del exilio venía sufriendo, aunque contara con la generosidad de su querida Fifi, y queriendo hacer realidad sus deseos, esto es, profundizar en la investigación sobre filosofía y cristianismo –raíz y nacimiento de la que será al poco su obra centro y paradigma: *El hombre y lo divino*–, decidió regresar a Europa. Su amiga la ayudó con los trámites burocráticos; incluso, para certificar y

⁴⁶⁷ ORTIZ, F., “Superamérica y Subamérica”, *Crónica*, La Habana, año I, núm. 1, 15 de enero de 1949, p. 7.

⁴⁶⁸ Y, al hilo de este asunto, hermosas resuenan estas palabras de su amiga: “El otro día pensaba en la alegría de ser del hemisferio occidental –del americano. Escribía en mi diario que el mero hecho de ser de allá, de ser *el verdadero americano*, traía consigo hondas responsabilidades que ponían en juego la sensibilidad de la consciencia histórica. Hay mucho de alegría en todo esto: la vuelta a la casa materna (del “hijo pródigo”), el sentirse nuevamente **en lo suyo** (lo de sus padres), y el conocimiento del niño hecho hombre con un porvenir detrás de la puerta. Se percibe la dignidad del ser humano. Se siente el deseo de mirar hacia delante y de sentir el porvenir en cada vuelta de la vida, en una mirada, un suspiro y en el gesto de una mano. Recuerdo un día en Pogolotti que hablamos de los siglos o las épocas a que pertenecíamos... sintiendo que yo no podía situarme en ninguno de ellos porque igual que tenía algo detrás, había ‘eso’ delante a lo cual me sentía ya unida”. Carta de Josefina Tarafa para María Zambrano, desde Venecia, del 25 de agosto de 1949. Serie “Correspondencia 1949”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴⁶⁹ ZAMBRANO, M., “13 de junio de 1940”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 263.

acelerar el proceso, se dirigió al Cónsul General de Italia en La Habana⁴⁷⁰. La fecha de la partida fue señalada también en una carta de Zambrano a su admirado amigo el pintor murciano Ramón Gaya, quien por entonces vivía su refugio en México. En su carta le da cuenta a Gaya de la intención de ambas hermanas de partir en barco para Europa⁴⁷¹.

En el verano de 1949 Zambrano se encontraba con su hermana –y durante unos pocos días bajo la atenta compañía de su *benefactora* Josefina– recorriendo Italia, destino que se tornará decisivo unos años después. Este primer viaje a Génova y Milán⁴⁷², Florencia, Venecia y Roma –donde permaneció por un año–, la hizo renacer, recobrar viejas vivencias de juventud y reposar las congojas. Y, al igual que sucede en su vida insular, esta estancia será muy significativa, pues, como explica en un reciente y exhaustivo estudio la investigadora italiana Elena Trapanese, “fueron años de encuentros con el multifacético mundo intelectual italiano de la época, con la comunidad de los exiliados españoles residentes en Italia (llegados sobre todo a partir de los años cincuenta) y también años de desencuentros con la España franquista”⁴⁷³. La pensadora española, sin olvidar ese “centro invulnerable”⁴⁷⁴ de sí misma que la mantenía apegada a la vida, se agarra persistentemente a la amistad, a ese “nosotros”,

⁴⁷⁰ “Muy Señor Mío: // Por las presentes líneas me permito dirigirme a usted para recomendarle a las Sras. María Zambrano de Aldave y Araceli Zambrano que tienen el propósito de dirigirse a Italia el 12 de julio próximo a bordo del vapor “Jagiello”. Deseo darle la seguridad que son personas de solvencia moral y económica, a quienes conozco desde hace muchos años y por quienes agradeceré toda gentileza de su parte. // Si deseara usted información acerca de mí, puede dirigirse a esta compañía de la cual soy condueña, o llamarme a mi casa al teléfono [...]”. Carta de Josefina Tarafa para el Cónsul General de Italia en La Habana, desde La Habana, del 28 de junio de 1949. Serie “Correspondencia 1949”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Nota: la señora Tarafa era dueña de la Compañía Azucarera Central de Cuba.

⁴⁷¹ “Muchas veces he estado por escribirte. Te hubiera dicho siempre la misma cosa, la última cosa que en el fondo te he dicho desde que nos conocemos, reafirmada el año pasado cuando nos vimos en México. Pero ¿cuándo sales? ¿Cuándo te vas a...no sé dónde, quizá a España? Quizá es pronto todavía y quizá un poco tarde, como sucede siempre que es pronto; no es el momento. Yo me marcho con Araceli [Zambrano], claro está, a Italia y a Francia. No sé bien cómo, pues si lo supiera no lo haría y hay que hacerlo así, sin saberlo bien. Voy a correr un riesgo, pero ¿cuándo no? Salimos de aquí el día 12 de julio en barco”. Carta de María Zambrano para Ramón Gaya, desde La Habana, del 13 de junio de 1949. Recogida en: *María Zambrano-Ramón Gaya. Y así nos entendimos (correspondencia 1949-1990)*, edición al cuidado de Isabel Verdejo y Pedro Chacón, Valencia, Editorial Pre-Textos. Biblioteca de Clásicos Contemporáneos, 2018, p. 25.

⁴⁷² El testimonio de Fifi Tarafa certifica que durante el mes de agosto de 1949 Zambrano pasó unos días entre Génova y Milán antes de quedarse en Roma. *Vid.*: Carta de Josefina Tarafa, desde Londres, para María Zambrano, del 12 de agosto de 1949. Serie “Correspondencia 1949”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴⁷³ TRAPANESE, E., *Sueños, tiempos y destiempos. El exilio romano de María Zambrano*, Madrid, UAM Ediciones, 2017, p. 18.

⁴⁷⁴ MORENO SANZ, J., “Cronología de María Zambrano”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 90.

entrañable y consolador, que es ruptura con la soledad esencial, “nosotros” que es plenitud –le revelará en un escrito el poeta vallisoletano Jorge Guillén– “viviendo, poetizando y pensando no hay plenitud para mí si el sujeto no es ‘nosotros’. ‘Yo’ no es casi nada”⁴⁷⁵. Nunca dejó de sentir el amor, “el Amor como la unidad entre lo efímero y lo eterno”, tal como escribe en unas breves notas sobre este concepto en La Habana⁴⁷⁶, y el apego de los otros, tampoco desde la *città eterna*. Muchas serán las cartas que recibirá de parte de los amigos, especialmente de Gaya, quien ansiaba entonces un reencuentro con la estimada compatriota, y como ella también el retorno al lugar de origen. El diálogo los mantenía vivos y unidos, modo necesario para poder superar el mismo duelo.

Sí, quiero salir de aquí. Esto ya es demasiado. [...] pensaré en ir a París [...]. Lo de España no lo veo todavía.

Si no fuera por esos dioses interiores, ¿dónde estaríamos todos ya?

En una sola cosa me siento cada vez más fuerte: mi pintura. Y cada vez me siento más comprometido. Es una alegría sentir que no somos libres. Sí, gracias a Dios, no tenemos esa monstruosidad vacía que se llama libertad.

Te envidio mucho lo de Italia. Escríbeme desde allí; no dejes de hacerlo; no me abandones como todo este tiempo de La Habana. Me atrae mucho, *otra vez*, Venecia. Creo que yo la veré con todo lo que debe tener de cochanbroso delicado, de cristal sucio, de perla usada. No dejes de escribirme desde Italia, [...] ⁴⁷⁷.

Ante la imposibilidad de retornar a su tierra natural y primera, Italia se vuelve, para la pensadora, casi sin quererlo, centro de su vida y su pensamiento, superando ese “secreto antagónico” enunciado por Pittaluga desde La Habana, reconociendo además el haber *perdido la partida* de España.

⁴⁷⁵ Carta de Jorge Guillén para María Zambrano, desde Wellesley (Massachusetts, USA), del 10 de junio de 1949. Serie “Correspondencia 1949”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴⁷⁶ Fragmentos encontrados en el documento original M-397: “Vida y transcendencia”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Concretamente, las palabras expresadas fueron escritas el 14 de enero de 1949, y vienen acompañadas de una disertación sobre el término ‘persona’.

⁴⁷⁷ Carta escrita por Ramón Gaya a María Zambrano, desde Ciudad de México, el 24 de junio de 1949. Serie “Correspondencia 1949”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Dos libros imprescindibles para entender la infraestructura estética que fragua el vínculo espiritual, filial e intelectual del pintor murciano y la filósofa malagueña, son obra de la profesora e investigadora, de la Universidad de Sevilla, Inmaculada Murcia Serrano: *La razón sumergida: El arte en el pensamiento de María Zambrano* (Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 2009) y *Agua y destino. Introducción a la estética de Ramón Gaya* (Oxford-Berlín-Nueva York, Peter Lang, 2011), y a quien se deben además otros importantes estudios sobre Gaya y sobre Zambrano publicados en revistas especializadas y en libros colectivos.

Espero –estoy seguro– que habrás logrado arreglar favorablemente tu situación o la permanencia en Italia, a pesar de ese secreto antagónico –que yo he visto siempre y comentado contigo, y sentido en mi carne y espíritu– entre Italia y España, algo que trasciende la Historia, algo que otorga a la Historia común signos distintos, sin embargo creo que esa ligereza alada –nada de frivolidad, algo muy muy diferente debe hacerte bien, en la angustia en que seguimos viviendo por la incógnita terrible acerca de la España actual, [...] veas tu alma, la sientas vibrar y producir sonidos y voces y ecos –evocaciones e invocaciones– lo que será mañana tu obra, tu libro y otros y otros. Las noticias de España son desoladoras en cuanto a la vida espiritual. La corrupción, el trastrueque de valores, la inhibición de la espontaneidad y de la creación parecen haberse acentuado en estos últimos tiempos hasta haber corroído en su meollo el alma del país. Pero hemos perdido la partida. Hay que resignarse⁴⁷⁸.

Resistir, nada más que resistir, parecía ser el único acuerdo que tenía con su propio devenir. Europa, desde su agonía, se oponía a su derrumbe, salía al encuentro de voces y corazones que pudieran protegerla de la barbarie y de la nada. Quizá la filósofa sintió en lo más profundo de sí esta llamada, la fuerza para alcanzar tal cometido, al fin y al cabo esa disposición ante la vida la había salvado del dolor de la guerra de España, del abandono y de la pérdida de sentido. Además, este “deseo vivo” resultó gratamente contagioso a su alrededor. Josefina Tarafa sintió también la necesidad de salvar a Europa, si ello conllevaba salvar a su amiga.

Los días pasados en Europa, en Italia, cerca de ti, me aclararon muchas cosas. Sentí entre otras cosas, el deseo vivo y casi desesperante de ayudar a Europa –ayudarte a ti, que tan profundamente la conoces y vives en sus más íntimos secretos[–]. ¿Cómo hacerlo? ¿Qué hacer? Eso me preguntaba aquel atardecer al dejarte en la esquina de la Via Tornabuoni en camino hacia mi hotel... ¿en qué puedo ayudar? ¿Cómo? Lo demás se reduce a estar pintada en la pared, me decía. Creo que tropecé con alguien que quizás tampoco veía dónde pisaba... y entonces fue que me acordé de “La Agonía de Europa”.

¿Por qué no intentar su traducción al inglés; intentarlo yo? ¿Qué mejor que darte a conocer en esa lengua y darle al mundo de habla inglesa unas páginas de fe, de esperanza?⁴⁷⁹.

⁴⁷⁸ Carta de Gustavo Pittaluga, desde La Habana, para María Zambrano, del 15 de enero de 1950. Serie “Correspondencia 1950”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴⁷⁹ Carta de Josefina Tarafa para María Zambrano, desde La Habana, del 8 de diciembre de 1949. Serie “Correspondencia 1949”. Archivo de la Fundación María Zambrano. En la misma, prosigue y le desvela su secreto e ilusión: poder traducir ella misma su libro *La agonía de Europa* al inglés: “Sentí que la posibilidad de lograrlo era un reto para mí. ¿No he palpado siempre el dolor de sentirme ‘arrimada’ a seres cuyas vidas tienen significado? Por eso no te vi aquella misma y última noche. No podía. La ‘fiebre’ ya había invadido todo mi ser; lo único que deseaba era irme, irme de prisa, llegar a América y leer,

La vida transcurría felizmente en suelo romano; sin embargo, a finales de 1949, necesitando prolongar su “soggiorno” para proseguir con sus indagaciones filosóficas en torno a la relación, recordemos, entre filosofía y cristianismo⁴⁸⁰, acude a Jorge Mañach para recibir un permiso universitario desde La Habana que le sirva de acreditación, ya que, a pesar de habersele concedido por la Questura de Roma, el permiso le finalizaba en enero de 1950⁴⁸¹.

Por motivos intelectuales y por otros relacionados con su paz interior, y la de Araceli, los días allá debían continuar. Cuba, por su parte, si llevándola en el corazón, parecía no ser destino en su presente cercano⁴⁸². Dada su intranquilidad, vuelve a insistir en un segundo escrito, y en él le informa de que de no ser posible la ayuda deberá, a su pesar, abandonar Italia y encaminarse a Francia:

[...]; tengo un respetable montón de cuartillas al lado del libro “Filosofía y Cristianismo” que me trajo aquí. Pero veré: tengo un favor, otro más que pedirle. Se trata de lo siguiente: la Questura de Roma -¡qué bonito suena, ¿verdad?– no da más extensión al Permesso de Goggiorno que dos meses a partir de hoy. [...]; es la ley. Me han dicho que si yo podría presentar algo oficial que asegurara que estoy haciendo aquí

hundirme en tu libro. El mero hecho de hacer el equipaje aquella noche, me acercaba más a lo que quería... y empecé la lectura el 24 de octubre, para luego comenzar a traducir” (*Id.*).

⁴⁸⁰ Existe un esquema del 28 de marzo de 1950 sobre este proyecto: “FILOSOFÍA Y CRISTIANISMO. I: LA HISTORIA COMO TRAGEDIA. LA VIDA COMO ESPERANZA. II: FILOSOFÍA Y CRISTIANISMO (DOS CAMINOS DE LA ESPERANZA). III. EL MUNDO DE LO SAGRADO. LA PIEDAD FORMA PRIMERA DE TRATO CON LA REALIDAD: LA REALIDAD ES “LO OTRO”. IV. EL NACIMIENTO DE LOS DIOSES. LA POESÍA. LA FORMA INICIAL DE LA HISTORIA. V. LA VIDA HUMANA BAJO LOS DIOSES: LA TRAGEDIA. VI. EL NACIMIENTO DE LA FILOSOFÍA”. Se encuentra en la amplia Carpeta M-332. Archivo de la Fundación María Zambrano. Asimismo, en estos días señaló sobre estas dos materias o “momentos”: “Y que esos dos ‘momentos’ del hombre occidental, Filosofía y Cristianismo, vengán a ser la misma acción, la misma verdad, y no porque se diga, ni porque se quiera, si no simplemente porque sea así. [...] La Filosofía sólo podrá seguir si ha de servir *para algo*. Y no es que se le exija, sino que no que se le pida en nombre de otra cosa: Poesía, Religión. En nombre de la vida humana y al servir mostrará su existencia: su capacidad de descubrir *verdades necesarias*”, en M-430: “Esquema para un seminario sobre la filosofía de Bergson. Biografía y Filosofía” (1953), FMZ. Aunque estas escasas notas recogidas pertenecen a un texto que, si bien se halla en esta misma carpeta, tiene distinta fecha: 22 de febrero de 1950.

⁴⁸¹ “El documento deberá de decir que la facultad o el departamento de Intercambio me ha encargado escribir el libro: “Filosofía y Cristianismo” y que es Roma el lugar adecuado para ese empeño. No olviden decir que he trabajado en la Universidad como Profesora y conferencista [...]”. Carta de María Zambrano para Jorge Mañach, desde Roma, del 1 de diciembre de 1949. Recogida en: ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 264. Nota: fue publicada en la revista *Unión*, La Habana, núm. 19, abril-junio de 1995. La original se conserva en el Fondo Jorge Mañach. C. M. Mañach, núm. 660. Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor” (La Habana).

⁴⁸² No sin pena, por ese tiempo, un amigo cubano, Miguel F. Márquez, le escribió: “Me dice Mary que tiene la impresión de que usted no ha de volver... yo no quiero creerlo”. Carta de Miguel F. Márquez para María Zambrano, desde La Habana, del 26 de octubre de 1949. Serie “Correspondencia 1949”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

un trabajo. Y he pensado si la Universidad de La Habana, bien la Facultad de Filosofía o bien el Departamento de Intercambio pudieran enviarme un documento oficial con sellos y muchas firmas para yo presentarlo. [...].

Voy a escribir también al Dr. Agramonte porque podría sentirse extrañado de que no le dijese nada directamente, pero de todas maneras en Ud. confío para que lo que lleve a cabo a ser posible y pronto; porque el tiempo vuela. Y de no ser así tendría que preparar mi viaje –¡otra vez, Señor viajando!– a Francia. Y no es que Francia no me guste, pero esto es más barato, detalle importante y además Araceli no ha estado nunca mejor de cómo se encuentra aquí; es simplemente otra persona⁴⁸³.

Su vida, tantas veces sometida a la ausencia, y a ese moverse continuo –en ocasiones fascinante y embriagador, otras limitante–, se hacía presencia en Roma, bien porque podía pensar libremente, a solas o rodeada de los amigos, bien porque su soñado libro estaba próximo a ver la luz. Todo la llevaba a permanecer, a estar y ser parte de ese lugar mítico, a contemplar de cerca sus paisajes, y a ver y oler los pinos –real y albar– de los jardines de Villa Borghese o de Celimontana, que, sin darse cuenta, la transportaban a la Andalucía de su niñez. En cierto modo, Italia era lo más parecido a estar en casa. En este espacio amado recobró amistades y conoció a ilustres figuras de la cultura europea de entreguerras, a la vez que se fueron edificando y fortaleciendo sus inquietudes, pasiones y esperanzas más firmes, enfrentándose con la palabra a esa perpetua nada, rodeadora de la vida, palabra que es centro, punto y eje de su propio ser. Y sobre ella, sobre la nada, se detiene la pensadora en un poema escrito en el Hotel d’Inghilterra, bajo el título “Delirio del incrédulo”, anterior a su ensayo “La última aparición de lo sagrado: la nada”, integrado en el final del primer Libro –o capítulo– del ya mencionado *El hombre y lo divino*. Es la suya una nada que nace de una pregunta –metafísica por excelencia– para entrar en la realidad, para ser como la flor, la rama, la estrella o el viento; una nada creadora que se vuelve sostén de su persona y de su vivo y poetizante pensar.

Bajo la flor, la rama
sobre la flor, la estrella
bajo la estrella, el viento[.]
¿Y más allá?
Más allá ¿no recuerdas?, sólo la nada[.]

⁴⁸³ Carta de María Zambrano a Jorge Mañach, desde Roma, del 1 de diciembre de 1949. Incluida en: ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., pp. 265-266.

La nada, óyelo bien, mi alma
Duérmete, aduérmete en la nada
Si pudiera, pero hundirme.

Ceniza de aquel fuego, oquedad
agua espesa y amarga
el llanto hecho sudor
la sangre que en su huida se lleva la palabra
y la carga vacía de un corazón sin marcha.
De verdad ¿es que no hay nada? Hay la nada[.]
Y que no lo recuerdes. Era tu gloria.
Más allá del recuerdo, en el olvido, escucha
en el soplo de tu aliento.
Mira en tu pupila misma dentro
en ese fuego que te abrasa, luz y agua⁴⁸⁴.

Sin duda, vaticinando su nueva partida, la nostalgia empezaba a ensombrecerla, causándole grandes desasosiegos y el recuerdo de la herida abierta por el exilio⁴⁸⁵. España, *sueño y verdad* de su ser, de su persona viva y de su razón filosófica, era delirio, y en ese delirio, matiza Zambrano, dio su sangre: “Toda la sangre de España/ por una gota de luz”⁴⁸⁶, en voz de su amigo León Felipe. Pero toda vida, confiará, es esperanza, ésa es su mayor legitimidad; ser “persona es lo que subsiste y sobrevive a cualquier catástrofe. A la destrucción de *su* esperanza; a la destrucción de *su* amor”, porque “ser persona es ser capaz de renacer cuantas veces sea necesario hasta resucitar, ser persona es poder y saber morir, como una acción”⁴⁸⁷. Italia-España se confundían

⁴⁸⁴ Poema redactado en enero de 1950, en el célebre hotel de Roma. Se transcribe aquí íntegramente el documento original, conservado en el Archivo de la Fundación María Zambrano. Se encuentra en la Carpeta de Correspondencias del año 1950. Publicado en: ZAMBRANO, M., *Obras completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 324.

⁴⁸⁵ “Hoy hace once años [que] salí de España, y la misma noche escribí en un papel como éste, de restos que sirvieron para *Filosofía y poesía* y que tengo. Hoy, al sentir este tiempo, sale de mis labios una palabra: “Gracias”. Y enseguida “¡Qué horror!”. ¡Si pudiera hacer poesía!! El hombre entero, el que ha logrado su unidad aquí, el ya intangible, es el que ha hecho entrar la muerte en su vida. // Cuando la vida se integra con la muerte, se *es*” (M-473. Recogido en: ZAMBRANO, M., *Obras completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 326).

⁴⁸⁶ De su poema “Oferta” (1938), incluido en su libro *Ganarás la luz* (1943). Publicación consultada: FELIPE, L., *Ganarás la luz*, estudio preliminar de José Paulino, Madrid, Cátedra, 1982, p. 48. Sobre cómo nacieron estos versos, véase un artículo titulado “Mis colaboradores”, *Letras de México*, III, 1945, p. 13.

⁴⁸⁷ Breves notas de un cuaderno. 15 de enero de 1950. Véase: M-397: “Vida y transcendencia” (1948-1950). Archivo de la Fundación María Zambrano.

por momentos en su corazón y en su mirada; sobre el suelo y la noche de Roma España despertaba. Sólo la palabra podía abrir ese sueño:

Esta mañana he tenido un largo y complicado, prolijo sueño. Todo él se refería a España y gran parte tenía lugar en un cementerio, donde una mujer enterrada vivía, prefirió quedarse: ocho años... luego la cifra 8, 18... No sé si era yo quien debía o podía haberse quedado en la cárcel, o así, ese tiempo... Pero lo más sorprendente ha sido el encontrarme después al pie de una montaña que era la imagen de una cabeza viril, vista de perfil, más bien egipcia... un ídolo, el Rey sagrado de España... mientras a mi lado un señorito español, que tenía con él algún parecido y era algo de mi vida, no me reconocía. Tenía un automóvil y, cuando supo haberlo perdido, me reconoció. ¡Era tan banal! Seguimos por un camino más bien desolado. Yo, desilusionada de que aquella montaña sagrada me hubiera dado *eso* y de que otros que veía fuesen iguales. La Esfinge no daba más...⁴⁸⁸.

Por suerte, como le confiesa desde el encierro español un conocido de sus años juveniles, tanto Zambrano como Araceli disponían de un “horizonte desplazable”⁴⁸⁹. La propia condición de exiliadas conllevaba el acto esencial del vivir: el moverse, el ir y volver de un lugar a otro en busca de un suelo estable donde poder echar raíces.

Pero ese panorama ventajoso y tranquilizador no alejaba la sempiterna batalla, la lucha constante que siente y padece la persona que se ha visto obligada a abandonar su lugar de origen y, en consecuencia, anda a expensas de una nueva tierra que pueda arroparle⁴⁹⁰. En estos días, vivir consistía otra vez en sobrevivir, es decir, en ser lo que no se desea ser, en ser lo que no se ha elegido ser: ser exiliada de por vida y llevar por siempre dentro de sí el dolor y la tragedia de su pueblo. Vivir de este modo era, en

⁴⁸⁸ M-405 (28 de febrero de 1950). Archivo de la Fundación María Zambrano. Publicado en: ZAMBRANO, M., *Obras completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 327.

⁴⁸⁹ “Estos quince años últimos a pocos han perdonado, a unos por habernos quedado y a otros a pesar de no haberse quedado. Malos, malísimos debieron ser esos tiempos de París vividos por Araceli entre muerte y muerte. Y como, en verdad, el vivir eso y otras cosas y lo socavado por la desconfianza que está ahora todo resta aliciente a la existencia, termina uno por pensar si acaso los más beneficiados no habrán sido precisamente los muertos. Los que murieron en efecto, porque ¡hay tantos vivos... muertos! [...] No obstante, esta vez, en las circunstancias actuales y en vuestro caso, ese vivir ausente tiene positivas compensaciones. Al menos, vosotras tenéis un horizonte desplazable. Podéis ir, volver, moveos y ¡admirar!”. Carta de Álvaro Baraja, desde Barcelona, para María Zambrano, del 28 de diciembre de 1949. Serie “Correspondencia 1949”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴⁹⁰ En un texto posterior escribirá Zambrano: “Le había angustiado siempre el tener que ocupar un lugar en el espacio, el estar aquí o allí, el tener que ir de un lugar a otro, ocupando un sitio que quizá era de otro, ¡si cada cual tuviese el suyo como las plantas o si lo arrastrase consigo como deben de hacer los ángeles!”. Fragmento de documento original. Véase la Carpeta M-218: “El paraíso perdido”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

contrapartida, vivir ilegítimamente, sentimiento que florecerá desde su llegada a La Habana en 1940. Uno de sus diarios así lo recoge:

Hay ciertos acontecimientos que, una vez pasados, parecen haber tocado el fondo último de la vida, y el que los vive siente haber agotado mediante ellos y en ellos toda la vida, y se siente, en consecuencia, superviviente.

Ser superviviente es como vivir de un modo ilegítimo⁴⁹¹.

Con la desesperación de no saber con certeza si su estancia italiana podía continuar, volvía a ella persistentemente la imagen de Cuba, isla parecida a una “goleta” –dirá su íntima amiga habanera– “navegando, navegando siempre”⁴⁹², sobre todo en el interior de Zambrano. Dentro de sus circunstancias presentes, creer de nuevo en el sueño de las Américas, tal vez, la ayudó a salir a flote. No obstante, los amigos de allá no dudaron en advertirla; la política y la economía del país tropical seguían siendo críticas:

María: Mucho he sentido su decisión de fijarse en Italia. Mary me llamó el otro día y me dijo que por el tono de sus cartas creía adivinar que pensaba volver.

Esto anda mal: corrupción administrativa, corrupción de conciencias, corrupción de valores y todas las corrupciones; lo que *menos peor* anda es el Poder Judicial. [...]⁴⁹³.

⁴⁹¹ M-485. Archivo de la Fundación María Zambrano. Recogido en: ZAMBRANO, M., *Obras completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 259.

⁴⁹² Carta de Josefina Tarafa para María Zambrano, desde La Habana, del 21 de enero de 1950. Serie “Correspondencia 1950”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Y sobre esta isla-goleta dirá en otro escrito epistolar: “sigue su marcha a través de las aguas y yo sobre ella me dejo llevar al horizonte que sea. Se hará la voluntad de las brisas”. Carta de Tarafa para María Zambrano, fechada el 18 de agosto de 1950.

⁴⁹³ Carta de Miguel F. Márquez para María Zambrano, desde La Habana, del 21 de enero de 1950. Serie “Correspondencia 1950”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Los consejos necesarios y cotidianos no le faltaron, tampoco de Pittaluga y Tarafa, quienes, preocupados por su estado de salud, le sugirieron partir cuanto antes de Roma: “Dices que tienes un resfriado. Te sientes débil... quiero insistirte en que debes de tener precaución constante con el clima de esa ciudad. [...]. Cómprate zapatos de goma, o botas; lo que más te abrigue los pies. Tienes que alimentarte debidamente, pagar el “extra” por el fuego en la habitación y tener a mano una botella de cognac para cuando te sientas enfriada. [¿]De qué te vale –en su verdadero sentido– estar en Roma para lo que estás, si has de sufrir resfriados continuos? Te entorpeces la vida –y tu trabajo, que es tu vida. Me parece que tu obra vale estas precauciones y estos cuidados –y tu obra eres tú”. Carta de Josefina Tarafa para María Zambrano, desde La Habana, del 6 de febrero de 1950. Serie “Correspondencia 1950”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

Posiblemente, este factor determinante no fue el decisivo, sí el obstáculo administrativo que le frenaba a permanecer más tiempo en esta real y, a la vez, tantas veces imaginada e inventada ciudad, a pesar de los intentos propios y de sus allegados. Consciente de esta frágil situación, ansió ayudarla desde México Alfonso Reyes, quien, siguiendo el deseo de Zambrano de colaborar en la UNESCO, contacta con su director, Jaime Torres Bodet, para que la filósofa llevara a cabo algunas labores intelectuales, que, en último término, si bien se pudieron llevar a cabo, no pudieron verse prolongadas en el tiempo. Su paso por el organismo internacional de Naciones Unidas fue fugaz, participando tan sólo como representante suplente de la Delegación de Guatemala en el Congreso celebrado en Florencia en la primavera de 1950⁴⁹⁴. Tras esta experiencia, que de continuar hubiera sido esencial para quedarse en Roma, sus ánimos decrecieron. El fin de su estadía estaba muy próximo. De nuevo, el diálogo y la presencia de sus amistades verdaderas la ampararon de la pesadumbre y la desdicha que suponía vivir a la deriva, sin suelo fijo y cielo que pudieran sostenerla. Su libro podía prorrogarse, seguir en otro lugar, y ese lugar era Cuba, donde la esperaban y amaban. Entre sueño y realidad le rogaba esa vuelta por entonces su alma protectora en la isla, Fifi⁴⁹⁵.

⁴⁹⁴ Para más detalle, véase: TRAPANESE, E., *Sueños, tiempos y destiempos*, o. c., pp. 35-37. Parte de esta correspondencia epistolar mantenida entre ambos amigos durante este año 1950 se encuentra conservada en el Archivo de la Fundación María Zambrano. A su vez, en la misma Biblioteca es posible encontrar la invitación para participar en dicho Congreso de la UNESCO, con fecha del 3 de junio de 1950, del político antifascista Mario Fabiani, en ese momento Presidente de la provincia de Florencia y Senador del Partido Comunista Italiano durante los años sesenta y setenta.

⁴⁹⁵ “Anoche hablé con Lydia, leyéndole tu párrafo acerca del disturbio posible en esa parte del mundo. Ya habíamos hablado algo de eso pues hace unos diez o doce días que vengo padeciendo de nervios; sin poder dormir decentemente. La proximidad de partida junto a un “estado de corazón” de igual espíritu que tus líneas, me han desquiciado. La noche del 15 del corriente soñé esto: a través de mi ventana cerrada (como una doble exposición en fotografía), te vi acurrucada y envuelta en túnicas o velos blancos... en eso, con el dedo en alto, me dijiste: “yo te profetizo...”. Hablé con las Princesas y los Timos: [¿]cuál sería tu mensaje? Al llegar tu carta ayer, de fecha tan cercana a la de mi sueño, no puedo menos que pensar que todo está relacionado. Y me dice Lydia que ella no iría pero que hará lo que Titina quiera... Y por mi parte no sé; hace, ya te digo, diez o doce días que vengo nerviosa por estos motivos, y le he escrito a Nena en esa vena, pero no siente como yo, o no se ha dejado sentir... [¿]Y tú? [¿]Y ustedes? [¿]No sientes que mejor sería regresar aquí? [¿]No podrías continuar tu obra desde la isla?”. Carta de Josefina Tarafa para María Zambrano, desde La Habana, del 24 de febrero de 1950. Serie “Correspondencia 1950”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Igual de alentadoras debieron parecerle también las palabras de Emilio Prados en esos días tristes: “Mi queridísima María: Desde que recibí tu última carta estoy, fuera de mí, cerca de ti, y no quiero mover esto que ha quedado, como ausencia palpitante y culpable –dulcemente culpable– de mi palabra, ya lejana. Queridísima María ¡qué comunión nos damos! De ninguno de los dos y de los dos es lo que tienes y se mueve entre tus deditos temblorosos. Tu palabra brota para darme. La mía igual. Tú la recoges –mi palabra– y te arrojas al fondo de ella –de mí– para salir purísima. Quiera Dios que vuelvas, como paloma blanca –Istar de lo profundo oscuro– y entregues húmeda del agua de la Vida, como en lágrimas la luz que quise dar casi muriéndome.

Confiar en la poesía y la filosofía, en el proyecto vital de su razón poética, así como en la belleza y en todo lo amado –nunca buscado, siempre encontrado–, suponía hacer frente a los obstáculos de la vida íntima y de la historia, historia sacrificial que marcaba como telón de fondo el devenir de su persona, con sus grandezas y libertades. Y contra ese muro impuesto se enfrentó sin cesar, fiel a sus creencias políticas y a sí misma, a su sincero compromiso ético y existencial.

Para su sorpresa en junio de ese año se publicó su cuidadoso y sostenido libro en el tiempo *Hacia un saber sobre el alma*, dedicado a su querida Josefina Tarafa⁴⁹⁶, compilación de textos aparecidos con anterioridad en revistas españolas y americanas durante los años treinta y cuarenta, aquí agrupados, dirá la autora en la “Advertencia” a la obra, “según el tema y las preocupaciones predominantes”⁴⁹⁷; páginas que son “huellas, signos de una vocación, de un querer ingenuo y espontáneo al que la soledad, el riesgo y la angustia han hecho morir y resucitar”⁴⁹⁸, y donde aparecen

en su germinación, esas dos formas de razón –la mediadora y la poética– que han guiado todo mi filosofar, si es que ha sido así, filosofar, pues signo ha sido de mi vida el someterme a la prueba de la renuncia a la filosofía y por ello quiero ofrecer aquí, creo

Baja, María, baja sin miedo, espiral sin *, volver frente a ti como si en lugar de mirar hacia dentro hubieras volado frente a tu espejo imposible, de fondos invertidos”. Carta de Emilio Prados para María Zambrano, desde Ciudad de México, del 18 de mayo de 1950. Serie “Correspondencia 1950”. Archivo de la Fundación María Zambrano. *Palabra inacabada e ilegible. Nota: en el mismo escrito copia el poeta unos versos de su libro *La piedra escrita*, dedicados a Jorge Guillén, y que en este momento desea compartir con Zambrano. En cierto modo, en ellos se vio reflejada la propia filósofa. El canto de lo expresado es el canto-lamento del exiliado. Comienza así el poema “Jardín en medio”: “¿Olvido? ¿Silencio? ¿Muerte?.../ Cestel de la vida adentro/ llena la vida que vuelve./ ¿Jardín de en medio? ¿Jardines/ del otro, del tuyo, el mío?.../ Jardín del jardín que vive./ Muerte, silencio y olvido.../ ¡Qué tres presencias ausentes/ mantienen al jardín vivo” (*Ib.*). Existe un rico epistolario entre los dos amigos malagueños. Sobre este diálogo y sobre las influencias entre sus obras, se recomienda la lectura del siguiente estudio crítico: BERROCAL, A., *Poesía y Filosofía: María Zambrano, la generación del 27 y Emilio Prados*, Valence, Pre-Textos-Fundación Gerardo Diego, 2011.

⁴⁹⁶ Zambrano escribió a su amiga para informarle de la alegre noticia. En seguida Fifi le expresó sus felicitaciones en una carta, en la que, además, le cuenta los avances de la traducción al francés y al inglés de *La agonía de Europa*: “Algo me dijo anoche que no cerrara esta carta, y[,] claro está, por la mañana llegó una tuya del día 3, donde me dices que acabas de recibir tu libro ‘Hacia un saber sobre el alma’. Me siento doblemente feliz: lo tienes ya en tus manos, y esa ‘cosa buena’ me la dedicaste. También siento que no puedo darte las gracias –todavía. (Escribiré a la isla para que me manden una copia)”. Carta de Josefina Tarafa para María Zambrano, desde Nueva York, del 5 de junio de 1950. Serie “Correspondencia 1950”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴⁹⁷ ZAMBRANO, M., “Advertencia”, en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 17.

⁴⁹⁸ *Ib.*, p. 19.

que por primera vez de forma unitaria, el breve relato de los tres momentos en que más intensamente estuve a punto de renunciar a la Filosofía⁴⁹⁹.

Y con esta noticia coincidió su “expulsión”⁵⁰⁰ de Italia. No siendo factible la entrada en España, y oponiéndose a otro largo viaje por el Atlántico, las hermanas decidieron trasladarse a París, donde las aguardaban Rodríguez Aldave –quien pronto partiría hacia México–, la familia Lobo Guillén y el pintor arraigado en esta ciudad tras la guerra civil española Luis Fernández⁵⁰¹ –con quien se sumergirá profundamente en la concepción de lo sagrado, raíz oscura y secreta de la vida–, entre otros amigos.

2. De ida y vuelta...

Contenta con el avance de lo que vendrá en llamarse *El hombre y lo divino*, primero “Historia de la Piedad”, “Filosofía y Cristianismo” y ahora “La Ausencia”⁵⁰², Zambrano va tocando los temas que irradiarán su razón filosófica, imán de su vida, obra y pensamiento; razón que pasará a ser definida con absoluta desnudez conceptual en *Claros del bosque* (1977) y *De la Aurora* (1986).

⁴⁹⁹ ZAMBRANO, M., “Nota a la presente edición”, en *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 9. Dicha aclaración fue escrita en Madrid en 1986.

⁵⁰⁰ Término utilizado por Jesús Moreno Sanz en la cronología consultada, p. 90.

⁵⁰¹ “El pintor es conocido, fundamentalmente, por pertenecer a la Escuela de París, movimiento artístico muy heterogéneo y difícil de definir, pero que se caracteriza porque bajo él se reúnen un conjunto de artistas muy implicados con las vanguardias, sin ninguna cohesión estilística” (CRUZ AYUSO, C. de la, “Encuentro de miradas en torno a lo sagrado. María Zambrano y Luis Fernández”, *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, núm. 5, 2003, p. 38).

⁵⁰² Con este título, en concreto, se preparó entonces el manuscrito para su publicación en lengua francesa en la Editorial Gallimard. Fue Albert Camus, amigo de Zambrano, el encargado de que se llevara a cabo tal hazaña, aunque se sabe que, finalmente, no pudo ser posible. Jesús Moreno Sanz, al hilo de este asunto, recoge y transcribe, de esas correspondencias parisinas de Zambrano, una carta de Camus a la filósofa española: “Los tres ensayos que he leído me han parecido suficientemente verdaderos y profundos para comunicarle el manuscrito a Roger Caillois, que dirige una colección de literatura hispánica, advirtiéndole de que el texto no está aún completo. [...] yo me encuentro muy próximo, aunque en un contexto no religioso, de lo que usted piensa, y tan bien expresa [...] yo tengo el sentido de lo santo y no creo en la vida futura, eso es todo. [...] La ausencia es, en francés, un muy hermoso título”. Vid.: MORENO SANZ, J., “Cronología de María Zambrano”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 92; MORENO SANZ, J., “Presentación a *El hombre y lo divino*”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, o. c., p. 87.

En París, donde vivirá de junio de 1950 a marzo de 1951, compartió pasiones e ideas con los Zervos y se reencontró con Picasso⁵⁰³. También en la capital gala, por mediación de otro pintor, también español y desterrado, Ángel Alonso, conoció al escritor rumano, aunque afincado en Francia desde 1937, Emil M. Cioran, con quien intercambió intensos y largos diálogos en el parisino y concurrido Café de Flore. Años más tarde, en 1981, Cioran brindará unas palabras a la filósofa veleña en su artículo “El ensombrecedor magisterio de Ortega”⁵⁰⁴ e incluirá en sus famosos *Exercices d’admiration*, de 1986, un texto –clave para indagar en las raíces de su escritura– titulado “Maria Zambrano, une présence décisive”⁵⁰⁵. Por otro lado, mantuvo un cada vez más estrecho contacto con el ensayista y novelista Francis de Miomandre, quien por entonces se estaba ocupando de la traducción al francés de *La agonía de Europa*⁵⁰⁶, y conoció al poeta de *Las hojas de Hypnos* (1946) y de *Furor y misterio* (1947), René Char⁵⁰⁷, amigo, en sus años de juventud, de Heidegger y los surrealistas Breton, Aragon y Crevel, de los cuales se alejó más tarde, y compañero inseparable de Albert Camus⁵⁰⁸.

Asimismo, entre encuentros y conversaciones, la presencia de Luis Fernández resultó embriagadora. Ambos universos, si desde lenguajes distintos, coincidieron plenamente; la búsqueda de uno era la búsqueda de otro. Sus telas le revelarán a Zambrano su propio mundo interior, el de las *entrañas infernales*, y encontrará –como sucede con las imágenes de Zurbarán y Velázquez– que nada en ellas es profano, sino

⁵⁰³ A quien, al final de esta estancia parisina, dedicará unas páginas. De vuelta a Cuba escribirá “Amor y muerte en los dibujos de Picasso”, texto publicado en París, en 1951, en *Cahiers d’Art* (núm. 26, pp. 29-32), y en La Habana, en la cada vez más célebre revista *Orígenes*, en 1952 (núm. 31, pp. 17-22). El documento original se halla en el Archivo de la Fundación María Zambrano: M-469.

⁵⁰⁴ Véase el texto en la revista ovetense *Cuadernos del Norte*, núm. 8. Cfr. GÓMEZ BLESA, M. (Ed.), *Las palabras del regreso*, o. c., p. 136.

⁵⁰⁵ En español apareció publicado el 4 de noviembre de 1979, en el periódico *El País*. Ese mismo año, además, Cioran concedió una entrevista en un documental dedicado a la pensadora española, *María Zambrano. Éxtasis de una palabra perdida* (Dir. Doménech Font, 1986), donde expresa la clara influencia del pensamiento zambraniano en sus ideas filosóficas. De esta amistad, cuenta, nacería su célebre ensayo *Historia y Utopía* (1960).

⁵⁰⁶ En este libro encontró Miomandre una de las claves del pensar zambraniano: “Me decía Miomandre ayer, -a propósito de tu libro-, cómo sentía que la filosofía y la poesía ‘andaban juntas’. Le hablé de tu “Filosofía y Poesía” y se mostró muy interesado en leerlo. Si no dices otra cosa, se lo enviaré desde América”. Postdata de una carta escrita por Josefina Tarafa a María Zambrano, desde París, el 24 de mayo de 1950. Serie “Correspondencia 1950”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁵⁰⁷ Con Char mantendrá Zambrano una nutrida correspondencia, sobre todo, a partir del año cincuenta y uno. Puede consultarse en el Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁵⁰⁸ El género epistolar dio cobijo a esa relación fraternal, *vid.*: CAMUS, A. y CHAR, R., *Correspondencia 1946-1959*, trad. de Ana Nuño, Madrid, Editorial Alfabeto, 2019 [Originalmente el libro fue publicado en lengua francesa en la célebre editorial Gallimard, 2007, 2017].

que todo lo que tocan es sagrado, misterioso y silencioso⁵⁰⁹ –silencio absoluto, matizará, rasgo constitutivo de la pintura española–.

Y si todo parecía fluir como esperaba y deseaba en el ámbito de las ideas, la esperanza se iba consumiendo en su vida, esto es, la vitalidad de su espíritu, y, a través de él, el amor y la libertad corrían el riesgo de anularse ante la tragedia política, social y moral de su alrededor, ante la inadmisibles aparición de lo grotesco. En uno de sus diarios, de finales de 1950, anotó:

El drama humano se hace tragedia cuando ellos intervienen.

La *inteligencia* desencadena la tragedia, cuando aparece en su estado puro irrumpiendo en medio de la vida. Conciencia. Mas también puede sobrepasarla.

El *amor* puede sobrepasar la tragedia, de modo distinto, adentrándose en ella. Consumiéndola. Vivir en el amor es vivir muriendo, desviviéndose, consumiéndose. El amor consume la vida.

La *libertad*. Parece el punto irreductible de la tragedia.

El asco.

Lo grotesco⁵¹⁰.

Al mismo tiempo, y al contrario de lo que pudiera parecer, de manera casi extraordinaria, su alma renacía airosa, dada su inagotable esencia creadora, pues, como escribiera en 1944, “el espíritu creador que no descansa aprende también a vencer el

⁵⁰⁹ La pintura de Luis Fernández es fiel “a la luz de los misterios, a la luz cálida, entrañable que ilumina y entenebrece todos sus cuadros, hasta los que parecen no tenerla. Cuando la luz no está visible, la misma distribución de los objetos sugiere un interior, quizá de un templo. Cuando el templo-cueva no está en la tela de Fernández, la tela es la superficie que reclama ser adherida a esa cueva, donde la luz no será nunca la luz sin más, sino la desigual luz que lucha con la sombra y hasta íntima con ella; la luz de los Misterios; la luz prometida a lo más oscuro de nuestra vida: el corazón, las entrañas” (ZAMBRANO, M., “El misterio de la pintura española en Luis Fernández”, en *Islas*, o. c., p. 132). El texto fue escrito el 2 de noviembre de 1950 en París y publicado por primera vez en la revista *Orígenes*, La Habana, v. VIII, núm. 27, 1951, pp. 51-56.

⁵¹⁰ Extracto de un texto titulado “La destrucción de la esperanza” y fechado el 2 de diciembre de 1950 en París. En el Archivo de la Fundación María Zambrano se encuentra en la Carpeta M-405. Publicado en: ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., pp. 229-230. Sobre lo grotesco se centrará también en su escrito “Charlot o el histrionismo”, *Bohemia*, La Habana, a. 45, núm. 9, 1 de marzo de 1953. Casi de modo parejo, sus palabras se aproximan al horror contenido en el homúnculo millaresco, expresión trágica de la muerte, reflejo del hombre contemporáneo masacrado en las guerras. El homúnculo, especie de masa informe y sin vida, es un *continuum* de cuerpo, como sostendría Deleuze. La arpillera se rompe, muestra agujeros sangrantes, heridas de guerra; se convierte en pesadilla. El negro y el rojo empiezan a cubrir los cuadros.

olvido, a hechizar lo que parecía inhechizable”⁵¹¹. Huyendo del todavía no erradicado fascismo europeo y del totalitarismo político, y apoyándose en la generosidad de las amistades, María Zambrano y su hermana dejan París a finales de marzo de 1951. París, ciudad en estos días descrita por Char, en el mencionado epistolario con Camus, como “lugar de las tristes figuras, y esa opresión que hace presa en la existencia cotidiana”⁵¹². Las Zambrano se embarcan rumbo a América⁵¹³.

Y no sin razón, el viaje a La Habana estaba ya decidido y planificado en esos días, como se puede apreciar en una larga y emotiva carta enviada por su tía materna Asunción Alarcón desde su pequeño pueblo segoviano, Fuente el Olmo de Fuentedueña. He aquí un pasaje:

Cuando me enteré [de] que ibais a ir otra vez a América a dar ese curso en la Universidad de La [H]abana me impresionó tanto que me sobrecogí de espanto, porque el Atlántico es mucha agua y esas tempestades que se forman en él me parece que os pasará algo; pero que si no me gusta que viajéis por agua menos por avión. Hay más peligro en el aire; pero las cosas son así⁵¹⁴.

⁵¹¹ ZAMBRANO, M., “Rainer María Rilke”, *Sur*, Buenos Aires, año XIV, agosto de 1944, s/p.

⁵¹² Breve fragmento de una carta escrita por René Char para Albert Camus, desde París, del 12 de julio de 1955. Recogida en: CAMUS, A. y CHAR, R., *Correspondencia 1946-1959*, o. c., p. 166.

⁵¹³ Ya desde el verano de 1950, Josefina Tarafa, preocupada por los acontecimientos de Europa y por la salud y situación económica de su amiga, le instó a volver: “Creo que capto bien lo que me dices de allá, y de todas partes. La baraúnda está funcionando y hasta aquí, en esta pequeña tierra que navega, se le siente profundamente. La incertidumbre se acrecienta por instantes. A veces lo que se quiere es un estallido –para salir de todo de una vez! He pensado mucho en ti –en ustedes– y creo que debieras de pensar en el regreso a América; con el proyecto de volver a Europa en la primavera si la cordura o la gracia hacen lo suyo. Piensa bien (!) en los imprevistos. De este lado te podemos defender. Y tú sabes que allá, allí, no hay salida, pues[,] como bien dices, la que se ha de formar no es tradicional. Toda esta cosa me deprime mucho –más que nunca. Se llega a tener la sensación de que se es nadie. Por más que tengamos vida, no la tenemos. Está en manos de otros, para el rejuego. Y parece ser cualquier esfuerzo inútil. Es más, no se siente la energía para llevarlo a cabo. La energía ya está gastada en la preocupación, en la angustia y todo lo que le rodea”. Carta de Josefina Tarafa, desde La Habana, del 18 de agosto de 1950, dirigida a María Zambrano. Serie “Correspondencia 1950”. Archivo de la Fundación María Zambrano. En otra, del 13 de diciembre de 1950, desde Nueva York, Tarafa le aconseja salir cuanto antes de París y le expresa su ayuda económica, además de informarle de que : “Dime cómo están tus finanzas y cuánto te falta para el pasaje. La línea holandesa KLM sale de París. Creo que es París, Montreal, La Habana. Es una de las compañías serias y desde aquí me parece lo más cómodo para ustedes. Como te dije por cable, me ocupé de tu asunto en Cuba inmediatamente. Espero que a estas alturas, ya tengas todo listo”. El viaje se realizó unos meses después, pero, finalmente, por mar.

⁵¹⁴ Carta de Asunción Alarcón para María y Araceli Zambrano, desde Fuente el Olmo de Fuentedueña (Segovia), del 29 de octubre de 1950. Serie “Correspondencia 1950”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

Más explícitamente, en el mismo mes de marzo, la filósofa le relata, a modo de confesión, a su buena amiga Fifi –en esa misma donde afirmaba estar “entre dos mundos o entre dos Continentes”– los motivos que la llevan “a volver a ella”, a su ínsula extraña y secreta; esto es, primero, el económico y, segundo, el vocacional.

Hay dos extremos a considerar, casi dos cuestiones contrarias, pues la vida está integrada por los contrarios: la cuestión económica y aquella otra la más inmaterial e incalculable de todas: el destino, la vocación. Es decir, lo que es objeto de cálculo y lo más incalculable. Para terminar rápidamente con lo primero[,] por ese horror que tenemos las dos [a] hablar de ello[,] te diré que te agradezco una vez más no eso sino cualquier cosa que me ofrezcas, pero que dada como está la vida aquí es absolutamente imposible –dado que no tenemos casa– vivir con esa cantidad y que he de completarla haciendo algo, cosa a la que siempre he estado dispuesta. Entiendo que lo mismo me la ofrecerás en Cuba y allí puedo trabajar en la Universidad, en lecciones, en Conferencias, para completarla... Ahora vayamos a lo otro, a lo incalculable e inmaterial: mi vocación o mi destino –y que perdone esta grandiosa palabra el que eche mano de ella, pero no sé de otra mejor–. Yo tengo mucho que sacar de aquí, de Europa, concretamente de París; pero parte de mi vida y de mi corazón están unidos a América y concretamente a un país más que a ningún otro que se llama Cuba. La idea de que yo me despida de ella definitivamente me es insoportable y[,] aunque tuviera millones, no lo haría, no podría renunciar a volver a ella, incluso a enseñar, sí, a enseñar a esas gentes que me han lido* con lo mejor de su alma, con toda su atención, que me han ofrecido lo mejor que tenían y que han hecho surgir lo mejor que yo tenía para ofrecérselo: estoy ligada a él⁵¹⁵.

Empeñadas en la búsqueda de lo justo y lo bello, en efecto, María Zambrano y Araceli –tras superar una enfermedad que la dejó días convaleciente y queriendo desprenderse totalmente de la locura que la experiencia pasada con el nazismo le produjo– salieron, finalmente, desde La Rochèlle con destino las Antillas, haciendo escala en la Guaira (Caracas, Venezuela)⁵¹⁶. Una vez allí un carguero las condujo hacia

⁵¹⁵ Carta de María Zambrano a su amiga cubana Josefina Tarafa, escrita en París el 12 de marzo de 1951. Serie “Correspondencia 1951”. Archivo de la Fundación María Zambrano. *Probablemente, quiso decir “ido”.

⁵¹⁶ En ese camino, mientras leía a Char, abocetó la pensadora: “Sólo lo imposible existe. Fácil y difícil tienen lugar en la superficie de la vida, rugosidades en su corteza. Lo difícil vale más la pena que lo fácil, pero tampoco es. Sólo lo imposible es. Lo imposible que, de pronto, se muestra. Porque lo imposible se *muestra*, mientras que lo difícil solamente se *realiza*. Y es la diferencia. Pues cuando se muestra lo imposible, es más, infinitamente más. Lo difícil es siempre un poco menos, pues el esfuerzo para realizarse ha absorbido la generosidad de lo fácil. Porque la energía –la realidad– que hay en lo difícil y en lo fácil es sustancialmente la misma. Y lo difícil ha ganado por el esfuerzo en calidad y en una casi siempre ilusoria indelebilidad. Lo difícil es a menudo aparentemente o fugitivamente indeleble. Lo imposible es lo indeleble. Por eso no se muestra. Lo imposible no existe. (Leyendo *Feuillets d’Hypnos* de Char)”. Breve nota del 6 de abril de 1951, Caracas. M-405. Archivo de la Fundación María Zambrano.

la bahía de La Habana, litoral en la línea equinoccial americana, desde cuyo estrecho y profundo canal desemboca el río Luyanó –“río que acompaña/También, [como todos los ríos del mundo], De puente en puente primavera abajo,/Magno río civil de las historias”⁵¹⁷ –, puerta de entrada hacia la ciudad antigua, de *intramuros*, donde les acogió con los brazos abiertos Alejo Carpentier –amigo de Zambrano desde su primer contacto con la isla en 1936–. En esta vuelta Cuba seguía siendo espacio mítico, ciudad hecha para las sombras, sombras que permitían la indagación interior. Y precisamente por ello su forma era distinta a la de otras ciudades del continente americano. Así la describiría años después el reconocido escritor cubano en su célebre novela *La ciudad de las columnas*:

Sombra, ella misma, cuando se la piensa en contraste con todo lo que le fue germinando, creciendo, hacia el Oeste, desde los comienzos de este siglo, en que la superposición de estilos, la innovación de estilos, buenos y malos, más malos que buenos, fueron creando a La Habana ese “estilo sin estilo” que a la larga, por proceso de simbiosis, de amalgama, se erige en un barroquismo peculiar que hace las veces de estilo, inscribiéndose en la historia de los comportamientos urbanísticos⁵¹⁸.

En la travesía, cruzando el extenso y abrumador océano, la filósofa en unas cuartillas esbozó algunas cartas que nunca fueron enviadas a sus remitentes; en una de ellas, dirigida a Yvonne Zervos, le describe el viaje y le muestra sus pensamientos y sentimientos acerca de este nuevo regreso a Cuba y sus impresiones sobre lo que ama y deja atrás. Pese a abandonar Europa, siente no separarse de ella gracias a la amistad⁵¹⁹.

Publicado en: ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 350.

⁵¹⁷ GUILLÉN, J., “Esperanza de todos” [De su libro *Cántico* (1936)], en REYES CANO, R. (Ed.), *Sevilla en la generación del 27*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla. Colección Biblioteca de Temas Sevillanos, 2002, p. 130.

⁵¹⁸ CARPENTIER, A., *La ciudad de las columnas*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, pp. 12-13. El libro se publicó por primera vez en 1964.

⁵¹⁹ “El mar es azul, completamente azul, querida Yvonne. Es el viaje más tranquilo de todos los que yo [he] hecho a pesar del miedo que el pobre barco nos había dado en un primer momento. En La Rochelle estuvimos decididos a desembarcar, aterrados por la velocidad del barco y el aspecto del mar... Pero después de una noche de verdadera pesadilla, nos decidimos a afrontar el peligro... y, aquí estamos, todo va perfectamente: el cielo está azul, el mar también y el barco no se mueve –casi... y es extraño. No tengo la impresión de alejarme de Europa. Vuestra casa está muy cerca de mí y creo que de un momento a otro me voy a encontrar con usted, con Zervos y algunos amigos, quizás, en vuestro comedor. Pero no, justamente esta imagen, nítida y bella, despojada de todo, es la señal de que lo que ha sido la realidad tangible, se ha incorporado a la vida del alma, a la memoria más profunda”. Escribe María Zambrano a su amiga francesa el 25 de marzo de 1951 (domingo de Pascua) en un cuaderno comenzado en febrero de 1950. Texto recogido íntegramente en: ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos*

Se marchó guardando dentro de sí lo vivido. Y con ello arribó a ese otro lugar de la memoria, América, para volver a vivir y soñar. Ahora, más que nunca, era su estandarte y su protección, quizá su especie de arco volado sobre la transparencia –como también lo eran la amistad y la propia filosofía–. Porque esta tierra “rojiza y húmeda, color de planeta y de humanidad” era real, dadora de vida y de conciencia propia, materia física y de más allá,

del primer hombre que se curvó en el trabajo, que se curvó sobre ella ofreciendo su espalda al sol. El barco estaba atracando ya; [...]; se arregló rápidamente en el cuarto de baño, afrontando su cuerpo pálido, de la luz de Europa. Y se encontró al lado de su hermana, bajando la escalera, pisando ya la tierra del Nuevo Mundo, en La Guayra; se dio cuenta de que iba sonriendo, aunque nadie la esperaba; sonreía porque desde lo más adentro de su ser, en ésta su condición carnal, una voz suya y ajena contestaba a una llamada, a alguien que la había llamado desde muy lejos, insensible, mas imperativamente, y le contestó, desde adentro: “sí, estoy aquí, estoy aquí... todavía en este mundo”⁵²⁰.

Como continental y europea, el lejano oeste caribeño resurgía una y otra vez como lugar salvífico. Así fueron pensadas también y narradas las Antillas por Pierre Mabilille –amigo de Zambrano y del pintor cubano Wifredo Lam– y por otro de sus conocidos, el escritor y artista gallego, exiliado desde 1941 en Ciudad Trujillo (República Dominicana), Eugenio Fernández Granell. El Mar Caribe renacía como lo hizo antaño el “mar griego y latino” en sus palabras,

porque el estudio teórico del juego de las civilizaciones me había llevado a pensar que la enfermedad de Europa debía tener como consecuencia un nuevo resurgimiento de la América Central. En eso consiste el primer punto de la emigración del este al oeste. Zona en la que se mezclan la sangre europea con la sangre africana y la sangre india de otros tiempos. Mar Caribe, crisol mágico, lugar consagrado⁵²¹.

autobiográficos 1928-1990), o. c., p. 348. La transcripción y la traducción del francés al español corresponden a Margarita González Lassalle (la primera con ayuda de Jesús Moreno Sanz y Fernando Muñoz Vitoria).

⁵²⁰ ZAMBRANO, M., “De vuelta al Nuevo Mundo”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., pp. 318-319.

⁵²¹ Palabras de Pierre Mabilille recogidas y publicadas en: “El Doctor Pierre Mabilille” [Entrevista con], *La Nación*, Santo Domingo, República Dominicana, 26 de junio de 1941. Cfr. GRANELL, E. F., *Isla cofre mítico*, Puerto Rico, Editorial Caribe. Isla de Puerto Rico, 1951, pp. 14-15.

Al poco de su desembarco en La Habana, igual que sucediera en anteriores ocasiones, presentó en el Lyceum, ante un público numeroso, su trabajo “Una metáfora de la esperanza: la ruina”, que había empezado a redactar en París. La ruina, realidad y metáfora de la historia sufrida, la suya y la de España, alienta, en su fondo, y de manera silenciosa, “la tragedia que es –detalla la autora– vivir humanamente”⁵²².

En su pensar indagatorio sobre lo humano, lo divino y lo sagrado, sobre el alma, Dios y el mundo, la reflexión sobre esta presencia de lo ausente que es inherente a las ruinas tendrá un lugar privilegiado, también sus escritos sobre la piedad, la nada y los pitagóricos, como ya quedó reflejado, así como sobre la paganización, la envidia, el Paraíso y el amor. Temas todos de sus últimos años, nacidos en diversas tierras, y entre mar y mar, que acabarán unificándose en La Habana y dando forma y unidad a la primera edición de *El hombre y lo divino*, publicada en 1955. Pero antes irán apareciendo en forma de artículos en *Cuadernos de la Universidad del Aire*, *Lyceum*, *Orígenes* y *Universidad de La Habana*, fundamentalmente; en concreto, en 1951, “De la paganización” y “Una metáfora de la esperanza: las ruinas”⁵²³. Por otro lado, con este último texto, en particular, Zambrano abrió un volumen especial de *Lyceum*, en cuya introducción se expresa el apoyo incondicional de dicha institución cubana para con las mujeres intelectuales en el progreso de la cultura dentro y fuera de la isla caribeña⁵²⁴. En esta misma revista, en un número dedicado a Francia, y compartiendo páginas con Jorge Mañach, saldrá “Una Ciudad: París”⁵²⁵, en recuerdo de los días recientes allí vividos y compartidos.

⁵²² ZAMBRANO, M., “Las ruinas”, en *El hombre y lo divino*, o. c., p. 251.

⁵²³ “Una metáfora de la esperanza: las ruinas”, *Lyceum*, La Habana, núm. 26, 1951, pp. 7-11, y “De la paganización”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 94-96, enero-junio de 1951, pp. 99-114. El primero está reproducido en: ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., pp. 123-128, y en *Islas*, o. c., pp. 135-141.

⁵²⁴ “Pero, por encima de todo, la Revista LYCEUM aspira a reflejar en sus páginas la obra que realiza la mujer en los diversos sectores de la vida y la cultura, y a enaltecer la memoria de las precursoras y las fundadoras, para mantener vivo el entusiasmo por la noble causa del progreso y la superación femenina, que constituye la razón de ser de nuestra Institución y otras similares, tanto en Cuba como en el extranjero”. Firma la Editorial de la revista *Lyceum*, vol. VIII, núm. 26, mayo de 1951, p. 6.

⁵²⁵ ZAMBRANO, M., “Una Ciudad: París”, *Lyceum*, La Habana, v. VIII, núm. 27, agosto de 1951, pp. 13-17.

En La Habana su vida acontecía sin sobresalto entre continuas veladas con compañeros profesores y académicos y encuentros más que deseados con sus amistades más cercanas. Eran frecuentes sus visitas a la casa de Orbón y su esposa –enclave estratégico de los origenistas⁵²⁶–; tampoco podían faltar sus retiros de fin de semana a la finca rural propiedad de Tarafa, lugar de alegría, donde disfrutó de paseos y charlas al aire libre, acompañada de su hermana y las “Princesas” –término cariñoso que gustaba usar Fifi para referirse a las amigas–. Por contra, por este tiempo, su relación matrimonial se encontraba en su ocaso⁵²⁷. La felicidad nunca era plena, pero Cuba, de “azul de zafiro” y de “una vitalidad como de placenta, de cavidad donde una forma se concibe”⁵²⁸, se le reaparecerá, de manera intermitente, como espacio de vida renacida y escritura.

El cariño de las personas y el reconocimiento de su labor intelectual en la isla hacían que los tristes pensamientos desaparecieran casi por completo. Su hábito esperanzador y la profunda entrega a su vocación la seguían preservando de los designios y padecimientos de la historia. Y desde bien joven aceptó ese riesgo, “convirtiendo el laberinto en camino”, como comentará a su admirado y atento amigo cubano Medardo Vitier en un sincero texto, donde, además, le hablará de su obra

⁵²⁶ Como lo fue también su casa. Por la correspondencia se sabe que en esta nueva etapa en La Habana vivió con su hermana en Calle N, 212, Apto. 8, núm. F1 21 12, El Vedado.

⁵²⁷ Véase el epistolario entre Zambrano y Rodríguez Aldave de 1951, así como la Carpeta M-569; en ella aparece la respuesta a una de las cartas de su esposo (ca. mayo de 1951, desde el Hotel Nacional de Cuba, La Habana). Centrándonos en una carta del 16 de agosto de 1951, su todavía marido, residente en México en casa de su hermana, le da consejos para que regrese a España y escriba en los principales periódicos del país: “Si te dije lo de España es porque lo siento de todo corazón. Acaso no supe darte como era debido mis razones, que son las siguientes: a) En mi opinión[,] debido a los temas que tocas –y especialmente a los que iniciaste abordar en tu PENSAMIENTO Y POESÍA EN LA VIDA ESPAÑOLA; necesitas un público inmediato, y eso sólo puedes tenerlo en España y escribiendo en los periódicos. b) Tan pronto haya un resquicio de libertad en España, puedes escribir en los periódicos, sobre todo porque te desenvuelves en un mundo de ideas, y no en un mundo de emociones. c) Tengo entendido que la colaboración en la prensa se paga bien en nuestro país. Añade a esto que debes editar allá tus libros y que como el maestro tienes necesidad de verte las caras con tus compatriotas. [¿]Que la vida allá no sea cómoda? Seguro; pero dónde lo es. El que tiene un quehacer de tipo intelectual se debe a su país. Si yo estuviera en tu plaza estaría deseando el cambio que me permitiera, con un mínimo de dignidad volver a España. Mi caso es diametralmente distinto. No soy escritor, ni tengo mensaje que dar, ni política que hacer. Mi problema es ganarme la vida con dignidad y eso puedo hacerlo más fácilmente en esta. De más está el decirte que si perteneciera a un escalafón, o tuviera una profesión liberal de fácil desenvolvimiento o medios de fortuna en España, sería de los primeros en regresar”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Y ya sobre el divorcio, puede consultarse una carta escrita por Aldave a Zambrano el 21 de noviembre de 1952. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁵²⁸ ZAMBRANO, M., “De vuelta al Nuevo Mundo”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 317.

presente, revelándole su título definitivo, y del espacio que la Filosofía ocupa en sus vidas. Éstas fueron sus palabras:

Y es cierto, muy cierto –ya que Ud. lo sabe puedo, debo decírselo– que no voy, sino que vengo de la Filosofía. No porque la sepa, ya Ud. sabe que “eso” nunca se sabe. A Ud. puedo decirle que la Filosofía es el Purgatorio y hay que recorrerlo yendo, viniendo, convirtiendo el laberinto en camino. Le sé en eso amigo Vitier. Sé cuán honda, cuán de verdad es su estancia en la Filosofía y cuánto Ud. la vive de la más profunda manera.

Sí, estoy en un momento muy difícil. ¿Podré decir lo que veo en la Filosofía y desde ella? Como signo que Ud. entenderá le diré que el libro que entregué en París se llama “El hombre y lo divino”. Pero el título que le he dado es “La Ausencia”⁵²⁹.

Sin desprenderse jamás del fiel compromiso con su obra y su pensamiento, fue imbricando pacientemente las ideas e inquietudes constantes en su filosofía con aquellas otras propias de la labor intelectual desarrollada en las principales instituciones de Cuba. No pocas fueron las conferencias de las que se ocupó en esta vuelta: en la Universidad de La Habana, contando con el apoyo de Roberto Agramonte, dictó, en julio y agosto, dos ponencias, “El existencialismo de Heidegger” y “El resplandor del siglo XVIII”⁵³⁰, en la Undécima Sesión de la Escuela de Verano –punto de encuentro entre profesores nacionales y extranjeros–, y tomó la palabra en el acto inaugural. Y fue también por medio de Agramonte, y Jorge Mañach y Luis Baralt, que Zambrano fue propuesta nuevamente para ser contratada, temporalmente, en dicha institución como profesora de filosofía en un ciclo de conferencias⁵³¹. Sin embargo, estas ayudas de los amigos y compañeros no resultaban suficientes para costear su vida en la isla, incluso

⁵²⁹ Carta de María Zambrano para Cintio Vitier, desde La Habana, de septiembre de 1951. Recogida en: ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 263.

⁵³⁰ Véase el apartado dedicado a la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana en *Vida Universitaria*, La Habana, año II, núm. 13-14, agosto-septiembre de 1951, pp. 1-13.

⁵³¹ El propio decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, el Dr. Salvador Massip, escribió al decano: “La Facultad de Filosofía y Letras con la anuencia de los profesores que suscriben y previa consulta de los Dres. Jorge Mañach, Luis Baralt y Roberto Agramonte, ruega usted se sirva contratar a la Dra. María Zambrano para un ciclo de conferencias sobre los temas fundamentales de la Filosofía, curso al que el Departamento de Intercambio ofrece su colaboración”. Carta escrita en La Habana el 18 de octubre de 1951. Serie “Correspondencia 1951”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

recibiendo los cheques de Josefina Tarafa. Desde México Rodríguez Aldave la animaba a partir⁵³².

A su vez, participó en el Quinto Curso del programa radial de la Universidad del Aire⁵³³ –comenzado en octubre de 1950– con temas de pensamiento español y europeo, viendo luego publicados estos trabajos en sus célebres *Cuadernos*; lo propio siempre acompañándola. Pues, pese a encontrarse en Cuba, “la golondrina dejó su nido/ bajo los arcos segovianos”, como escribió su amigo Ángel Lázaro en un poema dedicado íntegramente a la filósofa española. Estos versos que siguen plasman ese su vivir “entre dos mundos”⁵³⁴, propio de quien se halla fuera de su lugar originario:

Qué golondrina tan española
es la escritora María Zambrano;

golondrina, que no águila
ella a sí misma se ha llamado;

golondrina... más, qué horizontes,
qué carmines y qué morados;

qué encendidas piedras de oro,
qué crepúsculos castellanos

⁵³² “Conozco, por haberlos compartido contigo, lo que son los éxitos en Cuba. Es cierto ciertísimo que a su manera te quieren mucho, te sienten ligada a ellos, compartiendo, compartiendo en la medida que tú puedes hacerlo, su vida. Te consideran cubana honoraria, van muchas gentes, en ocasiones las más absurdas a tus conferencias, pero cuando todo eso hay que concretarlo en resultados económicos positivos, se esfuma todo y sólo queda el vacío. Podría decirse que los cubanos, tan chabacanos y bajamente realistas, llevan a la conclusión de que un ser como tú, al que admiran y quieren, no tiene que tener necesidades materiales... Si no es esta la explicación a cuanto te sucede en esa, no sabría encontrar otra”. Carta de Alfonso Rodríguez Aldave, desde México, para María Zambrano, del 12 de febrero de 1952. Serie “Correspondencia 1952”. Archivo de la Fundación María Zambrano. También en una posterior, escrita el 4 de marzo de ese año: “Ahora bien, en este momento, cuando Franco fuera sustituido por tu ilustre condiscípulo, podríamos pensar en regresar y pensando en este retorno, bueno será tengamos ciertos dinerillos fuera de España, colaboraciones en periódicos o en boletines para ti, ciertas rentas, no cuantiosas pero sí modestitas y seguras para mí”. FMZ.

⁵³³ Las audiciones, recordemos, se transmitían todos los domingos de cinco a seis de la tarde por el Circuito CMQ Radiocentro de la capital cubana.

⁵³⁴ Carta de María Zambrano para su amiga cubana Josefina Tarafa, escrita en París el 12 de marzo de 1951. Serie “Correspondencia 1951”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

nos traen sus vuelos de golondrina
al alero de este tejado

de este balcón de este destierro
a donde hoy tantos nos asomamos...

La golondrina dejó su nido
bajo los arcos segovianos⁵³⁵.

Durante este año cincuenta y uno vieron la luz “El sembrador Rousseau” –texto que fue acompañado en su publicación de la discusión propiciada entre Zambrano y varios profesores cubanos, entre los que se encontraba Ichaso–, “De Unamuno a Ortega” y “Quevedo y la conciencia en España”⁵³⁶. En lo que respecta a esta última propuesta, profundiza la autora en la problemática política y ontológica de lo español a través del insigne poeta madrileño del Siglo de Oro, sin olvidarse de su venerado Cervantes, quien “antes que Descartes nos presenta la duda –el punto de partida inicial del descubrimiento de la conciencia”⁵³⁷, si bien no la duda puramente metafísica. Comienza el ensayo con una cuestión que no es ajena a la crisis de su tiempo, tampoco al propio discernir de la Filosofía occidental al preguntarse si “¿Pertenece España enteramente a la cultura europea?”.

Es en este momento cuando se inicia o se hace visible el anacronismo de España con respecto a Europa, anacronismo creciente que justifica la pregunta apuntada. Y si el descubrimiento de “la conciencia” es esencial para este periodo tendríamos que preguntarnos si acaso España permaneció ajena enteramente a él, o si España descubrió la conciencia también, más a su manera. Creemos que así sucedió efectivamente.

Mas, lo que sucede y ello se enlaza con el grave problema de si ha existido en España Filosofía –Filosofía al modo occidental– es que esta actitud, este descubrimiento de la

⁵³⁵ Poema-homenaje a María Zambrano. Escrito en La Habana en 1951. Serie “Correspondencia 1951”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁵³⁶ ZAMBRANO, M., “El sembrador Rousseau”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, núm. 32, agosto de 1951, pp. 15-25; “De Unamuno a Ortega”, *Ib.*, núm. 30, 9 de julio de 1951, pp.; “Quevedo y la conciencia en España”, *Ib.*, núm. 30, junio de 1951, pp. 85-93.

⁵³⁷ ZAMBRANO, M., “Quevedo y la conciencia en España”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, núm. 30, junio de 1951, pp. 85-86.

conciencia se verificó en España no a través de un filósofo, sino de la manera poética en su más amplio sentido. Y son dos escritores: Cervantes y Quevedo, quienes lo hacen⁵³⁸.

Al hilo de estas indagaciones se detendrá, en un siguiente número de este conocido y popular mensuario de divulgación cultural de la Universidad del Aire, en uno de sus temas predilectos: la conciencia histórica, “lo más prometedor de este siglo XX”⁵³⁹.

Los oyentes y lectores cubanos quedaron entusiasmados con el contenido y la retórica de sus intervenciones⁵⁴⁰. Al mismo tiempo, ya en 1952, se la pudo escuchar en la mencionada y renovadora institución cubana Lyceum and Lawn Tennis Club en un curso sobre Introducción a la Filosofía y, ocasionalmente, en el Ateneo cultural de La Habana, y leer hermosas líneas sobre el pensamiento del filósofo angloespañol George Santayana, la obra de Picasso y el cine italiano en las aclamadas revistas habaneras *Orígenes* y *Bohemia*. Y junto a este acontecer de la vida pública se hallaba la vida íntima de Zambrano, necesaria, sin la cual lo primero no sería posible.

En este buscado *tempo*, encuentro con su creadora soledad, escribió “Dos fragmentos sobre el amor”, texto que, gracias a la intervención de su amigo Luis Cernuda, vio publicado, por primera vez en España tras el exilio, en la revista *Ínsula*⁵⁴¹—surgida en 1946 y referente en el estudio crítico y la difusión del hispanismo literario—. El co-fundador de la misma, el escritor y teórico José Luis Cano, amigo del Madrid de la República, felicitó a la pensadora por su texto⁵⁴². Asimismo, no descuidó una serie de

⁵³⁸ *Ib.*, p. 85.

⁵³⁹ “No todo en nuestro siglo ha de ser decadencia o agonía, es decir: el aspecto negativo de la crisis. Existe igualmente el aspecto positivo, creador de la crisis. Pues no es lo mismo decadencia que crisis. Crisis es cambio, tránsito, en lo cual hay algo que se extingue y algo que nace. Y bien entre lo que nace y quizá lo más decisivo de lo que nace es lo que se ha llamado “conciencia histórica” (ZAMBRANO, M., “El nacimiento de la conciencia histórica”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, núm. 36, diciembre de 1951, p. 41).

⁵⁴⁰ Sobre la atracción que generaba: “Sé por amigos –los Cancio– que las conferencias van bien para ti. Me alegra imaginarte en la tarea para la cual tanta facilidad tienes. Espero que te hayan hablado, los Cancio. Son gente de ‘afán’ y les he hablado mucho de ti. Cuando regrese me gustaría que te conocieran más. Siento que están deseosos de conocer”. Carta de Josefina Tarafa para María Zambrano, desde Miami, del 27 de junio de 1951. Serie “Correspondencia 1951”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁵⁴¹ Cfr. MORENO SANZ, J., “Cronología de María Zambrano”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 93.

⁵⁴² “Mi distinguida amiga: Luis Cernuda me envió un magnífico original ‘Dos fragmentos sobre el amor’, que le pedimos para la revista ‘Ínsula’. Tengo un placer en comunicarle que publicaremos dicho original

libros por venir sobre España, sobre temas y figuras españolas, centrada en sus reflexiones acerca de José Ortega y Gasset y Felipe II⁵⁴³. Y fue dando forma a esa –escribe su alumna y luego gran amiga Fina García Marruz– “extraña autobiografía de la que el Yo, no la persona, está ausente y que contiene in nuce, como diría Gabriel Marcel, la historia de Europa”⁵⁴⁴, esto es, *Delirio y destino*, libro al que la filósofa añadirá, para su edición definitiva en los años ochenta, un subtítulo: *Los veinte años de una española*⁵⁴⁵.

en el próximo número de la revista, que aparecerá el día 15 de marzo, yendo ilustrado con la foto de usted, que también nos envió Cernuda. ¿Puede usted leer ‘Ínsula’ allí? [...]”. Carta de José Luis Cano, desde Madrid, para María Zambrano, del 21 de febrero de 1952. Serie “Correspondencia 1952”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁵⁴³ Sobre esta última figura y sobre el libro en proyecto se hablará en alguna correspondencia mantenida entre Alfonso Rodríguez Aldave y María Zambrano durante este año de 1952. El historiador, incluso, acuerda ponerse en contacto con Julián Calvo, de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica, para que le ayude con la publicación. Se recoge aquí una de estas referencias, exactamente, la primera, del 18 de febrero de 1952: “Con respecto a tu libro sobre Felipe II y la Esfinge creo que puedo conseguirte editor. Estoy en muy buenos términos con Julián Calvo, alto empleado del Fondo de Cultura Económica, donde actualmente no pinta demasiado Cosío Villegas. [...]. Además soy un buen amigo de Eduardo Villaseñor, consejero del Fondo y creo por todo ello que si quieres editar aquí ese libro podría encargarme de hacerlo con grandes posibilidades de éxito. Admirable que luego te lances al libro sobre Ortega. Me atrevo a darte un consejo: una vez que lo inicies no lo dejes de la mano hasta haberlo terminado, como en los buenos tiempos de Morelia. No te dejes ganar por la dispersión o por otros temas. Lo más efectivo y seguro, cuando se mete uno en una cosa como la que tienes entre manos, es no hacer ninguna otra hasta que la veas totalmente terminada”. Serie “Correspondencia 1952”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁵⁴⁴ GARCÍA MARRUZ, F., *María Zambrano: entre el alba y la aurora*, o. c., p. 28.

⁵⁴⁵ ZAMBRANO, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, Barcelona, Mondadori, 1989 (libro incompleto); Barcelona, Círculo de Lectores, 1989 (incompleto); Madrid, Centro de la Fundación Ramón Aceres (ed. completa realizada por Jesús Moreno Sanz); Madrid, Horas y Horas, 2011 (incompleto, pero con estudio introductorio de Jesús Moreno Sanz); en *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2014 (con introducción de Goretti Ramírez). Por estas fechas, Alfonso Rodríguez Aldave le comentó al respecto del mismo, ahora proyecto –si bien, la primera versión la dará por finalizada Zambrano en apenas varias semanas, con idea de que pudiera ser presentada en el “Prix littéraire européen” en la ciudad de Ginebra: “Me parece realmente una idea acertadísima la de escribir ese libro que estás llevando a cabo, y lo creo así por las razones que te doy a continuación. Primera: Se trata de un libro sumamente necesario en la etapa actual de la vida española. Segunda: No creo que haya* otra persona mejor calificada que tú para escribirlo. Aparte de tu talento de escritora, de tu formación intelectual, has vivido intensamente las facetas de la vida española de estos veinticinco últimos años. Tu experiencia político-estudiantil, tu vida intelectual junto a Ortega y en la Universidad, tu entrega a la guerra de España, tu actitud de refugiada, todo ello le da a tu libro en proyecto una serie de facetas y matices que cubren por completo lo que ha sido y lo que se quiso que fuera nuestros días. [...] Sigue con ese libro de tus memorias o recuerdos”. Carta de Alfonso Rodríguez Aldave, desde Ciudad de México, para María Zambrano, del 5 de agosto de 1952. “Serie Correspondencia 1952”. Archivo de la Fundación María Zambrano. *En el documento original aparece “hay”. Y en una siguiente carta, del 18 de agosto de 1952, escribe: “Espero impaciente la llegada de ese capítulo de tu nuevo libro. Estoy seguro de que me gustará mucho, por ser tuyo, porque darás la nota exacta y porque será un testimonio, el más acabado, de todo lo que hemos pasado los españoles, o por los menos algunos españoles. Mándamelo pronto”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

El delirio era una mancha que se extendía lenta e infranqueablemente, tanto por el espacio interno de la memoria como por el del pensamiento vivo, ése que, aferrado a la realidad, a las inescindibles circunstancias históricas, soportaba el destino particular, a la vez que se reconducía desde la propia voluntad –fe, visión, ingenio⁵⁴⁶–. Los felices días en La Habana se tornaron abruptos. El gobierno actual de Cuba, con Prío Socarrás en el poder, había encontrado en Franco un firme aliado. Mas contra esta coalición internacional se revelaron algunas voces en la isla, entre ellas la del popular y distinguido escritor cubano, y político comunista, Juan Marinello, candidato por este tiempo del Partido Socialista Popular (PSP) para presidir la República. “Todo el pueblo de Cuba está contra Franco y por la paz”, no por la guerra, rezaba su proclama⁵⁴⁷.

Revistas nacionales culturales como *Crónica*, dirigida por el editor español exiliado en La Habana Mariano Sánchez Roca, se hicieron eco de esta llamada antifranquista, recogiendo a través de sus textos e imágenes esta parte de la historia de la segunda mitad del siglo XX en Cuba.

Y ésta no fue la única amenaza; la isla caribeña se vio, además, terminantemente afectada por un acontecimiento político, aún de mayor envergadura, que puso en entredicho el sentido de la justicia moral y el derecho de las libertades individuales. Era sólo el principio de un arduo periodo histórico donde la ética quedó en suspenso. Tras

⁵⁴⁶ Por estos días, en unas breves notas sobre sus lecciones de filosofía en Cuba escribió Zambrano: “*El alma al mismo tiempo que el lugar de las ideas es lo que se mueve a sí mismo* y mueve el resto. Lo hace según figuras geométricas y según números musicales”. Texto fechado el 16 de abril de 1952. Véase la extensa Carpeta M-331: “Carpeta con apuntes de conferencias y cursos”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁵⁴⁷ “La fraternidad con Franco es, en los momentos actuales, una clara señal de que el gobierno se inclina, en la gran cuestión mundial de esta hora, al bando peor; al de la guerra y el exterminio. Cuando los hombres y mujeres del pueblo combaten el entendimiento con Franco, combaten también lo que en el fondo significa: acercamiento de la muerte para los jóvenes de Cuba, compromiso de que la nación se enganche en el bando de la guerra, de la regresión y de la barbarie.// Todo el pueblo de Cuba está contra Franco y por la paz. Por lo que combatir la política internacional del gobierno provisional (que está con Franco y por la guerra) es dar camino a la indiscutible opinión del país. En la articulación de esfuerzos para superar esta etapa de provisionalidad reaccionaria, el Partido Socialista Popular ha puesto en término primero la necesidad de que el gobierno de frente democrático que sustituya al actual realice una política de paz; lo que viene a decir una política antifranquista, ya que Franco, como Truman, es la guerra. En ello, el P. S. P. no hace otra cosa que dar camino a la opinión mayoritaria de las masas, cumplir su deber con Cuba; con el pueblo español y con todos los pueblos del mundo. Sabemos que al hacerlo así, procedemos de acuerdo con el mandato de Martí, gran antiimperialista, gran enemigo de la España reaccionaria, gran combatiente de la paz y gran vocero y militante de la verdadera fraternidad universal, la que se asienta en el respecto al derecho de cada pueblo y en el combate enérgico a toda opresión, donde quiera que se produzca” (MARINELLO, J., “El entendimiento con Franco nos acerca a la guerra”). Texto original, fechado en 1952. Véase: Carpeta C. M. Marinello, núm. 1097. Colección Marinello. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

dos gobiernos legítimos tutelados por Ramón Grau San Martín, de 1944 a 1948, y Carlos Prío Socarrás, de 1948 hasta el presente, Fulgencio Batista, antiguo líder de la Rebelión de los Sargentos en la década de los treinta y presidente constitucional en los cuarenta –valiéndose de la insatisfacción de la ciudadanía a causa del gobierno de Gerardo Machado–, dio un golpe de Estado militar el 10 de marzo de 1952, es decir, antes de las elecciones propuestas para su celebración en el mes de junio de ese año. Se instaura, enmascarada de “flor y nata”, una dictadura sanguinolenta, y con ella la caída de la Constitución, la corrupción económica y administrativa del país, la represión social, la censura y el crecimiento del crimen, el hambre y de la desidia. Como contrapartida, la estancia de la filósofa, si próspera en lo profesional, en lo intelectual y en las relaciones de amistad, aunque nunca fácil debido a sus problemas de salud y a las dificultades materiales, parecía abocada a su fin.

3. El desencanto de América y el regreso esperanzador al Mediterráneo

*Et in Arcadia ego*⁵⁴⁸.

Ante la grave situación política de Cuba, volvió a María Zambrano el deseo de regresar a Europa, sueño dormido que ahora, otra vez, despertaba desde lo más adentro de sí misma, como fuego fatuo buscando su salida. La reciente Italia republicana, y no la España franquista –contrapunto de esa “pobre España” descrita, desde el exilio argentino, por el innovador escritor gallego, amigo de juventud, y compañero de las “Misiones pedagógicas”, Rafael Dieste⁵⁴⁹–, era su futuro más próximo. Desde octubre de 1952 expresó esta esperanza; en voz de su amiga:

⁵⁴⁸ Se sigue aquí el sentido original, demostrado por el historiador y teórico alemán Erwin Panofsky en su obra *El significado en las artes visuales* (1953), de la inscripción latina: no “También yo viví en Arcadia”, sino “También se muere en la Arcadia”. Edición consultada: traducción de Nicanor Ancochea, Madrid, Alianza, 2015.

⁵⁴⁹ “Y dicho sea ahora con soberana malicia, creo en la pobre España. ¡Ya lo creo! La recuerdo bien, por partes y en conjunto. Y hay que tener calma y estar fuertes y claros, porque quién sabe cómo será nuestro deber. Pues hasta para soportar la dicha dignamente hay que saber llorar como un becerro, y volver a ser niño despejado mil veces y no asustarse de mil años”. Carta de Rafael Dieste para María Zambrano, desde

Recibí tu carta del 2 de octubre en la cual me tratas principalmente de tu deseo de trasladarte a Italia, donde esperas tener mayor amplitud de vida en todo sentido. Sí, -encuentro que ha sido un gasto de energías el que te hubieras ido de allí en un principio; y si bien recuerdas mi carta de aquel entonces, te pronosticaba que tu vida por estas partes iba a ser más difícil que antes. Todo es más difícil que antes –y creo que por doquiera. [...] ⁵⁵⁰.

El malestar social era una realidad. Tras el levantamiento del general Batista algunas de sus amistades cubanas temían un porvenir sombrío para Cuba ⁵⁵¹. Para el profesor y teórico Francisco Ichaso se hacía necesario aferrarse al poder salvador del espíritu humano, construir la sociedad sobre la base de la educación y la cultura y apostar fervientemente por una sociedad libre. Dicha fe sólo podía quedar sustentada sobre la idea de una “democracia dinámica” para poder hallar, así,

nuevas soluciones al problema del hombre y de la sociedad y [conciliar] las apetencias de libertad y de seguridad que hoy aparecen en colisión violenta. La democracia, aunque lleve en sí sustancias conservadoras, pues siempre hay mucho que conservar en la humanidad, no puede ser conservadora en su orientación. Tiene que ser liberal, abierta, evolutiva, progresista ⁵⁵².

Estos augurios no dejaban indiferente a la intelectual española. A comienzos del año cincuenta y tres la decisión ya estaba tomada; regresaría con su hermana al Viejo Continente ⁵⁵³. Y a Roma ⁵⁵⁴ regresará para “salvar el alma, peleada con el cuerpo, que es impulso de evasión” ⁵⁵⁵.

Buenos Aires, del 1 de agosto de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁵⁵⁰ Carta de Josefina Tarafa para María Zambrano, desde Nueva York, del 28 de octubre de 1952. Serie “Correspondencia 1952”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁵⁵¹ Jorge Mañach, quien se encontraba temporalmente en Estados Unidos, escribió entonces estas palabras a Zambrano: “Las noticias que de Cuba tengo no son nada alentadoras. Eso parece muy enconado, a pesar de la maniobra conciliatoria de B., de la cual no espero nada positivo”. Carta del 24 de octubre de 1952, desde Rochester (Minnesota). Serie “Correspondencia 1952”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Y en la misma le informa de que Agramonte, “con el posible refuerzo de Rosario” [se refiere a la filósofa cubana Rosario Rexach, amiga de Zambrano], la ayudará con los trámites de su nuevo contrato en la Universidad de La Habana. Sin embargo, durante el año 1953 se sabe que no impartió cursos ni seminarios, sí algunas conferencias.

⁵⁵² ICHASO, F., “El ambiente espiritual de nuestro tiempo”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, núm. 1, diciembre de 1949, pp. 18-19.

⁵⁵³ Los emotivos escritos de su primo materno, Rafael Tomero, sirven de fiel testimonio: “Me alegro, nos alegramos mucho, muchísimo, repito, de saber que probablemente vayamos a vernos pronto. Fue una ilusión que cada vez hemos alimentado más con la esperanza de realizar algún día, y saber que ese día no

Mientras se encontraba a la espera de ese viaje, su vida en La Habana prosiguió con entusiasmo entre tertulias, conferencias y su sincera entrega a su escritura filosófica, a su profunda vocación, tal y como había ocurrido en los días llenos de temor durante y después de la guerra de España y en sus primeros pasos en el exilio. En su nombrada recopilación de ensayos *Hacia un saber sobre el alma* (1950) así lo indicaría:

[...], en la soledad, teniendo que afrontar por cuenta propia los riesgos de la vida y de la muerte, el temor se ha ido desvaneciendo; porque tenemos temor cuando nos rodea la seguridad y temblamos ante la idea de desmerecer de aquello que admiramos. Mas, cuando nada hay sino el riesgo, nada podemos temer, y entonces aquello que se quiere vuelve a presentarse, y en ese instante advertimos que llega ahora con toda pureza y con toda legitimidad. Porque solo lo que no se ha podido dejar de querer, ni aun queriendo, nos pertenece.

Y es que parece ser condición de la vida humana el tener que renacer, el haber de morir y resucitar sin salir de este mundo. Y una vocación es la esencia misma de la vida, lo que la hace ser vida de *alguien*, ser además de vida, *una vida*⁵⁵⁶.

La estrecha relación con los amigos origenistas, principalmente con José Lezama Lima, Julián Orbón, Virgilio Piñera, Cintio Vitier y Fina García Marruz, y con sus casi *hermanas* insulares, Josefina Tarafa, María Teresa de Rojas, Lydia Cabrera, la profesora y filósofa Rosario Rexach o la joven alumna María Fernández, hizo que el lugar, Cuba, y el tiempo allí vivido, sin quedar desprendido de su compleja e inestable realidad política, se transformara, en sus miradas, proyectos vitales y obras, en un bello “paraíso perdido”, paraíso poético e intelectual, pero no por ello menos necesario y real. Y sobre

está muy lejos, es motivo de alegría indecible, [...]. Era pequeño cuando te vi por última vez, querida prima, allá en aquel pueblo de Perpignan, como dices, en Salses, y recuerdo cuando te marchaste a París en aquel Hispano Suiza de Don Manuel, sabía que te ibas para irte a América, y me fui a un rincón, donde lo pasé todo el día llorando porque no nos habíamos dicho adiós, porque no me habías dado un beso, renegando de mí mismo porque mi excesiva timidez no me permitió salir a tu encuentro antes de irte”. Carta para María Zambrano, desde Fuente el Olmo de Fuentedueña (Segovia), del 8 de febrero de 1953. Serie “Correspondencia 1953”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁵⁵⁴ “Nos alegramos muchísimo de cuanto nos informáis acerca de vuestra intención de venir a Roma en esta primavera próxima, estableceros allí y así ser posible vernos. Es una alegría muy grande que supone mucho consuelo para todos nosotros, ya que después de tanto tiempo parece mentira que se vaya a realizar lo que tanto habíamos soñado”. Carta de Rafael Tomero, desde Fuente el Olmo de Fuentedueña (Segovia), para las hermanas Zambrano, del 10 de marzo de 1953. Serie “Correspondencia 1953”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁵⁵⁵ Palabras pronunciadas por Juan Marinello tiempo atrás en el Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia en 1937, al que también acudió la filósofa española. En: MARINELLO, J., “Discurso en el II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura”, pp. 1-2. Fragmento extraído del documento original, *vid.*: Carpeta C. M. Marinello, núm. 904. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

⁵⁵⁶ ZAMBRANO, M., *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 10.

este espacio secreto, escondido o sagrado –*fuera-dentro* de la persona– meditará Zambrano a lo largo de este turbulento y camaleónico año en la isla, sobre la capacidad y necesidad humana de encontrar el propio origen y de salvarse de la inclemencia de la historia –y de su violencia– presente⁵⁵⁷.

Ráfagas, pues, de todo lo que subyacerá en su libro inmediato *El hombre y lo divino*. La reflexión sobre el “paraíso perdido” le llevará a indagar en la búsqueda de la originalidad humana –condición esencial–, en la acción de la propia filosofía por ese empeño –filosofía que es actitud, creación y expresión “biográfica del ser necesitado de *verdad*”⁵⁵⁸– y en la intervención de lo divino en el hombre y del hombre en lo divino como realidad hallada. Esa *otra Cuba* –vacía de historia y revelada por la poesía, la filosofía y las artes– será imán, atracción para la imaginación y el pensamiento, y para la misma vida individual, y proporcionará, dicho con sus palabras de exiliada, “el espacio libre a la escritura histórica, no conformada, el vacío de América, que atrae el futuro”⁵⁵⁹. En recuerdo de esa inventora soledad de soledades experimentada por su amiga Concha Albornoz, no en España, pero sí en la ínsula tropical, donde se encontraba también desterrada, escribió Zambrano:

En el Nuevo Mundo el vacío y el lleno son diferentes, se diría que juegan inversamente que en Europa. Allá, -y España entraba en esta unidad de Europa-, todo está lleno, de historia, de pensamientos: al respirar aire se respira ya pensamiento, es como si una atmósfera de ‘nous’ rodease todo... Al quedarse solo se quedaba uno consigo mismo, con su propia conciencia, se descubría existente, pues que salía de aquella atmósfera de pensamiento, se descubría el ser como individuo. Aquí el vacío, el ambiente está vacío de historia, y se siente el propio aletear como una mariposa que sigue estando cautiva,

⁵⁵⁷ “No le ha sido posible al hombre, al parecer, reposo alguno. Ni siquiera el de aceptar su propia condición, la situación en que se encuentra en medio de las demás criaturas. Y esto ha sido lo más difícil. Donde quiera que se le encuentre ha descubierto por revelación o fantasía aquello que fue antes de venir a ser lo que era, como si su estado humano lo extrañara y cogiera de sorpresa, como si no pudiera soportarlo sin explicación. En todas partes que le hallemos ha necesitado inapelablemente saber su origen. [...] Avidez de saber su comienzo, de llenar con ideas –ideas poéticas– ese hueco de que se siente rodeado en su realidad, pues todo saber nace de la percepción clara o confusa de un hueco en la realidad. Avidez de saber y afán de hacer memoria, que eso también hay en todo relato sagrado sobre el origen del hombre: anhelo aunque confuso de adentrarse en el tiempo propio, para salir de la actualidad, del tiempo actual y arribar a otro tiempo, afán de recordarse de lo que un día fue para encontrarse explicado en su incompleto presente”. Fragmento de un manuscrito original de María Zambrano titulado “El paraíso perdido”. Se encuentra en la Carpeta M-218. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁵⁵⁸ Breves notas de Zambrano sobre la relación entre la filosofía y la biografía escritas en 1953 en La Habana. Puede consultarse el documento original en el Archivo de la Fundación María Zambrano: M-430: “Esquema para un seminario sobre la filosofía de Bergson. Biografía y Filosofía”.

⁵⁵⁹ *Id.*

aunque nada opone, no hay resistencia y el pensamiento, el alma, puede galopar suelta como los caballos primeros, como las aves [...] ⁵⁶⁰.

Por momentos, alejada de su decidido sacrificio y su resistente pensamiento –sostenedor del dolor permanente de la guerra y del exilio–, la vida parecía desvanecerse. Pero tampoco en ese hueco de ser Cuba dejaba de ser posibilidad, espacio vacío si bien contenedor, lugar de libertad y de creación. En esta especie de limbo inevitable, Zambrano, tomando desde dentro lo dado, es decir, la realidad, y ayudando a que el mundo real, físico, temporal, se entremezclase con el sueño, nacía a su propia conciencia, al tiempo que renacía a algo ya previo, conocido y libre, o, quizá, sencillamente se anticipaba a lo *por-venir*, gracias a la poética, y al tiempo recordada, vivencia que la isla le ofrecía ⁵⁶¹.

En el ambiente cultural algunas presencias siguieron resultando fundamentales, como la del médico humanista Gustavo Pittaluga y la del pensador Jorge Mañach –quien la ayudó reiteradas veces a formar parte del mundo académico habanero–, e indudablemente en esa felicidad cotidiana la huella de sus amigos poetas fue definitiva. Con ellos, con los originistas, el cubano Mariano Brull y los españoles exiliados en la isla Manuel Altolaguirre, Concha Méndez y Ángel Lázaro, se adentró en las profundidades de la realidad, acorde a su sentir originario y a esa necesidad permanente por hallar la unión total entre poesía y filosofía, ésa plasmada en su libro de 1939 y que tan hondo surco dejó en pensadores y escritores americanos y europeos. El mismo Octavio Paz, probablemente trabajando en un estudio sobre el fenómeno poético, y que

⁵⁶⁰ Y prosigue: “Pero el alma tiene costumbre de encontrar límites y el pensamiento resistencia y se quedaba suspendida en lugar que no era la vida ni podía ser la muerte, pues que nada le había pasado, no había pasado por el morir... a veces se creía haber muerto ya, haber ingresado en ese espacio vacío donde ciertos muertos sin nombre ni nadie que baje a buscarlos quedan errantes, muertos sin patria a donde en los senos del tiempo sin saber siquiera que alguien ha de bajar allí a buscarles... y entonces se creía inexistente, por no topar con resistencia alguna, por no atreverse al viaje a través de aquel espacio cósmico, a ser el primero en atravesar el desierto del tiempo. Mas lentamente algo aparecía; presencias repentinas, indescifrables ecos, ecos, voces desconocidas, almas errantes. Y la propia alma se levantaba e iba levantando como una Atlántida sumergida en aquellos mares de silencio el alma propia allí donde deja ya de serlo, donde confina con las almas de los muertos, próximos y ha poco tiempo idos... [...]” (*Id.*).

⁵⁶¹ “Poetizar es recordar; meditar más bien anticipar o anticiparse, viviendo de antemano, proyectando. Y es este doble movimiento de la intimidad el que parece crear ese modo de ir hacia la muerte haciéndose amigo de ella, como la finalidad de la vida y no en brusco término” (ZAMBRANO, M., “Martí, camino de su muerte”, *Bohemia*, La Habana, v. 45, núm. 5, febrero de 1953. Recogido en: ZAMBRANO, M., *Islas*, o. c., p. 148, y en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 141).

aparecerá publicado unos años después bajo el título *El arco y la lira* (1956), quiso agradecerse en estos días difíciles⁵⁶².

La acogida de su pensamiento hacía tiempo que había dejado de ser un proyecto para pasar a convertirse en una realidad incuestionable. Muchos eran las y los intelectuales, dentro y fuera de América, que, además de reconocer la influencia de Zambrano en sus obras, expresaban su amor y admiración hacia la filósofa y esperaban con ímpetu el encuentro con sus textos⁵⁶³.

En la actualidad, junto a sus ensayos mayores, otros escritos aparecen en la ya citada y elogiada revista cubana *Bohemia*. Algunos se centrarán en el totalitarismo o el absolutismo de poder y en el fracaso de las ideas o creencias políticas, tal es el caso de “El ídolo y la víctima” y de “Sentido de la derrota”. También centrará la autora sus investigaciones en aspectos estéticos, artísticos y literarios, como en “Arquitectura de nuestro tiempo”, “Charlot o el histrionismo”, “El payaso y la filosofía” y “Pirandello desde Roma”⁵⁶⁴. Y, aunque de temáticas diversas, estos textos, junto con otros, se irán

⁵⁶² “No hay duda de que debajo de lo que llamamos “vida real” circula una corriente rítmica. Nombres, personas, astros se corresponden y aparecen o desaparecen conforme a un orden que a veces, oscuramente, percibimos. Entonces hablamos de “coincidencia”. Pero el nombre no agota un misterio: lo elude. Hace unos días, al escribir uno de los últimos capítulos de un libro que preparo sobre la Poesía, tu nombre resurgió –convocado o evocado por los de algunos hindúes que ahora me desvelan–. Lamenté en ese instante no tener tu libro “Filosofía y Poesía” –tan profético y clarividente–. Atribuí la aparición de tu nombre y con él la de tu persona a una simple oración de ideas: tus preocupaciones –o los de cierta época de tu espíritu– eran semejantes a los que ahora me habitan. Tracé una estrella en la frase y, abajo, como nota, escribí: “Véase Filosofía y Poesía, de María Zambrano” [...]. Carta de Octavio Paz, desde Ginebra, para María Zambrano, del 27 de marzo de 1953. Serie “Correspondencia 1953”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁵⁶³ Como su íntima y muy querida amiga Rosa Chacel: “Tengo unas ganas enormes de leer tu novela, y, para decirte la verdad, me da un poco de horror que te hayas escapado del mundo del pensamiento y te hayas metido en el de la sangre. Pero comprendo que te atraiga y estoy segura de que habrás hecho algo magnífico”. Carta escrita a María Zambrano, desde Buenos Aires, el 5 de mayo de 1953. Serie “Correspondencia 1953”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Ahora bien, como quedó recogido, este relato novelado, si comenzado en Cuba en esta década de los cincuenta, no verá la luz hasta 1989 gracias a la apuesta de la editorial Mondadori.

⁵⁶⁴ Los ensayos mencionados fueron publicados por vez primera en *Bohemia* en el vol. 45 del año 1953. Referencias: “El ídolo y la víctima”, núm. 26, 28 de junio, pp. 43, 110; “Sentido de la derrota”, núm. 43, 25 de octubre, pp. 3, 134; “Arquitectura de nuestro tiempo”, núm. 33, pp. 46-47 y pp. 97-98; “Charlot o el histrionismo”, núm. 9, 1 de marzo, pp. 9, 137; “El payaso y la filosofía”, núm. 38, 20 de septiembre, pp. 29, 128, y “Pirandello desde Roma”, núm. 51, 20 de diciembre, p. 68 y p. 168. En concreto, sobre “El payaso y la filosofía” su amigo Pittaluga le escribió en una carta: “Mi querida María: Hago seguir inmediatamente esta carta a la mía de ayer, porque M^a Fz me entregó esta mañana tu artículo “El payaso y la Filosofía”, -excelente, -y quiero asegurarte de que está ya en manos de Ortega y saldrá en seguida. Se lo he dejado personalmente ahora mismo. He insistido para un pago inmediato. A Ortega le interesa también, [...]”. Con fecha 2 de septiembre de 1953. La Habana. Serie “Correspondencia 1953”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

entrelazando entre sí conceptualmente, estableciendo puntos de relación que actúan a modo de anclajes y, por tanto, ayudan a fijar las ideas centrales que sostienen su pensamiento.

Sólo de este modo, escribiendo y compartiendo la vida con las personas deseadas, pudo hacer frente a la amargura y al sufrimiento de la historia. Y siempre con una firme esperanza o angustia esperanzada⁵⁶⁵. Atrapada en las circunstancias políticas de Cuba y con la aceptación de la derrota y el deseo perenne y viviente del retorno⁵⁶⁶ al hogar primigenio, aunque no España aún, mas sí su amado y luminoso Mediterráneo, María Zambrano se embarcó en junio de 1953 hacia Europa –con destino Roma, lugar donde “asumir el exilio completo”⁵⁶⁷–, tal vez sin saber que ése sería su último contacto con su Isla secreta, “ancestral amor” y “patria pre-natal”⁵⁶⁸, y con sus amadas amistades. Tangui Orbón, compañera del músico de Orígenes y amiga de la filósofa malagueña, describió años después el relato de esta triste despedida:

María y Araceli eran muy europeas. [...]. Araceli tenía pasión por Italia, a María le gustaba mucho. Una mañana espantosa, en un barco de carga, se fueron a Roma. Fue muy triste. Ara se llevó dos o tres gatos. Verlas ir fue una cosa muy desolada, se les veía muy desamparadas. Julián y yo fuimos a despedirlas. Era durante el día. Llevaban cajas y baúles. El entusiasmo de Araceli por Italia era enorme. [...], fue en el año 1953⁵⁶⁹.

⁵⁶⁵ “Pues en la experiencia de la derrota se descubre más vívida y fuerte que nunca la esperanza. El soportarla es el antídoto infalible del pesimismo. Su cortejo de tribulaciones se transforma en un desfile novelesco de la historia humana. El horizonte no ocupado por el logro se ensancha y la libertad no empeñada permite ser espectador hasta de la propia vida. Es por lo que hay que pasar para alcanzar la madurez, como persona y hasta como pueblo” (ZAMBRANO, M., “Sentido de la derrota”, *Bohemia*, La Habana, vol. 45, núm. 43, 25 de octubre de 1953. Recogido en: *Islas*, o. c., p. 167).

⁵⁶⁶ Porque al fin y al cabo: “El exiliado no sólo vive de recuerdos sino de ilusiones. Y la mayor de todas, la única, es regresar. Nos movemos entre la bruma de las memorias y el horizonte impreciso del futuro”, ARAGÓN CLAVIJO, U. de, “La Cuba soñada”, en BERNAL, B. (compilación y estudio introductorio), *Cuba: fundamentos de la democracia. Antología del pensamiento liberal cubano desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XX*, o. c., p. 315. Publicado por primera vez en el *Diario de las Américas*, Miami, 23 de marzo de 1989. La autora, Uva de Aragón, nació en La Habana en 1944 y forma parte de una sólida y amplia generación de escritores cubanos exiliados en Miami tras la Revolución de 1959. Cultiva el teatro y la novela en lengua española.

⁵⁶⁷ “Y Roma parece significar el modo en que María Zambrano comienza a quedarse en la orilla y asumir el exilio completo” (MORENO SANZ, J., “Cronología de María Zambrano”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 97).

⁵⁶⁸ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 107, y en *Islas*, o. c., p. 92. Si bien, la investigadora Julia Castillo en el artículo ya citado, “Cronología de María Zambrano”, señala que, al parecer, la filósofa regresó a Cuba para impartir una conferencia en 1954. Sin embargo, no he encontrado constancia de ello.

⁵⁶⁹ ORBÓN, T., “Encuentros en el ‘Palacio Orbón’”, en FORNIELES, J. (Ed.), *Correspondencia José Lezama Lima-María Zambrano, María Zambrano-María Luisa Bautista*, Sevilla, Ediciones Espuela de Plata, 2006, p. 25.

Segunda Parte

**ESCRITOS CUBANOS: ENTRE EL MISTERIO, LAS
ENTRAÑAS Y LA REALIDAD HISTÓRICA**

Capítulo 4

DEL MISTERIO O DE LO SAGRADO: LA CUBA SECRETA

Las grandes verdades no suelen decirse hablando. La verdad de lo que pasa en el secreto seno del tiempo es el silencio de las vidas, y que no puede decirse. “Hay cosas que no pueden decirse”, y es cierto. Pero esto que no puede decirse, es lo que se tiene que escribir⁵⁷⁰.

María Zambrano

[...] allí, en lo expresado, algo aparece como *roto*⁵⁷¹.

Ramón Gaya

1. Cuba como espacio prenatal y secreto

A Cuba llegó María Zambrano para dejarse amar. Si en su fugaz e imprevisto, pero ferviente y entusiasta, primer viaje a América, en 1936, anterior a la guerra, la mayor isla del archipiélago caribeño apareció ante ella como embriagadora presencia, en la década de los cuarenta, buscando alejarse carnal y emocionalmente de la persistente amenaza y tiranía de los totalitarismos políticos europeos y su consecuente barbarie, será, y ahora sí en una especie de tiempo detenido o en espera, expresión del “fundamento poético de la vida”⁵⁷², de la suya propia, como recoge en su célebre ensayo “La Cuba secreta” (1948). La poesía, más que nunca, bombeará con fuerza a través de hermosas imágenes y evocadores conceptos la totalidad de su corpus filosófico, haciéndolo realidad vivible, universo colmado de posibilidades. En este sentido,

⁵⁷⁰ ZAMBRANO, M., “Por qué se escribe”, en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2001, p.38.

⁵⁷¹ GAYA, R., *Velázquez, pájaro solitario*, Granada, Biblioteca de la Cultura Andaluza, 1984, pp. 85-86.

⁵⁷² ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 107.

enunciará en esta decisiva llegada a La Habana, y teniendo muy interiorizadas las nombradas *Meditaciones del Quijote* (1914), que el pensamiento es actualidad, “ansia de forma en esta vida tan material, tan rica de materia, de substancias que ha sido nuestra vida”⁵⁷³ y, por ende, proyección, esperanza, futuro; apertura, pues, sólo movida por un verdadero sentimiento, el amor⁵⁷⁴.

Comprometida con sus ideales republicanos y sin desligarse en absoluto de su firme sentido ético y moral, su voz seguirá surgiendo de su más profundo y oscuro silencio, ése –a la manera de un templo– que guarda en sí tanto la alegría como el horror de lo vivido, la historia personal y la colectiva, la íntima y la del pueblo español, pero también silencio que presiente, sugiere y que hace de la nada creación. Zambrano, como intelectual, supo del esfuerzo hecho de sacrificios, fracasos y derrotas, aunque sin abandonar nunca su insaciable deseo de libertad. Su filosofía será anclaje con lo real y lo histórico, al tiempo que centro donde se guarece lo misterioso e inefable –o lo insondable, la materia *profunda* a la que remitirá el epistemólogo Gaston Bachelard, con quien tantas inquietudes comparte, en *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia* (1942)–. Y es en esa completud desdoblada, y no, por ello, antagónica, que su escritura se tornará lugar sagrado –raíz de su *razón poética*–, no dogmático. Así es considerada por la investigadora mexicana Julieta Lizaola, quien sugiere, además, que su pensamiento no es ajeno a ese “espíritu poético” que “sostiene por igual al poeta que al filósofo en su nostalgia por un tiempo primordial, donde la unidad sagrada del origen les permite crear”⁵⁷⁵.

⁵⁷³ ZAMBRANO, M., “Confesiones de una desterrada. Una voz que sale del silencio”, *Nuestra España*, La Habana, vol. VIII, núm. 35-44, mayo de 1940, p. 38.

⁵⁷⁴ El amor en la vida humana, dirá en pocos años la autora, “trasciende siempre, es el agente de toda trascendencia en el hombre. Y, así, abre el futuro; no el porvenir que es el mañana que se presume cierto, repetición con variaciones del hoy y réplica del ayer: el futuro, la eternidad, esa apertura sin límite a otro espacio y a otro tiempo, a otra vida que se nos aparece como la vida de verdad. El futuro que atrae también a la historia” (ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 273).

⁵⁷⁵ LIZAOLA MONTERRUBIO, J., “El lenguaje sagrado y su escritura”, *Dikaiosyne. Revista semestral de filosofía práctica de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela)*, núm. 18, enero-junio de 2007, p. 61. Asimismo, para indagar en profundidad en el concepto de lo sagrado en la obra de María Zambrano, puede consultarse de la misma autora el ensayo que sigue: *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, Ciudad de México, Ediciones Coyoacán. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Cuba le devolverá ese espíritu inventor, entraña de todo, y ese “tiempo primordial” –“tiempo de plenitud”⁵⁷⁶, afirmará más tardíamente en *Claros del bosque*, todavía ajeno a la historia–, sentido en su más tierna infancia, cuando aún no se había separado del mundo, de las personas y las cosas, cuando todavía era incapaz de sospechar sobre el devenir y la vulnerabilidad humana, y escudriñado a fondo desde su primera juventud por medio de la palabra. Llegar al Trópico, después de ese terrible año de 1939, debió suponer, ante todo, vislumbrar un “nuevo mundo”, una *vita nova* –la cual irá perfilando su, tanto orteguiana como heideggeriana, metáfora del *claro*–, la oportunidad de continuar haciendo el destino. Asimismo, por su aire familiar, recuperar una especie de paraíso perdido, mito⁵⁷⁷ y axioma romántico por excelencia –como lo fue también para su amigo Federico García Lorca⁵⁷⁸–, y que, según refiere la poeta y filósofa Chantal Maillard, “preside y guía el pensamiento de Zambrano en toda su amplitud”⁵⁷⁹. Este deseo por alcanzar el origen, que no es otro que el del pensar y el del sentir, la llevará a la conquista de un tiempo anterior a todo tiempo histórico y biográfico, si bien recuperando antes su añorado tiempo de la niñez, y junto a él su

⁵⁷⁶ “Antes de los tiempos conocidos, antes de que se alzaran las cordilleras de los tiempos históricos, hubo de extenderse un tiempo de plenitud que no daba lugar a la historia. Y si la vida no iba a dar a la historia, la palabra no iría tampoco a dar en el lenguaje, a los ríos del lenguaje por fuerza ya diversos y aun divergentes” (ZAMBRANO, M., “Antes de que se profiriesen las palabras”, en *Claros del bosque*, Madrid, Cátedra, 2018, p. 193).

⁵⁷⁷ Según el filósofo y antropólogo francés Claude Lévi-Strauss, “todo mito es una búsqueda del tiempo perdido” (ID., “La eficacia simbólica”, en *Antropología estructural*, La Habana, Instituto del Libro/Editorial de Ciencias Sociales, 1970, p. 185). La obra original se publicó en francés en 1958. Por la misma época, el mitólogo e historiador de las religiones, de origen rumano, Mircea Eliade había acuñado el concepto y la expresión “nostalgia de los orígenes” en relación con los arquetipos míticos y el pensamiento originario en su desvelamiento de *lo sagrado* como verdadera realidad y del deseo de *retorno* al tiempo sagrado. Véase de Eliade *Lo sagrado y lo profano* (1957), orig. *Das Heilige und das Profane* en Munich, Rowohlt D. E. (colección dirigida por Ernesto Grassi), 1957, en esp. en Madrid, Guadarrama, 1967; y *La nostalgia de los orígenes* (1970), en París, Gallimard, 1971, y en esp. Kairos, 2017.

⁵⁷⁸ En una carta a sus padres, desde América, escribió: “Esta isla es un paraíso. Cuba. Si me pierdo, que me busquen en Andalucía o en Cuba”. Fechada en La Habana el 7 de marzo de 1930. Cuba, presencia que se sentirá hondamente en *Poeta en Nueva York* (1940), con su “Son de negros en Cuba”, donde la isla caribeña quedará confundida con su tierra natal, Andalucía. Y como expresó al poco tiempo en una conferencia en Madrid: “Pero el barco se aleja y comienzan a llegar, palma y canela, los perfumes de la América con raíces, la América de Dios, la América española. ¿Pero qué es esto? ¿Otra vez España? ¿Otra vez la Andalucía mundial? Es el amarillo de Cádiz con un grado más, el rosa de Sevilla tirando a carmín y el verde de Granada con una leve fosforescencia de pez”. Cfr. VARGAS, I., “Lorca vuelve a suspirar con La Habana de fondo”, *Diario de Sevilla*, 11 de junio de 2017, s/p. Última consulta: 5 de octubre de 2020: https://www.diariodesevilla.es/ocio/Lorca-vuelve-suspirar-Habana-fondo_0_1144085831.html

⁵⁷⁹ MAILLARD, C., *La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética*, Barcelona, Anthropos, 1992, p. 66.

espacio, conquista del místico “fondo abisal” de su San Juan de la Cruz. Previo a ese adentramiento en los confines del sueño o de la invención, se detendrá en aquella mirada primigenia, descubridora, apegada inocentemente a la belleza de la vida y su misterio:

Y siempre pensé que al haber sido arrancada tan pronto de Andalucía tenía que darme el destino esa compensación de vivir en La Habana tanto tiempo, pues que las horas de la infancia son más lentas. Y ha sido así. En La Habana recobré mis sentidos de niña, y la cercanía del misterio, y esos sentires que eran al par del destierro y de la infancia, pues todo niño se siente desterrado. Y por eso quise sentir mi destierro allí donde se me ha confundido con mi infancia⁵⁸⁰.

La Habana, con su luz, su mar y su real y auténtica Quinta de San José y su estimado Vedado⁵⁸¹ con sus hermosas edificaciones –que, si bajo su criterio, “responden a las necesidades de la vida civilizada y a la voluntad de poder”, puesto que “todo poder que irrumpe trae su arquitectura [...]”⁵⁸²–, parece ser pensada, vivida y narrada por María Zambrano, rescatando la visión del teórico y arquitecto contemporáneo finlandés Juhani Pallasmaa acerca del modo en que habitamos el espacio y los lugares, como “extensión de *los* recuerdos y, en cierta medida, de *la* imaginación”⁵⁸³–. Y en este marco de relación entre la vida rememorada y la vida inventada –la acontecida y la que está por venir– es preciso, por tanto, detenerse para discernir las resonancias hermenéuticas que se extraen de los textos publicados durante su exilio cubano y el porqué de sus implicaciones epistemológicas, no sin olvidar cómo se entrelazan en ellos múltiples espacios y tiempos en un entramado no lineal compuesto por impresiones pasadas y presentes y sueños de futuro.

⁵⁸⁰ Carta de María Zambrano a José Lezama Lima, escrita en Roma el 1 de enero de 1956 y reproducida por Jorge Luis Arcos en ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., pp. 207-208, y por Iván González Cruz en *Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, pp. 231-232. Al margen izquierdo de la epístola se lee: “Perdona la escritura, pero estoy tan cansada que no puedo escribir otra carta”.

⁵⁸¹ Lugares donde vivió María Zambrano.

⁵⁸² ZAMBRANO, M., “Arquitectura de nuestro tiempo”, *Bohemia*, La Habana, núm. 33, 1953, p. 46.

⁵⁸³ Fragmento de una entrevista realizada en *El Cultural*, por Inmaculada Maluenda y Enrique Encabo, el 23 de marzo de 2020, s/p. Última consulta: 3 de febrero de 2021: <https://elcultural.com/juhani-pallasmaa-solo-desde-el-arraigo-podemos-ser-creativos>

En primera instancia, se puede apreciar cómo el enclave geográfico —el natural y el urbano—, sobre todo en los escritos del comienzo de su estadía, y, más tarde, evocado desde la distancia, ya en Europa, actúa como espacio de redención, tanto en un sentido físico como simbólico. La capital caribeña, en especial, pese a su morfología propia, se transformará por momentos, en el sentir de la pensadora, como si de una especie de espejismo⁵⁸⁴ se tratase, en su residencia natal, esencialmente en esta vuelta necesaria tras el desastre de España. Las rumorosas calles habaneras se vuelven las mismas que las del pueblo que tan pronto abandonó, las empedradas e iluminadas de su Vélez-Málaga de días felices, quizá buscando sanar su corazón de esas otras, recientes, sombrías, caídas, de su amado y palpitante Madrid⁵⁸⁵.

Sobre su modo de habitar la ciudad, la hispanista Goretti Ramírez, siguiendo la tríada espacial del pensador francés, coetáneo a Zambrano, Henri Lefebvre y, particularmente, su ensayo crítico *La production de l'espace* (1974), se acerca al Madrid de la pensadora elaborando un diálogo entre el espacio percibido, el concebido y el vivido:

En este sentido, la ciudad de Madrid se codifica mediante referentes reconocibles e históricos (especialmente en las prácticas espaciales y las representaciones del espacio), pero también, simultáneamente, mediante elementos del mundo imaginario y simbólico (especialmente en los espacios de representación)⁵⁸⁶.

⁵⁸⁴ Señal de la persona exiliada. Y con esta tentativa de quimera resuena aquí una voz muy cercana, en permanente devenir, la del escritor y poeta camagüeyano Severo Sarduy, perteneciente al denominado Neobarroco latinoamericano y miembro colaborador de la célebre revista parisina, fundada en 1960, *Tel Quel*: “¿Cómo termina, y cuándo, el exilio? Quizás el último de los espejismos consista en creer que termina con un regreso a la tierra natal. Y es que nada recupera al hombre de algunas palabras escuchadas, y nada redime a quien las dijo. Exilado de mí mismo, ausente de una parte de mi propia escucha, de algunos sonidos, de una frase. Sólo el silencio puede responder a esa mano levantada, agitándose, alejándose en el puerto, ya perdida, diciendo ‘Adiós’” (SARDUY, S., “Exiliado de sí mismo”, en *Obra completa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999, p. 43). Para ahondar en el Neobarroco latinoamericano puede leerse el siguiente artículo de: DÍAZ, V., “Severo Sarduy y el método neobarroco”, *Confluente: Rivista di Studi Iberoamericani*, vol. 2, núm. 1, 2010, pp. 40-59.

⁵⁸⁵ Madrid, ciudad corazón para Zambrano: “Cuando se entra en Madrid, se tiene por primera vez la sensación de un corazón hecho ciudad. Como todos los corazones, es un misterio. Pero, al mismo tiempo, es transparente y uno va y viene como si fuese andando entre las venas de un ser infinitamente vivo” (ZAMBRANO, M., “¡Madrid, Madrid!”, en *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, o. c., pp. 306-307). El texto, en concreto, fue escrito en el año 1937.

⁵⁸⁶ RAMÍREZ, G., “El mar, el campo y el cielo implacablemente azul de Madrid: María Zambrano en diálogo con Henri Lefebvre”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 18, 2017, p. 70.

Esta teoría bien podría aplicarse a la ciudad de La Habana. En ella el espacio presente y real se transmuta en otro espacio que no es en sí espacio pero sí palabra, sólo accesible ya desde el interior, desde el lugar que otorga la memoria, la *Mneme* a la que acude el poeta descrito por Ortega en la “Meditación Primera”, cuyo objetivo, destacando su carácter elemental, no es alumbrar la subjetividad, sino “una fuerza cósmica de recordar que supone latiendo en el universo”⁵⁸⁷. Así pues, la que ahora le acoge no es la ciudad desconocida y ajena a sí misma que un día descubrió, en esa breve pausa de 1936 en su camino hacia Santiago de Chile, sino aquella que, a modo de espejo reflectante, la hace reencontrarse con sus íntimas –y ya disipadas– experiencias, autobiográficas e históricas. Del mismo modo, y como veremos, conforme va adentrándose más en ella, irán surgiendo otras vivencias más conectadas con el mundo de lo onírico y lo mítico, de lo difícilmente expresable, y sí intuitivo, gracias al estrecho vínculo que mantiene con el orfismo lezamiano y con la también personal religiosidad, impregnada de catolicismo y de dioses-gurús africanos, de sus otros amigos y amigas que conforman el grupo Orígenes –movimiento artístico que creará, por medio del conocimiento poético, en palabras de Jorge Luis Arcos, “imágenes perdurables, universales, nuestra substancia, nuestro ser insulares”⁵⁸⁸–. Y, como todo espacio concreto, condicionado y situado, este otro espacio, si fabulado, que, poco a poco, va a ir desentrañándose a Zambrano en Cuba, está vivo y es intencional. Según explica el teórico Otto F. Bollnow:

El espacio no significa un “continuo” que abrace a todo, infinito, tridimensional, sino que está referido a una vida que se desarrolla en él. Sólo hay espacio en relación a un movimiento considerado como vivo. Aun cuando se habla de espacio refiriéndose a seres no humanos [...] ⁵⁸⁹.

⁵⁸⁷ ORTEGA Y GASSET, J., *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Alianza Editorial, Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Fundación Residencia de Estudiantes, 2014, p. 149. El libro se publicó por vez primera en la Imprenta Clásica Española de Madrid el día 21 de julio de 1914.

⁵⁸⁸ ARCOS, J. L., “I. María Zambrano y la Cuba secreta. Introducción”, en ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 19. Orígenes constituyó, y prosigue el autor, “[...] el movimiento poético más importante de la cultura cubana, y no sólo por la profusión de sus poetas, ni siquiera por su calidad sino, sobre todo, porque fue el primer movimiento que dotó a la poesía cubana de un carácter cosmovisivo, que profundizó en el conocimiento de la realidad desde un irreductible conocimiento poético” (*Id.*).

⁵⁸⁹ BOLLNOW, O. F., *Hombre y espacio*, prólogo de Víctor D’Ors, Barcelona, Editorial Labor, 1969, p. 40.

Con la actualización del territorio pretérito, sin salirse del reino de lo simbólico, la llegada del tiempo pasado e inmemorial. No sólo Cuba le ayudará a recobrar el lugar que la vio nacer y crecer y, por tanto, a evocar el inicio de su propia vida, sino que, más hondo aún, le permitirá acceder a lo liminal –término que, en su raíz latina, denota aquello que se encuentra previo al *limens*, el límite–. Pero no será la totalidad de la realidad visible, cercana, tangible, la que le aproxime lo que no es ni está en su presente empírico, más bien, con clara huella órfico-pitagórica⁵⁹⁰, será –escribe–, y recorriendo señales, aquello que yace bajo las formas:

No la imagen, no la viviente abstracción de la palma y su contorno, ni el modo de estar en el espacio de las personas y las cosas sino su sombra, su peso secreto, su cifra de realidad, fue lo que me hizo creer recordar que la había ya vivido. Mas, las imágenes no podían coincidir con aquellas vistas mientras aprendía a ver: la rama dorada del limonero a la caída de la tarde en el patio familiar... Ninguna figura ya proyectada en el espacio exterior⁵⁹¹.

Más allá del escenario concreto aparece lo sombrío, lo cifrado, lo que la filósofa gusta indicar como lo secreto –es decir, lo clandestino e infra-histórico–; *topos* transfigurado en la especificidad de su mirada, la cual elevará lo común y cotidiano a lo trascendente, uniendo lo matérico con lo eidético, y, de manera simultánea, con aquello que no es ni idea ni concepto, porque no ha encontrado todavía representación posible, significante que albergue su sentido completo, y sí, en cambio, la emoción y el sentimiento capaces de decir lo indecible. Como una pintura de su admirado Wifredo Lam, el propio paisaje insular se torna conjuro y hechizo, visión mágica, y recordemos que para Zambrano lo mágico tiene un significado exacto de primordial y primigenio: “es la forma de relación primaria, original, del hombre con la realidad que le rodea. Realidad que todavía no se ha dividido en visible e invisible, y que no ha sido

⁵⁹⁰ Sobre esta cuestión, así como sobre la diada orfismo e insularidad, es necesario consultar el reciente trabajo de investigación de la filósofa y escritora italiana Lorena Grigoletto titulado *Monismo estetico e Ragione poetica. Il pitagorismo in José Vasconcelos e María Zambrano*. Dicho estudio se encuentra pendiente de su publicación para 2021 tras habersele concedido el Premio Nazionale Nicola Di Biase – Giuseppe Laveglia. No obstante, es posible acceder a él, pues fue presentado como Tesis Doctoral en cotutela entre la Università degli Studi di Napoli Federico II y la Universidad de Sevilla en el Año Académico 2017/2018, bajo la dirección de los profesores Salvatore Giammusso (UNINA) y José Manuel Sevilla Fernández (US).

⁵⁹¹ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 107.

transformada en ‘cosa’⁵⁹². Es un orden que se presenta, igualmente, en la naturaleza⁵⁹³. Y estos lenguajes, si distintos, descansan sobre la intuición, que es, tanto en arte como en filosofía, “un método perfectamente válido de conocimiento, en la medida en que la intuición se está nutriendo de la razón⁵⁹⁴”.

El discurso de Zambrano no es ajeno a dicha pulsión. En él, y configurado por la visión mágica de la vida enunciada –magia que es un tipo de razón en sí misma⁵⁹⁵–, la superficie de Cuba, limitada en extensión y rodeada de mar y cielo por todas partes, parece abrirse hacia lo soterrado, para desvelarle al sujeto lo nunca visto ni oído ni dicho, lo no alumbrado, y, no obstante, mostrado como recordado o vivido. Su secreto, el suyo y el de la isla que le acoge, contado casi a la manera en que fluye por estos años la palabra de la singular y cautivadora escritora brasileña, de origen ucraniano, Clarice Lispector⁵⁹⁶, se hace inteligible bajo/dentro de la tierra, símbolo poderoso que manifiesta la necesidad vital de la intelectual malagueña de apostar por lo poético y metafórico ante la insuficiencia del lenguaje racional, de su impotencia para llegar al fondo último del alma humana y de las cosas. Su corazón se adentraba, fundiéndose, en la nueva tierra,

tierra ya antes de caer en ella. Pues al lado de aquel Mediterráneo, como en las orillas de este mar de la Habana, la luz y la sombra caen literalmente sobre la tierra hundiéndose. Pero todo eso no bastaría. Pues sólo unas cuantas sensaciones, por primarias que sean,

⁵⁹² ZAMBRANO, M., “Wifredo Lam”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 152, y en *Islas*, o. c., p. 181. Texto también recogido en su libro *Algunos lugares de la pintura* (1991).

⁵⁹³ Es lo que de igual forma, por esta misma época, el artista madrileño Lucio Muñoz muestra en sus blancos soportes de papel y en sus colosales y misteriosos murales o el barcelonés Antoni Tàpies en su serie de enigmáticos lienzos-cuevas.

⁵⁹⁴ Y especifica el autor: “La razón crea códigos culturales con datos del pasado, pero la intuición, aunque en parte se alimenta también de información, es una pulsión hacia lo desconocido, tiene un mayor componente de aventura” (MUÑOZ, L., “La intuición como diálogo. Fragmento de una conversación con Eduardo Bonati”, en *El conejo en la chistera. Escritos del artista Lucio Muñoz*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006, p. 33). Nota: Transcripción de una grabación revisada por el propio Lucio Muñoz. 1986.

⁵⁹⁵ “Razón no es solamente lo que corresponde al pensar sino todo intento de interpretación de la realidad. Razón es la poesía, la religión y hasta la magia, toda interpretación de las circunstancias” (ZAMBRANO, M. Texto original. Puede leerse en M-20: “Cursos y conferencias en La Habana”, con fecha 1945, p. 9). Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁵⁹⁶ “Los brazos libres, y el corazón latiendo salvajemente, y el rostro claro y sereno bajo el sol. Sabiendo principalmente que la tierra, bajo los pies, era tan profunda y tan secreta que no tenía que temer la invasión del entendimiento disolviendo su misterio. Aquella sensación tenía una calidad de gloria” (LISPECTOR, C., *Cerca del corazón salvaje*, Madrid, Siruela, 2008, p. 52. Novela escrita y publicada en el año 1944).

no pueden “legalizar” la situación de estar apegada a un país. Algo más hondo ha estado sosteniéndola. Y, así, yo diría que encontré en Cuba mi patria pre-natal⁵⁹⁷.

A lo carnalmente experimentado se le une, dentro de las posibilidades que brinda el sistema lingüístico, una nueva dimensión, de raíz gnóstica y neoplatónica⁵⁹⁸ –donde el alma humana y el tiempo están implicados–, que puede ser el más íntimo y verdadero hallazgo ontológico y axiológico, a la vez que antropológico, de María Zambrano en su destierro isleño: lo *prenatal*. Si la sola venida le hizo sentirse niña en brazos de su padre, tal y como le revela por carta a su amigo Lezama Lima, el reposo de su vida allá le llevará a recorrer, a modo de *fysis* soñada, un tiempo mítico y a vivenciar un segundo nacimiento, un segundo sueño. Se trata, pues, como expresa el filósofo español Pedro Cerezo Galán, de “la necesidad de buscar el ser, que se echa en falta, el yo originario o el rostro del yo antes del nacimiento para hacerlo nacer y acogerlo en la vida”⁵⁹⁹.

El viaje de ida a este pequeño rincón americano reaparece como un viaje de vuelta hacia un universo conocido pero olvidado, y ahora accesible y múltiple, donde la filosofía y la poesía –las *formas íntimas de la vida*⁶⁰⁰– coexisten y donde la persona está predestinada a hallarse en firme unidad con la realidad. Ideas éstas que irán tomando forma en sucesivos artículos –publicados en diversas y reconocidas revistas cubanas y de América Latina y algunos de ellos recogidos luego, tras una década de intensa producción, en *Hacia un saber sobre el alma* (1950)– y en obras fundamentales como *La Confesión: género literario y método* (1943) o *El pensamiento vivo de Séneca* (1944), escritas también bajo el sol tropical. Con todo, será con la aparición de *Claros del bosque* (1977) que esta problemática encuentra una vía más definida para su

⁵⁹⁷ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 107.

⁵⁹⁸ Según el investigador José Ignacio Eguizábal: “Tal vez una de las claves de su sentimiento gnóstico sea que rara vez concede a la historia, al ser del hombre en el mundo con los demás hombres, un estatuto real; rara vez le concede realidad. Salvo en Historia del liberalismo. La historia será siempre un exceso, una tragedia, un error... o[,] como ahora, un sueño” (EGUIZÁBAL, J. I., “El alma y el tiempo: la huella gnóstica en María Zambrano”, en *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano. I. Crisis y Metamorfosis de la Razón en María Zambrano. Vélez-Málaga 2004*, tomo I, Málaga, Fundación María Zambrano, 2005, p. 127).

⁵⁹⁹ CEREZO GALÁN, P., “La herencia de M. de Unamuno, J. Ortega y Gasset y X. Zubiri en María Zambrano”, en MORA GARCÍA, J. L. y MORENO YUSTE, J. M. (Eds.), *Pensamiento y palabra en recuerdo de María Zambrano 1904-1991*, León, Junta de Castilla y León, 2005, p. 33.

⁶⁰⁰ ARCOS, J. L., “Prefacio”, en ZAMBRANO, M., *Islas*, o. c., p. X.

visibilidad, un lenguaje o método de conocimiento capaz de articular y comprender ese *claroscuro* que es toda vida.

Su condición de exiliada, herida abierta y presente, así como experiencia límite, la obligaba de manera inexorable a volver a nacer, a ir naciendo de otra forma, a reconstruirse para encontrar una senda portadora de futuro y, para ello, “sólo le quedaba adentrarse, encerrarse, como en un capullo, en su sueño y dejar que se formara”⁶⁰¹ – pronunciará unos años después, a inicios de los años cincuenta, en un texto escrito aún en La Habana, que será, más tardíamente, el arco de entrada hacia la Primera Parte de su *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, ensayo inédito hasta 1989–. En él se detiene; la escritura es testigo de su ahondamiento en un estado prenatal, no carente de delirios, “en el que el ritmo de la vida y ritmo del ser están sincronizados”⁶⁰². Paradigma de su *sueño creador* y de una suerte de tiempo y de espacio inconmensurables:

Vivía, en realidad, un estado prenatal en el que inevitablemente había de ser presa de delirios, y recorrería galerías oscuras empujando puertas semiabiertas; su pequeño ser inmóvil se desplegaba. Tenía que llevarse en alto a sí misma a través del desierto, desfalleciendo de vez en cuando, cayendo en pozos de silencio, en negaciones. [...]. En esta especie de estado prenatal en que se encontraba, las circunstancias eran como ese semicírculo de nubes que venía desde la cama, según se las mire significan una cosa o apenas significan nada determinado, como si fueran receptoras, moldeables. Sólo cuando se hubiese internado de verdad en ese futuro, y anduviese por él, las circunstancias la forzarían. Ahora, todo estaba en suspenso; el “aquí” era muy amplio, todo lo que había hecho a nada la forzaba. Ningún hilo la ataba al pasado tan cercano, a la vida recién quitada, salvo algunos compañeros que ya no podían venir a verla, [...]⁶⁰³.

Ese situarse ahí, en ese prisma originario, anterior al nacimiento físico e histórico y al tiempo de la infancia, cabe ser formulado como una categoría filosófica del vivir, mas del vivir varias veces que experimenta en sus propias entrañas María

⁶⁰¹ ZAMBRANO, M., “Adsum”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 35. Y, como escribió en su libro *Filosofía y poesía* (1939), compartir ese sueño es destino de la poesía y del/la poeta: “Y eso persigue la poesía: compartir el sueño, hacer la inocencia primera comunicable; compartir la soledad, deshaciendo la vida, recorriendo el tiempo en sentido inverso, deshaciendo los pasos; desviviéndose. El filósofo vive hacia adelante, alejándose del origen, buscándose a ‘sí mismo’ en la soledad, aislándose y alejándose de los hombres. El poeta se desvive, alejándose de su posible ‘sí mismo’, por amor al origen” (ZAMBRANO, M., *Filosofía y poesía*, o. c., p. 98).

⁶⁰² GRIGOLETTO, L., *Monismo estetico e Ragione poetica. Il pitagorismo in José Vasconcelos e María Zambrano* [Tesis de Doctorado no publicada], Università degli Studi di Napoli Federico II y Universidad de Sevilla, 2018, p. 169.

⁶⁰³ ZAMBRANO, M., “Adsum”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., pp. 34-35.

Zambrano. Frente al doloroso padecimiento de la historia acontecida, se traslada –por medio del lenguaje, y, en concreto, sondeando algunas de sus formas, la filosofía y la poesía, y desligándose, parcial aunque no totalmente, de la razón vital y circunstanciada de Ortega y Gasset– al intervalo que precede a su existencia, a la vida pre-natal ocultada por el racionalismo, la productividad y el cientificismo propios de la modernidad, para tratar de alcanzar –partiendo de sus raíces greco-latinas y judeocristianas e instalándose en una metafísica creadora, poetizante– la unidad perdida, el Absoluto trascendente, lo *ápeiron* o el Uno, principio de todas las cosas. “Y será este sentimiento de pérdida, de dolor”, expondrá la investigadora y profesora española Mercedes Gómez Blesa, “nacido del amor a la unidad primigenia, el que nos hace peregrinos en busca de un lugar marcado por la ausencia”⁶⁰⁴. Dicha pérdida define el vivir humano; es por eso que “cada cultura, cada religión [...] ha inventado algún relato para llenar ese hueco del pasado perdido”⁶⁰⁵.

Es la nostalgia la que mueve a la autora veleña hacia esta etapa preliminar; nostalgia que, unida a la esperanza, resulta ser impulso hacia la creación. Dos emociones éstas, por tanto, “complementarias que están en relación con una crisis filosófica, una crisis espiritual y una crisis política”⁶⁰⁶. Y, en lo que a ello respecta, sus textos cubanos pueden leerse desde varios planos: el político, el ético, el poético y el religioso; todos ellos entrelazados en la misma realidad. Los dos últimos, además, en sinergia con el pensamiento filosófico-místico, bien desde la óptica del gnosticismo y el neoplatonismo, como se ha indicado, que la pensadora descubre –y lleva consigo a América–, fundamentalmente, por san Agustín, San Juan de la Cruz y la mística quietista de Miguel de Molinos, bien desde el insólito mundo órfico-poético insular revelado por y con los origenistas cubanos, en el que nos detendremos, y ése que emerge de su íntima y libre cosmovisión. Con todo ello, a pesar de la carencia emocional y material y económica que vive, va superando Zambrano su trágica experiencia del exilio; exilio que se convertirá, con el paso del tiempo, en condición de un trascendente “exilio verdadero”, que, según nos recuerda Ana Bundgård, “es la

⁶⁰⁴ GÓMEZ BLESA, M., “Introducción. Hacia *Claros del bosque*. Un sentir iluminante”, en ZAMBRANO, M., *Claros del bosque*, Madrid, Cátedra, 2018, p. 69.

⁶⁰⁵ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 307.

⁶⁰⁶ VARÓN GONZÁLEZ, C., “Nostalgia hacia la tierra: estética, emoción e historia en María Zambrano”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 21, 2020, p. 81.

‘prenda’ que [...] se paga para alcanzar la reconciliación final con el ser: la identidad, el sí mismo, que está siempre más allá, en un horizonte infinito, pero imaginable”⁶⁰⁷.

Para atravesar ese umbral, esa otra “patria”, que es poética y artística, la filósofa Zambrano debía entonces vaciarse a sí misma, desposeerse del *personaje* para que prevalezca la *persona*. Desposeimiento que no significará anulación, ya que se trata de una concavidad contenedora, positiva, no negativa, abierta a recibir y a expandir la visión, el sentido, y despojarse de su imagen presente, “esa imagen que sin darnos cuenta”, subraya la pensadora, “elaboramos, que puede ser pálida, casi impalpable”⁶⁰⁸, y que corre el peligro de convertirse enteramente en máscara. Personaje, nos dirá, “más real que la persona misma, alimentado a su costa. Y mientras el ‘personaje’ crece y toma posesión de cuanto espacio vital le dejan sus semejantes, la persona que lo sustenta, se vuelve como un fantasma”⁶⁰⁹. Ante este temor, con el ímpetu por no hacerse desaparecer, sobre todo, “bajo la historicidad arrolladora de los vencedores”⁶¹⁰, con “hambre de existir, sed de vida”⁶¹¹, *su* Cuba prenatal y secreta personifica su propia voluntad de trascendencia, ésa que hace de su destino sueño, además de horizonte de libertad, gracias a su amor a la filosofía, la poesía, la música, la pintura y la vida toda. Precisamente, en el instante en el que abandona la imagen de sí –que no la palabra, lo verbalizable– impuesta, la que parece empeñada en destruir su verdadero ser, se le abre el escondido mundo interior de la isla, un mundo como el suyo que empieza ahora a reverberar, aunque despojado de referentes externos, de figuras, de representaciones, es decir, sin contenido, sin memoria, sin tiempo histórico:

⁶⁰⁷ BUNDGÅRD, A., “Exilio y transcendencia”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 8, 2007, p. 88.

⁶⁰⁸ ZAMBRANO, M., “Adsum”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 36.

⁶⁰⁹ *Id.*

⁶¹⁰ SÁNCHEZ CUERVO, A., “Exilio español y razón anamnética. Tres esbozos”, *Migraciones y Exilios*, núm. 5, 2004, p. 16.

⁶¹¹ Y, en este sentido, más cerca se halla Zambrano de San Juan de la Cruz que del nadismo místico de su estimado Miguel de Molinos. En 1942 escribirá en *La Verónica* un texto dedicado al primero; he aquí algunas de sus palabras: “Lo que late en el fondo de la poesía mística de San Juan es una voracidad que hace recordar a la crisálida que devora su capullo, su envoltura; hambre de existir, sed de vida. Voracidad que, traspuesta a lo humano, es amor, hambre irresistible de existir, de tener ‘presencia y figura’. [...] La destrucción que vemos en San Juan de la Cruz está llena de la esencia de la creación” (ZAMBRANO, M., “San Juan de la Cruz”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., pp. 82-83). Apareció por primera vez en la revista *La Verónica*, La Habana, núm. 6, noviembre de 1942, pp. 184-195.

El instante del nacimiento nos sella para siempre, marca nuestro ser y su destino en el mundo. Mas, anterior al nacimiento, ha de haber un estado de puro olvido, de puro estar yacente sin imágenes; escueta realidad carnal con una ley ya formada; ley que llamaría de las resistencias y apetencias últimas. Desnudo palpitar en la oscuridad; la memoria ancestral no ha surgido todavía, pues es la vida quien la va despertando; puro sueño del ser a solas con su cifra⁶¹².

En este “estado de puro olvido”, que es vivencia física, “la pesadez” del cuerpo se vuelve, como el *vuelo mágico* de Mircea Eliade⁶¹³, “ligereza”; hay ausencia de padecimiento, y así lo dejó expresado la autora en uno de los borradores que escribió en Cuba sobre la idea de Paraíso perdido:

Hay el olvido del cuerpo y su transformación. La presencia se cambia por otra de cualidades contrarias. La pesadez en ligereza. Y aparece algo así como una invulnerabilidad al padecer, como si fuera imposible el ser alcanzado por padecimiento alguno⁶¹⁴.

No hay distancia en esta inmersión mítica, íntima y cosmopoética que experimenta la filósofa bajo el sostén de la “razón mediadora”⁶¹⁵, que viene fraguando lentamente, y, en correspondencia con el discurso bachelardiano, la *imaginación creadora*⁶¹⁶, que en Cuba, lugar de lo posible, devendrá, esencialmente, en “imaginación retrospectiva”⁶¹⁷, ésa de la que hablará José Lezama Lima en su

⁶¹² ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 107.

⁶¹³ Vuelo que “expresa la inteligencia, la comprensión de las cosas secretas o de las verdades metafísicas. [...] Aquel que comprende tiene alas”, ELIADE, M., *El vuelo mágico*, Madrid, Siruela, 1992, p. 119.

⁶¹⁴ Véase el texto original con el rótulo “(Paraíso Perdido). La pesadumbre del cuerpo”. Carpeta M-332: “Apuntes de cursos y seminarios”. 1942-1947. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁶¹⁵ De este modo quedará definida su razón filosófica en su libro *El pensamiento vivo de Séneca*, publicado por vez primera en Argentina, en Losada, en el año 1944, y reeditado en la misma editorial en 1965. Edición aquí consultada: Madrid, Cátedra, Colección Teorema, 1987. Según recoge el teórico Ricardo Tejada: “Debido a la falta de implantación de Losada en España durante el franquismo, al contrario que la mexicana F.C.E. [...], el libro será muy tardíamente recibido en España (entre 1965, fecha de la segunda edición, y 1987, no hay una sola reedición) y, por ello, quizá, pero no sólo por ello, un libro más bien arrinconado o marginado, si lo comparamos con otros libros de su primera época” (TEJADA, R., “Presentación a *El pensamiento vivo de Séneca*”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. II (Libros 1940-1950)*, o. c., pp. 133-134).

⁶¹⁶ Imaginación creadora dirá también Henry Corbin –a quien conoció Zambrano en los Coloquios de Royaumont de 1962– en su libro del mismo título. Cfr. MUÑOZ VITORIA, F., “Presentación a *Los sueños y el tiempo*”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, o. c., p. 830.

⁶¹⁷ Deteniéndonos en Cemí, el protagonista de *Paradiso*, y en una de sus reflexiones sobre la literatura cubana y su confluencia con la española y lo español y, fundamentalmente, sobre la imaginación: “La imaginación retrospectiva, tan fundamental como cuando crea mundos o simples planetas fundantes, tiene un placer interminable, los relatos que le hacía el Inca Garcilaso a Góngora de una de las eras imaginarias, la piedra despidiendo imágenes, tienen que haber sobresaltado los sentidos del racionero

entronizada y elogiada novela *Paradiso*⁶¹⁸ (1966). En clave zambrana diríase que el ser humano es, ante todo, posibilidad, siendo en el ámbito de la creación, de la invención, donde dicha característica se materializa ampliamente y donde lo racional y lo irracional conviven al alimón. Y, dentro de ella, la imaginación, única facultad que logra trascender los límites de la racionalidad y también del lenguaje humano, como profundizó, por otro lado, el escritor mexicano Octavio Paz en *El arco y la lira* (1956), será la herramienta capaz de crear algo que es y que antes no estaba, un espacio otro, propio y necesario, donde ser.

En otras palabras, razón poética e imaginación son las facultades intermediarias entre lo sensible y lo inteligible, y desde ese acoplamiento ontológico-poético devienen los símbolos y las metáforas⁶¹⁹. Dicha articulación es viable, apoyándonos en el filósofo español Eugenio Trías, específicamente en su obra *La edad del espíritu* (1994), porque hay una presencia y un testigo, porque se da un encuentro entre el *anima mundi* y el alma que está –y ama– en ese mundo. Y pese a que el texto citado se centra en la filosofía sufí, sucede algo semejante en el pensamiento de Zambrano⁶²⁰, casi de modo

mayor, en el momento en el que se llevaba una enorme ración para su metáfora y su venabla” (LEZAMA LIMA, J., *Paradiso*, edición de Cintio Vitier, Madrid, Archivos, 1988, p. 241).

⁶¹⁸ Fue María Zambrano quien escribió un texto liminar de dicha obra, titulado “Breve testimonio de un encuentro inacabable” y publicado por vez primera en la edición crítica de la Colección Archivos Unesco, a cargo del amigo común Cintio Vitier. Según la crítica especializada: “[...] esta edición publicada en 1988 se convirtió en una referencia de base para los estudios sobre el célebre escritor cubano. Aquí la voz de Zambrano fungió como invitación y guía a la lectura de la novela, situándose, además, en un terreno netamente hispanoamericano: ya no solo como escritora del exilio republicano, sino vinculada con uno de los autores más importantes de la historia de la literatura latinoamericana” (CARRILLO ESPINOSA, M., “María Zambrano, lectora de *Paradiso*”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 19, 2018, p. 36).

⁶¹⁹ Y no hay que olvidar lo que sobre ellas también escribirá en un texto concebido y publicado en Cuba, en especial, en 1944, en la revista *Orígenes*: “la metáfora es una definición que roza con lo inefable, única forma en que ciertas realidades pueden hacerse visibles a los torpes ojos humanos” (ZAMBRANO, M., “La metáfora del corazón (fragmento)”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 92).

⁶²⁰ Relaciones que ya han sido exhaustivamente tratadas por especialistas en la obra de Zambrano. A este respecto, por citar uno de esos textos relevantes: MORENO SANZ, J., “María Zambrano e Ibn’Arabī: la confluencia entre dos mares y el Dios compadeciente”, *El azufre rojo: revista sobre estudios sobre Ibn’Arabī*, núm. 2, 2015, pp. 261-284. Al hilo de esta cuestión, sobre el confín al que llega su viaje, el mismo autor escribe: “[...] el lugar, confín y límite adonde Zambrano llega no es otro que el que los sufíes denominan *Barzaj*, ese lugar intermedio que tan canónicamente ya ha denominado Corbin *mundus imaginalis*, ¡no imaginario!, de la *imaginación creadora*, donde tan singularmente Zambrano hace allegarse al propio Nietzsche y su saber del cuerpo y todo su nihilismo activo y creador, ‘artístico’” (MORENO SANZ, J., “Genealogía del pensamiento de María Zambrano. La confluencia de dos mares”, en *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano. I. Crisis y Metamorfosis de la Razón en María Zambrano. Vélez-Málaga 2004*, tomo I, Málaga, Fundación María Zambrano, 2005, p. 249).

parejo a lo expresado aquí sobre su amigo el pensador e islamólogo parisino Henry Corbin, cuando se refiere a su mundo imaginal⁶²¹.

Del Alma del mundo extrae el testigo sus aptitudes visionarias, su ascenso a un mundo en el cual se conjugan lo invisible y lo invisible. Y lo que da concreción a esa *cópula* unitiva de los reinos invisibles (del *Jabarut* y *Malacut*) y el mundo terrestre visible.

A través del símbolo habla y se expresa lo invisible o se da forma y figura. El símbolo sublima y transfigura el mundo sensible, así como los afectos, sentimientos y pasiones del testigo en su carácter terrestre. Ese mundo intermedio es el que Henry Corbin detecta constantemente en sus aproximaciones a Sohrawardi, a Ibn Arabí, y que traduce como *mundus imaginalis* (álam al-mithal, en árabe). Un mundo gobernado por la imaginación creadora, órgano productivo de formas del Alma del Mundo, y en la cual se producen figuras y acontecimientos de naturaleza⁶²².

¿Cómo entender este artificio tan vital e ineludible que es el mundo simbólico? El filósofo alemán Ernst Cassirer en su obra *Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura* (1944) lo explica abogando por una “red simbólica” entretejida de representaciones de experiencias humanas. Así afirma el filósofo neokantiano que:

El hombre [...] ya no vive solamente en un puro universo físico, sino en un universo simbólico. El lenguaje ya no vive solamente en un puro universo físico, sino en un *universo simbólico*. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana... El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato; no puede verla, como si dijéramos, cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción que avanza su actividad simbólica... Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial⁶²³.

⁶²¹ En su libro *Un mapa de lo imaginal. Cuerpo espiritual y Tierra Celeste* (1978) Corbin se referirá por primera vez a la expresión latina *mundus imaginalis*, que parece situarse “entre el Ser y el Conocer” y que –según interpreta Rodríguez Caeiro– “connota una *percepción imaginativa*, un *conocimiento imaginativo* y una *consciencia imaginativa*. La imaginación activa es el órgano que permite la transmutación de los estados espirituales internos en estados externos, en acontecimientos-visiones que simbolizan esos estados internos. Es por medio de esta transmutación que se cumple toda progresión en el espacio espiritual. Por lo tanto, aquí, *imaginal* implica *percepción*, *conocimiento* y *consciencia*” (RODRÍGUEZ CAEIRO, M., “Exponer lo imaginal: reproducir y representar”, *Arte, Individuo y Sociedad*, núm. 22-1, 2010, p. 36).

⁶²² TRÍAS, E., *La edad del espíritu*, Barcelona, Destino, 1994, pp. 359-360.

⁶²³ CASSIRER, E., *Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, pp. 47-48. La trad. esp. es de Eugenio Ímaz, publicada en 1945, año de la muerte del reputado y conocido filósofo judío alemán.

Cuba es Zambrano y Zambrano es Cuba, y en el secreto de una consiste (y coexiste) el secreto de otra, sólo comunicable a través del “puro acto de fe” que es el escribir. Pero secreto que, si anunciado a quien lo escribe, a quien pretende hacerlo expresable para los otros, no se muestra evidente, en su total comprensión –quizá subrayando la clave de su misterio, “la magia de las sombras”⁶²⁴–. Cuba, como le descubre un libro de poesía claramente insular, *Diez poetas cubanos. 1937-1947*⁶²⁵, su actual secreto, “lo es en sí misma y no sólo para”⁶²⁶ ella.

Y no puede eludirse la pregunta acerca de esta maravillosa coincidencia. ¿Será que Cuba no haya nacido todavía y viva a solas tendida en su pura realidad solitaria? Los “Diez poetas cubanos” nos dicen diferentemente la misma cosa: que la isla dormida comienza a despertar como han despertado un día todas las tierras que han sido después historia⁶²⁷.

Como escritora necesita ser fiel a esa verdad que se quiere revelar –de sí y del exterior–, argumento que ya quedó plasmado en “¿Por qué se escribe?” (1934):

Acto de fe el escribir, y como toda fe, de fidelidad. El escribir pide la fidelidad antes que cosa alguna. Ser fiel a aquello que pide ser sacado del silencio. Una mala transcripción, una interferencia de las pasiones del hombre que es escritor destruirán la fidelidad debida. [...]

La fidelidad crea en quien la guarda, la solidez, la integridad de su ser mismo. La fidelidad excluye la vanidad, [...].

Así, el ser del hombre escritor se forma en esta fidelidad con que transcribe el secreto que publica, siendo fiel espejo de su figura, sin permitir a la vanidad que proyecte su sombra, desfigurándola.

⁶²⁴ Misterio o secreto comparable con ése que intenta salvar el escritor nipón Tanizaki del *tokonoma*, espacio sagrado de la casa tradicional japonesa. En torno a éste escribe: “El secreto, en definitiva, es la magia de las sombras: si alejásemos las sombras que se crean en sus recovecos, el *tokonoma* se convertiría, de súbito, en un simple hueco” (TANIZAKI, J., *Elogio de las sombras*, traducción de Lourdes Porta, Barcelona, Navona Editorial-Ineludibles, 2019, pp. 52-53). La obra original apareció en japonés en 1933. Y sobre el *tokonoma* poetizará también el propio Lezama Lima: “Voy con el tornillo/ preguntando en la pared,/ un sonido sin color/ un color tapado con un manto./ Pero vacilo y momentáneamente/ ciego, apenas puedo sentirme./ De pronto, recuerdo,/ con las uñas voy abriendo/ el *tokonoma* en la pared./ Necesito un pequeño vacío,/ allí me voy reduciendo/ para reaparecer de nuevo,/ palpame y poner la frente en su lugar./ Un pequeño vacío en la pared” (LEZAMA LIMA, J., “El pabellón de la vacuidad”, revista *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias humanas*, núm. 71, septiembre-octubre de 1976, pp. 3-4).

⁶²⁵ Se trata de una antología poética cubana al cuidado de Cintio Vitier, cuya primera publicación tuvo lugar en Ediciones Orígenes, La Habana, 1948, mismo año en que Zambrano escribió “La Cuba secreta”, texto sustancial en la configuración ontológica del grupo cubano.

⁶²⁶ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 108.

⁶²⁷ *Id.*

Porque si el escritor revela el secreto no es por obra de su voluntad, ni por su apetito de aparecer él tal cual es (es decir, tal cual no logra ser) ante el público. Es que existen secretos que exigen por sí mismos ser revelados, publicados⁶²⁸.

En esta aspiración suya, queriendo “ser fiel a aquella desnudez en que se vio; su verdad”⁶²⁹, las palabras no son meras herramientas, simples conceptos que responden a la instrumentalización del pensamiento; las palabras se vuelven materia, existencia, respiración, latido, vida, desafiando, así, el camino transitado por la razón hegemónica occidental, que ha contribuido a que el lenguaje pierda “su potencia onírica interna”⁶³⁰. Acaso el propósito marcado sea, tomando como referente para nuestro argumento a la lingüista y teórica de la literatura Julia Kristeva, “llegar, a través del lenguaje presente, a través de la lengua, hasta las leyes de los sueños del hombre, para convertirlas en el teatro de la simbolicidad retomada en sus orígenes”⁶³¹, o hasta ese segundo nacimiento de toda palabra, indicado por Lezama Lima, que posibilita contemplar “el contorno de la sombra en el muro”⁶³². En efecto, el pensamiento filosófico zambraniano se desenvuelve a través de “fuerzas imaginantes” que parecen actuar entre el sueño y la vigilia, entre la razón que duerme y la razón que despierta; fuerzas que, desde la perspectiva de Bachelard, giran sobre dos ejes diferentes: la *imaginación formal* y la *imaginación material*. Según extraemos de su hermenéutica-imaginativa-poética *L'Eau et les rêves: essai sur l'imagination de la matière* (1945), en referencia a esas *fuerzas imaginantes*:

Unas cobran vuelo ante la novedad; se recrean con lo pintoresco, con lo vario, con el acontecimiento inesperado. La imaginación animada por ellas siempre tiene una primavera que describir. Lejos de nosotros, en la naturaleza, ya vivientes, producen flores.

Las otras fuerzas imaginantes ahondan en el fondo del ser; quieren encontrar en el ser a la vez lo primitivo y lo eterno. Dominan lo temporal y la historia. En la naturaleza, en

⁶²⁸ ZAMBRANO, M., “Por qué se escribe”, en *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., pp. 40-41.

⁶²⁹ ZAMBRANO, M., “Adsum”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 36.

⁶³⁰ BACHELARD, G., *La poétique de la Rêverie*, Paris, PUF, 1960, p. 53. Traducción propia.

⁶³¹ KRISTEVA, J., *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*, traducción de María Antoranz, Madrid, Editorial Fundamentos, 1988, p. 263. La obra original apareció en 1969.

⁶³² LEZAMA LIMA, J., “Sobre Paul Valéry”, en LEZAMA LIMA, J., *Los enigmas permanentes*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, p. 30.

nosotros y fuera de nosotros, producen gérmenes; gérmenes cuya forma está fijada en una sustancia, cuya *forma es interna*⁶³³.

Como el viaje del místico⁶³⁴, atravesando la *fysis*, y con estas últimas *fuerzas* de la imaginación, se dirige Zambrano en el descenso hacia el interior de la velada tierra, de su “vegetal sueño” en el que el sujeto es “animal huésped de ella”⁶³⁵. En ese otro lugar, informe, sin gravedad, que no tiene tiempo pero que se desarrolla en un tiempo humano real, no importan los ojos de fuera, solamente, y atendiendo al orden demandado por Max Scheler⁶³⁶, los del corazón –pues ahí dentro, recordemos, “las imágenes no podían coincidir con aquellas vistas mientras aprendía a ver”⁶³⁷–.

Cuba se le mostrará en su dualidad, en su modo dialéctico. De un lado se encuentra el mundo de lo manifiesto: la luz, las formas, los sonidos, la música, la naturaleza arrolladora y el incesante movimiento de todo lo que vive, y, de otro, el mundo que permanece bajo la superficie: lo oculto, las sombras, el silencio, la quietud. Y esta convivencia de espacios y de sus tiempos queda recogida en la materialidad del discurso textual. Lo sensible cohabita con el mito y con las denominadas formas sutiles –ese “*mundus imaginalis*” de Corbin, rompedor de la linealidad del tiempo cronológico e histórico–; capas superpuestas que reafirman la incansable búsqueda de la filosofía de Zambrano por hallar unidad en lo heterogéneo y, por consiguiente, un nuevo lenguaje, una forma de decir o de mostrar que sea, análogamente, una forma de pensar y de sentir.

⁶³³ BACHELARD, G., *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia*, traducción de Ida Vitale, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 7.

⁶³⁴ En Zambrano, de acuerdo con Bundgård, sería más acertado hablar del místico de la creación, y no del que “parece estar enteramente conformado”, ya que el primero “busca sin descanso aquella parte de sí que le falta. Siente la vida como una prisión de la que quiere salir, a sabiendas del riesgo de perderse él mismo en la búsqueda posterior a la ‘salida’” (BUNDGÅRD, A., *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Madrid, Editorial Trotta, 2000, p. 388).

⁶³⁵ Extractos de un manuscrito original de María Zambrano titulado “El paraíso perdido”. Véase la Carpeta M-218. 1953. Archivo de la Fundación María Zambrano. Nota: son varios los textos conservados sobre este tema, escritos la mayoría durante su exilio en el Caribe.

⁶³⁶ A quien Zambrano leyó: “En este camino sentimos necesario un saber sobre el alma, un orden de nuestro interior. Hacia ello tienden los escritos póstumos de Max Scheler, *Ordo Amoris* y *Muerte y Supervivencia*. Su planteamiento arranca de Pascal y de Spinoza por un lado; de Nietzsche, por otro. [...] Y como eje de todo, la idea cristiana del hombre como un ser que muere y ama, que muere con la muerte y se salva con el amor” (ZAMBRANO, M., “Hacia un saber sobre el alma”, en *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 24). Para un estudio exhaustivo entre ambos autores, vid.: REVILLA, C., “Correspondencias o sincronizaciones entre Max Scheler y María Zambrano”, *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, núm. 8, 2007, pp. 63-73.

⁶³⁷ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 107.

Se presenta la ambigüedad de este estado proto-originario y extra-ordinario que ha reverdecido y del ser que desea su desocultación, también del *logos* que lo hace permisible. A este respecto, la pensadora se estaría aproximando a las ideas expuestas por su íntimo amigo, y compañero de exilio en Roma, el escritor y pintor murciano Ramón Gaya, en la cita que abre este capítulo:

Pero no, lo suyo no es ignorancia, sino *sapiencia inexpresable*; comprende que aquello que se le encomienda transmitir no puede abandonarlo en brazos de la expresión, porque la expresión es, diríamos, *destructora*; la expresión habla, descubre, revela, y quedaremos siempre maravillados de su poder, pero más tarde caeremos en la cuenta de que allí, en lo expresado, algo aparece como *roto*. La Poesía, consciente de ese peligro, ha luchado sin descanso por *callarse* aquello que quería decir⁶³⁸.

Eso *roto* que aparece en lo expresado es esta ausencia, este vacío del que habla Zambrano en “Adsum”, que no es sino espejo de lo que sucede fuera del texto; vacío que, paradigmáticamente, permite la posibilidad de la visión y del pensamiento humano, la posibilidad de la pregunta y con ella del movimiento interior, el encuentro con la intimidad y su comunicación con el mundo, ya sea el real o el inventado. El vacío pide forma; “vacío que –dirá, rememorando la vida de Calvert Casey, escritor y periodista cubano– se acrecienta alrededor de quien se exige una forma total”⁶³⁹. El suyo es un “vacío informacional”, que dirá Janés, “generador de vida, pura *poiesis*, pura poesía, es decir, creación”⁶⁴⁰. Y, de nuevo, la persistente yuxtaposición de sus escritos. En este periodo cubano, que comprende toda la década de los años cuarenta y parte de los cincuenta, se están formando, como apreciamos, los cimientos de sus obras icónicas y, por ello también, de su razón filosófica. A las ya citadas se suma una nacida en el seno de un curso, “Filosofía y Cristianismo”, impartido en el Instituto de Altos Estudios de La Habana: *El hombre y lo divino* (1955), en cuyo ensayo la autora sentenciará que no hay verdad si no se escribe: “Hacer algo, hacer algo de verdad, tan sólo. Hacer una

⁶³⁸ GAYA, R., *Velázquez, pájaro solitario*, o. c., pp. 85-86.

⁶³⁹ ZAMBRANO, M., “Calvert Casey, el indefenso, entre el ser y la vida”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 189. Texto publicado por primera vez en la revista *Quimera*, Barcelona, núm. 26, diciembre de 1982, pp. 56-60, y, posteriormente, en la cubana *Unión*, La Habana, núm. 16, 1993, pp. 38-42.

⁶⁴⁰ JANÉS, C., *La indetenible quietud. En torno a Eduardo Chillida*, Madrid, Siruela, 2008, p. 22.

verdad, aunque sea escribiendo”⁶⁴¹. Mas la palabra está ligada indisolublemente al silencio; la mudez es su territorio primero, como apuntó en el referido texto “Por qué se escribe”, publicado en Madrid, antes del estallido de la guerra civil, en la estimada *Revista de Occidente*: “la verdad necesita de un gran vacío, de un silencio donde pueda aposentarse, sin que ninguna otra presencia se entremezcle con la suya, desfigurándola”⁶⁴². De igual modo, el silencio hace a la palabra para el poeta orense José Ángel Valente, una de sus grandes y perdurables amistades, y cercano aprendiz, esencialmente en su vuelta definitiva a Europa en 1953:

Para mí, el silencio es la clave o la raíz de la palabra. La palabra se forma cuando se hace el silencio. El silencio es el territorio de la palabra. La palabra viene de una larga espera, de un prolongado silencio. Silencio, desierto, noche. Exige la palabra entrar en la noche del sentido, “en la tierra desierta, seca y sin camino” de la que habla San Juan de la Cruz. Esa raíz está ya declarada en el primer poema de mi primer libro⁶⁴³.

En esta apreciación sobre el abismo del tiempo y en esta atracción por el silencio se aproximó Zambrano a los pitagóricos, “hacia el *logos* del número y de la música, que es igualmente el del silencio”⁶⁴⁴. Sobre el mismo, entendido como absoluto, seguirá escribiendo y preguntándose durante estos años en la isla y sucesivos. Ya en la vejez, y cerca de su añorada España, tomando el pulso de esta viva juventud insular, dirá:

Llega el silencio, que entra a las diez de la noche inesperadamente como una presencia, como un ser que estuviera escondido y saliera por sí mismo y entrara a cierta hora de la noche, que puede que no lo sea en otra galaxia, llega a veces de una manera casi violenta abriéndose paso, ¿qué ser es ese?, me pregunto y te lo preguntaría a ti que me lees. ¿Qué ser es silencio, que se comporta no como una situación, sino como un ser

⁶⁴¹ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 12. Tras su publicación, el mencionado libro fue reseñado en Cuba por el escritor Julio Rodríguez Luis. Entre muchos elogios definió la obra de Zambrano como “una colección de ensayos sobre filosofía de la religión tres veces notable: es decir, notable por su fondo, por su sentido; notable por su carácter de filosofía de la religión –tal quehacer no es nada común en el pensamiento de nuestro tiempo; y notable por el propósito que dentro de ese carácter persigue. *El hombre y lo divino* es casi una hazaña de pensamiento” (RODRÍGUEZ LUIS, J., “María Zambrano y lo Divino”, *Ciclón* [Sección “Barómetro”], La Habana, núm. 1, enero de 1956, p. 53).

⁶⁴² ZAMBRANO, M., “Por qué se escribe”, en *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., pp. 40-41.

⁶⁴³ VALENTE, J. Á., *La piedra y el centro. Obras completas. Ensayos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2000, p. 285. Para ahondar en esta problemática crucial de la obra y del decir poético de José Ángel Valente, se torna indispensable la lectura del libro de la profesora e investigadora mexicana Tatiana Aguilar-Álvarez Bay titulado *La verdad poética en José Ángel Valente (1955-1966)*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2011.

⁶⁴⁴ ZAMBRANO, M., “La condenación aristotélica de los pitagóricos”, en *El hombre y lo divino*, o. c., p. 87.

que está escondido, que viene de no se sabe dónde, que entra por no se sabe qué lugar, el silencio solo, que aparece como un ser? Ese ser, ¿de dónde llega, tendrá parentesco con la muerte? Llega cuando no se le espera, pero llega, y otras veces que se le invoca o se cree que ha llegado, se ha ido y ya no está ahí. Es un absoluto, un ser y no ser; un moverse en este mundo de la relatividad que hemos creído tan salvadora de lo absoluto de nuestro pobre, obligado a ser⁶⁴⁵.

La escritura, movida por el *pathos*, por la revolución de los sentimientos y las pasiones, donde no faltan los delirios, tiene –y esta vez atendiendo a Roland Barthes en apoyo interpretativo– “necesidad de su sombra”⁶⁴⁶, esto es, del silencio o del vacío, de una nada que en Zambrano se torna centro del acto creador, en su caso, filosófico y poético sin distinción, y que, si transita por sus escritos cubanos como manifestación de una honda inquietud, tomará plena forma en el mencionado libro *El hombre y lo divino*. Cercar ese límite, también en palabras de Valente, y al respecto de la obra del artista donostiarra Eduardo Chillida, nos coloca “en un lugar donde la creación se cumple y, en su cumplimiento, lo creado se desvanece para seguir haciendo posible el mundo, es decir, para que la posibilidad de la creación se perpetúe”⁶⁴⁷.

En los textos indicados, publicados en Cuba, y en los señalados que los preceden, así como los que vinieron después, se comprende la vida y se vislumbra el conocimiento humano en y desde esa tensión permanente, inquebrantable, entre el ser y el no-ser, entre aquello que es y aquello que no es; no se afirma uno y se olvida otro. El no-ser es, lo cual significa salirse del curso marcado y determinado por la tradición filosófica inaugurada tiempo atrás por Parménides (puesto que para el filósofo presocrático lo que no-es no existe y lo que no existe es nada), consolidada con Descartes en la época moderna con su “pienso, luego existo” y que conducirá a la célebre sentencia hegeliana “lo real es racional y lo racional es real”. Zambrano, por su parte, abre la posibilidad de una nueva mirada acerca de esta problemática: lo que no-es es aun siendo negado. Leemos en *El hombre y lo divino*, no sin advertir cierto sustrato teológico de la dialéctica hegeliana:

⁶⁴⁵ ZAMBRANO, M., “El silencio”, *Heraldo de Aragón*, 27 de noviembre de 1988, p. 13.

⁶⁴⁶ BARTHES, R., *El placer del texto y Lección inaugural*, México, Siglo XXI Editores, 2009, p. 52.

⁶⁴⁷ VALENTE, J. Á., “Rumor de límites”, en VALENTE, J. Á., *Elogio del calígrafo. Ensayos sobre arte*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2002, p. 497.

Y todo parece indicar que al destruir el hombre toda resistencia en la mente, en su alma, la nada se le revela, no en calidad de contrario del ser, de sombra del ser, sino como algo sin límites dotado de actividad y que siendo la negación de todo aparece positivamente. Algo indeterminado, ambiguo, amenazador, y que al ser nombrado parece ceder. Pues sucede al contrario de como piensan quienes no la han sentido. La nada es de ese género de ‘cosas’ que al ser nombradas producen un alivio como sucedió con los dioses demoniacos, devoradores insaciables del hombre; su solo nombre y su figura, por espantable que fuese, eran mejor que el no conocerlos. La nada se comporta como lo sagrado en el origen de nuestra historia⁶⁴⁸.

La nada, siendo negación de todo, es positiva en tanto es presencia. Negación de la negación, que constituye a su vez una afirmación, síntesis de todas las afirmaciones y negaciones anteriores. Es más, la nada es algo en tanto se la padece⁶⁴⁹; es de la intimidad de donde proviene. Existe como un sentir originario, la llevamos anclada en nuestra existencia. No puede pensarse en su totalidad, porque el pensamiento únicamente procede a través de estructuras de ser y, en cambio, la sentimos; la nada se siente “en los infiernos, en las entrañas”⁶⁵⁰.

Frente a la nihilista de tinte sartreano, surgida de la crisis epocal europea, paralizadora y paralizante, *su* nada aparece como ese fondo oscuro y misterioso⁶⁵¹ que

⁶⁴⁸ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 186.

⁶⁴⁹ Sobre el padecimiento en la filosofía de María Zambrano se recomienda la lectura del siguiente artículo: BRAVO, V., “Del padecer y de la trascendencia. La filosofía poética de María Zambrano”, *Espéculo*, núm. 10, 1998, pp. 76-83. Otra fuente está en la confrontación de la “patencia de la nada” esgrimida por Heidegger en su famoso texto –procedente de la lección para su cátedra en Friburgo, sucediendo en ella a Edmund Husserl– *Was ist Metaphysic?* (1929), donde afirma el *existir* como un *estar sosteniéndose en la nada*. La obra de Heidegger, traducida por Xavier Zubiri, se publicó en español cuatro años más tarde en la revista madrileña de José Bergamín *Cruz y Raya* (más tarde, en 1967, editada en la bonaerense Siglo XX, con una introducción del filósofo existencialista, italiano, Enzo Paci). Consta que Zambrano leyó e incluso anotó este fundamental texto heideggeriano (cfr. ENKIST KÄLLGREN, K., “La piedad y lo común: política y experiencia en la obra de María Zambrano”, en ARTIME OMIL, M. (Coord.), *Repensar lo común*, Madrid, Dykinson, 2019, pp. 183-210; p. 189).

⁶⁵⁰ “Pues ‘las entrañas’ son la metáfora que capta –con más fidelidad y amplitud que el moderno término psicológico ‘subconciencia’– lo originario, el sentir irreductible, primero del hombre en su vida, su condición de viviente. La maquinaria del reloj que mide y siente el tiempo, la vibración solitaria y muda y que sale de su mudez en el grito, en el llanto, que se paraliza en la angustia y que se cierra herméticamente en esos estados, tan del hombre moderno, que producen su tan frecuente pseudolibertad. Son ellas, es en ellas, en su irreductible sentir donde aparece el sentir de la nada; la nada que no puede ser idea, pues es lo que devora, lo que más puede devorar: ‘Lo otro’ que amenaza a lo que el hombre tiene de ser; pura palpitación en las tinieblas (ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., pp. 177-178).

⁶⁵¹ Y en ello coincidió con los poetas y los artistas. Justamente, “la realidad para el hombre, en su estado original, es irradiación de la vida que emana de un fondo de misterio” (ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 33), el mismo expresado en estos famosos versos de Machado –poeta amigo muy admirado por la autora–: “El alma del poeta/ se orienta hacia el misterio»” (MACHADO, A., “Poema LXI”, en *Poesías Completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 133); o el del propio Miguel de Unamuno:

configura la realidad humana y la sostiene, y que conlleva la salvación y la afirmación de la libertad de la *persona*⁶⁵² –persona en su sentido político, moral, ético y religioso–. Es un absoluto que delimita el ser con el no-ser. Esta nada “que no puede ser idea” puede producir un lleno, un espacio generador que se abre hacia el todo de la posibilidad y de la comprensión. Es el supuesto de toda creación humana; y sobre esta relación entre la nada y la creación, “fe que hará surgir el romanticismo: el filosófico y todos los demás”⁶⁵³, objetará Zambrano:

Cuando más brote cercana a la nada, más auténticamente creación será la obra humana. Y este romanticismo de la creación no será agotado ni sustituido por otro credo vigente hasta los días de hoy. La obra humana pretende ser creadora; vale tanto, sostenerse desde la nada y aun arrastrarla consigo, incorporarla, si posible fuera. Los intentos son múltiples, y no es necesario enumerarlos, pues proceden todos ellos de esa única raíz de crear que sostiene el proyecto humano de ser⁶⁵⁴.

Cuba es también su isla bienaventurada, “de los santos recreo”⁶⁵⁵ –rescatando el arcaico verso olímpico de Píndaro–, donde reposar después de la tragedia padecida. Y es su *ónfalos*, término griego en el que se detendrá la filósofa española en un libro posterior, titulado *España, sueño y verdad* (1965), y que, según sugiere la investigadora y escritora mexicana Leonarda Rivera al señalar la concepción zambraniana de artista, conduce hacia “aperturas originarias”⁶⁵⁶, además de catacumba o cueva de esperanza⁶⁵⁷.

“Y bien, se me dirá, “¿Cuál es tu religión?”. Y yo responderé: mi religión es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad, aun a sabiendas de que no he de encontrarlas mientras viva. Mi religión es luchar incesante e incansablemente con el misterio” (UNAMUNO, M. de, *Mi religión y otros ensayos breves*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942, p. 10).

⁶⁵² “Vivir, vivir humanamente es resistir a la nada”. Palabras extraídas de un escrito original de Zambrano. Véase: M-332: “Carpeta con apuntes de cursos y seminarios”. 1942-1947. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁶⁵³ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 180.

⁶⁵⁴ *Id.*

⁶⁵⁵ “¡Oh, cuán bella es la isla/ De los santos recreo!/ La bañan perfumadas/ Las brisas del Océano; Brillan doradas flores,/ Ya sobre el verde suelo,/ Ya en los copudos árboles,/ O ya del agua en medio” (PÍNDARO, “Oda Segunda”, en *Odas de Píndaro*, traducidas en verso castellano, con carta-prólogo y notas por Ignacio Montes de Oca, Madrid, edición de Luis Navarro, 1883, p. 16).

⁶⁵⁶ “El artista es pues, para Zambrano, un *genius loci* capaz de abrir lugares u ónfalos. Zambrano recupera en *España, sueño y verdad* este término medieval ‘ónfalos’ para hablar de aperturas originarias con los que el artista o el poeta tienen contacto” (RIVERA, L., *Don Juan y la filosofía*, México, Siglo XXI Editores: Universidad Autónoma de Sinaloa: El Colegio de Sinaloa, 2019, p. 134). Sobre el término en cuestión dirá María Zambrano: “Y así la poesía ha sido como esos lugares de la antigüedad, nombrados *ónfalos*, aperturas por donde reaparecen las almas de los que han ido, más allá de todo, a aquellos lugares de donde solamente como voz o como sombra se puede retornar al tiempo”

La nostalgia por la pérdida del lugar de origen se une a esa otra nostalgia “de un tiempo anterior a todo tiempo vivido”⁶⁵⁸ –de nuevo resonancias de la nostalgia de los orígenes, del rumano Eliade–. En medio de esta soledad aparece la palabra en su acto creador, como fuente de acción continua, y en un movimiento circular: conteniendo la memoria de lo perdido y, simultáneamente, abriéndose hacia lo ilimitado. A la joven y exiliada pensadora su enriquecedora y bullente vida cultural en Cuba, dadora de amistades y alegrías personales e intelectuales, la auxiliará en este renacimiento vital y espiritual; florecimiento que la hará volver “a la vida de nuevo” para redescubrir “esos tiempos diversos que la evolución lenta desde la infancia a la ‘edad de la razón’ la había ido envolviendo, como un capullo a la larva. Como había estado cerca de desnacer, sentía al renacer las diversas vestiduras temporales”⁶⁵⁹. Con ecos similares, volviendo a Eugenio Trías, el pensador barcelonés plantea el tiempo de la existencia humana en un vaivén oleante, doble fluir: hacia delante (cualidad prospectiva) y hacia atrás (cualidad regresiva). Esta última hacia la vida recordada y primera de la infancia y hacia la inmemorial, cuya “interna música”⁶⁶⁰ será: “proto-origen materno en el que, al transformarse en el presente de la vida en este mundo, tras el gran accidente que constituye el nacer, escenifica desde el principio esa audición primigenia que puede resonar en nuestro inconsciente y preconscious”⁶⁶¹.

(ZAMBRANO, M., *España, sueño y verdad*, en ZAMBRANO, M., *Obras completas. III (Libros 1955-1973)*, o. c., p. 778).

⁶⁵⁷ “Es imposible mantenerse dentro del momento presente; la ley de la vida es saltar por encima de sí misma, escaparse del instante que la aprisiona por los dos portillos del recuerdo y la esperanza. Más todavía si el presente ha llegado, por obra de la confusión de los tiempos, a ser pálida sombra de vida, realidad espectral sin entidad, sin cuerpo. Entonces la mirada se dirige enteramente al pasado o desciende hacia esa profunda cueva donde late sin atreverse a aflorar, la esperanza” (ZAMBRANO, M., “Las catacumbas”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 89). Fue publicado por primera vez en *Revista Cubana*, La Habana, Tomo I (1942-1943), núm. 6, febrero de 1943, pp. 527-530.

⁶⁵⁸ ZAMBRANO, M., “Apuntes sobre el tiempo y la poesía”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 87.

⁶⁵⁹ ZAMBRANO, M., “La multiplicidad de los tiempos”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 129. Texto escrito en La Habana en 1952 y publicado unos años después, en 1955, en Roma, en la revista *Botteghe Oscure*, núm. XVI, pp. 214-223. En *Los sueños y el tiempo* (1992) hablará de “círculos temporales”, vid.: ZAMBRANO, M., *Obras completas. III (Libros 1955-1973)*, o. c., pp. 866-869.

⁶⁶⁰ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 109.

⁶⁶¹ TRÍAS, E., *La imaginación sonora*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, p. 596. Para una interrelación Zambrano-Trías véase, entre otros, la rememoración de Zambrano “Aurora del pensamiento occidental” hecha por Trías –con motivo del centenario del nacimiento de la filósofa– en “El Cultural” de *El Mundo* el 22 de abril de 2004, con una nítida presentación de la transformación de lo sagrado en lo divino como núcleo de *El hombre y lo divino*. La musicóloga Susan Santos Fonseca ha confrontado el sentir musical de ambos pensadores en su aportación al *V Congreso Internacional sobre la vida y la obra*

Ingresar en este “interior de la cueva o caverna de esta prehistoria de la existencia”⁶⁶², camino a la inversa de lo que acontece en la célebre alegoría platónica, supondrá –en un sentido sanjuaniano– una “vuelta al pensamiento genésico”⁶⁶³, al término donde se vislumbra la raíz de toda creación y donde la filosofía se encuentra a sí misma; experiencia que, para Zambrano, coincidirá con este “despertar de la ‘fysis’ [...] en y por la poesía”⁶⁶⁴.

2. La piedad y las ruinas: un acercamiento a lo sagrado desde el Trópico

En esta otra vía posible de pensamiento que se está gestando en el seno de Cuba, y en su continuo despliegue, que ha dado lugar al surgimiento de una realidad otra (prenatal, secreta y entrañada), aparecen dos conceptos decisivos: la piedad y las ruinas; una, imagen exacta de la virtud humana, otra, de la historia. Ambas instancias, a grandes rasgos, permitirán seguir desvelando la capacidad creadora de la persona –ser “que padece por su solo ser”, ser que vive “con la carga de padecer su propia trascendencia”⁶⁶⁵– y situarse en un estadio anterior al conocimiento discursivo, a ése que condujo al antropocentrismo y al solipsismo de la época moderna en Occidente y que desembocará en la crisis espiritual y político-moral del mundo contemporáneo. A su vez, la piedad y las ruinas conllevarán una meditación detenida sobre el ser –en su “esencial heterogeneidad”, siguiendo la estela machadiana⁶⁶⁶, esto es, en su diversa identidad– y el tiempo –en su plástica multiplicidad– y su correspondiente y homónima huella: la nostalgia por la pérdida y la conciencia del devenir.

de María Zambrano, titulada “María Zambrano y Eugenio Trías” (o. c., vol, 1, 2009, pp. 80-85); *vid.* “Entre María Zambrano y Eugenio Trías: ‘de la música en la persona y en < >’”, *Antígona*. Revista de la Fundación María Zambrano, núm. 4, 2009, pp. 80-85, que refiere la visión de *hábitat* propuesta por los dos.

⁶⁶² *Ib.*, p. 567.

⁶⁶³ CARRILLO ESPINOSA, M., “María Zambrano, lectora de *Paradiso*”, *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, núm. 19, 2018, p. 30.

⁶⁶⁴ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 109.

⁶⁶⁵ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 169 y p. 387, respectivamente.

⁶⁶⁶ Antonio Machado, sin olvidar la influencia de Bergson, en su conocido libro en prosa *Juan de Mairena (sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo)*, cuya primera edición vio la luz en 1936, se centró en esclarecer la idea de la “esencial heterogeneidad del ser”, no su unidad inamovible.

Esta indetenible y multiforme búsqueda vital y metafísica de Zambrano, unida a la posibilidad real de crear espacios de existencia a través del lenguaje –puesto que, apuntará el poeta Lezama Lima, “el signo rubrica la posibilidad de la aparición”⁶⁶⁷–, y que se muestra conjeturada con detenimiento y precisión en su exilio insular, seguirá recorriendo sus obras, calando sus días. No obstante, también conducirá, debido al peso de las circunstancias históricas y personales, a poner en duda, paradójicamente, el sortilegio de la búsqueda misma. Unos años después, de regreso en el continente europeo, en concreto, en *España, sueño y verdad*, se preguntará:

¿Sucederá tal vez que lo humano no sea la mejor medida para lo humano? ¿No estamos frente a un conflicto, el más hondo de nuestra época humanista? Conciencia y piedad han venido disputándose el mundo del hombre. Nuestra historia de occidentales no es en sustancia otra cosa que el largo y angustioso padecer de ese conflicto, con sus raros instantes de armonía y concordia (...). ¿Podemos definirnos, como es el más obstinado intento moderno, solamente en relación con “lo humano”?⁶⁶⁸.

Teniendo presente la circulación en “*espiral* que parece dibujar su escritura”⁶⁶⁹, como detalla Jesús Moreno Sanz, estas cuestiones planteadas, nacidas de sus hondos sentires, si hallan sus simientes en los primerizos textos de los años treinta anteriores a la guerra, están interconectadas con las principales ideas que alumbran artículos de esta etapa cubana como son “Para una historia de la piedad” (1949) y “Una metáfora de la esperanza: las ruinas” (1951)⁶⁷⁰. Igualmente, éstos últimos, aunque concebidos en la isla tropical, dirigen la mirada hacia los problemas de España y de Europa, muestra de ese estar “entre dos mundos o entre dos Continentes”⁶⁷¹, entre tiempos y espacios conexos. Desde Cuba el océano Atlántico, pese a su indomable extensión, se empequeñece y da paso a un sempiterno hilo invisible que mantendrá a Zambrano apegada a lo propio, así

⁶⁶⁷ LEZAMA LIMA, J., “Preludio a *Las eras imaginarias*”, en *Las eras imaginarias*, Madrid, Fundamentos, 1971, p. 22. La primera edición de la obra corresponde al año 1958.

⁶⁶⁸ ZAMBRANO, M., *España, sueño y verdad*, en ZAMBRANO, M., *Obras completas. III (Libros 1955-1973)*, o. c., p. 688.

⁶⁶⁹ MORENO SANZ, J., “Presentación a *España, sueño y verdad*”, en ZAMBRANO, M., *Obras completas. III (Libros 1955-1973)*, o. c., p. 614.

⁶⁷⁰ Este segundo dará paso a un escrito publicado en Puerto Rico, titulado “Las ruinas”, en la célebre revista *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, núm. 1, enero-marzo de 1953, pp. 8-14.

⁶⁷¹ Carta de María Zambrano para su amiga cubana Josefina Tarafa, escrita en París el 12 de marzo de 1951. Serie “Correspondencia 1951”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

como a lo desconocido, magnetismo de sus más altivas aspiraciones filosóficas y existenciales, “fuente de evocaciones indescriptibles”⁶⁷².

En primer lugar, en lo que concierne a la noción de piedad, aunque ha sido éste un tema rigurosamente analizado por la profesora Gómez Blesa en su excelente monografía *La razón mediadora. Filosofía y piedad en María Zambrano* (2008) y por otros especialistas de su obra, se trae a colación aquí por ser uno de los ejes fundamentales en la metamorfosis de su razón, en el alumbramiento de un pensamiento mitopoiético, narrativo, centro de una ontología hiperproblematizada, que encuentra en el exilio cubano su máxima inspiración y libertad para ser. La autora española había ya comenzado en 1946 un proyecto de libro sobre este concepto, en un sentido homenaje a su madre y su hermana, que nunca verá la luz, pero sí empezará a dar pronto sus frutos. Deteniéndonos en la correspondencia familiar, leemos:

Ahora quiero terminar una Historia de la Piedad por la que me van a dar mil pesos argentinos, un libro para una editorial modesta, pero que me gusta hacer y que pienso mucho en ti, mamá, cuando lo escribo. Hoy después de todo este tiempo lo he sacado y he vuelto a escribir... Y nada más⁶⁷³.

Sobre este texto fallido mantendrá Zambrano un intenso diálogo con su amigo Rafael Dieste desde 1945 a 1947⁶⁷⁴. En concreto, en la última de esas cartas remitidas, la filósofa, además de expresarle su idea de piedad, le muestra su intención de proseguir con la publicación:

¿Sigues interesándote el librito para la colección Atlántida, Historia de la Piedad? Está casi terminado, fue uno de los pocos trabajos de telar que me traje, pues vine en avión. Siempre he temido que no fuera lo que esa colección requiere y ahora me hace tantísima falta el dinero que si sigue interesando lo acabaría y enviaría por avión, sobre todo si crees que fuera fácil el que lo pagaran enseguida; estoy realmente apurada. Contéstame pues con lo que creas o si piensas que otro tema sería más apropiado. Concibo la piedad

⁶⁷² TANIZAKI, J., *Elogio de las sombras*, o. c., p. 37.

⁶⁷³ Carta de María Zambrano para su madre y hermana, desde La Habana, del 7 de febrero de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁶⁷⁴ Las cartas enviadas por María Zambrano pueden encontrarse en la *Revista Gallega de Literatura*, Universidad de Santiago de Compostela, núm. 5, mayo de 1991, pp. 97-103, y núm. 6, noviembre de 1991, pp. 115-123. Y, por su parte, las escritas por Rafael Dieste pueden consultarse en el libro *Testimonios y Homenajes*, Barcelona, Laia, 1983, pp. 60-70.

como la forma genérica de relación con la realidad, con lo cualitativo, con lo irreductible a razón. [...]. Es el cauce de un gran libro que quizá un día escriba⁶⁷⁵.

Sin embargo, el escrito, aunque concluido durante este año 1947, no verá, finalmente, la luz. Será en el ensayo citado, “Para una historia de la piedad”, surgido a raíz de una conferencia impartida en 1948 en el Lyceum Lawn Tennis Club de La Habana⁶⁷⁶, donde se aproxima más cercanamente a la palabra en cuestión. En él afirma que la piedad “se nos aparece como la matriz originaria de la vida del sentir”, como “el sentimiento inicial, el más amplio y hondo; algo así como la patria de todos los demás”⁶⁷⁷. E insiste en que es justamente por ello, por tratarse de un sentimiento, que resulta difícil de definir. No obstante, con él revela, con marcado carácter socrático, que la persona se acerca a la realidad a través de una profunda efusión, la cual pertenece a toda vida humana y acaba definiendo su discurrir. Es a través del sentir, y no de la razón, que la persona y el mundo se revelan y conviven⁶⁷⁸. La piedad, así pues, la siente un sujeto, mas, ¿en qué consiste esta originaria emoción?

La Piedad no puede definirse adecuadamente, menos que ningún otro sentimiento porque constituye el género supremo de una clase de ellos: de los sentimientos amorosos o positivos. No es el amor propiamente dicho en ninguna de sus formas y acepciones; no es tampoco la caridad, forma determinada de la piedad descubierta por el Cristianismo; no es siquiera la compasión, pasión más genérica y difusa. Viene a ser la

⁶⁷⁵ Carta de María Zambrano para Rafael Dieste, desde París, del 28 de septiembre de 1947. Véase: *Revista Gallega de Literatura*, Universidad de Santiago de Compostela, núm. 6, noviembre de 1991, p. 120.

⁶⁷⁶ En 1948 impartió en el citado y reconocido club cubano un curso breve titulado “Razón y Piedad”, el cual compaginó con otro que tuvo lugar en el Ateneo de La Habana sobre San Juan de la Cruz y la mística española. Igualmente, ese mismo año se encargó de dos cursos en la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana: el primero, “El pensamiento de Ortega y Gasset y la Filosofía actual” y el segundo, “Introducción a la Filosofía”. Véase el siguiente manuscrito: M-315: “Programas”. 1948. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁶⁷⁷ ZAMBRANO, M., “Para una historia de la piedad”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 126 y p. 124, respectivamente.

⁶⁷⁸ “¿Qué sería de un ser humano si fuera posible extirparle el sentir? Dejaría hasta de sentirse a sí mismo. Todo, todo aquello que puede ser objeto del conocimiento, lo que puede ser pensado o sometido a experiencia, todo lo que puede ser querido, o calculado, es sentido previamente de alguna manera; hasta el mismo ser que, si solamente se le entendiera o percibiese, dejaría de ser referido a su propio centro, a la persona. [...] El ser, pues, nos constituye más que ninguna otra de las funciones psíquicas, diríase que las demás las tenemos, mientras que el sentir lo somos. Y, así, el signo supremo de veracidad, de verdad viva ha sido siempre el sentir; la fuente última de legitimidad de cuanto el hombre dice, hace o piensa” (*Ib.*, p. 123).

prehistoria de todos los sentimientos positivos. Y, sin embargo, les acompaña en su historia y aun llega a tenerla ella misma⁶⁷⁹.

Responde, primeramente, al modo de los teólogos antiguos, como Plotino, es decir, por la vía negativa, para enunciar después que la piedad es, en esencia, y alejándose del concepto de filantropía heredado de la Ilustración y sí aproximándose a su idea de democracia, un “saber tratar con lo diferente, con lo que es radicalmente otro que nosotros”⁶⁸⁰, y, finalmente, culminar descubriendo que la “piedad es saber tratar con el misterio”⁶⁸¹; es “abismo que sostiene, agua que conduce”⁶⁸². Con esta constatación o saber de experiencia, con esta profunda pasión sacrificial que bien conoce, también su hermana⁶⁸³ –y con ellas Antígona, símbolo de la España perdida, la que pudo ser y se truncó, símbolo de la guerra y del exilio, símbolo de la “conciencia

⁶⁷⁹ *Ib.*, p. 125.

⁶⁸⁰ *Ib.*, p. 127. Efectivamente, en el esquema conservado sobre el proyecto “Filosofía y Cristianismo”, con fecha 28 de marzo de 1950, la filósofa dedica un espacio a la piedad en el sentido expresado, como forma primera de contacto con la realidad. Recordemos el mismo: “FILOSOFÍA Y CRISTIANISMO. I: LA HISTORIA COMO TRAGEDIA. LA VIDA COMO ESPERANZA. II: FILOSOFÍA Y CRISTIANISMO (DOS CAMINOS DE LA ESPERANZA). III. EL MUNDO DE LO SAGRADO. LA PIEDAD FORMA PRIMERA DE TRATO CON LA REALIDAD: LA REALIDAD ES “LO OTRO”. IV. EL NACIMIENTO DE LOS DIOSES. LA POESÍA. LA FORMA INICIAL DE LA HISTORIA. V. LA VIDA HUMANA BAJO LOS DIOSES: LA TRAGEDIA. VI. EL NACIMIENTO DE LA FILOSOFÍA”. Se halla en la citada Carpeta M-332. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁶⁸¹ *Ib.*, p. 129.

⁶⁸² ZAMBRANO, M., “La religión poética de Unamuno”, *La Torre*, San Juan de Puerto Rico, año IX, núm. 35-36, julio-diciembre de 1968, p. 213. También se incluirá en *España, sueño y verdad*, en *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, o. c., pp. 750-756.

⁶⁸³ Y no siempre desde el lado positivo. En una emotiva carta dirigida a Araceli, exiliada en París desde la caída de la República española, la filósofa le advertía sobre las consecuencias de estar aferrada por entero a este ineludible sentimiento, la piedad: “Ten caridad de ti misma, te lo suplico. Sé lo que te pasa. Siempre has estado devorada, consumida por una inmensa piedad que ha sido en ti más fuerte que el amor, más fuerte que nada. Es tu pasión dominante y casi única: la piedad, la misericordia. También yo la conozco y sé que a veces es el pecado más grande... Si vieras cuántas veces he recordado una tarde que tú y yo íbamos por los barrios bajos de Madrid allá cuando Carlos ni siquiera había aparecido en tu vida en los primeros tiempos, eran las cuatro de la tarde y había un sol amarillo horrible; habíamos visto detenerse los carros de la carne frente a las carnicerías y bajar chorreando de sangre triste los cuerpos de las reses... y sentimos una inmensa tristeza por todo, por todo, por la gente y por los animales, por las bestias sacrificadas cuando vivían felices y por el dolor atroz que llena el universo y la injusticia... Sí, la he recordado mucho y pensado que algo así debió de ser lo que el Príncipe Budha sintiera y que le hizo abandonar su palacio y sus placeres y ser un peregrino... pero esa inmensidad de piedad puede llevar al suicidio, a ese suicidio que es peor que el instantáneo, que es de cada instante y de cada hora y lo entrega todo, todo: la dignidad, el honor, el respeto, el amor, la ilusión, el propio cuerpo dado por piedad y la propia alma negándose a sí misma... No, hermana, ten piedad también de ti, piensa en tu persona que adoramos tanto desde chiquita, en aquella flor que siempre has sido y que tanta alegría trajo a nuestra casa, [...]”. Carta de María Zambrano para su hermana, desde La Habana, del 13 de marzo de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

inocente que vigila movida por la piedad”⁶⁸⁴–, y desde el conocimiento poético que Cuba y las amigas y los amigos isleños le brindan, la pensadora entrevé y se adentra en lo numinoso, en la absoluta otredad que nos constituye originariamente y que, como sostuvo Rudolf Otto en *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios* (1917), es un *mysterium tremendum*. Tremendo y fascinante. Atrayente y repelente. La isla antillana, tal y como señaló otro escritor español en el exilio, Eugenio Fernández Granell, “hace vibrar el ansia impulsiva y da confianza al que quiere saltar hacia el abismo que eleva a las más altas cimas. Clavija que atempera la cuerda del sonido poético. La tierra se estremece en la isla con la trepidación de sus vísceras”⁶⁸⁵.

Para Zambrano, es el estar ante la totalidad ilimitada, que excede y sobrepasa el pensar y el sentir humanos, lo que nos lleva a vivirnos por dentro, a ser búsqueda de sí y para sí. ¿Y de qué modo o a través de qué canal se llega a ese fondo secreto de la vida? En “Para una historia de la piedad” logrará expresar que es posible tener una vivencia de lo ignoto gracias a la comunión entre la palabra poética y el pensamiento órfico-pitagórico. Eso que aparece, en principio, cerrado, hermético, sin descifrar, lo *sagrado*, dirá pronto en *El hombre y lo divino* –obra nuclear que dará forma a muchas de estas inquietudes latentes en el Caribe y, especialmente, a las surgidas de la investigación que viene preparando desde 1943 en torno al tema “Filosofía y Cristianismo”–, es una absolutización de la realidad, desbordante, pero necesaria, sin la cual la persona no atisbaría el abismo de su ser, tampoco el deseo de desvelarlo, o, más importante aún, de crearlo. No sólo le está oculto el mundo exterior, también su propio interior:

La forma primaria en que la realidad se presenta al hombre es la de una completa ocultación, ocultación radical; pues la primera realidad que al hombre se le oculta es él mismo. El hombre –ser escondido– anhela salir de sí y lo teme, aunque la realidad toda no envolviera ningún alguien, nadie que pudiese mirarlo, él proyectaría esta mirada; la mirada de que él está dotado y que apenas puede ejercitar. Y así, él mismo, que no puede aún mirarse, se mira desde lo que le rodea. Y todo, los árboles y las piedras, le mira y, sobre todo, aquello que está en su cabeza y permanece fijo sobre sus pasos, como una bóveda de la que no puede escapar: el firmamento y sus huéspedes resplandecientes⁶⁸⁶.

⁶⁸⁴ ZAMBRANO, M., “La hermana”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 272.

⁶⁸⁵ GRANELL, E. F., *Isla cofre mítico*, o. c., p. 20.

⁶⁸⁶ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., pp. 31-32.

El origen de la razón poética está en este sentir la piedad, sostenedor del difícil deambular de María Zambrano en el exilio. Con él se hace patente la necesidad de adentramiento en otros saberes, imprescindibles e inevitables, más recónditos, y, por ello, menos claros y distintos que los que la modernidad occidental venía prometiéndolo.

Es a través de esta emoción que la pensadora comienza a percibir el sentido primero de la realidad y, al mismo tiempo, a asentar los principios fundamentales de su pensamiento filosófico sobre el “fondo último y abismal de la realidad inagotable”, como una mística filosófica, o una raciopoética teológica.

¿No habrá cosas y relaciones tan sutiles, ocultas e indiscernibles que sólo por el presentimiento o la intuición sean captables? ¿Se pondrá prescindir de la inspiración? En suma, digamos ya la palabra temible que hemos estado celando hasta ahora. ¿No habrá siempre, más que ordenando, sustentando a todo lo claro y visible, a lo que se puede enumerar, un cimiento de misterio? Fondo último y abismal de la realidad inagotable que el hombre siente en sí mismo, llenándole en los momentos felices y en los de sufrimiento; dicha y padecer, se nos aparecen infinitos. Y en ellos es cuando sentimos que la realidad no sólo nos toca, sino nos absorbe, nos inunda⁶⁸⁷.

La Piedad, con mayúsculas, si en lucha constante con un contexto histórico problemático –el español y el europeo–, no se desprende de la idea de esta oscura raíz de donde todo brota –lo sagrado, que es la verdadera realidad para la filósofa⁶⁸⁸– y que certifica la posibilidad o el horizonte del conocimiento humano. Igual sucede en el decir de su compañero origenista José Lezama Lima: “El imposible al actuar sobre lo posible crea un posible actuando en la infinitud. Todo lo que hombre hace es un enigma, pero tiene el vislumbre de que ese enigma posee un sentido”⁶⁸⁹. El misterio, para la intelectual andaluza, existe como lo no revelado, como lo no dado, es, aunque inalcanzable a la luz de una razón cartesiana sólo abordable desde la conciencia; en su parecer, no es totalmente inexplicable. A este respecto, y de nuevo volviendo a Bundgård: “no se puede definir conceptualmente pero sí es abordable y comprensible

⁶⁸⁷ ZAMBRANO, M., “Para una historia de la piedad”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 129.

⁶⁸⁸ “[...] la realidad no es atributo ni cualidad que les conviene a unas cosas sí y a otras no: es algo anterior a las cosas, es una irradiación de la vida que emana de un fondo de misterio; es la realidad oculta, escondida; corresponde, en suma, a lo que hoy llamamos ‘sagrado’. La realidad es lo sagrado y sólo lo sagrado la tiene y la otorga. Lo demás le pertenece” (ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., pp. 32-33).

⁶⁸⁹ LEZAMA LIMA, J., “La imagen histórica”, en *Las eras imaginarias*, o. c., p. 62.

mediante un conocimiento poético, que, enlazando imaginación y sentimiento íntimo, se aleje de los derroteros seguidos por la razón discursiva”⁶⁹⁰, y –podría añadirse– se acerque, así, a una filosofía creadora y poetizante que tiene su fundamento mismo en el impulso vital, en lo que ha denominado como “razón germinativa”⁶⁹¹.

De esta manera, en este viaje en descenso hacia el infierno que es en sí el exilio, y, en especial, en esta isla-catacumba o cueva-corazón en la que vive en su presente, que es secreta y reveladora a la vez, nace la aspiración por unir la piedad con la razón y la sinrazón, la piedad con el tiempo, la piedad con el amor. Es un intimar con lo marginal, con aquello a lo que el pensamiento racionalista renuncia y las entrañas acogen. Y esto que se le exige a la persona, en su humilde vida diaria, ha de hacer la historia trascendente que Zambrano sueña y realiza desde sí.

La historia para ser completa, total y verdaderamente humana, habrá de descender hasta los lugares más secretos del ser, hasta eso que nuestro idioma con tanta belleza denomina “las entrañas”. Las entrañas son lo menos visible, no sólo por no serlo, sino por resistirse a serlo. Y las entrañas son la sede de los sentimientos. Pero los sentimientos, es* un término tan amplio que conviene detenerse un tanto en él porque dentro de su campo se encuentra ese del que vamos a ofrecer su breve historia: la Piedad⁶⁹².

Breve historia de la piedad que la autora trazará a lo largo de estas páginas y que, además de ser el foco fundamental de un escrito anterior, “Delirio de Antígona” (1948), será el “núcleo temático”⁶⁹³ del mencionado libro *El hombre y lo divino*, así como de otros dos textos posteriores: “Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe” (1954)⁶⁹⁴ y “Un descenso a los infiernos” (1964)⁶⁹⁵. En particular, en su ensayo de 1955

⁶⁹⁰ BUNDGÅRD, A., *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, o. c., p. 386. A este respecto, véase también la ya citada obra de Inmaculada Murcia Serrano *La razón sumergida: El arte en el pensamiento de María Zambrano*.

⁶⁹¹ Ya enunciada, recuérdese, en su obra *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, o. c., p. 79.

⁶⁹² ZAMBRANO, M., “Para una historia de la piedad”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 123.

*Son.

⁶⁹³ GÓMEZ BLESA, M., “Breve historia de la piedad”, en MARTÍN, F. J., (Presentación), *María Zambrano: los años de Roma (1953-1964)* [Congreso Internacional Conmemorativo del centenario del nacimiento de María Zambrano, celebrado los días 15 y 16 de diciembre de 2004 en Roma], Instituto Cervantes de Roma, 2005, p. 6. Puede consultarse en: https://cvc.cervantes.es/literatura/zambrano_roma/default.htm

⁶⁹⁴ *Papel Literario. El Nacional*, Caracas, 23 de septiembre de 1954.

⁶⁹⁵ Se cree que esta reseña fue escrita alrededor de 1964 con motivo de la publicación de la segunda edición de *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz. Cfr. TRAPANESE, E., *Sueños, tiempos y*

y, específicamente, en la Segunda Parte, “El trato con lo divino: la piedad”, concede un espacio importante a este sentimiento naciente y primordial y a su proceso histórico. Es desde ahí desde donde establece su crítica al racionalismo europeo⁶⁹⁶ –ampliamente desarrollado en *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939)–, a su saber absoluto, a su razón que “se apoderó del hombre todo”⁶⁹⁷, a excepción de aquello que quedaba fuera, la realidad enigmática, abierta a ser interpretada por otro modo de ver y de pensar, conformación de una nueva sensibilidad. Al quedar reducido el conocimiento únicamente a razón, se suprimió “eso tan sagrado que es el contacto inicial del hombre con la realidad a un modo único: el de la conciencia”⁶⁹⁸.

En la Cuba que la pensadora experimenta, a la que se arrima y de la que extrae su más rica savia, ésa formada por los poetas, los artistas y sus compañeros pensadores, una razón distinta irradia, de modo que, y queriendo llevar a cabo una verdadera vida en libertad, la piedad no podía quedar oculta, sepultada bajo el olvido, y sí rescatada y desentrañada. Tampoco permanecer separada de la nostalgia de ese tiempo glorioso, lejano, ancestral, paraíso que la Isla –sus espacios y sus gentes– restituye. Esencial resulta, en este sentido, otro texto de este periodo, también de 1949, dedicado a su amiga Lydia Cabrera⁶⁹⁹. En él se rememora un lugar donde los seres y las cosas están aún a salvo de toda definición, exaltación, tal vez, de ese mundo mágico-poético –africano caribeño– que la escritora e investigadora habanera da a conocer y que tan estrecho vínculo guarda con la hechizante pintura de su compatriota Wifredo Lam:

Pero algunos hombres no se sometieron a esa determinación en que todo quedaba ordenad; guardaban memoria, azuzada por la nostalgia del tiempo perdido, en que las cosas danzaban en libertad y una piedad sin límites las ganaba al contemplarlas mudas,

destiempos. El exilio romano de María Zambrano, o. c., p. 29. Con posterioridad fue publicada en la revista *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, Barcelona, núm. 8, 2009, pp. 83-87, y en su número monográfico “Documentos de María Zambrano”, 2012, pp. 76-81.

⁶⁹⁶ Crítica ni secundaria ni relativa, sino “radical que cuestiona el modo en que toda la filosofía occidental –y muy especialmente, la filosofía moderna– ha entendido la acción propia del pensamiento y las condiciones para desplegar el ser del hombre que ese pensamiento diseña” (GÓMEZ BLESA, M., “Introducción. Una antropología existencial”, en ZAMBRANO, M., *Las palabras del regreso*, o. c., pp. 19-20).

⁶⁹⁷ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 191.

⁶⁹⁸ *Ib.*, pp. 191-192.

⁶⁹⁹ Para profundizar en esta relación intelectual, puede consultarse el ya mencionado estudio: CÁMARA BETANCOURT, M., “Sororidades habaneras entre María Zambrano y Lydia Cabrera”, en PUÑALES ALPÍZAR, D. (Ed.), *El Atlántico como frontera. Mediaciones culturales entre Cuba y España*, Madrid, Verbum, 2014, pp. 152-165.

sometidas como esclavos a quienes está vedado dejar salir de su interior la voz de la alegría, obligados a mostrar su ser solamente bajo un rostro, el de la servidumbre⁷⁰⁰.

La intelectualidad cubana de la época, y, primordialmente, Orígenes, parecía encontrarse lejos del drama de la cultura europea moderna, drama que ha sido “la falta inicial de contacto entre la verdad de la razón y la vida”⁷⁰¹. Frente a la Cuba política y al fracaso de su república –como estudian Ana Serra, por un lado, y Madeleine Permy Leiva⁷⁰², por otro–, en la libre y liberadora isla tropical que el arte, la literatura y el pensamiento ayudaban a construir no había indicios de ese hiato, esa separación o fisura. Tal es así que, unidas razón y vida, la poesía⁷⁰³ aparece como tercer eslabón o elemento inexcusable de enlace, capaz de elevar el alma humana hacia otros sentidos y sentires y de ayudar a crear una tradición poética propia, nacida desde su universal insularidad, y en continuidad y discontinuidad con el canon literario nacional dominante.

José Lezama Lima y el revolucionario grupo que encabezó, desde la inmersión creadora de la palabra y la reinención de la imagen, lo consiguieron, y con ellos Zambrano. Mas la Poesía, aunque hacedora de una realidad nueva, desafiante en lo conceptual, remite a una memoria ancestral, desaparecida; de nuevo, la presencia de la unidad perdida, que lleva, como se acentuó, a peregrinar en busca de lo ausente. Es ese hueco del pasado el que conduce hacia la representación, hacia la creación de mitos, hacia la necesidad de pensar y escribir fabulando. Pronto las resonancias origenistas⁷⁰⁴

⁷⁰⁰ ZAMBRANO, M., “Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., pp. 130-131.

⁷⁰¹ ZAMBRANO, M., *La confesión: género literario y método*, Barcelona, Siruela, 1995, p. 17. El ensayo se escribió en el año 1943.

⁷⁰² Véanse: SERRA, A., “La extraña familia: intelectuales españoles exiliados en Cuba (1936-1943)”, en PUÑALES ALPÍZAR, D. (Ed.), *El Atlántico como frontera. Mediaciones culturales entre Cuba y España*, Madrid, Verbum, 2016, p. 51, y PERMUY LEIVA, M., *La cosmovisión de María Zambrano desde un enfoque filosófico integrador y cultural*, Madrid, Verbum, 2010, p. 27.

⁷⁰³ “La poesía, lo que ya se puede llamar con evidencia los poetas de la generación de *Espuela de plata*, querían hacer tradición, reemplazándola, donde no existía [...] Querían que la poesía que se elaboraba fuera una seguridad para los venideros. Si no había tradición entre nosotros, lo mejor era que la poesía ocupara ese sitio, y así abría la posibilidad de que en lo sucesivo mostráramos un estilo de vida” (LEZAMA LIMA, J., “Después de lo raro, la extrañeza”, *Orígenes*, La Habana, núm. 6, 1945, p. 52).

⁷⁰⁴ A este respecto, escribió Gastón Baquero que la poesía contemporánea “ha redescubierto el valor de invención del mundo, de capacidad para fabricar, mediante fábulas, los contornos verdaderos de la realidad, y que, en consecuencia[,] se comprende que la poesía es la prolongación en el hombre de la imagen y semejanza de Dios, en cuanto creador” (BAQUERO, G., “La poesía como reconstrucción de los

empezarán a convivir en Zambrano con la razón vital de Ortega y el pensamiento trágico unamuniano⁷⁰⁵, y todo ello remasterizado con la “potencia fabulatriz” de Bergson, con ese necesario deseo de fabulación que “proviene, sin duda, de este pasado puro, que permanece vacío, que no puede llenarse con recuerdo alguno, punto de partida de la nostalgia”⁷⁰⁶.

No sólo existe la ausencia de ese mundo mejor, sino la presencia de ese tiempo otro a través del recuerdo, a través de la nostalgia. En este mismo contexto geopolítico, cultural y artístico, y en ese esfuerzo por descifrar la esencia poética desde el espacio y el tiempo de la vida, declara Cintio Vitier que el mero hecho de *haber vivido* “adquiere signo de inspiración y resistencia cuando el misterio de la memoria, que no es sólo el oficio de recordar, se ha consumado”⁷⁰⁷.

Según esta perspectiva, sólo desde esa desnudez desconcertante, e ineludible, puede constituirse la intimidad, o nuestras *ideas y creencias*, siguiendo a su maestro madrileño. Mas, para atisbar ese fondo íntimo, hay que participar del sueño, entrar en los “hontanares mismos del sueño; ver cómo nos queda cuando ya no nos queda nada”⁷⁰⁸.

dioses y del mundo”, en *Darío, Cernuda y otros temas poéticos*, Madrid, Editora Nacional, 1969, p. 407, y en *Ensayo*, Salamanca, Fundación Central Hispano, 1995, p. 14). Cfr. LÁZARO, F., “La invención de lo cotidiano en la poesía de Gastón Baquero”, en LÁZARO, F., *Gastón Baquero: la invención de lo cotidiano*, Madrid, Editorial Betania, 2001, p. 62

⁷⁰⁵ Pensando en sus maestros Ortega y Unamuno, Zambrano se detendrá en la vocación de filósofo en la España de principios del siglo XX, subrayando el encuentro con lo que denomina la primera conciencia: la conciencia poética-trágica. En *España, sueño y verdad* aclara: “Y así hubo de aceptar la situación original de la vida española, donde no había existido una filosofía vigente, sino en esa medida anónima, donde la filosofía no había penetrado transformando la vida. No tenía ante sí a una España ‘cartesiana’, ni ‘racionalista’, sino a una España que había llegado a una primera conciencia, la conciencia poética de la tragedia. Era muy honda la necesidad, el hambre de pensamiento que el español padecía, aunque pocos quisieran reconocerlo. La primera acción desplegada por el pensamiento de Ortega hubo de ser la de revelar esta necesidad, este hambre” (ZAMBRANO, M., *España, sueño y verdad*, en *Obras completas. III (Libros 1955-1973)*, o. c., p. 744).

⁷⁰⁶ “Y al no poder llenar con nada este pasado puro se le siente como pasado perdido. Y así el vivir humanamente comporta el sentir de haber perdido algo y, en consecuencia, estar “así”, de esta manera, sin que hayamos conocido jamás otra” (ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 307).

⁷⁰⁷ VITIER, C., *Poética*, La Habana, Imprenta Nacional (edición limitada), 1961, p. 5: “Haber vivido adquiere signo de inspiración y resistencia cuando el misterio de la memoria, que no es sólo el oficio de recordar, se ha consumado. El mundo se desdobra en su recuerdo y en su ausencia, pero lo que buscamos es aquel esplendor distinto, aquella oculta virtud de nuestro ser que pueda grabarnos sin repetición ni fuga, siempre adentrándonos en un cuerpo de mayores condensaciones y más transparente equilibrio”.

⁷⁰⁸ ZAMBRANO, M., “La vida en crisis”, en *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 103.

¿Y qué mejor metáfora para explicar este sentimiento de piedad, que aviva su corazón en el largo, punzante y doloroso exilio, que la ruina? Las ruinas, también en una doble dimensión, “nos darían el punto de identidad entre el vivir personal –entre la personal historia– y la historia”⁷⁰⁹. En un primer término, diríase que son lo que ha quedado de lo que una vez fue una edificación –un templo o un hogar, ambos lugares de lo sagrado–, que ha surgido para salvar la carencia con la que nacemos. La arquitectura es inherente a la historia humana, pues “tiene de común con el hombre de todos los tiempos la necesidad de hacerse su casa, de crearse su propio medio... Ha brotado la existencia revolucionaria de un mundo, de una ciudad ideal siempre allá en el horizonte. Es su ansia histórica”⁷¹⁰. Las ruinas son el resto de un naufragio que sobrevive al tiempo y a la destrucción; son el aviso de la finitud, pero también lo que aguarda más allá de los límites naturales e históricos. Son, además, para Zambrano, el fondo oscuro de su memoria⁷¹¹, lo que ha permanecido en ella de pasado, lo que se resiste a desvanecerse, prueba de que aún vive. Y esta sencilla, pero sutil, verificación la tuvo la pensadora en este ocaso de la década de los cuarenta, cuando viajó desde La Habana a Italia por vez primera y contempló el Foro romano del Palatino. Esta marcada experiencia, que al poco tiempo se traería consigo en su vuelta a América, se uniría con esta otra visión onírica o revelación poética de Cuba, sentida y pensada como catacumba y “patria prenatal”. En sus propias palabras:

¿Qué son las ruinas? Algo venido a menos, desde luego, algo derribado. Mas todo derribo no es una ruina. [...]

¿Por qué? Las ruinas son una categoría de la historia y hacen alusión a algo muy íntimo de nuestra vida⁷¹².

⁷⁰⁹ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 251.

⁷¹⁰ ZAMBRANO, M., *La agonía de Europa*, Madrid, Trotta, 2000, p. 80.

⁷¹¹ Esta razón exiliada tiene en el recuerdo, en la memoria, su verdadero poso; reminiscencia que, en sentido proustiano, diríamos, lleva a proyectar en el papel una actitud idealista de lo acaecido; eso sí, idealismo, si en parte altruista, tremendamente comprometido con los hechos de la realidad.

⁷¹² ZAMBRANO, M., “Una metáfora de la esperanza: las ruinas”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 138. En consonancia, cfr. el ya citado trabajo de José Manuel Sevilla “Crisis, ruinas y filosofía. Del norte al sur del pensamiento”, en *Magister et discipuli*, o. c., ahora en especial referidas las pp. 496-501 y principalmente el apdo. 4 “Ruinas del ágora y del espíritu”.

A través de esta realidad, sometida al transcurrir del tiempo y, análogamente, a una infinitud o eternidad que lo sobrepasa –imagen proyectada, fundamentalmente, por la ruina clásica desde una mirada romántica que Zambrano comparte–, se redime la unión de historia y vida. Cuando en 1951 presentó ante el Lyceum la conferencia “Una metáfora de la esperanza: la ruina”, estudio que empezó a escribir unos años antes en París y que dio por finalizado en tierra caribeña, los asistentes encontraron que la autora iba más allá de la condición física de las ruinas atribuyéndoles un sentido interno y figurado. Sobre la misma, en una reseña aparecida en el periódico habanero *Información*, en su apartado “Vida cultural y artística”, el escritor español Rafael Marquina, expatriado en Cuba, subrayó con entusiasmo:

En un juego de equívocos y de insinuaciones, latentes en su enigma, el tema diversificaba los supuestos y las sugerencias. Pronto gran parte del numerosísimo auditorio que acudió a escuchar la anunciada conferencia, en el salón del Lyceum, se percató de que “la ruina” no era “las ruinas” que se había figurado. Con un prestigio de milenio histórico la ruina a que se refería María Zambrano era propiamente, como la definió ella, una “categoría vital” en pura metafísica y con gravitante histórica alzada en la preocupación filosófica como una metáfora. La ruina, propiamente dicha, obra del tiempo y poblada de ausencia. De una ausencia que es en ella la presencia de lo permanente⁷¹³.

¿Hacia dónde conducen estas arcaicas y, en paralelo, visionarias ruinas zambranianas, categoría de la historia y, a la vez, de la vida íntima de la persona? ¿Qué tienen de especial, pese a que son perdición inexistente en este su soleado y abierto Trópico? En primer término, ser una especie de abrigo de su alentadora esperanza, “esperanza motora de la historia”⁷¹⁴, del humano corazón que la hace posible. Y si, en ocasiones, la suya se torna frustrada, no resulta, sin embargo, errada en su totalidad, porque exime su forzado peregrinaje, su trágico sobrevivir lejos de su lugar de nacimiento y origen.

Es en las ruinas interiores donde *se aprisiona* esta esperanza; “cuando estuvo intacto lo que ahora vemos deshecho quizás no era tan presente; no había alcanzado con

⁷¹³ MARQUINA, R., “María Zambrano”, *Información*, La Habana, 10 de mayo de 1951, p. 12.

⁷¹⁴ ZAMBRANO, M., “Una metáfora de la esperanza: las ruinas”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 139.

su presencia lo que logra con su ausencia”⁷¹⁵. Mas acontecen en ellas, dirá Zambrano, dos tipos de ausencia: la primera es la ausencia de lo que no está presente, pero que puede llegar a estarlo. Es un vacío que se transforma en espacio habitable, contenedor de vida, y es ahí donde se sienten “las diversas vestiduras temporales”⁷¹⁶ o la multiplicidad de los tiempos. Por este hallazgo, Cuba, presencia “ahora y aquí” –declaración que se manifestará en ese persistente “Adsum” que recorre el inicio y el final de su *Delirio y destino*–, se entreteje con el tiempo de su niñez y juventud; la corpórea y secreta Isla se va fusionando con su recordada y llorada tierra y con la soñada, la España heterodoxa de la República. Y junto a esta visión –poética– la otra ausencia permanente en las ruinas: ausencia que nunca se hará presencia porque nunca se hizo presente; evocación, por tanto, del misterio o espacio fenomenológico de lo sagrado. En clara conexión con la mística española y, en especial, con San Juan de la Cruz, la intelectual malagueña se preguntará si es esta ausencia pura “signo inequívoco de que algo haya alcanzado categoría de ‘ruina’”⁷¹⁷, la que está verdaderamente en contacto con lo divino –manifestación de lo sagrado–. Nuevamente, estableciendo puntos de relación entre sus textos, se ha de volver a su libro *El hombre y lo divino*, al capítulo dedicado a los procesos de divinización de la cultura occidental, puesto que en este pasaje expresa su gran fascinación por las ruinas. En ellas parece atisbarse también un secreto, consecuencia de una vida trágica,

de la tragedia que es vivir humanamente y de aquello que alienta en su fondo; de algún ensueño de libertad aprisionado en la conciencia y que, sólo ante la contemplación de algo que objetivamente lo representa, se atreve a aflorar, de un ensueño, necesitado como todos los que se refieren a nuestro secreto –a nuestro humano secreto– de la catarsis de la contemplación⁷¹⁸.

A este mismo secreto alude el crítico de arte y artista visual español Daniel Canogar cuando describe el enfoque que sobre las ruinas tuvo el romanticismo europeo. En particular, en su escrito “El placer de la ruina” (2006) dirá: “La estética ruinoso de lo

⁷¹⁵ “Y eso: que la ausencia sobrepase en intensidad y en fuerza a la presencia, es el signo inequívoco de que algo haya alcanzado categoría de ‘ruina’” (*Id.*).

⁷¹⁶ ZAMBRANO, M., “La multiplicidad de los tiempos”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 129.

⁷¹⁷ ZAMBRANO, M., “Una metáfora de la esperanza: las ruinas”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 139.

⁷¹⁸ ZAMBRANO, M., “Las ruinas”, en *El hombre y lo divino*, o. c., p. 251.

sublime busca despertar al ser de su letargo, para hacerle sentir sensaciones profundas y conmovedoras que exploren los rincones más secretos del espíritu”⁷¹⁹. Es ahí donde irradia en gran parte su atractivo, así como en el hecho –matizará la filósofa– de que “producen una fascinación derivada de ser algo raro: una tragedia, mas sin autor. Una tragedia cuyo autor es simplemente el tiempo”⁷²⁰. Su contemplación deja visible este horizonte: la presencia del propio pasar, ése es su mayor embrujo; tránsito que no deja indiferente tampoco a las cosas:

Es el raro privilegio de que gozan y que es causa de su fascinación. También las cosas gastadas muestran el paso del tiempo y en el caso de un objeto usado por el hombre algo más: la huella, siempre misteriosa, de una vida humana grabada en su materia. Un cepillo usado, un zapato viejo, un traje raído, casi llegan a alcanzar la categoría de ruina. Porque ruina es solamente la traza de algo humano vencido y luego vencedor del paso del tiempo⁷²¹.

Con este hechizo causado por las ruinas de la modernidad, en su acepción más clásica –y no en esa otra actual, que ve en las ruinas más cercanas y presentes el recordatorio de los genocidios y el trauma histórico–, surge la nostalgia hacia ellas, puesto que hacen sentir, como afirmará Andreas Huyssen, filólogo y teórico de la literatura alemán contemporáneo, “una promesa que se ha desvanecido en nuestra época: la promesa de un futuro diferente”⁷²²; o como, en su caso, desde un perspectivismo problemático-crítico expone el también teórico español José Manuel Sevilla, con sabor orteguiano-zambraniano, acerca de habitar en la ausencia como necesidad de asumir el pasado: “Habitar y pensar en la *polis* supone para el filósofo tener que moverse no solo entre edificaciones y proyectos de habitación, sino habérselas también entre ruinas. Las ruinas son parte del pasado de la ciudad, elementos de su identidad”⁷²³.

⁷¹⁹ CANOGAR, D., “El placer de la ruina”, *Exit*, núm. 24, noviembre/diciembre de 2006-enero de 2007, p. 30.

⁷²⁰ ZAMBRANO, M., “Las ruinas”, en *El hombre y lo divino*, o. c., p. 251.

⁷²¹ *Ib.*, p. 253.

⁷²² HUYSEN, A., *Modernismo después de la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 2011, p. 48.

⁷²³ SEVILLA, J. M., “Crisis, ruinas y filosofía. Del norte al sur del pensamiento”, en *Magister et discipuli*, o. c., pp. 497-498.

Al tiempo de la ruina física, lineal e irreversible, se sumará en Zambrano, así pues, ese otro tiempo abierto, articulado y plural, lugar de la interioridad, y multiforme y creador, de marcada huella bergsoniana:

El filósofo Bergson ha realizado de manera magistral la crítica de esta idea del suceder temporal concebido a la manera lineal de puntos que pasan los unos tras los otros y que se van consumiendo según pasan. El tiempo, según Bergson, es un crecimiento multiforme en que, cada instante penetra y es penetrado por los demás; el tiempo en vez de destruir, crea⁷²⁴.

La ruina como representación, fundada en la intuición, esto es, en el intento de trascender los límites característicos del pensamiento racional, permite que el sujeto humano, además de quedar comprendido en su libertad, halle en ella una complicidad, una verdad compartida. Se produce una catarsis purificadora y redentora, una transformación interior, en esta experiencia exilar, que no hace sino trascender la vida de la persona. Tras sobrevivir “a la destrucción de todo en su vida”, la persona “deja entrever que, de su propia vida, un sentido superior a los hechos les hace cobrar significación y conformarse en una imagen⁷²⁵, en una conciencia libre y superadora de las traumáticas circunstancias históricas.

En este sentido, es importante destacar la acción misma de este conocimiento poético viviente –que participa de las cualidades propias de la poesía y las artes y que la autora proclama y reivindica en su escritura– cuyo *leitmotiv* bien podría ser: aunque podamos dotar las vivencias de conceptos, siempre habrá un fondo insalvable. Se trata de dotar al *yo* de una mirada alejada de las ideas absolutas que intentaba proporcionar la razón moderna. En su lugar, la intuición deberá ser el hilo que ayude a descubrir lo que permanece oculto en el alma y en el mundo, ofreciendo, así, la posibilidad de encuentro con la trascendencia, trascendencia que en Cuba se revelará profundamente *poiética*, y no, por ello, menos verdadera y real, bien desde el propio espacio habitado –pues Zambrano piensa y escribe desde un lugar particular–, bien desde el ánimo transformadora de todas esas voces insulares que la acompañan y con quienes se aferra a la vida, al pensamiento y a la belleza.

⁷²⁴ ZAMBRANO, M., “Para una historia de la piedad”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 125.

⁷²⁵ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 251.

Según la terminología difundida por la filosofía bergsoniana, de enorme influencia a principios del siglo XX en Europa y América, y atendiendo a la reforma del entendimiento desde el vitalismo, el tiempo pasó de ser objetivo a ser subjetivo. La intuición, sin prescindir del lenguaje, se elevó por encima del concepto y descubrió en el fondo humano su movilidad esencial. En 1917, el entonces miembro de la distinguida y renovadora Escuela de Madrid y profesor de una jovencísima María Zambrano en la Universidad Central antes del estallido de la guerra civil, el pensador kantiano español Manuel García Morente, sugirió en un exhaustivo estudio dedicado al filósofo francés, que su cosmovisión teórica presenta “ese difuso y confuso anhelo de espiritualidad que caracteriza el ocaso del siglo XIX”.

Por una parte, detiene la creencia positiva, limita el intelecto en sus pretensiones de absoluto dominio; por otra parte, descubre y utiliza una nueva actividad psíquica, la intuición, para restaurar sobre nuevas bases y con sentido original la venerable labor de la metafísica⁷²⁶.

Ya anteriormente las filosofías románticas de Hegel, Schelling y Fichte supusieron la afirmación del sentir sobre el pensar; un duro golpe para las teorías sobre el espíritu fundamentadas durante los siglos XVII y XVIII, una vez más un rechazo al método cartesiano de pensamiento. Las vanguardias artísticas y literarias, tanto a una orilla como a otra del Atlántico, contribuyeron, igualmente, a ese cambio: el cubismo exaltó la belleza de lo primitivo, el surrealismo adoró lo mágico y real de los sueños, el dadaísmo se rebeló contra la lógica del lenguaje, descubriendo en el caos y el absurdo la verdadera realidad del universo. De otro lado, los estudios freudianos y su indagación en los misterios del subconsciente ayudaron a estas corrientes a rechazar la objetividad y a abogar por lo inexplorado del sujeto, por lo desconocido maravilloso que se oculta en la interioridad humana, a levantar las capas para dejar ver lo que hay más allá de la conciencia, más allá del caparazón intelectual que nos envuelve.

Frente al discurso racional y mecanicista propio de la modernidad y a las diversas teorías positivistas que surgen y se extienden por Europa desde la segunda mitad del siglo XIX hasta su presente, respondiendo a ello, Zambrano, sin desligarse jamás del cuerpo y sus sentidos y ayudada por la razón poética –que mana a partes

⁷²⁶ GARCÍA MORENTE, M., *La filosofía de Henri Bergson*, Madrid, Encuentro, 2010, p. 27.

iguales de un pensamiento sentiente (ecos zubirianos) y de una creatividad pensante (trazos orteguianos, bergsonianos y bachelardianos) sintetizadas ambas, *poíesis* filosófica o filosofía poética, en la influencia origenista y *plástica* pictórica–, se esfuerza con ímpetu en su estancia cubana en perseguir las sombras –“sombra que todo lo existente arroja”⁷²⁷–, es decir, aquello que subsiste oculto fuera y dentro de las entrañas. Tanto la piedad como las ruinas, términos (o, más bien, sentimientos-realidades) semánticamente interconectados entre sí, aparecen en estos escritos de los años cuarenta y principios de los cincuenta en respuesta a un fin que se vuelve verdadera vocación de vida: la búsqueda del sentir originario e *iluminante*, raíz y fruto de su pensamiento filosófico, claramente definido en la primera edición de *El hombre y lo divino* y en *Notas de un método*. Sentir éste estrechamente enlazado con la concepción agustiniana de las emociones y su teoría del conocimiento, y también sentir, como matiza la crítica especializada, que parece estar en relación con la cercana noción de *inteligencia sentiente*, desarrollada en una obra del mismo título, de 1980, por el filósofo español Xavier Zubiri⁷²⁸, maestro de Zambrano en el Madrid de la década de los treinta.

La filósofa va construyendo la idea de persona a través de estas dos dimensiones o cualidades ontológicas del vivir humano: la Piedad, sentimiento que es “signo supremo de veracidad, de verdad viva”⁷²⁹, y las ruinas, “lo más viviente de la historia”⁷³⁰, “imagen de nuestra secreta esperanza en un punto de identidad entre nuestra vida personal y la histórica”⁷³¹. Del mismo modo, gracias al estado extraordinario que la Isla de Cuba ofrece, que ha permitido el hallazgo y la transparencia de la intimidad, se produce la apertura hacia las demás criaturas que conforman la realidad; noción, por tanto, comunitaria e integradora la que tiene lugar en y desde este alumbramiento del conocimiento poético. Escape de la herida abierta que es la historia, en el límite ilimitado de la *fysis*:

⁷²⁷ Fragmento extraído de un manuscrito de María Zambrano titulado “El estoicismo. Filosofía de Crisis”, p. 17. Véase M-20: “Cursos y Conferencias en La Habana”, 1945. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁷²⁸ Como así ha destacado uno de sus más distinguidos estudiosos, el historiador andaluz de la filosofía Juan Fernando Ortega Muñoz en el siguiente artículo: “La superación del racionalismo en la filosofía de María Zambrano”, en *María Zambrano o la metafísica recuperada*, Málaga, Universidad de Málaga, 1982, pp. 53-99.

⁷²⁹ ZAMBRANO, M., “Para una historia de la piedad”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 123.

⁷³⁰ ZAMBRANO, M., “Las ruinas”, en *El hombre y lo divino*, o. c., p. 250.

⁷³¹ *Ib.*, p. 251.

Y se hace sentir la planta y el animal y aun el aire y los cuerpos celestes. Aparece el parentesco con la naturaleza toda, como si lo que es materia opaca, cárcel obscura se vivificase de pronto y fuese no más que un conductor de la vida. Pero no es sólo la vida, [...], sino las formas también, la contextura y calidad de la forma vegetal como si se estuviese en un punto de donde nace y brota toda forma, como si de pronto nos hubiésemos incorporado a la naturaleza en estado de nacimiento y sintiésemos el nacer y renacer continuo de toda forma y de toda cosa.
Y es intimidad. [...] ⁷³².

3. La Isla es sueño... y verdad

Todo símbolo tiene una carne, todo
sueño una realidad ⁷³³.

Oscar Milosz

Cuba es la tierra nueva que se abre a Zambrano como ofrenda, es la materia fértil que une vida y pensamiento, así como el vínculo insoslayable entre el estado prenatal que le ha sido revelado, gracias a los poetas, y que la filosofía recoge, y la dimensión histórica de la que es imposible desprenderse. Y es claridad, “luz intelectual” ⁷³⁴, pero, sobre todo, luz del *corazón* –usando la tan apreciada metáfora que recorre varios de sus textos escritos en América–, “sede de una intimidad”, dirá; “aquello que con suprema nobleza puede abrirse sin dejar de ser cavidad, [...]. Interioridad abierta; pasividad activa” ⁷³⁵. Allá dentro el tiempo se intensifica y otros niveles menos visibles a la razón se alcanzan. Escribe en la metáfora del corazón sobre el fanal de luz y el mediodía lunar:

Había transcurrido este tiempo, largo, sin apenas fechas. Habían pasado los días cayendo como gotas de luz, en esta isla apenas posada sobre las aguas. En esta isla en la luz, más que en el mar. Luz que la aguardaba a veces como en un fanal azul y a veces la dejaba al descubierto, a la intemperie del fuego solar y de la Luna. En el “invierno” la

⁷³² Véase el texto original con el rótulo “(Paraíso Perdido). La pesadumbre del cuerpo”. Carpeta M-332: “Carpeta con apuntes de cursos y seminarios”. 1942-1947. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁷³³ Versos de su libro *La amorosa iniciación* (1910). Cfr. BACHELARD, G., *La tierra y los ensueños de la voluntad*, o. c., p. 7.

⁷³⁴ ZAMBRANO, M., “La metáfora del corazón (fragmento)”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 93.

⁷³⁵ *Ib.*, p. 97.

Isla es como una plataforma de tierra vuelta hacia los astros, como si flotara en el océano luminoso u oscuro del espacio interestelar⁷³⁶.

Desde esta visión de la entraña-corazón o corazón-conciencia –pensamiento que se conmueve–, la isla tropical no sólo vive hacia dentro, sino que se despliega hacia el cielo que la corona, hacia la inmensidad del espacio exterior. Pues “eso es la isla: volcán disparador de lámparas calientes hacia el más allá de los horizontes⁷³⁷. Y es su luz cegadora y omnipresente la que parece abarcarlo todo: lo visible y lo invisible, lo finito y lo infinito, lo humano y lo sagrado; nada se escapa a ser comprendido o descubierto. Todo es susceptible de ser desvelado. En y por la *poiesis* –categoría comúnmente desatendida por la tradición filosófica occidental, que, sin embargo, Zambrano rescata y dota de estatus propio–, Cuba se da por entero. De ahí que en la construcción de la identidad y la sensibilidad *propia* –nacional y universal– de la isla antillana, cuestión que la filósofa malagueña aborda en un primer término en su libro, de carácter político, *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)*⁷³⁸, publicado en 1940, fuera esencial el papel desempeñado por la poesía naciente. Entre los nombres más notables se hallaba el de su amigo José Lezama Lima, quien desde hacía poco tiempo había proyectado el tema del “insularismo” en un famoso Coloquio mantenido con Juan Ramón Jiménez en la ciudad de La Habana. En ese dilatado y enriquecedor diálogo acerca de si existe o no un *sentir* característico en Cuba que admita hablar de insularidad en la historia de su cultura, el insigne maestro español respondía de este modo a la urgencia poética e identitaria planteada por el joven poeta cubano:

Si la pregunta no es una ‘salida’, ¿qué extensión le da usted al concepto ‘insularismo’? Porque si Cuba es una isla, Inglaterra es una isla, Australia es una isla y el planeta en que habitamos es una isla. Y los que viven en islas deben vivir hacia dentro. Además, si se habla de una sensibilidad insular, habría que definirla, o, mejor, que adivinarla por

⁷³⁶ ZAMBRANO, M., “Desde La Habana a París”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 267.

⁷³⁷ GRANELL, E. F., *Isla cofre mítico*, o. c., p. 20.

⁷³⁸ A pesar de centrarse en Puerto Rico, la imagen de la isla como símbolo de un mundo mejor corresponderá también a Cuba.

contraste. En este caso, ¿frente a qué, oponiéndose a qué otra sensibilidad, se levanta este tema de la sensibilidad diferente de las islas?⁷³⁹.

El discurso de Lezama giró en torno al problema de la identidad cubana en relación con la ausencia de mito propio, mito necesario para la creación de la imagen nacional, imagen cultural ligada a la condición de insularidad, símbolo de resistencia. Por eso el decidor cubano que interpela al onubense dice a su vez, con aires deseosos y esperanzados de nueva Atlántida, sobre la integración del mito de la insularidad:

Mi pregunta no tiene el agrado de una salida de tono. Nos está pellizcando, nos mortifica, nos empieza a doler en la carne. “Insularismo” ha de entenderse no tanto en su acepción geográfica, que desde luego no deja de interesarnos, sino, sobre todo, en cuanto al problema que plantea en la historia de la cultura y aun de la sensibilidad.

[...]

Yo desearía nada más que la introducción al estudio de las islas sirviese para integrar el mito que nos falta. Por eso he planteado el problema en su esencia poética, en el reino de la eterna sorpresa, donde, sin ir directamente a tropezarnos con el mito, es posible que éste se nos aparezca como sobrante inesperado, en prueba de sensibilidad castigada o de humildad dialogal⁷⁴⁰.

Con su afirmación se corroboraban los aires de renovación literaria y cultural de la ahora renacida Cuba⁷⁴¹. Los nuevos poetas, artistas y escritores isleños –aunque no todos y desde el mismo prisma⁷⁴²– comenzaron a adentrarse en la búsqueda de una sensibilidad auténtica, natural, no impostada. Al hilo de este asunto, varias décadas más tarde, y teniendo muy presente el ambiente político de esta generación del postmachadato –la suya–, de la guerra civil española y la segunda guerra mundial,

⁷³⁹ LEZAMA LIMA, J., *Coloquio con Juan Ramón Jiménez*, La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación. Dirección de Cultura, 1938, p. 6. Nota: se respetan los signos lingüísticos (p. e. x/s) utilizados por el poeta onubense.

⁷⁴⁰ *Ib.*, pp. 6-10.

⁷⁴¹ “Sólo Lezama abre los ojos a los tópicos de elaboración extranacional, tales como el devenir de la poesía en castellano, el insularismo en la historia de la cultura, la crisis de la razón europea, la solución espiritual del trópico; y lo hace no para ejercitarse en costumbres gremiales de los intelectuales sino a fin de repasar y afinar su propio tacto; de resolver por sí mismo el contacto con los puntos de inflexión histórica de la insularidad y la tropicalidad” (CHACÓN, A., “Prólogo”, en *Poesía y poética del grupo Orígenes*, selección, prólogo, cronología testimonial y bibliografía de Alfredo Chacón, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1994, p. XXV).

⁷⁴² Muy distinta será, por ejemplo, la visión de cubanidad del poeta Virgilio Piñera en su poemario *La isla en peso* (1943). Para un análisis exhaustivo sobre ello, léase: NIEVES HERNÁNDEZ, M. de las, “La isla en peso’ de Virgilio Piñera: metamorfosis de un tigre que no existe”, *Ogigia*, núm. 13, 2013, pp. 35-48.

escribirá Cintio Vitier *Lo cubano en la poesía* –fruto de un Curso impartido de octubre a diciembre de 1957 en el Lyceum de La Habana–. Con el propósito principal de cartografiar la naturaleza poética de la isla y su “modo de ser” cubano hablará de la necesidad de descubrirse “de afuera a adentro”,

de lo exterior a lo interior, y la presencia de varios estratos. La poesía va iluminando al país. Lo cubano se revela, por ella, en grados cada vez más distintos y luminosos. Primero fue la peculiaridad de *la naturaleza* de la isla. No olvidemos que el fondo natural es decisivo para entender las configuraciones del carácter, el sentimiento y el espíritu. Muy pronto, junto a la naturaleza aparece *el carácter*: el sabor de lo vernáculo, las costumbres, el tipicismo con todos sus peligros. Más adentro comienza a brotar el sentimiento, se empiezan a oír las voces del *alma*. Finalmente, en algunos momentos excepcionales, se llega a vislumbrar el reino del *espíritu*: del espíritu como sacrificio y como creación⁷⁴³.

No obstante, la exploración en el consustancial e inherente “modo de ser” no impidió la apertura hacia la mirada venida de fuera, como sucedió con Orígenes, que encuentra, centralmente, en el pensamiento filosófico de María Zambrano y en su singular mirada poética su ineludible sostén ontológico. También fue clave el diálogo y el traspase de inquietudes, ideas e intereses comunes con otros exiliados españoles que viajaron temporalmente a la isla de Cuba o se instalaron en ella definitivamente: Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, José Bergamín, Pedro Salinas, Juan David García Bacca, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, Concha Méndez o Bernardo Clariana, entre otros nombres relevantes.

Por otro lado, y volviendo a la cuestión principal del inicio de este epígrafe, la irrupción de la *poiesis* en el sentir de una conciencia ciudadana libre, la amistad y la cercanía intelectual con Lydia Cabrera, su particular trato con el conocimiento poético, ayudarán a Zambrano en ese viaje hacia el sueño –forma desde donde surge toda creación– que es la isla en sí misma y la persona como habitante de ella. Y bajo esa aura ensoñada nos dirá que “la conciencia toca más que ve y los sentidos penetran en la realidad sin encontrar resistencia”, mundo, pues, de la metamorfosis poética,

donde las formas escondidas aguardan la voz que los haga manifestarse danzando. No es posible que en tales sitios falten los poetas, surgen necesariamente como hecho

⁷⁴³ VITIER, C., *Lo cubano en la poesía*, La Habana, Instituto del Libro, 1970, p. 19. La primera edición tuvo lugar en 1958.

natural: exacto y misteriosamente. De un modo exacto y misterioso Lydia Cabrera es en múltiples maneras poeta de este mundo, entre cielo, agua y tierra donde la luz es creadora de todo⁷⁴⁴.

La investigación sobre el sueño, ciertamente, se presentará con fuerza en su estancia cubana, anticipándose a su no unívoca teoría ulterior, ésa que cobrará protagonismo a partir de la publicación de *El hombre y lo divino*. Con mayor rigor de análisis y en relación con el tiempo o la multiplicidad de los tiempos, verán la luz, a partir de la década de los sesenta, ya en Europa, sus obras *España, sueño y verdad*, *Los sueños y el tiempo* y *El sueño creador*, en las cuales la filósofa “no trata tanto de analizar el contenido de los sueños cuanto de hacer una *fenomenología del sueño* y de estudiar la *forma sueño*”⁷⁴⁵. Este pensar con los sueños, que aflora en Cuba a la vez que se produce el adentramiento en el espacio de la poesía, conduce hacia esa otra vía de conocimiento o de contacto con la realidad que, para Zambrano, desde lo más hondo de su espíritu, urge ser cristalizada en la filosofía, es decir, transformada en una metafísica experiencial⁷⁴⁶.

El conocimiento poético será “el agente unificador en que las cosas y los seres se muestran en estado virginal”⁷⁴⁷, además del eje que mantiene unidos sueño y realidad. Permitirá la posibilidad del sueño, es decir, la entrada a una realidad sin tiempo o contenedora de todos los tiempos, que parece tener el poder de recuperar lo perdido y,

⁷⁴⁴ *Ib.*, p. 132.

⁷⁴⁵ MUÑOZ VITORIA, F., “Presentación a *Los sueños y el tiempo*”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, o. c., p. 833.

⁷⁴⁶ Unida a los problemas esenciales que definen toda vida humana, ésa real que habla de lo finito, lo cambiante y lo múltiple, esto es, una razón circunscrita al suelo y no a imaginadas alturas, porque, como declaró el también pensador español, coetáneo a Zambrano, Eugenio Ímaz, “la verdad no está en el cielo, poblado de intuiciones, sino en la tierra”, en la tierra que pisamos. Véase: ÍMAZ, E., “Discurso in partibus”, en *Topía y utopía*, edición de José Ángel Ascunce Arrieta, San Sebastián. Universidad de Deusto. Cuadernos Universitarios, 1988, p. 17. La primera aparición de este escrito fue en el año 1940 en la revista *España*. “Aquí se trata de abandonar el tipo de metafísica como dogma para abordar el de la metafísica como vida o como función, ocupándose, no del contenido, sino de la forma de la filosofía; no de las diversidades entre los dogmas, sino de la unidad del movimiento del pensar que es común a esas diversidades hasta el momento de cuajar en dogmas, que es cuando han cortado toda posible retirada hacia el punto de cruce de todas las vías filosóficas, al centro de todas las posibilidades de movimiento y captación” (ÍMAZ, E., “En busca de nuestro tiempo”, en *La fe por la palabra*, edición de José Ángel Ascunce Arrieta, San Sebastián. Universidad de Deusto. Cuadernos Universitarios, 1989, p. 121). Este artículo fue publicado en el año 1931 en *Revista de Occidente*.

⁷⁴⁷ ZAMBRANO, M., “Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 133.

simultáneamente, de enfrentarse a lo abismático o desconocido. Regresando a la escritura de Lydia Cabrera, y tomando como referencia su citado libro *Por qué* (1948), Zambrano, ingresando en la asombrosa y, al mismo tiempo, calmada naturaleza de Cuba descrita en ella, asiste a una revelación epistemológica, no pasiva, sino hondamente carnal, que traspasa el propio texto y se adentra y reanima la vida natural de la isla y sus gentes,

la dulzura aromada de la brisa que estremece a la isla, el susurro de las hojas y de los insectos a la caída de la tarde, la viviente esmeralda del cocuyo en las noches de verano y ese fuego invisible, ese palpitar como de alas que fueran a desplegarse... Conocimiento poético que ha apresado el instante de lo que ya va a ser, de lo que todavía no es, el temblor que da la vida, a la que ninguna forma puede domar por entero, el soplo creador que da gracia y libertad para la forma más plena de la vida: la danza⁷⁴⁸.

La resistencia a la razón instrumental del mundo presente exige la revelación del mundo por medio de la poesía o, en Zambrano, de la *razón poética*, dado que conllevará inexorablemente, según matizará Octavio Paz, la experiencia de una condición original. Dicho en palabras del autor mexicano en *El arco y la lira* (1956):

Y esa revelación se resuelve siempre en una creación: la de nosotros mismos. La revelación no descubre algo externo, que estaba ahí, ajeno, sino que el acto de descubrir entraña la creación de lo que va a ser descubierto: nuestro propio ser. Y en este sentido sí puede decirse, sin temor a incurrir en contradicción, que el poeta crea al ser. Porque el ser no es algo dado, sobre lo cual se apoya nuestro existir, sino algo que se hace⁷⁴⁹.

La danza afrocubana que Cabrera recoge en su escrito es un ejemplo de la capacidad poiética que entraña la persona y que sólo una cultura libre es capaz de respetar y preservar. En particular, dicho acontecimiento se le presentará a Zambrano a modo de cosmogonía, bien a través del universo rescatado y visibilizado en las páginas de su admirada amiga, bien en el recuerdo de una vivencia real acontecida en La Habana antes de que diera comienzo su primera estancia decisiva en el año 1940: “el baile de los negros en Marianao”⁷⁵⁰ –como ella misma expresó en una carta dirigida a

⁷⁴⁸ *Ib.*, p. 134.

⁷⁴⁹ PAZ, O., *El arco y la lira. El poema. La revelación poética. Poesía e historia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 154. Primera edición: 1956.

⁷⁵⁰ “¡Cuánto me acuerdo y cuántas veces hemos evocado en medio de las más terribles situaciones La Habana, el baile de los negros en Marianao, los amigos... Vds. no saben lo que son para nosotros, para

Lezama Lima–, que con seguridad sentiría y contemplaría en más de una ocasión en los candentes días de verano. Esta misma y secreta visión de la isla, cuya “luz encubre” y cuya “noche revela”⁷⁵¹, se le mostrará en la pintura de Wifredo Lam, lugar donde las cosas, los animales, los vegetales y los dioses de la religión yoruba aparecen y conviven en armonía órfico-musical:

Los insectos misteriosos del trópico, los cocuyos esmeralda que alumbran las noches de verano, las flores increíbles que abren sus corolas a medianoche, los cactus que apenas se distinguen de la tierra, el secreto mundo del trópico tan esquivo a la visión, aparecían sorprendidos en su danza. Porque en la naturaleza tropical todo se mueve bajo una aparente quietud y sólo la noche revela la oculta fiesta, la danza que parece ser la íntima vida de todas las criaturas. El mundo del trópico no es plástico, sino musical, órfico⁷⁵².

Pero no todo se hace para la filósofa palpable a la vista y al entendimiento; la obra del pintor, “nocturna más que luminosa”⁷⁵³, pensando en su semejanza con las primigenias y cavernarias manifestaciones pictóricas de la humanidad, creadas en la absoluta oscuridad o a la luz del fuego,

es toda ella conjuro e invocación; las cosas no están sino que aparecen como atraídas por un canto secreto; por una melodía antigua como las que ciertos pueblos han conservado de su vieja sabiduría. Lam pinta lo que no se ve, lo no dócil a la visión, que por un instante, se mantiene quieto, se amansa, [...] ⁷⁵⁴.

Elabora el autor una estética alucinante o extra-ordinaria como alternativa, parece sugerir, a la política y al denominado arte comprometido que configuró el panorama artístico cubano de los años cuarenta, y también a la barbarie del mundo occidental; lo “real maravilloso” frente a los fascismos políticos y a toda clase de injusticia moral. En su pieza “La Jungla” (1943) lo animal, lo humano y lo divino o sobrenatural se mezclan formando una unidad, una “nueva sustancia”, recordando a

Alfonso y para mí!”. Carta a José Lezama Lima, desde Morelia, del 27 de octubre de 1939. Se encuentra reproducida en ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 200-201. Publicada originalmente en la revista *Albur*, La Habana, 1992, y, con posterioridad, en el libro *Fascinación de la memoria* (prólogo y compilación de Iván González Cruz), 1993. El texto original se encuentra en la Colección José Lezama Lima de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (La Habana): Carpeta Ms. 94-1, núm. 2626.

⁷⁵¹ ZAMBRANO, M., “Wifredo Lam”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 154.

⁷⁵² *Id.*

⁷⁵³ *Id.*

⁷⁵⁴ *Ib.*, p. 153.

Fernando Ortiz⁷⁵⁵. Espacio éste como metáfora de un sentir real y de una realidad intuitiva, como lo es Cuba para Zambrano, su isla-catacumba, lugar de renacimiento o Paraíso en la tierra. Lenguaje metafórico, pues, como sustituto del concepto abstracto alejado de la vida, de la acción creadora del alma, de su necesaria y palpitante libertad; modo, tal vez, de abrir la propia interioridad humana, a expensas de nuevos sentidos y significaciones. Idea que ya entrevió Nietzsche en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (1876): “Ese impulso hacia la construcción de metáforas, ese impulso fundamental en el hombre del que no se puede prescindir ni un solo instante, pues si así se hiciese se prescindiría del hombre mismo”⁷⁵⁶. En la filósofa española:

Estas metáforas a que nos referimos no son felices hallazgos de la poesía o de la literatura, sino una de esas revelaciones que están en la base de una cultura, y que la representan. Manera de presentación de una realidad que no pueden hacerlo de modo directo; presencia de lo que no puede expresarse directamente, ni alcanzar definición racional. La metáfora es una definición que roza con lo inefable, única forma en que ciertas realidades pueden hacerse visibles a los torpes ojos humanos⁷⁵⁷.

La naturaleza cubana, y de esta forma es concebida por Lydía Cabrera y Wifredo Lam, y, al unísono, por la filósofa española, es vida o conduce a la creación. Por su parte, el escritor, artista y médico francés Pierre Mabilie, teniendo muy presente la memoria del horror del nazismo europeo, desde su refugio haitiano, dijo en 1949 sobre esta realidad representada en “La Jungla” –expresión de la Cuba secreta–, en la revista habanera *Crónica*:

⁷⁵⁵ “Lo que haya de humano en las telas de Lam será un pecho, una nalga, un pie, unas manos, unos ojos [...]; de animal se verán un pico, un ala, una garra, un rabo, una pezuña, unos cuernos [...]; de vegetal sólo frutas, tallos y hojas. Ni un hombre ni una mujer, ni un ave ni un cuadrúpedo, ni siquiera una palma con su penacho, ni una ceiba con su ramaje; nada en su integridad real. Es una ideación metagógica que da expresión sensible a lo inanimado o irreal, que no se detiene en el mundo de las realidades visibles y penetra en el ultramundo donde están las figuras que sólo se descubren por la mentalidad introspectiva, a manera de una visión parasensorial” (ORTIZ, F., *Wifredo Lam y su obra vista a través de significados críticos*, La Habana, *Cuadernos de Arte 1*, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1950, sin página).

⁷⁵⁶ NIETZSCHE, F., *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Valencia, Cuadernos Teorema, 1980, p. 17.

⁷⁵⁷ ZAMBRANO, M., “La metáfora del corazón (fragmento)”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 92, y en ZAMBRANO, M., *Islas*, o. c., p. 38. El texto fue publicado por vez primera en la revista habanera *Orígenes*, núm. 3, 1944, pp. 3-10, e integrado en el libro *Hacia un saber sobre el alma*, de 1950. A este respecto, sobre las metáforas escribió Miguel de Unamuno: “Y es para lo mejor que sirve estarle hurgando y escarbando las entrañas a un lenguaje: para sacar metáforas y resucitar así a las palabras. Que sólo son vivas, que sólo son poéticas, que sólo son evocadoras, cuando nos muestran sus metáforas” (UNAMUNO, M. de, *Alrededor del estilo*, introducción, edición y notas de Laureano Robles, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1998, p. 65).

El inmenso valor del lienzo de Wifredo Lam llamado “La Jungla” reside en que evoca un universo [...] donde los árboles, las flores, los frutos y los espíritus cohabitan gracias a la danza. Yo, por mi parte, encuentro una oposición absoluta entre esta manigua en donde la vida estalla por todas partes, libre, peligrosa, surgiendo de la vegetación más exuberante, dispuesta a todas las mezclas, a todas las transmutaciones, a todas las posesiones, y esa otra jungla siniestra donde un Führer, plantado en un pedestal, espía, a lo largo de las columnatas neo-helénicas de Berlín, la mancha de las cohortes mecanizadas dispuestas después de haber destruido todo lo vivo que existía, a reducirse a la nada a su vez en un paralelismo riguroso de cementerios sin fin...⁷⁵⁸.

También Zambrano va hacia ese lugar aparte del tiempo y de la historia, porque el tiempo –el ayer y el hoy– y la historia –aquella España llena de alegría que quedó desvanecida– le han sido negados, sustraídos. Y porque ahí, en ese ahondamiento en el sueño, Zambrano se encuentra acompañada, arropada por la vida que le circunda: “Todo ver a otro es verse vivir en otro. La vida humana jamás está sola”⁷⁵⁹. Así, en 1953, antes de su partida definitiva de América, escribirá para la revista *Orígenes* “Fragmentos sobre la naturaleza”, con acento altamente lírico y filosófico. Deteniéndose en la realidad del vegetal o de la planta dirá que, como la nuestra, su vida es sueño:

En él son idénticos la realidad y el sueño, en el sentido de ensueño, pues que se sueña a sí mismo. Y también porque duerme permanentemente y lo que sueña es lo que es. La planta es la forma de su sueño.

[...]

Para la planta todo debe ser sentido dentro; sólo muy levemente debe sentir el fuera y no como tal, sino como roce, como herida, en el caso peor. El árbol, la planta, viven su sueño dentro, no sólo de la tierra donde hunden sus raíces, sino del espacio todo, de la bóveda del cielo. Para ellos nacer no es salir fuera, sino brotar; pasar de la oscuridad a la luz, y al aire que sigue cobijándolos como antes la tierra a la semilla, mas sin opresión; un dentro más espacioso y ligero, donde su ser se despliega y entra en vecindad a través de relaciones sutilísimas, con “lo otro” o “los otros”, como para el animal⁷⁶⁰.

⁷⁵⁸ En sus aportaciones en las revistas cubanas de la época su apellido aparece con la grafía “v” en lugar de “b”. Véase, por tanto: MAVILLE, P., “La Jungla”, *Crónica*, La Habana, núm. 7, 1 de mayo de 1949, p. 56.

⁷⁵⁹ ZAMBRANO, M., “Los males sagrados: la envidia (fragmento)”, en *Islas*, o. c., p. 79.

⁷⁶⁰ ZAMBRANO, M., “Fragmentos sobre la naturaleza”, *Orígenes*, La Habana, núm. 33, 1953, p. 10. El texto se publicó, con posterioridad, en *Suplementos Anthropos. Revista de documentación científica de cultura*, Barcelona, núm. 2, marzo-abril de 1987, pp. 88-89.

Se da un alcance ontológico, además de ético, en este sentir onírico y poético que experimenta Zambrano en su vida insular, puesto que en ella, tratando de hallar su inocencia perdida y su ansiada universalidad –correspondencia que quedará reflejada con precisión en *Claros del bosque*⁷⁶¹–, se une al resto de criaturas naturales; comparte con ellas no sólo un espacio cósmico común, sino una misma verdad. Y este saber de experiencia encuentra una relación clara con los ritos órficos, también con los cultos dionisiacos, en los cuales

el alma, para saberse, se hundía en la naturaleza, como en el romanticismo, pero de muy distinta manera. Si el romanticismo humaniza a la naturaleza y busca en ella lo plástico, la figura, en el culto a Dionysos, el alma busca a la naturaleza en lo que tiene de musical, de ímpetu clarificado. Es un baño cósmico, una inmersión del alma con la vida. [...] La orgía es una reconciliación del alma que sufre al comenzar a sentirse a sí misma, con la naturaleza; es una llamada a los poderes cósmicos que hace el hombre cuando le duelen las entrañas de su vida. Es un retorno a las fuentes originarias de la vitalidad para limpiarse de las sombras de su interior, de algo que comienza a sentir como suyo, aposento de silencio y soledad⁷⁶².

Para la autora, “es el saber trágico el que ha descubierto que la ‘vida es sueño’”⁷⁶³. “La vida es sueño”, como ya predijo Calderón de la Barca⁷⁶⁴ y, por ende, demanda despertar, hacerse visible; tiene “todo sueño una realidad”⁷⁶⁵. De este modo, la verdad “no puede estar vista ni conocida, sino soñada. Mas soñada según la verdad”⁷⁶⁶, y encontrar esa verdad exige reconciliarse con la vida. En su caso específico, como

⁷⁶¹ “Ya que hay una íntima, indisoluble correlación entre inocencia y universalidad. Sólo el hombre dotado de un corazón inocente podría habitar el universo” (ZAMBRANO, M., “La metáfora del corazón”, en *Claros del bosque*, o. c., p. 187). Si bien comparte el mismo título que el citado artículo publicado en la revista cubana *Orígenes*, en 1944, e incluido luego en *Hacia un saber sobre el alma*, se trata de un texto diferente, aunque estrechamente enlazado con el primero en forma y contenido.

⁷⁶² ZAMBRANO, M., “Hacia un saber sobre el alma”, en *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 31.

⁷⁶³ ZAMBRANO, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 22.

⁷⁶⁴ Segismundo, desde la cárcel, se pregunta: “¿Qué es la vida?”. Y el autor responde a través de él: “¿Qué es la vida? Una ilusión, / una sombra, una ficción, / y el mayor bien es pequeño; / que toda la vida es sueño, [...]” (CALDERÓN DE LA BARCA, P., *La vida es sueño*, edición de Fausta Antonucci, Barcelona, Crítica, 2008, p. 201) [vv. 2.182-2.187]

⁷⁶⁵ Palabras de Oscar Milosz de su libro *La amorosa iniciación* (1910). Cfr. BACHELARD, G., *La tierra y los ensueños de la voluntad*, o. c., p. 7.

⁷⁶⁶ Palabras tomadas de un breve escrito autobiográfico, fechado el 19 de enero de 1949. Puede consultarse el Manuscrito 353 conservado en el Archivo de la Fundación María Zambrano. Recogido en: ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 321.

intelectual exiliada, además, “inventarse a sí misma, proyectarse en lo posible”⁷⁶⁷ sobrepasando las adversas *circunstancias*.

Bajo el permanente anhelo del sueño interrumpido de su juventud y buscando vivir libre y verdaderamente, el espacio habitado del tiempo presente se transfigura gracias a la razón poética –alcanzando la máxima deseada en su libro *Filosofía y poesía*⁷⁶⁸–; reaparece como sombra de un sueño real y duradero, o figuración de la luz, como si su presencia permaneciera durante un largo instante suspendida. Tras la noche, cuando al fin la isla se ve, “es más que corpórea, fantasmal”,

[...] un sueño que la luz del día no deshace. Las imágenes del sueño parecen salir de un fondo oscuro que les presta contorno; la imagen real de la tierra cubana emerge de la luz. Isla en la luz, más que en el mar, imagen inasible de una tierra que apenas pesa. Posada sobre las aguas como una imagen descendida de ese su cielo, tan cercano; sostenida en el cielo más que fijada en las entrañas de la tierra⁷⁶⁹.

Esta visión quimérica de Cuba guarda cierto paralelismo con la imagen concebida en la versión caribeña de la leyenda irlandesa “La Isla”, escrita por el historiador medieval galés Giraldus Cambrensis e incluida en la recopilación de cuentos folclóricos *Fairy and Folk Tales of the Irish Peasantry* (1888), del poeta irlandés W. B. Yeats, que el escritor cubano Eliseo Diego, amigo de Zambrano, rescató, en 1942, en el primer número del “Cuaderno mensual de Poesía” de la revista *Clavileño*:

Entre todas las islas hay una recientemente formada, a la que llaman el Fantasma, que tuvo su origen de este modo. Un día de mucha quietud se alzó un largo bloque de tierra a la superficie del agua, donde antes nada hubo, con gran azoro de los isleños que miraban. Algunos dijeron que era una ballena o un monstruo del mar; otros, observando que no se movía, dijeron: ‘No, que es tierra’. Para reducir sus dudas a certeza, los jóvenes más valientes de la isla resolvieron acercarse en una barca. Cuando, sin embargo, llegaron tan cerca que podían desembarcar, la isla se hundió en el agua y desapareció de la vista. Al siguiente día reapareció, y volvió a burlarse de los mismos jóvenes con la misma ilusión. Por fin, mientras remaban en el tercer día, siguieron el

⁷⁶⁷ ZAMBRANO, M., “Recordando el futuro”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 45.

⁷⁶⁸ “¿No será posible que algún día afortunado la poesía recoja todo lo que la filosofía sabe, todo lo que aprendió en su alejamiento y en su duda, para fijar lúcidamente y para todos, su sueño?” (ZAMBRANO, M., *Filosofía y poesía*, o. c., 124).

⁷⁶⁹ ZAMBRANO, M., “El estilo en Cuba: la quinta de ‘San José’”, en *Islas*, o. c., p. 155. El texto se publicó por vez primera en la revista *Bohemia*, La Habana, núm. 29, 20 de junio de 1952, pp. 98-99.

aviso de un viejo, y dejaron volar contra ella una flecha barbada de hierro, al rojo vivo, y entonces pudieron desembarcar, encontrándola habitable.

Esta es una de las muchas pruebas de que el fuego es el más grande enemigo de toda clase de fantasmas, ya que todos los que han visto las apariciones caen en desmayo tan pronto sienten la viveza de la llama. Pues el fuego, por su situación y naturaleza, es el más noble de los elementos, es un testigo secreto de los cielos⁷⁷⁰.

La Isla, *sueño y verdad* –como dirá en su conocido libro sobre su amada España, la “recobrada, entera, dueña de sí: joven, despertada”⁷⁷¹–, hace que el sujeto que vive en ella se desprenda de su máscara, se despoje de lo superfluo y transitorio, se proyecte más allá de las circunstancias, transgrediendo los márgenes impuestos al conocimiento y apoyándose en un *saber sobre el alma*. Tal vez por ello el Absoluto universal que Cuba anuncia a través de la poesía o de la potencia creadora que es el acto mismo de soñar, a la que asiste Zambrano desde su primera llegada, no sea más que el encuentro con la intimidad última, con ese lugar reservado a la subjetividad, si bien abierto a la comprensión del otro y lo otro⁷⁷².

La entrada-bajada en el sueño (sueño-Cuba, sueño-Zambrano) es también un encuentro con la conciencia, con las “obscuras [y lezamianas] cavernas del sentido”⁷⁷³, en cuyo fondo del fondo una luz refleja, luz que hace “leve el peso de la tierra”⁷⁷⁴ –ahora isleña y americana–. Volteada la visión, y sumida en la poeticidad, en lo apológico, ha emergido un nuevo sistema-mundo, donde los fenómenos han dejado paso a sus esencias y el fundamento de las cosas a sus abismos, acaso como si la pensadora estuviera abandonando la existencia material y se estuviera instalando en instancias abstractas –si bien no en un abstraccionismo idealista; el periplo de Zambrano siempre

⁷⁷⁰ Texto aparecido en la portada de la revista cubana *Clavileño*, núm. 1, agosto de 1942.

⁷⁷¹ ZAMBRANO, M., “Recordando el futuro”, en *Delirio y destino, Los veinte años de una española*, o. c., p. 48.

⁷⁷² Para la poeta y filósofa nacionalizada española, de origen belga, Chantal Maillard: “La voz poética es capaz, sin los límites del lenguaje común, hacer penetrar al otro en los umbrales de ese abajo. Es comunicación a otros niveles, comprensible de otra manera, de abajo hacia el abajo del otro, porque ese es un lugar común y cuando vamos a ese lugar todos somos lo mismo y esa es la maravilla y el milagro de la escritura poética”. En: “Piedad Bonnett y Chantal Maillard, dos voces bajando a la profundidad del dolor”, periódico digital *Mundiario*, entrevista por Javier Puig, 4 de mayo de 2021. <https://www.mundiario.com/articulo/libros/piedad-bonnett-chantal-maillard-vozes-bajando-profundidad-dolor/20210504074938218386.html>

⁷⁷³ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., 112.

⁷⁷⁴ ZAMBRANO, M., “Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 132.

es desde y por la vida, seña, quizá, de ese realismo español que admiraba y del que procedía—. Se produce un *despertar poético* que está en vías de acabar con la-su historia sacrificial en pos de una ensoñación, que es celebración⁷⁷⁵ de la vida y conmoción estética y religiosa, germen de la nostalgia del absoluto que fundamenta y mueve su persona; ser en el sueño, sí, pero libre otra vez y futuro al fin. Para Chantal Maillard esta vivencia coincidiría con el *satori* en el budismo Zen, que es “un instante en el que la conciencia que ha permanecido alerta acierta a vislumbrar aquello en/con lo que está, o mejor dicho, en/con lo que está siendo”⁷⁷⁶.

¿Y dónde está la verdad viviente⁷⁷⁷ que busca con anhelo la autora en este exilio *devorador*⁷⁷⁸? En el hallazgo de sí misma, en sus entrañas –lo más puro de la conciencia; la suya, “conciencia por padecimiento”⁷⁷⁹–, que este viaje a la Isla secreta hace reverdecer: “Estaba viva ahora, comprendida...tenía que rescatar todo lo que no había sabido hacer suyo, su alimento. Y meterse dentro, dentro del sueño que la había engendrado”⁷⁸⁰, es decir, dentro de la palabra creadora para poder volver a unirse con la vida. “Y es que parece ser condición de la vida humana el tener que renacer, el haber de morir y resucitar sin salir de este mundo”⁷⁸¹.

⁷⁷⁵ Celebración, la verdadera tarea del poeta, más que el decir. A este respecto, Bollnow, centrándose en Rilke, escribirá: “Celebrar, he aquí lo que importa. El poeta es el encargado de la celebración y ésta es su verdadera obra [...]” (BOLLNOW, O. F., *Rilke, poeta del hombre*, Madrid, Taurus, 1963, p. 302).

⁷⁷⁶ MAILLARD, C., “María Zambrano y el Zen”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 490, abril de 1991, p. 10.

⁷⁷⁷ ZAMBRANO, M., “Recordando el futuro”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 45.

⁷⁷⁸ El exiliado es “el devorado, el devorado por la historia” (ZAMBRANO, M., *Los bienaventurados*, o. c., p. 32).

⁷⁷⁹ Véase el M-463: “La Mística realización de la vida personal (cuaderno)”. 1948. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁷⁸⁰ ZAMBRANO, M., “Adsum”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 31.

⁷⁸¹ ZAMBRANO, M., “Advertencia a *Hacia un saber sobre el alma*”, en *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 18.

Capítulo 5

ESCRIBIR DESDE LAS ÍNSULAS-ENTRAÑAS

Piensa el sentimiento, siente el pensamiento⁷⁸².

Miguel de Unamuno

Pero avancemos aún más: adentrémonos, hasta donde ello nos sea posible, en la fruición del acto poético individual⁷⁸³.

Cintio Vitier

1. Hacia la palabra creadora

En María Zambrano el decir y el sentir se hallan enteramente imbricados y no ajenos a lo que sucede a su alrededor, dentro y fuera de los márgenes geofísicos de la isla antillana que la resguarda del infortunio y de la barbarie presente de España y de Europa, así como del sucesivo pasar del tiempo. Desde su exilio cubano apuesta sin cesar por la capacidad creadora del alma humana, por una razón conciliadora de la vida y del pensamiento: *razón poética*, que es, aunque manifiesta de diversas formas y con distintos nombres a lo largo de su obra, no sólo un método de trabajo, sino un modo de vivir y de estar en la existencia. Y, más que modo, acción, pues da acceso –apunta con claridad el investigador Juan Ramón Tirado Rozúa– “a una realidad más profunda, una realidad en la que se integran el análisis del hombre, de sus relaciones con el otro y con

⁷⁸² UNAMUNO, M. de, *Credo poético*, en *Obras Completas. VI*, introducción, bibliografía y notas de Manuel García Blanco, Madrid, Escélicer, 1966-1970, p. 168. La citada obra fue publicada en 1907.

⁷⁸³ VITIER, C., *Poética*, o. c., p. 20.

lo divino en una síntesis armónica de metafísica y mística, de poesía e historia, de forma y sueño, o de delirio o destino”⁷⁸⁴.

Pese a encontrarse lejos de su lugar de origen, como intelectual exiliada le inquieta preservar las raíces de su cultura, que son las de su propia filosofía, la memoria de su íntima historia y de la historia de España, haciendo suyo aquel fiel verso machadiano: “Mi corazón está donde ha nacido”⁷⁸⁵. A raíz de este sentimiento, en un texto aparecido en diciembre de 1940 en la revista cubana *Ultra*, breve pasaje de su libro homónimo *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939), escribe:

Ninguna vida por individual que sea deja de estar engarzada con la cultura de que forma parte, con su historial; ninguna vida por anónima que sea, deja de formar parte de la historia, deja de ser sostén de ella y de padecer sus consecuencias. El hombre padece la historia⁷⁸⁶.

De modo que durante toda su estancia cubana, y con mayor énfasis al inicio de la misma, no detiene Zambrano su indagación en el mundo interior español que empezó a amar desde muy joven y que ahora, desafortunadamente, comenzaba a desvanecerse por el triunfo del franquismo –“por esta hoguera que hoy es España”⁷⁸⁷–. Tampoco renuncia a divulgar en el país caribeño las ideas de pensadores y escritores españoles y europeos relevantes, sobre todo del siglo XIX y coetáneos, y de tradición humanista, que van configurando la génesis y la estructura formal y conceptual de sus textos. En función de este propósito, los primeros artículos y conferencias que ven la luz en Cuba –recogidos en la Primera Parte– tienen como protagonistas a Benito Pérez Galdós, Franz Kafka, José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Francisco Romero, Bernardo Clariana o Concha Méndez. Con ellos y ella van revelándosele los temas clave, y estrechamente interrelacionados, que son la base de su metafísica poetizante: la filosofía amparada en la metáfora y la poesía percibida como forma de vida y de conocimiento.

⁷⁸⁴ TIRADO ROZÚA, J. R., “La razón poética ante la democracia”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano*, v. I, Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 1998, p. 786.

⁷⁸⁵ Verso tomado del poema titulado “Los sueños dialogados”. Véase: MACHADO, A., *Proverbios y cantares*, Madrid, Diario *El País*, 2003, p. 90.

⁷⁸⁶ ZAMBRANO, M., “Pensamiento y poesía en la vida española”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 70.

⁷⁸⁷ ZAMBRANO, M., “Dos conferencias en la Casa de la Cultura”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 64.

A este hallazgo, y continuando con la búsqueda de vías alternativas al racionalismo dominante, se suman sus reflexiones sobre el estoicismo y sobre la mística, con un detenimiento especial en San Juan de la Cruz, y sobre el sentido místico de la pintura española, volcándose durante este transcurso en Pablo Picasso, Ramón Gaya y Luis Fernández, así como sus meditaciones sobre los distintos géneros no sistemáticos del pensamiento. Si antes de su partida de España su interés recayó en la Guía, muy presente en la tradición filosófica española, y en la novela realista, fundamentalmente en la recién mencionada obra *Pensamiento y poesía en la vida española*, ahora en América, y ahondando en la crisis de la civilización occidental, en el denominado registro autobiográfico de la Confesión. Este otro género, *literario* –denominará la filósofa en su conocido libro⁷⁸⁸ – o “memoria testimonial”⁷⁸⁹ –escribe Antolín Sánchez Cuervo–, aparece, retomando a san Agustín, como motivo esencial para recuperar ese saber sobre el alma o saber del corazón, ápice de su fenomenología de la esperanza y del amor, que conduce hacia la realización de la persona. Es el “método característico de la ‘razón poética’”⁷⁹⁰. Por todo ello:

Atrayente sería ir descubriendo el alma bajo aquellas formas en que ella sola ha ido a buscar su expresión, dejando aparte por el momento lo que ha dicho el intelecto acerca del alma que cae bajo él. Descubrir esas razones del corazón, que el corazón mismo ha encontrado, aprovechando su soledad y abandono⁷⁹¹.

Igualmente, en estos años, al tiempo que refuerza con el acto de escribir la amenazada unidad de la vida cultural española, empieza a vislumbrar el profundo secreto de la isla de Cuba, ese mundo poético y onírico en el que nos hemos detenido, mundo de lo infra-histórico, que parece emerger entre el sueño y la vigilia

⁷⁸⁸ Se trata del nombrado *La Confesión: género literario y método* (1943), el cual fue dedicado a su madre: “Perdona, mamita, el tono seco de esta carta, es que quiero decirte las cosas y [i]me fatigo tanto en la máquina!... Ha venido el Director de la editorial “SUDAMERICANA” y parece que mi librito se vende bien; le he ofrecido otro que será “La Confesión”, que he corregido para ti, y la mando mañana, pero tres veces mayor y corregido, es decir, un libro que será de doscientas a trescientas páginas. Es lo mejor que he escrito y es una pena que quede así, sepultado”. Carta de María Zambrano para su madre, desde La Habana, del 26 de marzo de 1946. Serie “Correspondencia 1946”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁷⁸⁹ SÁNCHEZ CUERVO, A., “Pasado inconcluso. Las tensiones entre la historia y la memoria bajo el signo del exilio”, *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, núm. 45, julio-diciembre de 2011, p. 664.

⁷⁹⁰ *Id.*

⁷⁹¹ ZAMBRANO, M., “Hacia un saber sobre el alma”, en *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 34.

y que permite el desarrollo de la libertad y del propio pensamiento.

No hay que olvidar, en este sentido, como bien ha señalado Ana Bundgård, que “el proyecto zambrano es, en primer lugar, definir a España no históricamente, sino como una esencia con estatuto ontológico, y, en segundo lugar, determinar cuáles son las características del sustrato originario y oculto del alma humana”⁷⁹². En la configuración de esta aspiración, y no sin el temor de que la larga sombra de la España vencedora acabe borrando su memoria reciente –la memoria del pueblo vencido–, Zambrano recuerda en sus horas de destierro –en ocasiones acompañada por Lezama Lima–, al santo poeta castellano San Juan de la Cruz, y en esa remembranza –que supone un cierto modo de presencia– aparece la nostalgia por la ciudad ausente:

Hoy el paisaje será el mismo: la ciudad pequeña temblará, encendida de torres doradas y altísimos chopos, el río seguirá cruzando serenamente la alameda, apaciblemente. El agua clara seguirá tejiendo el manto de la Virgen morena y, entre las rocas más peladas, más altas y desoladas, aquella cueva de la “noche oscura”. En la noche se seguirá escuchando, por virtud de los altos luceros y la quietud de la tierra, “la música callada” y la “soledad sonora”. Y todo ese paisaje, verdadero lugar sagrado del santo-poeta se dibuja en el fondo de nuestra indecible nostalgia.

Mas la nostalgia queda al fin embebida por la contemplación de esa clara universalidad de San Juan, que es una dimensión de la universalidad de España. Al cumplirse en estos días su cuarto centenario, lejos de aquel cielo y de aquella luz tan visible en su poesía, transubstanciada ya en su mística, queremos recordarle en estas horas de destierro como testimonio de pervivencia en la tradición universal y diáfana de la cultura española y como una de las raíces más firmes y más hondas de la Patria⁷⁹³.

En el místico español, además, corazón igual de transparente que el de Santa Teresa, poesía y religión se alían⁷⁹⁴, o, más concretamente, habría que matizar y decir

⁷⁹² BUNDGÅRD, A., “El binomio España-Europa en el pensamiento de Zambrano, Ferrater Mora y Ortega y Gasset”, en REVILLA, C. (Ed.), *Claves de la Razón Poética. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*, Madrid, Trotta, 1998, p. 48.

⁷⁹³ ZAMBRANO, M., “San Juan de la Cruz”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p., p. 85.

⁷⁹⁴ Y siguiendo esta estela, aunque desde una perspectiva teórico-filosófica, otro “hijo” de Ávila, si bien nacido en Madrid, años después, y educado en otro contexto social y cultural, Estados Unidos, escribirá *Interpretaciones de poesía y religión* (1900). Nos referimos al insigne filósofo español Jorge Santayana (1863-1952), a quien María Zambrano admiró. Tras su muerte, la filósofa andaluza escribió en Cuba un texto-homenaje a su vida y pensamiento titulado “El español Jorge Santayana”. En él nos habla, por un lado, de su no-sistema filosófico, reflejo, de alguna manera, de su filosofía y de su modo de concebir la propia escritura: “Se ha dicho y se dirá más ahora cuando los críticos se adelanten a dar su juicio histórico, que Santayana no es propiamente un filósofo. Quizá tengan razón; mas habría que preguntarse ¿qué es ser un filósofo? Si por tal entendemos los creadores de grandes sistemas, apenas una breve lista

“religión de la poesía”, que es “religión del verbo encarnado, de un logos que ha logrado realizarse de una idea o mirada que ha halado entrañas donde dibujarse”⁷⁹⁵. A estos senderos se une la filosofía zambrana. La profesora Lizaola así lo aclara:

En el planteamiento teórico de Zambrano, religión y poesía son los ríos subterráneos de los que abreva la filosofía, la cual aparecerá en un periodo muy posterior pero, hay que subrayarlo, brota de la misma semilla, es decir, de las necesidades ineludibles del alma humana. La vinculación entre filosofía y religión es algo íntimo, que, si no fuera por el correr de los siglos y lo que ellos nos han traído, no podríamos comprender como algo separado y menos aún distinto⁷⁹⁶.

Filosofía, poesía y religión, categorías las tres esenciales en la gestación de toda cultura, son eslabones de un idéntico decir, de una misma exploración interior. Sobre dicho vínculo se detiene Zambrano en “La escuela de Alejandría”, ensayo publicado en 1944 en la revista *Universidad de La Habana* y recuperado unos años después en *Hacia un saber sobre el alma* (1950), ejemplo de supervivencia en la decadencia de la cultura griega. Lo relevante aquí del texto en cuestión es que el tema en él tratado actúa como salvoconducto que va extrayendo los signos de la razón que poco a poco va alumbrándose en su escritura: aquella que está unida al presentimiento y que es en sí misma creadora de nuestro propio ser y apta para su comprensión. La palabra de ella nacida no puede, pues, separarse del amor a la verdad, de la interiorizada “*Luce*

del nombre puede ser inscripta bajo esa rúbrica. Y no solo es así, sino que así ha de ser, pues la historia no permite más, ni el entendimiento humano podría absorber mayor número de Sistemas que por otra parte brotan solamente en momentos de suprema madurez histórica. [...] En esto tropezamos ya con la condición española de la personalidad de Jorge Santayana. El español no ha sido hombre de sistema... hasta ahora. Está por nacer la averiguación de este secreto íntimo de la historia de España, de lo español o de lo hispánico –ese modo esencial de ser hombre. El español ha vertido su pensamiento en el modo humilde de la meditación”. Y, por otro lado, escribe sobre el drama de Santayana, quizá espejo de su propio drama: “Sí; era español Jorge Santayana. Y ese era el drama que con tanta discreción soportó toda su vida. Un drama, aunque no único. Pertenece a esa familia ilustre de ‘españoles fuera de España’, logrados en extraño suelo y lo que importa más, en extraña lengua a veces” (ZAMBRANO, M., “El español Jorge Santayana”, en ALFONSO, R. M., *La estética de George Santayana*, Madrid, Verbum, 2010, pp. 29-30 y p. 31, respectivamente). El texto original apareció por primera vez en la revista cubana *Bohemia* en octubre de 1952. Asimismo, según recoge su querida amiga habanera Josefina Tarafa en un fragmento de una carta escrita en 1949, esta admiración que Zambrano sentía por el filósofo era bien conocida: “Por cierto, aquí tengo ‘El Último Puritano’. Pienso leerlo al terminar la traducción de tu libro –por dos motivos: por ser de un español y por tu insistencia de años que lo lea. Y le decía a Timoteo el otro día: ‘[i]mataré a dos pájaros de un tiro!’. Pero con acierto me contestó que más bien los ‘liberaría’[...]”. Carta de Josefina Tarafa para María Zambrano, desde La Habana, del 17 de diciembre de 1949. Serie “Correspondencia 1949”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁷⁹⁵ ZAMBRANO, M., “San Juan de la Cruz”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 84.

⁷⁹⁶ LIZAOLA MONTEERRUBIO, J., “Las categorías de lo sagrado y lo divino en María Zambrano”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm.18, 2017, p. 88.

intellectual piena d'amore" alumbrada teóricamente por Dante y vivenciada ahora por la filósofa-poeta Zambrano en esta secreta y al mismo tiempo despierta isla.

Una verdad cuya revelación trasciende de toda doctrina y para la cual todo sistema resulta estrecho. Aunque el eclecticismo de todo tiempo no ha dejado de ser racionalista, no abandona la fe en la razón, este amor a la verdad, tan entero, despierta la sospecha, que se hace evidencia en la Escuela de Alejandría, de que la nueva verdad se encuentra en los límites de lo inteligible. Su tolerancia es un estar dispuesto a ensanchar los límites de la razón para que pueda captar esta verdad presentida⁷⁹⁷.

Este escrito bien podría enlazarse con su ensayo "Las catacumbas", que vio la luz en *Revista de La Habana* un año antes. Profundizando en el significado de éstas expresado por carta al poeta Virgilio Piñera⁷⁹⁸, describe Zambrano Cuba, después de su partida de la "negra y densa tiniebla" que es Europa, como una catacumba a la manera de los antiguos cristianos, esto es, como un lugar que descifrar y del cual resucitar. Y continuando con su verdadera preocupación, unir vida y pensamiento y filosofía y poesía, encontró en la isla, gracias a sus amigos poetas, "la única comunicación que parece efectuarse", y en ello coincidieron con el misticismo de San Juan de la Cruz, que es, y precisa la pensadora:

Esta que realiza el presentimiento, emparentada tan cerca con lo que algunos místicos han llamado 'ver con el corazón'. Ver con el corazón, sentir lo que no está delante, habitar con el sentimiento allí donde no se está, participar en la vida misteriosa, oculta, en la vida entrañable [...]⁷⁹⁹.

⁷⁹⁷ ZAMBRANO, M., "La escuela de Alejandría", *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 55-56-57, julio-diciembre de 1944, p. 59.

⁷⁹⁸ Efectivamente, en ella, además de expresarle la filósofa a su amigo su alegría por volver a La Habana, le escribe, a modo de intuición, que las "islas" –Cuba y Puerto Rico– son, para ella, y sin desprenderse de su vocación europea, catacumbas: "Yo he preferido estas islas sin embargo o tal vez por eso mismo, pues el mejor europeo de hoy, es decir la mejor vocación europea, creo que es la de las catacumbas; y es desde luego la que yo tengo. [...]. Ahora por el pronto voy a Cuba dentro de unos días y por unos días. Voy a las pláticas del Congreso de Cooperación intelectual. Me alegra ver de nuevo La Habana, no sé por qué la quiero, hay algo ahí que considero mío y me gusta seguir volviendo, además esto me parece un síntoma de que seguiré volviendo indefinidamente, y eso me consuela de andar a errante" (ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 259). La carta original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

⁷⁹⁹ ZAMBRANO, M., "Las catacumbas", en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 90. El mismo texto está reproducido en ZAMBRANO, M., *Islas*, o. c., pp. 56-58. Fue publicado por primera vez en *Revista Cubana*, La Habana, Tomo I (1942-1943), núm. 6, febrero de 1943, pp. 527-530.

Sin rechazar la metáfora de la luz, propia de la Filosofía griega, Zambrano se adentra en la metáfora del corazón. En “Las dos metáforas del conocimiento” (*La Verónica*, 1942), y siempre bajo el prisma de la crisis del mundo occidental, enuncia:

Pero existe en nuestra cultura occidental otra metáfora, menos conocida de vida más silenciosa y oculta, casi clandestina. Se refiere, como casi todos los secretos, al corazón. La continuidad de esta metáfora que podríamos denominar “de la luz del corazón” no aparece tan manifiestamente en la historia. Su formulación primera es más remota que la luz inteligible de la filosofía griega; es oriental⁸⁰⁰.

Y esta “metáfora de la luz del corazón” no sólo está en las *Confesiones* de San Agustín, también en China con el sabio Eschuangcheye, en el misticismo del Islam cristianizado y, fundamentalmente, está en Santa Teresa, puesto que explora hasta el último recodo este “ver con el corazón” con el misterio de la transverberación. Su fenomenología mística de la luz y de la visión con el corazón están indesligablemente unidas a una hermenéutica ontológica del recuerdo (del *re-cordare*; término que, en su raíz latina, significa “pasar por el corazón”):

Y esta visión por y con el corazón es, parece ser, una de las dos grandes formas de conocimiento. La otra, más firme, segura y asentada, infunde menos espanto, parece más “natural” –aunque un día fuera también descubierta–, y parece haber dominado el curso de la cultura de Occidente. Es la metáfora de la vida, de la inteligencia; su expresión más feliz. El ver con el corazón, en cambio, parece más difícil, misterioso y expuesto pero no ha podido a pesar de todo caer en el olvido⁸⁰¹.

Prosiguiendo con su crítica al discurso racionalista imperante de la modernidad europea, continuará indagando en esta visión del corazón, en su vida secreta, en un artículo publicado en la revista cubana *Orígenes*, en 1944, titulado “La metáfora del corazón (fragmento)”, el cual pasará también luego a formar parte de *Hacia un saber sobre el alma*:

Por una metáfora se ha solido entender una forma imprecisa de pensamiento. [...] Pero la metáfora ha desempeñado en la cultura una función más honda, y anterior, que está en la raíz de la metáfora usada en la poesía. Es la función de definir una realidad inabarcable por la razón, pero apta para ser captada de otro modo. Y es también la

⁸⁰⁰ ZAMBRANO, M., “Las dos metáforas del conocimiento”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., pp. 79-80.

⁸⁰¹ *Ib.*, p. 80.

supervivencia de algo anterior al pensamiento, huella en un tiempo sagrado, y por tanto, una forma de continuidad con tiempos y mentalidades ya idas, cosa tan necesaria en una cultura racionalista⁸⁰².

En el caso de Zambrano, la persona dota de sentido el mundo en el que vive con la razón, pero ésta, la razón secularizada, queda invalidada si no atiende a las pasiones o al corazón y a la fe y la creencia como sucede en el ámbito de la religiosidad. Sin embargo, este último término otorga en su filosofía un espacio más amplio que el puramente teológico y doctrinal, pues “lo que el hombre moviliza para engendrar la objetividad es religioso, como lo que hay en la base y fundamento de todo nuestro apego a la realidad y a la transformación que la hemos de padecer para crear nuestro mundo”⁸⁰³. Esta dimensión religiosa subsistente, entendida como unidad con el cosmos, unidad con la propia persona y unidad con los otros, es la puerta de acceso hacia la actitud filosófica esencial: “Sobre esta escondida fuerza religiosa, sobre esta esperanza que engendra nuestras creencias, creencias en que se afirma el orden del mundo, en que la realidad obscura ha adquirido transparencia, permanencia y sentido, surge la filosofía”⁸⁰⁴. Y con ella la ética del pensamiento y del propio vivir, máxime en este su forzado exilio. Para la profesora e investigadora española Juana Sánchez-Gey:

El exiliado ve no solo lo que sucede sino lo que podría suceder, porque ve en perspectiva y en profundidad... Y aún más, la desposesión del exiliado lleva a alcanzar la dimensión ética de la vida humana. No se puede pensar sin ética, no es posible la poesía sin pensar⁸⁰⁵.

Así pues, abrir los límites del lenguaje, ampliar las posibilidades de la palabra enclaustrada en la abstracción y hacerla latir como late el cuerpo vivo que la hace ser, se torna entonces, para Zambrano, condición de vida, no sólo una conquista del intelecto.

⁸⁰² ZAMBRANO, M., “La metáfora del corazón (fragmento)”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 92.

⁸⁰³ ZAMBRANO, M., “La vida en crisis”, en *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 118.

⁸⁰⁴ *Id.* Planteamiento que recuerda a este otro de Heidegger en su obra *Identidad y diferencia* (1957), en especial, en su “Constitución ontoteológica de la metafísica”, en el que el filósofo alemán sostiene que todo el pensar representacional sobre Dios da ya a la teología un significado distinto al originario. A lo largo de este capítulo se pregunta cuándo entra Dios en la filosofía y dirá que es cuando se representa la pregunta por la totalidad de lo ente como respondida mediante el primer principio, en el sentido del primer fundamento, *Ur-Sache*, causa originaria, es decir, la *causa sui* spinoziana como razón de sí misma.

⁸⁰⁵ SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J., “Persona y metafísica en María Zambrano”, *Quién*, núm. 1, 2015, p. 165.

Desde lo propio, que lleva consigo a América, y desde lo desconocido que este Nuevo Mundo le presenta, y, concretamente, desde esta presencia de lo oculto que es Cuba en sí misma, se le descubre su personal razón filosófica, ya clarificada, pero que ahora empieza a entrevérsele con mayor desnudez. De ahí estas palabras remitidas por carta, desde La Habana, a su amigo el escritor gallego, miembro de la generación del 27, Rafael Dieste:

Hace ya años, en la guerra, sentí que no eran “nuevos principios” ni “una Reforma de la Razón”, como Ortega había postulado en sus últimos cursos, lo que ha de salvarnos, sino algo que sea razón, pero más ancho, algo que se deslice también por los interiores, como una gota de aceite que apacigua y suaviza, una gota de felicidad. Razón poética... es lo que vengo buscando. Y ella no es como la otra, tiene, ha de tener muchas formas, será la misma en géneros diferentes⁸⁰⁶.

Esta nueva razón propuesta por Zambrano puede calificarse, asumiendo la crítica al Idealismo planteada por Ortega en “Ni vitalismo ni racionalismo” (1924), y según ha estimado Chantal Maillard, como *hermenéutica generativa*, ya que ofrece “una descripción del modo en que el ser del hombre va apareciéndose a sí mismo”⁸⁰⁷. Su noción de ser es distinta a esa otra denostada por la mirada racionalista, cerrada y homogénea, donde todo es penetrado por la razón:

Y el hombre europeo individualista aun sin saberlo –individualista de corazón– entendía como razón su propia y personal razón. Que una de las incapacidades del hombre moderno es la de haber perdido de vista la unidad última del universo, donde sólo ve cosas inanimadas o materia informe que en gracia a su razón llegan a tener un orden y un sentido⁸⁰⁸.

Por su parte, Zambrano quiere llegar a las entrañas que albergan las verdaderas emociones humanas y los humanos deseos sin desprenderse de la vida; meta que parece ser característica fundamental del vivir español y de su horizonte imposible:

De ahí que todo el vivir español sea un debatirse contra las rejas de lo imposible. El pensar español ya en su primer paso tropieza contra la muerte. El amor y el deseo se enredan en la fugacidad del tiempo. Anhelos y pensamiento juntos van a edificar su

⁸⁰⁶ Carta de María Zambrano a Rafael Dieste, escrita el 7 de noviembre de 1944. Fundación María Zambrano. Publicada en *Boletín Galego de Literatura*, núm. 6, noviembre de 1991, p. 103.

⁸⁰⁷ MAILLARD, C., *La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética*, o. c., p. 58.

⁸⁰⁸ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 191.

solución más allá de la muerte, sin renuncia alguna, exigiendo de la vida, de su responsable máximo que le depare la unidad de los contrarios: un mundo temporal que no pase jamás⁸⁰⁹.

Pero de alguna manera también este vivir español, al que está aferrada Zambrano como uña y carne, coincide con el de sus colegas originistas. Porque “en la vida humana lo decisivo es el tiempo”⁸¹⁰, dirá la filósofa, y cuando se trata del tiempo fugaz, transitorio, “la poesía lo llora”⁸¹¹, mas en su padecimiento lo trasciende, hace surgir otro tiempo, *sagrado* –dirá en la senda histórico-religiosa de R. Otto y de M. Eliade– o soñado, superador del simple fluir.

Será en esta islita, Cuba, y no menos en la cercana Puerto Rico, donde irrumpirá con frenesí la palabra *poiética* –creadora, en su sentido etimológico– cuyo contenido se irá abriendo más y más hasta hacerse razón filosófica, o, lo que es lo mismo, teoría metafísica, ontológica y epistemológica, que, si quedó manifestada en un ensayo anterior, “La guerra de Antonio Machado”⁸¹², de 1937, y ya intuida tres años antes en “Hacia un saber sobre el alma”, será en este periodo exilar caribeño cuando se le revele hondamente. Y, apelando al modo en que se expresa, Zambrano se dirige más allá de la lógica, más allá de todo método sistemático de pensamiento, propio del discurso imperante en la cultura europea; atiende a un saber capaz de asumir la existencia no sólo de lo que es, sino también de lo que no es. Y precisamente en ello coincidió con sus amigos poeta y artistas.

Afirmamos que los textos de su etapa cubana, por tanto, anticipan la que vendrá a ser, junto con *Claros del bosque*, otra de sus grandes obras de madurez, *De la Aurora* (1986); ensayos ambos escritos en su retirado y voluntario refugio francés, cerca del Jura, en los cuales quedará definida la problemática central de su recorrido filosófico:

⁸⁰⁹ ZAMBRANO, M., “Pensamiento y poesía en la vida española”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 70. Como se ha señalado, el citado texto fue publicado en la *Revista Ultra* en diciembre de 1940, fragmento de su obra homónima.

⁸¹⁰ ZAMBRANO, M., “Apuntes sobre el tiempo y la poesía”, en *Islas*, o. c., p. 52, y en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 88. El texto fue publicado por primera vez en la revista *Poeta*, dirigida por Virgilio Piñera, en La Habana, núm. I, noviembre de 1942, e integrado más tarde, en 1950, en el libro *Hacia un saber sobre el alma*. En esa revista, además, el poeta cubano realizó una entrevista a la filósofa española bajo el título “Encuesta para las esfinges”. Véase en el número 2, mayo de 1943.

⁸¹¹ ZAMBRANO, M., “Apuntes sobre el tiempo y la poesía”, en *Islas*, o. c., p. 54, y en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 88.

⁸¹² *Hora de España*, núm. XII, diciembre de 1937, pp. 68-74.

esta razón encarnada que se revela en Cuba y de la que se exclama a gritos su urgencia. Exactamente, en su trabajo sobre la aurora expresa: “El conocimiento que aquí se invoca, por el que se suspira, este conocimiento postula, pide, que la razón se haga poética, sin dejar de ser razón”⁸¹³. De otro lado, reflexionando sobre sus rizomas, detalla:

La senda que yo he seguido, que no sin verdad puede ser llamada órfico-pitagórica, no debe de ser, en modo alguno, atribuida a Ortega. Sin embargo, él con su concepción del logos (expresa en el ‘logos del Manzanares’), me abrió la posibilidad de aventurarme por una tal senda en la que me encontré con la razón poética; razón, quizá la única que pudiera hacer, de nuevo, encontrar aliento a la filosofía para salvarse –al modo de una circunstancia– de las tergiversaciones y trampas en que ha sido expresada⁸¹⁴.

Con su crítica a la razón moderna secular, que viene abordando desde 1928 y que continuará hasta la década de los sesenta –periodo de su trayecto filosófico que Gómez Blesa llama “negativo o crítico”⁸¹⁵–, pretende superar el racionalismo que anula y cierra otros modos de reflexión; desea encontrar otra vereda para que la intimidad del pensamiento fluya libremente y se abra a lo otro o al otro en máxima apertura, y, además, no quede exenta de esa otra parte que le hace ser: el sentimiento, la emoción, sus siempre ahí, y corpóreas, entrañas. La razón racionalista, según esta perspectiva, es *razón insuficiente*, puesto que ha llevado a la propia anulación de la persona, a vivirse escindida, fragmentada y angustiada, principalmente frente a la nada contemporánea, más que dueña de su vida y de su historia; una nada siempre negadora, en vez de haberla situado frente a otra nada, también real, una nada creadora que, de alguna manera, nos constituye como ser (no acabado, siempre por hacer). En contrapartida, los caminos transitados por el racionalismo son considerados agotados para María Zambrano, por ser justamente una vía de eliminación de aquello que escapa al mundo ideal de la razón. No se hace sino enaltecer el alma humana al hacerla partícipe de la vida, de su propia sustancia, vulnerable y trascendental al mismo tiempo.

⁸¹³ ZAMBRANO, M., *De la Aurora*, Madrid, Turner, 1986, pp. 72-73.

⁸¹⁴ *Ib.*, p. 123.

⁸¹⁵ “Caracterizado sobre todo por una dura crítica a la modernidad como la época histórica que más ha contribuido a acentuar el nihilismo inherente a la cultura occidental” (GÓMEZ BLESA, M., “Introducción. Una antropología existencial”, en ZAMBRANO, M., *Las palabras del regreso*, o. c., p. 28).

Así, al igual que apuntará Jean André Wahl en su libro *Essence et phénomènes. La poésie comme source de la philosophie* (1958): “No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía”⁸¹⁶. La filosofía, para ser, necesita de la poesía, del mismo modo que el conocimiento de la vida necesita de la visión poética o, en términos zambranianos, mágica; y en su pretensión por conocer y llegar a la verdad no deja lugar a la nada, mientras que la clave del pensar poético está en el vacío que las propias palabras revelan. Filósofo y poeta se complementan, se hermanan, se funden creando una unidad indisoluble; cuestión central, clave, intensamente tratada en su etapa anterior, en México, y que seguirá teorizando en su exilio cubano:

El filósofo quiere lo uno, porque lo quiere todo [...]. Y el poeta no quiere propiamente todo, porque teme que en este todo no estén en efecto cada una de las cosas y sus matices; el poeta quiere una, cada una de las cosas sin restricción, sin abstracción ni renuncia alguna. Quiere un todo desde el cual se posea cada cosa, mas no entendiendo por cosa esa unidad hecha de sustracciones. La cosa del poeta no es jamás la cosa conceptual del pensamiento, sino la cosa complejísima y real, la cosa fantasmagórica y soñada, la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás. Quiere la realidad, pero la realidad poética no es solo la que hay, la que es, sino la que no es; abarca el ser y el no ser en admirable justicia caritativa, pues todo, todo tiene derecho a ser, hasta lo que no ha podido ser jamás. El poeta saca de la humillación del no ser a lo que en él gime, saca de la nada a la nada misma y le da nombre y rostro. El poeta no se afana para que las cosas que hay, unas sean, y otras no lleguen a ese privilegio, sino que trabaja para que todo lo que hay y lo que no hay, llegue a ser. El poeta no teme a la nada⁸¹⁷.

Ni teme a la nada ni al tiempo, pues el poeta “viene a quedar así perennemente emplazado ante el instante, sin involucrarse en el tiempo que corre”⁸¹⁸; con ecos nietzscheanos, sólo entregado al ahora, al pulso inevitable de la vida, para vivir en plenitud. Y será esta perspectiva vitalista una de las más importantes ofrendas que le proporcionará su Isla en la luz, la cual le llevará hacia la salvación de su persona, dañada por el sinsentido de la historia. Es por eso que no es la poesía –tampoco la filosofía– lugar de ficciones, “de un mundo imaginado”, sino “de un mundo real”, como bien sugiere el investigador cubano Enrique Saíenz, “la posibilidad mediante la palabra

⁸¹⁶ ZAMBRANO, M., *Filosofía y poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 13.

⁸¹⁷ *Ib.*, pp. 22-23.

⁸¹⁸ ZAMBRANO, M., *Algunos lugares de la poesía*, Madrid, Editorial Trotta, 2007, p. 237.

no lógica, mediante el discurso no lógico, no racional, la posibilidad de conocimiento de lo real, la posibilidad de la penetración en un paisaje, la posibilidad de la penetración en los conflictos del hombre”⁸¹⁹. Y este horizonte existe y tiene en su presente la forma de ínsula, no de península; paisaje que experiencialmente y de modo sublime le devuelve su propia mirada. Es lo que el pensador francés Georges Didi-Huberman sugiere cuando teoriza sobre la escisión del ver, y que puede resumirse en la siguiente pregunta: “¿Por qué lo que vemos *delante* nos mira *adentro*?”⁸²⁰. Al hilo de esta cuestión –sostendrá– surge, deteniéndose en el *Ulises* (1922) de James Joyce, una *ineluctable paradoja*:

Lo que vemos no vale –no vive– a nuestros ojos más que por lo que nos mira. Ineluctable, sin embargo, es la escisión que separa en nosotros lo que vemos de lo que nos mira. Por lo tanto, habría que volver a partir de esa paradoja en la que el acto de ver sólo se despliega al abrirse en dos⁸²¹.

Como Cuba, también Irlanda es una isla. Su vida insular se torna una experiencia meditativa, introspectiva, en la que el tiempo parece haber quedado suspendido y en la que, como en el caso de Zambrano, por haber sido arrancada de su tierra de origen, se ansía la comunión con la tierra nueva, pero esta vez viviéndola internamente. Cuba será “una vitalidad como de placenta, de cavidad donde una forma se concibe”⁸²², útero, hueco dador de vida, y en este sentimiento, y con esta identificación con el cuerpo materno, coincidió con Emil M. Cioran. El autor franco-rumano relatará en *Breviario de podredumbre* (1949):

Estar arrancado de la tierra, exilado en la duración, desgajado de las raíces inmediatas, es desear una reintegración a las fuentes originales de antes de la separación y el desgarramiento. La nostalgia es sentirse perpetuamente lejos de casa; y, fuera de las proporciones luminosas del Hastío, y de la postulación contradictoria del Infinito y de la Heimat, toma la forma de vuelta a lo finito, hacia lo inmediato, hacia una llamada terrestre y maternal. Del mismo modo que el espíritu, el corazón forja utopías: y la más

⁸¹⁹ Conversación con Enrique Saínz. En: *Una muchacha llamada María* [Documental], dirigido por Irene del Pozo y Marta Saleta, CEDECOM, Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga y la Fundación María Zambrano, 2004. Formato original en DVD.

⁸²⁰ DIDI-HUBERMAN, G., *Lo que vemos, lo que nos mira*, traducción de Horacio Pons, Buenos Aires, Manantial, 2017, p. 7.

⁸²¹ *Ib.*, p. 13.

⁸²² ZAMBRANO, M., “De vuelta al Nuevo Mundo”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 317.

extraña de todas es la de un universo *natal*, donde uno reposa de sí mismo, un universo-almohada cósmica de todas nuestras fatigas⁸²³.

Como venimos apreciando, no pueden separarse el contenido de sus libros esenciales y el de sus artículos y conferencias. “Apuntes sobre el tiempo y la poesía” (1942), prosiguiendo con el discurso de sus obras mexicanas –*Filosofía y poesía y Pensamiento y poesía en la vida española*–, se configura como una parte fundamental en el largo entramado textual que constituye la denominada razón poética. En especial, en él advierte la pensadora que la razón filosófica que viene buscando ha de adherirse a un lenguaje activo y creador y, por ello mismo, no puede prescindir de la poesía, pues ésta

seguirá buscando la inocencia de la palabra y lo hará ahondando más y más en el lago de calma y quietud; ese punto, ese centro desde el cual es posible poseerlo todo, sin perderlo ya más. Es, será cada vez más, su ilusión. La palabra se volverá hacia lo que parece ser su contrario y aun enemigo: el silencio. Querrá unirse a él, en lugar de destruirle. Es “música callada”, “soledad sonora”, bodas de la palabra y el silencio. Pero al retroceder hasta el silencio ha tenido que adentrarse en el ritmo; absorber, en suma, todo lo que la palabra en su forma lógica parece haber dejado atrás: imagen, imagen y metáfora que es simultaneidad antilógica, coexistencia de lo contradictorio y unidad de lo múltiple. Porque solamente siendo a la vez pensamiento, imagen, ritmo y silencio parece que puede volver la palabra a su inocencia perdida, y entonces ser pura acción, palabra creadora⁸²⁴.

Convive la poesía con el silencio, no lo destruye, sostiene. Por el contrario, la filosofía nace cuando sale de él. Bajo el pretexto de la obra poética de Luis Cernuda, María Zambrano, en la citada carta dirigida al poeta cardenense Virgilio Piñera, el 5 de noviembre de 1941 desde Río Piedras –donde se encontraba temporalmente impartiendo unos cursos en la Universidad–, argumenta:

El pensamiento parece romper el silencio por completo, es una revelación con límites precisos que nos hace despertar enteramente; el pensamiento, la Filosofía es resolverse a despertar por completo, a estar horrorosamente despiertos en este mundo, en la superficie de este mundo y donde quiera que llegue la Filosofía lo convierte en superficie. Ortega ha dicho que el pensamiento es afán de superficialidad. La poesía y la

⁸²³ CIORAN, E. M., “Apoteosis de lo vago”, en *Breviario de podredumbre*, traducción de Fernando Savater, Madrid, Taurus Ediciones, 1972, pp. 51-52.

⁸²⁴ ZAMBRANO, M. “Apuntes sobre el tiempo y la poesía”, en *Islas*, o. c., pp. 54-55, y en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 80.

música llevan todavía adherido el silencio, no han salido de él, no se han desprendido de la matriz originaria, del mundo de sombra y sueño donde vivimos originalmente, lo llevan adherido, [...]. La poesía siempre ha de ser la forma de lo informe, y la palabra del silencio⁸²⁵.

Forma de lo informe, abismo fundamento –Plotino, más que Heidegger–, mística-musical (órfica) *palabra del silencio*. Esa poesía que está adherida al silencio y esa filosofía que hace que despertemos a la realidad están unidas en Zambrano, y con ellas va desvelando tanto la vida española, que ha tenido que renunciar, como la vida cubana, que, secreta y paulatinamente, se presenta en la soledad del exilio como “lúcida visión” –tal y como apuntará en su libro *Notas de un método* (1989), cuyos cimientos se asientan en la idea de la confesión–. Visión que es gestación de un sentir y un decir proyectados hacia la memoria de lo vivido y de lo que queda por venir: “Visión y no sistema, porque se trata de visión de la propia vida que no puede ofrecerse en sistema”⁸²⁶.

En esta ínsula-catacumba que es Cuba, lugar de la esperanza, renace la persona y la intelectual. Pero, junto al desvelamiento poético que esta tierra le ofrece y la revelación del mundo de lo sagrado, suerte de tiempo que asoma como eje vertebrador entre el pensamiento y la escritura, los trágicos y presentes acontecimientos europeos, en esta década de los años cuarenta, le devolvían la brutalidad de la vida humana, la esencia más trágica de la *tragedia*. Así, en el desarraigo, desde ese “lejos” que el continente americano le procuraba, pudo ver aún más el interior de la Historia. Pudo escudriñar el interior de las heridas de su España:

¡Oh Medea! Medea matando a sus hijos, a sus hermanos, a sí misma. Medea en un delirio de crimen que era el precio de los suicidios. La Madre loca, ¿por qué? ¿Por qué enloquece la madre? O no es la madre, es... quien el extranjero, el enemigo, “el Otro” a quien se entregó sin poder acabar de entregarse.

¿De dónde la Guerra Civil, de qué crimen espantoso nace, de qué locura? Es la locura de la madre que enloquece a los hijos. ¿Es el crimen de los hijos que enloquece a la madre? Ella sabía de Guerras Civiles algo; no se había extinguido la suya, no, ¡todavía! Y ahora Europa siguiendo el mismo destino, la misma fatalidad, le despertaba en el pecho la pregunta: ¿de dónde la Guerra Civil? ¿Será la última? Quizá, la última, la inevitable o la inevitada simplemente, para llegar a la unidad. Si todos los europeos

⁸²⁵ ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 258.

⁸²⁶ ZAMBRANO, M., “La ‘Guía’, forma del pensamiento”, en *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 96.

podieran ver a Europa desde lejos, desde este Continente que nació de su sueño, desde esta hija perpleja y angustiada, obligada a hacerse madre de su propia madre también, si ellos pudieran ver a Europa desde este “lejos” que no es un “fuera” sino una dimensión en el interior de la Historia⁸²⁷.

2. La razón origenista con la razón poética

Cuando en 1982 el poeta y ensayista Cintio Vitier recibió la invitación de la célebre y consolidada revista española *Litoral* para participar en sus páginas, no dudó un instante en compartir las propias palabras y las ideas de su maestra y amiga, María Zambrano. En especial, rescató para la ocasión las lecciones –algunas de ellas recogidas con anterioridad en su libro *De Peña Pobre* (1980)– de aquel bello e inspirador Curso, “Nacimiento y desarrollo de la idea de la libertad de Descartes a Hegel”, ofrecido por la filósofa española en el Lyceum de La Habana en 1945, al que asistió como alumno y que tan honda huella le produjo en su despierta y curiosa juventud y en su formación literaria. Sobre el mismo escribió:

Lo que recibimos en aquellas conferencias y seminarios, durante nuestros años de formación, fue siempre más. Aunque veíamos con respeto la inmensa devoción de María por su maestro Ortega, preferíamos en ella ese *más* que llevaba su pensamiento a las fronteras con la poesía, la religión e incluso la mística, [...]. Pero también estaba el *más* de “la presencia y la figura” de María entre nosotros, en aquellos años tan oscuros, y el de su voz que era más bien un *menos* misterioso, un retiramiento invulnerable, como la voz misma de la mediación y de la transparencia. ¡Cómo nos fecundó intelectual y poéticamente aquel seminario, semillero suyo [...]!”⁸²⁸.

Publicar esos apuntes en su totalidad, y esta vez en suelo español, suponía “empezar a pagar” –confiesa el autor– una “deuda”⁸²⁹ con su pensamiento poético, si bien no sólo suya, sino de toda una generación, y por supuesto una muestra de agradecimiento hacia su persona y de respeto a su figura intelectual. Asimismo, mostrarlas a la luz respondía también al propio deseo de Zambrano, tal vez como prueba o memoria de un tiempo de esperanza compartido y expresión de una admiración y un

⁸²⁷ ZAMBRANO, M., “13 de junio de 1940”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 265.

⁸²⁸ VITIER, C., “Lecciones de María Zambrano”, *Litoral. María Zambrano. Papeles para una poética del ser*, Tomo II, Torremolinos, Málaga, núm. 124-126, 1983, p. 196.

⁸²⁹ *Id.*

amor mutuos, cuya misiva quedó plasmada en una carta de 1979 en la que la Maestra propone al discípulo:

Y así lo que les daba era lo que en mí ardía, la llamita de la resurrección ya, que no hubiera ardido en mí con tanta inocencia si ustedes no la hubiesen abrigado, abrigando la mía por abrirla ya en el fondo de su ser individual y de su historia o modo de vivirla. La historia prometida, la única cierta, la única que pudo arrancarnos del Paraíso –preparado ya para ello. [...]. ¡Cuánto me gustaría que ustedes publicaran aquel Curso o algún otro, aunque no fuesen completos. Se me ha ocurrido –abierto– ahora, en este instante⁸³⁰.

De esta manera, claramente, la sintieron quienes allá la acompañaban. Para Fina García Marruz fue “llama de amor viva”, “persona única”, “nuestra” –suya, de los y las cubanas que a principios de la década de los cuarenta comenzaban su andadura poética, filosófica o artística–. La poeta, bajo la aún viva emoción de aquella presencia insustituible que fue María Zambrano, la recordaría con estas entrañables palabras:

quisiéramos dedicar unos momentos a recordarla a ella misma, la impresión que nos dejó su persona única, o más bien la emoción que sentimos de adolescentes ante la presencia de esta sutil embajadora que, de modos tan indirectos como cautivantes, se fue adentrando en nuestras vidas, en nuestros pensares y decires, tratando de recordar con fidelidad el rasgo más peculiar, el primero que comunicaba su presencia, la de nuestra María Zambrano.

Lo que más nos impresionó de María era que, por primera vez, sentíamos un pensamiento en estado de nacer, muy cerca de su encarnación en la palabra poética, y, por lo mismo, muy cerca del silencio. [...]⁸³¹.

Si de 1937 a 1939 fue decisiva la presencia del poeta andaluz Juan Ramón Jiménez en Cuba, por los temas presentes en sus escritos y por el éxito de sus conferencias dictadas en La Habana –destacable, entre todas, la titulada “El trabajo gustoso”⁸³²–, la llegada de Zambrano será primordial para el redescubrimiento poético –y, por ende, interior– de la isla y, en particular, de Orígenes, que, como bien señaló y

⁸³⁰ Carta de María Zambrano para Cintio Vitier, desde Ferney Voltaire, del 9 de marzo de 1979. Recogida en: VITIER, C., “Lecciones de María Zambrano”, *Litoral. María Zambrano. Papeles para una poética del ser*, Tomo II, o. c., p. 195.

⁸³¹ GARCÍA MARRUZ, F., *María Zambrano: entre el alba y la aurora*, o. c., pp. 33-34.

⁸³² Véase en su obra *Política poética*, Madrid, Alianza, 1982. El texto original apareció publicado en la revista *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 36-37, mayo-agosto de 1941.

vivificó desde dentro Lezama Lima, “es algo más que una generación literaria y artística, es un estado organizado frente al tiempo. Representa un mínimo de criterios operantes en lo artístico y en las relaciones de la persona con sus circunstancias”⁸³³.

Ciertamente:

[...] el sibilino testimonio de María Zambrano llegó mucho más lejos y, sobre todo, más hondo. [...]

Tan profunda, casi indecible, experiencia y testimonio –uno de los sucesos más trascendentales de nuestra historia espiritual–, es la causa misma de la integración de María Zambrano al movimiento poético de *Orígenes*⁸³⁴.

Una muchacha, llamada María, tomando el eco de Eliseo Diego –“uno de los más opulentamente sobrios destinos poéticos”⁸³⁵ cubanos–, ayudó ontológica y sustancialmente en el nacimiento y posterior configuración de este original movimiento cultural caribeño, cuyo principal foco de interés, precisó Jorge Luis Arcos, “es y será siempre el de su arrasadora eticidad, o el de su *ethos* poético”⁸³⁶.

Hubo una vez una muchacha que vino de España a Cuba –escribe Arcos– y tenía el pelo tan negro como sus ojos y los ojos tan resplandecientes como su apasionado corazón. [...]. Muchas de sus hermanas hicieron antes el viaje, o Cuba sería más pequeña aún. [...]. Pero, verás, mi muchacha, es decir, la muchacha de mi historia, traía adentro de su menuda persona toda la inmensidad de España. [...]

[...]. Nuestra María era y es toda luz y fuego. [...]

Nos reuníamos en torno a nuestra María, repito, sólo por el placer de escucharla. Hasta el propio Lezama callaba para oírla. [...]

[...]. Ella es española y está en La Habana, muy a gusto, lo sé, pero La Habana es España y no es España, y ahí se esconde el nudo de la angustia, que a veces le nubla los ojos. [...]⁸³⁷.

⁸³³ Palabras de José Lezama Lima. Cfr. CHACÓN, A., *Poesía y poética del grupo Orígenes*, selección, prólogo, cronología testimonial y bibliografía de Alfredo Chacón, Caracas, 1994, p. XXVII.

⁸³⁴ VITIER, C., “La aventura de Orígenes”, *La Gaceta de Cuba. Unión de Escritores y Artistas de Cuba*, La Habana, núm. 3, 1994, pp. 7-8.

⁸³⁵ LEZAMA LIMA, J., “Un día del ceremonial”, en *Imagen y posibilidad*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 67.

⁸³⁶ ARCOS, J. L., *Orígenes: la pobreza irradiante*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1994, p. 7.

⁸³⁷ DIEGO, E., “Acerca de una muchacha llamada María”, en *María Zambrano en Orígenes*, México, Ediciones del Equilibrista, 1987, pp. VII-X.

Ojos *tan resplandecientes* que, para José Lezama Lima, se vuelven azules, sobrenaturales, bajo el hechizo de esta Isla-Paraíso:

Desde aquellos años usted está en estrecha relación con la vida de nosotros, eran años de secreta meditación y desenvuelta expresión, la veíamos con la frecuencia necesaria y nos daba la compañía que necesitábamos. Éramos tres o cuatro personas que nos acompañábamos y nos disimulábamos la desesperación. Porque sin duda, donde usted hizo más labor de amistad secreta e inteligente fue entre nosotros. De ahí empezábamos ya a verla con sus ojos azules, que nos daban la impresión de algo sobrenatural que se hacía cotidiano. Y usted estaba y penetraba en la Cuba secreta, que existirá mientras vivamos y luego reaparecerá en formas impalpables tal vez, pero duras y resistentes como la arena mojada⁸³⁸.

En el inestable y superficial contexto político cubano de los años cuarenta se abría paso un proyecto humanista común que desde la poesía reivindicaba la defensa de la libertad, condición principal de la naturaleza humana. Bajo la solemne luz de una lámpara de techo y las exquisitas melodías de piano de Julián Orbón⁸³⁹ fluía la palabra viva de esta viva e innovadora generación cultural. La casa del músico y de su entrañable compañera, Tanguí, era el epicentro de las veladas, a las que acudían con asiduidad, junto a Zambrano, el arrollador Lezama, unos jóvenes Fina García Marruz, Cintio Vitier y Lorenzo García Vega, Virgilio Piñera, Justo Rodríguez Santos, Gastón Baquero, Eliseo Diego, Bella García Marruz; también Ángel Gaztelu, Octavio Smith, Agustín Pi, y, eventualmente, cuando se encontraban en Cuba, también Alejo Carpentier y su pareja, Lilia, además de otros rostros que empezaban a resonar con fuerza en la cultura cubana, como Rafael García Bárcena y Rosario Rexach, pertenecientes al denominado Grupo Filosófico de La Habana⁸⁴⁰.

⁸³⁸ Carta de José Lezama Lima, desde La Habana, para María Zambrano, del 31 de diciembre de 1975. Reproducida en: *Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista*, edición, introducción y notas de Javier Fornieles Ten, o. c., pp. 185-186. Zambrano se encontraba por esos años en su residencia de La Pièce-Crozet (Francia).

⁸³⁹ En la actualidad se halla en la entrada de su casa-museo una placa conmemorativa en recuerdo y homenaje, donde puede leerse: “En esta casa tuvo su hogar la amistad creadora del gran músico Julián Orbón (Asturias 1925- Nueva York 1991) con los poetas del grupo Orígenes y la filósofa española María Zambrano. Ciudad de La Habana 1997”. Y, para ahondar en su vida y obra, *vid.*: GIRO, R., “Julián Orbón, el músico de *Orígenes*”, *La Gaceta de Cuba. Unión de Escritores y Artistas de Cuba*, La Habana, año I, 1994, pp. 59-60.

⁸⁴⁰ Creado en 1947. Junto a estos dos ex-alumnos de Zambrano, del Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios de la Universidad de La Habana, el Grupo lo componían: Máximo Castro Turbiano, Mercedes García Tudurí, Rosaura García Tudurí, Boris

Aunque los primeros ecos de Orígenes habían comenzado unos años antes, incluso antes de la creación de su revista homónima (1944-1956) –bajo la dirección, recordemos, de José Lezama Lima y José Rodríguez Feo–, no fue por azar que el escrito que, en cierta manera, los definió como indiscutible unidad artística y literaria, “unidad de aliento, más que grupo”⁸⁴¹, fuese de la filósofa que el mar había traído de España. Con independencia de las discrepancias ideológicas y personales que empezaron a manifestarse con el tiempo entre algunos de sus miembros, fue sin duda alguna su escrito “La Cuba secreta”, aparecido en su vuelta a América, después de su paso por París, en 1948⁸⁴². En él declara su estrecho amor y vínculo con los amigos cubanos, además de desvelar la singularidad de sus distintas aunque complementarias visiones poéticas. Y es precisamente con ellas, con estas experiencias, que penetrará la pensadora en lo más recóndito de Cuba, espacio rescatador para sí misma, para la persona y para la intelectual, comprometida con la política y la moral y consagrada en cuerpo y alma a su total y sincera pasión, la filosofía. Y aún más esencial, según Arcos:

Dentro de esta fe histórica y trascendente, y desde la trágica experiencia del fracaso de la República española, que en otro plano no significaba otra cosa que esa su manera de asumir el imposible histórico, que también padecía entonces Cuba y dentro de ella la generación de Orígenes, es que lanza María Zambrano su clarividente profecía en “La Cuba secreta”⁸⁴³.

Profecía o anuncio, expresión de sus íntimas inquietudes vitales. “La Cuba secreta” se anexaba, así, a su perpetua exploración de lo desconocido a través del “saber de experiencia” y a su continua afirmación de la palabra creadora como destino –o palabra de la revelación, de acuerdo con Lezama–. Con este texto su voz se unió a la isla de Cuba de manera imperecedera. Rememorando uno de sus más bellos y

Goldemberg, Raúl Gutiérrez Serrano (ex-alumno), Antonio Hernández Travieso, José Ignacio Lasaga Travieso, Justo Nicola Romero, Humberto Piñera Llera, Aníbal Rodríguez (ex-alumno), Gustavo Torroella González (ex-alumno), José María Velázquez Portuondo. Esta detallada lista de los miembros del Grupo Filosófico quedó recogida por Fernando Ortiz en una carta enviada al filósofo estadounidense Cornelius Kruse, desde La Habana, del 5 de mayo de 1947. Reproducida en *Correspondencia de Fernando Ortiz. 1940-1949. Iluminar la fronda*, compilación y notas de Trinidad Pérez Valdés, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2016, pp. 381-182.

⁸⁴¹ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 109. Se cita por la primera edición de Jorge Luis Arcos.

⁸⁴² En la revista *Orígenes*, La Habana, núm. 20, pp. 3-9.

⁸⁴³ ARCOS, J. L., “María Zambrano y La Cuba secreta. Introducción”, en ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 16.

reveladores pasajes, como una sacerdotisa guarda y a la vez revela su secreto, leemos en su fundamental (y, como decimos, fundacional) texto:

Y así, sentí a Cuba poéticamente, no como cualidad sino como substancia misma. Cuba: substancia poética visible ya. Cuba: mi secreto.

Ahora, un libro de poesía cubana me dice que mi secreto, Cuba, lo es en sí misma y no sólo para mí. Y no puede eludirse la pregunta acerca de esta maravillosa coincidencia. ¿Será que Cuba no haya nacido todavía y viva a solas tendida en su pura realidad solitaria? Los “Diez poetas cubanos” nos dicen diferentemente la misma cosa: que la isla dormida comienza a despertar como han despertado un día todas las tierras que han sido después historia⁸⁴⁴.

El libro que le ayudó a descifrar parte de ese “secreto” fue, como se nos ha indicado, *Diez poetas cubanos (1937-1947)*⁸⁴⁵, una antología al cuidado de Cintio Vitier, quien, más tarde, afirmarí­a que este ensayo de Zambrano era “el descubrimiento ontológico de Cuba”⁸⁴⁶. En concreto, en su artículo “La aventura de Orígenes” (1994) detallará el sentido de la influencia “ontológica” –más que simplemente filosófica, pues afecta a la comprensión del oculto *ser mismo* de Cuba–, ejercida por la autora de “La Cuba secreta” en la configuración del proceso del espíritu objetivo poético del grupo originista de poetas y artistas isleños.

Durante los más de diez años que María vivió entre nosotros, tanto por sus ciclos de conferencias y seminarios como por su persona misma, ejerció una bienvenida (y casi diría deseada) influencia en nuestro modo de ver, sentir e interpretar los problemas de la cultura, de la historia, del espíritu. [...]. Si el testimonio que siempre hemos dado de aquel influjo y sus fundamentales colaboraciones en la revista no bastaran para comprobarlo, sería suficiente “La Cuba secreta” para evidenciar el entrañable grado de participación de Zambrano en la empresa espiritual de los poetas de *Orígenes*⁸⁴⁷.

⁸⁴⁴ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., pp. 107-108.

⁸⁴⁵ Antología y notas de Cintio Vitier, La Habana, Ediciones Orígenes, 1948.

⁸⁴⁶ Cfr. ARCOS, J. L., “María Zambrano y Cuba. Cronología”, en ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 40.

⁸⁴⁷ VITIER, C., “La aventura de Orígenes”, *La Gaceta de Cuba. Unión de Escritores y Artistas de Cuba*, La Habana, núm. 3, 1994, p. 7.

Zambrano y sus originistas –aunque desde diversos enfoques estéticos y estilísticos y diferentes sensibilidades⁸⁴⁸– compartían un mismo universo: el de la búsqueda de un conocimiento amistado con el tiempo, con la historia, con la vida, pero también filial con lo imposible o ingobernado, con el caos y con el misterio, fondo del alma humana e imperativo de la realidad circundante. Quizá, por ello, se adentraron con la poesía y el pensamiento poético en caminos intransitables para la razón⁸⁴⁹, coincidiendo, en cierto modo, con los aires de vanguardia⁸⁵⁰ ya prácticamente desaparecidos en esta parte del continente americano. Dicho de otra manera, aunque sea posible establecer ciertas semejanzas escriturales no participaron directamente los

⁸⁴⁸ A grandes rasgos, se habla de dos imaginarios en Orígenes, incluso de “un Orígenes y un anti-Orígenes, o lo que también se ha denominado, un poco esquemática y metafísicamente, como dos tradiciones: la del sí y la del no. [...] Lo cierto es que, por ejemplo, y sólo en un nivel de máxima generalidad, frente a una asimilación clásica de la cultura, como a la que podemos adscribir a José Lezama Lima, Gastón Baquero, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Octavio Smith y Eliseo Diego, se desarrolla otra tendencia, de estirpe vanguardista, la de Virgilio Piñera y Lorenzo García Vega”. Esto en lo concerniente a la cuestión de la creación estética y estilística, pero, igualmente, se habla de dos Orígenes, de dos propuestas cosmovisivas, de dos miradas sobre la realidad: “[...] tanto Piñera como García Vega sustentan una realidad sin Dios. La catolicidad del resto es evidente” (ARCOS, J. L., “Los poetas de ‘Orígenes’”, en *Los poetas de Orígenes*, selección, prólogo, bibliografía y notas de Jorge Luis Arcos, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 9 y p. 13, respectivamente).

⁸⁴⁹ “A principios del siglo XX, la realidad exterior definida a partir de la razón se fragmenta y descompone. Albert Einstein descubre la relatividad del objeto y, en consecuencia, destruye el concepto de una realidad fija y permanente. Sigmund Freud penetra en los misterios del subconsciente y descubre la importancia de una subrealidad objetivamente intangible. Bajo la influencia de estas nuevas teorías científicas, el artista de vanguardia rechaza la validez de lo objetivo y convencional para ampliar los límites de una realidad rica en contenidos inexplorados” (GUERRA-CUNNINGHAM, L., *La narrativa de María Luisa Bombal: Una visión de la existencia femenina*, Madrid, Playor, 1980, p. 17).

⁸⁵⁰ La crisis del realismo y de los nuevos movimientos artísticos europeos también se manifestó en Hispanoamérica, que desarrolló unas vanguardias propias, aunque en diálogo y consonancia con las europeas, y con problemáticas y asuntos nucleares relativos a las particulares circunstancias del desarrollo de sus tradiciones filosóficas, literarias y artísticas nacionales, así como a sus contextos político-sociales. En concreto, el año 1935 fue una fecha importante para la apertura de nuevas vías alternativas al criollismo imperante, especialmente en la novelística de la América Hispana (Jorge Luis Borges sacó a la luz *La historia universal de la infamia*, preludeo de sus tan influyentes y determinantes *Ficciones*). Al tratar este tema podríamos decir que, a pesar de la complejidad de las literaturas y las filosofías nacionales hispanoamericanas, existen dos elementos que definen su vanguardismo: por un lado, su hermanamiento con las vanguardias europeas, principalmente con la francesa y la española y, por otro, el modo en que propiciaron la revalorización de lo autóctono y la consolidación de una expresión propia, tanto en la filosofía y la literatura como en el arte, sin renunciar –o renunciando, según los casos– al diálogo con Europa y la pertenencia al concierto occidental. Pero, para el teórico Jorge Schwartz, una posible fecha de inicio de las vanguardias latinoamericanas sería 1909, a pesar de que la tendencia más habitual ha sido enmarcarlas en los años veinte. La fecha indicada es de enorme relevancia, pues fue ése el año en que se lanzó en París el *Manifiesto Futurista* de Marinetti, que encontró inmediatamente resonancias en América. No obstante, existen además otras posibilidades de periodización igualmente apropiadas, como así indica el citado crítico: 1914, año de la lectura del manifiesto *Non serviam* por Vicente Huidobro, o 1922, fecha asignada por Borges como iniciadora de una nueva era estética. Véase: SCHWARTZ, J., *Las vanguardias latinoamericanas, textos programáticos y críticos*, Madrid, Cátedra, 1991, p. 28.

poetas de Orígenes⁸⁵¹, tampoco la filósofa española, de las propuestas estéticas y discursivas del vanguardismo en alza, todavía menos del surrealismo.

Respecto a la dimensión metafísica de la palabra poética –casi de modo parejo a la religiosa, en el sentido en que es descrita por Octavio Paz⁸⁵²–, parten de la constatación de que es un sostén y una resistencia frente a la historia sacrificial vivida y una apuesta por una historia trascendente –“encanto del arte que deshace el hechizo de la malignidad”⁸⁵³–; fe “en lo trascendente” que, como aclara Arcos, “vale tanto para la vida como para la historia”⁸⁵⁴. Un arma, pues, contra la decadencia histórica y, por encima de ello, un instrumento de resurrección, es decir, de “encarnación, la sustanciación de la imagen en la que lo amorfo de la sustancia se redime”⁸⁵⁵. Tal es así que, bien la que acontece en la poesía, bien en la razón poética zambraniana, se vuelve semejante al rito, al “rito de la recreación”, interpreta Gómez Blesa, “de una nueva vida después de haber descendido a los ‘infiernos’ de la historia”⁸⁵⁶. Mas, como matizará C.

⁸⁵¹ “No les interesó a los poetas de Orígenes ninguna de las corrientes poéticas que les fueron coetáneas. Herederos, en el fondo, de la propuesta estética modernista, no transitaron por la experiencia de la vanguardia europea. Acaso por ello Roberto Fernández Retamar los califica como posvanguardistas. [...]. Más tienen que ver con la experiencia simbolista y con la problemática de la poesía pura, aunque tampoco se detienen en ella. Sí aprehendieron la lección de la poesía simbolista universal, [...], y, sobre todo, ya en el ámbito de la lengua, el cosmos lírico y simbólico de un Juan Ramón Jiménez, el vitalismo profundo de un César Vallejo. No hay que insistir en que estos poetas incorporaron todas las ganancias expresivas de la poesía española, [...]. De sus predecesores hispanos, además de Juan Ramón, se advierten las lecturas de Unamuno, Machado y García Lorca, no así de la generación del 27 en general, coetáneos con los que sólo comparten generales influencias de época” (ARCOS, J. L., “Los poetas de ‘Orígenes’”, en *Los poetas de Orígenes*, o. c., pp. 14-15). Con todo, hay quien considera que Orígenes “dio impulso a la Vanguardia Cubana y proporcionó un inusitado aliento a las artes plásticas al sumar la participación de algunos pintores que hoy podemos considerar fundamentales para el desarrollo del arte regional caribeño” (TOVAR, Rafael, “Presentación”, en VV.AA., *La revista Orígenes y la vanguardia cubana*, Madrid, Turner, 2000, p. 9).

⁸⁵² “La experiencia poética, como la religiosa, es un salto mortal: un cambiar de naturaleza que es también un regresar a nuestra naturaleza original. Encubierto por la vida profana o prosaica, nuestro ser de pronto recuerda su perdida identidad; y entonces aparece, emerge, ese ‘otro’ que somos. Pero la palabra poética se pasa de la autoridad divina. La imagen se sustenta en sí misma, sin que le sea necesario recurrir ni a la demostración racional ni a la instancia de un poder sobrenatural: es la revelación de sí mismo que el hombre se hace de sí mismo. La palabra religiosa, por el contrario, pretende revelarnos un misterio que es, por definición, ajeno a nosotros” (PAZ, O., “La revelación poética”, en *El arco y la lira. El poema. La revelación poética. Poesía e historia* o. c., p. 137).

⁸⁵³ ZAMBRANO, M., “Wifredo Lam”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 153.

⁸⁵⁴ ARCOS, J. L., “María Zambrano y la Cuba secreta”, en *Ensayo cubano del siglo XX*, selección, prólogo y notas de Rafael Hernández y Rafael Rojas, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 642.

⁸⁵⁵ ZAMBRANO, M., “José Lezama Lima, vida y pensamiento”, en ZAMBRANO, M., *Las palabras del regreso*, o. c., p. 288.

⁸⁵⁶ GÓMEZ BLESA, M., “Introducción. Una antropología existencial”, en ZAMBRANO, M., *Las palabras del regreso*, o. c., p. 42.

Vitier en su *Poética* (1960), desmontando parte de la tesis mantenida por el reconocido humanista y diplomático mexicano Alfonso Reyes en su ensayo *El deslinde. Prolegómenos a la Teoría Literaria* (1944), la verdadera voz de la poesía se encuentra en el espacio de lo escrito y no tanto del habla:

Todo puede volverse palabra, y todo aspira a ello desde que fue nombrada la primera cosa. Ese irresistible impulso de la realidad hacia la palabra es lo que llamamos poesía. Pero al decir esto, ya no estamos en el terreno del diálogo, del coloquio, en que el lenguaje se compone de signos utilitarios y sustituibles, ni siquiera del discurso en que se busca la verdad o la belleza, sino en el reino autónomo en que la palabra busca su linaje más profundo, cercano a la rigidez ritual y a la tipología simbólica de las ciencias, como observa Reyes, pero con otro poder creador en cuanto salta del centro de la persona humana como un hambre de participaciones y un esplendor de reminiscencias⁸⁵⁷.

También Zambrano incidió en esta indagación. En una publicación previa a “La Cuba secreta”, exactamente, en el citado texto “Apuntes sobre el tiempo y la poesía” (1942), hurgará en los adentros de la palabra –sagrada, la llamará con resonancia heideggeriana (ya en el *Epílogo* de 1945 añadido a la cuarta edición alemana de *¿Qué es metafísica?* de 1929 ha afirmado Heidegger que mientras que el filósofo dice el ser, *el poeta nombra lo sagrado**)–, pilar de la poesía, e insistirá en la necesidad de internarse en ella, en esta “forma perdida de existencia” que urge ser recuperada, y en la razón que la desvela⁸⁵⁸:

La poesía primera que nos es dado conocer es lenguaje sagrado, más bien el lenguaje propio de un período sagrado anterior a la historia, verdadera prehistoria. Palabras sagradas que hoy oímos todavía en las fórmulas de la Religión; pero ellas para el creyente no son poesía sino misteriosa verdad. La palabra sagrada es operante, activa ante todo; verifica una acción indefinible, porque no es un acto determinado y concreto, sino algo más; algo infinitamente más precioso e importante, acción pura, liberadora y creadora, con lo cual guardará parentesco siempre la poesía. Toda poesía tendrá mucho

⁸⁵⁷ VITIER, C., “La palabra poética”, en *Poética*, o. c., pp. 30-31.

* HEIDEGGER, M., *¿Qué es Metafísica?* –con el *Epílogo y la Introducción posteriores*–, versión de H. Cortés y A. Leyte, Madrid, Alianza Editorial, 2003, p. 60 “El pensador dice el ser. El poeta nombra lo sagrado”.

⁸⁵⁸ “Porque solamente siendo a la vez pensamiento, imagen, ritmo y silencio parece que puede volver la palabra a su inocencia perdida, y entonces ser pura acción, palabra creadora” (ZAMBRANO, M., “Apuntes sobre el tiempo y la poesía”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 88). El texto se publicó por vez primera en la revista *Poeta*, dirigida por Virgilio Piñera, en La Habana, núm. I, noviembre de 1942, e integrado más tarde, en 1950, en el libro *Hacia un saber sobre el alma*.

de este primer lenguaje sagrado; realizará algo anterior al pensamiento y que el pensamiento no podrá suplir cuando no se verifique⁸⁵⁹.

Poética revelación que tendrá lugar, para Zambrano, en este su paraíso encontrado o, por su antigüedad con respecto a los continentes, “isla arquetípica”⁸⁶⁰, como arquetípico es el estado prenatal en ella surgido, el cual acabará inscribiéndose en esas “eras imaginarias”, configuración del propio sistema poético que, en el decir de José Lezama Lima, trasciende la historia y el devenir de una cultura. Y con esta manifestación de la palabra sagrada –no así para otro origenista: Virgilio Piñera⁸⁶¹–, creadora, poética, que permite la apertura hacia espacios antes inaccesibles, acontece el encuentro profundo, físico y vivencial⁸⁶² con la *polis*, ahora la ciudad de La Habana – luz, mar y gentes–, convertida con el tiempo en “secreto de amor”, primitivo, ancestral y “carnal apego”; territorio dormido que despierta de su sueño a través de la poesía.

¿Dónde reside la potencialidad de esta “voracidad poética”⁸⁶³? ¿Qué interfiere en ella para que sea imán de su pensamiento filosófico, máxime en este paso por Cuba y en esta natural confluencia con Orígenes? La palabra poética que aquí emerge parece cumplir “una función que diríamos de ‘salvar el alma’”⁸⁶⁴ –finalidad o destino que, en Cuba, Zambrano descubre primordialmente en la poesía de Vitier, Diego, Smith y García Marruz, en sintonía con aquella amada visión de la joven poesía española de los

⁸⁵⁹ ZAMBRANO, M., “Apuntes sobre el tiempo y la poesía”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 86.

⁸⁶⁰ ZAMBRANO, M., “Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 131.

⁸⁶¹ “La poesía, para Piñera, se funda a partir de una operación frustradora y/o destructora de la imagen. Como Zambrano y los origenistas, Piñera parte de un mismo supuesto: la elección del lenguaje (poesía) como destino; pero su poética, en cambio, impulsa, [...], una mirada concentrada en el caos inaugural de las mismas y, por ende, en la metamorfosis y los estadios de las destrucciones en el plano no menos cosmogónico de lo ordinario, de donde nace la simpleza piñeriana, sin idealidad, donde solo importa la fricción que el sujeto y su lenguaje ejecutan a través de la imaginación” (MARTÍN, R., “María Zambrano y Virgilio Piñera: un contrapunteo trasatlántico”, en PUÑALES ALPÍZAR, D. (Ed.), *El Atlántico como frontera. Mediaciones culturales entre Cuba y España*, o. c., p. 174).

⁸⁶² “La primera manifestación del espíritu es ‘física’, como quizá lo sea la última, cuando el espíritu desplegado en el hombre vuelva a rescatar la materia. Entonces, cuando tal suceda, tendremos el Paraíso; ahora, en la vida del planeta, se produce un raro vislumbre, cuando una tierra dormida despierta a la vida de la conciencia y del espíritu por la poesía –y siempre será por la poesía– y manifiesta así el esplendor de la “fysis” sin diferencias. Instante en que no existe todavía la materia, ni la vida separada del pensamiento. Es el instante en que van a producirse las imágenes que fijan el contorno y el destino de un país [...]” (ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 108).

⁸⁶³ *Ib.*, p. 110.

⁸⁶⁴ *Ib.*, p. 113.

años veinte, de la que tanto aprendió, y de los tiempos de *Hora de España*-. En este tenor soteriológico, a la vez que la poesía también la historia, puesto que, como ya enunció la autora en *Pensamiento y poesía en la vida española*, “la realidad es poesía y, al mismo tiempo, historia”⁸⁶⁵. Tanto Zambrano como los artífices de Orígenes se adentran fielmente en ella, le dan forma, la revelan, la hacen ser parte inseparable no sólo de sí mismos, sino, en esencia, de la isla que yace silenciosamente, a expensas de ser revelada. Es aquello que la Cuba política, la “apócrifa de la pseudo-república”⁸⁶⁶, no puede o no sabe, quizá ni intuye, mostrar a simple vista, y, sin embargo, define su interior. “En medio de la vida de Cuba tan despierta, Cuba secreta aun yace en su silencio”, escribe Zambrano.

Y[,] así, nada es de extrañar que este grupo de poetas cubanos hayan llevado y prosigan una vida secreta y silenciosa. Es de subrayar lo desconocido de este movimiento poético fuera y aun dentro de Cuba. [...]. Y así sentimos la conciencia de este destino secreto con lo secreto que se despierta; es la unidad del instante en que situación vital y obra literaria se funden. Y cuando una generación es fiel a su destino, apura hasta lo último la fidelidad a la situación que le ha tocado en suerte. [...]

No se revela poéticamente un país por su “fysis”, sin que se revele al par el alma del hombre que lo habita⁸⁶⁷.

Tampoco casualmente, sino al hilo de estos ensimismados diálogos con los amigos escritores y artistas y de sus estrechas correspondencias textuales, se centrará Zambrano en varios de sus cuadernos cubanos en un tema recurrente de su pensamiento: el pitagorismo, para acercarse más, si cabe, a los conceptos de esperanza y libertad, trasfondo de su razón poética, razón que en Cuba, como vimos, está anclada al sueño. En julio de 1950 unos fragmentos recogen algunas de esas inquietudes, intuitas en el inicio de su trayectoria filosófica, pero ahora más presentes desde esta sólida unión

⁸⁶⁵ ZAMBRANO, M., *Pensamiento y poesía en la vida española*, en *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, o. c., p. 561.

⁸⁶⁶ PERMUY LEIVA, M., *La cosmovisión de María Zambrano desde un enfoque filosófico integrador y cultural*, Madrid, Verbum, 2010, p. 27, y ARCOS, J. L., “María Zambrano y La Cuba secreta. Introducción”, en ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 13.

⁸⁶⁷ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 109.

intelectual y afectiva con los origenistas, y, en exclusiva, con el trascendentalismo de Lezama y su orfismo⁸⁶⁸ insular.

Fragmentos pitagóricos.

El mundo sensible es la manifestación de la caridad y de la gracia. La música es la primera encarnación del número. Y es la ‘develación’ perfecta a la que aspira la filosofía. Mas en la F.[ilosofía] habrá siempre algo ‘puesto’ por el que descubre.

... En el principio era el delirio... Y al final, la danza.

En este mundo que llaman real, sólo es lo que no-es: la huella de las manos divinas; el silencio de su palabra; el vacío inmenso de su ausencia. Sólo podremos despertar hundiéndonos en nuestro sueño... La razón verdadera es la matemática del sueño. ¿Y la otra? ¡Su máscara!⁸⁶⁹.

Esta razón suya, vivificante en la isla de Cuba, vehículo para llegar a la unidad del ser, unidad del sentir y del pensar, y para hallar la integración con la realidad, ya sea de la historia propiamente, ya sea del sueño, se alía con la razón origenista, sobre todo con la sentida más cercana, la de Lezama Lima, Vitier y García Marruz. A la inversa, estos poetas encuentran en la filosofía zambraniana el camino hacia su propia y particular concepción de la poesía; poesía percibida, sobrepasando toda clase de materialismo, “como transfiguración”⁸⁷⁰. En tanto transfiguración, la poesía se halla en lo sagrado, por lo que requiere, dirá Zambrano, un “estado de permanente sacrificio”⁸⁷¹. Éste “es la forma primera de captación de la realidad. Mas, tratándose de la poesía, la captación es un adentramiento, una penetración en lo todavía informe”⁸⁷². Pero esta acción no se produce en un tiempo y en un espacio irreales, sino en un aquí y ahora, cualidad de la vida. Se trata de un quehacer que demanda un profundo amor y apego, rescatando dos importantes términos zambranianos, hacia el mundo de los sentidos, único modo de atravesar la superficie de la realidad y de las cosas y, quizá por ello, poder lograr un saber unitivo.

⁸⁶⁸ Orfismo que, según matiza Juana Sánchez-Gey Venegas, “resulta un saber de mediación, [...], pues propone el conocimiento del alma, la nostalgia de la unidad, la conciencia, el sufrimiento, la tragedia, la queja... senderos que luego la filosofía abandona y la razón poética recupera” (SÁNCHEZ-GEY, J., “María Zambrano: sus relaciones personales y su aportación a Cuba”, *Escritos*, Medellín (Colombia), vol. 19, núm. 43, julio-diciembre de 2011, p. 435).

⁸⁶⁹ Véase la Carpeta M-189: “Fragmentos pitagóricos”. 1950. Archivo de la Fundación María Zambrano. Se trata de varias anotaciones escritas en París el 22 de julio de 1950.

⁸⁷⁰ ARCOS, J. L., “Los poetas de ‘Orígenes’”, en *Los poetas de Orígenes*, o. c., p. 17.

⁸⁷¹ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 111.

⁸⁷² *Id.*

La poesía atraviesa, sí, la zona de los sentidos, mas para llegar a sumergirse en el oscuro abismo que los sustenta. Antes de que le sea permitido ascender al mundo de las formas idénticas en la luz, ha de descender a los infiernos, de donde Orfeo la rescató dejándola a medias prisionera. Y así la poesía habitará como verdadera intermediaria en el oscuro mundo infernal y en el de la luz, donde las formas aparecen⁸⁷³.

Es, justamente, en esta “avidez insaciable de realidad” –metafísica, dirá Zambrano– donde se puede vislumbrar la raíz de la creación poética, rizoma mismo de la razón filosófica, que, si bien será percibida de manera distinta por la filosofía que por la poesía, en la pensadora andaluza siempre se hallarán al unísono, fruto de la meditación y de un inquieto espíritu que, unido a unas circunstancias vitales muy concretas, dará lugar a una vida –y a un pensamiento– siempre en movimiento, corpórea y poético-viviente, haciéndose en el transcurso del tiempo y del devenir. Dice la autora al respecto en “La Cuba secreta”:

La Filosofía nacida también de esta hambre atraviesa la “fysis” para apacentarse en las ideas, idénticas y por tanto diáfanas. La poesía, en cambio, se alimenta del mundo de los sentidos, buscando en la “fysis” su metafísica: la metafísica del ser viviente, en el latido de cada uno de sus instantes, sin identidad⁸⁷⁴.

Del mismo *hambre* de ser nacen filosofía y poesía, por tanto, de una igual naturaleza (*nacimiento*) primordial. De ahí que la razón poética de Zambrano transite por ambos caminos y, por tanto, “se vierte”, como afirma el investigador Joaquín Verdú de Gregorio, “en una vida e historia sintiente”⁸⁷⁵, buscando recuperar –deteniéndose, y sin abandonar la mirada de la pensadora española, en esa inevitable correspondencia entre los distintos sentidos sugerida por Walter Benjamin– “los tiempos remotos, cuando el conocer fluía del sentir”⁸⁷⁶. En el decir de la autora: la multiplicidad de los tiempos “que la evolución lenta desde la infancia a la ‘edad de la razón’ la había ido envolviendo, como un capullo a la larva. Como había estado cerca de desnacer, sentía al renacer las diversas vestiduras temporales”⁸⁷⁷. Y con los diversos tiempos, las diversas

⁸⁷³ *Ib.*, 111-112.

⁸⁷⁴ *Ib.*, p. 111.

⁸⁷⁵ VERDÚ DE GREGORIO, J., “María Zambrano: (Cuba-Italia). Espacios del exilio”, en *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 8, 2007, p. 94.

⁸⁷⁶ *Id.*

⁸⁷⁷ ZAMBRANO, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 129.

vidas, conversión metamórfica que en Cuba le desvelan sus amigos poetas y artistas. He aquí unos versos de Gastón Baquero que irrumpen sobre este sentido de renacimiento y constante transformación frente a la desdicha de la vida real:

Cuando yo era un pequeño pez,
cuando sólo conocía las aguas del hermoso mar,
y recordaba muy vagamente haber sido
un árbol de alcanfor en las riberas del Caroní,
yo era feliz.

Después, cuando mi destino me hizo
reaparecer encarnada en la lentitud de un leopardo,
viví unos claros años de vigor y de júbilo,
conocí los paisajes perfumados por la flor del abedul,
y era feliz.

Y todo el tiempo que fui
cabalgadura de un guerrero en Etiopía,
luego de haber sido el tierno bisabuelo de un albatros,
y de venir de muy lejos diciendo adiós a mi envoltura
de sierpe de cascabel,
yo era feliz.

Mas sólo cuando un día
desperté gimoteando bajo la piel de un niño,
comencé a recordar con dolor los perdidos paisajes,
lloraba por algunos perfumes de mi selva, y por el humo
de las maderas balsámicas del Indostán.

Y bajo la piel de humano
ya llevo tanto sufrido, y tanto y tanto,
que sólo espero pasar, y disolverme de nuevo,
para reaparecer como un pequeño pez,
como un árbol en las riberas del Caroní,
como un leopardo que sube al abedul,
o como el antepasado de una arrogante ave,
o como el apacible dormitar de la serpiente junto al río,
o como esto o como lo otro ¿o por qué no?,
como una cuerda de la guitarra donde alguien,
sea quien sea,
toca interminablemente una danza que alegra de
igual modo a la luna y al sol⁸⁷⁸.

⁸⁷⁸ BAQUERO, G., “El hombre habla de sus vidas anteriores”, *Revista Vitral*, año XIV, núm. 83, enero-febrero de 2008, sin página. Poema perteneciente a su libro *Magia e invenciones* (1984).

En este mismo y floreciente contexto intelectual, y en consonancia con la voz poética de Baquero, sobresalió aquel autóctono, amplio y liberal mundo revelado por Lydia Cabrera, quien empezaba a destacar “entre todos los poetas cubanos por una forma de poesía en que conocimiento y fantasía se hermanan hasta el punto de no ser ya cosas diferentes, hasta constituir eso que se llama ‘conocimiento poético’”⁸⁷⁹. La escritora y etnóloga habanera, más que ninguna otra persona, hará que la poesía avance del lado de la metamorfosis –de la transformación o transfiguración–, y con su personal testimonio el país caribeño quedará ancorado para siempre en el lado mágico, en ese lugar utópico que en ocasiones se regala la propia conciencia para sí. Así dice Zambrano que

Todavía existen mundos, lugares en el planeta donde las cosas y los seres no han sido dominados del todo por el afán de definición, donde aún palpitan asomándose por entre las rendijas de un mundo todavía sin cristalizar. La isla de Cuba es uno de esos lugares. Las islas han proporcionado al alma humana la imagen de la vida intacta y feliz, como si fuese un regalo, del paraíso donde las dos condenas, el trabajo y el dolor quedan un tanto en suspenso, mundo mágico en que la “realidad” no está delimitada, y aún el sueño puede igualar a la vigilia. Por ello fueron cuna de Dioses y de Mitología. Y patria inextinguible de la metamorfosis⁸⁸⁰.

Porque al “principio no fue la nada”⁸⁸¹ o el vacío, sino la vida, y con la vida el sueño. Para Zambrano, sería suficiente el decir de estos autores para probar “la suntuosa riqueza de la vida, los delirios de la substancia están primero que el vacío”⁸⁸². Y, con ella, poder acceder a los secretos de los que Cuba –“Tierra de secreta transparencia”⁸⁸³, cantará Serafina Núñez– y los poetas y los artistas origenistas son depositarios; secretos que están en la ceyba, en la hoja de yagrumo, en el terral, en la abismática y serena realidad tropical. Zambrano quiere también como filósofa alcanzar esos secretos, esa “felicidad que circula” en esta iluminada y, a la par, misteriosa Isla.

⁸⁷⁹ ZAMBRANO, M., “Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 132.

⁸⁸⁰ *Ib.*, p. 131.

⁸⁸¹ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 110.

⁸⁸² *Id.*

⁸⁸³ Título de su segundo poemario, publicado en La Habana en el año 1938. La huella de Juan Ramón Jiménez es profunda en su obra lírica.

Esta experiencia, decisiva en su determinante y doloroso –y, aunque en compañía constante, también solitario– exilio, es, ante todo, un reencuentro con la vida y con la memoria, “memoria que rescata”⁸⁸⁴ lo perdido y condensa emociones: el tiempo percibido como eterno de la infancia y ese sentimiento de libertad que parecía inacabable durante la República española. Al igual que les sucede a sus compañeros de Orígenes, Cuba entrañará para Zambrano un espacio-tiempo primordial, “unidad sagrada del origen”, que, como subrayó Lizaola, permite la posibilidad de la creación⁸⁸⁵ y la entrada en el misterio:

Pero lo cierto es que la poesía comienza –de ser por la angustia– en la de la sobreabundancia del ser y sus riquezas; no el vacío, sino la riqueza del mundo acarreada incesablemente por los sentidos y el oscuro sentido ante esa riqueza de la “fysis” en su despertar. [...]. Y antes que la angustia, la inocencia cuyas palabras escritas y borradas en la arena permanecen sin letra, libres para quien sepa algo del misterio⁸⁸⁶.

3. Delirios zambranianos y la mediación con el otro

Mi tiempo, el tiempo que aquí corre no es ya de este mundo⁸⁸⁷.

María Zambrano

Siguiendo su propio hilo de Ariadna, va creando Zambrano un modo concreto de ser y de estar en las circunstancias; va transformando, “sin salir de este mundo”⁸⁸⁸, el

⁸⁸⁴ ZAMBRANO, M., “Carta sobre el exilio”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, núm. 49, París, 1961, p. 69.

⁸⁸⁵ LIZAOLA MONTERRUBIO, J., “El lenguaje sagrado y su escritura”, *Dikaiosyne. Revista semestral de filosofía práctica de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela)*, núm. 18, enero-junio de 2007, p. 61.

⁸⁸⁶ *Id.* En el mismo fragmento, la autora señala la referencia “Palabras escritas en la arena por un inocente” del poeta nombrado, y amigo, Gastón Baquero. En concreto, he aquí unos versos de este poema de 1942 de su libro *Poemas*: “Yo no sé escribir y soy un inocente./ Nunca he sabido para qué sirve la escritura y soy un inocente./ No sé escribir, mi alma no sabe otra cosa que estar viva./ Va y viene entre los hombres respirando y existiendo/ [...]”. Cfr. LÁZARO, F., “La isla dormida: homenaje a Gastón Baquero”, en LÁZARO, F., *Gastón Baquero: la invención de lo cotidiano*, o. c., p. 21.

⁸⁸⁷ Escribe la filósofa por carta a su íntima amiga Rosa Chacel en junio de 1938. Véase: *Cartas a Rosa Chacel*, edición de Ana Rodríguez Fischer, Madrid, Cátedra, 1992.

⁸⁸⁸ ZAMBRANO, M., “Advertencia a *Hacia un saber sobre el alma*”, en *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 18.

dolor en esperanza⁸⁸⁹, la vida en sueño –“ya la vida es sueño”, escribirá, “y la verdad en ella no puede estar vista ni conocida, sino soñada. Mas soñada según la verdad. Soñar según la verdad es vivir verdaderamente”⁸⁹⁰–. Gracias al espacio presente, Cuba, tierra de luz y sonidos –voces, danzas, música que tocan lo subyacente (mundo espiritual de la cultura africana en la isla, que le será descubierto en profundidad por su estimada amiga Lydia Cabrera)– y de perdurables secretos que no hacen sino ensalzar la capacidad imaginativa, y por tanto libre, de la persona, será posible transfigurar la pesadilla de la historia en arte, en danza.

Danzan espontáneamente los pueblos más perseguidos por la pesadilla –Oriente, negros, razas de color– danzan su pesadilla, sus sueños (la primera vez que vi bailar a los negros [...] de Marianao, sentí que sorprendía a alguien en su sueño). Descifrar esa danza en palabras es ya poesía, poesía trágica. La tragedia griega descifró la pesadilla ancestral en su danza que es la acción, el llamado argumento. Es de todos los hombres.

Pero cada ser específico, cada ángel, tiene su danza ritual... abandonarla por otra es verdadera transmigración del alma. No. Recorrer el Mundo, si es preciso, danzándola, danzando ante todos y en soledad la danza ancestral... [...] Pero la danza no se descubre: es sacrificio, rito, pacto.

Y hay épocas y criaturas que no necesitan de ciertas danzas. Ser su depositaria, sacerdotisa invisible de un rito despreciado a unos Dioses caídos en el olvido. Es un destino⁸⁹¹.

Pero antes de esta necesaria y trascendental transformación, esto es, antes de convertir la tragedia en pensamiento y poesía, la filósofa ha de atravesar continuos delirios que la hacen deambular entre la vida y la muerte. En palabras de Fina García Marruz: “Incapaz de vivir en el tiempo, en la extensión, será devorada por ‘el sol de los vivos y los muertos’”⁸⁹². Delirios éstos que constituyen dentro de su amplia obra, como apunta Goretta Ramírez, “el registro más singular dentro de los escritos autobiográficos

⁸⁸⁹ Y con ella resuena de nuevo el eco del artista español Manolo Millares: “la destrucción y el amor corren parejas por los espacios y parajes descoyuntados. No importa que el hombre se haya roto si de él emergen rosas de légamos y principios renovadores como puños” (MILLARES, M., “El homúnculo en la pintura actual”, *Papeles de Son Armadans*, núm. 37, 1959, p. 81).

⁸⁹⁰ Palabras tomadas de un breve escrito autobiográfico, fechado el 19 de enero de 1949. Puede consultarse el Manuscrito 353 conservado en el Archivo de la Fundación María Zambrano. Recogido en: ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 321.

⁸⁹¹ Texto original, fechado el 28 de junio de 1948. Véase: M-311: “Arte y Danza”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁸⁹² GARCÍA MARRUZ, F., *María Zambrano: entre el alba y la aurora*, o. c., p. 12.

de María Zambrano”⁸⁹³, género o “registro de escritura que aparece en diferentes textos a lo largo de los años”⁸⁹⁴. La propia pensadora malagueña señaló este aspecto en la “Presentación”, en 1988, a su libro *Delirio y destino. Los veinte años de una española*:

No he cultivado el género de la novela, aunque sí algo la biografía, tratándose de otros, nunca de la mía. Mas tenía que ser la por mí vivida realmente, incluidos los delirios, que con la biografía forman una cierta unidad. ¿Por qué no ha de contener también una autobiografía verdadera delirios que no son una falacia de falso ensoñamiento?⁸⁹⁵.

Este descenso a la noche conllevará el “inicio de un ascenso rescatador”⁸⁹⁶. Tendrá que seguir, sin más, sobrellevando esa angustia primera, de inicio y aturdimiento de su exilio, ilimitado desierto⁸⁹⁷ –lo llamará–, para poder vivir el presente, y por medio de él recuperar el pasado y vislumbrar un mañana.

Pese a ello, su pensamiento-corazón sigue en movimiento. El delirio constituye, como argumenta la investigadora italiana Sara Bigardi en un exhaustivo estudio sobre dicho concepto en la obra zambraniana, “una via che crea uno spazio simbolico di trasformazione all’interno del vivere, occorre convertirlo in ragione, in parola, senza tuttavia perderlo, senza per questo annullarlo”⁸⁹⁸. Algo similar sucede en estos años en la vida y obra del filósofo donostiarra Eugenio Ímaz. En especial, en un breve fragmento de su “Delirio español”, el autor exiliado en México afirma que este pensar delirante no es aspecto aislado, individual, sino colectivo, espejo de la historia común sufrida. Señala, asimismo, Ímaz que se encuentra en conexión con otro tiempo de crisis de la vida y la cultura españolas que dio nombre a la distinguida generación literaria del 98:

Nadie vea alusiones clínicas. Si hablamos de un pensar delirante queremos advertir su carácter desorbitado y su viva proyección sonambúlica. También que lo exorbitante se debe al choque extremo con una realidad ingrata, y fatigada, y es indicio de ésta, su reflejo revelador y hasta profético. Espejismo que delata lo ausente y anticipa así lo

⁸⁹³ RAMÍREZ, G., “Presentación a *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)*”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 155.

⁸⁹⁴ *Ib.*, p. 156.

⁸⁹⁵ ZAMBRANO, M., “Presentación”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 18.

⁸⁹⁶ *Ib.*, p. 28.

⁸⁹⁷ ZAMBRANO, M., *Los bienaventurados*, o. c., p. 39.

⁸⁹⁸ BIGARDI, S., *El delirio en el pensamiento de María Zambrano* [Tesis de Doctorado no publicada], bajo la dirección de las Doctoras Carmen G. Revilla Guzmán y Chiara Zamboni, Universitat de Barcelona, 2013, p. XVI.

venidero. No es el pensamiento de uno, sino de varios, que formarían una constelación de delirantes, una generación en un sentido más estelar que biológico, un signo del zodiaco histórico⁸⁹⁹.

También Zambrano hará de la ingrata realidad revelación y profecía a través de la escritura: “por la palabra nos hacemos libres, libres del momento, de la circunstancia asediante e instantánea”⁹⁰⁰. En Cuba –y luego en Europa, continuando con las inquietudes presentes en la Isla– no son pocos los textos que indagan en el sentimiento de delirio que empieza a desbordar su vida desde el desastre incurable de la guerra y la derrota de la República española hasta el dolor más aciago por la pérdida, primero, de su madre y, más tarde, de su hermana.

Genealógicamente, Jesús Moreno Sanz ha dividido esta *órbita del delirio* en tres etapas: 1928-1939; 1940-1959; y 1960-1990. Aquí, en particular, nos detendremos en la segunda, esto es, en la exploración del *delirio* en el exilio. En líneas generales, en ella se encuentran, por un lado, los escritos publicados entre los años cuarenta y cincuenta, que expresan la catarsis del *delirio* en acto, la del ser-siendo, como “Delirio de Antígona”, “Tres delirios” y “Delirio, esperanza y razón”, así como un escrito íntimo y revelador, “El delirio del superhombre”, recogido más tarde en *El hombre y lo divino* (1955)⁹⁰¹. Y, por otro lado, los relatos aparecidos en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, que, si recordamos, empezó a escribir la autora a inicios de los años cincuenta en Cuba: en la Primera Parte destacan “Desde La Habana a París” y “La hermana” y en la Segunda –bajo el rótulo, precisamente, de “Delirios”, delirios a modo

⁸⁹⁹ ÍMAZ, E., “Delirio español”, en *Topía y utopía*, edición de José Ángel Ascunce Arrieta, San Sebastián, Universidad de Deusto. Cuadernos Universitarios, 1988, p. 156. Nota aclaratoria: este artículo vio la luz por vez primera en México en 1944.

⁹⁰⁰ ZAMBRANO, M., “Por qué se escribe”, en *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p.35.

⁹⁰¹ Libro, escribirá Zambrano, “no dirigido a los hombres”, sino “a los dioses, al Dios del Amor bajo cuya faz tuve la inmerecida suerte de nacer y crecer”, escribirá Zambrano. Fragmento extraído de un escrito fechado el 4 de abril de 1947. Véase la referencia M-350: “Laberinto”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Recogido en: ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 283. *El hombre y lo divino*, aunque redactado por su autora en 1948, no vio la luz hasta el año 1955 (parte de ella). Fue concluida y publicada en su totalidad casi dos décadas después, en 1973. Zambrano a los tres capítulos que configuran la primera edición (I. “El hombre y lo divino”; II. “El trato con lo divino: la piedad” y III. “Los procesos de lo divino”) añadió dos secciones más en la segunda, la de 1973 (IV. “Los templos y la muerte en la antigua Grecia” y V. “En la tradición judeo-cristiana. El Libro de Job y el pájaro”), y un prólogo. Por otro lado, en cuanto a la elección del título, hay que subrayar que María Zambrano pensó en un principio, antes de su publicación, en: “Historia de la piedad”, “Filosofía y cristianismo” y “La ausencia”, respondiendo, de alguna manera, al contenido de algunos de sus capítulos principales, todos éstos, en concreto, escritos a principios de los años cincuenta en Cuba.

de evocaciones y donde el sujeto, Zambrano, se ha hecho múltiple, se ha configurado a través de heterónimos, y torna atrás con la mirada para reconstruir la memoria personal y la memoria de España–, “Delirios de la paloma”, “La loca”, “La del dulce nombre”, “La reina”, “De vuelta al Nuevo Mundo” y varios artículos que fueron publicados en su exilio cubano, pero revisados y recopilados luego en el mencionado libro. Ahora bien, aunque divididos temporalmente, tanto unos como otros están íntimamente relacionados entre sí.

En el primero de estos escritos se sumerge la pensadora, por entero, en las oscuras e infernales entrañas, siempre corpóreas, nacidas de la experiencia límite del exilio, del horror español y del auge del fascismo político europeo. Se trata de su conocido y estudiado “Delirio de Antígona” –predecesor de su aclamada obra teatral *La tumba de Antígona*, que verá la luz en México a finales de los sesenta–, publicado en la revista *Orígenes* en 1948 y dedicado, como sabemos, a su hermana⁹⁰², alma viviente a la que la vida –cruel paradoja– parecía oponer resistencia.

Este ensayo se relaciona directamente con otro de este mismo periodo titulado “La hermana”, redactado en torno a 1951-1952, si bien, como se ha señalado, formará parte de *Delirio y destino*, inédito hasta la década de los ochenta. En ambos textos Zambrano proyecta la idea de la multiplicidad de la subjetividad, de la machadiana “heterogeneidad del ser”; se produce una tensión unificadora entre el sujeto en singular y el sujeto en plural, entre el *yo* y el *nosotras*. Araceli es Antígona y Antígona es ella y, como ya observó Bundgård⁹⁰³, la propia María Zambrano, la conciencia que quedó

⁹⁰² “Ella no había venido a ‘vivir su vida’, sino a ofrecerla sellada en su vaso; pues el cuerpo virgen de Antígona es el vaso que en todos los sacrificios aparece. Sólo el común de los mortales ha venido a vivir sus respectivas vidas individuales y por ello hacen proyectos, recortan su propia sombra y la arrojan sobre la luz de la conciencia, sobre la vida ordinaria. Y los proyectos y planes se entrecruzan y chocan y forman eso que se llama la ‘realidad’, ‘las cosas como son’ y hasta llegar a confundirse con las leyes. Pero los elegidos como la niña Antígona no viven, no tienen proyectos, ni planes, no deciden acerca de sí mismos, porque su vida es solamente la esencia encerrada en el vaso que, intacta, va a derramarse para que los demás se alimenten y vivifiquen, se transforman en claridad y su voz inextinguible. Llegan a confundirse con un elemento y su historia forma parte de la Historia, de la formación del mundo, de la Historia que queda del drama por el cual la naturaleza y el hombre van naciendo entre angustias y horrores. No; niña Antígona no vino a ‘a vivir su vida’” (ZAMBRANO, M., “Delirio de Antígona”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 101).

⁹⁰³ “Con Antígona se identificó la propia María Zambrano e identificó también con ella a su hermana Araceli a quien, comparándola con la figura trágica, consideraba ejemplo de inocencia, piedad y sacrificio, virtudes que, según nuestra autora, reunía el personaje de Sófocles” (BUNDGÅRD, A., *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, o. c., p. 293).

sacrificada por la barbarie de las circunstancias históricas acaecidas, pero nunca elegidas. Atrapadas –y Araceli doblemente, debido a la también “tortura moral y física”⁹⁰⁴ que, como ya dijimos, ejerció sobre ella la Gestapo en su residencia en Francia tras su partida de España– por un dictador, Franco, al igual que la heroína griega sofoclea lo estuvo por el tirano Creonte, el espanto sólo podía desembocar en lo indecible, en un silencio desgarrador, en la ausencia total de palabra. Y así la encerró el silencio,

especie de castidad del alma, que guarda el misterio de aquella ignominia que había tenido que ver de degradación del alma humana, a la que había tenido que asistir; del sufrimiento físico: hambre, frío, terror, y de la nobleza y heroísmo de algunos seres próximos y otros muchos hermanos encontrados en esa red que el vivir bajo el espanto tiende sus hilos⁹⁰⁵.

Queriendo explicar el porqué de este mal, Araceli-Antígona no encuentra razones para describir el dilatado padecimiento. Será María Zambrano quien articule las palabras –las suyas y las de su hermana–, quien lleve a carnalidad los sentimientos, las emociones, la conmoción de este hecho infernal que sufrieron en vida. Pondrá voz a ese irascible e incurable dolor en nombre de su hermana y en nombre propio, en nombre de todas las personas que se vieron sometidas a tan fatídica realidad: “eso no es real, quizá algún día me digan que es mentira, que ha sido sólo mi imaginación o mis nervios. Porque si fuese real tendría una explicación y yo no la encuentro”⁹⁰⁶; “estas cosas no pueden ser verdad y, sin embargo, me han pasado, nos han pasado a todos, aquí en esta Europa que no sabía amarse tanto”⁹⁰⁷.

Por este tiempo, el poeta cubano Virgilio Piñera, tras la lectura de “Delirio de Antígona”, se acercará a este personaje trágico por medio de la poesía. Como si tuviera presente también en su pluma el rostro sufriente de su amiga española, el poeta versificó:

Antígona en sus caderas
veía sobre ella echarse

⁹⁰⁴ ZAMBRANO, M., “La hermana”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 273.

⁹⁰⁵ *Ib.*, 272.

⁹⁰⁶ *Ib.*, p. 273.

⁹⁰⁷ *Id.*

la tierra como una pantera.
Antígona se consolaba
dividiéndose en cuatro, masticaba
su amor, mandaba su asfixia
con tocas negras, respiraba
[...]
y Antígona aplasta el mal
con su cabeza asentada
en frías torres moradas.
No habla, porque su boca
desemboca en el horror de la roca
y ella sabe que sus ayes
por esas estoicas calles
con muros como lamentos,
con cielos que son sin viento
vuelven a su boca pura
convertidos en cordura.
[...]⁹⁰⁸.

Pero su cordura, la de esta Antígona-Zambrano, más que una realidad será un sueño a cumplir, una difícil conquista teniendo en cuenta la compleja y poliédrica crisis de su tiempo y las diversas vicisitudes de la vida humana. A la violencia, a la crueldad y al terror de la Historia de España, así como a la obligada y sacrificadora experiencia del exilio, se sumarán interminables delirios. El tantas veces por ella soñado viaje de retorno a Europa, que tuvo lugar al fin desde Cuba en 1946, si catalizador en la distancia, se volverá una pesadilla. La tierra de origen, que tanto había pensado y sentido fuera, que había sobrevivido a la barbarie y que, si aún herida, se hallaba renacida, le obligó, en su ansiada llegada, a vérselas otra vez con la absoluta oscuridad de su alma en una tierra de destino. Al delirio político, deshumanizador, se le unió el delirio por amor, el delirio por la muerte de su madre, por cuya ausencia “la esperanza

⁹⁰⁸ Poema titulado “Antígona”, de Virgilio Piñera. Documento original. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

fallida se convierte en delirio”, en “inacabable delirio”⁹⁰⁹. Y, con él, el texto, en lugar de decir, calla; queda roto, omite la huella del desesperado dolor de la hija, que, no pudiendo alcanzar los brazos maternos, huérfana, se entrega al cuerpo-espacio de la ciudad de París para ser acogida:

Su madre apuraba su agonía, esa agonía diferida a través de los helados inviernos, de los desiertos sin pan, de terror sin nombre porque no lo tiene, no debería de tener causa, del terror gratuito sembrado en oleadas sobre la noche europea.

La había sentido así, difiriendo su agonía, estirándola hasta el límite para verla. Y ella, desde aquí, corría a su encuentro disputándosela al tiempo, tratando de ganar las horas, los instantes. Pero el visado...

[...]. Y así, cuando vino a darse cuenta, ya estaban sobre París. En París, una sombra alta, inmensa, se puso a su derecha, luego giró hasta quedar de frente en el mismo avión. Vio de lejos a su hermana; tenía una amiga al lado a la que conocía. Mas, a pesar de que le rodeaba los hombros con su brazo, ella vio que una capa de aire la aislaba de su amiga y de todo, que estaba sola, sola. Sí, era cierto. La madre no había podido diferir más su agonía; ellas dos hacían una sola alma en pena.

Y comenzó su inacabable delirio. La esperanza fallida se convierte en delirio. Y un delirio de la luz era para sus ojos, para su alma, la presencia de aquella ciudad, que había llevado en imagen y en nombre en su corazón, esa ciudad donde ya tenía un poco de tierra propia⁹¹⁰.

Con tan dramáticos hechos no quedó ninguna duda, su hermana –y Zambrano desdoblada en ella– era la viva personificación de la figura literaria griega. Como una sola persona, lloraban lo vivido: la inhumana Historia todavía presente y la no presencia ya para siempre de la muy amada y admirada madre. Una bajada más:

Y se encontró a solas con su hermana, ya que la madre había bajado a tierra dos días antes de que el avión la depositara en Orly.

La había llamado Antígona, durante todo este tiempo en que el destino las había separado, apartándola a ella del lugar de la tragedia, mientras su hermana –Antígona– la arrostraba. Comenzó a llamarla así en su angustia, Antígona porque, inocente, soportaba la Historia; porque habiendo nacido para el amor la estaba devorando la piedad. Porque no había conocido más acción que la piadosa, sin mezcla ni esperanza. Sí, ella sentía haber vivido y vivir la historia en la esperanza sin ambición; la hermana había vivido aun sin esperanza, sólo por la piedad. Había mantenido con ella infinitos diálogos, le había hablado noches interminables de insomnio cuando no sabía su paradero, si en

⁹⁰⁹ ZAMBRANO, M., “Desde La Habana a París”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 269.

⁹¹⁰ *Ib.*, pp. 267-269.

tierra de Francia, si en lugar ocupado o no ocupado, si en país más libre del terror, aunque no de la guerra, si en algún campo de concentración. La sentía llorar abrazada a la madre ya menos que ella, necesitada de protección. Y como ella le había hablado tanto, ya no hallaba palabra que decirle, sólo una persistente interrogación informada casi siempre. Esperaba de ella la revelación de todo aquel dolor, el suyo propio y el de todos, la revelación entrañable de la noche oscura de Europa que ella había tenido que vivir, sin tregua, en la vigilia⁹¹¹.

A su vez, apreciamos perfectamente el horizonte que padece la persona exiliada, víctima que busca el anhelo de la justicia y la revelación de un espacio habitable donde ser. Se produce, pues, una unión semántica entre el concepto entrante de delirio y el concepto saliente de agonía en los recién mencionados textos. La misma que podemos encontrar en varios manuscritos cubanos de estos años, en los cuales, junto con las notas acerca de este personaje de gran significación política como es Antígona y de su delirio/martirio viviente, a las que llamó la filósofa “Cuaderno de Antígona”, aparecen dos –podrían calificarse– cuentos literarios breves: “El Hombre” y “El Huésped”. Ambos escritos parecen retener filmado en cámara lenta la agonía del caído en la guerra y la agonía del exiliado; el segundo, “conciencia dolorosa de la negación, de la imposibilidad de vivir, pero también de la imposibilidad de morir”⁹¹². He aquí las transcripciones:

El Hombre

Estaba allí en lenta agonía rodeado de moscas, respirando el olor de su propia sangre, estaba allí medio muerto y esperando todavía que alguien lo rescatase. Pasaron dos hombres y acortaron el paso: “Por qué yo”, dijo el justiciero y se alejó rápidamente. “[¿]Por qué yo no?”, dijo el piadoso cuando ya lo había cargado sobre sus hombros.

El Huésped

Llegó un día, tan silenciosamente, que apenas fue advertida su presencia. Permaneció en la casa algún tiempo; sólo habló unas pocas palabras que nadie pudo recordar; tampoco el color de sus ojos ni el de sus cabellos, ni cómo iba vestido ni cuál dijo que era su Patria.

⁹¹¹ ZAMBRANO, M., “La hermana”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., pp. 271-272.

⁹¹² GÓMEZ BLESA, M., “Introducción. La mística del exilio”, en ZAMBRANO, M., *Claros del bosque*, Madrid, Cátedra, 2018, p. 28.

En un instante, patria sin que nadie intentara detenerle; no había * para querer retener a ese extranjero cuyo cuerpo apenas ocupa espacio y cuya voz apenas rompía el silencio.

Pero no más hubo traspuesto el horizonte se dijeron todos: “Se ha ido” y toda la casa se quedó vacía para siempre⁹¹³.

Junto al delirio y a la agonía, el vacío metafísico y existencial que comporta la experiencia del desarraigo se presenta para Zambrano como un rasgo característico de su *fenomenología del exilio*, que, al mismo tiempo, podría tomarse como categoría –tal y como sugiere Mercedes Gómez Blesa– “de toda vida humana”⁹¹⁴. A la dimensión política del exilio añade la intelectual malagueña la dimensión metafísica de enajenación (delirio) y extrañamiento (angustia y agonía) topológicos ante la ausencia de un propio lugar, de un estar no-siendo e incluso de un ser, ente, sin estado en que estar siendo:

[...] el exiliado se eleva a símbolo de la propia condición humana, a arquetipo universal del ser humano, pues el hombre, según la autora, es aquel ser que no cuenta con un lugar propio, es un heterodoxo cósmico, un exiliado del mundo; alguien cuya existencia constituye un esfuerzo denodado por crearse un espacio⁹¹⁵.

Igualmente, estos sentimientos de no-ser, afirmativos sin embargo, se relacionan con dos conceptos ya tratados que parecen hallarse en su polo opuesto: la esperanza y la piedad. Así:

Agonizar es no poder morir a causa de la esperanza. No, nadie nos rechaza desde la muerte, nadie nos lanza otra vez a la vida, sino la esperanza oculta. La esperanza que brota desesperadamente ante cada sufrimiento insoportable. Y cuanto más insoportable es lo que se padece, más honda renace la esperanza. Quizá hayamos de padecer por eso; para que la esperanza se revele en toda su profundidad⁹¹⁶.

⁹¹³ Los textos originales pueden verse en la Carpeta M-404: “Antígona”, y están fechados en julio de 1948. Archivo de la Fundación María Zambrano. Nota: *Ilegible en el documento original.

⁹¹⁴ GÓMEZ BLESA, M., “Introducción. Las dimensiones del exilio”, en ZAMBRANO, M., *Las palabras del regreso*, o. c., p. 37.

⁹¹⁵ *Ib.*, p. 47.

⁹¹⁶ ZAMBRANO, M., “13 de junio de 1940”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 266.

En natural sororidad, infundiéndose las dos hermanas de valiente y revitalizadora esperanza –y “todo canto es esperanza, es vida”⁹¹⁷, escribirá el poeta gallego Ángel Lázaro desde su destierro habanero–, protegiéndose la una a la otra, pudieron contemplar un futuro posible, rehacerse de nuevo contra viento y marea, creyendo en (y creando, además, en el caso de la filósofa) otro mundo mejor, realidad utópica que encontrará en Cuba algunos días felices⁹¹⁸. Cumplirán, de este modo, con el máximo imperativo ético de libertad presentado en *Notas de un método* (1989): que la persona “ha de ir cobrando su ser en vida”⁹¹⁹, y por ello necesita un espacio de existencia *propio*.

En el fondo, con estos sentimientos-vivencias que pululan en torno a un centro, el alma/corazón, muestra la autora una concepción más amplia del ser humano que la proyectada por el racionalismo y el absolutismo del poder de Occidente; configura su imagen acorde con la propia realidad vivida –imagen que retiene lo ausente, “señalándolo y encubriéndolo al par”⁹²⁰– y en absoluta unión con su plástica y creadora razón. De ahí el necesario protagonismo del sentir en su discurso, un discurso, si místico-poético y altamente metafórico, también crítico y político a partes iguales. Cuando el vivir es un padecer constante, un delirio tras otro, nacer de nuevo se vuelve una necesidad, una continua búsqueda vital. Y nacer, como expresará posteriormente en *El sueño creador*, “en el sentido primario y en todos los demás posibles sentidos, es ir a constituirse en la autonomía del propio ser”⁹²¹. Autonomía, sacrificio, renacimiento, tal es la fisonomía del ser exiliado. Según la definición de Sánchez Cuervo: “El exiliado es la personificación de una alteridad radical e interpeladora que cuestiona la lógica de la que ha sido arrojado al olvido y que, cuando en medio de su oscuridad logra hacerse visible, revela y escandaliza, descubre y desenmascara”⁹²².

⁹¹⁷ LÁZARO, Á., “Bibliografía. Publicaciones de la Casa de España en México” [Sobre León Felipe, *Español del éxodo y del llanto*], *Nuestra España*, La Habana, v. 4, enero de 1940, p. 110.

⁹¹⁸ En alusión al ya citado escrito, homenaje a su amigo Luis Cernuda, “Felices en La Habana”. Véase: ZAMBRANO, M., “Felices en La Habana”, en *Las palabras del regreso*, edición de Mercedes Gómez Blesa, o. c., p. 279.

⁹¹⁹ ZAMBRANO, M., *Notas de un método*, o. c., p. 23. Cfr. GÓMEZ BLESA, M., “Introducción. Una antropología existencial”, en ZAMBRANO, M., *Las palabras del regreso*, o. c., p. 16.

⁹²⁰ ZAMBRANO, M., *Notas de un método*, o. c., p. 86.

⁹²¹ ZAMBRANO, M., *El sueño creador*, o. c., p. 82.

⁹²² SÁNCHEZ CUERVO, A., “El exilio de María Zambrano y la política oculta”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 15, 2014, p. 60.

Siguiendo el mismo hilo conductor, pero ya instalada en Roma, escribirá “Delirio, esperanza y razón”, texto publicado en 1959 en *Nueva Revista Cubana*⁹²³ y dedicado a dos buenos amigos, José Lezama Lima y Julián Orbón. En él sentenciará que habrá delirio siempre, puesto que la vida se siente y se padece; es “el soplo que se confunde con la vida misma. Soplo que sigue un ritmo”⁹²⁴; es un despertar⁹²⁵, lo que significa volver a vivir⁹²⁶. Nos movemos, pues, entre un delirio contingente y circunstancial y la vivencia de un delirio que hunde sus raíces en el propio nacimiento, en la presencia primera de la vida,

de toda la vida y su inabarcable futuro en el instante del comenzar. El día que se presenta en el instante del alba, que es el instante de la conciencia. Sin el despertar de la conciencia no hay delirio. Delirar es despertar y encontrarse la vida, toda la vida, que no cabe en la conciencia despierta. Delirar es encontrarse con el futuro todo en un instante indivisible. No hay delirio sin futuro⁹²⁷.

Si el delirio se muestra, inicialmente, como un sentimiento circunstancial, nacido de los *desastres de la guerra*, se vuelve con el tiempo condición *sine qua non* de la vida humana. Como ocurre con todo lo contenido en el pensamiento y en la vida de Zambrano, de esta absoluta oscuridad acaba brillando un haz de luz que hace posible de nuevo la vida y que supone reencontrarse con el sentir originario.

⁹²³ Dirigida primero por Cintio Vitier y luego por el también poeta y ensayista, nacido en La Habana, Roberto Fernández Retamar, quien fuera alumno de Zambrano en la Universidad en los primeros años en la isla y colaborador de *Orígenes*.

⁹²⁴ ZAMBRANO, M., “Delirio, esperanza, razón”, *Nueva Revista Cubana*, La Habana, año I, núm. 3, octubre-diciembre de 1959, p. 14. El escrito apareció en la Sección “Pensamiento y Crítica” de este número; en ella participaron también Roger Caillois, Marcelo Pogolotti, Miguel Ángel Asturias y Julio Matas. Texto recogido en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 165. Se citará a partir de ahora por aquí.

⁹²⁵ “La acción de despertar resulta, en efecto, un delirio: como en el caso de los otros delirios anteriores, el sujeto que despierta transita por un dintel en que la realidad experiencial se entrelaza con la realidad externa” (MORENO SANZ, J., “Presentación a *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)*”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 175).

⁹²⁶ La luz. Mi cuerpo aún está ahí, aquí, he de ponérmelo. No es el viento, ni la sombra temblando de la hoja. No soy ese temblor del aire, ese ritmo ligero, ese azul, ni ese charco de agua ni esa flor azul de mis sueños. He de ponerme mi esqueleto. Me lo dieron hace tiempo. Y estos ojos de los que ya no me acuerdo. Y esto que llaman manos, y el corazón también, cargado de imágenes como una tumba antigua, con un peso de ídolos y su fuego secreto” (ZAMBRANO, M., “Despertar”. En: M-350: “Laberinto”. 1947. Archivo de la Fundación María Zambrano. Nota: Manuscrito original incompleto).

⁹²⁷ ZAMBRANO, M., “Delirio, esperanza y razón”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 165.

Porque “en el principio era el delirio”⁹²⁸, afirma en la primera línea, tal y como reveló un año antes en “La Cuba secreta”: “los delirios de la substancia están primero que el vacío”⁹²⁹, y expresará después en *El hombre y lo divino*. El primer contacto del ser humano con el mundo debió producirse, sugiere la autora, a través del delirio, que en sí es un saber de experiencia, vivencial y no propiamente racional. Así también el primer lenguaje⁹³⁰. Y es desde ese estado de aturdimiento primigenio, de perplejidad inicial vivida, que lo sagrado, instancia que irrumpe en Cuba a la vez que lo poético, se transforma en lo divino por el pensamiento. Lo divino sería algo así como la respuesta dada a aquello que permanece oculto, misterioso, especie de abrigo –en su acepción de amparo o protección– que hemos de construir o edificar⁹³¹ ante la intemperie de la realidad, ante la soledad en que naturalmente nos encontramos, para poder habitar el mundo:

En el principio era el delirio; quiere decir que el hombre era mirado sin ver. Que tal es el comienzo del delirio persecutorio: la presencia inexorable de una estancia superior a nuestra vida que encubre la realidad y que no nos es visible. Es sentirse mirado no pudiendo ver a quien nos mira. Y así, en lugar de ser fuente de luz, esa mirada es sombra⁹³².

Sombra porque es ocultación, y lo primero que se nos oculta es nuestro propio ser; “ocultación radical”, dirá Zambrano:

El hombre –ser escondido– anhela salir de sí y lo teme, aunque la realidad toda no envolviera ningún alguien, nadie que pudiese mirarlo, él proyectaría esa mirada; la mirada de que él está dotado y que apenas puede ejercitar. Y así, él mismo, que no puede aún mirarse, se mira desde lo que le rodea. Y todo, los árboles y las piedras, le

⁹²⁸ ZAMBRANO, M., “Delirio, esperanza y razón”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 164.

⁹²⁹ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 110.

⁹³⁰ “Hay que pensar que el primer lenguaje tuvo que ser delirio. Milagro verificado en el hombre, anunciación, en el hombre, de la palabra. Verificación ante la cual el hombre, ya poeta, no pudo sino decir: ¡Hágase en mí!. Hágase en mí la palabra y sea yo no más que su sede, su vehículo. El poeta está consagrado a la palabra; su único hacer es este hacerse en él” (ZAMBRANO, M., *Filosofía y poesía*, o. c., pp. 42-43).

⁹³¹ “Pero el hombre no ha emprendido esta actividad de edificar ateniéndose únicamente a la necesidad de tener un abrigo que le proteja. Ahí mismo, en el simple hecho de tener que edificarse un ‘abrigo’ hay ya algo más que la mera necesidad utilitaria: el buscar un dentro, un interior, que cobije su naciente alma, como si fuese alguien que tiene que afrontar la vida antes de haber acabado de nacer y sintiese la necesidad íntima, entrañable de esconderse, de sustraerse a la luz a la que luego tiene que afrontar: a la luz que es también, la ley” (ZAMBRANO, M., “Una metáfora de la esperanza: las ruinas”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 139).

⁹³² ZAMBRANO, M., “Del nacimiento de los dioses”, en *El hombre y lo divino*, o. c., p. 31.

mira y, sobre todo, aquello que está en su cabeza y permanece fijo sobre sus pasos, como una bóveda de la que no puede escapar: el firmamento y sus huéspedes resplandecientes⁹³³.

Ese anhelo que nos lleva a salir de sí amplía nuestro propio ámbito de conocimiento, para sí y para con la realidad que nos rodea, realidad absoluta que, además de histórica, es profundo misterio en Zambrano, misterio por la palabra. Volver a ese contacto primero es la aspiración de esta esperanza que se abre más y más en su exilio cubano, dirigiéndose hacia la estancia superior que nos envuelve, y que llama realidad, así como hacia el centro de la persona para hallar la libertad perdida.

María Zambrano quiere desentrañar lo que permanece oculto a nuestro ser, lo no revelado, lo que nos constituye como seres en la sombra, y para ello precisa aumentar los cauces de la razón, ir incluso más allá de la razón vital orteguiana, para caminar por los recovecos abisales de la interioridad, para tropezar con nuestros miedos y pasiones, nuestros sueños, anhelos y frustraciones. Quiere ampliar la propia estructura de la razón discursiva estableciendo la conjunción entre pensamiento y sentimiento, pues sin esta alianza no será posible el adentramiento en lo humano y en lo no humano, como tampoco en esos otros saberes del alma, idea que ya advirtió en 1934 en *Hacia un saber sobre el alma*:

Era necesario topar con esta nueva revelación de la Razón a cuya aurora asistimos como razón de toda vida del hombre. Dentro de ella vislumbramos que sí va a ser posible este saber tan hondamente necesitado. El cauce que esta verdad abre a la vida va a permitir y hasta requerir que el fluir de la ‘psique’ corra por él. Tal es nuestra esperanza⁹³⁴.

Su delirar presente, pese a surgir de las entrañas mismas de la crisis política y de creencias de Occidente, de la que Zambrano no puede desprenderse como persona ni como intelectual, reconstruye, finalmente, la vida que ha estado en peligro de desaparecer; “delirar es la acción salvadora [...]. Delirar es una extraña liberación”⁹³⁵. Delirar es tomar conciencia de la propia mismidad frente a la anulación esperada por los fascismos y los totalitarismos políticos de derredor. Sus delirios no son locura, pues

⁹³³ *Ib.*, pp. 31-32.

⁹³⁴ ZAMBRANO, M., “Hacia un saber sobre el alma”, en *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 30.

⁹³⁵ ZAMBRANO, M., “Delirio, esperanza y razón”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 167.

suponen, al fin, expresión de su libertad, “una libertad”, expone la investigadora Beatriz Caballero, “más completa que la del loco, puesto que el individuo que delira goza a la vez de una comprensión y conciencia que pueden estar ausentes en el loco”⁹³⁶. Si con el delirio es posible restituir la vida, con la esperanza es posible acceder a otro tiempo, uno inocente, aún por nacer. De ambos conceptos-vivencias se vale Zambrano para soportar su permanente condición de exiliada. Dice así la autora en “Delirio, esperanza y razón”:

Pues que sin esperanza no hay delirio. Esperanza primera, originaria de abrir las puertas del tiempo, de un tiempo determinado y aun más originariamente todavía, de abrir las puertas de todo tiempo, de todo el tiempo.

Esa acción más activa que la pregunta es pues la esperanza, la esperanza de tan activa, pura, inexpressada, actuante, desnuda y sin palabra. Todo delirio es hijo de la esperanza⁹³⁷.

Este delirio de la esperanza nace de una herida común, “de esa herida que la vida lleva abierta en su centro”⁹³⁸ y que es inocencia de todo ser viviente; es ella, esa inocencia, “la que padece, ella también la que delira”⁹³⁹. Por ende, no se padece únicamente en soledad, como dicta la militancia individualista del yo, del solipsismo moderno, sino que sentir el delirio propio es sentir el delirio del otro, es comprender el sufrimiento del semejante –usando el lexema utilizado por Zambrano–, del ser próximo, nunca ajeno, siempre sustantivado⁹⁴⁰.

La dramática vivencia del exilio se torna en esta América salvadora camino de aprendizaje y posibilidad de creación de una nueva vida para la pensadora –la “*Incipit vita nova*” de Dante Alighieri a la que alude en *Claros del bosque* (1977)–, es decir, camino de libertad –libertad de pensar, como detalla ella misma en sus escritos⁹⁴¹– y

⁹³⁶ CABALLERO, B., “La centralidad del concepto de delirio en el pensamiento de María Zambrano”, *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, núm. 12, 2008, p. 101.

⁹³⁷ ZAMBRANO, M., “Delirio, esperanza y razón”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., pp. 167-168.

⁹³⁸ *Ib.*, p. 168.

⁹³⁹ “La visión del prójimo es espejo de la vida propia; nos vemos al verle. Y la visión del semejante es necesaria a la vida humana precisamente porque el hombre necesita verse. No parece existir ningún animal que necesite contemplar su figura en el espejo. El hombre busca verse y parece vivir en plenitud cuando se mira, no en el espejo muerto que le devuelve la propia imagen, sino cuando se ve vivir en el vivo espejo del semejante” (*Ib.*, pp. 168-169).

⁹⁴⁰ ZAMBRANO, M., “Los males sagrados: la envidia (fragmento)”, en *Islas*, o. c., p. 79.

⁹⁴¹ “Para mí el exilio [fue] fecundo, pues que me dio libertad de pensar y la angustia económica que en España no habría tenido, pues habría ganado fácilmente una cátedra, pero me hubiera conformado [¿?]”

espacio de autoafirmación en contraposición a la idea de sujeto fijo, estático, homogéneo, propia de la modernidad. Recordemos la palabra *Adsum*, término fundacional de *Delirio y destino*: “estoy aquí”, máxima afirmación de vida a través de la palabra, que, como consta en *Algunos lugares de la poesía* (2007) –reflexionando sobre la obra de José Ángel Valente– es poética y profética a la vez, y siempre liberadora, pues se desprende

de su encadenamiento en el lenguaje establecido para detenerse quieta en el punto cero, a salvo de la extensión, y quietamente danzar en libertad con el pulso de la vida en el instante único del presente. Pues que el instante de la libertad, se diría, es el único verdaderamente instante⁹⁴².

Un movimiento el suyo de ascenso (“hay que subir siempre”⁹⁴³, llegó a decir); una vida marcada profundamente por la historia sacrificial y a la conquista de una historia trascendente, buscando “la liberación humana de la pesadilla histórica y su permanente sacrificio, y la posibilidad de *abrir tiempos* en que fuese posible realmente la libertad”⁹⁴⁴, vivir el destino como propio,

como realización, como cumplimiento de la promesa que anida en el fondo del ser humano y de su historia. La libertad no es otra cosa que la transformación del destino fatal y ciego en cumplimiento, en realización llena de sentido. Y la esperanza es el motor agente de esta transformación ascensional⁹⁴⁵.

La esperanza para resistir la catástrofe europea, para intentar llevar a razón el sinsentido de la historia, y hacer transparentar sus verdades, y para precisar un presente y proyectar un porvenir, en tanto ente individual, en tanto pueblo. Como ella, también España

atada como si fuera una artista como Picasso, que al encontrarse fuera de España abrió las alas”. Texto publicado en la obra *Pensadoras del siglo XX*, coordinada por Amelia Valcárcel y Rosalía Romero, Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer, 2001, p. 43.

⁹⁴² ZAMBRANO, M., “José Ángel Valente”, en *Algunos lugares de la poesía*, o. c., pp. 236-237.

⁹⁴³ ZAMBRANO, M., “Amo mi exilio”, en *Las palabras del regreso*, o. c., p. 65. Texto escrito en el año 1989.

⁹⁴⁴ MORENO SANZ, J., “La política desde su envés histórico-vital: historia trágica de la esperanza y sus utopías”, estudio introductorio a ZAMBRANO, M., *Horizonte del liberalismo*, Madrid, Morata, 1996, p. 152.

⁹⁴⁵ ZAMBRANO, M., *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela, 1990, p. 109.

ha delirado ofreciendo en su delirio su sangre. [...] Por eso tiene derecho –¿sabrá aprovecharlo?– a la esperanza.

La esperanza difusa, que es hálito, aliento como la verde pelusa de la primavera; es la vida misma un despertar, y de ella no se puede decir que sea de tener o no derecho... Es universal, el universal de la vida⁹⁴⁶.

⁹⁴⁶ Manuscrito original de María Zambrano, escrito el 28 de febrero de 1950. Véase: M-405: “La confesión”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Publicado en: ZAMBRANO, M., *Obras completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 326.

Capítulo 6

UTOPIÍA DE LA ISLA CARIBEÑA

1. Noche adentro, noche afuera

Noche
triste
viste
ya,

aire,
cielo,
suelo,
mar.

Gertrudis Gómez de Avellaneda⁹⁴⁷.

Frente a la crisis espiritual, social, política en que están sumidas España y Europa en esta primera mitad del siglo XX, Cuba, como venimos constatando, se presenta para la filósofa veleña como refugio geográfico, así como patria prenatal o estado de puro olvido, donde descansar de la viviente tragedia. A la par, la isla da nacimiento a la conciencia primera, a la poesía viva donde el verbo humano mana en libertad, poesía que es, a su vez, soporte de la historia⁹⁴⁸. Como consecuencia, el pensamiento filosófico de Zambrano se va construyendo sobre esta polaridad, mas no

⁹⁴⁷ Versos bisílabos de su innovador poema “La noche de insomnio y el alba. Fantasía”. Publicación consultada: PICON GARFIELD, E. y SCHULMAN, I. A., *Las literaturas hispánicas. Introducción a su estudio. Hispanoamérica*, vol. 3, Detroit, Wayne State University Press, 1991, p. 159. He aquí el principio de este largo poema: “Noche/ triste/ viste/ ya./ Aire,/ cielo,/ suelo,/ mar./ Brindándole/ al mundo/ profundo/ solaz,/ derraman/ los sueños/ beleños/ de paz:/ y se gozan/ en letargo,/ tras el largo/ padecer,/ los heridos/ corazones,/ con visiones/ de placer./ Mas siempre velan/ mis tristes ojos;/ ciñen abrojos/ mi mustia sien;/ sin que las treguas/ del pensamiento/ a este tormento/ descanso den./ El mudo reposo/ fatiga mi mente;/ la atmósfera ardiente/ me abrasa doquier;/ y en torno circulan/ con rápido giro/ fantasmas que miro/ brotar y crecer. [...]” (*Ib.*, pp. 159-160).

⁹⁴⁸ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 109.

opuesta sino complementaria, entre lo poético y lo histórico. Partiendo de “La Cuba secreta”, la investigadora italiana Stefania Tarantino subraya que:

No hay contradicción entre esta *fysis* como mundo poético hecho de imágenes y la Cuba histórica con todo lo que ha producido en el campo del pensamiento. No hay contradicción porque el despertar poético atañe la íntima substancia de Cuba que después se revela en la historia⁹⁴⁹.

Efectivamente, se produce un “despertar de la ‘fysis’ [...] en y por la poesía”⁹⁵⁰ sin que ello implique el olvido de la historia. Y, a este respecto, como bien observa Zambrano, no se ha de interpretar este pensamiento poético, que está germinando en la isla dormida,

como negación de lo que Cuba ha conquistado de Historia, ni como devalorización de lo que ha producido y anda en vías de producir de pensamiento. Despertar poético, decimos, de su íntima substancia, de lo que ha de ser soporte, una vez revelado, de la Historia y que ha de acompañar al pensamiento como su interna música⁹⁵¹.

Despertar poético que encuentra en la noche, tanto para nuestra filósofa como para los poetas origenistas, continuas *revelaciones*⁹⁵². En el caso particular de Zambrano, después de vivir “las noches más oscuras del mundo”⁹⁵³, noches de pesadilla e insomnio, la ciudad de La Habana, como hemos comprobado, le ofrece como obsequio un espacio y un tiempo en el que tiene realmente cabida la intimidad, el mundo interior que ha sido sacrificado por el mal de la historia, pero que en su escritura renace y asciende “en la escala de las formas, ganando modos más altos de ser”⁹⁵⁴. Esta Isla es “un poco”, escribirá muchos años después a Lezama Lima desde su retirada y tranquila, aunque finalmente dolorosa, La Pièce, “también mía o yo de ella, donde

⁹⁴⁹ TARANTINO, S., “Ciudad histórica y ciudad del alma”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 2, 1999, p. 32.

⁹⁵⁰ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 109.

⁹⁵¹ *Id.*

⁹⁵² ZAMBRANO, M., “Wifredo Lam”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 154.

⁹⁵³ ZAMBRANO, M., *Persona y democracia*, o. c., p. 380.

⁹⁵⁴ ZAMBRANO, M., “Los males sagrados: la envidia (fragmento)”, en *Islas*, o. c., p. 75.

aprendí a mirar el alba y a acordar el oído al ritmo de la respiración de la noche, tan viviente”⁹⁵⁵.

Como se extrae de estos recuerdos, es en esta “noche insular, jardines invisibles”⁹⁵⁶ donde siente de nuevo la tierra y los latidos de su propio cuerpo, y, al mismo tiempo, a la manera de su admirado Rimbaud⁹⁵⁷, el poder poético y onírico del lenguaje, que eleva la materia a lo cifrado y lo secreto a lo carnal. Transita, pues, Zambrano por un espacio ambiguo: carente de contornos definidos, silencioso, de confundida luz, y, sin embargo, altamente perceptible. Es su noche, en palabras de Chantal Maillard y Gil Emeth,

[...] un denso anfiteatro donde el eco confunde las palabras, las invierte y entrecruza, las despoja de sus auténticos y musicales significados y éstos, no devueltos a las cosas, somborean errabundos las gradas, convertidos en fantasmas inútiles y torpes. Y van formando las palabras nocturnas inextricables tramas donde los hombres navegan creyendo hallar el rumbo de continentes futuros. Proyecto de un orden que a otro orden escapara, creación tangible, concatenación simbólica de signos engarzados al ritmo de una lógica que a otra lógica tal vez supliera⁹⁵⁸.

Esta “creación tangible”, que acontece sin descanso en su filosofía y, en especial, en sus escritos cubanos, conforma el territorio fronterizo donde sueño y vigilia se confunden y donde vida e historia se entrecruzan. En esas “horas de tan difícil distinción”, tal y como evocará en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, en la soledad de su habitación de El Vedado, frente al mar, “desde una memoria vacía de imágenes venían las palabras que enumeran, que conjuran al dios más antiguo de todos, al Cronos devorador, dios del tiempo, del olvido y de la memoria”⁹⁵⁹. Es ella, la pensadora, la que conjura, la que invoca, la que despierta antes de la aurora para mirar

⁹⁵⁵ Carta de María Zambrano para José Lezama Lima, desde La Pièce, del 12 de noviembre de 1967. Recogida en: ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 214.

⁹⁵⁶ Remitiendo al título de un célebre poema de José Lezama Lima aparecido en la revista *Espuela de Plata* en 1940. Recogido en: *Id., Poesía completa*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, pp. 86-92.

⁹⁵⁷ “Escribía silencios, noches; anotaba lo inexpresable. Fijaba vértigos” (RIMBAUD, A., *Temporada en el Infierno. Delirios II*, traducción de J. Ferro, Ciudad de México, Taller, 1939. Cfr. ZAMBRANO, M., *Filosofía y poesía*, o. c., p. 115).

⁹⁵⁸ MAILLARD, C. y EMETH, G., “Antes de la aurora. En torno a una fenomenología de lo divino en María Zambrano”, *Azafra*, II, 1989, p. 104.

⁹⁵⁹ ZAMBRANO, M., “Recordando el futuro”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 72.

adentro, en las profundas entrañas⁹⁶⁰. Es ella quien se exige a sí misma “entrar en la noche del sentido”⁹⁶¹, como dirá José Ángel Valente, y así poder recuperar, en el decir de Octavio Paz, “la parte nocturna de nuestro ser”⁹⁶², para tratar de ir con la palabra allá donde la razón moderna no logra imperar, allá donde sólo se es verdaderamente libre.

Esa magia que se busca como conocimiento y sentir –a la manera en que le mostró Wifredo Lam– inunda el Trópico; y su noche, ciertamente, muy próxima en fondo, si bien no tanto en forma, a la “noche oscura” sanjuaniana, lleva el pensamiento humano lejos de toda sistematización racionalista –como se contempla en *Filosofía y poesía*: “el sistema es la forma de la angustia y la forma del poder. La forma de la comunicación, de la soledad obstinada”⁹⁶³–. De ahí el sentido de los versos escritos en 1947 ya citados, y dedicados a Zambrano, de su amigo el escritor español, exiliado en Francia, José María Quiroga Plá:

*Fuente viva y con amor,
que, si va a la noche oscura,
nace de claridad pura,
se alumbró un diáfano hervor
de misericordia, que es
corazón y ojos abiertos,
[...]*⁹⁶⁴.

Ascéticamente, se va alumbrando en la noche cubana, “penumbra salvadora”, y no en “los infiernos de la luz”⁹⁶⁵, un conocimiento que se ocupa de la vida, siguiendo la

⁹⁶⁰ “El filósofo jamás duerme, desecha de sí todo canto halagador que pudiera adormirle, toda seducción, para mantenerse lúcido y despierto” (ZAMBRANO, M., *Filosofía y poesía*, o. c., p. 35).

⁹⁶¹ VALENTE, J. Á., *La piedra y el centro. Obras completas. Ensayos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2000, p. 285.

⁹⁶² “El hombre moderno ha descubierto modos de pensar y de sentir que no están lejos de lo que llamamos la parte nocturna de nuestro ser. Todo lo que la razón, la moral o las costumbres modernas nos hacen ocultar o despreciar constituye para los llamamos primitivos la única actitud posible ante la realidad” (PAZ, O., “La otra orilla”, en *El arco y la lira. El poema. La revelación poética. Poesía e historia*, o. c., p. 117).

⁹⁶³ ZAMBRANO, M., *Filosofía y poesía*, o. c., p. 88.

⁹⁶⁴ Versos del poema titulado “María Zambrano”. Véase la carta escrita por José María Quiroga Plá para María Zambrano, desde París, del 11 de abril de 1947. Serie “Correspondencia 1947”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁹⁶⁵ Escribirá Zambrano en la justificación, “A modo de prólogo”, de su libro *Filosofía y poesía*: “[...] vale más condescender ante la imposibilidad que andar errante, perdido en los infiernos de la luz. Júzgueme pues el eventual lector, desde este ángulo; que he preferido la oscuridad que en un tiempo ya pasado descubrí como penumbra salvadora que andar errante, solo, perdido, en los infiernos de la luz. Es mi justificación” (ZAMBRANO, M., *Filosofía y poesía*, o. c., p. 11).

tradicción senequista, y de la transformación del alma⁹⁶⁶. Porque, como decíamos, este lento y largo exilio, más que encubrir, revela. Es la palabra la que deja ver, la que da forma, aunque a veces no trace caminos y persiga lo inexpresable, es decir, lo no logrado en su completud: el secreto, el sueño, el delirio, el misterio o la nada –“delirio del incrédulo”⁹⁶⁷–. Precisamente, es en el persistente deseo por el descubrimiento que no llega a alcanzarse plenamente que la filosofía de Zambrano se mimetiza con la poesía.

Gracias a las paradigmáticas visiones de sus grandes e inspiradoras amistades cubanas entrevé la intelectual española esa ansiada constelación simbólica donde se unen conocimiento y ensueño, donde los elementos más contradictorios y dispares coinciden y donde el ser asiste al despertar de su vida antes de que su propia conciencia llegue a ser histórica. En uno de sus manuscritos inéditos de estos años confiesa:

No cabría el ahondamiento de la conciencia hasta llegar a ser histórica o de lo histórico, de la historicidad de la propia vida si desde su raíz misma el hombre no fuese un hombre capaz y más que capaz, obligado a asistir a su vida, su por algún motivo no hubiese estado forzado a verse. Desde el primer instante de su aparición en el mundo. Y el que esa visión de sí mismo no haya sido actual si no que haya avanzado trabajosamente no quiere decir sino que su necesidad ha precedido a su realidad⁹⁶⁸.

Ahora bien, junto a esta significativa razón y extraordinaria comprensión del ser y de la realidad que Cuba hace surgir, hay una problemática que no desaparece y que arremete contra la libertad de la persona y acota su capacidad de creación. Todavía más cuando los sentimientos de piedad y de delirio, en los que nos hemos detenido, se acrecientan con el paso del tiempo y con el deseo frustrado por ese retorno a la patria original que parece no llegar nunca. De este modo, además de los textos que se adentran propiamente en la revelación de lo sagrado y lo poético, desde esta razón mediadora y

⁹⁶⁶ “El conocimiento no es una ocupación de la mente, sino un ejercicio que transforma el alma entera, que afecta a la vida en su totalidad” (*Ib.*, p. 57).

⁹⁶⁷ Como reza, recordemos, el título de un poema de María Zambrano escrito en Roma en el Hotel d’Inghilterra, en enero de 1950. Véase: ZAMBRANO, M., *Obras completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 324.

⁹⁶⁸ Véase de nuevo la referencia M-332. Archivo de la Fundación María Zambrano.

creadora que irrumpe con frenesí en el Caribe, se despliegan –rompiendo el sueño de la palabra– otros que cuestionan el *tema de su tiempo*, la vida en crisis⁹⁶⁹.

La presencia de ese continuo echar la vista a lo que ya no puede contemplarse en la proximidad, acaso sí en la lejanía, es rasgo cardinal de esta su razón filosófica en la diáspora, cuya palabra recoge el tiempo y su inevitable tránsito, y, con él, lo perdido. Pero hay que insistir en que no sólo se da en Zambrano una mirada genealógica y evocadora sobre lo aludido, sino también un ver el hoy desde su propia problematicidad. Como exiliada, llevada por el deseo de claridad, va recorriendo, sin salirse de los confines de su mente y su imaginación, un camino de idas y venidas, de descensos y subidas, en busca de un suelo firme –tesis que recuerda a la apuntada por Hannah Arendt en *La condición humana* (1958)–, de un espacio habitable.

La experiencia de vivir en crisis, como sostiene la pensadora en un ensayo publicado en Cuba al inicio de su estancia y recogido luego en *Hacia un saber sobre el alma* (1950), pone al descubierto la vida humana en su totalidad:

Y como la historia parece decirnos que se han verificado varias, tendríamos que cada crisis histórica nos pone de manifiesto un conflicto esencial de la vida humana, un conflicto último, radical, un “se puede o no se puede”. Ya que la vida humana parece que es el territorio de la posibilidad, de las más amplias posibilidades y que la historia fuera el proceso de ir las apurando, hasta su último extremo o raíz. [...]. En los instantes de crisis, la vida aparece al descubierto en el mayor desamparo, hasta llegar a causarnos rubor. En ellos el hombre siente la vergüenza de estar desnudo y la necesidad terrible de cubrirse con lo que sea. Huida y afán de encontrar figura que hace precipitarnos en las equivocaciones más dolorosas. Lo que haría falta es simplemente un poco de valor para mirar despacio esta desnudez, para vigilar no ya el sueño, sino más honradamente, los hontanares mismos del sueño; ver cómo nos queda cuando ya no nos queda nada⁹⁷⁰.

En diciembre de 1949, igualmente, en un escrito aparecido en la popular revista habanera *Cuadernos de la Universidad del Aire*, con el título “La crisis de la cultura de Occidente”, Zambrano, siguiendo el pensamiento de su maestro madrileño, “desarrolla

⁹⁶⁹ Ciñéndonos a la etimología de la palabra en cuestión, “crisis” viene del griego *κρῖσις* y éste del verbo *κρῖνειν*, que significa “separar”. Crisis remite, pues, a un rompimiento; su significado lleva implícito un desgarró.

⁹⁷⁰ ZAMBRANO, M., “La vida en crisis”, en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 102-103.

explícitamente una filosofía de la crisis”⁹⁷¹ –como explica el teórico Eduardo Subirats–, envuelta como está, pese a encontrarse en la distancia, en el desastre de la historia de España y de Europa y en el mal de su conciencia, en el malestar de su cultura. Filtro éste por el que pasará la sociedad española del siglo XX y, específicamente, la intelectualidad española republicana del exilio del 39; desastre que, por otro lado, ya venía afectando a la generación finisecular, como estudia Pedro Cerezo Galán⁹⁷², también la propia Zambrano⁹⁷³. Empero, será este vivir en crisis, en *desdicha*, el que muestre claridad a las entrañas humanas, el que ayude a *ver* con clara y manifiesta certeza, esto es, sin duda o incertidumbre algunas.

Es la experiencia peculiar de la crisis. Y como la historia parece decirnos que se han verificado varias, tendríamos que cada crisis histórica nos pone de manifiesto un conflicto esencial de la vida humana, un conflicto último, racial, un “se puede o no se puede”. Ya que la vida humana parece que es el territorio de la posibilidad, de las más amplias posibilidades y que la historia fuera el proceso de ir las apurando, hasta su último extremo y raíz. [...]. En los instantes de crisis, la vida aparece al descubierto en el mayor desamparo, hasta llegar a causarnos rubor⁹⁷⁴.

También en la superficie de la historia se descubre lo humano, el ritmo de la vida que brota y refluye dentro. Hay un paralelismo entre la búsqueda –desde la filosofía y la poesía– de la intimidad, necesaria para superar el duelo causado por la guerra y el desarraigo presente, y el ser y hacer historia –axioma viquiano por excelencia–. No caben los antagonismos, sino la unidad. Ambas exigencias no están separadas y, como contrapartida, razón filosófica y razón histórica –apasionada, fundida con los hechos de la vida– constituyen en Zambrano un mecanismo –orgánico, viviente– inseparable. La

⁹⁷¹ SUBIRATS, E., “Intermedio sobre filosofía y poesía”, *Anthropos. Boletín de información y documentación* [Ejemplar dedicado a María Zambrano], Barcelona, núm. 70-71, 1987, p. 95.

⁹⁷² Para ahondar en ello, véase: CEREZO, P., *El mal del siglo: el conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

⁹⁷³ En especial, la filósofa llamará a los autores noventayochistas, respondiendo a sus circunstancias políticas y existenciales, meditadores. Ciertamente, en esa España en conflicto de finales del siglo XIX la meditación sobre y en España se intensificará. Así pues, hay en Azorín, Baroja, Unamuno, Ramiro de Maeztu, Ángel Ganivet, “una retirada, una especie de *epojé* llevada a la historia y a todo, un quedarse en lo menos, y con lo menos. Meditaron sobre la menuda realidad minuciosamente y con una voluntad de conocimiento; había en ellos una intención [...]; una conciencia sin amargura, un ajuste de cuentas, más por la sensibilidad, no por la razón, que no serviría en esos momentos” (ZAMBRANO, M., “España despierta soñándose”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 97).

⁹⁷⁴ ZAMBRANO, M., “La vida en crisis”, en *Hacia un saber sobre el alma*, o. c., p. 102.

propia experiencia las reúne y unifica. En mayo de 1947 escribe en uno de sus cuadernos de notas:

Experiencia: es ver históricamente lo que se vive, no lo histórico. Transformar la propia vida en historia. Es un género de desprendimiento, como toda objetivación. [...]

¿Qué género de realidad es la vida, que permite objetivarse sin dejar de serlo?

¿Qué es objetivarse?

Poner frente,

Distancia

Permanencia

fijarse.

Fijarse para que prosiga.

La vida objetivada es la más viviente⁹⁷⁵.

El problema de su tiempo, la crisis histórica en la que está inmersa, es el problema del pensamiento; no le pertenece a ella únicamente, sino a la sociedad en general, y en tanto es así demanda, con expresión de Sartre, un ‘compromiso total’. El reto entonces es claro: ser historia implica, además de construir sentido, hacer memoria.

Así pues, la noche antillana, aunque cargada de cierta atmósfera de romanticismo, en tanto espacio y tiempo del sueño y de la creación, entraña, asimismo, una dimensión política, que podría definirse como “oculta”:

En el sentido de que tiende a difuminarse bajo el trazo homogeneizador de muchas reconstrucciones de la razón poética en clave espiritual, e incluso también en el que ella misma no suele explicitarla en sus escritos políticos de referencia, tales como *Horizonte de liberalismo* o *Persona y democracia*⁹⁷⁶.

Su filosofía va pendulando entre la teoría y la praxis y entre la vida y la historia. De modo que, más que escrita, parece y se siente hablada; su palabra está hecha de vida, vida desgarrada de la propia vida a veces por estar agarrada demasiado a la muerte. Hay en su vocación una clara huella humanista de tradición española que se mezcla con un

⁹⁷⁵ Extraído del texto original. Véase: M-350: “Laberinto”. 1947. Archivo de la Fundación María Zambrano. Puede consultarse también en: ZAMBRANO, M., “Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)”, en *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 284.

⁹⁷⁶ SÁNCHEZ CUERVO, A., “El exilio de María Zambrano y la política oculta”, art. cit., p. 59.

vitalismo positivo –no inquebrantable–, que le hace enfrentarse activamente a la Historia más visible desde una resiliente “intrahistoria”, utilizando el famoso término unamuniano de su libro *En torno al casticismo* (1902), o, su metáfora correspondiente, “islote de la historia”⁹⁷⁷. En efecto, esta otra historia tiene el poder de cambiar el destino de toda persona, porque es ella misma quien la hace y la narra, quien conquista a pulso su libertad, la cual no puede sino ser vivificadora, reconstructiva, superadora del sufrimiento de las propias entrañas, aunque, como vaticinó Croce, no tiene por qué prometer nada definitivo.

Por todo ello responde Zambrano a una relación viva con el tiempo presente, pues es en la vida actual donde se da la más auténtica y real existencia humana. Ya sea en toda su riqueza o su desgracia, la filósofa queda anclada a la realidad histórica desde todos sus ángulos posibles, sin que las oscuras e iluminadas verdades se oculten, y al continuo fluir del tiempo. Es el ser-siendo el que puede hacerse, y, al hacerse, se enfrenta inexorablemente a la acción –y “la acción viene del sueño”⁹⁷⁸, mas no, por ello, carece de realidad y fundamento, de deseo y esperanza– principal de todas: “resistir a la nada”⁹⁷⁹, acción ésta que es puro movimiento, volición, condición esencial para edificar la propia biografía.

⁹⁷⁷ “Las olas de la Historia, con su rumor y su espuma que reverbera al sol, ruedan sobre un mar continuo, hondo, inmensamente más hondo que la capa que ondula sobre un mar silencioso y a cuyo último fondo nunca llega el sol. Todo lo que cuentan a diario los periódicos, la historia toda del ‘presente momento histórico’, no es sino la superficie del mar, una superficie que se hiela y cristaliza en los libros y registros, y una vez cristalizada así, una capa dura no mayor con respecto a la vida intrahistórica que esta pobre corteza en que vivimos con relación al inmenso foco ardiente que lleva dentro. Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna, esa labor que como la de las madreporas suboceánicas echa las bases sobre las que se alzan islotes de la historia. Sobre el silencio augusto, decía, se apoya y vive el sonido; sobre la inmensa humanidad silenciosa se levantan los que meten bulla en la historia. Esa vida intrahistórica, silenciosa y continua como el fondo mismo del mar, es la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna, no la tradición mentira que se suele ir a buscar al pasado enterrado en libros y papeles, y monumentos, y piedras” (UNAMUNO, M. de, *En torno al casticismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, pp. 27-28). La obra original corresponde al año 1902.

⁹⁷⁸ Fragmento de un breve apunte fechado el 19 de diciembre de 1950 en La Habana. El texto original no tiene título y se encuentra en la Carpeta M-405: “La confesión”. Archivo de la Fundación María Zambrano. Publicado en: ZAMBRANO, M., “Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)”, en *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 330.

⁹⁷⁹ Recordando las propias palabras de María Zambrano: “Vivir, vivir humanamente es resistir a la nada”. Véase: M-332: “Carpeta con apuntes de cursos y seminarios”. 1942-1947. Archivo de la Fundación María Zambrano.

2. Pensar utópico frente a la agonía de Europa

Pero, ¿qué es lo que todavía me sostiene?...
estos ojos aún despiertos. Ver, sí, condenada a
ver, aun en la tiniebla, [...] ⁹⁸⁰.

María Zambrano

Si Platón en el *Timeo* creyó en la mítica Atlántida y Tomás Moro soñó con la isla de Utopía como la justa e ideal República –el mejor de los Estados posibles–, Zambrano, después de tocar de cerca el abismo y la más desnaturalizada de las injusticias morales, y desde el sentimiento trágico de fracaso que la experiencia de la pérdida de la República española ha causado en sí misma y en su viva generación, proyecta en Cuba –como don Quijote en su imaginaria Ínsula Barataria– su inmortal sueño de juventud.

Casi paralelamente, a consecuencia de la deshumanización de Europa, así fueron también por este tiempo, para Fernández Granell, estas islas ensoñadas e idealizadas del Trópico americano. En *Isla cofre mítico* (1951) escribe:

¡Las islas! ¡Las islas! Durante siglos, éste fue un grito de guerra por la paz del espíritu. Islas incógnitas, lejanas, inasibles, llaman a la mente ardiente, sacuden el cerebro y hacen brotar chispas del embotamiento a que lo reducen la lucha por la vida y el agobio del trabajo. Más tarde, dolorosa cuña tratará de impedir el menor resquicio de luz en la circunvolución cerebral; cuña racionalista, incrustada con torpe crueldad entre la pared sudorosa del quehacer cotidiano y la fría pared de las exigencias perentorias.

Las islas señalan el horizonte invisible, pero presentido, de la imaginación. Hacia ellas se encamina toda idea de ensueño, de fábula, de felicidad, de armonía, de calma, de pereza, de liberación.

[...]

Isla, libertad, surrealismo son los lados que componen un mismo triángulo –geometrización la más escueta de la isla. Una isla viene a ser como un fin. Punto final sobre la extensa hoja azul cielo y mar de los planes fantásticos del hombre ⁹⁸¹.

⁹⁸⁰ Fragmento de “Otros delirios de Antígona”. Véase la Carpeta M-264, s/t, 1944. Archivo de la Fundación María Zambrano. Publicado en: ZAMBRANO, M., “Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)”, en *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 316.

⁹⁸¹ GRANELL, E. F., *Isla cofre mítico*, o. c., p. 18.

Al ser imposible el regreso a su *hogar* e imposible la vuelta a ese tiempo feliz –y “sólo lo imposible existe. Fácil y difícil tienen lugar en la superficie de la vida, rugosidades en su corteza”⁹⁸²–, la autora asume en esta tierra que le ha sido ofrecida un pensar utópico que trasciende la historia y el tiempo lineal. Se aferra a una razón capaz de entrever la posthistoria –pero no desde un sustrato religioso, sino poiético–, es decir, la historia que todavía no ha tenido lugar, pero que se encuentra en vías de nacimiento. Con esta ilusión revive su propia mirada, que forja y crea su presente, tan vulnerable. Son esos “ojos aún despiertos” los que la mantienen viva, sobrellevando el padecimiento de sus entrañas. ¿Y de qué modo? Justamente, creyendo y creando el sueño, sin borrar de la memoria personal aquellos tiempos alegres de infancia y juventud en España que hicieron del vivir un vivir distinto, indeleble. Pues “ha desaparecido el mundo, pero el sentir que nos enraíza en él, no”⁹⁸³. También apegándose a aquello que la maltrecha racionalidad moderna le ha arrebatado: el misterio o el secreto que rodea este mundo plural y divergente, aceptando con ello la *heterogeneidad del ser*, tanto lo más grandioso como lo más terrorífico del alma humana. En este intento de rehabilitación de la razón moderna, la filosofía de Zambrano se adentra, especifica la investigadora Cristina de la Cruz Ayuso,

en cómo han sido las relaciones de la persona con lo distinto; cómo ha sido pensado y valorado desde la política, desde la historia, la religión o la vida cotidiana; es decir, cómo se han fraguado y gestionado desde esas distintas instancias las relaciones con lo heterogéneo⁹⁸⁴.

Elegir esta senda implica retomar el destino personal, y quien transita en esa búsqueda, como expuso años antes –en un modo de decir muy similar al de la filósofa– el pensador español George Santayana en su conocido libro *Interpretaciones de poesía y religión* (1900),

⁹⁸² Apunte tomado el 6 de abril de 1951, en Caracas, de vuelta nuevamente a Cuba después de una breve parada en Francia con su hermana. M-405. Archivo de la Fundación María Zambrano. Publicado en: ZAMBRANO, M., *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 350.

⁹⁸³ ZAMBRANO, M., “Advertencia a *La agonía de Europa*”, en *Obras Completas. II (Libros 1940-1950)*, o. c., p. 331.

⁹⁸⁴ CRUZ AYUSO, C. de la, “Fenomenología de la Piedad”, en *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano. I. Crisis y Metamorfosis de la Razón en María Zambrano. Vélez-Málaga 2004*, tomo I, Málaga, Fundación María Zambrano, 2005, p. 97.

sentirá que sólo sus ilusiones le dieron alguna vez un sentido de la realidad, que sólo sus pasiones le dieron esperanza y la visión de la paz. Se volverá a sí mismo y a duras penas encontrará un sentido a partir de su experiencia; y se sentirá inclinado a creer que todo lo que ocupaba su vida era un sueño y un símbolo, y elevará su mirada hacia la verdad que trasciende su mundo cotidiano. [...]

Reparar el material de la experiencia, recogiendo la realidad de la sensación y de la fantasía oculta bajo la superficie de ideas convencionales, para construir luego con ese material, vivo pero indefinido, nuevas y mejores estructuras, más ricas, mejor ajustadas a las tendencias primarias de nuestra naturaleza, y más verdaderas con respecto a las posibilidades últimas del alma⁹⁸⁵.

También Zambrano fuerza la propia conciencia para hallar la inocencia del alma, inocencia que es *rastros* o *sede incorruptible* en esta “isla en la luz”⁹⁸⁶, “manigua en donde la vida estalla por todas partes, libre”⁹⁸⁷. En el fondo de lo que se trata es de lograr una vida en paz, “acordada en una armonía perdida”, que la filósofa española busca anhelante a través de este presente y dinámico pensar filosófico mediado por el corazón, por la palabra –dirá– aún no “prostituida”⁹⁸⁸.

Para ello, como argumenta García Marruz al respecto del decir de su maestra, hemos “de ver, a la luz de este esencial olvido del corazón humano, no sólo la ‘agonía de Europa’, sino a la Europa confabulada con el fascismo interno para la Agonía de España”⁹⁸⁹. Junto a este regalo, la recobrada inocencia que Cuba le devuelve, se vale Zambrano de su razón poética para posibilitar la creación de un mundo mejor, mundo que es la promesa que calma la agonía sufrida en el continente europeo:

Una isla es para la imaginación de siempre una promesa. Una promesa que se cumple y que es como un premio de una larga fatiga. Los continentes parecen haber desempeñado el papel de ser la tierra del trabajo, la morada habitual del hombre tras su condenación. Las islas, en cambio, aparecen como aquello que responde al ensueño que ha mantenido en pie un esfuerzo duro y prolongado; como la compensación esperada, compensación

⁹⁸⁵ SANTAYANA, G., *Interpretaciones de poesía y religión*, Madrid, Cátedra, 1993, pp. 213-214.

⁹⁸⁶ ZAMBRANO, M., “Desde La Habana a París”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 267, y “El estilo en Cuba: la quinta de ‘San José’”, en *Islas*, o. c., p. 155.

⁹⁸⁷ MAVILLE, P., “La Jungla”, *Crónica*, La Habana, núm. 7, 1 de mayo de 1949, p. 56.

⁹⁸⁸ ZAMBRANO, M., “Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)”, en *Islas*, o. c., p. 4. También en: *Obras Completas. II (Libros 1940-1950)*, o. c., pp. 29-51. Nota: fue concebido como libro. Se publicó por vez primera en el año 1940 en la imprenta La Verónica, al cuidado de los españoles exiliados en Cuba Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, amigos íntimos de María Zambrano.

⁹⁸⁹ GARCÍA MARRUZ, F., *María Zambrano: entre el alba y la aurora*, o. c., pp. 24-25.

verdadera más allá de la justicia, donde la gracia juega su papel. Las islas son el regalo hecho al mundo en días de paz para su gozo⁹⁹⁰.

Y prosigue la pensadora, si bien deteniéndose, especialmente, en la vecina y pequeña isla de la soledad y de la amistad, Puerto Rico⁹⁹¹ –‘isla verde’ o ‘isla de la simpatía’, como la llamó Juan Ramón Jiménez en su bello e inacabado poemario del mismo título⁹⁹²; también Cuba lo fue para el poeta–: “en la maravillosa islita he vivido con la impresión imborrable de estar viviendo la realidad de un sueño, de encontrar por fin, algo presentido, con toda su fuerza y toda su pureza: la fuerza de la realidad junto con la pureza de lo soñado”⁹⁹³.

Cuba, al igual que la Borinquén, da corporeidad al sueño; lejos de separar a una realidad y poesía, razón e intuición, historia y metahistoria. Y es así como van transcurriendo sus años de difícil exilio, intentando vivir “la realidad de un sueño”, la topía de una utopía, es decir, construyendo un espacio de un no espacio y un tiempo de un no tiempo. Vida o forma que será recogida como hábito de esperanza por quien ha perdido todo, incluido su personal destino, y como vía posible e inexcusable para que el conocimiento y el sentir humanos se den en total concordia y plenitud, pues somos, recordará Zambrano y cantará Píndaro, “sueño de una sombra”. Y esta realidad-sueño, paraíso al que se llega, no es buscada fuera, en un horizonte inasible, sino en la –de honda huella agustiniana– interioridad humana, como ya expresó en la década de los treinta, antes de la guerra civil española, en su categórico ensayo “Hacia un saber sobre el alma”. Ahora, en Cuba, en uno de sus borradores sobre la idea de Paraíso perdido

⁹⁹⁰ ZAMBRANO, M., “Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)”, en *Islas*, o. c., p. 3.

⁹⁹¹ Con respecto a su estancia puertorriqueña, como se ha indicado en la Primera Parte, se recomienda la lectura del artículo de Iliaris Alejandra Avilés-Ortiz “María Zambrano en la isla de Puerto Rico: crónica de una estancia particular” (*Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 17, 2016, pp. 6-19), enmarcado en su investigación doctoral *Espanoles republicanos exiliados en la Universidad de Puerto Rico. Antecedentes, continuidades y consecuencias de un proyecto político nacional puertorriqueño* (defensa: verano de 2015, Universidad Autónoma de Madrid, tutela del Dr. José Luis Mora García), así como el ensayo de Jesús Moreno Sanz titulado “Ínsulas extrañas, lámparas de fuego: las raíces espirituales de la política en *Isla de Puerto Rico*”, en GONZÁLEZ FUENTES, J. A. y BENEYTO PÉREZ, J. M. (Coords.), *María Zambrano: la visión más transparente*, Madrid, Trotta, pp. 209-286.

⁹⁹² Puede leerse la edición comentada por Arcadio Díaz Quiñones y Raquel Sárraga: JIMÉNEZ, J. R., *Isla de la simpatía*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1981.

⁹⁹³ ZAMBRANO, M., “Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)”, en *Islas*, o. c., p. 5.

insiste en la necesidad humana de mirarse hacia dentro para, así, vislumbrar el sueño propio, “el puro soñar”⁹⁹⁴.

Su Isla secreta es Paraíso, lugar de la utopía, porque su pensamiento, el que vive y escribe en ella, es utópico, en el sentido en que este término es conceptualizado por Ernst Bloch. Para el filósofo alemán, la utopía, discurriendo en una frágil frontera entre lo que es y no es, entre sueño y realidad, entre frustraciones, anhelos y deseos, es un “órgano metódico para lo nuevo, fundamentación objetiva de lo que está por venir”⁹⁹⁵. El componente utópico no hace sino conducir el pensamiento hacia algo que no existe aún, pero que puede existir; abarca la categoría de lo posible, responde a la necesidad de toda cultura “de nacer nuevamente”⁹⁹⁶. La herida es, pues, menos herida desde esta visión ensoñada que le ofrece Cuba; aunque el sueño no pueda borrar la viva y agonizante tragedia, calma el sufrimiento padecido. De este modo, al intentar ver desde la isla qué es Europa en la actualidad, Zambrano confía en su capacidad regenerativa; reclama su necesaria resurrección. “Se trata de explicarnos, de aclararnos lo que seguimos sintiendo vivo”⁹⁹⁷.

El pensar utópico zambrano genera el sentimiento de esperanza, eslabón fundamental en su vida y su obra. Es un afecto que implica tiempo y acción positiva, creadora: “la esperanza, situada sobre el miedo, no es pasiva como éste, ni, menos aún,

⁹⁹⁴ “Replegado sobre sí mismo, curvado sobre sus entrañas, el hombre mira hacia dentro, descubre el sueño en sí mismo, la fuente de su soñar. Y oye el paso del tiempo no en el carro de las horas, sino en el latir de sus entrañas, pretende descubrir el manantial donde nace el río de su sangre, y escudriña en los repliegues de su caverna, quiere captar el soñar de su sueño, su vida en estado naciente. La vida en estado naciente; el tiempo puro, el puro soñar, el subconsciente. Es Nietzsche, Bergson, razón Histórica en Filosofía y literatura –Dilthey, Ortega y Proust– y esos aventureros psicológicos del subconsciente. Poesía y filosofía convergen en sus obras más dispares, porque todo nace ahora de este anhelo de sorprenderse a sí mismo que posee el hombre de nuestro tiempo, de cogerse “in fraganti” en el instante en que la vida y su sueño, el hacerse ignoto de su ser, se produce”. Fragmento extraído del ya nombrado texto de María Zambrano titulado “Paraíso perdido”. Carpeta M-332. Archivo de la Fundación María Zambrano. Nota: en él la autora subraya las palabras “quiere” y “literatura”.

⁹⁹⁵ BLOCH, E., *El principio esperanza*, Tomo I, Madrid, Editorial Aguilar, 1977, p. 146.

⁹⁹⁶ ZAMBRANO, M., *La agonía de Europa*, en *Obras Completas. II (Libros 1940-1950)*, o. c., p. 362.

⁹⁹⁷ Puesto que –y continúa la autora– “aunque nos digan que ha muerto o está en trance de morir. Se trata, también, de recoger lo que de Europa actúa aún y tiene vigencia, en algunas conciencias al menos; en aquellas que no están dispuestas a adherirse al triunfo de la fuerza, por la única razón de que lo es. Pero tratando de encontrar la esencia de eso que llamamos Europa, de eso que por nada aceptamos –seguir viviendo nuestra vida sin su vida–, buscaremos también el principio de su posible resurrección. En suma, y dicho con cierta audacia de la que sólo el amor nos dispensa: Europa no ha muerto, Europa no puede morir del todo; agoniza. Porque Europa es tal vez lo único –en la Historia– que no puede morir del todo; lo único que puede resucitar. Y este principio de su resurrección será el mismo que el de su vida y el de su transitoria muerte” (*Ib.*, p. 347).

está encerrada en su anonadamiento”⁹⁹⁸. Para la filósofa, “la esperanza es el fondo último de la vida humana, lo que reclama y exige el nuevo nacimiento, su instrumento, su vehículo”⁹⁹⁹. Por ello, la suya, además de una filosofía de la crisis, como apuntó Subirats, es, de acuerdo con Ana Bundgård, una filosofía de la esperanza, “de una esperanza que sostiene la existencia, negándola, en el no-ser, aunque sin angustia existencial, sin náusea existencialista, sin nihilismo, con una firme esperanza”¹⁰⁰⁰. La esperanza será algo así como la sustancia de la vida de la persona:

Porque en ella encontramos a la par las dos condiciones esenciales del vivir humano: la apertura a lo de afuera, a lo que era llamado mundo, su apertura a la realidad y la radical intimidad. En suma encontramos en la esperanza en su más alta intensidad en su completa pureza primero: el acto puro que es la vida humana y después la doble vertiente de la vida hacia la realidad circundante y por último el Propio sujeto de la vida, el ser que la vive, no encontramos término más adecuado que el de sujeto¹⁰⁰¹.

Esta esperanza escudriña un conocimiento profundo al que la intelectual española accede a través de la Poesía y la Filosofía, y que demanda no una certeza científica, sino una meditación –en respuesta a la tradición filosófica hispánica en que se inserta–, un pensar que se adentre en la voz interior del sujeto. Porque “pensar no es sólo captar los objetos, las realidades que están frente “al sujeto” y a distancia. El pensar tiene un movimiento interno que se verifica dentro del propio sujeto, por así decir”¹⁰⁰². Cuando la persona se piensa a sí misma, algo *ahí dentro* se clarifica y, al mirarse en esa abismática profundidad, no hace sino buscarse, más incluso cuando no hay realidad posible o, si la hay, ésta es, como ocurre con la realidad presente de Zambrano, completamente delirante. Sólo en este caso “meditar es el remedio”¹⁰⁰³.

⁹⁹⁸ BLOCH, E, *El principio de esperanza*, o. c., p. XI.

⁹⁹⁹ ZAMBRANO, M., *La agonía de Europa*, en *Obras Completas. II (Libros 1940-1950)*, o. c., p. 362.

¹⁰⁰⁰ BUNDGÅRD, A., *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, o. c., p. 38.

¹⁰⁰¹ Nuevamente, palabras de Zambrano extraídas del citado manuscrito original M-332. Archivo de la Fundación María Zambrano.

¹⁰⁰² ZAMBRANO, M., “España despierta soñándose”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 96.

¹⁰⁰³ *Ib.*

Meditar será ir tras el rastro de ese sentir originario que está sobre la base de su pensamiento y escritura, surco de un vivir palpitante, apegado a las cosas, a las personas y a los lugares, y a sus pueblos y paisajes. Será “reconquistar [...] el sentir de la realidad inmediata, que nos abre a la realidad del mundo”¹⁰⁰⁴, o, en otras palabras, al sentido de lo otro, de lo plural. El suyo, su pensamiento utópico, del que nace la esperanza, es, en el fondo, un meditar crítico no sólo por haber analizado las limitaciones de las teorías racionalistas y haber propuesto la razón poética como una posible vía alternativa a la razón totalizadora e instrumental del poder hegemónico occidental, sino, esencialmente, por haber ahondado en los diversos órdenes de la existencia humana y hallado en ellos, en su diferencia, una irrefutable unidad.

Pero si la esperanza es la parte positiva del pensar utópico, el fracaso es su cara opuesta. Puede que el esfuerzo de Zambrano sea, al fin, en vano; puede que nunca se llegue a alcanzar esa historia trascendente, emancipadora, capaz de vencer la historia sacrificial, y se viva para siempre, como afirma en las últimas páginas de su libro *La agonía de Europa* (1945), en la “noche oscura de lo humano”¹⁰⁰⁵. Su análisis hermenéutico acerca del problema actual de la crisis europea nos desvela que la cultura del viejo continente se ha “constituido en la violencia”, “en una violencia que abarcaba toda posible manifestación, en una violencia de raíz, de principio”¹⁰⁰⁶. En este sentido, la salvación histórica –máxime cuando quien escribe se encuentra expulsada de la historia y, más concretamente, fuera del relato oficial de la historia de España– resulta una especie de quimera, puesto que el error no se halla, como aclara Gómez Blesa continuando con el discurso zambraniano, “en algo externo a su propia esencia, sino que, paradójicamente, es una consecuencia de su desarrollo”¹⁰⁰⁷.

¹⁰⁰⁴ *Ib.*, p. 98.

¹⁰⁰⁵ Metáfora en analogía con la “noche oscura del alma” de San Juan de la Cruz. Recordemos que son muchas las referencias al místico castellano desde esta isla antillana.

¹⁰⁰⁶ ZAMBRANO, M., *La agonía de Europa*, en *Obras Completas. II (Libros 1940-1950)*, o. c., p. 350.

¹⁰⁰⁷ GÓMEZ BLESA, M., “Introducción. Una metafísica de la ausencia. El eclipse de la piedad”, en ZAMBRANO, M., *Claros del bosque*, Madrid, Cátedra, 2018, p. 52.

3. Como fuente o caudal viviente

La Realidad es *fuentes*, *caudal*, es ella también viviente¹⁰⁰⁸.

María Zambrano

No puede comprenderse la trascendencia de esta unión inseparable entre lo poético, lugar de la utopía, y lo histórico sin la compleja significación de la experiencia del exilio en la vida y el pensamiento de María Zambrano. Como hemos podido ver, es en y por esta dolorosa vivencia que se produce en su filosofía insular un reavivamiento poético, a la vez que órfico-onírico, así como una dimensión metafísica que hace que, en el fondo, la historia sí pueda ser trascendida. Del mismo modo, este “no-lugar del exilio deviene el espacio de la revelación del ser”¹⁰⁰⁹.

Suerte que su firme voluntad –y recuérdese que, para la pensadora, la angustia es su principio; “angustia y voluntad se implican. Y la voluntad requiere soledad”¹⁰¹⁰– hará de este hecho categórico su propio destino. De ahí que escriba –no desde el yo, perdido tal vez en ese momento, sino, viéndose desde fuera, en la sobrecogedora tercera persona de su *Delirio y destino*– que “se había decidido a nacer”, que “tendría que ir naciendo”¹⁰¹¹. Porque sólo la vida, con la que sí eligió reconciliarse “hasta el fondo”¹⁰¹², podía ser su verdadero anclaje existencial, además de pilar fundamental de su razón poética. Se apuesta, pues, por la esperanza, porque sin ella, sin ese instante en que se presenta como alcanzable lo deseado, aparece el vacío; sin esperanza “desaparece, pues, el hombre a la par que la idealidad del mundo”¹⁰¹³.

¹⁰⁰⁸ Extraído del texto original. Véase la Carpeta M-465: “Sobre la vida (cuaderno)”. 1948. Archivo de la Fundación María Zambrano.

¹⁰⁰⁹ GÓMEZ BLESAS, M., “Introducción. La mística del exilio”, en ZAMBRANO, M., *Claros del bosque*, Madrid, Cátedra, 2018, p. 31.

¹⁰¹⁰ ZAMBRANO, M., *Filosofía y poesía*, o. c., p. 88.

¹⁰¹¹ ZAMBRANO, M., “Adsum”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., pp. 34-35.

¹⁰¹² ZAMBRANO, M., “Recordando el futuro”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 45.

¹⁰¹³ ZAMBRANO, M., *La agonía de Europa*, en *Obras Completas. II (Libros 1940-1950)*, o. c., p. 388.

Su mayor compromiso como intelectual será resistir al nihilismo de la cultura europea y a la razón fascista¹⁰¹⁴ que impregna la vida toda de Occidente y que impide vivir una vida plena y total. Sobre dicha problemática ya se detuvo con detenimiento en 1937 en *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, si bien en Cuba seguirá presente, sobre todo en los citados textos “Franz Kafka, mártir de la miseria humana”, “Delirio de Antígona” y “Las catacumbas”.

Éste es el principal desencadenante de la agonía y la violencia que asola a España y arruina a Europa, también el Idealismo, como ya advirtió en *Horizonte del liberalismo* (1930). Como contrapartida, la pregunta por el sujeto y la pregunta por la realidad, que se encuentran en su escritura en perfecta simbiosis, implican ambas, fundamentalmente, un renacimiento vital para Zambrano. Persona y realidad, pese a las terribles circunstancias históricas, no se hallan separadas, porque es su razón poética la que media entre ellas. Razón mediadora, veíamos, cuya capacidad de creación y reconstrucción, que, si bien es respuesta permanente al sueño auroral que fue la República –pero sueño que terminará, en último lugar, convertido en delirio–, se abre, sin ausentarse del mundo presente, hacia nuevas fronteras imaginarias. Porque en el exilio, padeciendo la ardua tragedia que es vivir humanamente, la facultad imaginativa o creadora del alma concede territorio a la libertad, de igual modo a la conciencia de ser parte de un mundo increado, no concluido aún, aunque sí abierto a ser revelado, como este secreto que guarda la Isla de Cuba y que Zambrano insiste en esclarecer. Pero hablar de imaginación no conlleva salirse de la realidad, puesto que “la imaginación es en gran parte instrumento de la fe en la realidad”¹⁰¹⁵.

En el tiempo presente, en crisis –crisis de creencias, para Zambrano– y condicionado por el determinismo científico y el racionalismo desorbitado de Europa y por la opresión de sus regímenes totalitaristas –especialmente, en la autora española, la dictadura franquista–, su pensamiento filosófico lucha por reconducir la unidad

¹⁰¹⁴ “Del alma estrangulada de Europa, [...], de su fluctuar sobre la vida sin lograr arraigarse en ella, sale el fascismo como un estallido ciego de vitalidad que brota de la desesperación profunda, irremediable, de la total y absoluta desconfianza con que el hombre mira el universo” (ZAMBRANO, M., *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, edición de Jesús Moreno Sanz, Madrid, Trotta, 1998, pp. 93-94).

¹⁰¹⁵ ZAMBRANO, M., “Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)”, en *Islas*, o. c., p. 11.

perdida de la persona –la suya y la del pueblo español y la de toda comunidad supeditada al fascismo–, su centro, que el sueño poético o el pensar utópico hace emerger en la palabra para que “baje a la vida interior”¹⁰¹⁶. Y este deseo rehumanizador, que ya imploró en 1938 en su texto “La nueva moral”¹⁰¹⁷, seguirá atravesando su obra venidera; tal es así que escribirá en *Persona y democracia*:

Ahora es cuestión de volver a nacer, de que nazca de nuevo el hombre en Occidente en una luz pura reveladora que disipe como en un amanecer glorioso, sin nombre, lo que se ha perdido. Hay que esperar, sí, o[,] más bien, no hay que desesperar de que esto pueda suceder en este planeta tan chiquito, en un espacio que se mide por años luz, que se repita el *fiat lux*, una fe que atraviese una de las noches más oscuras del mundo que conocemos, que vaya más allá, que ese espíritu creador aparezca inverosímilmente a su modo y porque sí¹⁰¹⁸.

Frustrado el despertar político y ético de la Segunda República, a falta de constituir una nueva y justa sociedad española, y desvalida de todo, desarraigada de su tierra y sus seres queridos, la pensadora se aferra a la realidad en su obligado y traumático peregrinaje que es el exilio, porque de ella brota la verdad del sueño a través de la *poiesis*. Es la nostalgia por la libertad perdida y la búsqueda irrenunciable del sentir originario la que la lleva a entregarse a lo otro, a fundirse en la inmensidad de esta nueva realidad sobrevenida: la Cuba física, visible, política, temporal, y esa *otra* Cuba, oculta, leve, pero también viva y real, necesaria para que el ser que padece, además de “su propia trascendencia”¹⁰¹⁹, su ocultación¹⁰²⁰ logre definirse y, en tanto es así, consiga acabar con el “vacío metafísico”¹⁰²¹ que le rodea, y que tanta inquietud produce en el pensamiento zambraniano.

¹⁰¹⁶ LEZAMA LIMA, J., “Diario”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, núm. 2, 1988, p. 32.

¹⁰¹⁷ ZAMBRANO, M., “La nueva moral”, *La Vanguardia*, Barcelona, 27 de enero de 1938.

¹⁰¹⁸ Prólogo de 1987 a la reedición de 1988 de su *Persona y democracia*. Cfr. MORENO SANZ, J., “Presentación a *España, sueño y verdad*”, en ZAMBRANO, M., *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, o. c., p. 617.

¹⁰¹⁹ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 387.

¹⁰²⁰ Como escribirá en *Los sueños y el tiempo*, el ser también padecerá su ocultación: “La ocultación que se padece por el sueño es la más extrema y paradigmática de las conocidas. El tiempo se revela por ella. Y el tiempo revela lo que queda a las dos orillas de esta ausencia o paréntesis. El tiempo en su forma originaria se da en un ser que padece su propia ocultación, lo cual sólo puede sucederle a un ser que se padece a sí mismo; que se padece actualizándose” (ZAMBRANO, M., “Los círculos temporales”, en *Los sueños y el tiempo*, en ZAMBRANO, M., *Obras completas. III (Libros 1955-1973)*, o. c., pp. 868-869).

¹⁰²¹ ZAMBRANO, M., *Persona y democracia*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 63.

Queda apegada a la realidad de Cuba porque es lo único que tiene. Pero este apego produce también sus consecuencias, consecuencias que en Zambrano no tendrán un matiz peyorativo, sino positivo, pues traen no el “hueco molde”¹⁰²² de la vida, sino su indubitable corporeidad, al tiempo que su entrada en el sueño. Por él –expresará– será “imposible el sistema, imposible casi la abstracción, imposible casi la objetividad”¹⁰²³. Aunque convertida en *mythos*, es decir, en narración, la primera manifestación de esta Isla secreta, “intacta” e “invulnerable”¹⁰²⁴ en la mirada-corazón de Zambrano, fue física. Cuba se le muestra como “carnal apego, temperatura, peso, correspondiente a la más íntima resistencia”¹⁰²⁵, respuesta física y por tanto sagrada, a una sed largo tiempo contenida”¹⁰²⁶, satisfacción que, sin embargo, no escapará al dolor:

Ahora notaba ese dolor vago que es señal de ausencia, una especie de vacío que se hace presente... Y no era tanto de su propia imagen, sino aquella otra enigmática, cifra de lo inaccesible... ¿Habría de ser siempre así, todo lo que se ame, jeroglífico, cifra sagrada e incomprensible?¹⁰²⁷.

¹⁰²² *Id.*

¹⁰²³ ZAMBRANO, M., “Pensamiento y poesía en la vida española”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 67.

¹⁰²⁴ Así la describe en un hermoso texto dedicado a su amigo el pintor Cyril Timothy Osborne, escrito en 1949 y publicado en 1990 (*Letras cubanas*, La Habana). Recogido en: ZAMBRANO, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., pp. 97-98. Zambrano conoció las obras del pintor inglés en París, antes de que expusiera en La Habana, en 1949, sus óleos “Paisajes de Cuba”. Desde que se conocieron mantuvieron una continua correspondencia epistolar.

¹⁰²⁵ Sobre la misma cabe la siguiente pregunta formulada por Bachelard –nuevamente, la convergencia entre ambos autores– en 1917: “¿Qué sería una resistencia si no tuviera una persistencia, una profundidad sustancial, la propia profundidad de la materia?” (BACHELARD, G., “I. La dialéctica del energetismo imaginario. El mundo resistente”, en *La tierra y los ensueños de la voluntad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 30). La primera edición en francés apareció en 1947, en Librairie José Corti, París.

¹⁰²⁶ ZAMBRANO, M., “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 107.

¹⁰²⁷ ZAMBRANO, M., “Adsum”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 38.

Conclusiones

CON LAS RAÍCES AL AIRE, SIN NECESIDAD DE TIERRA

La vibración humana es tan intensa que anula el espacio y el peso de la tierra, como si todos fuésemos insectos, libélulas, flores, como orquídeas que crecen libremente pendiendo de los árboles, con las raíces al aire, sin necesidad de tierra¹⁰²⁸.

María Zambrano

La labor investigadora materializada en estas páginas nace de una intuición, de una inquietud por conocer la gestación de una razón filosófica, la de Zambrano, que, como ha podido verse, además de traernos al presente fragmentos de memoria viva, constituye un claro ejemplo de creación apegada a la experiencia vital.

Sobre esta balbuciente idea inicial, el estudio desarrollado ha sacado a relucir una serie de preguntas que ha estructurado y guiado la investigación hasta estas conclusiones, las cuales pretenden esclarecer los resultados obtenidos. Si, como cuestión primera, se resaltaba la problemática de la identidad y de la conciencia de la historicidad desde la propia vivencia del exilio de la autora, se está ahora en posición de reafirmar, una vez desentrañados los textos aquí considerados clave, la visión que propone la filósofa Laura Llevadot¹⁰²⁹, según la cual Zambrano se nos presenta no sólo como filósofa *en* el exilio, sino como filósofa *del* exilio. Su condición efectiva de este acontecimiento histórico es inseparable del desarrollo de su vocación filosófica, hasta tal punto que se convierte en una de las categorías existenciales más importantes –si no la esencial– de su sincero proyecto vital.

¹⁰²⁸ ZAMBRANO, M., “13 de junio de 1940”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 263.

¹⁰²⁹ LLEVADOT, L., “La dificultad de volver: exilio y filosofía en María Zambrano”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, n. 16, 2015, pp. 42-51.

Bajo la decepción del proyecto civilizador de Europa, fuera de ese contexto sepultado por el totalitarismo y la barbarie, y ante la crisis del *logos* occidental, ser exiliada le lleva a proyectar un espíritu cosmopolita –concepción que trazará en *Persona y democracia*– e integrador. El poso dejado por las propias tradiciones de pensamiento en lengua española que la hicieron nacer como filósofa y como persona se amalgama, fusionándose, con lo descubierto en esta *otra orilla*. Zambrano y la España intelectual exiliada en la isla de Cuba ensanchan en esta nueva latitud su historia en vínculo con el otro; una historia, pues, escrita en plural y no en singular. Emisión y receptividad se entretejen haciendo del diálogo y de la solidaridad, tanto en el ámbito personal como en el intelectual, el arco de entrada hacia el nacer de otros sentidos o modos de ver.

Frente al fracaso de la modernidad europea, esta conciencia española exiliada, siguiendo a Sánchez Cuervo, “proyecta –con una inevitable tendencia a la idealización en algunos momentos– su propia supervivencia”¹⁰³⁰. Pero recuérdese que, para Zambrano, “ser superviviente es como vivir de un modo ilegítimo”¹⁰³¹, supone ser vencida por algo no sometido a ley ni sujeto a lo justo. Por ello, y pese a la *vita nova* que se le abre, este exilio cubano conlleva también un tiempo de indigencia y la aceptación de la ausencia de la tierra de origen, hecho que inundará su vida, y, en consecuencia, su pensamiento, de un profundo anhelo, así como de sucesivos delirios.

Se ha podido comprobar que, ante la tragedia que conlleva haber sido arrancada de la patria natal, la metáfora actúa en sus escritos transformando la pesadumbre de su vivir en aliento esperanzador. Con la herida de la historia aún abierta, intentando vencer el dolor –aterrada verdad por tan implicada en la vida–, su “estar con las raíces al aire, sin necesidad de tierra” genera una imagen que expresa la realidad propia del exiliado republicano español del 39; en Zambrano, en particular, el deseo de sustento en el amor por las personas y en el vínculo con la naturaleza, así como en la creación de una historia personal que trascienda la historia sacrificial padecida.

¹⁰³⁰ SÁNCHEZ CUERVO, A., “¿Pensamiento crítico en español? De la dominación al exilio”, *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXIV 734, 2008, pp. 1018-1019.

¹⁰³¹ M-485. Archivo de la Fundación María Zambrano. Recogido en: ZAMBRANO, M., *Obras completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 259.

Esta trascendencia, que es para ella esencialmente poética –y no religiosa en un sentido dogmático–, está ligada indisolublemente a la historia. Para la filósofa, encontrarse alejada física y políticamente de lo propio no significa perder las raíces, no las internas, pues quedarse sin ellas significaría perder la memoria personal y la histórica. Con raíces, entre cielo y tierra, se halla en esta América caribeña que la resguarda de la crisis de su época, espacio en cuyo seno anida la felicidad de una vida en compañía y diálogo con los otros. Sentir ese apego por la Isla y por las personas y los seres que la habitan es adherirse a un vivir revitalizador y comunicativo, que la palabra recoge para fijarlo, para apartarlo del flujo temporal y de la sinrazón de la historia vivida.

Deteniéndonos en la tríada misterio-entraña-realidad, almacén de la segunda parte de este escrito que pone en relación a la persona con el mundo y con lo sagrado, Cuba emerge como la encarnación del Paraíso perdido a cuya creación se ve arrastrada Zambrano. Desposeída del lugar de nacimiento, experimenta aquí un nuevo ciclo de vida, un nuevo nacer, un nuevo vivir que posibilita el encuentro con el pasado, ya sea el tiempo remoto de la infancia, en su Málaga natal o en su Segovia de días felices, al que acude la mujer presente para reconciliarse con la vida actual, ya el inmemorial, aquél no fijado en los recuerdos, pero que, sin embargo, guarda los secretos de todo vivir.

Es en este marco que su filosofía, unida a la poesía, se acerca a aquello nunca percibido antes: el secreto que despierta en Cuba y que Zambrano, acaso como si estuviera en un sueño, desea revelar. Este hallazgo nos permite reafirmar el papel de la isla como lugar en el que se cimenta el ideario que adquiere forma definitiva en sus obras futuras. Cuba es espacio prenatal, es catacumba, es poesía; y es todo ello gracias a la palabra. El acto de escribir se abre al mundo de lo simbólico –lo onírico y lo poético entreverados– para poder, así, recuperar esos otros saberes que, siendo también parte constituyente de nuestro ser, fueron desterrados por la razón hegemónica. Llenar el hueco del alma que la mirada racionalista ha tratado de ocultar se vuelve, por ende, razón y principio de su pensar poético. Pero no por poético menos real, pues esta palabra creadora –portadora de verdad además de sueño– es entendida como instrumento de indagación de un fundamento que pueda dar sentido –o hallar una comprensión– al horror ocurrido.

Desde una filosofía místico-poetizante la autora se acerca en Cuba a una noción metafísica fundamental, lo *sagrado*, que, de alguna manera, será una alternativa a los planteamientos filosóficos tradicionales acerca de la relación entre lo humano y lo divino. Eso oculto o misterioso será entendido como espacio y tiempo de la realidad presente, aquí y ahora, y no de un más allá inaccesible. Atiende Zambrano a lo que queda en penumbra, a lo no iluminado por esa razón hecha racionalismo, que, dando por descubiertos todos los enigmas, suprime la capacidad creadora del alma humana.

Los textos cubanos en los que nos hemos detenido precisan ampliar los cauces de la razón, caminar por los recovecos abisales de la interioridad para, de ese modo, poder rebasar los límites estructurales del lenguaje discursivo imperante. Eso sí, siempre bajo la conjunción de pensamiento y sentimiento, puesto que sin esa alianza no sería posible adentrarse en lo humano como tampoco vislumbrar o edificar otro necesario vivir.

Su palabra se mueve entre lo que es y no es y en esa tesitura se hace palpable su limitación: el no poder decirlo todo. Hay un vacío en ella, pero es, precisamente, esa condición de lo inacabado la que posibilita la aparición de toda pregunta y de toda creación, la que amplía la acción misma de mirar. Así, ese espacio suyo prenatal acontecido en las orillas del Mar Caribe, que es un estado del alma y del cuerpo –pues no hay dicotomía para ella–, estado de pre-existencia que define su habitar –y su escribir desde y en– la isla, nace de su necesidad de creación y *en* la creación, empero ante un mundo temporal en crisis que parece haber quedado derrumbado en su totalidad. En el fondo, con la redención de esta vuelta al origen de los orígenes, con esta natalidad primitiva y primigenia que, si transitable, está oculta, retrotraída en la penumbra, y pide ser desvelada, surge una clara determinación: formar parte de un vivir poético que es sustancia misma de la persona y del propio entorno en que se halla. Cuba le ofrece el impulso hacia un vacío imaginativo e imaginario, creador, en esencia; le permite hablar sobre lo que permanece oculto o se encuentra inexistente en el tiempo actual. Cuba, *su secreto*; Cuba, materia poética, fuerza imaginal; Cuba substancial y substantive.

Su filosofía, por consiguiente, nos ofrece un lenguaje con escondites en los que explorar y hallar interrogantes más que certezas, un decir propio cuyo pluridimensional sentido sale a flote gracias al atrevimiento de su autora y a su esforzado trabajo con el

lenguaje. Responde no sólo a un saber razonado, sino a un pensamiento hecho a golpe de vida y padecimientos, que devuelve ideas y conceptos, pero también íntimos hallazgos, a veces a modo de ecos, otras, de revelaciones. Porque sucede con Zambrano que la vida interior y la vida exterior están intrínsecamente superpuestas, y en su confluencia, que no límite, se presenta un pensar que es un sentir, no ajeno a lo que acontece dentro y fuera de la persona.

Su obligado viaje transatlántico refuerza el apego hacia aquella razón poética presentida en su infancia, la cual brota ahora necesariamente más vívida, más cercana y no ajena, aunque transite por las entrañas, a la realidad histórica que la envuelve. Es más, demuestra un poderoso y consistente compromiso ético y crítico para con su tiempo presente y una relación muy estrecha con la tradición humanista hispánica. Es razón ontológica y razón política, razón ensoñada y razón de la piedad, razón de la crisis y razón de la esperanza, razón histórico-vital y razón utópica; es, en definitiva, una razón múltiple y polimórfica cuyas capas se han desplegado en los sucesivos capítulos que conforman esta investigación doctoral. Entre sus recodos se alumbra la *persona*, su afirmación de la libertad –desde la cual construir nuevos sentidos, nuevos horizontes significativos y epistémicos sobre la realidad y sobre el sujeto humano como existente en ella y como cultura– y la heterogeneidad de su ser.

Su exilio cubano, ante el grave desconcierto propiciado por las calamidades de la guerra española y el desalentador marco dibujado por Europa, posibilita, decíamos, “un saber de iniciación”, el acceso a un cosmos, la concesión de un nuevo orden, que da lugar a una escritura inventora, descubridora, cuestionadora de la realidad, gestada desde lo profundo. Suerte que el sueño de su razón en el exilio no produjese monstruos –aunque sí delirios, inacabables delirios– como los vaticinados por Goya, sino el surgimiento de estrategias que hicieron factible la comprensión y superación de la traumática y nebulosa existencia experimentada en sus propias entrañas, inducida por la crisis de su tiempo.

A falta de *su* realidad histórica, el encuentro con una realidad metafísica, de raíz poética, se vuelve ansiada búsqueda en esta isla iluminada física y espiritualmente, máxime en su contacto con los poetas y los artistas de Orígenes y con el mundo de la *negritud* afrocaribeña descubierto por la antropóloga y etnóloga Lydia Cabrera y por el

pintor Wifredo Lam. Así, aceptado el imposible histórico inmediato, y desde la experiencia del fracaso político de la República española, su razón filosófica adquiere, como se ha indicado, un sentido trascendente. Cuba encarnada en la poesía –“prehistoria de la historia”¹⁰³²–, en el caso de la filósofa Zambrano en el pensar y decir poéticos, sólo puede entonces conducir a la cercanía del misterio, cualidad consustancial a la vida, a aquello que no se puede comprender pero que, sin embargo, agita el corazón humano. La necesidad zambraniana de no caer en una oscuridad plena del sentido hace emerger este *logos*, palabra que, pese a nacer e internarse en lo desconocido, produce siempre un lleno, una forma delimitadora de lo inefable, la cual, si bien no consigue aprehenderlo, sí nos revela una presencia cuya inconcreción estimula el deseo perpetuo de creación inherente al ser humano.

Esta vía elegida de la creación es apertura, posibilidad, vértigo presente y encuentro futuro. La palabra creadora que se gesta en aquel Trópico renaciente y renacido abandona el lenguaje del ocultamiento del ser y asume, como contrapartida, un lenguaje nuevo que nos acerca a las orillas de lo enigmático y, por tanto, a las orillas del ser –guardián del templo, que diría Heidegger– y del no-ser. Su pensar no puede, pues, entenderse sin esta razón abierta, inacabada; razón que es –como afirmará más tarde la propia autora en *Notas de un método*– “mediadora entre la nada y el ser, entre la soberbia de la vida y su acabamiento”¹⁰³³, una razón poética no al margen de la vida.

Aunque la realidad de Cuba se torna poesía viviente, caída en el sueño y experiencia de libertad, en el fondo no puede suplir para Zambrano el espacio primero abandonado, su íntima sustancia. Padecer este conflicto comporta, como persona, el aciago sentimiento de saberse de “ninguna parte” –recordando la emotiva carta enviada a su madre y a su hermana en 1946–; como filósofa, implica conocer no abstracta y extensivamente, como sí puede hacer la razón lógica y científicista, sino contractiva e intensivamente, desde un lugar *adentro*.

¹⁰³² ZAMBRANO, M., “Para una historia de la piedad”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 122.

¹⁰³³ ZAMBRANO, M., *Notas de un método*, o. c., p. 129.

Para terminar, desviando la mirada del contexto que enmarca este estudio y dirigiéndola a nuestro presente, diríase que del relato vital e intelectual de María Zambrano puede extraerse un claro aprendizaje: el suyo es un pensamiento que, dentro de nuestro contexto actual, configurado por simulacros y experimentado en tiempo acelerado, posibilita el reposo, la indagación interior, el encuentro con una voz que aviva el deseo de desvelar la propia, no con espíritu solipsista, sino en apertura a la comprensión de la realidad y del otro –“réplica y espejo de nuestro enigma”¹⁰³⁴–.

Seguir indagando en su figura, así como en la de otras compañeras pensadoras menos reconocidas, responde, hoy más que nunca, a una necesidad sororal de contribuir a la reconstrucción de una genealogía de mujeres filósofas en el ámbito hispánico. Esta labor, a la que ya se ha entregado un buen número de especialistas, permite llenar los huecos que lastran una relectura de la historia al margen de la oficial. Requiere, además, debido al silenciamiento prolongado, un esfuerzo de continuidad que insista en la recuperación de nombres y rostros olvidados y en su constitución como referentes sociales y culturales.

¹⁰³⁴ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 182.

Conclusioni

CON LAS RAÍCES AL AIRE, SIN NECESIDAD DE TIERRA

La vibración humana es tan intensa que anula el espacio y el peso de la tierra, como si todos fuésemos insectos, libélulas, flores, como orquídeas que crecen libremente pendiendo de los árboles, con las raíces al aire, sin necesidad de tierra¹⁰³⁵.

María Zambrano

Il lavoro di ricerca che si concretizza in queste pagine nasce da un'intuizione, dalla preoccupazione di conoscere la gestazione di una ragione filosofica, quella di Zambrano, che, come si è visto, oltre a riportarci al presente frammenti di viva memoria, costituisce un chiaro esempio di creazione legata all'esperienza vitale.

Su questa balbuziente idea iniziale, lo studio sviluppato ha fatto emergere una serie di domande che ha strutturato e guidato la ricerca a queste conclusioni, che hanno lo scopo di chiarire i risultati ottenuti. Se, come prima domanda, il problema dell'identità e della coscienza della storicità è stato messo in luce proprio dall'esperienza dell'esilio dell'autrice, si è ora in grado di riaffermare, una volta districati i testi qui considerati fondamentali, la visione che propone la filosofa Laura Llevadot¹⁰³⁶, secondo la quale Zambrano ci appare non solo come filosofa *in* esilio, ma come filosofa *dall'* esilio. La sua attuale condizione di questo evento storico è inseparabile dallo sviluppo della sua vocazione filosofica, tanto da divenire una delle categorie esistenziali più importanti - se non quella essenziale - del suo sincero progetto di vita.

¹⁰³⁵ ZAMBRANO, M., "13 de junio de 1940", en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, o. c., p. 263.

¹⁰³⁶ LLEVADOT, L., "La dificultad de volver: exilio y filosofía en María Zambrano", *Aurora. Papeles del "Seminario María Zambrano"*, n. 16, 2015, pp. 42-51.

Sotto la delusione del progetto di civilizzazione d'Europa, fuori da quel contesto sepolto dal totalitarismo e dalla barbarie, e di fronte alla crisi del *logos* occidentale, essere esiliata lo porta a proiettare uno spirito cosmopolita –concezione che tratterà in *Persona e democrazia*– e integratore. Il sedimento lasciato dalle stesse tradizioni di pensiero in lingua spagnola che l'hanno portata a nascere come filosofa e come persona si amalgama, fondendosi, con quanto scoperto su quest'*altra sponda*. Zambrano e la Spagna intellettuale esiliata nell'isola di Cuba allargano la loro storia in questa nuova latitudine in connessione con l'altra; una storia, dunque, scritta al plurale e non al singolare. Emissione e ricettività si intrecciano, facendo del dialogo e della solidarietà, sia nella sfera personale che in quella intellettuale, il punto di ingresso verso la nascita di altri sensi o modi di vedere.

Di fronte al fallimento della modernità europea, questa coscienza spagnola esiliata, seguendo Sánchez Cuervo, “progetta –con un'inevitabile tendenza a volte all'idealizzazione– la propria sopravvivenza”¹⁰³⁷. Ma si ricorda che, per Zambrano, “essere un sopravvissuto è come vivere in modo illegittimo”¹⁰³⁸, suppone essere vinta da qualcosa che non è soggetto alla legge o alla giustizia. Per questo, e nonostante la *vita nova* che gli si apre, questo esilio cubano comporta anche un tempo di indigenza e di accettazione dell'assenza della terra d'origine, fatto che inonderà la sua vita e, di conseguenza, il suo pensiero, di un profondo desiderio, così come successive deliri.

Si è potuto constatare che, di fronte alla tragedia che deriva dall'essere stata sradicata dal suo paese natale, la metafora agisce nei suoi scritti, trasformando la pena della sua vita in respiro di speranza. Con la ferita della storia ancora aperta, cercando di vincere il dolore –terrorizzata verità per stare così coinvolta nella vita–, il suo “essere con le radici nell'aria, senza bisogno di terra” genera un'immagine che esprime la realtà del esilio repubblicano spagnolo del '39; a Zambrano, in particolare, il desiderio di sostentamento nell'amore per le persone e nel legame con la natura, nonché nella creazione di una storia personale che trascende la storia sacrificale sofferta.

¹⁰³⁷ SÁNCHEZ CUERVO, A., “¿Pensamiento crítico en español? De la dominación al exilio”, *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXIV 734, 2008, pp. 1018-1019. Traducción propia.

¹⁰³⁸ M-485. Archivo de la Fundación María Zambrano. Recogido en: ZAMBRANO, M., *Obras completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, o. c., p. 259. Traducción propia.

Questa trascendenza, che per lei è essenzialmente poetica –e non religiosa in senso dogmatico– è indissolubilmente legata alla storia. Per la filosofa, trovarsi fisicamente e politicamente distanti dal proprio non significa perdere le radici, non quelle interne, poiché rimanere senza di esse significherebbe perdere la memoria personale e storica. Con radici, tra cielo e terra, si trova in questa America caraibica che la protegge dalla crisi del suo tempo, uno spazio nel cui seno risiede la felicità di una vita in compagnia e in dialogo con gli altri. Sentire quell'attaccamento all'Isola e alle persone e agli esseri che la abitano è aderire a una vita rivitalizzante e comunicativa, che la parola raccoglie per fissarla, per separarla dal flusso temporale e dell'irrazionalità della storia vissuta.

Fermandoci alla triade mistero-viscere-realtà, struttura della seconda parte di questo scritto che mette in relazione la persona con il mondo e il sacro, Cuba emerge come l'incarnazione del Paradiso Perduto alla cui creazione Zambrano è attratta. Privata del luogo di nascita, vive qui un nuovo ciclo di vita, un nuovo nascere, una nuova vita che rende possibile l'incontro con il passato, sia il tempo remoto dell'infanzia, nella sua nativa Málaga o nella sua Segovia di felice giorni, ai quali la donna attuale si rivolge per riconciliarsi con la vita attuale, sia il tempo immemorial, quel non fissato nei ricordi, ma che, tuttavia, custodisce i segreti di tutto il vivere.

È in questo quadro che la sua filosofia, legata alla poesia, si avvicina a ciò che non è mai stato percepito prima: il segreto che si risveglia a Cuba e che Zambrano, forse come in sogno, vuole svelare. Questo ritrovamento permette di riaffermare il ruolo dell'isola come luogo in cui si fonda l'ideologia che prenderà forma definitiva nelle sue opere future. Cuba è uno spazio prenatale, è catacomba, è poesia; ed è tutto grazie alla parola. L'atto dello scrivere si apre al mondo del simbolico –l'onirico e il poetico inframmezzati– per recuperare, così, quegli altri saperi che, essendo anch'essi parte costitutiva del nostro essere, furono esiliati dalla ragione egemonica. Riempire il vuoto dell'anima che lo sguardo razionalista ha cercato di nascondere diventa, quindi, ragione e principio del suo pensiero poetico. Ma non perché sia poetico o meno reale, poiché questa parola creatrice –portatrice di verità oltre che di sogno– è intesa come strumento d'indagine di un fondamento che possa dare senso –o trovare comprensione– all'orrore avvenuto.

Da una filosofia mistico-poetica, l'autrice avvicina a Cuba una nozione metafisica fondamentale, il *sacro*, che, in qualche modo, sarà un'alternativa ai tradizionali approcci filosofici sul rapporto tra l'umano e il divino. Quel nascosto o misterioso sarà inteso come spazio e tempo della realtà presente, qui e ora, e non di un aldilà inaccessibile. Serve Zambrano a ciò che è lasciato al buio, a ciò che non è illuminato per questo fatto razionalismo, che, dando per scontati tutti gli enigmi, sopprime la capacità creativa dell'anima umana.

I testi cubani in cui ci siamo soffermati hanno bisogno di allargare i canali della ragione, di camminare nei recessi abissali dell'interiorità per poter così superare i limiti strutturali del linguaggio discorsivo prevalente. Questo sì, sempre sotto la congiunzione del pensiero e del sentimento, dato che senza quell'alleanza non sarebbe possibile entrare nell'umano così come intravedere o costruire un'altra vita necessaria.

La sua parola si muove tra ciò che è e ciò che non è e in quella situazione diventa palpabile il suo limite: non poter dire tutto. C'è un vuoto in essa, ma è proprio quella condizione di incompiuto che rende possibile l'apparire di ogni domanda e di ogni creazione, che amplifica l'azione stessa del guardare. Così, quel suo spazio prenatale che si è svolto sulle rive del Mar dei Caraibi, che è uno stato dell'anima e del corpo –perché per lei non c'è dicotomia–, stato di preesistenza che definisce il suo abitare –e la sua scrittura da e dentro–, nasce dal suo bisogno di creazione e *nella* creazione, tuttavia, di fronte a un mondo temporaneo in crisi che sembra essere completamente crollato. Sullo sfondo, con la redenzione di questo ritorno all'origine delle origini, con questa nascita primitiva e primigenia che, se passabile, si nasconde, torna nell'ombra, e chiede di essere svelata, sorge una chiara determinazione: far parte di una poetica viva che è la sostanza stessa della persona e dell'ambiente in cui si trova. Cuba offre la spinta verso un vuoto immaginativo e immaginario, creativo, essenzialmente; permette di parlare di ciò che è nascosto o inesistente nell'ora corrente. Cuba, il *suo segreto*; Cuba, materia poetica, forza immaginale; Cuba sostanziale e *substante*.

La sua filosofia, quindi, ci offre un linguaggio con nascondigli in cui esplorare e trovare domande più che certezze, un suo detto il cui significato multidimensionale viene alla ribalta grazie all'audacia della sua autrice e al suo duro lavoro con il

linguaggio. Risponde non solo a una conoscenza ragionata, ma a un pensiero fatto attraverso la vita e le sofferenze, che restituisce idee e concetti, ma anche scoperte intime, a volte come echi, altre volte come rivelazioni. Perché accade con Zambrano che la vita interiore e la vita esteriore si sovrappongono intrinsecamente, e alla loro confluenza, che non limite, si presenta un pensiero che è un sentimento, non estraneo a ciò che accade dentro e all'esterno della persona.

Il suo obbligato viaggio transatlantico rafforza il suo attaccamento a quella ragione poetica intuita nella sua infanzia, che ora germoglia necessariamente più vivida, più vicina e non estranea, sebbene transitando per le viscere, alla realtà storica che la circonda. Inoltre, mostra un forte e coerente impegno etico e critico per il suo tempo presente e un rapporto molto stretto con la tradizione umanistica ispanica. È ragione ontologica e ragione politica, ragione sognante e ragione di pietà, ragione di crisi e ragione di speranza, ragione storico-vitale e ragione utopica; si tratta, insomma, di una ragione molteplice e polimorfa i cui strati si sono dispiegati nei capitoli successivi che compongono questa ricerca dottorale. Tra le sue torsioni si illuminano la persona, la sua affermazione di libertà –da cui costruire nuovi significati, nuovi orizzonti significativi ed epistemici sulla realtà e sul soggetto umano come esistente in essa e come cultura– e l'eterogeneità del suo essere.

Il suo esilio cubano, di fronte alla grave confusione causata dalle calamità della guerra di Spagna e allo scoraggiante quadro tracciato dall'Europa, consente, dicevamo, "una conoscenza iniziatica", l'accesso a un cosmo, la concessione di un nuovo ordine, che dà luogo a una scrittura inventiva, scopritrice, interrogante la realtà, concepita dal profondo. Fortunatamente, il sogno della sua ragione in esilio non ha prodotto mostri –ma sì deliri, deliri senza fine– come quelli predetti da Goya, ma piuttosto l'emergere di strategie che hanno permesso di comprendere e superare l'esistenza traumatica e nebulosa vissuta nelle proprie viscere, indotta dalla crisi del suo tempo.

In assenza della *sua* realtà storica, l'incontro con una realtà metafisica, con radici poetiche, diventa una ricerca tanto attesa su quest'isola fisicamente e spiritualmente illuminata, soprattutto nel suo contatto con i poeti e gli artisti di Origene e con il mondo di Afro-Nerezza caraibica scoperta dall'antropologa ed etnologa Lydia Cabrera e dal pittore Wifredo Lam. Così, accettando l'immediato storico impossibile, e dall'esperienza

del fallimento politico della Repubblica spagnola, la sua ragione filosofica acquista, come è stato indicato, un significato trascendente. La Cuba incarnata nella poesia –“preistoria della storia”¹⁰³⁹–, nel caso della filosofa Zambrano nel pensiero e nel dire poetici, solo allora può portare alla vicinanza del mistero, qualità inerente alla vita, a ciò che non si può comprendere se non che, tuttavia, smuove il cuore umano. La necessità zambranianiana di non cadere in una piena oscurità di senso fa emergere questo *logos*, una parola che, pur nascendo e penetrando nell'ignoto, produce sempre una forma piena, delimitante dell'ineffabile, che, pur non riuscendo a apprenderlo, rivela una presenza la cui inconcrezione stimola il desiderio perpetuo di creazione insito negli esseri umani.

Questo percorso di creazione scelto è apertura, possibilità, vertigine presente e incontro futuro. La parola creatrice che si gesta in quel Tropico rinascente e rinato abbandona il linguaggio dell'occultamento dell'essere e assume, come controparte, un nuovo linguaggio che ci avvicina alle sponde dell'enigmatico e, quindi, alle sponde dell'essere –guardiano del tempio, come direbbe Heidegger–e del non essere. Il suo pensiero dunque non può essere compreso senza questa ragione aperta, incompiuta; ragione che è –come affermerà poi la stessa autrice in *Note di un metodo*– “mediatrice tra il nulla e l'essere, tra l'orgoglio della vita e la sua fine”¹⁰⁴⁰, una ragione poetica non fuori dalla vita.

Sebbene la realtà di Cuba diventi poesia viva, addormentamento ed esperienza di libertà, in fondo non può colmare per Zambrano lo spazio che fu prima abbandonato, la sua intima sostanza. Soffrire di questo conflitto comporta, come persona, la spiacevole sensazione di conoscersi da “nessuna parte” –ricordando la lettera commovente inviata a sua madre e a sua sorella nel 1946–; come filosofa, implica conoscere non in modo astratto ed estensivo, come può fare la ragione logica e scienziata, ma in modo contrattile e intensivo, da un luogo *all'interno*.

Per finire, distogliendo lo sguardo dal contesto che inquadra questo studio e indirizzandolo al nostro presente, si direbbe che si può trarre un chiaro apprendimento del racconto vitale e intellettuale di María Zambrano: il suo è un pensiero che,

¹⁰³⁹ ZAMBRANO, M., “Para una historia de la piedad”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, o. c., p. 122. Traducción propia.

¹⁰⁴⁰ ZAMBRANO, M., *Notas de un método*, o. c., p. 129. Traducción propia.

all'interno della nostra attuale contesto, configurato da simulacri e vissuto in tempo accelerato, consente il riposo, l'indagine interiore, l'incontro con una voce che vivifica il desiderio di rivelare la propria, non con spirito solipsistico, ma nell'apertura alla comprensione della realtà e dell'altro –“replica e specchio del nostro enigma”¹⁰⁴¹–.

Continuando ad indagare la sua figura, così come quella di altre compagne pensatrici meno riconosciute, risponde, oggi più che mai, all'esigenza sorale di contribuire alla ricostruzione di una genealogia di donne filosofe in ambito ispanico. Questo lavoro, al quale è già stato consegnato un buon numero di specialisti, permette di colmare gli spazi vuoti che frenano una rilettura della storia fuori dalla ufficiale. Richiede anche, a causa del prolungato silenzio, uno sforzo di continuità di insistere sul recupero di nomi e volti dimenticati e sulla loro costituzione come riferimenti sociali e culturali.

¹⁰⁴¹ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, o. c., p. 182. Traducción propia.

APÉNDICE

1. Álbum cubano





Figura 2. María ante el mar. La Habana. 1942.



Figura 3. Retrato de María. 1940.

Figura 1 (página anterior).
María ante el mar.
La Habana. 1942.



Figura 4. Curso de Ética Griega. Escuela Libre de La Habana. 1941.

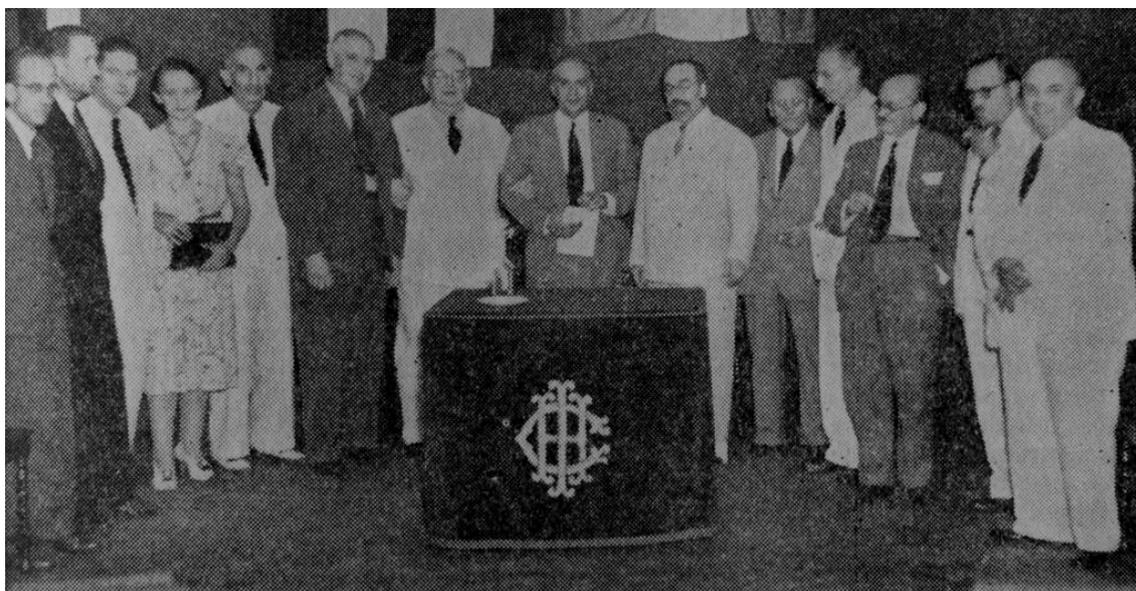


Figura 5. Los profesores españoles en la Hispanocubana. 1943.



Figura 6. Inauguración de la reunión de profesores españoles en el exilio. La Habana. 1943.



Figura 7. Conferencia de María Zambrano en el Paraninfo de la Universidad de La Habana. Septiembre de 1943.



Figuras 8, 9 y 10 (página siguiente).
Conferencia y mesas de la reunión
de profesores en el exilio.
La Habana. 1943.



Unidad de la Visión



Figuras 11 y 12.
Almuerzos y cenas homenajes a los profesores
españoles exiliados. La Habana. 1943.



Figura 13. Diversos actos con profesores españoles exiliados. La Habana. 1943.



Figuras 14 y 15.
Conferencias de María Zambrano en distintos
centros cubanos. La Habana. 1943/1950.



Figuras 16 y 17 (página siguiente).
Diversos actos con profesores
españoles exiliados.
La Habana. 1943.



Presidencia del acto inaugural de la XI Sesión de la Escuela de Verano. De izquierda a derecha: Dr. Isaac Ganón, de la Universidad de Montevideo; Embajador del Uruguay, S. E. Rivera Triviño; Rector de la Universidad Dr. Clemente Inclán; Agregado Cultural de la Embajada Norteamericana en Cuba, Dr. Jacob Canter; Dr. Walter B. Bastián; Director de la Escuela de Verano Dr. Roberto Agramonte. Dra. María Zambrano; Dr. Diego González y otras personalidades.



Figura 18. XI Sesión de la Escuela de Verano. Universidad de La Habana. 1951.



Figura 19.
María Zambrano en la casa de campo
"San José". Pogolotti, c. 1951.



Figura 20.
María Zambrano y Josefina Tarafa.
La Habana. 1943/1944.



Figuras 21 y 22 (página siguiente).
Amigos de María Zambrano en Cuba.
La Habana. 1940/1948.



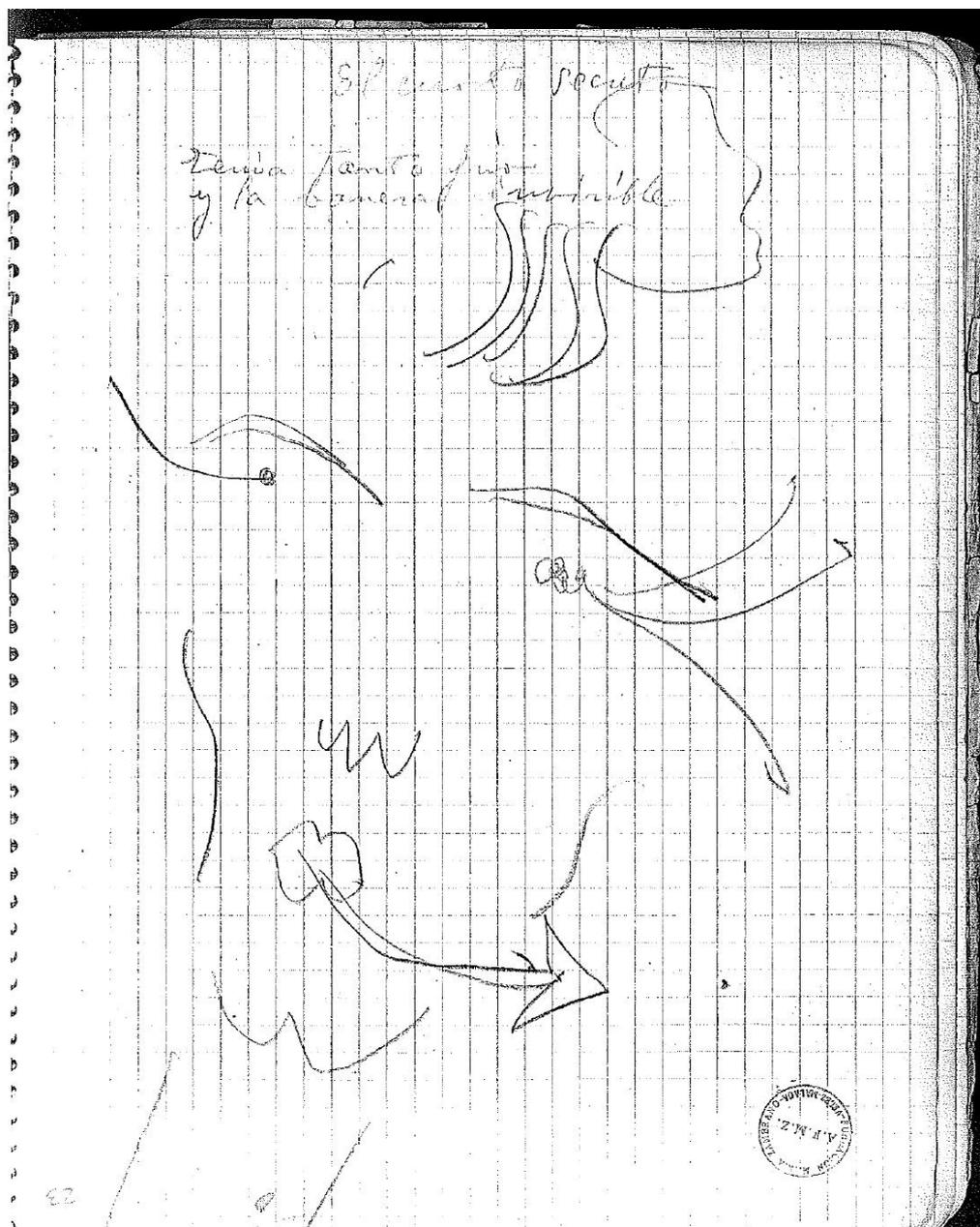


Figura 23. María Zambrano con los integrantes del grupo Orígenes y su hermana Araceli.
La Habana, c. 1950.

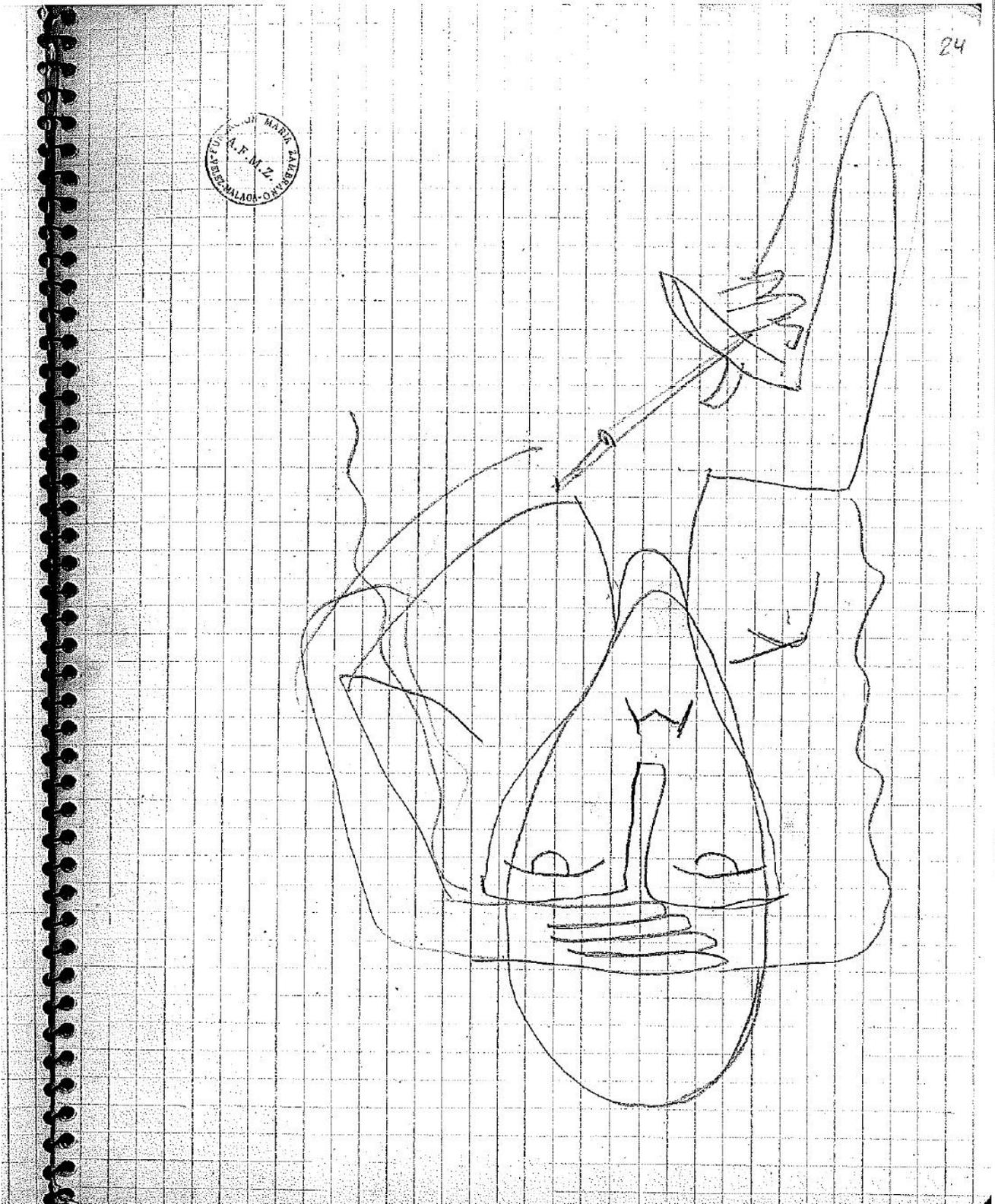


Figura 24.
Vistas de La Habana.
1954/1988.

2. Dibujos de María Zambrano (1945-1947)¹⁰⁴²

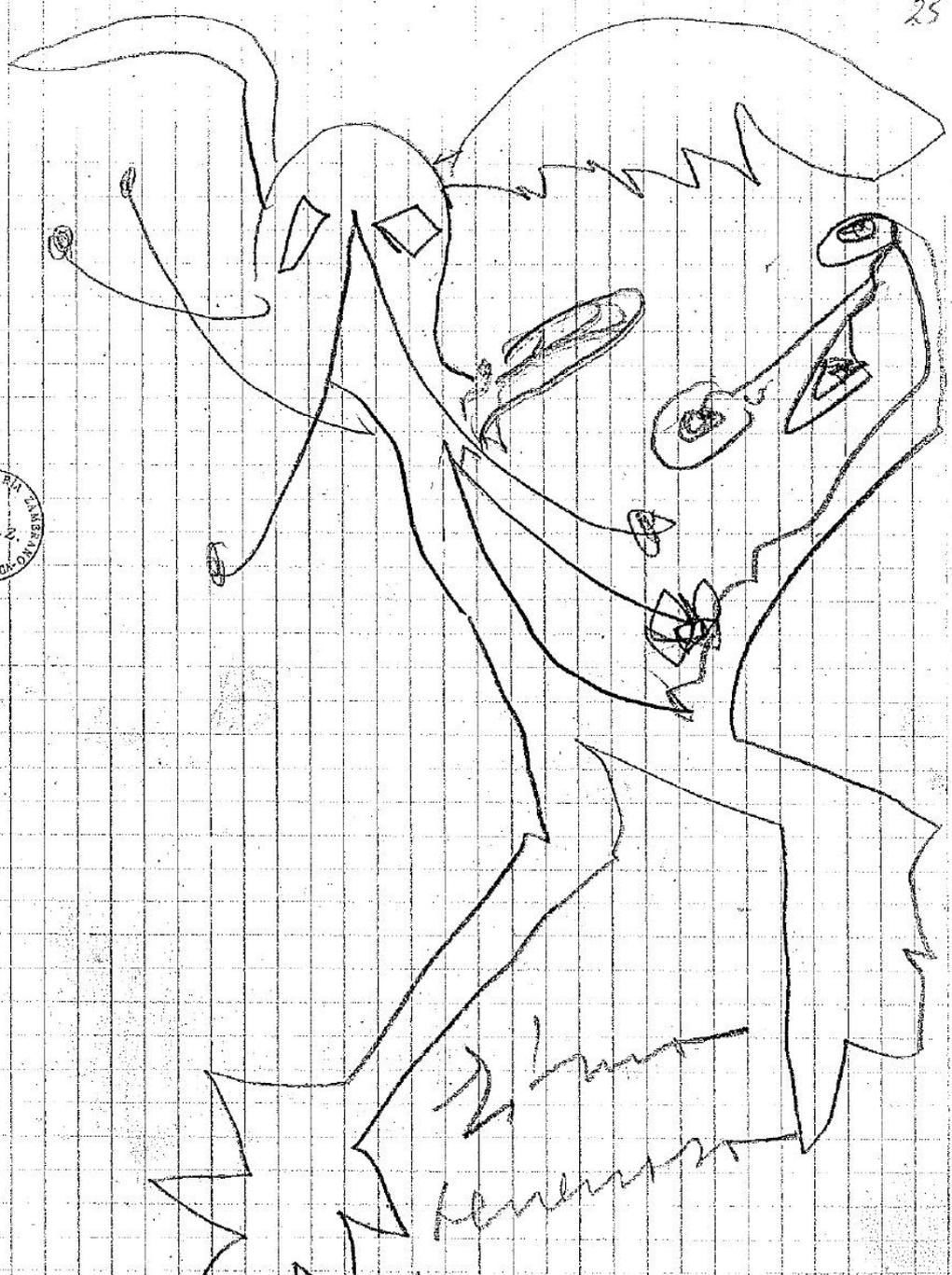


¹⁰⁴² Según los investigadores Sebastián Fenoy, Víctor Ramírez y Laura Llevadot ("El misterio del dibujo: informe crítico de los dibujos contenidos en los manuscritos M-360 y M-350", *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, núm. 5, 2003, pp. 66-73), los dibujos a lápiz hallados en los cuadernillos M-350 y M-360 (el primero fechado en 1947, bajo el título "Laberinto", y el segundo, "Dessin. Poesía", en 1945), conservados en el Archivo de la Fundación María Zambrano, son realización de la propia autora y no de su amigo el pintor Luis Fernández, a quien, en principio, le fue atribuido uno de estos retratos.



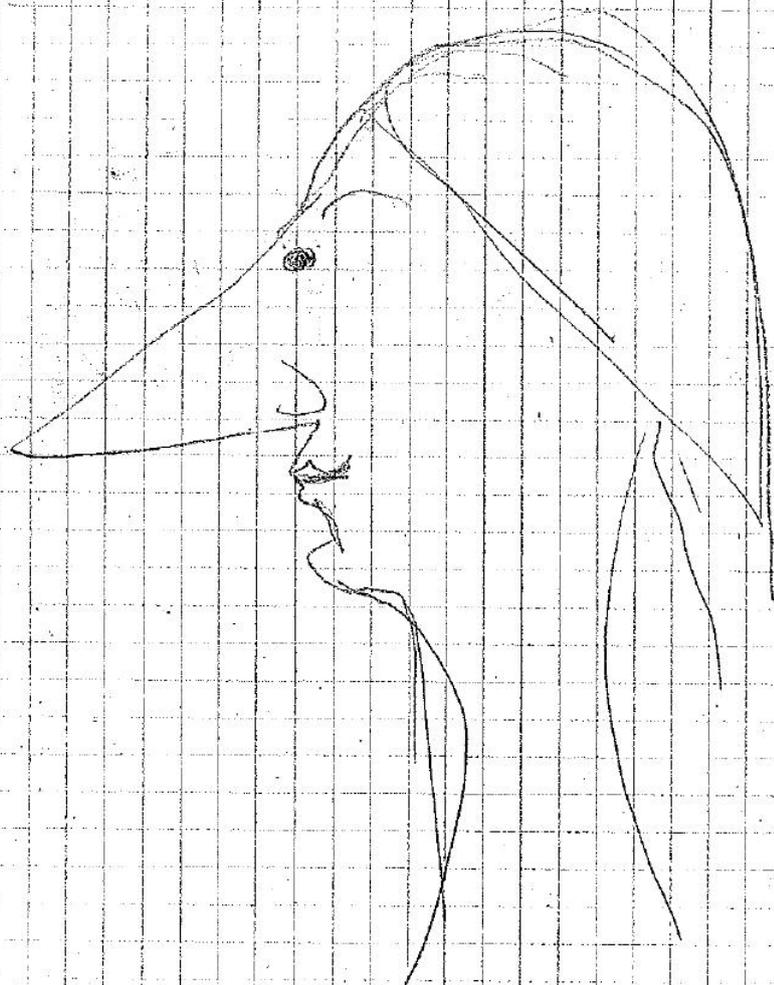
MARKA
A.F.M.Z.
KOPRAN
KOPRAN

24

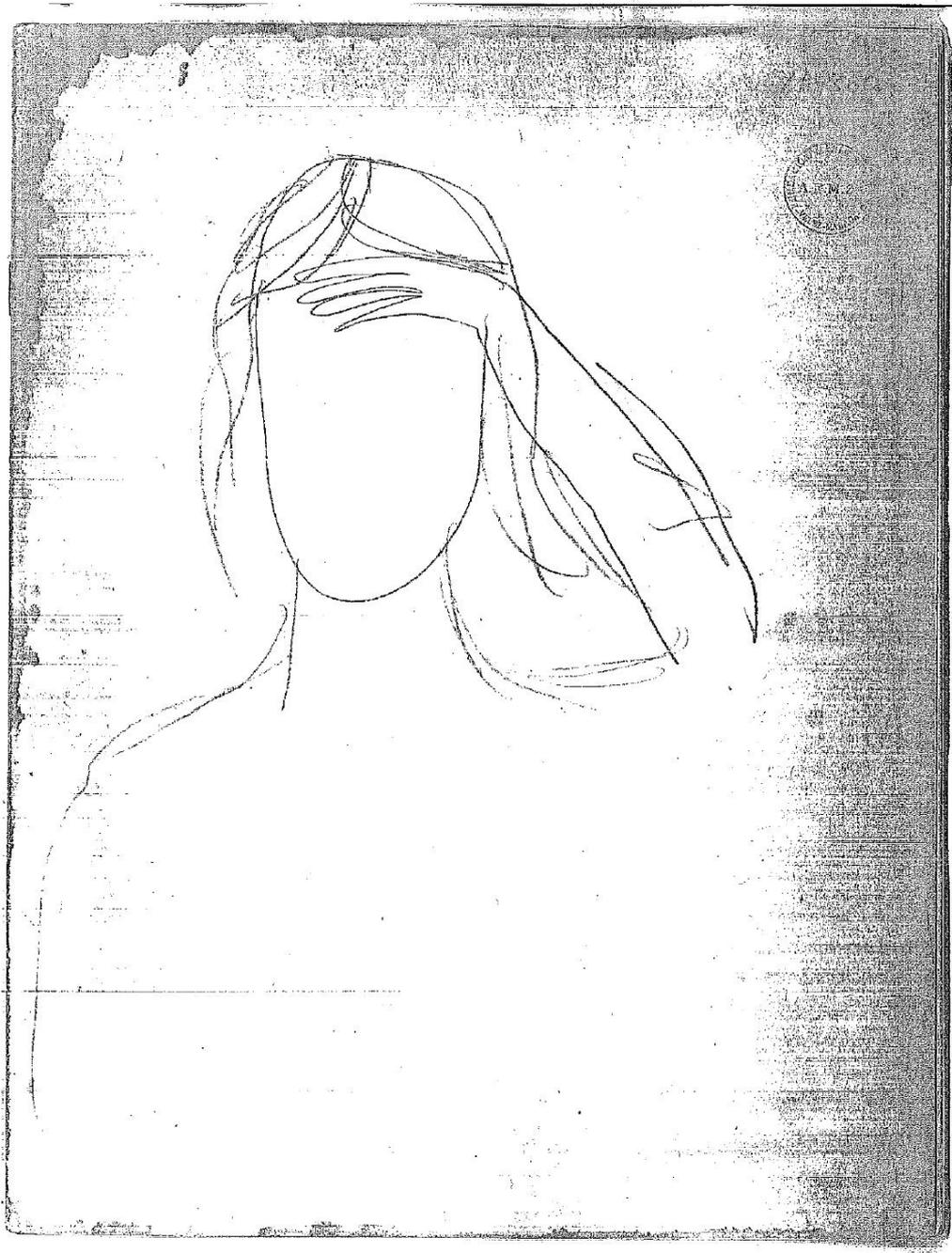


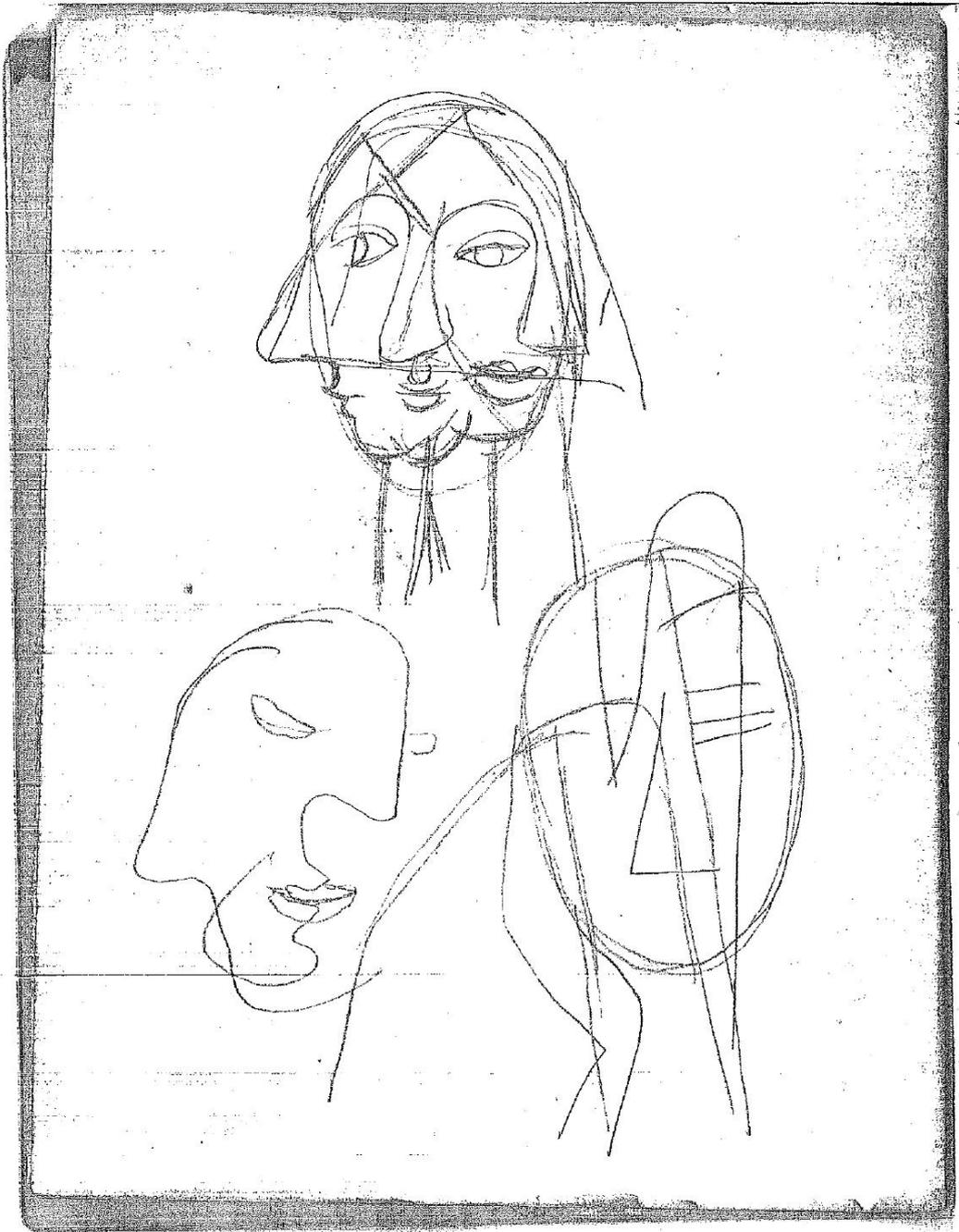
Handwritten text in cursive script, appearing to be a signature or name, located below the sketch.

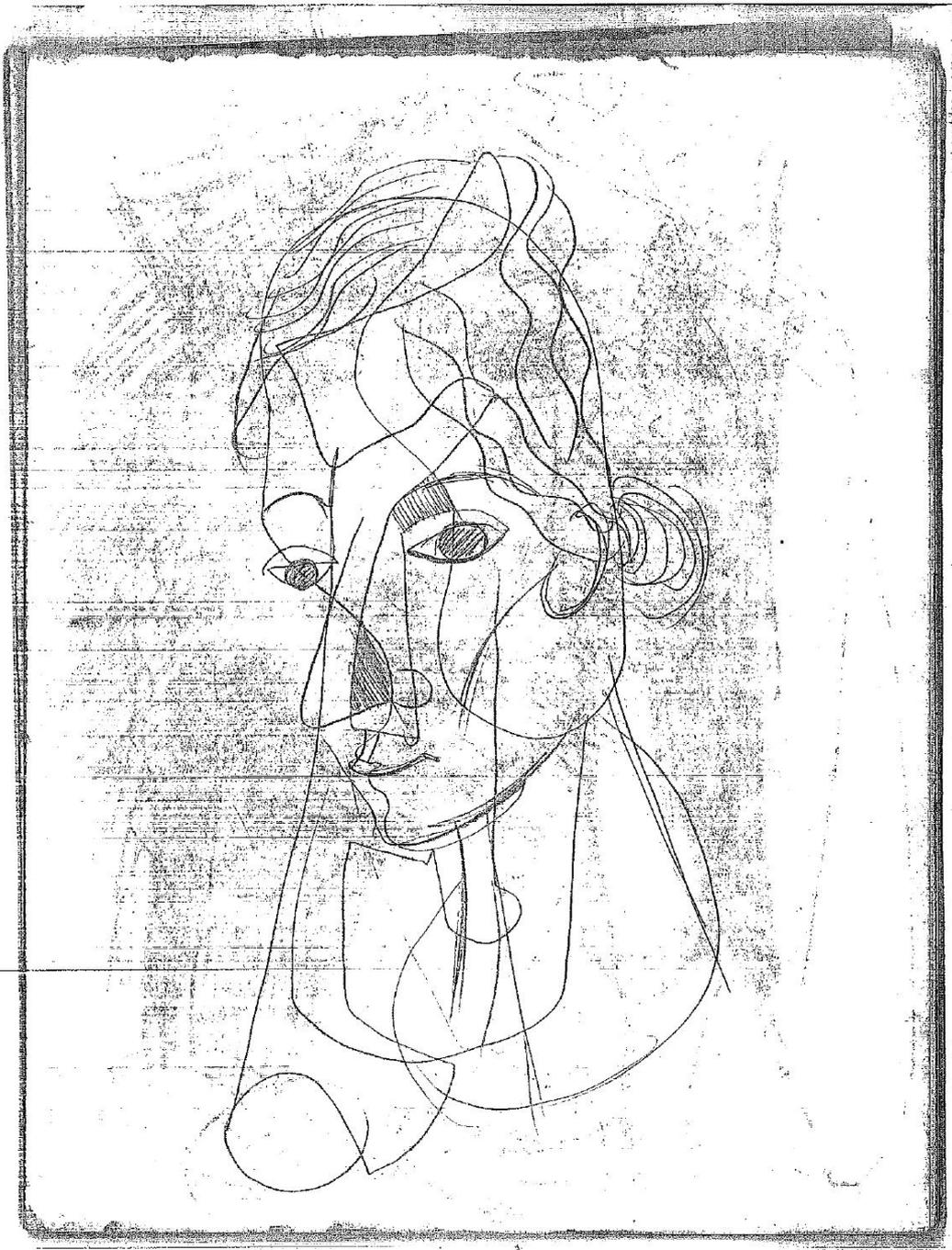




98

















BIBLIOGRAFÍA CITADA

1. Textos de María Zambrano

A. Libros

Horizonte del liberalismo, Madrid, Javier Morata. Colección Nueva Generación, 1930; Madrid, Morata, 1996 (2ª edición con Estudio Introductorio de Jesús Moreno); en *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Mercedes Gómez Blesa, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.

Los intelectuales en el drama de España, Santiago de Chile, Panorama, 1937; *Los intelectuales en el drama de España. Ensayos y notas (1936-1939)*, Madrid, Hispamérica. Colección Textos Recuperados 4, 1977, 1979; en *Senderos*. Barcelona, Anthropos. Colección Memoria rota-Exilios y Heterodoxias, núm. 8, 1998; *Los intelectuales en el drama de España y escritos sobre la guerra civil*, presentación de Jesús Moreno Sanz. Madrid: Trotta, 1998; en *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Mercedes Gómez Blesa, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.

Filosofía y poesía, Morelia, Publicaciones de la Universidad Michoacana, 1939; en *Obras reunidas. Primera entrega*, Madrid, Aguilar, 1971; México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1987 (reeditado en 1996); Alcalá de Henares, Biblioteca de Premios Cervantes, Ediciones de la Universidad-Fondo de Cultura Económica, 1993; *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Mercedes Gómez Blesa, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.

Pensamiento y poesía en la vida española, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1939; en *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1971; Madrid, Endymion, 1987; Madrid,

Biblioteca Nueva, 2004, edición de Mercedes Gómez Blesa; en *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Mercedes Gómez Blesa, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.

El freudismo, testimonio del hombre actual, La Habana, La Verónica, 1940; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 20-37.

Isla de puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor), La Habana, La Verónica, 1940; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 3-19.

La confesión: género literario y método, México D. F., Luminar, 1943; *La confesión: género literario*, Madrid, Mondadori, 1988; Madrid, Siruela, 1995.

El pensamiento vivo de Séneca (Presentación y antología), Buenos Aires, Losada, 1944 y 1975. Con anterioridad en *Revista Cubana*, La Habana, julio-diciembre 1941, pp. 5-25; Madrid, Cátedra, 1987; Madrid, Siruela, 1994; Madrid, Cátedra, 2010.

La agonía de Europa, Buenos Aires, Sudamericana, 1945; Madrid, Mondadori, 1988; Madrid, Trotta, 2000.

Hacia un saber sobre el alma, Buenos Aires, Losada, 1950; Madrid, Alianza, 1987, 1989, 2004.

El hombre y lo divino, México: F. C. E., 1955, 1966 (reimpresión de la 1ª edición), 1973 (edición ampliada); Madrid, Siruela, 1991 (reimpresión de la edición de 1973, con Justificación de Fernando Savater y Prólogo de Jesús Moreno Sanz); México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2007 (reimpresión de la edición de 1973, con Prólogo de Fernanda Santiago Bolaños); en *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

Persona y democracia, San Juan de Puerto Rico, Departamento de Instrucción Pública, 1958; Barcelona, Anthropos, 1988 (figura con el subtítulo *La Historia sacrificial*); Madrid, Siruela, 1999; en *Obras Completas. II (Libros 1940-1950)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Karolina Enquist Källgren,

Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard, Fernando Muñoz Vitoria y Ricardo Tejada Mínguez, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.

El sueño creador (Los sueños, el soñar y la creación por la palabra), México D. F., Universidad Veracruzana, 1965; en *Obras reunidas. Primera entrega*, Madrid, Aguilar, 1971; Madrid, Turner, 1986; en *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

España, sueño y verdad, Barcelona-Buenos Aires, Edhasa, 1965; Barcelona-Buenos Aires, Edhasa, 1982 (edición aumentada); Madrid, Siruela, 1994 (reproducción de la edición de 1982, sin dedicatoria y nota inicial); en *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

La Tumba de Antígona, México D. F., Siglo XXI, 1967; Torremolinos, Litoral, núm. 121-122-123, 1983; en *Senderos (Los intelectuales en el drama de España. La tumba de Antígona)*, Barcelona, Anthropos, 1986 (edición incompleta); Madrid, Mondadori, 1989; Torremolinos, Litoral, núm. 124-125-126 (edición conjunta con “Diotima de Mantinea”); Madrid, Sociedad General de Autores, 1997 (texto de la versión teatral realizada por Alfredo Castellón); en *La generación de 1936: Antología poética*, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 2006 (publicación parcial); en *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

Claros del bosque, Barcelona, Seix Barral, 1977; Barcelona, Seix Barral, 2002.

De la Aurora, Madrid, Turner, 1986; Córdoba (Argentina), Alción, 1999; Madrid, Tabla Rasa, 2004.

Senderos, Barcelona, Anthropos, 1986.

Algunos lugares de la pintura, Madrid, Espasa-Calpe, 1989; Madrid, Eutelequia, 2012 (edición, presentación y notas de Pedro Chacón).

Delirio y destino. Los veinte años de una española, Barcelona, Mondadori, 1989 (libro incompleto); Barcelona, Círculo de Lectores, 1989 (incompleto); Madrid, Centro de la Fundación Ramón Aceres (edición completa realizada por Jesús Moreno Sanz); Madrid, Horas y Horas, 2011 (incompleto, pero con estudio introductorio de Jesús Moreno Sanz); en *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, edición de Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2013 (con introducción de Goretta Ramírez).

Notas de un método, Madrid, Mondadori, 1989; Madrid, Tecnos, 2011.

Los bienaventurados, Madrid, Siruela, 1990; Madrid, Siruela, 2004.

Amor y muerte en los dibujos de Picasso, Málaga, Fundación Pablo Ruiz Picasso, Ayuntamiento de Málaga, 1991.

Los sueños y el tiempo, edición de Jesús Moreno Sanz, Madrid, Siruela, 1992; en *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

La Cuba secreta y otros ensayos, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996.

Unamuno, edición de Mercedes Gómez Blesa, Barcelona, Debate, 2003.

Algunos lugares de la poesía, edición de Juan Fernando Ortega Muñoz, Madrid, Trotta, 2007.

Islas, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007.

Las palabras del regreso, edición de Mercedes Gómez Blesa, Salamanca, Amarú, 1995; Madrid, Cátedra, 2009.

Filosofía y educación (Manuscritos), edición de Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey, Málaga, Ágora, 2007; Alicante, Club Universitario, 2011.

Confesiones y Guías, edición, introducción y notas de Pedro Chacón, Madrid, Eutelequia, 2011.

El exilio como patria, edición, introducción y notas de Juan Fernando Ortega Muñoz, Barcelona, Anthropos, 2014.

Obras Completas. I (Libros 1930-1939), edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Mercedes Gómez Blesa, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.

Obras Completas. II (Libros 1940-1950), edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Karolina Enquist Källgren, Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard, Fernando Muñoz Vitoria y Ricardo Tejada Mínguez, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.

Obras Completas. III (Libros 1955-1973), edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990), edición de Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

B. Artículos

“Sentimos los jóvenes de hoy”, *El Liberal*, Madrid, 5 de julio de 1928, p. 3; *La aventura de ser mujer*, Málaga, Veramar, 2007, pp. 79-80.

“Hemos hecho alusión”, *El Liberal*, Madrid, núm. 4-5, 26 de julio de 1928, p. 3.

“Por qué se escribe”, *Revista de Occidente*, Madrid, núm. 132, junio 1934, pp. 318-328; *Hacia un saber sobre el alma*, Buenos Aires, Losada, 1950, pp. 24-31; *Zambrano Antología, selección de textos. Suplementos Anthropos*, Barcelona, núm. 70-71, marzo-abril 1987, pp. 54-57; *Diario 16. Culturas*, Suplemento Semanal, Madrid, núm. 83 9.XI.1986, pp. VI-VII; y *Cuadernillo de la Real Feria de San Miguel 2001*, Vélez-Málaga, Ayuntamiento de Vélez Málaga, 2001.

“Dos conferencias en la Casa de la Cultura (de Nicolás Guillén y Juan Marinello)”, *Hora de España*, Valencia, núm. X, octubre de 1937, pp. 72-74; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 63-65.

- “La nueva moral”, *La Vanguardia*, Barcelona, 27 de enero de 1938.
- “Sobre Unamuno”, *Nuestra España*, La Habana, vol. IV, núm. 21-22, enero de 1940, pp. 21-22.
- “El freudismo, testimonio del hombre actual”, *La Verónica*, La Habana, 1940; en *Hacia un saber sobre el alma*, Buenos Aires, Losada, 1950; Madrid, Alianza Tres, 1989, pp. 103-124.
- “Confesiones de una desterrada. Una voz que sale del silencio”, *Nuestra España*, La Habana, vol. VIII, núm. 35-44, mayo de 1940, pp. 35-44.
- “La mujer en la cultura medioeval 2”, *Ultra*, La Habana, vol. 8, núm. 45, abril-mayo de 1940, pp. 276-277.
- “La mujer en el Renacimiento”, *Ultra*, La Habana, núm. 46, junio de 1940, pp. 367-368.
- “La mujer en el Romanticismo”, *Ultra*, La Habana, núm. 46, junio de 1940, pp. 368-369.
- “Pensamiento y poesía en la vida española”, *Ultra*, La Habana, vol. VIII, enero-diciembre de 1940; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 65-70.
- “La agonía de Europa”, *Revista Cubana*, La Habana, vol. XVI, julio-diciembre de 1941, pp. 5-25.
- “‘El solitario’ de Concha Méndez”, en *El solitario. Misterio de un acto* de Concha Méndez, *La Verónica*, La Habana, 1941, pp. 11-15; en *Una mujer moderna: Concha Méndez en su mundo (1898-1986)*, Actas del seminario internacional celebrado en la Residencia de Estudiantes en mayo de 1988 con motivo del nacimiento de Concha Méndez, edición de James Valender, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2001.
- “Franz Kafka, mártir de la miseria humana”, *Espuela de Plata*, La Habana, agosto de 1941, pp. 3-8; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 71-79.

“Las dos metáforas del conocimiento”, *La Verónica*, La Habana, vol. 1, 1942, pp. 11-14; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 79-81; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 44-46.

“San Juan de la Cruz”, *La Verónica*, La Habana, año I, núm. 6, noviembre de 1942, pp. 184-195; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 81-85; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 47-51.

“Apuntes sobre el tiempo y la poesía”, *Revista Poeta*, La Habana, vol. I, noviembre de 1942; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 86-88; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 52-55.

“Francisco Romero”, *Mirador Literario*, núm. 6, 1942.

“Encuesta para las esfinges” (Entrevista por Virgilio Piñera), *Revista Poeta*, La Habana, núm. 2, mayo de 1943.

“La mujer en la España de Galdós”, *Revista Cubana*, La Habana, vol. XV, enero-marzo de 1943, pp. 74-97.

“Las catacumbas”, *Revista Cubana*, La Habana, Tomo I (1942-1943), núm. 6, febrero de 1943, pp. 527-530; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 89-91; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 56-58.

(Intervención de María Zambrano), en *Plática de La Habana. América ante la crisis mundial*, La Habana, Comisión Cubana de Cooperación Intelectual, 1943, pp. 104-108.

“Bernardo Clariana”, Prólogo a *Ardiente desnacer. Testimonio poético*, de Bernardo Clariana, La Habana, Colección Verso y Prosa, Ediciones Mirador, 1943, pp. 7-13.

“Unamuno y su tiempo”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 46-48, enero-junio de 1943, pp. 52-82.

“Unamuno y su tiempo” (II), *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 49, julio-agosto de 1943, pp. 7-22.

“La ‘Guía’ forma parte del pensamiento”, *Revista de las Indias*, Bogotá, núm. 56, agosto de 1943, pp. 151-152.

“La destrucción de las formas”, *El Hijo Pródigo. Revista literaria*, México D. F., núm. 14, mayo de 1944, pp. 75-81; en *La agonía de Europa*, Buenos Aires, Sudamericana, 1945, pp. 131-159; y Madrid, Mondadori, 1988, pp. 67-80; en *Algunos lugares de la pintura*, Madrid, Eutelequia, 2012, pp. 19-30.

“Rainer María Rilke”, *Sur*, Buenos Aires, año XIV, agosto de 1944, s/p.

“La Escuela de Alejandría”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 55-56-57, julio-diciembre de 1944, pp. 55-69.

“La metáfora del corazón (fragmento)”, *Orígenes*, La Habana, año I, núm. 3, 1944, pp. 3-10; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 92-97; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 38-43.

“Aparición histórica del amor”, *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, año I, núm. 2, abril-junio de 1945, pp. 38-50; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 59-71.

“De un curso de María Zambrano. Nacimiento y desarrollo de la idea de la libertad de Descartes a Hegel” (La Habana, 1945), *Litoral*, Torremolinos, Málaga, núm. 2, abril-junio de 1983, pp. 38-50.

“Los males sagrados: la envidia (fragmento)”, *Orígenes*, La Habana, año III, núm. 9, primavera de 1946, pp. 11-20; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 72-82.

“Curso de la Dra. María Zambrano”, *Boletín del Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios*, La Habana, año II, núm. 3, 1 de agosto de 1946, p. 58.

“Franz Kafka: un mártir de la lucidez”, *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, núm. 1, 1947, pp. 5-17.

“La ambigüedad de Cervantes”, *Sur*, Buenos Aires, núm. 158, diciembre 1947, pp. 30-44; en *España, sueño y verdad*, Barcelona-Buenos Aires, Edhasa, 1965.

“Delirio de Antígona”, *Orígenes*, La Habana, año V, núm. 18, julio de 1948, pp. 14-21; en *Nacer por sí misma*, Madrid, Horas y Horas, 1995, pp. 66-76; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 98-106; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 83-91; en *La tumba de Antígona y otros textos sobre el personaje trágico*, Madrid, Cátedra, 2012, pp. 239-251; en *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, edición de Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 296-305. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

“La Cuba secreta”, *Orígenes*, La Habana, año V, núm. 20, 1948, pp. 3-9; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 106-115; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 92-100.

“*Electra Garrigó*”, *Prometeo*, La Habana, año II, núm. 10, octubre de 1948; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 115-118; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 101-103.

“Palabras en la Sociedad Cubana de Filosofía” (12 de noviembre de 1948), *Boletín. Sociedad Cubana de Filosofía*, La Habana, vol. II, núm. 4, octubre-diciembre de 1948, pp. 5-6; *Credo*, La Habana, año I, octubre de 1993, pp. 12-13.

“Para una historia de la piedad”, *Lyceum*, La Habana, vol. 5, núm. 17, febrero de 1949, pp. 6-13; en *Torre de las Palomas*, Málaga, 1989; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 122-130; *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, Barcelona, núm. 7, 2005, pp. 103-107 y núm. monográfico “Documentos de María Zambrano”, 2012, pp. 64-72; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 108-116.

“La crisis de la cultura de Occidente”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, núm. 1, febrero 1949, pp. 27-33; *Educación*, San Juan de Puerto Rico, núm. 18, noviembre 1965, pp. 45-47.

“La muerte de un poeta”, *Crónica*, La Habana, año I, núm. 3, marzo de 1949, pp. 5-6; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 104-107.

“Don Fernando de los Ríos”, *Crónica*, La Habana, año I, núm. 19, junio de 1949, pp. 8-10.

“Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis”, *Orígenes*, La Habana, año VII, núm. 25, 1949, pp. 11-15; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 130-135; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 117-122.

“Ortega y Gasset, filósofo español”, *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, núm. 1, 1949, pp. 5-17; en *España, sueño y verdad*, en *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 611-825.

“De Unamuno a Ortega y Gasset”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, núm. 7, 1949, pp. 27-34; en *Unamuno*, Barcelona, Debate, 2003, pp. 157-165.

“De la paganización”, *Universidad de la Habana*, La Habana, núm. 94-96, 1951, pp. 99-114; en *El hombre y lo divino*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1955; en *Islas*, Madrid, Verbum, 2007, pp. 136-147; en *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 243-254.

“Amor y muerte en los dibujos de Picasso”, *Cahiers d'Art*, París, núm. 26, 1951, pp. 29-32; *Orígenes*, La Habana, núm. 31, 1952, pp. 17-22; en *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1965, pp. 217-226; en “Picasso vive: 25 años de la muerte del artista”, *Sur*, Málaga, (19.IV.1998), pp. 18-21; en *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 803-808; en *Algunos lugares de la pintura*, Madrid, Eutelequia, 2012, pp. 100-108.

“Quevedo y la conciencia en España”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, núm. 30, junio de 1951, pp. 85-93, *Proposiciones*, La Habana, núm. 3, 1993, pp. 8-13.

“Una metáfora de la esperanza: las ruinas”, *Lyceum*, La Habana, vol. VII, núm. 26, mayo de 1951, pp. 7-11; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 135-141; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 123-128.

“El misterio de la pintura española en Luis Fernández”, *Orígenes*, La Habana, año VIII, núm. 27, 1951, pp. 51-56; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 129-135.

“El sembrador Rousseau”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, núm. 32, agosto de 1951, pp. 15-25.

“Una ciudad: París”, *Lyceum*, La Habana, vol. VIII, núm. 27, agosto de 1951, pp. 13-15; *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 2, 1999, pp. 129-132.

“El nacimiento de la conciencia histórica”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, núm. 36, diciembre de 1951, pp. 41-50.

“El estilo en Cuba: la quinta de San José”, *Bohemia*, La Habana, año 44, núm. 29, 20 de junio de 1952, p. 39 y pp. 98-99; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 153-158.

“El español Jorge Santayana”, *Bohemia*, La Habana, año 44, núm. 42, 19 de octubre de 1952, pp. 50 y p. 123.

“Arquitectura de nuestro tiempo”, *Bohemia*, La Habana, año 45, núm. 33, 1953, pp. 46-47 y pp. 97-98.

“Fragmentos sobre la naturaleza”, *Orígenes*, La Habana, núm. 33, 1953, pp. 10-11; en *Suplementos Anthropos. Revista de documentación científica de cultura*, Barcelona, núm. 2, marzo-abril de 1987, pp. 88-89.

“Martí, camino de su muerte”, *Bohemia*, La Habana, año 45, núm. 5, febrero de 1953, p. 45 y p. 83; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion 1996, pp. 141-146; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 148-152.

“Charlot o el histrionismo”, *Bohemia*, La Habana, año 45, núm. 9, 1 de marzo de 1953; en *Islas*, Madrid, Verbum, 2007, pp. 159-163; “María Zambrano. La hora de la penumbra”, *República de las letras*, Madrid, núm. 84-85, pp. 200-205.

“Ortega y Gasset, filósofo español”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, París, núm. 3, septiembre-diciembre de 1953, pp. 49-53; en *Escritos sobre Ortega*, Madrid, Trotta, 2011, pp. 87-107.

“El payaso y la filosofía”, *Bohemia*, La Habana, año 45, núm. 38, 20 de septiembre de 1953, p. 29 y p. 128; *La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*, Xalapa, Veracruz, núm. 2, abril-junio 1957, pp. 5-9; *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, Barcelona, núm. 4, 2002, pp. 117-120 y núm. monográfico “Documentos de María Zambrano”, 2012, pp. 38-41; en *Islas*, Madrid, Verbum, 2007, pp. 169-173.

“Sentido de la derrota”, *Bohemia*, La Habana, año 45, núm. 43, 25 de octubre de 1953, p. 3 y pp. 134-135; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 164-168.

“Pirandello desde Roma”, *Bohemia*, La Habana, año 45, núm. 51, 20 de diciembre 1953, p. 68 y p. 168.

“Fragmentos”, *Orígenes*, La Habana, año X, núm. 33, 1953, pp. 8-13; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion 1996, pp. 146-152; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 174-180.

“13 de junio de 1940”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, Madrid, Mondadori, 1989, pp. 263-266.

“Desde La Habana a París”, en *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, Madrid, Mondadori, 1989, pp. 267-269; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 237-238.

“Wifredo Lam”, en *Algunos lugares de la pintura*, Madrid, Acanto, Espasa-Calpe, 1989; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos,

Madrid, Endymion 1996, pp. 152-154; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 181-182.

“Tres delirios”, *Orígenes*, La Habana, núm. 35, 1954, pp. 5-9; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion 1996, pp. 156-160; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 183-187.

“Carta abierta a Don Alfonso Reyes sobre Goethe”, *El Nacional*, Caracas, 23 de septiembre de 1954; “Goethe y Hölderlin”, *Diario 16. Suplementos Culturales*, Madrid, 3 de diciembre de 1988, p. XII; “Alfonso Reyes sobre Goethe”, *La jornada semanal*, 4 de diciembre de 1988; *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México D. F., núm. 289, enero 1995, pp. 25-27; en *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*, México D. F., El Colegio de México, 1998, pp. 133-139; en *Las palabras del regreso*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 259-263; en *Escritos sobre Ortega*, Madrid, Trotta, 2011, pp. 222-227; en *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, edición de Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 363-370.

“Sobre el problema del hombre”, *La Torre*, Río Piedras (Puerto Rico), núm. 12, 1955, pp. 99-117.

“La multiplicidad de los tiempos”, *Botteghe Oscure*, Roma, núm. XVI, 1955, pp. 214-223; en “El nacimiento (Dos escritos autobiográficos)”, *Entregas de la Ventura*, Madrid, 1981, pp. 20-31; *María Zambrano. Antología, selección de textos*.

“Adsum”, *La Licorne*, Montevideo, núm. 5-6, 1955, pp. 71-79; “El nacimiento (Dos escritos autobiográficos)”, *Entregas de la Ventura*, Madrid, 1981, pp. 6-19; *María Zambrano. Antología, selección de textos. Suplementos Anthropos*, Barcelona, núm. 70-71, marzo-abril 1987, pp. 3-7; en *Delirio y destino*, Madrid, Mondadori, 1989, pp. 15-33, en *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, edición de Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 847-863.

“Dos fragmentos acerca del pensar”, *Orígenes*, La Habana, año XII, núm. 40, 1956, pp. 3-6; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion 1996, pp. 161-164; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 205-208.

“Delirio, esperanza y razón”, *Nueva Revista Cubana*, La Habana, año I, núm. 3, octubre-diciembre de 1959, pp. 14-19; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion 1996, pp. 164-171.

“Carta sobre el exilio”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, París, núm. 49, junio de 1961, pp. 65-70; en *El exilio como patria*, Barcelona, Anthropos, 2014, pp. 3-14.

“La ‘América Mágica’ de Germán Arciniegas”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, núm. 54, noviembre de 1961, pp. 85-88.

“Un lugar de la palabra: Segovia”, *Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca, núm. 98, mayo de 1964, pp. 133-158; en *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1965, pp. 193-216; en *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 787-802.

“La religión poética de Unamuno”, *La Torre*, San Juan de Puerto Rico, año IX, núm. 35-36, julio-diciembre de 1968, pp. 213-237; en *España, sueño y verdad*, en *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 750-756.

“José Lezama Lima en La Habana”, *La Gaceta de Cuba*, La Habana, año VI, núm. 67, septiembre-octubre de 1968, pp. 2-3; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 171-176; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 209-213.

“El libro de Job y el pájaro”, *Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca, núm. 165, diciembre de 1969, pp. 249-276; en *El hombre y lo divino*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1973; en *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 344-359.

“Hombre verdadero: José Lezama Lima”, *El País*, Madrid, domingo 27 de noviembre de 1977; en *Poésie*, París, núm. 2, 1977, pp. 26-28; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 176-180; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 219-223.

“En la pintura de Baruj Salinas”, México, 1981; en ZAMBRANO, María, *Algunos lugares de la pintura*, Madrid, Acanto. Espasa-Calpe, 1989, pp. 263-270; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 183-187.

“Calvert Casey, el indefenso, entre el ser y la vida”, *Quimera*, Barcelona, núm. 26, diciembre de 1982, pp. 56-60; *Unión*, La Habana, año VI, núm. 16, 1993, pp. 38-42; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 187-197; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 224-233.

“Breve testimonio de un encuentro inacabable”, en LEZAMA LIMA, José, *Paradiso* [Liminar], Madrid, Edición Crítica, 1988; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 180-183; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 234-236.

“El silencio”, *Heraldo de Aragón*, 27 de noviembre de 1988, p. 13.

“Entre violetas y volcanes”, *Diario 16. Culturas*, Suplemento Semanal, Madrid, núm. 208, 13 de mayo de 1989; en *Las palabras del regreso*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 223-226; en *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, edición de Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 771-772.

“Osborne”, *Letras cubanas*, La Habana, 1990; “Exposición de pinturas al óleo del pintor inglés T. Osborne (1949)”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, Barcelona, núm. 5, 2003, p. 117; en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion 1996, pp. 97-98.

“José Lezama Lima: Hombre verdadero”, 1977, *Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano, y entre María Zambrano y María Luisa Bautista*, edición de Javier Fornieles, Sevilla, Ediciones Espuela de Plata, 2006, pp. 302-307; en *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. 214-218.

“Un descenso a los infiernos”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, Barcelona, núm. 8, 2009, pp. 83-87, y núm. monográfico “Documentos de María Zambrano”, 2012, pp. 76-81.

C. Manuscritos (Textos y cartas)

En el Archivo de la Fundación María Zambrano (Vélez-Málaga, Málaga):

- M-4: “Los intelectuales en el drama español. Los que han callado: Ortega y Azorín”. 1937.
- M-6: “El pensamiento vivo de Séneca”. 1943-1944.
- M-20: “Cursos y conferencias en La Habana”. 1949.
- M-33: “La multiplicidad de los tiempos en la vida humana según los sueños”. 1958.
- M-189: “Fragmentos pitagóricos”. 1950.
- M-215: “España, sueño y verdad”. 1957-1959.
- M-218: “El paraíso perdido”. 1953.
- M-234: “El estoicismo, filosofía de crisis”. 1948.
- M-252: “La Habana. Conferencias”. 1940-1948.
- M-311: “Arte y danza”. 1948.
- M-315: “Programas”. 1948.
- M-319: “Informe sobre un curso”. 1944.
- M-321: “Discurso pronunciado con motivo de la conmemoración del noveno aniversario de la Guerra Civil Española”. 1945.
- M-323: “El orden del corazón. Notas sobre el estoicismo”. 1945.
- M-324: “Un momento español, 1898”. 1940.
- M-327: “Conferencias de Santa Clara”. 1948.
- M-331: “Carpeta con apuntes de conferencias y cursos”. 1938-1954.
- M-332: “Carpeta con apuntes de cursos y seminarios”. 1942-1947.
- M-345: “Ortega y Gasset, filósofo español”. 1949.
- M-350: “Laberinto”. 1947.
- M-357: “Función de la filosofía ante la vida”. 1945.

- M-360: "Dessin. Poesía". 1945.
- M-397: "Vida y trascendencia". 1948.
- M-398: "Piedad". 1948-1949.
- M-404: "Antígona". 1948.
- M-405: "La confesión". 1950.
- M-429: "Sobre la enseñanza de la Filosofía". 1949.
- M-430: "Esquema para un seminario sobre la filosofía de Bergson. Biografía y Filosofía". 1953.
- M-463: "La Mística realización de la vida personal (cuaderno)". 1948.
- M-464: "Sobre la vida (cuaderno)". 1948.
- M-465: "Sobre la vida (cuaderno)". 1948.
- M-469: "Los dibujos de Picasso". 1952.
- M-473: "Hoy hace once años". 1955.
- M-485: "Sobre el estoicismo". 1940.
- M-521: "El paraíso perdido". Ca. 1950-1951.
- Cartas: "Series Correspondencias 1940-1955".

En la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (La Habana, Cuba):

- Carta de María Zambrano a Juan Marinello, desde Valencia, del 16 de noviembre de 1937. Colección de manuscritos de Marinello

D. Epistolarios

Cartas a Rosa Chacel, edición de Ana Rodríguez-Fischer, Madrid, Cátedra, 1992.

Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes, 1939-1959 y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes, 1960-1989, compilación, estudio preliminar y notas de Alberto Enríquez Perea, México D. F., Taurus. El Colegio de México, 2005.

Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano, y entre María Zambrano y María Luisa Bautista, edición de Javier Fornieles, Sevilla, Ediciones Espuela de Plata, 2006.

2. Fuentes secundarias

A. Sobre Cuba

ANÓNIMO, “El Instituto de Altos Estudios”, *Revista Cubana*, La Habana, vol. XIV, julio-diciembre de 1940, pp. 215-219.

ANÓNIMO, “La Sociedad Universitaria de Bellas Artes”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 43-44-45, julio-diciembre de 1942, pp. 452-455.

ANÓNIMO, “Resumen de las actividades llevadas a cabo por la Escuela de Verano en su tercera sesión”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 50-51, septiembre-diciembre de 1943, pp. 316-335.

ANÓNIMO, “Informe acerca de la Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 50-51, septiembre-diciembre de 1943, pp. 339-354.

ANÓNIMO, “Informe sobre el ‘Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios’”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 50-51, septiembre-diciembre de 1943, pp. 355-356.

ANÓNIMO, “Los profesores españoles en la Hispanocubana”, *Ultra*, La Habana, vol. XIV, núm. 87, noviembre de 1943, pp. 193-196.

ANÓNIMO, *Estatutos del Lyceum y Lawn Tennis Club*, La Habana, El Siglo XX, A. Muñiz y Hno., 1944.

ANÓNIMO, *Boletín del Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios*, La Habana, Año 1, n. 1, 1 de abril de 1944.

ANÓNIMO, “Homenaje a la República Española”, *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 55-56-57, julio-diciembre de 1944, pp. 347-351.

- ANÓNIMO, “Homenaje a la República Española” [“Relación de actos celebrados en la Universidad durante los meses de mayo a diciembre de 1945”], *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 61-62-63, julio-diciembre de 1945, p. 487.
- ARCOS, Jorge Luis, “Cuatro credos de María Zambrano en Cuba”, *Credo*, La Habana, año I, octubre de 1993, pp. 4-7.
- _____, *Orígenes: la pobreza irradiante*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1994.
- _____, “Nota preliminar”; “Introducción. María Zambrano y La Cuba secreta”; “María Zambrano y Cuba. Cronología 1936-1991”; y “Bibliografía cubana de María Zambrano”, en ZAMBRANO, María, *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996, pp. 9-61.
- _____, *Los poetas de Orígenes*, selección, prólogo, bibliografía y notas de Jorge Luis Arcos, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2002.
- _____, “Prefacio” y “Estudio Preliminar”, en ZAMBRANO, María, *Islas*, edición de Jorge Luis Arcos, Madrid, Verbum, 2007, pp. IX-LXXIX.
- BAQUERO, Gastón, “El hombre habla de sus vidas anteriores”, *Revista Vitral*, año XIV, núm. 83, enero-febrero de 2008, s/p.
- BERNAL, Beatriz (compilación y estudio introductorio), *Cuba: fundamentos de la democracia. Antología del pensamiento liberal cubano desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XX*, Madrid, Fundación Liberal José Martí, 1994.
- BIRKENMAIER, Anke, “Alejo Carpentier y Wifredo Lam: Negociaciones para un arte revolucionario”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 32, 2003, pp. 205-213.
- BOBES, Velia Cecilia, “Democracia, ciudadanía y sistema político”, *Encuentro de la cultura cubana*, núm. 24, 2012, pp. 223-233.
- BUENO, Salvador, “De la Universidad del Aire”, *Alerta*, La Habana, 5 de julio de 1949, p. 4.
- _____, “Medio Siglo de Literatura Cubana”, *Lyceum*, La Habana, vol. VI, núm. 21, noviembre de 1950, pp. 54-76.

- BUSTAMANTE y MONTORO, Antonio de, “Presentación de María Zambrano”, en *Ironía y generación. Ensayos*, La Habana, Ucar, García y Compañía, 1937, pp. 149-154.
- CALLEJAS OPISSO, Susana, LOYOLA VEGA, Óscar, DÍAZ PENDÁS, Horacio, LÓPEZ CIVEIRA, Francisca y RODRÍGUEZ BEN, José A., *Historia de Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2011.
- CÁMARA BETANCOURT, Madeleine, “Sororidades habaneras entre María Zambrano y Lydia Cabrera”, en *El Atlántico como frontera. Mediaciones culturales entre Cuba y España*, edición de Damaris Puñales Alpízar, Madrid, Verbum, 2014, pp. 152-165.
- CAMÍN, Alfonso, “¡Cómo está España!”, *Crónica*, La Habana, año I, núm. 7, mayo de 1949, p. 27.
- CARPENTIER, Alejo, *La ciudad de las columnas*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.
- CARRILLO ESPINOSA, María, “María Zambrano, lectora de *Paradiso*”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 19, 2018, pp. 26-33.
- CHABÁS, Juan, *Árbol de ti nacido*, La Habana, Editorial Lex, 1956.
- CHACÓN, Alfredo (prólogo, cronología testimonial y bibliografía), *Poesía y poética del grupo Orígenes*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1994.
- CHACÓN y CALVO, José María, “Los días cubanos de Menéndez Pidal”, *Lyceum*, La Habana, núm. 5-6, 1937, pp. 5-8.
- _____, “Una conferencia por María Zambrano”, *Diario de la Marina*, La Habana, 10 de julio de 1948.
- CLARIANA, Bernardo, “Dos ensayos de María Zambrano: Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor) y El freudismo, testimonio del hombre actual” (reseña), *Nuestra España*, La Habana, núm. XIII, 1941, pp. 215-219.

- _____, *Ardiente desnacer. Testimonio poético*, La Habana, Mirador (Colección verso y prosa), 1943.
- D'ALENCE, Antón, "María Zambrano en la 'Escuela Libre de La Habana'", *Nuestra España*, La Habana, núm. VIII, mayo de 1940, p. 84.
- _____, "Los intelectuales españoles en América. Conferencias de María Zambrano", *Nuestra España*, La Habana, vol. VIII, mayo de 1940, p. 100.
- _____, "Notas Literarias. En la Institución Hispano Cubana de Cultura", *Nuestra España*, La Habana, vol. X-XI, agosto de 1940, p. 143.
- DÍAZ, Valentín, "Severo Sarduy y el método neobarroco", *Confluenze: Rivista di Studi Iberoamericani*, vol. 2, núm. 1, 2010, pp. 40-59.
- DIEGO, Eliseo (Ed.), *María Zambrano en Orígenes*, México D. F., Ediciones El Equilibrista, 1987.
- _____, "Acerca de una muchacha llamada María", en *María Zambrano en Orígenes*, México, El Equilibrista, 1987; *Ibíd.*, *La Gaceta de Cuba*, La Habana, julio de 1989, p. 2.
- DOMINGO CUADRIELLO, Jorge, *Españoles en Cuba en el siglo XX*, Sevilla, Renacimiento, 2004.
- _____, *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- _____, *Diccionario bio-bibliográfico de escritores españoles en Cuba. Siglo XX*, La Habana, Letras Cubanas, 2010.
- _____, *Una mirada a la vida intelectual cubana (1940-1950): A través de la correspondencia que se conserva en el Archivo Literario del Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor"*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2007.
- _____ y GONZÁLEZ, Róger, *Sentido de la derrota (Selección de textos de escritores españoles exiliados en Cuba)*, Barcelona, Associació d'Idees-GEXEL, 1998.
- DOSIL MANCILLA, Francisco Javier, "El exilio en Cuba de María Zambrano", en SÁNCHEZ CUERVO, Antolín, SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y SÁNCHEZ

- DÍAZ, Gerardo, *María Zambrano: pensamiento y exilio*, Morelia, Michoacán, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas. Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura y Deportes, 2004, pp. 125-172.
- FENOY GUTIÉRREZ, Sebastián, RAMÍREZ, Víctor y LLEVADOT, Laura, “El misterio del dibujo: informe crítico de los dibujos contenidos en los manuscritos M-360 y M-350”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 5, 2003, pp. 66-73.
- GARCÍA MARRUZ, Fina, *María Zambrano: entre el alba y la aurora*, La Habana, Ediciones Vivarium, 2004.
- GIRO, Radamés, “Julián Orbón, el músico de *Orígenes*”, *La Gaceta de Cuba. Unión de Escritores y Artistas de Cuba*, La Habana, año I, 1994, pp. 59-60.
- GONZÁLEZ CRUZ, Iván (compilación y prólogo), *Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993; con un estudio sobre *Orígenes* de Cintio Vitier, pp. 309-337.
- _____, *Archivo de José Lezama Lima*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1998.
- GRANELL, Eugenio Fernández, *Isla cofre mítico*, Puerto Rico, Editorial Caribe. Isla de Puerto Rico, 1951.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Camila, “La mujer y la Cultura”, *Lyceum*, La Habana, vol. IV, núm. 13, 1939, pp. 27-35.
- HERNÁNDEZ, Rafael y ROJAS, Rafael (selección, prólogo y notas), *Ensayo cubano del siglo XX*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2002.
- ICHASO, Francisco, “El ambiente espiritual de nuestro tiempo”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, núm. 1, diciembre de 1949, pp. 18-19.
- IHMCRSC, *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos. 1925-1935*, Tomo II, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1977.
- JARDINES, Alexis, *Filosofía cubana in nuce. Ensayo de historia intelectual*, Madrid, Editorial Colibrí, 2005.

- JIMÉNEZ, Juan Ramón, “De mi ‘Diario poético’”, *Universidad de La Habana*, La Habana, enero-marzo de 1937; en VITIER, Cintio (Ed.), *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1981, p. 44.
- _____, *Antología poética*, La Habana, La Verónica (El Ciervo Herido), 1940.
- _____, “Heliotropiquismo” [*De mi “Diario poético”. 1937-39*], *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 36-37, mayo-agosto de 1941, p. 23.
- _____, “Derecho y revés” [*De mi “Diario poético”. 1937-39*], *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 36-37, mayo-agosto de 1941, p. 24.
- _____, “Trópico general. La Fuente de la Juventud [*De mi “Diario poético”. 1937-39*], *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 36-37, mayo-agosto de 1941, p. 20; en “El trabajo gustoso”, en *Política poética*, Madrid, Alianza, 1982, p. 61.
- _____, *Isla de la simpatía*, Río Piedras, Puerto Rico, Huracán, 1981.
- _____, “El trabajo gustoso”, en *Política poética*, Madrid, Alianza, 1982.
- JUAN, Adelaida de, “Presencia afrocaribeña en la pintura cubana moderna”, *Revista América sin nombre*, núm. 19, 2014, pp. 166-170.
- LAMORE, Jean, “La obra antirracista de Fernando Ortiz: el caso de la revista *Ultra*”, *Revista Santiago*, Santiago de Cuba, núm. 58, junio de 1985, pp. 45-62.
- LÁZARO, Ángel, “Bibliografía. Publicaciones de la Casa de España en México”, *Nuestra España*, La Habana, vol. IV, enero de 1940, pp. 109-111.
- LÁZARO, F., *Gastón Baquero: la invención de lo cotidiano*, Madrid, Editorial Betania, 2001.
- LE RIVEREND BRUSONE, Julio, *Historia económica de Cuba*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba. Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1965.
- _____, *Órbita de Fernando Ortiz*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas. Colección Órbita, 1973.
- LEZAMA LIMA, José, *Coloquio con Juan Ramón Jiménez*, La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación. Dirección de Cultura, 1938.

- _____, “Después de lo raro, la extrañeza”, *Orígenes*, La Habana, núm. 6, 1945, pp. 51-55.
- _____, *Las eras imaginarias*, Madrid, Fundamentos, 1971.
- _____, “El pabellón de la vacuidad”, revista *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias humanas*, núm. 71, septiembre-octubre de 1976, pp. 3-4.
- _____, *Imagen y posibilidad*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981.
- _____, *Paradiso*, edición crítica de Cintio Vitier, Madrid, Colección Archivos, 1988.
- _____, “Diario”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, núm. 2, 1988, p. 32.
- _____, *Los enigmas permanentes*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993.
- LÓPEZ CIVEIRA, Francisca, LOYOLA VEGA, Óscar y SILVA LEÓN, Arnaldo, *Cuba y su Historia*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2003.
- MARTÍ IBÁÑEZ, Félix, “Chibás-Grau-Batista-Marinello. Los cuatro hombres que luchan por la conquista del Poder”, *Crónica*, La Habana, año I, núm. 7, 1 de mayo de 1949, pp. 20-23.
- MARQUINA, Rafael, “María Zambrano”, *Información*, La Habana, 10 de mayo de 1951, p. 12.
- MAVILLE, Pierre, “La Jungla”, *Crónica*, La Habana, núm. 7, 1 de mayo de 1949, p. 56.
- MAZA, Piedad, “Directrices”, *Lyceum*, La Habana, vol. V, núm. 17, febrero de 1949, p. 5.
- NARANJO OROVIO, Consuelo, *Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 1988.
- ORTIZ, Fernando, “La cultura no puede ser neutral”, *Ultra*, La Habana, vol. XI, núm. 65, enero de 1942, p. 86.
- _____, “Hermandad hispanocubana”, en “Los profesores españoles en la Hispanocubana”, *Ultra*, La Habana, vol. XIV, núm. 87, noviembre de 1943, pp. 193-196.

- _____, “Preludios étnicos de la música afrocubana”, *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, núm. 59, 1947, pp. 5-194.
- _____, “Superamérica y Subamérica”, *Crónica*, La Habana, año I, núm. 1, 15 de enero de 1949, pp. 7-8.
- _____, “Lydia Cabrera, una cubana afroamericanista”, *Crónica*, La Habana, año I, núm. 3, 1 de marzo de 1949, pp. 7-8.
- _____, *Wifredo Lam y su obra vista a través de significados críticos*, La Habana, Cuadernos de Arte 1, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1950.
- _____, *Obras*, La Habana, Ediciones Unión, UNEAC, Colección Órbita, 1973.
- _____, *Correspondencia de Fernando Ortiz. 1940-1949. Iluminar la fronda*, compilación y notas de Trinidad Pérez Valdés, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2016.
- NIEVES HERNÁNDEZ, María de las, “‘La isla en peso’ de Virgilio Piñera: metamorfosis de un tigre que no existe”, *Ogigia*, núm. 13, 2013, pp. 35-48.
- PICHARDO, Hortensia, *Documentos para la historia de Cuba*, Tomo III, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1973.
- PINO SANTOS, Óscar, *El imperialismo norteamericano en la economía de Cuba*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1973.
- PIÑERA LLERA, Humberto, “La mujer en la historia. Dra. María Zambrano” [reseña], *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 49, julio-agosto de 1943, pp. 311-312.
- _____, “La crisis en la cultura de Occidente. Dra. María Zambrano” [reseña], *Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 49, julio-agosto de 1943, pp. 313-317.
- _____, “Sobre la Filosofía y la primera mitad del Siglo XX”, *Lyceum*, La Habana, vol. VI, núm. 21, noviembre de 1950, pp. 77-94.
- PITTALUGA, Gustavo, “La mujer y la historia”, *Revista Universidad de La Habana*, La Habana, núm. 50-51, septiembre-diciembre de 1943, pp. 33-61.

- REXACH, Rosario, “Notas”, *Lyceum*, La Habana, vol. V, núm. 17, febrero de 1949, pp. 81-83.
- RODRÍGUEZ LUIS, Julio, “María Zambrano y lo Divino”, *Ciclón* [Sección “Barómetro”], La Habana, núm. 1, enero de 1956, pp. 53-54.
- ROJAS, Rafael, *Isla sin fin. Contribución a la crítica del nacionalismo cubano*, Miami, Universal, 1998.
- SAÍNZ, Enrique y HERNÁNDEZ, Ricardo, “Contexto político, social y económico. Rasgos de la vida cultural: temas y actitudes”, en ACOSTA, Rinaldo, GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, I. y MUÑOZ BACHS, A. (Eds.), *Historia de la Literatura Cubana*, Tomo II, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2003, pp. 181-272.
- SARDUY, Severo, “Exiliado de sí mismo”, en *Obra completa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999.
- SEGRÉ, Roberto y SEGURA, Margarita, *Más allá del mito. Jorge Mañach y la Revolución Cubana*, La Habana, Editorial Oriente, 2012.
- SERRA, Ana, “La extraña familia: intelectuales españoles exiliados en Cuba (1936-1943)”, en *El Atlántico como frontera. Mediaciones culturales entre Cuba y España*, edición de Damaris Puñales Alpízar, Madrid, Verbum, 2014, pp. 49-68.
- TORO GONZÁLEZ, Carmen del, *Fernando Ortiz y la Hispanocubana de Cultura*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 1996.
- VALENDER, James, “La Verónica (1942): una revista del exilio”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 473-474, noviembre-diciembre de 1989, pp. 221-240.
- VASSEROT, Carlos, “Una obra fundadora del teatro cubano: *Electra Garrigó*, de Virgilio Piñera”, *Ciclón*, La Habana, 1996, p. 27.
- VIÑALET, Ricardo, “María Zambrano en la Institución Hispano-cubana de Cultura”, en *María Zambrano. La visión más transparente*, coordinado por Juan Antonio González Fuentes y José María Beneyto Pérez, Madrid, Trotta, 2004, pp. 545-560.

- _____, “Tres revistas imprescindibles: una mirada a Mensajes de la Institución Hispanocubana de Cultura, Surco y Ultra”, en *Acercamientos y complicidades*, La Habana, Ediciones Unión, 2011.
- VITIER, Cintio, *Poética*, La Habana, Imprenta Nacional (edición limitada), 1961.
- _____, *Lo cubano en la poesía*, La Habana, Instituto del Libro, 1970.
- _____, *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1981.
- _____, “Lecciones de María Zambrano”, *Litoral. María Zambrano. Papeles para una poética del ser*, Tomo II, Torremolinos, Málaga, núm. 124-126, 1983, pp. 195-207.
- _____, *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*, La Habana, Ediciones Unión, 1991; 1995.
- _____, “La aventura de Orígenes”, *La Gaceta de Cuba. Unión de Escritores y Artistas de Cuba*, La Habana, núm. 3, 1994, pp. 2-11; en GONZÁLEZ CRUZ, Iván (compilación y prólogo), *Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, pp. 309-337.
- VITIER, Medardo, *La filosofía en Cuba*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1948.
- _____, “Un libro de María Zambrano”, *Diario de la Marina*, La Habana, año CXIX, núm. 221, 15 de septiembre de 1951, p. 4.
- VV. AA., *Declaración de La Habana*, La Habana, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual de Cuba, 1941.
- _____, *Plática de La Habana. América ante la crisis mundial*, La Habana, Comisión Cubana de Cooperación Intelectual, 1943.
- _____, *Diccionario de la literatura cubana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980.
- _____, *Historia de la literatura cubana, Tomo II, La Literatura cubana entre 1899 y 1958. La República*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2003.

YÁNEZ, Mirta, *Camila Camila*, La Habana, Editorial del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau (Premio Memoria 1999), 2003.

B. General

ABELLÁN, José Luis, *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1998.

_____, *El exilio como constante y como categoría*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

_____, “María Zambrano: la España soñada”, *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, núm. 59, 2003, pp. 71-73.

ABELLÁN, José Luis y MONCLÚS, Antonio (Coords.): *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América. II. El pensamiento en el exilio*, Barcelona, Anthropos, 1989.

AGUILAR-ÁLVAREZ BAY, Tatiana, *La verdad poética en José Ángel Valente (1955-1966)*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2011.

ALEIXANDRE, Vicente, “Luis Cernuda, en la ciudad” [De su libro *Evocaciones y pareceres*, 1962], en REYES CANO, Rogelio, *Sevilla en la Generación del 27*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla. Servicio de Publicaciones, 2002, pp. 181-182.

ALFONSO, Ricardo Miguel, *La estética de George Santayana*, Madrid, Verbum, 2010.

ARREOLA CORTÉS, Raúl, *Historia de la Universidad Michoacana*, Morelia, Universidad Michoacana, 1984.

ASCUNCE ARRIETA, José Ángel. (Coord.), *El exilio: debate para la historia y la cultura*, San Sebastián, Editorial Saturrarán, 2008.

AVILÉS-ORTIZ, Iliaris Alejandra, “María Zambrano en la isla de Puerto Rico: crónica de una estancia particular”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 17, 2016, pp. 6-19.

AZNAR SOLER, Manuel (edición, estudio introductorio y compilación), *Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937). Actas, discursos, memorias, testimonios, textos*

- marginales y apéndices*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació. Colecció: Arxius i Documents, 2018.
- BACHELARD, Gaston, *El aire y los sueños: ensayo sobre la imaginación del movimiento*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1958.
- _____, *La poétique de la Rêverie*, París, PUF, 1960.
- _____, *La tierra y los ensueños de la voluntad*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1991.
- _____, *La poética del espacio*, trad. de Ernestina de Champourcín, México D. F., Fondo de Cultura Económica. Breviarios, 2004.
- _____, *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia*, trad. de Ida Vitale, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- BALIBREA, Mari Paz, *Tiempo de exilio. Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*, Barcelona, Montesinos, 2007.
- BAROJA, Pío, *Camino de perfección (pasión mística)*, Madrid, Alianza, 2004.
- BARTHES, Roland, *El placer del texto*, trad. de Nicolás Rosa, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974; *El placer del texto y Lección inaugural*, México, Siglo XXI Editores, 2009.
- _____, *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós, 2009.
- BEN-AMI, Shlomo, *Los orígenes de la segunda República española. Anatomía de una transición*, Alianza, Madrid, 1990.
- BENDA, Julian: *Les trahisons des clercs*, Collection Les Cahiers Rouges, Editions Grasset, París, 2003.
- BENEYTO, José M^a y GONZÁLEZ FUENTES, Juan Antonio (Coords.), *María Zambrano. La visión más transparente*, Madrid, Trotta, 2004.
- BERENGUER VIGO, Alicia, *María Zambrano y la raíz desnuda*, Libros.com, 2019.
- BERGAMÍN, José, *Dolor y claridad de España: cartas a María Zambrano*, Sevilla, Renacimiento, 2004.

- BERNÁRDEZ, Mariana, “La metáfora del corazón”, en RIVARA, Greta y LIZAOLA, Julieta (Eds.), *Exilio y razón poética. María Zambrano en el centenario de su nacimiento*, México D. F., Cátedras. Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 133-149.
- BERROCAL, Alfonso, *Poesía y Filosofía: María Zambrano, la generación del 27 y Emilio Prados*, Valence, Pre-Textos-Fundación Gerardo Diego, 2011.
- BIGARDI, Sara, *El delirio en el pensamiento de María Zambrano* [Tesis de Doctorado no publicada], bajo la dirección de las Doctoras Carmen G. Revilla Guzmán y Chiara Zamboni, Universitat de Barcelona, 2013.
- BLANCO MARTÍNEZ, Rogelio, “La relación epistolar de Gustavo Pittaluga y María Zambrano” y “Cartas a María Zambrano”, *Revista de Occidente*, Madrid, núm. 313, 2007, pp. 39-45 y 46-69, respectivamente.
- BOLLNOW, Otto Friedrich, *Rilke, poeta del hombre*, Madrid, Taurus, 1963.
- _____, *Hombre y espacio*, prólogo de Víctor D’Ors, Barcelona, Editorial Labor, 1969.
- BRAVO, Víctor, “Del padecer y de la trascendencia. La filosofía poética de María Zambrano”, *Espéculo*, núm. 10, 1998, pp. 76-83.
- BUCKLEY, Henry, *Vida y muerte de la República española*, trad. de Ramón Buckley, Madrid, Espasa-Calpe, 2004.
- BUNDGÅRD, Ana, “El binomio España-Europa en el pensamiento de Zambrano, Ferrater Mora y Ortega y Gasset”, en REVILLA, Carmen (Ed.), *Claves de la Razón Poética. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 43-54.
- _____, *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Trotta, Madrid, 2000.
- _____, “Exilio y trascendencia”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 8, 2007, pp. 83-89.

- CABALLERO, Beatriz, “La centralidad del concepto de delirio en el pensamiento de María Zambrano”, *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, núm. 12, 2008, pp. 93-110.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La vida es sueño*, edición de Fausta Antonucci, Barcelona, Crítica, 2008.
- CALVO SERRALLER, Francisco: *España. Medio siglo de arte de vanguardia 1939-1985* (1), Madrid, Ministerio de Cultura, 1985.
- CAMUS, Albert y CHAR, René, *Correspondencia 1946-1959*, trad. de Ana Nuño, Madrid, Editorial Alfabeto, 2019.
- CANOGAR, Daniel, “El placer de la ruina”, *Exit*, núm. 24, noviembre/diciembre de 2006-enero de 2007, pp. 24-45.
- CARDIEL REYES, R., “La filosofía”, en VV. AA., *El exilio español en México (1939-1982)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 205-234.
- CASANOVA, Julián y GIL ANDRÉS, Carlos, *Breve historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel, 2012.
- CASSIRER, Ernst, *Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- CASTILLO, Julia, “Cronología de María Zambrano”, *Anthropos*, Barcelona, núm. 70-71, 1987, pp. 74-81.
- CEREZO GALÁN, Pedro, *El mal del siglo: el conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.
- _____, “Los maestros de María Zambrano: Unamuno, Ortega y Zubiri”, en MORENO SANZ, Jesús (Coord.), *María Zambrano, 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2004, pp. 189-207.
- _____, “La herencia de M. de Unamuno, J. Ortega y Gasset y X. Zubiri en María Zambrano”, en MORA GARCÍA, José Luis y MORENO YUSTE, Juan Manuel

- (Eds.), *Pensamiento y palabra en recuerdo de María Zambrano 1904-1991*, León, Junta de Castilla y León, 2005, pp. 19-50.
- CHICA, Francisco, “Un cielo sin reposo. Emilio Prados y María Zambrano: correspondencia(s)”, en VALENDER, James *et al.*, *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*, México D. F., El Colegio de México, 1998, pp. 199-261.
- CIORAN, Emil M., *Breviario de podredumbre*, trad. de Fernando Savater, Madrid, Taurus Ediciones, 1972.
- CRUZ AYUSO, Cristina de la, “Encuentro de miradas en torno a lo sagrado. María Zambrano y Luis Fernández”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 5, 2003, pp. 36-48.
- _____, “Fenomenología de la Piedad”, en *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano. I. Crisis y Metamorfosis de la Razón en María Zambrano. Vélez-Málaga 2004*, Tomo I, Málaga, Fundación María Zambrano, 2005, pp. 93-110.
- DIDI-HUBERMAN, Georges, *Lo que vemos, lo que nos mira*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Manantial, 2017.
- EGUIZÁBAL, José Ignacio, “El alma y el tiempo: la huella gnóstica en María Zambrano”, en *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano. I. Crisis y Metamorfosis de la Razón en María Zambrano. Vélez-Málaga 2004*, Tomo I, Málaga, Fundación María Zambrano, 2005, pp. 111-138.
- ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano* (1957), orig. *Das Geilige und das Profane* en Munich, Rowohlt D. E. (colección dirigida por Ernesto Grassi), 1957, en esp. en Madrid, Guadarrama, 1967.
- _____, *El vuelo mágico*, Madrid, Siruela, 1992.
- _____, *La nostalgia de los orígenes* (1970), en París, Gallimard, 1971, y en esp. Kairos, 2017.

- ENKIST KÄLLGREN, Karoline, “La piedad y lo común: política y experiencia en la obra de María Zambrano”, en ARTIME OMIL, Manuel (Coord.), *Repensar lo común*, Madrid, Dykinson, 2019, pp. 183-210.
- FELIPE, León, *Español del éxodo y del llanto*, Madrid, Colección Visor, 1981.
- _____, *Ganarás la luz*, estudio preliminar de José Paulino, Madrid, Cátedra, 1982.
- FERNÁNDEZ, Magali, *El discurso narrativo en la obra de María Luisa Bombal*, Madrid, Pliegos, 1988.
- GAYA, Ramón, *Velázquez, pájaro solitario*, Granada, Editorial Trieste. Biblioteca de la Cultura Andaluza, 1984.
- GAOS, José, “Los ‘transterrados’ españoles de la filosofía en México”, *Filosofía y Letras. Revista de la Universidad de México*, núm. 36, octubre-diciembre de 1949, pp. 287-323.
- GARCÍA MORENTE, Manuel, *La filosofía de Henri Bergson*, Madrid, Encuentro, 2010.
- GIANNINI, Humberto, “En el diálogo de las lenguas. Pensar desde el español”, *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXIV 734, noviembre-diciembre de 2008, pp. 1041-1046.
- GIL PECHARROMÁN, Julio, *La Segunda República española (1931-1936)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1995.
- GÓMEZ BLESA, Mercedes, “Breve historia de la piedad”, en MARTÍN, Francisco José, (Presentación), *María Zambrano: los años de Roma (1953-1964)* [Congreso Internacional Conmemorativo del centenario del nacimiento de María Zambrano, celebrado los días 15 y 16 de diciembre de 2004 en Roma], Instituto Cervantes de Roma, 2005, p. 6.
- _____, “Introducción a *Las palabras del regreso*”, en ZAMBRANO, María, *Las palabras del regreso*, edición de Mercedes Gómez Blesa, Salamanca, Amarú, 1995; Madrid, Cátedra, 2009, pp. 11-59.

- _____, “Presentación a *Pensamiento y poesía en la vida española*”, en ZAMBRANO, María, *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, edición de Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Galaxia Gutenberg con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Mercedes Gómez Blesa, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, p. 532.
- _____, “Introducción a *Claros del bosque*”, en ZAMBRANO, María, *Claros del bosque*, Madrid, Cátedra, 2018, pp. 11-98.
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis, “Una influencia decisiva: el legado de José Gaos al pensamiento iberoamericano”, en HEREDIA SORIANO, Antonio (Ed.), *Exilios filosóficos de España. Actas del VII Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1992, pp. 57-84.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio, *El espíritu universitario*, Morata, Madrid, 1931.
- GRASSI, E., *Viajar sin llegar. Un encuentro filosófico con Iberoamérica*, trad. e introducción de Joaquín Barceló, presentación de Emilio Hidalgo-Serna y José M. Sevilla, Barcelona, Anthropos, 2008.
- GRIGOLETTO, Lorena, “¿Cuál origen? Poiesis y èthos en G. Vico y M. Zambrano”, en SCOCOZZA, Antonio y D’ANGELO, Giuseppe (Eds.), *Magister et discipuli: filosofía, historia, política y cultura*, Tomo 2, Bogotá, Penguin Random House-Taurus, 2016, pp. 469-486.
- _____, *Monismo estético e Ragione poetica. Il pitagorismo in José Vasconcelos e María Zambrano* [Tesis de Doctorado no publicada], bajo la dirección de los Doctores Salvatore Giammusso y José M. Sevilla Fernández, Università degli Studi di Napoli Federico II y Universidad de Sevilla, 2018.
- GUERRA-CUNNINGHAM, Lucía, *La narrativa de María Luisa Bombal: Una visión de la existencia femenina*, Madrid, Playor, 1980.
- GULLÓN, Ricardo, *El último Juan Ramón Jiménez [Así se fueron los ríos]*, Madrid, Huerga y Fierro Editores. Signos. Versión Celeste, 2006.

- HEIDEGGER, Martin, *¿Qué es Metafísica?*, versión de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Alianza, 2003.
- HUYSEN, Andreas, *Modernismo después de la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 2011.
- HURTADO, Guillermo, “La filosofía en México en el siglo XX”, en GARRIDO, Manuel, ORRINGER, Nelson R., VALDÉS, Luis M. y VALDÉS, Margarita M. (Coords.), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 1159-1173.
- ÍMAZ, Eugenio, *Topía y utopía*, edición de José Ángel Ascunce Arrieta, San Sebastián. Universidad de Deusto. Cuadernos Universitarios, 1988.
- _____, *La fe por la palabra*, edición de José Ángel Ascunce Arrieta, San Sebastián. Universidad de Deusto. Cuadernos Universitarios, 1989.
- JANÉS, Clara, *La indetenible quietud. En torno a Eduardo Chillida*, Madrid, Siruela, 2008.
- _____, *María Zambrano: desde la sombra llameante*, Madrid, Siruela, 2010.
- KING, John, *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1989.
- KRISTEVA, Julia, *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*, trad. de María Antoranz, Madrid, Editorial Fundamentos, 1988.
- LAUSBERG, Heinrich, *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid, Gredos, 1966.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *Antropología estructural*, La Habana, Instituto del Libro/Editorial de Ciencias Sociales, 1970.
- LIDA, Clara E., *La Casa de España en México*, México D. F., El Colegio de México, 1988.
- _____, “El exilio en vilo”, en PAGNI, Andrea (Ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Bilbao, Iberoamericana. Vervuert. Bonilla Artigas Editores, 2011, pp. 21-22.
- LISPECTOR, Clarice, *Cerca del corazón salvaje*, Madrid, Siruela, 2008.

- LIZAOLA MONTEERRUBIO, Julieta, “El lenguaje sagrado y su escritura”, *Dikaiosyne. Revista semestral de filosofía práctica de la Universidad de Los Andes*, núm. 18, enero-junio de 2007, pp. 57-64.
- _____, *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, Ciudad de México, Ediciones Coyoacán. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
- _____, “Las categorías de lo sagrado y lo divino en María Zambrano”, *Aurora*, núm.18, 2017, pp. 86-95.
- _____, “El cosmopolitismo de María Zambrano y Alfonso Reyes”, *Bajo palabra. Revista de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid*. Monográfico: *Los pasos del exilio. Umbrales del pensamiento en María Zambrano*, Época II, núm. 25, junio de 2021, pp. 117-128.
- LLERA, Luis de, *Filosofía en el exilio: España redescubre América*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2004.
- _____, “El falso concepto de transtierro”, en ASCUNCE ARRIETA, José Ángel (Coord.), *El exilio: debate para la historia y la cultura*, San Sebastián, Editorial Saturrarán, 2008, p. 74.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José María, “El exilio de la *Nueva España*. Reflexiones sobre la españolidad republicana en México”, en CABAÑAS, Miguel, FERNÁNDEZ, Dolores, HARO, Noemí de y MURGA, Idoia (Coords.), *Analogías en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939*, Madrid, Instituto de Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, pp. 327-340.
- LOTTMAN, Herbert, *La caída de París: 14 de junio de 1940. Tiempo de memoria*, Barcelona, Tusquets, 2007.
- MACHADO, Antonio, *Poesías Completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.
- _____, *Proverbios y cantares*, Madrid, Diario *El País*, 2003.
- MAILLARD, Chantal, “María Zambrano y el Zen”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 490, 1991, pp. 7-19.

- _____, *La creación por la metáfora: introducción a la razón-poética*, Barcelona, Anthropos, 1992.
- _____ y EMETH, Gil, “Antes de la aurora. En torno a una fenomenología de lo divino en María Zambrano”, *Azafea*, II, 1989, pp. 101-111.
- MALUENDA, Inmaculada y ENCABO, Enrique, “Entrevista a Juhani Pallasmaa”, *El Cultural*, 23 de marzo de 2020, s/p.
- MÁRQUEZ, Enrique, “José Lezama Lima y Giambattista Vico: lo natural, lo histórico”, en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992, pp. 783-794.
- MARSET, Juan Carlos, *María Zambrano. I. Los años de formación*, Sevilla, Fundación J.M. Lara, 2004.
- MARTÍN, Francisco José, “Habitar el exilio entre las ruinas de la historia”, en ZAMBRANO, María, *España. Pensamiento, poesía y una ciudad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.
- MASCARELL DAUDER, Rosa, “Las obras inéditas de María Zambrano”, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, Madrid, núm. 59 (“María Zambrano: la razón sumergida”), diciembre de 2003, pp. 21-23.
- MORA GARCÍA, José Luis, “Filosofía y política en el pensamiento de María Zambrano (1930-1950). La utopía como acción política”, en CEREZO, Pedro (Coord.), *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano: II. Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano*, Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 2005, pp. 302-316.
- _____, “La ciudad ausente como utopía de la ciudad en el pensamiento de María Zambrano: Segovia en su recuerdo”, *Estudios segovianos*, vol. 53, núm. 110, 2011, pp. 183-208.
- MORÁN GOTARI, Beatriz y SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín, “El exilio de Zambrano en México y sus primeras colaboraciones”, en SÁNCHEZ CUERVO, Antolín, SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín, SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo (Coords.), *María*

Zambrano: pensamiento y exilio, Morelia, Michoacán, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas. Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura y Deportes, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, pp. 81-94.

MORENO SANZ, Jesús, “La política desde su envés histórico-vital: historia trágica de la esperanza y sus utopías”, estudio introductorio a ZAMBRANO, María, *Horizonte del liberalismo*, Madrid, Morata, 1996, pp. 9-193.

_____, “Ínsulas extrañas, lámparas de fuego: las raíces espirituales de la política en *Isla de Puerto Rico*”, en GONZÁLEZ FUENTES, Juan Antonio y BENEYTO PÉREZ, José María (Coords.), *María Zambrano: la visión más transparente*, Madrid, Trotta, 2004, pp. 209-286.

_____, “Genealogía del pensamiento de María Zambrano. La confluencia de dos mares”, en *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano. I. Crisis y Metamorfosis de la Razón en María Zambrano. Vélez-Málaga 2004*, Tomo I, Málaga, Fundación María Zambrano, 2005, pp. 243-266.

_____, “María Zambrano e Ibn’Arabī: la confluencia entre dos mares y el Dios compadeciente”, *El azufre rojo: revista sobre estudios sobre Ibn’Arabī*, núm. 2, 2015, pp. 261-284.

_____, “Presentación a *Horizonte del liberalismo*”, en ZAMBRANO, María, *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Mercedes Gómez Blesa, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, pp. 1-50.

_____, “Presentación a *España, sueño y verdad*”, en ZAMBRANO, María, *Obras completas. III (Libros 1955-1973)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 611-676.

_____, “Cronología de María Zambrano”, en ZAMBRANO, María, *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, edición de Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 47-126.

- MUGUERZA, Javier, “La herencia filosófica de La Casa de España en México: José Gaos y el pensamiento de lengua española”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 59, 2013, pp. 769-789.
- MUÑIZ-HUBERMAN, Angelina, *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio*, Barcelona, Associació d’Idees-GEXEL/Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- MUÑOZ, Lucio, *El conejo en la chistera. Escritos del artista Lucio Muñoz*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006.
- MURCIA SERRANO, Inmaculada, “María Zambrano y el estoicismo senequista español”, *Thémata. Revista de Filosofía*, núm. 34, 2005, pp. 271-284.
- _____, *La razón sumergida: El arte en el pensamiento de María Zambrano*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 2009.
- _____, *Agua y destino. Introducción a la estética de Ramón Gaya*, Oxford-Berlín-Nueva York, Peter Lang, 2011.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Valencia, Cuadernos Teorema, 1980.
- NOVOA, Adriana, “Artistic Philosophy and Philosophical art: vitalism in María Zambrano, Henry Bergson and Lezama Lima”, en CÁMARA, Madeline y ORTEGA, Luis (Coords.), *María Zambrano: Between the Caribbean and the Mediterranean. A Bilingual Anthology*, prólogo de José Luis MORA, Newark-Delaware (USA), Juan de la Cuesta (Hispanic Monographs), 2015, pp. 57-77.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Obras Completas*, Tomo V “1932-1940”, Madrid, Taurus, 2006.
- _____, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Alianza, Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Fundación Residencia de Estudiantes, 2014.
- _____, *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 2014.

- ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando, (Coord.), *María Zambrano o la metafísica recuperada*, Málaga, Universidad/Ayuntamiento de Vélez-Málaga, 1982.
- _____, *Biografía de María Zambrano*, Málaga, Arguval, 2006.
- PAGNI, Andrea (Ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Bilbao, Iberoamericana. Vervuert. Bonilla Artigas Editores, 2011.
- PANOFSKY, Erwin, *El significado en las artes visuales*, trad. de Nicanor Ancochea, Madrid, Alianza, 2015.
- PAZ, Octavio, *Hombres en su siglo y otros ensayos*, Barcelona, Seix Barral, 1984.
- _____, “Una voz que venía de lejos (María Zambrano, 1904-1991)”, en VALENDER, James et al., *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*, México D. F., El Colegio de México, 1998, pp. 23-25.
- _____, *El arco y la lira. El poema. La revelación poética. Poesía e historia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2004.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos y MARTÍNEZ-LILLO, Pedro Antonio, *Documentos básicos sobre Historia de las Relaciones Internacionales (1815-1991)*, Madrid, Editorial Complutense, 1995.
- PERMUY LEIVA, Madeleine, *La cosmovisión de María Zambrano desde un enfoque filosófico integrador y cultural*, Madrid, Verbum, 2010.
- PICON GARFIELD, Evelyn y SCHULMAN, Ivan A., *Las literaturas hispánicas. Introducción a su estudio. Hispanoamérica*, vol. 3, Detroit, Wayne State University Press, 1991.
- PÍNDARO, *Odas de Píndaro*, traducidas en verso castellano, con carta-prólogo y notas por Ignacio Montes de Oca, Madrid, Edición de Luis Navarro, 1883.
- PITTALUGA, Gustavo, “Santiago Ramón y Cajal (1852-1934)”, *Lyceum*, La Habana, vol. VIII, núm. 30, mayo de 1952, pp. 43-54.
- PUIG, Javier, “Piedad Bonnett y Chantal Maillard, dos voces bajando a la profundidad del dolor” [Entrevista], periódico digital *Mundiario*, 4 de mayo de 2021.

- QUEIPO DE LLANO, Genoveva G. y TUSELL, Javier, en *Los intelectuales y la República*, Madrid, Nerea, 1990.
- RAMÍREZ, Goretti, “Presentación a *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)*”, en ZAMBRANO, María, *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, edición de Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 127-190.
- _____, “El mar, el campo y el cielo implacablemente azul de Madrid: María Zambrano en diálogo con Henri Lefebvre”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 18, 2017, pp. 60-70.
- RAMÍREZ LUQUE, María Isabel., “La reivindicación de la ‘Sabiduría Poética’ en G. Vico y A. Machado. De los universales fantásticos a los universales del sentimiento”, en *Cuadernos sobre Vico*, Sevilla, núm. 1, 1991, pp. 69-80.
- REVILLA, Carmen, “Correspondencias o sincronizaciones entre Max Scheler y María Zambrano”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 8, 2007, pp. 63-73.
- REYES CANO, Rogelio (Ed.), *Sevilla en la generación del 27*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla. Colección Biblioteca de Temas Sevillanos, 2002.
- RIVERA, Leonarda, *Don Juan y la filosofía*, México, Siglo XXI Editores. Universidad Autónoma de Sinaloa. El Colegio de Sinaloa, 2019.
- RODRÍGUEZ, Mariano, “Presentación a *Filosofía y poesía*”, en ZAMBRANO, María, *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Mercedes Gómez Blesa, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, pp. 659-675.
- RODRÍGUEZ CAEIRO, Martín, “Exponer lo imaginal: reproducir y representar”, *Arte, Individuo y Sociedad*, núm. 22-1, 2010, pp. 35-48.
- RUIZ, Emilio F., “La acogida de universitarios españoles en Puerto Rico a raíz de la Guerra Civil española (1936-1939): los primeros momentos”, *Migraciones y exilios*, núm. 9, 2008, pp. 49-72.

- SAID, Edward W., *Reflexiones sobre el exilio*, Barcelona, Debate, 2001.
- SALGUERO ROBLES, Ana Isabel, “El pensamiento y el compromiso político de María Zambrano”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano*, vol. I, Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 1998, pp. 699-718.
- SALINAS, Pedro, *Correspondencia (1923-1951)*, edición de A. Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets, 1992.
- SÁNCHEZ CUERVO, Antolín, “Exilio español y razón anamnética. Tres esbozos”, *Migraciones y Exilios*, núm. 5, 2004, pp. 15-24.
- _____, “¿Pensamiento crítico en español? De la dominación al exilio”, en *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXIV 734, 2008, pp. 1015-1024.
- _____, “Memoria del exilio y exilio de la memoria”, *Arbor*, CLXXXV, núm. 735, enero-febrero de 2009, pp. 3-11.
- _____, “El legado filosófico-político del exilio español del 39”, *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, núm. 41, julio-diciembre de 2009, pp. 201-216.
- _____, “Pasado inconcluso. Las tensiones entre la historia y la memoria bajo el signo del exilio”, *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, núm. 45, julio-diciembre de 2011, pp. 653-668.
- _____, “El exilio de María Zambrano y la política oculta”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 15, 2014, pp. 56-62.
- _____, “Presentación a *Los intelectuales en el drama de España y otros escritos de la guerra civil*”, en ZAMBRANO, María, *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Mercedes Gómez Blesa, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, pp. 107-118.
- SÁNCHEZ DIEGO, Gerardo, “Un exilio fecundo: María Zambrano en la Universidad Michoacana”, en SÁNCHEZ CUERVO, Antolín, SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo (Coords.), *María Zambrano: pensamiento*

- y *exilio*, Morelia, Michoacán, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas. Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura y Deportes, 2004, pp. 111-124.
- SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, Juana, “María Zambrano: sus relaciones personales y su aportación a Cuba”, *Escritos*, Medellín (Colombia), vol. 19, núm. 43, julio-diciembre de 2011, pp. 423-439.
- _____, “Persona y metafísica en María Zambrano”, *Quién*, núm. 1, 2015, pp. 155-167.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, “Fin del exilio y exilio sin fin”, en *Recuerdos y reflexiones del exilio*, Barcelona, GEXEL, 1997, pp. 35-56.
- _____, “El compromiso político-intelectual de María Zambrano”, *Revista de la Universidad de México* (Universidad Nacional Autónoma de México), núm. 16, 2005, pp. 5-14.
- SCHWARTZ, Jorge, *Las vanguardias latinoamericanas, textos programáticos y críticos*, Madrid, Cátedra, 1991.
- SEVILLA, Sergio y VÁZQUEZ, Manuel E. (Coords.), *Filosofía y Vida. Debate sobre José Gaos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.
- SEVILLA FERNÁNDEZ, José Manuel, *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1731-2005)*, Nápoles, La Città del Sole, 2007.
- _____, “Crisis, ruinas y filosofía. Del norte al sur del pensamiento”, en SCOCOZZA, Antonio y D’ANGELO, Giuseppe (Eds.), *Magister et discipuli: filosofía, historia, política y cultura*, Tomo 2, Bogotá, Penguin Random House-Taurus, 2016, pp. 483-506.
- SÍGLER SILVERA, Fernando, *Cautivo de la Gestapo. Legado y tragedia del dirigente republicano y masón gaditano Manuel Muñoz Martínez*, Cádiz, Tréveris, 2010.
- SOTO, Pamela, “Chile: un inolvidable y decisivo viaje”, en MORENO SANZ, Jesús y MUÑOZ VITORIA, Fernando (Eds.), *María Zambrano, 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes-Fundación María Zambrano, 2004, pp. 103-109.

- _____, “Presentación a *Los sueños y el tiempo*”, en ZAMBRANO, María, *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 827-842.
- _____, “María Zambrano en Chile”, en MORENO SANZ, Jesús (Ed.), *María Zambrano. Ahora, ya*, monográfico de la revista *República de las letras*, Madrid, núm. 89, 2005, pp. 48-68.
- STANTON, Anthony, “Alfonso Reyes y María Zambrano: una relación epistolar”, en VALENDER, James *et al.*, *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*, México D. F., El Colegio de México, 1998, pp. 93-141.
- SUBIRATS, Eduardo, “Intermedio sobre filosofía y poesía”, *Anthropos. Boletín de información y documentación* [Ejemplar dedicado a María Zambrano], Barcelona, núm. 70-71, 1987, pp. 94-98.
- TANIZAKI, Junichiro, *Elogio de las sombras*, trad. de Lourdes Porta, Barcelona, Navona Editorial-Ineludibles, 2019.
- TARANTINO, Stefania, “La confesión como tiempo del ser en María Zambrano y San Agustín”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 3, 1998, pp. 75-81.
- _____, “Ciudad histórica y ciudad del alma”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 2, 1999, pp. 31-34.
- TEJADA, Ricardo, “Presentación a *El pensamiento vivo de Séneca*”, en ZAMBRANO, María, *Obras Completas. II (Libros 1940-1950)*, edición de Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Mercedes Gómez Blesa, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, pp. 131-150.
- TÉLLEZ, Juan José, *María Zambrano y la República Niña*, Málaga, C&T Editores, 2011.

- TIRADO ROZÚA, Juan Ramón, “La razón poética ante la democracia”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano*, vol. I, Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 1998, pp. 785-798.
- TOMERO ALARCÓN, Rafael, “‘Ser de soledades’. María Zambrano niña y adolescente”, *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, núm. 59, 2003, pp. 98-100.
- TOVAR, Rafael, “Presentación”, en VV.AA., *La revista Orígenes y la vanguardia cubana*, Madrid, Turner, 2000.
- TRAPANESE, Elena, *Sueños, tiempos y destiempos. El exilio romano de María Zambrano*, Madrid, UAM Ediciones, 2017.
- TRAPIELLO, Andrés, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Editorial Planeta, 1994; Madrid, Ediciones Destino, 2011.
- TRÍAS, Eugenio, *La imaginación sonora*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.
- UNAMUNO, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942.
- _____, *Credo poético*, en *Obras Completas. VI*, introducción, bibliografía y notas de Manuel García Blanco, Madrid, Escélicer, 1966-1970.
- VALCÁRCEL, Amelia y ROMERO, Rosalía (Coords.), *Pensadoras del siglo XX*, Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer, 2001.
- VALDÉS, Margarita M., “El pensamiento filosófico en Hispanoamérica en el siglo XX”, en GARRIDO, Manuel, ORRINGER, Nelson R., VALDÉS, Luis M. y VALDÉS, Margarita M. (Coords.), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 1113-1127.
- VALENTE, José Ángel, *La piedra y el centro. Obras completas. Ensayos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2000.
- _____, *Elogio del calígrafo. Ensayos sobre arte*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2002.
- VALERO PIE, Aurelia, “Metáforas del exilio: José Gaos y su experiencia del ‘transtierro’”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, núm. 18, 2013, pp. 71-87.

- VARGAS, Isabel, “Lorca vuelve a suspirar con La Habana de fondo”, *Diario de Sevilla*, 11 de junio de 2017, s/p.
- VARÓN GONZÁLEZ, Carlos, “Nostalgia hacia la tierra: estética, emoción e historia en María Zambrano”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 21, 2020, pp. 80-92.
- VEGA FUENTE, Amando, “Las Misiones Pedagógicas: más que una utopía”, *RES. Revista de Educación Social*, núm. 24, enero de 2017, pp. 1221-1230.
- VERDÚ DE GREGORIO, Joaquín, “María Zambrano: (Cuba-Italia). Espacios del exilio”, en *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 8, 2007, pp. 90-104.
- VICO, Giambattista, *Ciencia nueva*, introducción y trad. de Rocío de la Villa, Madrid, Tecnos, 1995.
- ZAMORA BONILLA, Francisco Javier, *Ortega y Gasset*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002.

ÍNDICE DE FIGURAS¹⁰⁴³

Figura 1. María ante el mar. La Habana. 1942. CIP12_2_1. AFMZ.

Figura 2. María ante el mar. La Habana. 1942. CIP12_2_2. AFMZ.

Figura 3. Retrato de María. 1940. CIP12_1_1. AFMZ.

Figura 4. Curso de Ética Griega. Escuela Libre de La Habana. 1941. En: Revista *Carteles*, La Habana, n. 3, 19 de enero de 1941, p. 13. Biblioteca Nacional José Martí (La Habana, Cuba).

Figura 5. Los profesores españoles en la Hispanocubana. 1943. En: Revista *Ultra*, La Habana, noviembre de 1943. Biblioteca Nacional José Martí (La Habana, Cuba).

Figura 6. Inauguración de la reunión de profesores españoles en el exilio. La Habana. 1943. CIP12_3_4. AFMZ.

Figura 7. Conferencia de María Zambrano en el Paraninfo de la Universidad de La Habana. Septiembre de 1943. CIP12_4_3. AFMZ.

Figura 8. Conferencia y mesas de la reunión de profesores en el exilio. La Habana. 1943. CIP12_5_3. AFMZ.

Figura 9. Conferencia y mesas de la reunión de profesores en el exilio. La Habana. 1943. CIP12_5_10. AFMZ.

Figura 10. Conferencia y mesas de la reunión de profesores en el exilio. La Habana. 1943. CIP12_5_6. AFMZ.

Figura 11. Almuerzos y cenas homenajes a los profesores españoles exiliados. La Habana. 1943. CIP12_6_3. AFMZ.

¹⁰⁴³ Los permisos de reproducción de estas imágenes han sido cedidos por la Fundación María Zambrano en febrero de 2021.

Figura 12. Almuerzos y cenas homenajes a los profesores españoles exiliados. La Habana. 1943. CIP12_6_4. AFMZ.

Figura 13. Diversos actos con profesores españoles exiliados. La Habana. 1943. CIP12_7_2824. AFMZ.

Figura 14. Conferencias de María Zambrano en distintos centros cubanos. La Habana. 1943/1950. CIP12_8_1. AFMZ.

Figura 15. Conferencias de María Zambrano en distintos centros cubanos. La Habana. 1943/1950. CIP12_8_2. AFMZ.

Figura 16. Diversos actos con profesores españoles exiliados. La Habana. 1943. CIP12_8_4. AFMZ.

Figura 17. Diversos actos con profesores españoles exiliados. La Habana. 1943. CIP12_8_5. AFMZ.

Figura 18. XI Sesión de la Escuela de Verano. Universidad de La Habana. 1951. En: Revista *Vida Universitaria*, La Habana. Biblioteca Central de la Universidad de La Habana.

Figura 19. María Zambrano en la casa de campo “San José”. Pogolotti, c. 1951. CIP12_9_3. AFMZ.

Figura 20. María Zambrano y Josefina Tarafa. La Habana. 1943/1944. CIP12_10_9. AFMZ.

Figura 21. Amigos de María Zambrano en Cuba. La Habana. 1940/1948. CIP12_11_8. AFMZ.

Figura 22. Amigos de María Zambrano en Cuba. La Habana. 1940/1948. CIP12_11_7. AFMZ.

Figura 23. María Zambrano con los integrantes del grupo Orígenes y su hermana Araceli. La Habana, c. 1950. En: Revista *La Gaceta de Cuba*, La Habana, n. 3-4. Biblioteca Nacional José Martí (La Habana, Cuba).

Figura 24. Vistas de La Habana. 1954/1988. CIP12_13_2. AFMZ.

